



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Literatura Española y
Teoría de la Literatura y Literatura Comparada

TESIS DOCTORAL

***El Libro de cetrería* (1583) de Luis de Zapata:
estudio y edición crítica**

Presentada por **Irene Rodríguez Cachón** para optar al
grado de doctor por la Universidad de Valladolid

Dirigida por el Dr. José Manuel Fradejas Rueda
Codirigida por la Dra. María Jesús Díez Garretas

Valladolid, 2013

Portada: Frans SNYDERS (1579-1657). *Un mochuelo y multitud de pájaros* (detalle). Siglo XVII. Escuela flamenca. Óleo sobre lienzo, 91 cm x 188 cm. Madrid: Colección Real, Museo Nacional del Prado.

AGRADECIMIENTOS

Durante la realización de esta Tesis Doctoral he contraído numerosas deudas de gratitud que difícilmente podré reembolsar algún día. No pretendo con esta manida frase repetir un lugar común, sino tratar de expresar una realidad que, construida poco a poco y tras varios años de trabajo, ha sobrepasado con creces los objetivos propuestos a su comienzo. No he dejado de creer que, de alguna forma, este trabajo es un esfuerzo compartido con muchos que me han acompañado y escoltado durante todo este tiempo. Eso es un lujo que no está al alcance de todo el mundo y por eso me siento muy afortunada en el momento de reconocerlo en estos agradecimientos.

Por ello, intentaré, en unas pocas líneas, dar las gracias a todas las personas que han estado presentes durante toda esta etapa, haciendo posible que hoy ser Doctor deje de formar parte de un sueño para pasar a ser una realidad. Me gustaría comenzar agradeciendo a mis directores, mentores y maestros, los profesores Dr. José Manuel Fradejas Rueda y Dra. M^a Jesús Díez Garretas, por su siempre cordial dirección, su atenta ayuda y las incesantes revisiones de este trabajo que ahora tanto agradezco. Su consejo y dirección han sido de un valor incalculable, no solamente en el desarrollo de esta Tesis, sino también en mi formación profesional y personal. También me gustaría agradecer, con especial reconocimiento, al profesor Dr. Juan Carlos Conde, de la Universidad de Oxford en el Reino Unido, por su inestimable ayuda e interés por este trabajo antes, durante y después de mi breve pero intensa estancia en su universidad durante el otoño de 2010. Asimismo, me gustaría dar las gracias a mi querido y admirado profesor de latín, D. José María Alonso Pascual, que tan dispuesto siempre le he encontrado cuando he requerido de sus enormes conocimientos clásicos, y porque como decía Virgilio, siempre ha estado *ad utrumque paratus*. Además, querría agradecer que durante los años 2009-2013 la Universidad de Valladolid me haya otorgado una beca predoctoral para la Formación de Personal Investigador (FPI-UVa) y dos becas de viaje para Estancias Breves de Investigación, la primera en la Universidad de Oxford en el otoño de 2010 y la segunda en la Universidad de Roma *La Sapienza* en el otoño de 2011. Esta beca predoctoral no solo me ha permitido iniciar mi formación investigadora y realizar esta Tesis Doctoral sino también me ha permitido conocer de primera mano la realidad universitaria enfocada a la investigación y la docencia.

Finalmente, no puedo concluir sin mencionar a todos aquellos que han sufrido mis ausencias, tanto físicas como a menudo mentales y que, pese a ello, han seguido y siguen prestándome todo el apoyo y calor del que son capaces: mi familia y mis amigos. A todos mi eterno agradecimiento.

ÍNDICE GENERAL

PREÁMBULO.....	7
ESTUDIO INTRODUCTORIO.....	11
1. LA LITERATURA CETRERA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA HASTA EL SIGLO XVI: UNA VISIÓN GENERAL.....	11
1.1. En lengua castellana.....	14
1.2. En lengua catalana.....	16
1.3. En lengua portuguesa.....	18
2. LUIS DE ZAPATA DE CHAVES (1526–c. 1595).....	20
2.1. APUNTES BIOGRÁFICOS.....	20
2.1.1. Primeros años. Entorno familiar y cortesano (1526–1548).....	21
2.1.2. Viaje por Europa (1548–1551).....	27
2.1.3. Llerena y Sevilla.....	28
2.1.4. Encierro en prisión (1566–c. 1590/1591).....	30
2.1.5. Últimos años.....	33
2.2. OBRA LITERARIA.....	34
2.2.1. Formación y primeros intentos poéticos.....	35
2.2.2. Obra impresa.....	36
2.2.3. Obra manuscrita.....	39
3. LIBRO DE CETRERÍA (1583).....	42
3.1. Contenido y estructura de la obra.....	42
3.2. Notas de estilo y fama literaria.....	47
3.3. El “Prólogo de don Luis al lector”: algunos aspectos de interés.....	53
3.4. Fuentes.....	61
3.5. Testimonios.....	76
3.5.1. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Ms. 7844 (A).....	76
3.5.2. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Ms. 3336 (B).....	79
3.5.3. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Ms. 4219 (T).....	81
3.6. Esta edición.....	83
3.6.1. <i>Collatio</i> . Examen y selección de variantes. <i>Stemma codicum</i>	83
3.6.2. Criterios de edición.....	99
4. CONCLUSIONES.....	104
LIBRO DE CETRERÍA (1583), Luis de Zapata de Chaves. Edición crítica.....	107
“Prólogo de don Luis al lector”.....	113
<i>Tabla</i>	120
<i>Proemio</i>	123
<i>Capítulos I–CLIX</i>	125
<i>Índice de nombres</i>	337
VARIANTES TEXTUALES.....	361
ÍNDICES.....	375
1. Índice de capítulos.....	375
2. Índice toponímico.....	378
3. Índice onomástico.....	380
4. Índice de imágenes.....	382
BIBLIOGRAFÍA.....	383
ANEXOS.....	397
ENGLISH INDEX AND SUMMARY.....	407

PREÁMBULO

En su forma original, la *tesis* fue una parte esencial del proceso de una exposición de la lógica entre los griegos. En la actualidad, podemos decir que *tesis* significa ‘posición’, una especie de toma de partido para solucionar un problema: el problema de investigación. Hacer una *tesis*, por tanto, se basa en sostener una posición respecto a una cuestión particular en una determinada área de conocimiento que, en nuestro caso, se centra en un tratado cinagético en verso compilado en el año 1583 y que todavía permanecía sin editar. Teniendo en cuenta estas ideas, hemos pretendido que esta Tesis Doctoral refleje el trabajo y la madurez que los estudios actuales de Doctorado requieren y que, a su vez, pueda ser el punto de partida inicial de un posible futuro quehacer investigador. Básicamente, la redacción de una Tesis Doctoral se plantea como la culminación de las aspiraciones intelectuales del investigador, como un trabajo que condense las inquietudes, curiosidades y lecturas hechas a lo largo de su vida, por lo que es común definir la Tesis como el primer capítulo del libro de la vida académica del doctorando. Es difícil afrontar el enorme esfuerzo vital, intelectual y emocional que la investigación doctoral requiere si no se parte de un profundo interés, dedicación y pasión por lo estudiado. En nuestro caso, esto es especialmente cierto y no se podría haber terminado esta Tesis Doctoral de no haber sido por la unión de todos estos elementos, que se han convertido no solo en un objetivo profesional sino también personal.

Así, investigar acerca de la vida y obra de un personaje del siglo XVI, sin contar con muchas fuentes fidedignas y con la pérdida de otras, presenta, en numerosas ocasiones, enormes dificultades. Además, las noticias biográficas que nos pueda proporcionar el propio personaje a través de sus escritos han de ponerse siempre a prueba porque, como decía Vallé-Inclán, la memoria del ser humano no trata de igual manera todos los recuerdos que posee, pues recoge unos, cambia otros, recompone la mayoría y olvida los más miserables. De esta manera, debemos intentar contrastar toda la información que nos ofrezca el autor con documentación de archivos y bibliotecas así como revisar las aportaciones de otros investigadores, en la medida de lo posible, para poder añadir y sumar nuevas opiniones y conclusiones al respecto. En nuestro caso, muchos detalles de la vida de Luis de Zapata de Chaves (1526-c.1595) los conocemos a través de lo que él mismo nos cuenta en sus escritos por lo que se hace necesaria una revisión constante de

cualquier aporte biográfico que obtengamos de ellos. De esta manera, Luis de Zapata se nos presenta como un noble caballero cortesano, galán, voluntarioso, distinguido y educado como paje del futuro Felipe II junto a los más ilustres personajes que formaron parte de la corte filipina, circunstancia que le granjeó enormes e influyentes amistades, pero también grandes y molestos enemigos. Sin embargo, también se nos descubre como un personaje lleno de contradicciones, obligado a permanecer cerca de treinta años en prisión, por orden directa de Felipe II debido a causas que todavía hoy desconocemos. Aún así, a su salida de la cárcel, el mismo Monarca que lo manda encarcelar le concede diversas prebendas y cargos administrativos, por lo que muy probablemente, las relaciones entre el Rey y su antiguo paje se dulcificaron en los últimos años de vida de nuestro autor. Igualmente, su obra literaria corre pareja con la mayoría de sus infortunios vitales: paga de su bolsillo la edición de sus dos únicas obras impresas porque nadie mostró disposición a publicarlas, obtiene poco aplauso entre sus contemporáneos, un reducido número de personas leen y se interesan por sus escritos y las punzantes críticas a su obra son constantes. Pero estos reveses no le impedirán que continúe hasta el final de sus días con la labor que él tanto apreciaba: la escritura.

Pese a todo ello, sería injusto denostar a nuestro escritor pues creemos que esta crítica, en ocasiones, fue algo exagerada. Tuvo la buena o mala suerte de vivir la contemporaneidad con figuras claves de la Literatura Española y, si bien es cierto que no se le puede equiparar a las mismas, tampoco es justa su condena al ostracismo. Su obra literaria, en general, refleja varios momentos sobresalientes que nos permiten conocer la realidad histórico-social-literaria de la España de su tiempo. Así, Zapata se nos muestra como un auténtico poeta en el más amplio sentido de la palabra.

Esta Tesis Doctoral pretende rescatar una de las obras de Luis de Zapata que todavía permanecía en formato manuscrito, el *Libro de cetrería*, compilado en el año 1583 cuando su autor se encontraba recluido en la casa-fuerte santiaguista de Valencia de la Torre, en la actual provincia de Badajoz. Presentamos así, una edición crítica de este tratado cetrero, acompañada de un amplio “Estudio Introdutorio” en el que estudiamos aspectos que creemos imprescindibles para la comprensión y conocimiento del autor y de su obra. En este estudio, después de una introducción general a la producción literaria cinegética peninsular hasta el siglo XVI, señalamos los aspectos más destacados acerca de la vida y obra literaria general de don Luis de Zapata. Obviamente, el análisis y estudio del *Libro de cetrería* centrará la mayor parte de nuestros esfuerzos que nos

servirá para examinar en profundidad el contenido del mismo, la estructura formal, el estilo, la repercusión literaria que tuvo, el “Prólogo de don Luis al lector”, las fuentes, los testimonios conservados y las variantes textuales que nos presentan estos manuscritos, para poder proponer así un texto con anotaciones, comentarios, explicaciones y aclaraciones sobre aforismos, sentencias, frases, latinismos, palabras en desuso, vocabulario especializado en cetrería, topónimos, nombres propios, personajes, sucesos históricos, etc., que aparecen a lo largo de este tratado. Esta información aparecerá cuando sea necesaria para la comprensión del texto en notas a pie de página.

El objetivo central de la edición crítica que ofrecemos en esta Tesis Doctoral es determinar o reflejar lo más fielmente posible las intenciones de Luis de Zapata en el momento de la concepción y compilación del *Libro de cetrería*. Sin embargo, no es fácil determinar cuál fue esa intención de manera certera, ya que no existe una única fuente o manuscrito original del texto, sino que conservamos hasta tres testimonios de la obra. Por lo tanto, es nuestra intención confrontar estas fuentes e intentar establecer las pretensiones finales y posibles que tuvo el propio autor. Al disponer de varios testimonios que presentan entre ellos algunas diferencias lingüísticas, se propone la reconstrucción del texto definitivo a partir de esas fuentes, aportando también todas las variantes textuales en una lista al final del texto anotado.

La modernización de las diferentes grafías presentes en el texto es otro hecho fundamental a la hora de establecer una edición crítica, por lo que hemos decidido actualizar toda grafía que no tuviera trascendencia fonológica en el siglo XVI, así como la modernización total en lo que respecta a la puntuación y a la acentuación, teniendo en cuenta y avisando de antemano que puntuar y acentuar un texto del siglo XVI es ardua labor que no siempre se logra de manera satisfactoria. Nuestro propósito final es presentar un texto accesible al lector actual, pero sin perder los rasgos intrínsecos y básicos que le caracterizan.

Añadimos al final de nuestro estudio un apartado dedicado a las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas en la elaboración de este trabajo, organizado tanto por documentos originales de la época, conservados en el Archivo General de Simancas en Valladolid, en el Archivo General de Andalucía en Sevilla, en el Archivo Histórico Nacional en Madrid, en el Archivo Diocesano de Badajoz y en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid, como por obras de referencia, manuales,

revistas, ensayos, estudios, monografías o artículos relacionados con todo lo que rodea al *Libro de cetrería* de Luis de Zapata.

Finalmente, nos parece interesante señalar y remarcar que este *Libro de cetrería* de Zapata es la única obra cinegética importante con valor e interés literario que aún quedaba por aportar una edición crítica dentro del corpus de la literatura cetrera en lengua castellana. Esta percepción de poder concluir una etapa en el conocimiento científico de la producción literaria cinegética peninsular ha incentivado sobremanera nuestro interés por la obra de Luis de Zapata. Esta disposición se ha ido consolidando poco a poco a medida que avanzábamos en nuestro estudio, hecho que ha permitido alumbrar el trabajo que se presenta a continuación.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

1. LA LITERATURA CETRERA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA HASTA EL SIGLO XVI: UNA VISIÓN GENERAL

Félix Rodríguez de la Fuente definió la cetrería como «la primera vez en que el hombre no sometió al animal al yugo y al látigo» (1986: 15). El humano captura, liga el ave al propio hombre por reflejos condicionados (reflejos adquiridos como resultado de la experiencia ante determinados estímulos), y entrena al ave en la caza y en la fidelidad.

La cetrería, como la define el *DRAE* es el «1. arte de criar, domesticar, enseñar y curar los halcones y demás aves que servían para la caza de volatería. 2. Caza de aves y algunos cuadrúpedos que se hacía con halcones, azores y otros pájaros que perseguían la presa hasta herirla o matarla».

El origen de la práctica cetrera todavía sigue siendo hoy motivo de discusión y debate entre los expertos de la materia. Numerosos estudios desde el siglo XIX afirman que la cetrería tuvo su origen en las estepas del centro de Asia hace 3.500 años y, que de allí, se extendió tanto por occidente como por oriente de desigual manera, practicándose también en China antes del 2.000 a. C. y en Japón, India, Persia y otros países asiáticos alrededor de los años 800 y 600 a. C. Estas teorías avalan que tanto egipcios, asirios, hititas o el mundo grecolatino asimilaron esta práctica. Pero la realidad nos demuestra todo lo contrario ya que se carece de pruebas definitivas y concluyentes acerca de si la cetrería pudo ser una costumbre habitual, o no, en estas civilizaciones, tal y como se conoce desde la Edad Media. Todos los datos que conservamos de estas culturas (bajorrelieves, frescos o escritos) no son más que curiosidades anecdóticas, muchas de ellas de origen dudoso, en las que aparecen aves de presa, pero sin informar ni garantizar la práctica real de la materia (Fradejas Rueda 2004: 19-21). Solo empezamos a encontrar datos precisos y fidedignos de ejercicio cetrero en Europa occidental en los territorios ocupados por las invasiones godas a partir del siglo V d. C. (Fradejas Rueda 2004: 23). Los pueblos germánicos, que poco a poco fueron traspasando las fronteras del Imperio Romano y se asentaron al sur de los ríos Rin y Danubio, llevaron consigo esta tradición que contagiaron a los pueblos que ocuparon.

Se sabe que en la Península Ibérica la cetrería fue introducida por los visigodos (principios del siglo V d. C.), que practicaban la caza o modalidad de bajo vuelo con azores y gavilanes sin caperuza. También, los cristianos que participaron en las diversas cruzadas a Tierra Santa contribuyeron a asentar la práctica cetrera, «aunque esta no fue la vía principal de introducción como han pretendido algunos autores» (Fradejas Rueda 2004: 22). Posteriormente, con la invasión musulmana (711-1492), llegaron los halcones y la introducción al uso de la caperuza, que es indispensable para el comienzo del adiestramiento de estos, y que con su uso, los árabes perfeccionaron, favoreciendo que los halcones se utilizaran más que los azores. No olvidemos, por ejemplo, que «los nombres de las aves cetreras son en general árabes, exceptuando el de *gerifalte* que es germánico» (Montoya 2003). Las primeras manifestaciones escritas árabes que conservamos sobre cetrería se remontan al siglo VIII.

Durante la Edad Media, la cetrería concebida, en un principio, como un medio de subsistencia empleada por las clases bajas para obtener alimento capturando animales mediante el uso de rapaces, fue pronto absorbida, quedando relegada al uso exclusivo de la nobleza y de las clases altas de la sociedad que vieron en las aves nobles una peculiar forma de destacar su rango social y de practicar una forma exclusiva de caza. Por tanto, la caza en general, y la cetrería en particular, se convirtió durante el Medievo en una actividad emblemática, formativa y prestigiosa, a la vez que un pasatiempo para el monarca y su corte¹. Mediante su práctica, «se aplacaban las preocupaciones y los pesares que pudiesen enturbiar el ánimo y sobre todo se mitigaba la posibilidad de caer en el defecto caballeresco por excelencia: la saña, antepuerta de la soberbia, y una actividad donde mostrar la destreza y astucia de los participantes» (Labrador Arroyo 2009: 222-223).

¹ En las *Siete Partidas*, concretamente en la ley XX, título 5º, partida II, del rey Alfonso X el Sabio se dice que la caza ayuda a:

[...] menguar los pensamientos et la saña, lo que es mas menester á rey que á otro hime; et sin todo aquesto da salud, ca el trabajo que en ella toma, si es con mesura, face comer et dormir bien, que es la mayor parte de la vida del home; et el placer que en ella recibe es otroso grant alegría como apoderarse de las aves et de las bestias bravas, et facerles que le obedezcan et le sirvan, aduciendol las otras á su mano. Et por ende los antiguos tovieron que conviene mucho esto á los reyes mas que á los otros homes, et esto por tres tazones: la primera por alongar su vida et su salud, et acrescentar su entendimiento, et redrar de sí los cuidados et los pesares, que son cosas que embargan muy mucho el seso, et todos los homes de buen sentido deben esto facer para poder mejor venir á acabamiento de sus fechos [...]. La segunda porque la caza es arte sabidoria de guerrear et de vencer, de lo que deben los reyes ser mucho sabidores; la tercera porque mas abundantamente la pueden mantener los reyes que los otros homes [...]. Et los reyes que de otra guisa usasen la caza si non como dicho habemos, mostrarse bien por desentendudos, desamparando por ellos los otros grandes fechos que hobiesen de facer: et sin todo esto el alegría que della recibieren por fuerza se les haberia de tomar en pesar, onde les vernien grandes enfermedades en lugar de salud, et demás habrie Dios de tomar dellos venganza con grant derecho, poque usaron como non debien de las cosas que él fizó en este mundo (1807 [1256-1265]: II, 39-40).

Mientras se practicaba la caza «se trataba asuntos de primera magnitud política, se mostraba la jerarquía del poder, ya que en ella, los cortesanos se reconocían y se relacionaban, y el soberano y los nobles formaban un único cuerpo, siguiendo un orden interiorizado de prelación y jerarquía, con el objetivo de obtener la ansiada pieza. Además, en muchas ocasiones, el calendario cortesano, así como la residencia del monarca, venía fijado por la temporada de caza» (Labrador Arroyo 2009: 223). En la Edad Media resulta casi imposible marcar algún hecho histórico en el que no se mencione, de algún modo, a las aves de cetrería².

La historia de la literatura cetrera en la Europa medieval comienza en el siglo IX con un brevísimo tratado, conocido como *Anónimo de Vercelli*³ y conservado fragmentariamente, que contiene un recetario para el cuidado de las aves. A este le seguirá en el siglo XI el *Liber accipitrum* atribuido a Grimaldo. Es a lo largo del siglo XII cuando se afianza este género literario con un gran número de textos que comparten las mismas características. Todos ellos están escritos en latín y se ocupan con exclusividad de las enfermedades de las aves de cetrería y de los remedios que se les podían aplicar. Entre ellos, destacan *Dancus Rex*, *Guillelmus Falconarius*, *Gerardus Falconarius*⁴ o *De avibus tractatus* (1220-1230) del inglés Adelardo de Bath –único autor conocido de estas primeras manifestaciones–.

La tradición latina concluye en el siglo XIII con *De arte venandi cum avibus* (1239-1248) del emperador Federico II, extensísima obra (seis libros o partes) en los que el primero es, en realidad, un tratado de ornitología, el segundo trata del entrenamiento de las aves y los restantes sobre la caza⁵. Se conocen dos versiones de la obra: una extensa compuesta por más de 1350 capítulos divididos en seis libros o tratados precedidos por un prólogo, la cual se ha conservado en cinco manuscritos completos y uno

² Tal es el caso, por ejemplo en la Península Ibérica, que el precio por la independencia de Castilla que pusiera el Conde Fernán González fuera un azor o que en el *Poema de mio Cid* se narre cómo el héroe lloró al ver las alcándaras vacías de aves, muestra de la tristeza que le embargaba antes de partir al destierro.

³ Se localizó entre las hojas de guarda de un manuscrito de la Biblioteca Capitular de Vercelli (Italia).

⁴ El *Dancus Rex* y el *Guillelmus Falconarius* parece que son obras originalmente redactadas en la Sicilia normanda de mediados del siglo XII, mientras que el *Gerardus Falconarius* se sitúa en el mediodía francés. Véase Fradejas Rueda (2004: 25-27).

⁵ Traducido al castellano por Fradejas Rueda (2004), al francés por van den Abeele y Paulus (2000), al italiano por Trombetti-Budriesi (2001) y al inglés por Wood y Fyfe (1943). Esta versión en inglés la vertió al español Sánchez Hernández (2004).

fragmentario; y otra versión más breve que solo consta de los dos primeros libros revisados y ampliados por el rey Manfredo (Fradejas Rueda 2004: 35).

1.1. En lengua castellana

En Castilla⁶ los inicios de la literatura cetrera en romance se encuentran en la época de Alfonso X⁷. Las obras cetreras de esta primera época peninsular se caracterizan porque todas ellas son traducciones de textos latinos y árabes (Fradejas Rueda 1998: 13). En 1250 se terminó de traducir al castellano el *Libro de las animalias que cazan*, que no es sino la versión directa del árabe al español, sin el estadio latino intermedio, del llamado *Libro de Moamín*⁸. Otros tratados europeos como *Dancus Rex*, *Guillelmus falconarius* y *Gerardus falconarius* o el *Libro de los azores* se traducen también al romance en época alfonsí⁹.

El siglo XIV es el siglo de máximo apogeo de los libros de cetrería. En Castilla aparece *El libro de la caza* escrito por Juan Manuel hacia el año 1325. Es la primera obra de cetrería castellana de autor conocido y la única que se podría considerar totalmente original, ya que incorpora anécdotas personales que aligeran el contenido didáctico. El último capítulo¹⁰, que está incompleto, ofrece una guía de los mejores cazaderos de los Reinos de Castilla y León, interesante fuente para la distribución de aves en la España medieval¹¹.

Más de medio siglo después, en 1386, el Canciller Pero López de Ayala escribe el *Libro de la caça de las aves et de sus plumajes et dolencias et melecinaamientos*, quizá el

⁶ Para un análisis histórico-literario detallado de los libros de cetrería en lengua castellana en la Edad Media y en el Renacimiento español véase el libro de Fradejas Rueda (1998).

⁷ Alfonso X dictó leyes que protegían las aves de presa en las Cortes de Sevilla de 1252. Como halconero y conocedor de su biología, penaba el expolio de huevos y la captura de reproductores adultos.

⁸ Fradejas Rueda (1998: 13) advierte que aunque la literatura cetrera hispánica comparte una serie de características comunes a toda Europa, el comienzo es claramente divergente, pues la primera traducción a la lengua romance se hace a partir de un texto árabe y no latino.

⁹ También, en la arquitectura románica, predominante en la época (siglos XI-XIII), aparecen representaciones de pájaros en capiteles de iglesias, catedrales y monasterios. Por ejemplo, en el monasterio burgalés de Santo Domingo de Silos, uno de los ejemplos más relevantes del románico español, se encuentran frecuentemente figuras de aves, trasgos con cuerpo de ave, monstruos con alas o animales alados. Véase Pérez Carmona (1974: 182-183).

¹⁰ «El XIIº capítulo muestra qué caças ha et qué logares para do pueden mejor caçar en las tierras do él a andado» (Fradejas Rueda (ed.) 2001: 135).

¹¹ Sobre las fuentes del *Libro de la caza* de Juan Manuel véase Fradejas Rueda (ed. 2001: 57-61).

libro capital de la cetrería hispánica y el que más influencia haya ejercido sobre la literatura posterior¹². No es una obra totalmente original pues parte de ella, los aspectos médicos y farmacológicos, es una traducción del *Livro de falcoaria* del halconero portugués Pero Menino. A pesar de ello, se trata de una obra que marcó profundamente toda la literatura cetrera peninsular (Fradejas Rueda 1998: 31-32).

Hay que tener en cuenta que una de las características de la literatura cetrera es la ausencia de originalidad, y las copias entre los propios autores, recopilaciones, refundiciones y plagios serán nota común en ella:

Toda ella, salvo casos muy puntuales, depende estrechamente de sus precedentes, pues la materia, sobre todo la médica, no permite un gran campo para la innovación, tampoco lo permite la descripción de las aves. Si hay que buscar alguna originalidad en este género literario hay que hacerlo en la manera en que se han adaptado las fuentes y en las innovaciones formales y en las historias de cazadores que sus autores hayan introducido (Fradejas Rueda 1998: 10-11).

En el siglo XV, un halconero de Juan II (1405-1455), Juan de Sahagún, escribe otro tratado titulado *Libro de las aves que cazan*. Al igual que las obras anteriores, no es totalmente original –como no lo es ninguna obra cinegética en la Edad Media, como ya hemos señalado–, ya que copia grandes pasajes del *Libro de la caza de las aves* de Ayala y de otros libros y autores que él mismo menciona a lo largo del texto: *Dancus rex*, el *Libro de Moamín* o el *Libro de Pero Menino* entre otros.¹³ Don Beltrán de la Cueva, I Duque de Albuquerque, glosó este tratado, añadiendo y eliminando por medio de notas y comentarios, todo aquello que le pareció acertado o erróneo a la luz de la experiencia de sus propios halconeros, con lo que la obra de Sahagún encierra la primera labor crítica de la literatura cetrera española (Fradejas Rueda 1998: 38-41). Del mismo siglo XV es el *Libro de cetrería* de Evangelista, parodia y sátira de los libros de cetrería en general, y que tuvo gran éxito entre sus contemporáneos¹⁴.

Ya en el siglo de Luis de Zapata, aparecen varias e importantes obras de cetrería en castellano. Entre ellas destacan especialmente el *Libro de acetrería y montería* (1556) de Juan Vallés, Tesorero General y del Consejo de Felipe II; o el *Libro de cetrería de*

¹² «El éxito del *Libro de la caza de las aves* en Castilla, Aragón, Italia y Portugal fue muy sobresaliente. Lo demuestra el gran número de manuscritos que se conservan siendo la fuente básica de todas las obras posteriores destacando, entre otros, Juan de Sahagún, halconero de Juan II, Alfonso de Madrigal o Juan Vallés» (López de Ayala 1986 [1386]: 17).

¹³ Véase más información al respecto en Fradejas Rueda (1998: 35-38).

¹⁴ Autores como Juan del Enzina, Antonio de Nebrija o Álvaro Gómez de Castro lo mencionan. Véase Fradejas Rueda (1998: 43-44).

caza de azor de Fadrique de Zúñiga y Sotomayor, publicado en Salamanca en 1565, siendo el primer impreso español de caza en sentido estricto, aunque dedicado solo a un tipo de aves: el azor¹⁵ (Fradejas Rueda 1998: 52). En 1583 Luis de Zapata termina de compilar su *Libro de cetrería*, el cual se sitúa muy en la línea de sus contemporáneos, pues copia gran parte del *Libro de la caza de las aves* de Ayala, pero se desmarca del resto de autores de su época al utilizar el verso como vehículo expresivo; está compuesto por más de 8.500. Otro pequeño tratado monográfico del siglo XVI es el *Discurso del esmerejón* de Juan Arias Dávila Portocarrero, conde del Puñonrostro, escrito con posterioridad al *Libro* de Zúñiga de 1565, pues contiene referencias a este.

La cetrería europea en general entra en declive a lo largo del siglo XVII. No se compondrán nuevos tratados ni aparecerán nuevas traducciones, la caza con ave empieza a perder interés en favor de la montería o caza mayor. Se inicia entonces una lenta transición y los grupos formados por gran cantidad de pájaros atendidos por cetreros profesionales van siendo sustituidos. Además del enorme gasto de mantenimiento de los aparatos de cetrería, «la parcelación del campo y disminución de presas complican aún más la situación de la cetrería en general» (Ceballos y Justribó 2011: 23). Otra importante causa de su decadencia tuvo que ver con la aparición de las armas de fuego; quedaba claro que resultaban más baratas que los costosos ejércitos de halconeros, más fáciles de mantener, estaban siempre a punto y además de ser mucho más efectivas las armas no se cansaban, lo que sí sucedía con las aves.

1.2. En lengua catalana

De las literaturas cinegéticas peninsulares la menos conocida puede que sea, quizá, la escrita en lengua catalana puesto que pocos trabajos se encuentran sobre la misma¹⁶.

Se dice que el rey Jaime I el Conquistador (1208-1276) tenía en su Corte varios halconeros y convirtió la albufera de Valencia en Coto Real¹⁷. Su mujer, la reina

¹⁵ Parece ser que la caza con azor no era muy del gusto de los cetreros castellanos, pero sí de los portugueses, como así lo afirma Juan Manuel en el *Libro de la caza* (Fradejas Rueda ed. 2001: 137). Luis de Zapata dedica dos capítulos (CXV y CXVI) de su *Libro* al azor.

¹⁶ Para un análisis más detallado de la literatura cetrera en lengua catalana véase el estudio de Fradejas Rueda (2008: 15-20).

Violante de Hungría y más tarde su hija la infanta Violante de Aragón, casada con Alfonso X el Sabio, fueron unas grandes apasionadas de la halconería.

En la corona de Aragón los textos cetreros se redactaban en catalán. El primer testimonio del que se tiene noticias es una traducción al catalán de la *Epistola Aquile, Symachi et Theodotionis ad Ptoloeum, regem Aegypti, de avibus nobilius*, versión realizada, al parecer, en Mallorca antes de 1338, sobre un modelo latino del siglo XII (Fradejas Rueda 2007: 199-200). Este texto es más conocido por su título en catalán: *Libre del nudriment he de la cura dels ocells, quals separtays ha casa* o *Pístola a Tolomeu*.

Además, se conservan dos versiones catalanas de finales del siglo XIV de dos tratados latinos del siglo XII, se trata de la versión catalana de *Dancus Rex (Libre del rey Dancus)* y de *Gillelmus falconarius (Libell de maestre Guillem Falconer)* (García Sempere 1999). También, del siglo XIV es el libro de Antoni de Vilaragut (1336-1400), *Les malalties dels falcons, como venen e de quina manera venen e de que poseeixen* y de autor anónimo el *Libre de les herbes e de les cures*. En el siglo XV encontramos otros cuatro tratados cetreros en catalán que son anónimos: *Libre dels aucels de casa*, el *Tractat de medicina per a totes aves de cacera*, el *Libre de caça* y el *Tractat per l'art de la caça* –atribuido al rey Arturo–¹⁸. De finales del siglo XV o de principios del siglo XVI conservamos el *Llibre de cetreria* del Vescompte de Rocabertí.

Ya en el declive de la cetrería en la Península Ibérica, en el siglo XVI, tenemos la obra de Joan Baptista Anyes, *Apologia in venatores, pro avibus, ad illustrem Oliux Comitem, cum expositionem multarum avium, sermone Graeco, Latino atque Valentino*, escrito en Valencia en 1543; texto complicado, con algunas correspondencias en latín, castellano y catalán (García Sempere 2002: 100). El último texto en catalán que conocemos, pero del que apenas se tienen noticias, es el *Tractat de falconeria*, un anónimo del siglo XVI, que supuestamente se conserva –ya que nadie ha podido comprobarlo–, en la biblioteca del marqués de Barberá y la Manresana.

¹⁷ La Albufera de Valencia fue patrimonio real desde la reconquista de Valencia (1232-1242) por parte de Jaime I, el cual se reservó el lago para sí, hasta que el rey Pedro II enajenó sus usufructos en favor de su esposa la reina Leonor.

¹⁸ Parece que este texto es la segunda parte del *Llibre de cetreria* del Vescompte de Rocabertí. Sobre esta cuestión véase Fradejas Rueda (2008: 18).

1.3. En lengua portuguesa

En Portugal, la época de mayor esplendor para la práctica de la *falcoaria* tuvo lugar bajo el reinado de Fernando I (1367-1383) y no declinaría hasta la muerte del rey Sebastián en el año 1578 (Tourón Torrado 2005: 7).

La referencia documental portuguesa más antigua relativa a la caza con aves data de 1210 y es una carta del rey Sancho I (1154-1211) al obispo de Coimbra en la que prohíbe dar posada a sus azoreros, halconeros y ballesteros (Baeta Neves 1983: 22-23). El comienzo de la producción literaria en el romance portugués¹⁹ es posterior a la castellana y a la catalana, pues se produce cuando en Castilla ya se habían traducido textos árabes y latinos, y había aparecido el primer ejemplo iberorrománico del nuevo tipo de libro de cetrería, el *Libro de la caza* de Juan Manuel (c. 1325); además en catalán, ya se tenían noticias de la traducción hecha en Mallorca durante el siglo XIV de la *Epistola Achila*²⁰. Aún así, en lengua portuguesa, al igual que en otras literaturas vernáculas, se componen, traducen y compilan varios tratados cetreros, aunque en este caso el corpus no es muy amplio²¹. Se trata de nueve obras redactadas o compiladas en portugués entre los siglos XIV y XVII.

Siguiendo el estudio de Fradejas Rueda sobre la literatura cetrera en Portugal (2007: 197-226) los tratados cinegéticos en romance portugués de los que se tiene noticia son los siguientes:

1. Un *Libro* no localizado escrito por João Martins Perdigão.
2. *Falcoaria velha*, traducción de *Dancus Rex* (siglo XIII-XIV).
3. *Livro de falcoaria* de Pero Menino (c. 1345-1383).
4. *Livro de citraria e experiencia de algũs caçadores* (siglo XV).
5. *Livro que fez Enrique, emperador d'Alemanha* (anterior a 1473).
6. *Tratado do muito nobre rei d'Ancos*.
7. *Livro de citraria* de Francisco Medanha.

¹⁹ «A pesar de que la documentación portuguesa no deja entrever la práctica de la cetrería hasta principios de siglo XIII, se puede afirmar que los portugueses la ejercitaban desde antes de alcanzar la independencia total en 1143» (Fradejas Rueda 2007: 199).

²⁰ Véase *Estudio introductorio* 1.2 del presente trabajo.

²¹ Para un análisis detallado sobre la literatura cetrera en lengua portuguesa véase el estudio de Fradejas Rueda (2007: 197-226).

8. *Livro de citraria*, traducción del *Libro de la caza de las aves* de Pero López de Ayala de 1566.
9. *Arte de caça de altaneria* (*Arte da caça da altanería*) de Diogo Fernandes Ferreira, Lisboa, 1616²².

La *falcoaria* portuguesa tuvo un resurgimiento en el siglo XVIII cuando se inicia la actividad de la Real Falcoaria de Salvaterra de Magos, al noreste de Lisboa, y alcanzar gran renombre las *caçadas reais* que allí se realizaban. Sin embargo, en 1849, los escasos recursos del tesoro público de la corona portuguesa hicieron que la reina María II (1819-1853) cediera las propiedades de Salvaterra al estado y se terminaran para siempre las cacerías.

²² En el año 1625 sale a la luz una traducción al castellano manuscrita realizada por el fraile dominico andaluz Juan Bautista de Morales a petición de don Alonso Fernández de Córdoba (1588-1645), V marqués de Priego y II marqués de Montalbán. La traducción está plagada de errores, tachaduras, espacios en blanco y palabras sobreescritas, lo que demuestra por un lado, «el poco conocimiento del portugués por parte del traductor, y por otro, la posible precipitación con la que se llevó a cabo la traducción, fruto de una petición urgente o un compromiso ineludible» (Tourón Torrado 2005: 67). Para la versión castellana de este tratado véase Tourón Torrado (2005).

2. LUIS DE ZAPATA DE CHAVES (1526–c. 1595)

2.1. APUNTES BIOGRÁFICOS

No se pretende en este trabajo tomar el *Libro de cetrería* como excusa para un estudio en profundidad sobre la figura de Luis de Zapata de Chaves; no obstante, es importante reconocer el valor fundamental, y casi necesario, que nos aportan los datos biográficos para el estudio literario de cualquier autor, y más especialmente de autores clásicos, caso de nuestro escritor. Como ya dijera al respecto Juan Menéndez Pidal²³:

El conocimiento de la vida de un escritor es clave segura para entender y juzgar sus obras; sin ella, faltarán elementos de juicio suficientes. Tampoco puede tenerse idea exacta de un periodo literario sin conocer en la intimidad a los hombres que en él florecieron, que es tanto como internarse en lo más hondo del estado social de la época (1915: 77).

Como sabemos, en una época como la que nos ocupa –siglo XVI–, y en unas circunstancias personales especiales –como es la pertenencia a la Corte–, la vida de un autor corre pareja a la obra literaria, con una influencia decisiva en la mayoría de los aspectos.

De esta manera, y con palabras de Márquez Villanueva, se puede decir que Luis de Zapata de Chaves (1526–c. 1595) es uno de los autores del Siglo de Oro español «cuya valoración crítica ha sido hasta ahora insuficiente y apenas estudiada, además de muy perjudicada por la coetaneidad con figuras geniales de la literatura española de todos los tiempos, que lanzan sobre los demás una sombra de eclipse muchas veces insuperable» (1973: 109). Aún así, después de casi siglo y medio desde su redescubrimiento en los círculos académicos, sigue siendo un personaje que atrae y muestra cierto interés, ya sea por su apasionante vida como por sus intereses culturales y artísticos.

²³ Juan Menéndez Pidal escoge para su *Discurso de recepción pública en la Real Academia Española*, el 24 de enero de 1915, la vida y obra de nuestro escritor, en el que intenta desenredar la enorme confusión genealógica y bibliográfica generada hasta entonces sobre la figura de don Luis de Zapata de Chaves. Al comienzo de este *Discurso*, Menéndez Pidal define a don Luis como un escritor cortesano del siglo XVI y «autor de cierta *Miscelánea* que, por el desenfado con que está escrita, es muy útil documento para conocer el lenguaje familiar de aquel siglo; también autor del *Carlo famoso*, que si no fuese interesante por muchas razones, fuéralo porque el buen Alonso Quijano tuvo en su librería ese poema, y gérmenes que hay de él en su sagrada locura» (1915: 7-8).

2.1.2. Primeros años. Entorno familiar y cortesano (1525–1548)

Don Luis era hijo de don Francisco de Zapata de Chaves, caballero de la estirpe de los Zapata de Aragón, hijo primogénito del licenciado Luis de Zapata²⁴ y María de Chaves, camarera de la Emperatriz Isabel de Portugal. Sin alcanzar grandes títulos nobiliarios, los Zapata obtuvieron muchas mercedes y privilegios. En vida, el licenciado Zapata gozó de cuantiosos favores reales y del propio afecto personal del Emperador Carlos I.

El primero de los hijos del matrimonio y sucesor de su mayorazgo, don Francisco de Zapata, contrae tercer matrimonio con doña María Portocarrero, nieta de don Juan Portocarrero, II conde de Medellín. Sin tener descendencia de sus anteriores matrimonios, el 16 de noviembre de 1526, nace su hijo primogénito, al que llamará Luis en honor a su distinguido abuelo. Doña María muere de sobrepardo unos días después del nacimiento de su hijo y el pequeño Luis pasará su infancia en Llerena, su ciudad natal, en la casa familiar, una de las mejores casas solariegas que entonces se conocían en España como así lo relatan las crónicas de la época. Terrón Albarrán comenta que de niño, Zapata «saldría por las afueras de la villa, al campo, a los olivares por donde vería volar infinitud de alcotanes, tórtolas y grullas entre otras aves. Allí nació, quizá en una de esas tardes, su pasión por la cetrería, en la que fue luego un consumado maestro» (1979: XVIII).

²⁴ La sólida formación en leyes del abuelo de nuestro escritor, también llamado don Luis, fue reconocida por los Reyes Católicos quienes le encomendaron la redacción de las Leyes de Toro, la recopilación, ordenamiento, revisión y redacción de las Leyes sobre la Mesta, y el establecimiento y regulación de la Casa de la Contratación de Sevilla, ciudad donde, además, ejerció el cargo de Alcalde Mayor. Además de sus actividades como jurisconsulto, durante dos largas décadas perteneció a los Consejos de Estado, Guerra, Justicia e Indias, asesoramiento que compatibilizó con el de Letrado de las Cortes de Castilla. En definitiva, una contrastada habilidad política que, por reconocida fidelidad a la Corona (también intervino en la redacción de los testamentos de Isabel y de Fernando), tuvo continuidad bajo el reinado de Carlos I. Al amparo de sus cargos, y siempre con la ayuda y el favor real, acumuló una inmensa fortuna, especialmente concentrada en Tierra de Barros y en las Alpujarra y costas granadinas (Cehel de las Alpujarras), no siendo despreciable la hacienda que aglutinó en torno a Llerena (Badajoz), su villa natal. En esta ciudad, tras la muerte de Alonso de Cárdenas, pasó a encabezar su estamento nobiliario, consiguiendo para la misma el privilegio del mercado franco de los martes y el establecimiento de uno de los Tribunales de la Inquisición. Asimismo, colaboró en su esplendor arquitectónico, remodelando y enriqueciendo ornamentalmente la Capilla de san Juan Bautista, y construyendo el magnífico palacio de la plaza del Espíritu Santo. Entre otros, también ostentó el cargo de Comendador de Hornachos (Encomienda de la provincia de León en Extremadura), Alcaide de la Fortaleza de Puerta de la Reina situada cerca de Llerena y Caballero de Santiago. Más información sobre el licenciado Zapata veáse en el trabajo de Maldonado Fernández (2001b: 95-117) y la nota 240 de la presente edición.

Casó con Doña Ines de Ribera, hija de Don Afan de Ribera
 adelantado de Andalucía, y de su mujer Doña Maria de Hen-
 doza, condesa de los Molares, Vdo della a Don Rodrigo Por-
 to Carrero, ~~que murió en el año de 1504~~
 de la orden de ~~San Juan~~ ~~Ynigo Portocarrero,~~
 X ~~ger de Don Pedro de Sals, señor de Salvañueva,~~
 X ~~de Don Pedro de Sals, unico duque de Badajoz, como se ve~~
 X ~~en su título~~, ~~Doña Maria Portocarrero, muger~~
~~de Juan de Orrellana,~~ ~~Doña Beatriz monja en~~

Et Don Rodrigo Portocarrero no fu conde de Medelin por
 X ~~su padre, ni por su madre,~~ ~~y floreció en tiempo del Rey Don Fe-~~
 X ~~nando,~~ ~~casó con Doña Leonor~~
 X ~~de Toledo, hija de Don Fadrique de Toledo, duque de Alva,~~
 X ~~y de su mujer Doña Isabel de Estruniga de la casa de Bujar.~~
 X ~~Vdo della a Don Juan Portocarrero, su hijo en el estado,~~
 X ~~Don Alonso Portocarrero, hijo de Don Juan Portocarrero, hijo de Antonio Boca negra,~~
 X ~~orden de~~, ~~Doña Maria Portocarrero, mu-~~
 X ~~ger del comendador~~
 X ~~Portocarrero, muger de Juan Duque,~~
 X ~~Portocarrero, muger de Don Alonso de Avales, caballero de su~~
 X ~~della.~~ ~~capataz,~~ ~~Doña Ysacl~~
 X ~~caballero de la orden de San Juan de Escudá, marido de Doña~~
 X ~~Doña Ysacl,~~ ~~Duquesa Manrique de Ayala, de la~~
 X ~~orden de~~ ~~casó de su hijo con Doña Ynes~~

Et Don Juan Portocarrero fu ~~conde de Medelin en su padre abuelo,~~
 X ~~reynando el Emperador Don Carlos.~~ Casó con Doña
 X ~~Maria Osorio, hija de Don Juan Portocarrero, primer marquis~~
 X ~~de Villanueva del Fresno, y de su mujer Doña Maria Osorio. Vdo della~~
 X ~~a Don Rodrigo Portocarrero, su hijo en el estado,~~ ~~Doña Leonor~~
 X ~~Portocarrero, muger de Don Luis Capataz, su primo~~
 X ~~segundo, hijo del conde comendador Capataz~~
 X ~~de Doña Maria Portocarrero su hija.~~
 X ~~Doña Juana Osorio Portocarrero, muger de Don Luis Girondo, marquis~~
 X ~~de Aluatajo, y riquero en villa de Cuencia.~~

Et Don Rodrigo Portocarrero fu quando conde de Medelin en su
 X ~~cesion paterna, y poseo el estado. Ha casado quatro vezes. la~~
 X ~~primera con Doña Juana de Córdoba, hija de Don Luis fernandez de~~
 X ~~Córdoba, marquis de Comares, y de su mujer Don Francisco de Córdoba~~
 X ~~Vdo della a Don Juan Portocarrero, su hijo en el estado~~
 X ~~Don Luis Portocarrero del no mbrado su abuelo materno. Don Pedro~~
 X ~~Portocarrero. Don Francisco Portocarrero. Doña Maria Portocarrero.~~
 X ~~La segunda con Doña Francisca de Estruniga y Andrade, hija de Don~~
 X ~~Fernan Buys de Castro, conde de Lemós, y marquis de Sarria, y de su mu-~~
 X ~~ger Doña Theresa de Andrade, y no tubo sucesion, aunque ella murió puerca.~~
 X ~~La tercera con Doña Juana de Estruniga de Sahaundra, hija de Don Fernan~~
 X ~~Andrade de Sahaundra, conde del Castillar, y de su muger Doña Theresa de~~
 X ~~Arellano, y tampoco tubo sucesion della, y se casó con Doña~~
 X ~~Magdalena de Bouadilla, muger que murió en el estado, y se casó con Doña~~
 X ~~Isabel de Bouadilla, muger de Don Fernon mo de Padilla,~~
 X ~~caballero de Toledo, y no tubo sucesion della, y se casó con Doña~~
 X ~~Theresa de Bouadilla, y de su muger Doña Mariana de Saha-~~
 X ~~undra, y Arellano, hija de Don Fernon mo de Padilla, conde~~
 X ~~del casti-~~

Et con de Burgos de
 Doña Catalina de
 de su casa.

Imagen 1: Genealogía de don Rodrigo Portocarrero, I conde de Medellín y de su progenie y sucesión.
 [Manuscrito autógrafo y original de Esteban de Garibay, s. XVI. *Grandezas de España*]
 © Real Academia de la Historia Ms. 9/237, f. 67^v. Biblioteca Digital de la RAH.
<http://goo.gl/2wwCC> (10/12/2012).

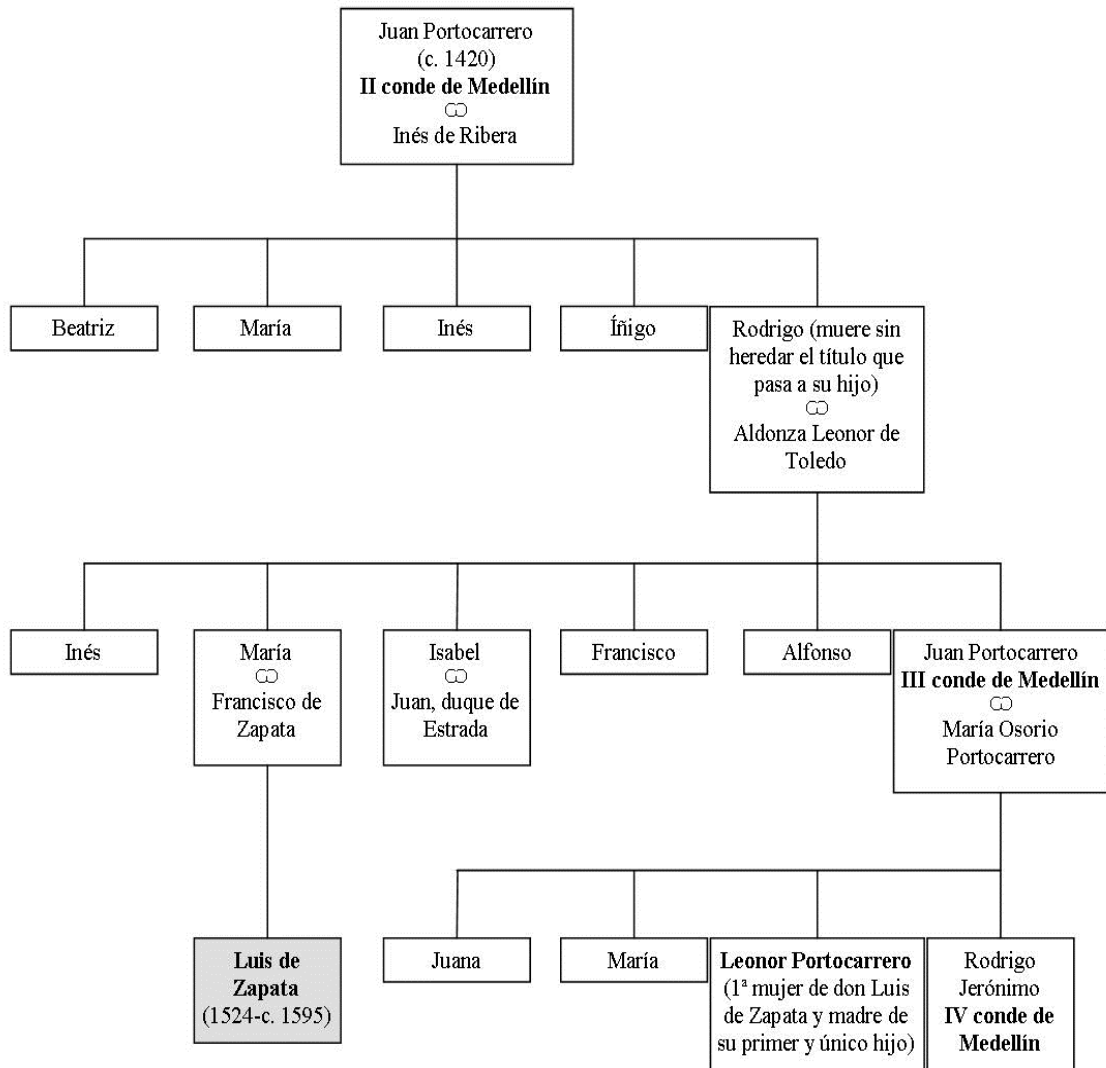


Imagen 2: Genealogía de los miembros del condado de Medellín entre los siglos XV y XVI.
Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por la Fundación Casa Ducal de Medinaceli
(www.fundacionmedinaceli.org), Casa Ducal a la que se agrega el condado de Medellín en el año 1625.

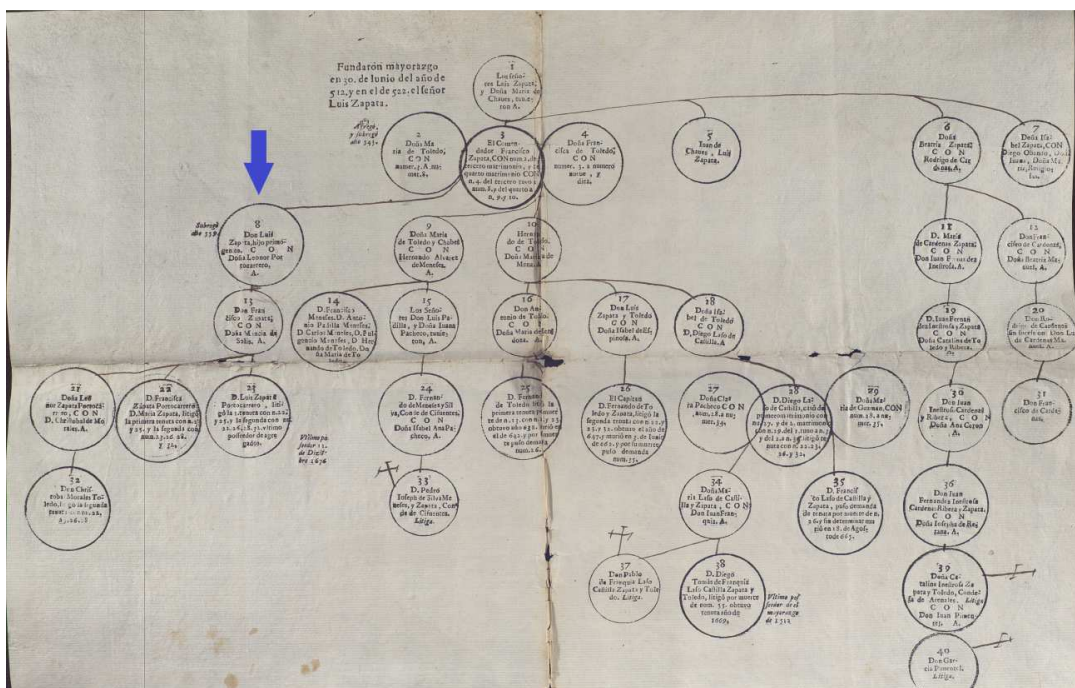


Imagen 3: Árbol genealógico de la familia Zapata. Fondo moderno.
 © Archivo General de Andalucía. Fondo Zapata (Alpujarras-Çehel). Documento 4964.2.

En 1535, con nueve años de edad, don Luis entra en la Corte, primero como paje de la Emperatriz Isabel y más tarde al servicio del príncipe Felipe, futuro Felipe II. En los escritos que Zapata recopila al final de su vida recuerda estos primeros años de infancia:

Estando en la corte, en Madrid, y el Emperador en Flandes, y cuantos hijos de nobles había en España criándonos en servicio del Rey que también era, o sería de ocho o nueve años (1999: §87, 113).

La educación que recibe Luis de Zapata corre pareja a la que tuviera el propio príncipe Felipe²⁵. Según cuenta el embajador Marino Cavalli²⁶ estos pajes, entre treinta y cuarenta, recibían mesa y vestido, y contaban con expertos maestros de la espada y del caballo, de montería y equitación; al mismo tiempo estudiaban latín, gramática, aritmética y doctrina y moral cristianas, sin olvidar la lectura a fondo de los clásicos (Menéndez Pidal 1915: 11-12). El resultado, como señala Terrón Albarrán, era «formar al perfecto caballero del Renacimiento, producto típico de una época, que don Luis encarnó a la perfección» (1979: 19-20).

²⁵ Sobre la educación y la formación del rey Felipe II véanse los trabajos, entre otros, de March (1941), Gonzalo Sánchez-Molero (1999), Fernández Álvarez (2006: 627-654) y Parker (2010: 29-73).

²⁶ Marino Cavalli (¿?-1572) sucedió a Bernardo Navagero (1507-1565) como embajador de la República de Venecia ante Carlos V. En su *Relación al Senado Veneciano*, comenzada en 1551, habla de las anteriores legaciones diplomáticas que desempeñó. Esta obra se puede encontrar en el libro de García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los comienzos más remotos hasta comienzos del siglo XX* (1999 [1919-1921]: v.2, 215-226).

Cuando contaba trece años, en octubre de 1539, el emperador Carlos V le concede, como a su padre, el hábito de Caballero de Santiago, Regla que cursa en el convento de Uclés hasta su profesión, celebrada el 2 de junio de 1541. Desde aquel día se le conceden 12.000 maravedíes anuales para su mantenimiento²⁷. Tres años más tarde fallece su progenitor, don Francisco, lo que le coloca en una envidiable situación económica. La documentación que conservamos de la época confirma esta posición, así como la estrecha relación que mantiene don Luis con el Príncipe Felipe. En una carta fechada en diciembre de 1544 en Valladolid, el Príncipe Felipe informa al Emperador del fallecimiento del padre de don Luis, así como de las rentas heredadas que deberá empezar a percibir:

A su Majestad. Del Príncipe. Particulares.

Ya se hizo saber a V. M. la muerte del Comendador Francisco Çapata, demás de la Encomienda que tenía, vacaron por él la Alcaldía de la Puerta de la Reyna de Llerena, que renta veinte mil maravedíes y çient hanegas de pan, la Alcaldía de la Higuera, seis mil maravedíes, la tenençia de Fuente de Cantos, veinte mil maravedíes, que todas son en las ordenes, y la tenencia del Buñol, en el reyno de Granada, que renta treinta mil maravedíes, y el offiçio de concertador y confirmador de privilegios, y aunque todos son cosas pequeñas y por lo que el Comendador y su padre sirvieron, y **lo que don Luis Çapata, su hijo, mi paje me ha servido**, holgara de hacerle merçed dello, por ser delas que quedaron reformadas para proveer Vuestra Merçed no lo he hecho, y por las dichas cuasas no puedo dexar de suplicar a Vuestra Merçed ser servido hazelle en ello toda la merçed que hubiere lugar. De Valladolid a XII de Diciembre, 1544. (A.G.S., *Estado*, leg. 64, f. 115).

Meses más tarde, en otra carta, se vuelve a insistir sobre el tema:

Lo que sí supplico a V. M., por parte de don Luys Méndez y de don Luis Çapata, de lo que vacó por muertes de sus padres, supplico a V. M. se acuerde que por haberse criado aquí tengo obligación yo de acordarlo. De Valladolid a XXVI de Março, 1545. (A.G.S., *Estado*, leg. 72, f. 53).

Además, una Cédula Real, datada en Colonia a 16 de agosto de 1545, muestra por parte del emperador Carlos I el enorme aprecio que tenía por el Comendador de Hornachos, don Francisco Zapata, concediendo a su hijo don Luis la Fortaleza de Puerta de la Reina en su pueblo natal, con los gajes correspondientes, que añadidos a otros territorios y al considerable mayorazgo que hereda, le proporcionan a partir de entonces muy holgados medios de vida.

En la Corte, don Luis destaca por ser un dispuesto y prominente caballero. Durante estos años de juventud, entre otras características de su personalidad, encontramos, por lo curioso del asunto, su obsesión por lucir una “buena figura”. Para conservar sus

²⁷ A.H.N., Orden de Santiago. Registro desde Abril de 1539, hasta 20 de Noviembre de 1542, 48-C, f. 242, 247^v y 290. Cfr. Menéndez Pidal (1915: 15).

cualidades de buen mozo y elegante, y combatir su tendencia a la obesidad, se acostaba con grebas, pieza de la armadura que cubría las piernas para que no excedieran estas en grosor conveniente. Zapata aclara que tampoco cenaba, no bebía vino y se privaba de comer la succulenta olla²⁸. Se ejercitaba en el manejo de la espada, se dedicaba al ejercicio de cabalgar y, sobre todo, al de la caza y la montería. También alanceaba toros, jugaba a las cañas y al juego de la lanza, y participaba en justas y torneos siendo un gran aventajado. Márquez Villanueva incluso se atreve a comparar estos comportamientos con los de un *dandy* moderno (1973: 18). Para don Luis, «un buen jinete, un virtuoso justador, necesitaban “mantenerse en forma” al estilo deportivo actual; nada de obesidad y mucho ejercicio» (Terrón Albarrán 1979: XXII). Todas estas ideas las defenderá en la recopilación de escritos e informaciones que hará al final de su vida bajo el título de *Miscelánea*²⁹, obra que nunca llegará a terminar. Sobresale también, en esta etapa juvenil, su actitud humana y caballeresca en determinadas costumbres de la época: admiraba y practicaba las técnicas de galanteo, sobresalía por su carácter abierto y habilidades dialécticas, por los buenos modales y la disposición caballeresca, así como por su intenso interés hacia la literatura.

²⁸ El capítulo 47 de la *Miscelánea* de don Luis de Zapata es una auténtica declaración de principios -muy moderna para la época- sobre los beneficios de conservar un buen estado físico:

Todos los extremos son viciosos; mas el más temeroso y abominable es el de la demasiada gordura; es grandísima fealdad que a la más hermosa mujer afea, y al más gentil hombre varón le desfigura. Los gordos se hacen terreno de graciosos y fisgones, y son molde de bichos, de motes y de apodaduras; imposibilitándose para andar en sus pies, y no hay caballo que los sufra ni lleve, y han menester un ingenio para ponerlos a caballo y descenderlos [...]. Fáltales el aliento, andan con el tiempo; de verano los han de estar echando aire con unos fuelles para que no se enciendan, como echar agua a una rueda de un artificio para no se encienda, y en invierno hiélaselos la gordura y son en extremo fríos; viven poco, y en tanto que viven tienen poca salud; llenos de humores, de corrimientos, de reuma y de gota; apoplejía padecen muchas veces y romadizo, que de muchas dolencias es fuente. Demás de esto al más sabio la discreción se le entorpece y enturbia [...]; que la carne lo más carne y sangre hace más guerra. [...]. Yo temí esa dolencia tanto en mi juventud viendo los inconvenientes dichos, que hizo al remedio reparos grandísimos. No cené en más de diez años, sino comía al día una sola vez; nunca bebí antes ni después vino, con lo que se engorda mucho; no comí en grandísimo tiempo cocido y anduve algún cuerpo vendado en cuerpo; dormí algunas noches con grebas para enflaquecer las piernas; vestía y calzaba tan justo, que era menester descoserme las calzas para quitármelas (porque a la noche a todo hombre se le engruesan las piernas), y cuando había sarao y danzar con las damas a la noche en el palacio, porque la cama enflaquece las piernas, me acaeció muchas veces para llevarlas delgadas estarme en la cama todo el día, con lo que al fin salí, gracias a Dios, con mi intento, ni y llegara hoy a sesenta y seis años con salud, si la templanza no fuera en mi ayuda y remedio [...]. (Zapata 1999 [1589]: §47, 58-59).

²⁹ Zapata no puso título a esta obra, bautizada posteriormente por la crítica con el nombre de *Miscelánea* y con subtítulos como *Varia Historia* o *Silva de curiosos casos*. Don Luis en algún momento habla en forma genérica de su “varia historia” (Terrón Albarrán 1979: XXXIX).

2.1.2. Viaje por Europa (1548-1551)

Con tan buena posición social y tan bien considerado en los ambientes palaciegos no es de extrañar que don Luis fuera uno de los elegidos para acompañar al príncipe Felipe en su primer viaje por Europa, en el año 1548, con el fin de visitar a su padre, el Emperador, y de conocer los territorios europeos que formarán parte de su herencia. El séquito parte de Valladolid el 2 de octubre y no llegará a Bruselas, en donde se encuentra el Emperador, hasta el 1 de abril de 1549. La razón de estos largos seis meses de viaje reside en la preferencia por la ruta hacia Flandes a través de Italia y Alemania, y no buscando la costa del mar Cantábrico, y alguno de sus puertos, como el de Laredo, que era el de más fácil acceso desde Valladolid, y a sólo cinco o seis jornadas. De esta manera, en tres o cuatro días más Felipe hubiera pisado tierras flamencas (Fernández Álvarez 2006: 699-700). Pero con esta decisión se pretendía que el Príncipe, además de conocer el ducado de Milán, del que su padre le había hecho ya propietario, también se presentara no solo como heredero de la Monarquía católica de las Españas, sino también, y por qué no, como heredero imperial.

El cronista Juan Cristóbal Calvete de Estrella relata los pormenores del trayecto³⁰ en los que se pueden apreciar las claras intenciones políticas y estratégicas de este viaje, ya que el viaje del príncipe Felipe

[...] se proyecta, por tanto, como un acto de propaganda política. Hay que deslumbrar a Europa, y muy particularmente a italianos, alemanes y flamencos. Eso explica el boato desplegado, aquellas impresionantes jornadas en que cada gran ciudad rivalizaba en los festejos de acogida, como forma de hacer méritos con el nuevo poder que se anunciaba (Fernández Álvarez 2006: 700).

El séquito del Príncipe ascendía a más de quinientas personas entre lo más destacado de la nobleza castellana: el Duque de Alba, el Duque de Sessa, el Almirante de Castilla, el Conde de Cifuentes, el Obispo de Salamanca y un sinfín de caballeros entre los que se encontraba Luis de Zapata (Parker 2010: 96-100). En las diversas ciudades de tránsito hacia el destino final en Flandes, se celebraron fiestas en honor del sucesor de la monarquía más poderosa de Europa. Menéndez Pidal destaca «la famosísima fiesta, ideada al estilo de las que se referían en el *Amadís de Gaula*» (1915: 22-29), que se celebró en noviembre de 1549 en Binche, en la actual Bélgica; y en la

³⁰ Juan Cristóbal Calvete de Estrella (¿?-1593) escribió el libro titulado *El felicísimo viaje del príncipe don Phelippe desde España a sus tierras de la baxa Alemania, con la descripción de todos los Estados de Brabante y Flandes*, editado en Amberes en 1552. Sobre ese libro véase el interesante estudio de Ferrairo de Orduna (1997: 461-487).

que «junto al hijo del soberano más poderoso de la tierra sobresale la figura de Zapata, disfrazado con el nombre de Gavarte de Valtemeroso, entre las de primer término». El príncipe Felipe vuelve a España en el verano de 1551, tras un viaje que había durado casi tres años³¹, y del que Zapata obtuvo numerosos beneficios, así como un elevado prestigio social.

2.1.3. Llerena y Sevilla

Tras algún que otro enfrentamiento con Felipe II, pues no se había contado con él para el segundo viaje europeo del monarca³² (de 1555 a 1559), don Luis abandona la Corte y se retira a su casa solariega de Llerena para dedicarse de lleno a su gran pasión, la literatura. Pero no fueron las cosas como él esperaba y pensaba porque a partir de entonces, su buena estrella se irá apagando y en solo diez años, los comprendidos entre los años 1545 y 1555, pasará de la riqueza a la miseria, y del favor del Príncipe al olvido.

Sabemos que Zapata nunca desempeñó ningún cargo en el gobierno ni participó en las continuas empresas bélicas que España mantuvo a lo largo del siglo XVI. Como señala Márquez Villanueva, es casi seguro que Zapata

[...] nunca supiera del polvo, la sangre y el humo de una verdadera acción de guerra, inesperada peculiaridad que basta por sí sola para interponer un foso entre don Luis y el común de los nobles españoles de su tiempo. Pero en el fondo no hay nada anómalo en este aspecto de su vida, puesto que él mismo puso todo su empeño en no ser un caballero como los demás, sino algo así como una edición de gran lujo y de ejemplar único. Su misma afición a las letras procedía originalmente de su deseo de encarnar la figura renacentista del cortesano ideal. [...]. A don Luis solo le interesaba coger las flores de la vida señorial y caballeresca (1973: 131-134).

Cumplidos los treinta años, en marzo de 1556, don Luis obtiene Real Licencia por parte de Felipe II para contraer matrimonio con su prima hermana doña Leonor Portocarrero, hija del III conde de Medellín. Alejado de la Corte y retirado en Llerena

³¹ «El Príncipe Felipe regresó para gobernar España en 1551 con mucha más autoridad que antes. Ahora poseía un amplio conocimiento de la monarquía Habsburgo y cómo gobernarla, al tiempo que las *Instrucciones* del Emperador le conferían mucha más libertad para tomar sus propias decisiones» (Parker 2010: 108).

³² Maldonado Fernández señala la importancia para el futuro de España de este segundo viaje en comparación con el primero que hizo el Príncipe Felipe:

Fue un viaje de Estado en el que se debían solucionar asuntos tan importantes como el reparto de influencias en Europa, la abdicación del Emperador, el matrimonio del príncipe con María Tudor, reina de Inglaterra, y otros asuntos similares, en los que don Luis ya no iba a participar (2002: 1001).

junto a su mujer, se dedica de lleno al ejercicio de la caza y a la escritura. Pero el 3 de enero de 1558, no cumplido todavía el año de matrimonio, doña Leonor muere de sobrepardo al dar a luz a un niño llamado, en honor a su abuelo, Francisco. El dolor y la tristeza por la pérdida de su mujer es palpable en las primeras estrofas del canto XII del *Carlo famoso*, poema épico en el que Zapata se encontraba trabajando en esos momentos:

La pena y el dolor quando a la cumbre
llegan de un corazón entristecido,
como de haber la dulce y clara lumbre
(con quien juntado Dios me había) perdido:
Pierde hombre de seso, el tino, y la costumbre,
pierde hombre la razón, pierde el sentido,
y se da sin tener más poderío
del dolor poderoso al albedrío.

Como la nao que la terrible affrenta
del tempestuoso tiempo no sufriendo,
el arte y el saber que la sustenta,
en tal fortuna y gual al mal no siendo:
Se da en poder de la cruel tormenta,
que acá y allá la llena padeciendo,
así a mí me ha ocupado el dolor fiero
de ti doña Leonor Puertocarrero.

Así, a mí me ocupó mi desventura
y tu bien con tormentos nunca oydos
y como allá llevaste la cordura
y otros bienes acá no merecidos:
Bondad, gracia, y saber, y hermosura,
tras ti así me llevaste los sentidos,
y con dolor tan grave como cuento,
perdí el seso, perdí el entendimiento.[...]

Vete con Dios, y en paz, alma hermosa,
dexando al triste estar con los contentos,
y si para llorar mi propia cosa,
pueden, algo mis versos y lamentos:
Siempre el mundo tendrá piedad llorosa
de que este año de mil y de quinientos
y de cinquenta y ocho, a tres de Enero
perdí a doña Leonor Puertocarrero.

(1566: f. 55^{r/v})

Además, no solo el drama familiar le sume en una honda crisis, las relaciones con el Monarca, y antiguo amigo, se enfrían considerablemente en los últimos años de la década de los cincuenta, apartándole casi por completo del favor real. Además, las rentas del mayorazgo estaban hipotecadas en favor de distintos acreedores y Zapata veía cómo sus posesiones iban disminuyendo, debido especialmente a las frecuentes incursiones de corsarios turcos y beréberes en las haciendas del Cehel granadino. La precaria situación económica que atravesaba don Luis, sobre todo a partir de 1559, le hizo negociar dos asientos con la Corona. Maldonado Fernández (2001: 1002-1004)

estudia con detenimiento estas dos negociaciones. El primer asiento se refiere a la cesión de las fortalezas costeras del Cebel granadino a las que don Luis le correspondía pagar ciertos gastos. El segundo trata sobre los tributos que los vasallos de los pueblos del señorío debían pagar a la Corona (diezmos y alcabalas), jurisprudencia del lugar, cobro de penas de cámara, calumnias y condenaciones, y cualquier derecho que pudiera serle anejo. Este negocio no fue muy rentable y próspero para nuestro autor pues, aparte de no disponer del dinero preciso, ya se encontraba cargado de deudas, teniendo todas sus rentas hipotecadas a distintos acreedores.

Después de la muerte de su primera esposa en 1558, don Luis se refugia en Sevilla donde frecuenta fiestas y diversión. Rodeado por numerosos amigos, entre los que destaca especialmente el I duque de Feria, don Gómez III Suárez de Figueroa y Córdoba³³, se entretiene en las justas, el juego y los lances amorosos. Menéndez Pidal (1915: 53-65) y Terrón Albarrán (1979: XLIII-XLV) explican con detalle la vida licenciosa de don Luis durante estos años de estancia en la capital hispalense, donde finalmente desposa a doña Leonor de Ribera, destacada dama de la nobleza sevillana. El 27 de abril de 1562 obtiene Real Licencia para contraer matrimonio con doña Leonor³⁴. Es en estos años cuando se niega a pagar deudas sagradas, originadas de disposiciones testamentarias de su padre y abuelo, lo que en pocos años le acarrearán un sinnúmero de problemas.

2.1.4. Encierro en prisión (1566–c. 1590/1591)

Llegados a oídos del rey Felipe II los dispendios, juergas y ruinas de su antiguo paje, el 20 de junio de 1566 ordena su prisión. Emite dos meses más tarde, el 30 de agosto, una Real Cédula que ordena su encierro definitivo que incluye la privación del hábito de la Orden de Santiago. El 12 de septiembre se lleva a cabo la ceremonia de degradación en la que un caballero arranca la cruz bermeja del manto blanco de la

³³ Sobre el I duque de Feria véase la nota a pie de página 101 del texto de la presente edición.

³⁴ Menéndez Pidal (1915: 51) corrige a Pascual de Gayangos en lo que respecta a la identidad de la segunda esposa de don Luis. En la *Miscelánea*, publicada por Gayangos en el *Memorial histórico español* de la Real Academia de la Historia (1859: t. IX, V-XI), se afirma que «casó don Luis en segundas nupcias con una dama portuguesa, hija de los Condes de Tentugal. Zapata llama “cuñado” suyo a un Conde de Tentugal, que no puedo ser otro que don Nuño Álvarez Pereira. Gayangos no atendió a que la palabra “cuñado” significa parentesco por afinidad, en cualquier grado que sea, así que dio por seguro el enlace matrimonial de don Luis con una hermana del conde».

Orden a don Luis. A partir de ese momento, queda preso «bajo condiciones de increíble severidad que no se atenúan hasta pasados un par de años» (Márquez Villanueva 1973: 154).

Maldonado Fernández (2002: 1007-1008) recoge diferentes opiniones e intenta aclarar los diferentes motivos del encarcelamiento de don Luis, sin llegar a conclusiones definitivas. Así, unos dicen que fue a causa de amoríos ilícitos que provocaron la envidia de Felipe II, pero este motivo parece poco probable ya que Zapata tendría poco protagonismo por aquellas fechas en la Corte, puesto que vivía prácticamente desterrado en Llerena, desprestigiado y empobrecido. Otros lo atribuyen a un lance desgraciado con la espada, e incluso, hay quien opina que fue acusado de cierta afinidad con los erasmistas³⁵, además de haber quebrantado uno u otro artículo de las Reglas de la Orden³⁶.

Por todo ello don Luis pasó recluido un año en la prisión de Segura de la Sierra bajo muy duras condiciones carcelarias. El resto del encarcelamiento, cerca de veinticinco años más, los pasará encerrado entre Hornachos y la casa-fuerte de Valencia de la Torre, hasta aproximadamente los años 1590 o 1591, fechas estimadas de su excarcelación. A partir de 1568, el rey Felipe II, conmovido por las súplicas de doña Leonor de Ribera, esposa de don Luis, le permite estar acompañado de su hijo, de su mujer y de algunos criados. En la cárcel don Luis muestra arrepentimiento de sus actos y comienza a practicar una auténtica vida cristiana. Menéndez Pidal estima que «la reclusión tan larga de don Luis más parece desde entonces próspera curatela que castigo» (1915: 66). Es en estos años de cautiverio cuando Zapata compone el *Libro de cetrería*, que terminará en el año 1583, como reza el colofón.

³⁵ Sobre la influencia erasmista en Luis de Zapata véase Márquez Villanueva (1973: 134-144).

³⁶ Menéndez Pidal (1915: 62-66) opina que perdió el hábito de Santiago y sufrió cárcel por la desobediencia del capítulo XLI o del capítulo LI de dichas Reglas. Maldonado Fernández (2002: 1007-1011) no lo estima suficiente ya que tanto el capítulo XLI y el LI solo le hacía merecedor a la pérdida del hábito y a seis meses de penitencia, no a casi treinta años de reclusión como pasó. Terrón Albarrán (1979: XLVI-LIII) estima que la pérdida del hábito y la rigidez carcelaria fue debida al incumplimiento del capítulo XLIX, aunque en el texto de este capítulo no se hace referencia a que se pierda el hábito. Lo más probable, y según el Real Despacho de 30 de agosto de 1566, es que Zapata pierde el hábito de la Orden, además de sufrir un primer año de cárcel bastante duro «por llevar una vida poco ejemplar e impropia de un caballero santiaguista»; y como añade Maldonado Fernández, se refuerza así «la tesis de la antipatía que don Luis había generado en el Monarca» (2002: 1009). Terrón Albarrán (1979: XLVI-LIII) recoge el texto íntegro del Real Despacho del 30 de agosto de 1566 (BNE, Ms. 10475: f. 115-124).

Además, mientras Zapata se encuentra en la cárcel, ocurren algunos acontecimientos de importante calado que repercutirán en su mayorazgo. Tal y como cuentan los cronistas de la época, la rebelión de los moriscos de Granada en 1569 –de gran impacto en todos los reinos peninsulares– trajo para el mayorazgo de don Luis, en las tierras del Cehel granadino, grandes destrozos: edificios arruinados, tierras arrasadas, cosechas perdidas, árboles y ganados esquilados; por lo que toda la zona quedó improductiva durante varios años. A todo esto, se unieron los contenciosos de don Luis con los muchos acreedores de su mayorazgo, teniendo muchas veces que entregar bienes y posesiones para poder pagar las numerosas deudas contraídas desde los tiempos de juventud y que se fueron incrementando con el paso de los años. En 1575, toda su hacienda se encuentra entregada en administración a sus mayores acreedores, ya que su dueño seguía sin pagar a nadie (Carrasco García 1985: 138-140). Maldonado Fernández (2002: 1007-1013) aporta numerosa documentación relativa a todos los pleitos y enredos jurídicos que don Luis padeció durante los años de encarcelamiento. Los documentos aportados por Antonio Carrasco García (1985: 137-180) reflejan con nitidez las miserias económicas y problemas familiares que asolaron al escritor, especialmente a partir del año 1584.

Hay que señalar que todo este largo espacio de tiempo en el que Zapata se encuentra en prisión aparece lleno de aspectos confusos y de detalles anómalos. Uno de los ejemplos más sorprendentes es la concesión, por el mismo Felipe II, de una regiduría en Mérida al ordenar su libertad, acontecimiento extraño si se tiene en cuenta que es el propio rey quien manda encarcelar a don Luis. Este hecho puede tener algo de sentido si atendemos a la dedicatoria que hace don Luis al Monarca al inicio de la única obra original publicada que conservamos de don Luis, el *Carlo famoso*. En él, Zapata explica que varios años antes fue apartado en contra de su voluntad del servicio de este y deja transparentar, además, que la obra ha sido escrita con la ilusión de recobrar el favor perdido³⁷. En la misma dedicatoria Zapata asegura que permaneció durante veintiún

³⁷ Las primeras líneas de la dedicatoria del *Carlo famoso* de Zapata a Felipe II lo demuestran:

Todo el tiempo que serví a V. M., excelso y poderosísimo señor, que fue veynte y un años, siempre oy, y ví, con grande admiración mía las cosas del Emperador nuestro señor don Carlos... Pues con esta afición y inclinación que digo, de más de las cosas oya, siempre procuré de diferentes personas informarme, y assi por solo mi gusto mientras en el servicio de V. M. anduve, junté y allegué muchas relaciones, muchos papeles y memoriales, y muchos libros, que qual un poco, y qual otro poco, trataban de todo lo que yo deseaba. Y assí después que necessidad de servicio de tantos años, me puso forçosamente en mi casa, y mudé el agradable trabajo, en un trabajoso descanso, lo que antes tenía por passatiempo, tomé por principal exercicio... Hize en muchos días y en muchos años... este mi libro, que por no le quitar su nombre propio, le llamo Carlo, y famoso, por ser el sobrenombre más digno de sus hazañas, preñado como digo, de satisfacer

años al servicio del Rey Prudente, y como se sabe con certeza que ingresó en la Corte en 1535, a la edad de nueve años, se puede deducir que su alejamiento definitivo de la misma se produjo en 1556 (Márquez Villanueva 1973: 156-157).

Además, después de todos estos infortunios y miserias vividas durante estos años de encarcelamiento impuestos directamente por el Rey, resulta chocante leer como en la “Tabla de nombres” del final del *Libro de cetrería* –que escribe en 1583 cuando todavía se encuentra en la cárcel–, don Luis declara, con prudencia, que la lealtad a la real persona es ya suficiente premio en sí misma. La entrada completa dice:

Don Luis Zapata: El autor deste y de otros libros, criado del rey don Felipe Segundo, Nuestro Señor, mayor título que conde, ni marqués, ni señor de grandes títulos (f. 341^v).

2.1.5. Últimos años

Una compleja operación financiera sobre la mayor parte de las deudas de don Luis dirigida por su hijo, don Francisco de Zapata, permite su excarcelación hacia 1590 o 1591, aproximadamente, pues no se conserva el auto de excarcelación. Alquilada la casa familiar al Tribunal del Santo Oficio de Llerena, fija su residencia en la torre y casa fuerte de la villa de Jubrecelada, una cortijada de poco más de trescientas fanegas de tierra en donde seguía gastándose el dinero, que no tenía, en nombrar y pagar a un alcalde mayor. Además, desde su salida de la cárcel, reside también en Portugal, Mérida, Jubrecelada y Talavera de la Reina. Durante estos años, la documentación conservada revela la actividad de don Luis acuciado por su falta de recursos y sus continuos problemas judiciales, «si él no cumplía tampoco cumplían con él» (Carrasco García 1985: 19, 37).

Llama la atención que, a su salida de prisión, Felipe II le concediera directamente el señorío de Jubrecelada, donde poseía la jurisdicción alta, baja y mero mixto imperio, «con facultad para nombrar alcalde mayor, escribanos, alguaciles y guardas, así como para cobrar las penas de cámara y otras condenaciones entre los escasos vecinos-colonos de su reducido término» (Maldonado Fernández 2002: 1018). Este sorprendente

en esto a la obligación y deseo que de servir a V. M. tengo, y asi mismo, de pagar la deuda a su M. a mi mismo, y a mi patria (1566: f. 1^r).

privilegio otorgado por el Rey demostraría que las relaciones entre ambos se habrían suavizado en los últimos años de vida de don Luis.

Menéndez Pidal (1915: 74) fecha el fallecimiento de don Luis a fines de 1594 o comienzos del año siguiente. Terrón Albarrán (1979: LX) la sitúa entre el 6 de julio de 1595 y comienzos de octubre de ese mismo año. Muerto don Luis, su hijo, don Francisco de Zapata, se convierte en IV Señor de Cehel adquiriendo así todas las posesiones de su padre, al igual que sus deudas.

Se sabe que hasta 1615 tuvo embargada su hacienda y que las estrecheces económicas eran el día a día. Murió don Francisco en Motril en el año 1627, sucediéndole en el señorío y mayorazgo su único hijo varón, don Luis Zapata de Solís. Maldonado Fernández (2002: 1026) rastrea el futuro del mayorazgo hasta que en 1668, el X conde de Cifuentes obtiene la tenuta del mayorazgo, quedando en manos de sus herederos hasta la supresión en 1855 de estas peculiares instituciones hereditarias.

2.2. OBRA LITERARIA

No es el propósito de este trabajo hacer un análisis detallado de la obra literaria de don Luis de Zapata. Nuestro objetivo es reseñar, en rasgos generales, su producción literaria y el contexto en el que se integra, para así poder conocer más detalles de los temas y motivos que coinciden con el *Libro de cetrería*. Como veremos en las próximas páginas, el corpus literario conocido de Luis de Zapata es reducido, puesto que solo se puede hablar de dos obras originales: el *Carlo famoso* y el *Libro de cetrería*. El resto de su producción literaria consiste en una traducción horaciana y en una recopilación de escritos e informaciones varias, copiadas y adaptadas de diferentes lugares, bajo el título de *Miscelánea*. En vida, don Luis solo publicará el *Carlo famoso* y, en un único ejemplar, una traducción al castellano del *Ars Poetica* y la *Sátira IX* del Libro I de Horacio. La *Miscelánea* no se publicará hasta el siglo XIX y el *Libro de cetrería* se conserva, hasta el presente trabajo, en forma manuscrita, a excepción de una edición

facsímil que aparece en el año 1979. Del resto de su producción original, si existiere³⁸, no se encuentra rastro alguno.

2.2.1. Formación y primeros intentos poéticos

Para los caballeros italianos y españoles, la educación cortesana se completaba con el estudio de la historia y la literatura. Saber metrificar y escribir correcta prosa era esencial para ser considerado un auténtico caballero, a diferencia de los franceses, que menospreciaban a los letrados, por creer que las letras estorbaban a la armas (Menéndez Pidal 1915: 36). El parangón entre armas y letras y su consiguiente polémica, provocada por defensores y detractores de ambas, llegó a ser una constante en la literatura a principios de la Edad Moderna, sobre todo en aquellas naciones más influidas por el humanismo italiano, como es el caso de la monarquía hispánica durante los reinados de Carlos I y Felipe II. Toda comparación siempre tiene algo de maniqueo, y más en el presente caso de enfrentamiento de dos mundos muy sensibles; las armas, más violentas, pertenecen al mundo de la acción; las letras, más humanas, al del pensamiento³⁹. Felipe II reconoce en el estudio de las letras una gran eficacia para aportar el bien, pero inmerso en la lucha contra el infiel y la herejía, y como adalid defensor de la verdadera fe, piensa que existe otro medio para reformar al hombre y depurar el interior del ser humano: las armas. Es lo que Maravall (1948: 109) ha llamado “humanismo de las armas”, es decir, interiorizarlas.

Don Luis vive en primera persona toda esta controversia, y así apuesta por la necesidad que tienen los caballeros de ejercitarse además de en el manejo de las armas, en el de las letras⁴⁰. Por ello, lleno de juventud y orgulloso de su envidiable posición en

³⁸ En el “Prólogo de don Luis al lector” del *Libro de cetrería*, Zapata cuenta que ha escrito unos *Emblemas* a imitación de los de Alciato y unas composiciones en verso al estilo de Petrarca, Garcilaso y Boscán, pero actualmente no se conoce su localización.

³⁹ Para más información sobre este enfrentamiento véase Fernández Hoyos (1998: 117-132).

⁴⁰ Algunas de las ideas de don Luis acerca del debate de las armas contra las letras las encontraremos recogidas en la *Miscelánea*. Dedicó un capítulo completo al tema y es puro calco de las ideas que encontramos en los capítulos XIV, XVI, XLII-XLVI del libro I de *El Cortesano* de Baltasar de Castiglione (2011 [1528]: 227-230, 266-273), en los que se debate acerca del nacimiento y educación del gentilhomme. En concreto, se trata del capítulo 85. “De cuán alto y noble es el escribir” de la *Miscelánea* de don Luis, que dice:

Grande y antigua disputa ha sido entre los hombres cuál es oficio de más loor, el de las letras o el de las armas; mas como las armas pueden más y lo meten todo a barato con razón o sin ella, con el dominio de todo, como con las haciendas, a todas las ciencias y artes se han alzado. Esté un orador haciendo miles de sutiles argumentos, llegará un soldadillo y darle ha de palos, y hará burla de él. [...]. Las letras son las que más en el mundo valen, y los escritores lo que se deben de tener en más; y porque el vil vulgo lo desprecia,

la Corte decide ser también poeta⁴¹. Sus aspiraciones literarias van más allá de las puramente cortesanas y decide conquistar los más altos laureles poéticos, con poco triunfo, pero a lo que aspiró durante toda su vida.

Por ello, comienza su labor literaria con una traducción del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto, obteniendo –por lo que cuentan las crónicas–, muy poco aplauso entre sus contemporáneos⁴². No se conserva actualmente rastro alguno de este título, pero suponemos su probable existencia gracias a la traducción al castellano que de esta obra hizo Jerónimo de Urrea, en el año 1549, y en la que aparece incluido el nombre de don Luis dentro de una lista de autores que abordaron anteriormente la traducción al castellano de este libro⁴³. Aparte de esta alusión apenas conservamos noticias sobre esta obra por lo que entendemos que no debió gozar ni de mucha difusión ni de mucho éxito.

2.2.2. Obra impresa

Después de unas primeras composiciones amorosas de corte cortesano y de la traducción del *Orlando*, ambos intentos poco fructíferos, y ya apartado de la Corte en su casa de Llerena, decide escribir «un gran poema épico dedicado a contar las hazañas de Carlos V, desde el año 1522 hasta su muerte en 1558» (Menéndez Pidal 1915: 36). Para ello, recopila diversos materiales, relaciones, memoriales e informaciones de carácter histórico y elabora un poema épico bajo el título de *Carlo famoso*, dedicado al hijo del protagonista, Felipe II⁴⁴. El coste del mismo es una auténtica fortuna para la época, más

y si no es de los poderosos y ricos para él no es concluyente ejemplo el de los santos y sabios, diré algunos de los reyes y capitanes. que antigua y modernamente escribieron, porque de todos no habrá papel, en cuanto hay en Segovia, en qué asentarlos. [...] Por lo que se dice y el vulgo tiene costumbre (que los ignorantes el vulgo es) de hacer burla de los que escriben; mas los que escriben mal, burla y muy mayor pena merecen, porque se metieron donde no les llamaba su ingenio, y porque *poterat duci scena sine istis*, sin ellos podían pasar (1999 [1589]: §85, 111-112).

⁴¹ Zapata manifiesta en el “Prólogo al lector” del *Libro de cetrería* sus aspiraciones literarias:

Por tres cosas alababa Platón a sus dioses, que le habían hecho hombre y no bestia, varón y no hembra, griego y no bárbaro. Yo, en la juvenil edad que me hallé con aquellas mismas, y mejor la postrera, que es ser español, desee otras tres: Ser gran cortesano y ser gran poeta, y gran justador. Lo que desto alcancé, que cierto fue poco a los juicios ajenos que son los jueces lo remito; mas de mi rudo escribir, bien se ve que no he pretendido provecho para mí sino el público, como los canes que caçan para otros y como el *sic non vobis* de Virgilio (f. III^v).

⁴² Sobre la repercusión social de las primeras obras de don Luis de Zapata véase Menéndez Pidal (1915: 36-38).

⁴³ Sobre esta traducción véase el el *Estudio Introductorio* 3.2 del presente trabajo.

⁴⁴ Las grandes crónicas imperiales de la época son la *Crónica del Emperador Carlos V* de Alonso de Santa Cruz y la *Historia del Emperador Carlos V* de Pero Mejía. Terrón Albarrán (1981: XVI-XVIII) argumenta que la obra de Santa Cruz fue una de las fuentes principales del poema de Zapata, juntamente con alguna obra menor, relativa a alguna de las gestas carolinas, como la *Historia de las Indias* de

de 40.000 maravedís, pero aún así, Zapata decide correr con todos los gastos⁴⁵. Don Luis manda editar este poema en la imprenta de Juan Mey en Valencia⁴⁶, en el año 1566, después de más de trece años de elaboración.

Para Zapata, el carácter histórico de un libro se concentra «en contar sucesos ocurridos en el pasado, puesto que no se puede adivinar el futuro porque el poeta no es un adivino» (Teijeiro Fuentes 1999: 259). Don Luis se mantiene fiel a la tradición de los poemas épicos de su tiempo, en los que la invención y la fábula arrastran tras sí la verdad histórica, pero la novedad de este poema es la presencia de un asterisco en el lateral del verso que recuerda el carácter fantástico del pasaje. De este modo, las anécdotas, sucesos o situaciones fingidas, se diferencian de los hechos reales por la presencia de este signo, admitiendo así la doble intención del relato.

El *Carlo famoso*, según señala Terrón Albarrán (1979: XXXVIII), encontró pocos apologistas y un sinfín de detractores. El poema se valoró más como una crónica histórica rimada⁴⁷ que como un dechado de las musas, tal y como don Luis creía.

Francisco López de la Gomara para la narración de la conquista de América, o el *Tratado de las Campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del Emperador Carlos V* de Martín García Cerezeda. Véase Vilà Tomas (2009: 9, n35).

⁴⁵ En la *Miscelánea* dice exactamente la cantidad de dinero que invirtió en el *Carlo famoso*:

Yo pensé también que en haber hecho la historia del Emperador Carlos V, nuestro señor, en verso, y dirigidola a su pío hijo y poderosísimo hijo, con tantas y verdaderas loas de ellos y de nuestros españoles, que había hecho algo. Costóme cuatrocientos mil maravedís la impresión, y de ella no saqué sino saña y alongamiento de mi voluntad (Zapata 1999 [1589]: §164, 224).

⁴⁶ La imprenta valenciana de Juan Mey es considerada como una de las mejores en España en el siglo XVI. Se le considera el introductor de la tipografía renacentista en nuestro país. Imprimió libros con caracteres romanos e itálicos, no todos del mismo valor estético, aunque utilizó familias de tipos excelentes, con iniciales variadas, así como grabados de aire renacentista. Dada su importancia y la calidad de sus publicaciones, el Jurado de la ciudad de Valencia le concedió una paga de quince libras anuales como ayuda para el alquiler de una casa, que le sería aumentada posteriormente a condición de que mantuviera una prensa trabajando, pese a lo cual parece que se trasladó a Alcalá de Henares durante algún tiempo y mantuvo ambos talleres a la vez. Sobre la imprenta de Juan Mey véase Boch Cantallops (1989: 64-70) y Martínez Abad (1991: I, 101; II, 629-630), entre otros.

⁴⁷ Menéndez Pelayo (1962: 2, 237) establece dos escuelas dominantes dentro de la poesía épica española de este periodo, y por extensión sobre la colonial: La épica histórica y la novelesca o fantástica. La épica histórica o “verista” surge en la segunda mitad del siglo XVI e incluye obras como *La Carolea* de Jerónimo Sempere o el *Carlo famoso* de Luis de Zapata, la primera parte de *La Araucana* de Ercilla, y *La Austriada* de Rufo. Son obras que parecen haber nacido con la certeza de que los capitanes de España vivían tiempos intrínsecamente épicos y por lo tanto, lo épico consistía en narrar hechos históricos. Sin embargo, Ercilla termina cansándose de la aridez de una narrativa de corte histórico y al final incorpora episodios amorosos que apuntan claramente a una tendencia novelesca más afín con la épica de Ariosto. Para Menéndez Pelayo los principios de la escuela novelesca o fantástica se pueden ver en una obra de importancia fundamental para el estudio de la épica novohispánica: *El Bernardo, o victoria de Roncesvalles* de Bernardo de Valbuena. Véase Chang-Rodríguez (2002: 133).

Menéndez Pidal opina al respecto de este poema:

Ercilla, como Sempere y Zapata, se precia de su histórica exactitud, y asimismo busca el modo de romper la monotonía del relato con amenas ficciones que a trechos lo interrumpen, sin fundirse la fábula con la verdad, sin que los elementos históricos y los poéticos, compenetrados entre sí, vayan a realizar el plan artístico de la epopeya. [...]. Esos poetas, actores o testigos de extraordinarios sucesos, de empresas y de hazañas que levantaron al pueblo español a la cima de su poder, [...] solo acertaban a rendir culto a la verdad histórica, temerosos de profanarla al contacto de vanas fantasías. Con ser historiadores estos escritores creyeron tener bastante para ser poetas épicos (1915: 57).

Se ha hablado bastante sobre la influencia que pudo tener esta obra de Zapata en Cervantes. Gran parte de la crítica está de acuerdo sobre su presencia en numerosas páginas cervantinas y como asegura Terrón Albarrán, «un examen somero revela una común fuente erasmista, pero un buceo profundo nos evidencia la afinidad intelectual de ambos, la amplia coherencia que envuelve muchos y múltiples aspectos en la obra de los dos» (1979: XL). Se ha insinuado en bastantes ocasiones acerca de si Cervantes pudo leer o no la obra de Zapata, pues parece ser que el *Carlo famoso* es uno de los libros que se encuentra en la biblioteca de Alonso Quijano y que el cura y el barbero tiran, junto a otros, a la hoguera⁴⁸. Muchos críticos de la obra cervantina como Rodríguez Marín, Menéndez Pelayo o Schevill entre otros atribuyen a Cervantes un *lapsus* de memoria al citar a Zapata bajo el semihomónimo de don Luis de Ávila, autor de un libro histórico sobre la guerra de Alemania. La razón fundamental es que parece más factible que fuera un libro en verso –como es el *Carlo famoso*–, y no una obra histórica en prosa –como es la de Ávila–, el que cayera en manos del escrutinio del cura y el barbero (Márquez Villanueva 1973: 159).

Es más que probable que otras obras fueran leídas por Cervantes. Así, por ejemplo, en *La Gatomaquia* se pueden ver influencias del canto XXIII del *Carlo famoso* de Zapata, e incluso en el *Quijote* se observan referencias directas a la traducción de Zapata del *Ars Poetica* de Horacio⁴⁹ a la *Miscelánea*. Esta última «corría manuscrita

⁴⁸ La mención exacta aparece en el capítulo VII de la Primera Parte (2004 [1605]: 69). Reproduzco el extracto:

Estando en esto, comenzó a dar voces don Quijote, diciendo:

–¡Aquí, aquí, valerosos caballeros, aquí es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos, que los cortesanos llevan lo mejor del torneo!

Por acudir a este ruido y estruendo, no se pasó adelante con el escrutinio de los demás libros que quedaban, y así se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oídos, *La Carolea y León de España, con los hechos del Emperador, compuestos por don Luis de Ávila*, que sin duda debían de estar entre los que quedaban, y quizá si el cura los viera no pasaran por tan rigurosa sentencia.

Cuando llegaron a don Quijote, ya él estaba levantado de la cama...

⁴⁹ Más ejemplos en Terrón Albarrán (1979: XXXVI-XLIII) y Márquez Villanueva (1973: 109-182).

como otros libros curiosos» por lo que es bastante seguro que también Cervantes la manejara (Cotarelo 1943: 108).

Pérez Maldonado-Mendoza (2008: 19) –que copia íntegramente las ideas de Márquez Villanueva (1973: 171-182)–, insiste en que con esto no se quiere decir que la obra de don Luis de Zapata sea comparable al valor artístico de la de Cervantes, sino que «ambas proceden de una coyuntura histórico-literaria cuya significación merece ser meditada. A través de esa coherencia se advierte la madurez que iba alcanzando España a finales del siglo XVI, con la búsqueda de una literatura de imaginación marcada por la amplitud y la libertad».

Aún así, y pese a la dedicatoria que dirige a Felipe II, este poema histórico no le valió a Zapata la recuperación de la estima del Monarca, es más, según apunta Menéndez Pidal (1915: 60), el Príncipe, ya convertido en Rey, ni se molestó en leerlo.

Don Luis imprime otro libro más a su salida de la cárcel, en el año 1592 en la imprenta de Alexandre Syqueira en Lisboa. Se trata de una recopilación, en un único ejemplar, de las traducciones al castellano del *Ars Poetica* y de la *Sátira IX* del Libro I de Horacio, que dedica al conde de Chinchón, don Diego de Bobadilla⁵⁰. De nuevo Zapata corrió con todos los gastos de impresión, y por lo que sabemos, tampoco alcanzó el éxito esperado. Menéndez Pelayo en su estudio sobre la influencia horaciana en España calificó esta traducción como «trabajada asimismo *inuita Minerva*, en estilo pedestre y con malísimos versos» (1951 [1877]: 77).

2.2.3. Obra manuscrita

El *Carlo famoso* y la traducción horaciana fueron las únicas obras que Zapata llevó a la imprenta en vida. El resto de títulos que conservamos, el *Libro de cetrería*, escrito en 1583, y la *Miscelánea*, recopilada hacia 1589, se conservan en forma manuscrita. Ambas son producto del largo tiempo que permaneció en la cárcel.

Como veremos en las páginas siguientes, el *Libro de cetrería* fue escrito por don Luis durante los últimos meses del año 1583. En el “Prólogo de don Luis al lector” se lee claramente que lo terminó en cuarenta días:

⁵⁰ Véase la nota 71.

En fin, de 4 veces que he escrito por pagar a la patria y a mis reyes de mi poco talento el debido tributo, procuré de imitar con el *Carlo famoso*, que hize en 13 años, a las *Eneidas* de Virgilio, y a sus *Geórgicas* con esta *Çetrería*, que hize en **40 días**, y con los *Emblemas*, que hize en tres meses, a los de Alciato, y con las obras diversas a Petrarca, a Boscán, a Garcilaso y a otros muchos (f. VI^v-VII^r).

Sin embargo, en la primera estrofa del último capítulo da a entender que tardó tres meses:

Ya veo casi acabado, señor caro,
este mi gran reparo. En tantas cargas
de aquestas noches largas del invierno,
que en **tres meses** discierno, y más no un día
de fin a esta porfía de ensalçaros (f. 330^v).

Pero lo que sí que parece cierto es que lo terminó el día de San Andrés, que según el santoral es el 30 de noviembre, como figura en el vuelto del último folio:

Acabose este choro en Valencia de la Torre, **día de sant Andrés** a las diez, de la noche año de 1583 años (f. 365^v)

Tardara el tiempo que fuere, Zapata compone esta obra cetrera animado por la enorme pasión que desde niño sintió por el arte cinegético, pasión que compartió en numerosas ocasiones con Felipe II. La lectura y estudio de los tratados cetreros clásicos anteriores al suyo y su propia veteranía como cazador dieron como resultado este libro, que se presenta como uno de los últimos tratados cinegéticos originales que vamos a encontrar en la literatura cetrera hispánica. Aunque no se conocerá hasta el año 1979, cuando Terrón Albarrán publica el primer estudio de esta obra junto a una edición facsímil de la misma. Desde entonces, este libro permanece entre la larga nómina de obras que esperan pacientemente una edición anotada, objetivo que se pretende en este trabajo.

Pero la gran obra de Zapata la constituye la *Miscelánea*, basada en los apuntes dispersos e informaciones de todo tipo que fue elaborando durante toda su vida, y que nunca llegó a publicar. En el siglo XVI se estaba constituyendo la base de lo que sería «la novela de géneros considerados menores, aunque muy populares entre las clases altas que eran las que sabían leer y escribir» (Carrasco González 1999: 8). Una de estas opciones fueron las colecciones de cuentos o anécdotas, muy al estilo de la *Miscelánea* de don Luis⁵¹. Parece que esta obra se basa en unas anotaciones inconclusas y es un

⁵¹ Sobre los libros misceláneos renacentistas véanse los estudios, entre otros, de Rallo Grus (1984: 159-180), Rodríguez Cacho (1993: 155-168) y Alcalá-Galán (1996: 11-19).

esbozo de una obra más ambiciosa que no pudo concluir. Está compuesta por un total de doscientos cincuenta y cinco casos, que recogen en su mayor parte recuerdos personales del autor y junto a otros conocidos de cerca. No se publicará hasta que en 1859 Pascual de Gayangos la incluye en el tomo XI del *Memorial histórico español* de la Real Academia de la Historia, precedida de un estudio sobre el autor plagado de numerosos errores biográficos. Volverá a ser publicada en el año 1935 por Horsmann y de nuevo en el año 1949 acompañado de un estudio de Montiel. En el año 1983 encontramos una edición facsímil preparada por Terrón Albarrán, pero no será hasta el año 1999 cuando encontremos la primera edición íntegra y revisada de esta obra elaborada por Carrasco González, uno de los mayores estudiosos de la obra de Zapata.

Es posible que don Luis escribiera más obras, pues se refiere sus títulos en algunas de sus obras, pero lamentablemente no tenemos hasta la fecha noticias de su existencia y ubicación.

Sabemos que, como poeta, Zapata apenas recibió elogios y sí muchas críticas. No fue un gran escritor, ni tuvo suerte con la publicación de sus obras pero intentó ser, ante todo, un poeta en el más amplio sentido de la palabra. Hoy, transcurridos casi cuatro siglos desde su muerte, Luis de Zapata sigue ese signo contradictorio que le acompañó durante toda su vida como escritor, cronista, traductor y poeta. Terrón Albarrán (1979: XLIII) valora la innovación y el valor de la *Miscelánea*, pero es justo decir que en la mayoría de las ocasiones a lo largo del resto de su obra se observa también en Zapata poca originalidad y bastante ramplonería.

3. LIBRO DE CETRERÍA (1583)

3.1. Contenido y estructura de la obra

Se puede decir que Luis de Zapata fue un verdadero entendido en el arte de la cetrería, como lo demuestra su tratado así como el sinfín de notas, apuntes y comentarios sobre la materia que se encuentra a lo largo del resto de su obra. En la *Miscelánea*, por ejemplo, podemos leer:

[...] bueno será que tengan aquí su lugar las aves, a las que yo tanto me he dado, y las que siguiendo cazadores y mirando al cielo han dado en hoyos y charcos caídas muy grandes, y alegóricamente han gastado tanto y dejado por ir tras ellas negocios de la tierra, importantes y de mayor calidad (1999: §176, 236).

O también:

DE COSAS SINGULARES DE ESPAÑA: Los mejores neblíes, de las Rocinas; los mejores azores, de Navarra; los mejores gavilanes, del Pedroche; los mejores baharíes, de Cataluña; las mejores mulas, de Villalón; los mejores toros, los de Jarama (1999: §40, 53).

El *Libro de cetrería* es un amplio y prolijo tratado sobre muchos detalles acerca de este noble arte, pero en el que se presta especial atención a la experiencia personal de don Luis con el manejo del halcón. Además, es un perfecto trampolín que permite a su autor escribir sobre otros temas que poco, o nada, tienen que ver con la cetrería en sí. Uno de los ejemplos más claros se observa en el “Prólogo al lector” en el que se pone de manifiesto el proceso creador de la obra que se presenta y, por extensión, de toda su producción literaria. Pero no solo se queda ahí, sino que también se confiesa acerca de sus fuentes de inspiración, sus ideas sobre la fortuna de la fama literaria en vida y después de la muerte, argumentos favorables sobre lo que va a escribir y que le sirven para defender su obra frente a los críticos, y otras anécdotas sobre la literatura en general y la literatura cetrera en particular.

La obra, precedida de un prólogo al lector⁵², está dividida en ciento sesenta capítulos⁵³ donde se muestran todos los conocimientos y experiencias sobre el mundo

⁵² Para un análisis completo sobre este prólogo véase el *Estudio Introdutorio 3.3* del presente trabajo.

⁵³ El texto tiene numerados 158 capítulos en total, pero encontramos añadidos y sin numerar dos capítulos más. El primero se encuentra en los tres testimonios entre los capítulos 32 y 33, titulado “de quantos caçadores conviene que haya para una caça”. El testimonio A no lo numera y los testimonios B y T repiten el número 32. En nuestra edición lo anotamos como capítulo 32(b). El otro, se encuentra entre los capítulos 157 y 158 titulado “a quiénes son comparadas las aves”. Este capítulo, en el testimonio A no se distingue entre el capítulo 157 y el añadido después –que aparece numerado con tres ceros: *Capítulo. 000. A quiénes son comparadas las aves*–, el tipo de letra del epígrafe del capítulo es la misma que el resto de añadidos y correcciones del texto. Pudo ser un olvido del copista que el corrector del texto

cinagético que conoce el autor. Se recopilan numerosas noticias sobre aves, tipos, consejos para cazar, en qué tierras viven determinadas aves, diferencias entre especies, plumajes, picos, alas, modo de amaestrarlas, cura de enfermedades de las aves, etc.; todo ello mezclado, como señala Terrón Albarrán, «con algo de historia, más bien fábula, sobre los orígenes de la montería y de la altanería, anécdotas de cetreros y otras muchas y variadas noticias y comentarios sobre el mundo de la cetrería» (1979: CXI).

A todo esto, Fradejas Rueda añade:

La obra está aparentemente desordenada. No sigue el orden clásico de informaciones ornitológicas y cinagéticas en una primera parte y las veterinarias en la segunda, sino que entremezcla capítulos ornitológicos y venatorios con capítulos médicos y farmacológicos. Sin embargo, este desorden encierra una cierta lógica constructiva, pues un capítulo puede imponer el contenido del siguiente, aun cuando la línea temática general nada tenga que ver (1998: 60).

Así, por ejemplo, se observa cómo el capítulo 91, sobre las huérmeces, impone que también se escriba sobre otra enfermedad bucal en el siguiente capítulo, el 92, sobre el escalentamiento de la boca. Ocurre también entre los capítulos 97 y 98, sobre la herida del diente de perro y sobre la mano desconcertada respectivamente; los dos tratan sobre quebrantamientos o dislocaciones pero con causas diferentes. Lo mismo ocurre cuando Zapata escribe sobre la gota (capítulo 140) y que para su cura se necesita purgar al ave. Este capítulo, por tanto, impone que el capítulo que le sigue, el 141, verse a su vez sobre la purga.

De modo que, aunque el contenido aparentemente esté desorganizado, se puede intuir una cierta estructura interna de contenidos, pese a que, en la mayor parte de las ocasiones, se encuentren capítulos sobre temas que poco, o nada, tienen que ver con lo explicado anterior y posteriormente.

No obstante, se puede dividir temáticamente el *Libro de cetrería* en dieciséis bloques, con algunas precisiones que conviene tener en cuenta. Tras un primer apartado con unos capítulos misceláneos algo desordenado (del 1 al 6), se encuentra un segundo bloque que abarcaría los capítulos 7 al 30, a los que habría que añadir el 33 y el 34, en los que el tema fundamental es el neblí. Quedaría fuera de este bloque el capítulo 17, que trata sobre los sacres de la tierra, que nada tiene que ver con el asunto central del mismo. En el siguiente bloque, el tercero, se concentran unos capítulos sueltos, del 31 al

intentó solucionar o que incluso el copista modificó. En los testimonios B y T sí que aparece este capítulo numerado como 158 e incluido en el texto como un capítulo más. En nuestra edición seguimos los testimonios B y T e incluimos numerado como 158 este capítulo.

33 y del 35 al 39, en los que el contenido es variado: los tagarotes, los baharíes, la estocada de la garza, la herida en el ala o sobre la caza y los cazadores. El cuarto bloque, capítulos 40-58 y 65, se centra en los girifaltes, dónde y cuándo nacen, variedades y cómo bañarlos o hacerlos señoleros.

En el bloque quinto se reúnen las diferentes enfermedades y heridas que pueden sufrir las aves y su curación: piedras y clavos en las manos, soletas o nubes en los ojos. Abarcaría del capítulo 59 al 67, aunque el capítulo 65 se sitúa, como se ha visto antes, en el bloque cuatro. El sexto, capítulos 68-75, trata de los sacres; en este encajarían también los capítulos 84 y 85, de sacres torzuelos y de sacres bastardos. Quedaría suelto el capítulo 76, del desbuchar.

La séptima sección, sobre el vuelo de algunas aves, comprendería los capítulos 77-83; seguida del octavo bloque (capítulos 86 al 95) en el que se desarrolla algunas enfermedades de las aves (agua y huérmeces). El siguiente bloque, el noveno (capítulos 96-106), es de tipo misceláneo y en él se entremezclan un amplio y variado abanico de temas, desde la descripción de los borníes, alfaneques y esmerejones, hasta enfermedades como la hinchazón del cuero y la carne o las plumadas, la herida del diente de perro, las lombrices o la mano desconcertada; además, el capítulo 103 se dedica al debate entre la cetrería y la montería. El décimo apartado, capítulos 109-114, se centra en el tratamiento de las plumas rotas y su reparación.

El bloque siguiente es el más reducido, tan solo dos capítulos (115-116) en los que se describe las peculiaridades y características del azor. En el apartado decimosegundo (capítulos 117-129) se retoma la terapéutica. Algunas de las enfermedades más importantes de las aves se encuentran en esta sección, desde la rotura de las alas hasta las distintas heridas en el papo, la inapetencia del ave o los daños que puede causar el sol.

El decimotercero versa sobre el gavián, capítulos 130-135, y se vuelve de nuevo en el apartado siguiente (136-149, salvo el 143 que trata sobre los alcotanes y forma un bloque propio) a las enfermedades y heridas de las aves. El último, el decimosexto, es un bloque sin tema concreto (capítulos 150-158/159); en ellos, el autor parece que intenta rematar diferentes temas que no ha resuelto completamente en los capítulos anteriores, como pueden ser otras heridas y enfermedades (del que no muda bien o si no

quiere comer), otros tipos de aves (águilas o búhos), un capítulo sobre los perros (ya tratado en el capítulo 103: de la caza y la montería) o consejos para cazadores.

Por tanto, aunque el *Libro de cetrería* de Luis de Zapata no siga el esquema básico⁵⁴ de los libros de cetrería, presenta cierta organización interna que permite al autor desplegar todo su conocimiento cinegético, la mayor parte adquirido a través de su experiencia como cazador. Por tanto, los contenidos del *Libro de cetrería* se pueden resumir en los siguientes bloques temáticos:

1. Contenidos varios (caps. 1-6).
2. Sobre los neblíes (7-30, 33-34).
3. Contenidos varios (31-33, 35-39).
4. Sobre los girifaltes (40-58, 65).
5. Información terapéutica variada (59 al 67, excluido el 65).
6. Sobre los sacres (68-75, 84-85).
7. Sobre el vuelo de las aves (77-83).
8. Información terapéutica variada (86-95).
9. Contenidos varios (96-108).
10. Sobre las plumas rotas y su reparación (109-114).
11. Sobre el azor (115-116).
12. Información terapéutica variada (117-129).
13. Sobre el gavilán (130-135).
14. Información terapéutica variada (136-149).
15. Sobre el alcotán (143).
16. Contenidos varios (150-158/159).

A la vista de la organización de temas y de contenidos, da la impresión de que Zapata dejó mucho espacio a la improvisación, y que a medida que iba escribiendo se iba acordando de otros temas que también quiere explicar, sin pensar en la conveniencia o no de su inclusión en ese momento.

La lectura detallada del *Libro* confirma la idea de que, quizá, el propósito y objetivo final del texto no solo sea ofrecer un manual para el uso de cetreros, sino que a su vez, sea una descripción abundante en detalles sobre la sociedad española del siglo XVI en la que vive el autor.

⁵⁴ Fradejas Rueda (1998: 8) presenta un mismo esquema de contenido dominante para obras originales o traducciones de tratados cetreros a partir del *De arte venandi cum avibus* de Federico II. El esquema sería el siguiente:

1. Informaciones ornitológicas.
2. Informaciones cinegéticas.
3. Régimen higiénico.
4. Información veterinaria.
5. Información miscelánea.

Así, confirmaría la explicación que plantea Fradejas Rueda a propósito de las novedades que se introducen en la literatura cetrera en castellano:

Un elemento novedoso en la literatura cetrera castellana es la incorporación de aspectos sociales y numerosas anécdotas, entre las que se incluyen abundantes datos autobiográficos de los autores, que aligerarán la carga doctrinal de los textos y que infundirán un nuevo carácter a la literatura cinegética y a la cetrera en particular; asimismo desfilarán por sus páginas numerosas personajes, desde reyes y nobles españoles y extranjeros a humildes rederos (1998: 10).

En la obra de Zapata abundan las anécdotas de caza rodeado de condes y duques, como se puede ver, por ejemplo, en el capítulo 14 donde describe un lance de caza que don Luis debió compartir con el Duque de Medinaceli y el Conde de Orgaz, o con el Marqués de Gibraleón en el capítulo 24 o con el Duque de Arcos en el capítulo 77. Asimismo, llama la atención que a lo largo de todo el *Libro* se perciba una profunda admiración y respeto hacia la figura del rey Felipe II al enaltecer, cuando la ocasión se lo permite, su persona y nobleza. No son solo anécdotas y aventuras, muchas veces se ve en don Luis a un verdadero cronista, se atreve a escribir sobre la sublevación de los moriscos contra el Monarca en las Alpujarras entre los años 1568 y 1571 (capítulo 15), o la derrota de Mostagán en África en el año 1558 (capítulo 102). Pero también Zapata muestra interés por sucesos más banales relacionados con la Corte, como es el caso, por ejemplo, del lance que se relata en el capítulo 148 sobre la necesidad de que la reina Isabel la Católica lleve coraza cuando realizaba viajes a caballo. También trata muchos otros temas, entre ellos predominan los capítulos dedicados a las aves que ha visto por Europa, especialmente en Flandes al acompañar a Felipe II en su primer viaje por Europa, habla de su tamaño, de su precio o de su buena disposición; o sobre pájaros de la recién descubierta América (capítulo 14). Finaliza el *Libro* con un índice alfabético en el que recopila topónimos y nombres de personas y su ubicación en el texto.

3.2. Notas de estilo y fama literaria

En el “Prólogo al lector” del *Libro de cetrería*, don Luis expresa cuáles son sus anhelos literarios:

Por tres cosas alababa Platón a sus dioses, que le habían hecho hombre y no bestia, varón y no hembra, griego y no bárbaro. Yo en la juvenil edad que me hallé con aquellas mismas, y mejor la postrera que es ser español, desee otras tres: **Ser gran cortesano y ser gran poeta, y gran justador**. Lo que desto alcancé, que cierto fue poco, a los juizios ajenos que son los juezes lo remito; mas de mi rudo escribir, bien se ve que no he pretendido provecho para mí sino el público (f. III^v)⁵⁵.

Ya hemos hablado en líneas anteriores sobre sus facetas primera y tercera, ser un gran cortesano y ser un gran justador. En cambio, en su segunda aspiración, ser un gran poeta, podríamos aplicar la misma queja que hace Cervantes por su mala fortuna literaria y que expresa en el *Viaje del Parnaso*: “Yo, que siempre trabajo y me desvelo / por parecer que tengo de poeta / la gracia que no quiso darme el cielo”. Efectivamente, en el afán de Zapata por ser un gran cortesano, un gran justador y un gran poeta, no aspiraba sino a encarnar la perfección caballeresca y a competir en galantería, armas y letras, costumbre muy extendida en su época. Es cierto que llegó a ser un admirado cortesano y un certero justador, aunque nunca consiguió alcanzar ni obtener la categoría de un gran poeta, tal y como él pretendió y aspiró durante toda su vida.

El empeño de don Luis por alcanzar la gloria literaria se manifiesta en numerosas ocasiones a lo largo de toda su obra. Encontramos que la utilización del verso en el *Libro de cetrería* es una de las características fundamentales que describe a este tratado cinegético; pero además muy probablemente, con su utilización, Zapata quiso captar la benevolencia del lector de una manera más llamativa e introducir la novedad en este tipo de literatura, aunque solo fuera en lo relativo a la forma. Para ello, utiliza una versión modificada del verso leonino, habitual durante la Edad Media europea y «con cierta popularidad entre los últimos años del siglo XVI y los primeros del siglo XVII» (Navarro Tomás 1974: 258). Se basa en que las sílabas finales forman consonancia con las últimas de su primer hemistiquio, o del siguiente, como es nuestro caso. En realidad, este verso ya lo utilizó Virgilio, pero su uso regular, como recoge Curtius, «no se manifestó hasta el siglo VIII en el que Beda el Venerable, en *De re metrica*, recomienda la rima leonina como la más agradable y adecuada para el oído» (1955: 220). La

⁵⁵ Todas las referencias en este trabajo al *Libro de cetrería* de Luis de Zapata se harán teniendo en cuenta el Ms. 7844 (A) de la Biblioteca Nacional de España. Sobre los testimonios conservados de esta obra véase el *Estudio Introductorio* 3.5.

utilización de esta rima es bastante singular y extraña en la poesía romance castellana y, en la mayoría de las ocasiones, se puede confundir con la rima interior y con los ecos. Uno de los pocos ejemplos que se encuentran en romance castellano con este verso es el *Poema de Almería (Carmen de expugnatione Almariae urbis)*, última parte de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* del siglo XII⁵⁶. El ritmo conseguido con este tipo de rima dota a los poemas de un especial efecto sonoro, y de una cadencia que concede carácter aforístico a su contenido y sirve de gran ayuda nemotécnica, objetivo que muy probablemente buscó Zapata. Aún así, y como se ha visto en apartados anteriores, el verso, en general, es excepcional entre los tratados cetreros peninsulares.

En lo que respecta a la longitud de los versos, después de tener en cuenta el uso de los metaplasmos que emplea el autor, la diéresis (‘), la sinéresis, el hiato (_), las sinalefas (◡) o los encabalgamientos (//), se observa una cierta regularidad métrica al alternarse a lo largo de todo el texto versos de diez, once y de doce sílabas métricas con rimas paroxítonas. Aunque la irregularidad silábica es predominante en todo el texto, el verso endecasílabo prevalece sobre todos los demás. A este respecto, no hay que olvidar tampoco, que muchos poemas narrativos del siglo XVI, y parece que es el caso de nuestro *Libro*, eligieron el endecasílabo libre⁵⁷, el llamado “suelto italiano”, que pasaba por ser el metro romance que más se asemejaba al hexámetro latino, constante formal unificadora del género épico en las literaturas clásicas y que llega hasta las literaturas romances en el Renacimiento. Zapata juega constantemente con su utilización y lo alterna con otras medidas, hecho que le proporciona mayor libertad formal. Si bien, se percibe que en algunas ocasiones prima en mayor medida la rima que la extensión regular de los versos. Lo podemos ver en los siguientes versos:

hasta que le sea el cuero bien le dando //	12
de comer y holgando vuelto al punto	10/11* (hiato: ...y hol-gan-do...)
(vv. 329-330)	

Al traín nunca en compañía el halcón vaya,	12
qualquier peligro que haya combatiendo	11
sea antes que esgrimiendo el caballero.	10
(vv. 3631-3633)	

⁵⁶ Sobre la métrica de este poema véase Martínez Pastor (1988: 73-96).

⁵⁷ De los endecasílabos de la métrica clásica, el falecio es el más semejante a los endecasílabos castellanos de los que hablamos, porque frente a lo que sucedía con los endecasílabos sáfico o alcaico, el falecio se usaba en serio, sin formar estrofa con otros tipos de versos no endecasílabos. Sobre el endecasílabo falecio clásico véase Nougaret (1948: 285-286).

Mas lo que pulsa adentro quien lo sabe	11
Nuestro Señor se alabe, que ya agora //	11
se sabe lo que otra hora no solía //	12
ser. La etimología de los sacres,	11
que se llamaron sacres sin denuedos,	11
por ser agrios y aedos como ve ese.	10/11* <small>(sin triptongo: ...y,a-e-dos...)</small>
(vv. 4826-4831)	
Así, la verdad clara, rasa y pura	11
es la vía más segura de la vida.	12
(vv. 6244-6245)	
Quiçá, por penetrante en todo cabo	11
o saca uno a otro clavo fácilmente,	11
pues se ve, en consiguiente, que sin esto //	11
azor a mudar puesto, o viejo, o nuevo	11
poner en la muda huevo con el vicio.	12
Toma tú que a ese oficio andas, no acaso	11
un vidriado vaso muy ligero	10
que tenga un agujero por el suelo.	11
(vv. 8566-8573)	

Como hemos visto en el capítulo anterior de este Estudio Introductorio, Zapata poseía grandes conocimientos del mundo animal y de las formas de cazar, como así lo demuestran las continuas intervenciones personales que se aprecian a lo largo de todo el texto. Sus ejemplos, basándose en la utilización de los elementos cinegéticos, son muy vivos, llenos de color y de singular desenvolvimiento descriptivo. De esta manera, los procedimientos estilísticos en el *Libro de cetrería* están siempre al servicio de las ideas que se quieren expresar; y, por tanto, la proliferación de figuras retóricas, como las paradojas, las metáforas o los paralelismos, entre otros, transmiten la idea de que nos encontramos ante las vivencias de un auténtico cazador que nos informa sobre su propio oficio. El autor no traza una línea a modo de frontera entre su vida real y su profesión, sino que ambas van unidas. Así, Zapata consigue una atmósfera de realidad que, en la mayoría de las ocasiones, traspasa las barreras de la ficcionalidad.

Ya sabemos que, en vida, Luis de Zapata no gozó de gran protagonismo ni admiración literaria por parte de sus contemporáneos. Se le acusó muchas veces de ser un poeta ramplón, de escritura zafia y sin demasiado ingenio. Menéndez Pidal afirma que don Luis «ciertamente no había sido sembrado para ser trovador», pero, aún así, no se conformó con escribir «coplas en obsequio a una dama, o para hacer palacio» (1915: 42), costumbre de muchos cortesanos de la época.

Es cierto que algunos coetáneos admiraron su labor literaria. Tal es el caso, por ejemplo, de Jerónimo de Urrea que, en su traducción del *Orlando furioso* de Ariosto, aprovecha una alegoría del italiano para incluir a otros poetas españoles, dignos, “de mucha e inmortal fama”, según dice en el “Aviso del autor al lector” (1549: f. 1^v), y entre ellos, aparece destacado el nombre de don Luis:

Don Juan de Eredia viene muy gozoso,
dando más luz al Celtiberio asiento,
y don **Luys Çapata** desseoso
de ver el propio barco en salvamientos.
Garcilasso no menos pressuroso
viene muy mostrando bien ser ornamento
de la Vega, y de Çúñiga, y ufano
veo a Gálvez venir junto a Morrano.
Veo a Pero Mexía, Vandalio, y Haro
y con más alegría allí parece
Gonçalo Pérez, que su ingenio claro
el idioma nuestro allí enriquece.
Y con él Castillejo amigo caro,
que tanto en fama y obras resplandece,
a ver si viene muy lleno de alegría.
(1549: f. 254^r)

Pero otros, la mayoría, atacaron sin piedad el numen de don Luis. Menéndez Pidal afirma que es muy probable que la canción de Hernando de Acuña *A un buen caballero y mal poeta* fuera dirigida contra Zapata y no contra Jerónimo de Urrea⁵⁸, como generalmente se ha creído (1915: 37-38, n2). La razón de este cambio de destinatario se debe a la existencia de otro poema en el Ms. 3909 de la Biblioteca Nacional de España, que contiene una *Colección de varias poesías manuscritas de los poetas más célebres de España*, donde se encuentra copiada una poesía de Acuña bajo el siguiente rótulo: *Canción de D. Hernando de Acuña a D. Luis Zapata, sobre la traducción de Orlando*. La misma poesía se localiza también copiada dos veces en un cartapacio de 1593 de la Biblioteca del Palacio Real bajo la signatura Ms. II/1581. Estos datos afianzan la idea de que Acuña conoció la traducción del *Orlando* de Zapata y, por tanto, pudo dedicarle también la canción mencionada. Esta canción, un *contrafactum* de la famosa Canción V, *Oda a la flor de Gnido* de Garcilaso de la Vega, censura con agudeza la traducción al castellano del *Orlando furioso* de Ariosto, probablemente la de Zapata. La canción dice lo siguiente:

⁵⁸ La traducción del *Orlando furioso* de Urrea fue la primera y la más difundida de las versiones en castellano de todas las que se hicieron durante el siglo XVI en España. Véase una edición moderna de esta obra en Segre y Muñiz (2002 [1516]). Como ya hemos dicho, parece ser que don Luis de Zapata también asumió su propia traducción, de la cual hoy desconocemos su existencia y localización.

De vuestra torpe lira
ofende tanto el son, que en un momento
mueve al discreto a ira
y a descontentamiento,
y vos sólo, señor, quedáis contento.

Yo en ásperas montañas
no dudo que tal canto endureciese
las fieras alimañas,
o a risa las moviese
si natura el reír les concediese. [...]

Por vuestra cruda mano
aquella triste traducción furiosa
no tiene hueso sano,
y vive sospechosa
que aún vida le daréis más trabajosa. [...]

Palabras aplicadas
podrían ser éstas a vuestra escritura,
pero no señaladas,
porque es en piedra dura,
y ya vuestro escribir no tiene cura.

Mas digo finalmente,
aunque decirlo es ya cosa excusada,
que no hagáis la gente
de vos maravillada,
juntando mal la pluma con la espada.

Mueran luego a la hora
las públicas estancias y secretas,
y no queráis agora
que vuestras imperfetas
obras y rudo estilo a los poetas
den inmortal materia
para cantar, en verso lamentable,
las faltas y miseria
de estilo tan culpable,
digno que, no sin risa, dél se hable.

(Acuña 1981 [1591]: 235-238)

De nuevo, se alude de manera despectiva a la obra de Zapata en la *Controversia sobre las anotaciones a las obras de Garcilaso de la Vega*, de Fernando de Herrera. El condestable don Juan Fernández de Velasco acusa a Herrera de dedicar sus *Anotaciones* a tan buen caballero como el Marqués de Ayamonte, y en un inciso se cuele el nombre de don Luis:

Más razonable fuera dirigirlas a Johan del Enzina o a Johan de Timoneda o a su Patrañuelo o a Lomas de Cantoral, a Padilla y sus thesoros, o alguno de esos Babios y Nebios que tanto lugar hallaron en vuestro libro; y si no **al ánimo de don Luis de Zapata**, o a la de vuestro amigo Burguillos, y si os parecía inconveniente ser estos muertos, también lo era el marqués de Ayamonte y quando no lo fuera, tengo por cierto que lo matara vuestro libro (Márquez Villanueva 1973: 124).

Ante estos datos es difícil hablar de don Luis como un gran poeta o un gran versificador. Si nos centramos en el *Libro de cetrería* muchas de sus rimas aparecen demasiado forzadas, en la mayor parte de las ocasiones por necesidad métrica, sin

atender mucho al contenido particular del capítulo en cuestión. Pero aunque sus dotes líricas no fueran deslumbrantes, y solo en contadas ocasiones le visitaran las musas, Zapata se muestra como un escritor capaz de atraer la atención del lector hacia su oficio, el de la caza con halcón, motivo central de la composición de este *Libro* y por el que sentía una verdadera devoción.

Como ya se ha esbozado en los capítulos anteriores de este *Estudio Introductorio*, la crítica posterior se olvida prácticamente de la existencia de Luis de Zapata. No fue redescubierto en los círculos académicos hasta mediados del siglo XIX cuando Gayangos presentó a la sociedad de su época la obra literaria de don Luis (1859: t. IX), con bastantes lagunas cronológicas de las que ya hemos hablado anteriormente. Es Juan Menéndez Pidal (1861-1915) el primero en interesarse por la familia Zapata al intentar desenredar la enorme confusión genealógica y bibliográfica generada hasta entonces. Lo dio a conocer con ocasión de su entrada en la Real Academia de las Letras en Madrid en 1915, para cuyo discurso de recepción pública seleccionó la vida y obra literaria de don Luis de Zapata de Chaves. Su exposición, muy interesante en el aspecto literario, pone de manifiesto los méritos y deméritos del autor extremeño con interesantes aportaciones documentales sobre su vida.

Con el paso del tiempo han aparecido también algunos estudios monográficos centrados en Zapata y su familia, especialmente con motivo de reediciones de algunas de sus obras. Entre ellos, los estudios de Terrón Albarrán (1979) que destaca por su participación en la divulgación de la obra del autor llerense, al enriquecer los datos bibliográficos anotados por Menéndez Pidal con nuevas aportaciones, recogidas del Archivo Diocesano de Badajoz. También es autor de las ediciones facsímiles de las principales obras del escritor acompañadas de una introducción, notas y comentarios de diversa índole. Sobresale también el estudio de Carrasco García (1985) por la inclusión de treinta y tres documentos notariales sobre Luis de Zapata entre los años 1584 y 1595. Más recientemente encontramos los trabajos de Maldonado Fernández (2001a, 2001b) en el que se ofrece un amplio catálogo sobre documentos de la época con referencia a Luis de Zapata.

3.3. El “Prólogo de don Luis al lector”: algunos aspectos de interés.

Sabemos que el prólogo es el discurso que se efectúa antes de empezar una obra y sirve como introducción. Por tanto, el prólogo juega el papel de presentación a un texto que se va a leer o escuchar y, al mismo tiempo, va modelándose como una unidad propia en un mundo artístico capaz de ser después aislado. En su entrada, la RAE (2010) dice:

prólogo. (Del gr. πρόλογος).

1. m. En un libro de cualquier clase, escrito antepuesto al cuerpo de la obra.
2. m. Aquello que sirve como de exordio o principio para ejecutar una cosa.
3. m. Primera parte de algunas obras dramáticas y novelas, desligada en cierto modo de las posteriores, y en la cual se representa una acción de que es consecuencia la principal, que se desarrolla después.
4. m. Discurso que en el teatro griego y latino, y también en el antiguo de pueblos modernos, solía preceder al poema dramático, y se recitaba ante el público.

Si atendemos a la Historia de la Literatura, el prólogo en las literaturas medievales llegó a convertirse en una tradición que heredó, por tanto, las dos tradiciones clásicas que le definen: la teatral grecolatina y la retórica. El rey Alfonso X en la *General Estoria* señala que el prólogo informa y pone en antecedentes sobre lo que va a acontecer, todo ello orientado principalmente a ganarse afectivamente al oyente o lector⁵⁹ (Montoya Martínez y de Riquer 1998: 37). Con la llegada del Renacimiento el prólogo irá asumiendo cada vez más protagonismo y se convertirá en una entidad indiscutible y necesaria⁶⁰.

En prácticamente toda la Edad Media, las obras iban dirigidas a un público en conjunto y no a un lector personal. Pero con la llegada del Renacimiento, el destinatario colectivo irá perdiéndose en favor de un receptor individual. Por eso, será muy frecuente a partir del siglo XVI encontrar junto a la palabra *prólogo* el añadido *al lector*⁶¹ y el *Libro de cetrería* de Zapata no será una excepción: “Prólogo de don Luis al lector”. Además, a lo largo de este prólogo, el sustantivo *lector* se encontrará también combinado con otros y variados adjetivos: *contentadizo lector*, *ingenioso lector* o *asaz*

⁵⁹ Alfonso X describe el prólogo en la Primera Parte de la *General Estoria* de la siguiente manera: Todo omne que alguna razon quiere contar de guisa que ayan ende sabor e aprendan y los que la oyeren, deve fazer en el comienço sobrela todas aquellas maneras de departimientos que sopiere, porque los omnes la puedan entender mejor (2009 [1270-1284]: 424).

⁶⁰ Para un resumen general sobre la historia literaria del prólogo véase especialmente Jonxis - Henkemans (1989: 343-380).

⁶¹ En muchos prólogos de los siglos XVI y XVII se encuentra el sustantivo *lector* acompañado de muchos y variados adjetivos: “benigno lector” en el *Tratado de ortografía* de Alejo Venegas o “al vulgo” en el *Guzmán Alfarache* de Mateo Alemán.

avisado lector. Con estas fórmulas afectivas a lo largo de la estrategia discursiva, Zapata quiere lograr la inclinación y benevolencia de los lectores, ya que pretende crear una verdadera atmósfera de ficcionalidad en tanto se interpone entre el lector y la obra.

Además, es obvio señalar que un libro en el siglo XVI se compone por y gracias a alguien. La práctica corriente consistía en dedicar el libro a un noble, que en la mayoría de los casos, aparece también a lo largo del resto de la obra. Se ensalza a la persona y a su linaje; el destinatario se engrandece, mientras que el valor del libro y de su autor se aminora. Es una combinación entre la exaltación de la materia y la modestia del autor. La fama del linaje, la generosidad o la erudición de la persona a la que se dirige el libro protegerá la obra de las eventuales críticas del lector. Además, muchas veces también se realzan las virtudes cristianas del destinatario. De esta manera, vemos como don Luis dedica el *Libro de cetrería* a don Diego de Córdoba (1525-1598) por quien sentía gran estima y admiración. Córdoba fue un destacado personaje de la Corte de Felipe II, caballero de la Orden de Calatrava desde 1536 y Comendador Mayor de dicha Orden en 1595. En la Corte del Rey Prudente ostentó los cargos de Ministro y Caballerizo del Rey y, por ello, era su acompañante perpetuo⁶². Los Austrias españoles, que siempre remuneraron generosamente a sus servidores, y que siempre sostuvieron su Corte y su Casa, otorgaron considerables prerrogativas a su Caballerizo Mayor, como servidor que era tan cercano a sus personas. Le confirieron la honra de tener llave de su Cámara y aposento en Palacio, el mando en la casa de los pajes del Rey, en los picadores y en la Armería Real, además, el privilegio de andar en el coche del Rey con seis mulas o caballos, la precedencia sobre el Mayordomo Mayor y el Sumiller, y otras varias distinciones no menos honoríficas⁶³. Como vemos, Córdoba era un asiduo personaje del cortejo que rodeaba a Felipe II en muchas de sus mejores anécdotas familiares. Parker

⁶² En la Corte, eran los nobles los que se ocupaban de los diferentes empleos encargados del servicio directo del monarca siendo cuatro los cargos fundamentales: Limosnero Mayor, Mayordomo Mayor, Caballerizo Mayor y Sumiller de Corps. El primero, el Limosnero Mayor, solía ser un cardenal u obispo. De él, dependía la Capilla de Palacio y era, a la vez, el Vicario General del ejército, ayudado por diferentes capellanes, predicadores, cantores, etc. El segundo, el Mayordomo Mayor, era el responsable de la Casa Real, pertenecía a la nobleza más alta y era el oficial más importante de Palacio, supervisando todo lo relativo a la vida dentro de la corte, incluida la administración de la misma. El Caballerizo Mayor preparaba y controlaba todas las actividades del monarca al aire libre: los desplazamientos, las justas, la caza, etc. Finalmente, el Sumiller de Corps se ocupaba del buen funcionamiento de la Cámara Real y todo el personal de servicio de la corte (desde los médicos hasta las lavanderas dependían de él). Sobre la organización social en la corte de los Austrias véase Rey Bueno (1999) y Martínez Millán (coord. 2005).

⁶³ Sobre lo diferentes cargos dentro de la Casa Real véase Elliott (1990: 179-200) y Lisón Tolosana (1992).

destaca la presencia de don Diego en lo relativo a la abundancia de papeleo burocrático en la Corte. Así, en 1560, se lamentaba que era

[...] tanta la abundancia de negocios, que todo el día se tiene la cabeza sobre papeles [el rey Felipe II]. Si alguno o algunos se pasen por los bosques, páganse a la vuelta con las setenas». Una década después, Córdoba seguía quejándose de que la vida en la corte se había reducido a «papeles y más papeles, y estos crecen cada día», porque el rey «escribe en billetes cada hora, que no es amanecido ni hora de comer, ni anochecido quando entran <sus ayudas de cámara> con papeles [...] sobre cosas que, llegadas al cabo, no montan un alfiler» (2010: 202).

Y en el texto de Zapata se aprecia constantemente la profunda estima y admiración que sentía hacia su amigo al describirle como:

[...] de gran ánimo y seso raro, y cierto / justador, puerta y siervo fiel de amigos, / y con los enemigos muy osado, / verdadero, esforzado y en efecto / gran cazador, discreto cortesano, galán, gentil, humano comedido, / y estimado y querido lo que excede / a quanto loarse puede Quinto Fabio (vv. 34-41).

Además, en el “Prólogo al lector” don Luis enaltece y alaba en varias ocasiones la figura de don Diego, elogio que se acentúa con el transcurso de los versos:

Mas con todo eso yo para tan gran combate jamás me hallaría exercitadísimo sino por acá de cosas más leves y familiares, como esta de aves que **el señor don Diego de Córdoba dedico**, *in tenui re, non tenuis labor, y admiranda quidem, levium spectacula verus* como al diferentísimo Meçenas dize Virgilio (f. V^o).

Pues si dar (porque el viento no la lleve) / donde se debe una gran obra, / razón a esta le sobra que se ofrezca / a aquel que la merezca, y si esto es luego, / **a vos, señor don Diego**, darla quiero. / Famoso caballero descendiente / de aquella clara gente tan loada, / que acá, al rey de Granada truxo preso, / de gran ánimo y seso raro y cierto, / justador, puerta y siervo fiel de amigos (vv. 26-35).

A vos, señor don Diego, esta obra mía, / ya vuestra asaz poesía he consumido / en que un esclarecido y alto nombre / fuese, sobre todo, hombre celebrado. / Asaz se ha a Príamo dado, asaz a España / y en cosa tan extraña y tan sin quenta / toda mi herramienta veo embotada (vv. 50-56).

Ya acabé aquesta obra, y a Dios ruego, / **claro señor don Diego**, que lo hecho / sea de algún provecho a mis señores / y a quantos caçadores el sol baña, / y no cace en España quien negocio / tiene, y quien no tiene ocio, y quien no puede / y que en memoria quede mi deseo. / Dos cosas yo deseo y me darán gusto, / que mis aves con justo y con pío çelo / lleven volando al cielo vuestro nombre, / y otra que sea el hombre desear esto / al siglo venidero manifiesto (vv. 8641-8652).

Otra característica importante a tener en cuenta de los prólogos medievales y, especialmente renacentistas, radica en la necesidad de escribir una presentación, defensa y justificación la obra a la que precede. De esta manera se intentan ofrecer las razones de la utilidad del texto así como su vigencia y fama literaria en el tiempo (Porqueras Mayo 1957: 135-137). Así Zapata, con bastante falsa modestia, pretende quitarse

cualquier mérito y se presenta aparentemente como un simple escritor al servicio de su público:

[...] si yo no parezco (como no parezco de cierto), a lo menos he deseado, ¡oh lector!, parecerles por el provecho y servicio tuyo (f. III^r).

Además, se presenta como un fiel cortesano, al servicio de su Rey (recuérdese que necesita la clemencia real para salir de prisión ya que se encuentra recluido en prisión por orden directa de Felipe II). El decoro aparente se encuentra latente a lo largo de todo el “Prólogo”:

[...] y así **con çerrarle del todo se puede excusar la imperfección de un mal libro**. Yo, si vuelvo por estos, ingenioso lector (pues soy uno dellos), a mi causa sirvo como si dixese mi pluma *non ignara mali*, del mal escribir, *miseris succurrere disco*. Y por ser tan aficionado a esto, como dezía uno que aún del templar se holgaba, según era músico (f. III^r).

Así que se va toda en humo como la falsa alquimia, pues que las honras son después de la muerte y los trabajos en vida. Yo, pues de mí es razón que dé cuenta en abriendo los ojos **tuve el servicio del Rey nuestro señor por objeto de mis fines y así, me empleé todo en esto, y mi ingenio si fuera alguno** (f. V^r).

Otra particularidad significativa de este “Prólogo” se relaciona con el tópico de las armas contra las letras, considerado uno de los temas clásicos de controversia en España a partir del siglo XVI⁶⁴. Como ya hemos visto en apartados anteriores⁶⁵, si en la Edad Media el soldado se ejercita con las armas y el clérigo con las letras, el hombre renacentista se ejercitará con ambas y, como tantos otros temas clásicos de la cultura hispánica, este proviene de fuentes italianas. La confusión se genera en la suposición compartida por muchos en la época, de que los caballeros españoles rehuían el aprendizaje de la escuela, juzgado como actividad de clérigos, así como cualquier tipo de actividad profesional o trabajo manual considerado demasiado bajo para su posición social. Este debate⁶⁶ se impuso con mucha fuerza en la cultura española de los siglos XV

⁶⁴ Esta controversia será sometida a una exquisita argumentación en boca de don Quijote en el discurso que pronuncia en la venta de Juan Palomeque, al final del capítulo XXXVII de la Primera Parte de la obra cervantina. Con las siguientes palabras comienza su discurso:

No hay que dudar sino que esta arte y ejercicio a todas aquellas y aquellos que los hombres inventaron, y tanto más se me ha de tener en estima cuanto a más peligros está sujeto. Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen (2004 [1605]: 392).

⁶⁵ Véase el *Estudio Introductorio 2.2.1*.

⁶⁶ Sobre el debate de las armas contra las letras véanse, entre otros, los trabajos de Russell (1978: 207-239), Cremades Griñán (1995: 55-66) y Fernández Hoyos (1998: 117-132)

al XVII e influye notablemente también en el *Libro de cetrería*⁶⁷. Al respecto, Menéndez Pidal añade:

Los caballeros italianos y los españoles completaban la cortesana educación, tanto con el estudio de la historia y la literatura como con saber metrificar y escribir correcta prosa, diferenciándose en esto de los franceses, que menospreciaban a los letrados, por creer que las letras estorbaban a las armas (1915: 36).

Y Zapata se posiciona claramente a favor de las letras como característica fundamental, y casi única, del verdadero caballero.

Otro rasgo fundamental que aparece en la mayoría de los prólogos medievales y renacentistas es una declaración del autor sobre los motivos que le han llevado a escribir el libro. Zapata se atreve a comparar su tratado con la loa a la vida rural de las *Geórgicas* de Virgilio, fuente de autoridad que le ayuda notablemente a la hora de defender su tratado⁶⁸. Además, se palpa constantemente el tópico horaciano: *odi profanum vulgus et arceo* (odio al vulgo ignorante y me alejo de él), e incluso lo menciona de manera muy directa:

[...] yo no escribo solo para caçadores rudos que no sepan leer, ni para solo los rústicos como es la muestra escribió su agricultura Virgilio (f. VI^r).

Mas lo peor es que el vulgo tenga en todo voto, que siempre lo da sin que se le pide. Aún, en la ciencia más alta que es la theulugía. Estos despedaçan a los oradores santos en los púlpitos y les vuelven con el doblo sus reprehensiones mismas y, así, en los más altos sermones son juezes el vulgo, y aún juezes árbitros, según sus indiscretos juizios. Pues, ya que el que ora u escribe se escape del batallón de los simples da en la çelada de los invidiosos que son infinitos (f. IV^r).

De esta manera, Zapata se muestra a sí mismo como un gran escritor, a pesar de las duras críticas que recibe de su hijo por escribir un tratado cinegético en verso, poco frecuente dentro de su género:

[...] porque viendo esta obra en verso fue reprehendida del claro juizio de mi hijo, diciendo que eran embaraço y superfluos para caçadores los adherentes de la poesía, pues si el hijo dize esto, ¿qué hará el enemigo? A todos respondo con lo que han hecho por gala y gentileza los autores que he dicho (f. V^v-VI^r).

⁶⁷ Zapata discute sobre la polémica de las armas frente a las letras también en la *Miscelánea*, concretamente en el capítulo 85: “De cuán alto y noble ejercicio es el escribir”.

Grande y antigua disputa ha sido entre los hombres cuál es oficio de más loor, el de las letras o el de las armas; mas como las armas pueden más y lo meten todo a barato con razón o sin ella, con el dominio de todo, como con las haciendas, a todas las ciencias y artes se han alzado. Esté un orador haciendo miles de sutiles argumentos, llegará un soldadillo y darle ha de palos, y hará burla de él. [...]. Así que todas las facultades a esta militar industria es razón que le besen la mano; más después de esta las letras son las que más en el mundo valen, y los escritores los que se deben de tener en más; y porque el vil vulgo lo desprecia, y si no es de los poderosos y ricos para él no es concluyente ejemplo el de los santos y sabios, diré algunos de los reyes y capitanes, que antigua y modernamente escribieron, porque de todos no habría papel, en cuanto hay en Segovia, en qué asentarlos (1999 [1589]: §85, 110-111).

⁶⁸ Sobre la influencia de esta obra virgiliana véase *Estudio Introductorio* 3.4.

Y de tantos otros que también le han reprobado, denostado y puesto en duda su quehacer literario⁶⁹:

[...] hay agora muchos que no solo reprehenden los que escriben mal, mas porque ellos no escriben y son aficionados a otras cosas reprueban también el escribir los hombres ilustres y *si vires, non se rebus conantur submitere*. A los que no es razón responder muy largo, pues las sciencias y artes se llaman liberales por ser adjudicadas a los hombres nobles y libres, lo que han confirmado tantos santos, tantos papas, prelados, reyes y emperadores que han escrito (f. III^v-IV^r).

Aún así, Zapata sigue defendiendo con decisión su obra y, para lograr el efecto buscado y poder situarse entre los grandes escritores, se atreve a compararse con autores como Horacio, Virgilio, Girolamo Fracastoro y demás cultivadores de la poesía didáctica a lo largo de la Historia de la Literatura. Sus palabras al respecto son las siguientes:

Muchos de muchas cosas han dado preceptos en verso porque sea a los oyentes la doctrina más dulce: el *Arte Poética* de Horatio, el de la gramática de Antonio, la agricultura de Virgilio, Fracastoro *De Morbo Gallico*, Higinio de astrología, Arato de huertas, Salomón sus *Proverbios* (f. V^v).

Como vemos, don Luis redacta un prólogo que le sirve para explicar y exponer sus intenciones y propósitos a la hora de escribir su obra. Nos proporciona valiosísima información acerca de su determinación a la hora de escribir su *Libro* y el porqué de su composición en verso, sobre el proceso creativo del mismo, sobre sus influencias, los libros leídos, sus fuentes, el estado de la cuestión, las críticas recibidas –con su consiguiente defensa de lo escrito–, etc., y muchos más datos que nos acercan al texto que le sigue⁷⁰.

Como ya se ha dicho anteriormente, don Luis escribe el *Libro de cetrería* en el año 1583, convencido, como dice en su prólogo, de

[...] que como los cisnes cantan mejor a la postre, así los poetas más cerca del fin de la vida, que la que llaman su vena sale mientras más se ahonda más rica, porque los hombres por natura son hábiles, por arte enseñados, y fáciles por uso (f. V^v).

⁶⁹ Menéndez Pidal argumenta que aunque don Luis de Zapata era «un pésimo versificador, era poeta en el más amplio sentido de la palabra. Tuvo imaginación creadora, que se transparenta con diaphanidad algunas veces, aun a través de lo intrincado, premioso y duro de su versificación» (1915: 59).

⁷⁰ Para un análisis más detallado de las citas, referencias y nombres propios que aparecen a lo largo del “Prólogo de don Luis al lector”, véanse las notas explicativas a pie de página de la presente edición.

En este momento, tiene cincuenta y siete años y se encuentra todavía recluso en la casa-fuerte de Valencia de la Torre, en la actual provincia de Badajoz. Este tratado será la última obra original que escriba⁷¹ y así lo advierte, al final del prólogo:

De hoy, mas no espere de mí el mundo más obra mía, **pongo perpetuo silencio a las rimas**, pues en las grandezas y alabanzas justas al Rey nuestro señor no me empleo (que era lo que yo más debía) por las causas dichas, en lo que, según mi afición y el alto sujeto, las lenguas de todos los hombres me parecerían mudas (f. VII^r).

Otra singularidad de este “Prólogo al lector” radica en la polémica literaria que empieza a surgir ya a finales de la Edad Media sobre el concepto de verosimilitud. Sabemos que, a partir del Renacimiento, el pensamiento español sufre grandes y radicales cambios en todos los aspectos sociales y culturales. En lo que se refiere a la literatura, uno de los más importantes se basa en la preferencia por la verdad histórica sobre la poética, con una actitud de rechazo ante la ficción de la poesía⁷². Todo ello revela «una aguda conciencia del principio poético del *admiratio* y de su compaginación con el de la verosimilitud, uno de los más escurridizos conflictos internos de la teoría literaria derivada de Aristóteles, ampliamente discutido por preceptistas italianos como Robortelli o por el Pinciano en España» (Márquez Villanueva 1973: 116-117). Menéndez Pidal acierta al señalar que así «pierde en valor literario la obra cuanto se acrecienta su valor histórico» (1915: 56-57) y Zapata no es ajeno a este debate que vive en primera persona como así lo explica en este “Prólogo”:

Solo ten por cierto de mí, ya asaz avisado letor, **que en todo se te trata verdad puntualísima**, aunque a caçadores y a poetas sea muy anexo mentir; mas quando en un asçendente hay dos u

⁷¹ A Menéndez Pidal (1915: 71 n2) no le parece cierto que el *Libro de cetrería* fuera la última obra que escribiera en vida Luis de Zapata, aunque sí hay que decir que es la última original. Como ya hemos dicho anteriormente, se sabe que después de este *Libro*, Zapata traduce al castellano, esta vez en verso, el *Ars Poetica* y la “Sátira IX” del Libro I de Horacio, ambas publicadas en Lisboa en el año 1592 y dedicadas al Conde de Chinchón, don Diego de Bobadilla. El único ejemplar conocido de esta traducción se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia en París (signatura RES P-YG-113(2)). Parece ser que otros dos ejemplares se encontrarían, uno en la biblioteca del duque de T’Serclaes y otro en la biblioteca del III marqués de la Romana, Pedro Caro Sureda-Valero y Togores. Esta última biblioteca fue incorporada a la Biblioteca Nacional de España en 1873 pero no se ha podido localizar el ejemplar.

⁷² Tan al extremo lleva este propósito, que en muchas partes, por ejemplo, del *Carlo famoso* se disculpa por haber mezclado con la verdad de la crónica algunas fábulas. El respeto a la materia histórica se acentúa aún más cuando señala con asteriscos la parte puramente imaginativa que intercala en el relato. Véase Menéndez Pidal (1915: 55). En la dedicatoria a Felipe II del *Carlo famoso*, Zapata continúa con la misma idea:

Protesto, en lo que toca a los casos y jornadas del Emperador nuestro señor, en tratarse con toda verdad, que a ningún historiador en prosa daré ventaja (1566: f. 2^o).

tres contrarios aspectos vence el más digno. Así, para escribir yo verdad, debe de predominar en mí más la nobleza que la caça y que la poesía (f. VI^v)⁷³.

La Historia de la Literatura nos revela que gran parte de los prólogos de los siglos XVI y XVII tuvieron el carácter de ensayos literarios. No fueron muchos, en realidad, los preceptistas españoles que en el siglo XVI prestaron atención al prólogo como entidad literaria, autóctona e independiente. De hecho, solo se puede contar entre ellos a Carvallo en *El cisne de Apolo* de 1602 y, sobre todo, al Pinciano en su *Philosoffia antigua poética* de 1596. En cambio, sus teorías al respecto se quedaron en eso, en teorías, ya que ninguna se llevó a la práctica. Así que, cuando se trataba de escribir un prólogo, el escritor del siglo XVI no disponía de otras directrices que las que le marcaba su propia intuición literaria. Gran parte de los escritores a partir del siglo XVI intuían que el prólogo «era algo necesario y vital para entender la obra a la que precedía. Muchos de ellos tenían conciencia de estar frente a una modalidad literaria diferente y con entidad propia significativa» (Martín 1993: 77-78). A la hora de escribir un prólogo consultaban específicamente a otros prologuistas y, sin vergüenza, se documentaban en la extensa serie de fórmulas y recursos con que contaba la rica tradición, tanto grecolatina como moderna, de esta realidad literaria.

Así, encontraremos, por tanto, en este “Prólogo al lector”, un Zapata conocedor de la situación cultural de su tiempo y de las características necesarias para la ejecución literaria. Una de ellas, y quizá de las más importantes, es la presencia de un prólogo que, como él mismo dice “puesto como carabela de aviso”, exprese su idea sobre la literatura, proporcione al lector las herramientas necesarias para introducirse en la esencia del texto que va a leer a continuación y, a su vez, sirva como introducción al mundo vital del autor del texto al que precede. Con este “Prólogo” entenderemos la esencia de lo que Zapata nos quiere transmitir con el tratado cinegético que nos presenta.

⁷³ El *Carlo famoso* tiene un prólogo más largo y más crítico del editor Juan Mey al lector (véase la nota 46). En este prólogo es muy curioso encontrar la siguiente afirmación en torno al tema de la ficcionalidad y la verosimilitud literarias, ideas que también se reflejan en el *Libro de cetrería*:

Los cuentos que verás en este libro, las ficciones y fábulas debes agradecer infinito: pues con mucha diligencia y cuidado fueron para te recrear inventadas..., pues los poetas antiguos y muchos historiadores han usado lo semejante (1566, f. 1^r).

3.4. Fuentes

Uno de los aspectos que desde siempre más ha preocupado a la investigación literaria cuando esta se enfrenta con una determinada obra, es el estudio de las fuentes de las que se ha servido su autor. Pero es a través de un análisis pormenorizado de las mismas cuando se puede llegar a conclusiones realmente esclarecedoras, no solo para conocer con mayor profundidad al escritor, sino en especial para entender el proceso de creación de los propios textos⁷⁴.

Ya hemos dicho en páginas anteriores, que la cetrería en la Península Ibérica se llena de influencias musulmanas procedentes de la literatura y la práctica oriental. Indudablemente el estilo de cada país acabó imponiendo formas peculiares en las enseñanzas que recibieron de otros, pero con el paso de los siglos, los halconeros de la Península Ibérica innovaron y perfeccionaron las técnicas de caza y adiestramiento de pájaros, haciendo que la literatura cetrera peninsular ocupara una posición privilegiada en el panorama europeo entre los siglos XIII y XVII.

El desarrollo de la actividad cinegética, complementaria de la guerra o de las intrigas palaciegas, «no podía desarrollarse sin el consiguiente conocimiento de unos principios teóricos, relativos al sentido moral de la propia caza o concernientes a las técnicas, de las cuales se debían de servir los cazadores, o de los remedios que se debían aplicar para curar y cuidar las aves de cetrería» (Labrador Arroyo 2009: 223).

Don Luis de Zapata no es ajeno a lo que anteriormente se ha escrito sobre el arte cetrero y lo refleja en buena parte de su *Libro*. Conoce a los tratadistas que le han precedido, la génesis de la cetrería o los principios que la regulan. Pero, aunque don Luis domine gran parte de todo el saber pasado, imitando o copiando en la mayor parte de las ocasiones, no encontramos en su *Libro* una mera recopilación de lo anteriormente dicho por sus predecesores, sino que observamos una reelaboración personal de muchos de los temas y a los que añade su propia experiencia personal como cazador, lo cual enriquece considerablemente el texto. Si además, le incorporamos la utilización del verso como forma de composición obtenemos una obra innovadora dentro de la producción cinegética peninsular.

⁷⁴ Sobre las fuentes literarias en el siglo XVI véase López Romero 1992: 55-60.

Terrón Albarrán (1979: XVIII) señala que la afición de Zapata por la cetrería debió de surgir en los años de infancia y juventud, en los campos del mayorazgo de su familia en Extremadura y que, con el paso de los años, su conocimiento sobre la caza con halcón se amplió considerablemente gracias a la lectura de libros y otros tratados sobre la materia.

Aunque en las notas a pie de página de la presente edición se anotan y señalan ordenadamente las fuentes concretas de las referencias más destacadas que aparecen a lo largo del texto, se localizan, sin embargo, una serie de fuentes generales que son fundamentales, y que sin ellas poco podría entenderse de este *Libro de cetrería*. Merece la pena que nos detengamos en las más relevantes.

Así, la fuente principal utilizada por Zapata, y quizá la de mayor peso e importancia, es el *Libro de la caza de las aves* de Pero López de Ayala, escrito entre 1385 y 1386, cuando este se encontraba encarcelado en el castillo de Óvidos, tras la derrota del ejército castellano en la batalla de Aljubarrota, el 14 de agosto 1385. Al respecto de este texto, se puede decir que:

Este libro fue el más famoso y difundido libro español de cetrería de todos los tiempos, gozando de una amplísima difusión manuscrita y siendo fuente de varias obras, incluida una sátira. A pesar de ello, no conoció las prensas hasta el último tercio del siglo XIX, cuando la Sociedad de Bibliófilos Españoles publicó la primera edición, aunque con un título ligeramente diferente: *Libro de las aves de caza*. Desde entonces han aparecido seis ediciones con distintas filosofías editoriales y diferente interés y éxito (Fradejas Rueda y Dietrick Smithbauer 2012: 44-45 y n5).

Cummins, uno de los editores de esta obra, a propósito de las fuentes e influencias que recibiera López de Ayala para confeccionar su tratado, señala que en

[...] el castillo de Óvidos, Pero López no tendría biblioteca; unos pocos libros, quizá; un libro específico, portugués, a ciencia cierta. Lo que sí tiene es una memoria llena de cacerías en las que ha participado él; métodos que ha visto y notado; conversaciones con extranjeros que le explicaron su vocabulario y sus ideas acerca de la cetrería (1986 [1386]: 15).

Paradójicamente, algo parecido es lo que pudo suceder con el texto de Zapata. En la cárcel, y especialmente durante los últimos años de encierro en Valencia de la Torre, don Luis pudo tener acceso a varios libros sobre la materia. Entre los libros cinegéticos que manejó, es innegable la presencia de la obra de Ayala, ya que observamos que gran parte de los capítulos del *Libro de cetrería* son una mera copia de lo escrito anteriormente por el Canciller, pues ya que «la cetrería es un oficio práctico; si una cura eficaz está explicada de manera inmejorable en la obra de un predecesor, sería perverso

rechazar la oportunidad de aprovecharla» (Cummins (ed.) 1986 [1386]: 13). Solo el uso del verso por parte de Zapata hace que Ayala se encuentre algo más difuminado, aunque su presencia sigue siendo omnipresente.

Se observan referencias del Canciller de todo tipo; algunas son muy sutiles, como por ejemplo en dónde se crían los alfanques:

Falcones alfanques comunalmente son blancos, e las cabeças ruvias, e dellos ha mas roquezes, algunos como mas prietos. E crian allende dela mar en Africa, en el regno de Tremezen (López de Ayala 1986 [1386]: VII, 79-80).

A África Berbería es Tremecén / y en Cartago también que agora es aire. / Son los mudados de aire los mejores, / se mezclan con amores y con motes (Zapata 1583: XCVIV, vv. 5552-5255).

También sobre el remedio para la cura de la purga común:

E quando esto vieres faras asy: dale su tartago segun que todos los caçadores gelo suelen dar, catando el cuerpo e la complision del falcon, ca uno ha menester mas granos que otro (López de Ayala, *op. cit.*: XII, 113-115).

Yo tengo por maldito el caçador / que es muy purgador de sus halcones. / Mas si es en ocasiones necesario / tártago es lo ordinario, dos, tres granos, / más u menos livianos, como vieres / al ave que estuvieres conviniente (Zapata, *op. cit.*: CXLI, vv. 7816-7821).

Sobre el papo roto:

Ponlo esse dia en una camara muy obscura, que paresca que es de noche, e dexalo y todo el dia en su alcandara, e esse dia aunque lo gasta, non coma ninguna cosa salvo en la noche juntas e plumas. [...]. E dale una gargantada de vino blanco sy lo toviere; sy non, sea bermejo (López de Ayala, *op. cit.*: XVI, 123-124).

Haz que a este se le aguarde al día siguiente / en cámara caliente y muy escura / y sin la cobertura del almete. / [...] / Dos veces cada día con el vino / le lava de contino si quisieres (Zapata, *op. cit.*: CXX-CXXIV, vv. 6900-6902/7037-7038).

Sobre el halcón que tiene las tripas fuera:

[...] E sy lo fiziere delante çirugiano será mejor, porque avera buen tiento en el coser (López de Ayala, *op. cit.*: XXXVI, 172-173).

Hágale pues la cura un cirujano / que tendrá mejor mano y mejor tiento / y tórneselas dentro y cosa el daño (Zapata *op. cit.*: CXXXVI, vv. 7667-7669).

O la misma mención en el capítulo sobre los gavilanes a un tal Ruy Pérez que los lleva desde El Pedroche, en Córdoba, a Galicia:

E delos gavilanes en España, los mejores que yo sepa e mayores e de mayor esfuerço son los que crian en El Pedroche, que es termino de Cordova. [...]. E oy decir que Ruy Páez Biedma, un caballero muy grande de Galizia, viniendo dela

Son las mudas mejores sin reproche, / padecer del Pedroche. / [...] / Un muy buen caballero que a su tierra / de la morisca guerra se tornaba, / que Ruy Páez se llamaba, que en su coche / los truxo del Pedroche, y destos luego, / como de poco el fuego

guerra delos moros e yendo para su tierra, paso en el tiempo delos gavilanes nuevos por El Pedroche, e fizo levar de ally x gavilanes nuevos, primas e torçuelos, en sus alcahaces, e desde que los tovo en su tierra fizolos echar en un monte suyo. E dizen que después aqua ay ally en aquella comarca muy buenos gavilanes, mejores (López de Ayala, op. cit.: XLII, 187).

multiplica, / creció esta gente chica en tal manada / que Galicia poblada está ahora dellos / y dicen salir ellos muy mejores. (Zapata, op. cit.: CXXXII, vv. 7394-7408).

Además, otras alusiones al texto de Ayala pueden incluso extenderse a lo largo de un capítulo completo en el *Libro de Zapata*. Es el caso, por ejemplo, del capítulo dedicado al agua vidriada en el halcón y su cura:

E tu conoçeras esta dolencia en esa manera: para mientes al rostro del falcon e veras su semblante triste, e los lagrimales delos ojos finchados, e el cuello grueso, e quando se debate o quando dexa de volar, tienta con la boca e da en el overo. [...] E esto fecho debes tener entonçes un poco de miel e pongelo en la boca segun dicho he de suso, e que le lançe por las ventanas, que non vaya al vientre. E en otro dia debes fazer un saquete de lienço tan grande como tu palma, e finchelo de rosas sequas e cuezelo e una olla pequeña nueva, llena de agua, e fazlo ferver, e desde que duere cozido dexalo atibiar, e faz otros dos saquetes tan grandes como aquel de rosas e finchelos de millo e coselos todos enrededor, e pon una teja en el fuego e fazla bien caliente, tirala del fuego, e derriba el falcon sobre un caveçal e escalienta aquellos saquetes del mijo en aquella teja en manera que se non quemem. E desde que fuere bien caliente, ponle el saquete del millo por encima dela cabeça e delos ojos. [...] E desde que la cabeça del falcon fuere bien escalentada, toma el saquete delas rosas, que non sea mas caliente que quanto tu lo podrias sofrir, e caldeale la caveça e los lugares sobre dichos poniendole ally el saquete delas rosas. E dale esse dia de comer una pierna de gallina, mojada la carne en el agua del espic, que sia por la guisa que usso he dicha. E este sudatorio e lavatorio le faras de tres en tres dias, tres vezes al dia, en en el dia luego siguiente despues del lavatorio le daras tres píldoras de acibar cicutry fechas por este guisa: tomaras el açeva cicutri e muelelo, e toma el çumo del finojo e echa gota a gota de açevan [...]. E sy non fuere tienpo de aver finojo, como quier que sienpre fallaras delo, toma del agua de finojo que tienen los boticarios (López de Ayala, op. cit.: XI, 107-112).

Pues quando de agua fuerte es la dolencia / que en esto la apariencia verás dello, / verasles grueso el cuello y muy hinchado / cada ojo, espeluzado en la corteza / que come mal y aceza por delante / [...]. Le pon la sutil pieza entre ambos ojos / y contra estos enojos que tendrá él, / le en la reja le pon miel de las sanas / que eche por las ventanas hazia arriba, / porque si se deriva hacia el vientre / le dañia y así no entre del almete. / Luego hazle un saquete de Holanda alma, / que sea como la palma de la mano / en que haya a la mano secas rosas, / tanto que en abundosas llamas hierva / y este guarda y conserva como un hijo. / Luego otros dos de mingo los hinchiendo / en una teja ardiendo los calienta / y al ave a aquesta afrenta aparejada / sin que sea maltratada los cuchillos. / Le pon los dos saquillos a remuda / en la cabeça cruda ojos y oídos. / Mas sean así traídos suavemente, / que no queme y caliente la mejía, / y el otro que dezía yo de las rosas / en las menesterosas mismas partes. / Se lo pon sin más artes pieza a pieza, / que tenga la cabeça caldeada, / y pierna le sea dada de gallina / mojada en la agua fina del espique, / y se te notifique que deberías / de tres en tres días darle el lavatorio / y porque es transitorio el tiempo presto. / Tres veces al día aquesto se les haga / y el día que en medio vaga a los cuitados / con píldoras purgados sean así / de acibar cicutry y muy bien molido / en zumo desleído de hinojo, / y si este verde al ojo no le hirviere, / agua del si tuviere en tiempo vario. / Algún buen boticario (en su través), / y a tercero día tres como bien he tratado / en pellejo quitado de gallina / o en carne suya fina allí escondidas (Zapata, op. cit.: LXXXIX-XC, vv. 4935-5010).

De igual manera, los dos textos ofrecen el mismo remedio para la cura de las güérmeces:

[...] Pero debeslos curar desta guisa: *toma un paño de lino limpio y mojado en el vino blanco e lavale la boca con el, e roçiale con el vino la cabeça y el rostro [...] e desveslos tirar con una paleta sutil desque fueren bien marudos, que no fagan sangre.* [...] Otros guermezes ha que son engendrados en la boca del falcon, e destas fablare mas e declarare, por que son mas peligrosas, ca todas las otras todos los caçadores las conosçen. [...] *peligrosos son blancos* [...] e debes curar dellos por esta guisa: *toma una paleta sutil de plata o de fierro, e tiralos grano a grano de guisa que non fagan sangre, e toma la piedra alunbre e muelela, e echa della en aquellos lugares onde tirares los guermezes, e tenlo derribado una pieça fasta que aquel polvo dela piedra alunbre que le echaste faga su obra, que lo non saguda el falcon. E esto le faz de tres en tres dias, o antes sy vieres que lo ha menester. Otros guermezes ha que sson en las orejas, e estos guermezes non se deven curar, salvo tirarlos con una paleta, e finchele las orejas de algodón, e esto debes fazer dos vezes al dia.* [...] E sy vieres que lo tiene finchado, toma una lançeta bien aguda e ronpele a lo luengo bien sin duelo, e si el falcon tiene dentro guermezes tiragelos, e metelo dentro del algodón con miel. E sabe que los falcones que esta dolença han non quieren comer, e *devesles meter la vianda que sea buena en la boca por fuerça por que coma* (López de Ayala, *op. cit.*: XV, 120-122).

Y huérmeces sin tasa engendra y cría. / *Mas se lo lava y rocía con buen vino / y allí donde el mal vino sin cuchillos, / le saca los granillos, que muy duros / no estén, sino maduros como espuma, / con paletilla y pluma de manera, / que no le saques fuera alguna sangre, / y allí donde el exambre blanco estaba. / [...] / Hay otras más crecidas como mijo / de las que yo colijo que es doblado / el mal, porque sembrado se adelanta / por la lengua y garganta y estas tales / son de los peores males que hay, ni cría / nuestra volatería. / [...] / Pues estas grano a grano se las saca / quando está en ave flaco a tal sujeta, / con suave paleta y no con caña, / que haze sangre y daña en su costumbre, / y toma piedra a lumbre y muy molida / que manda en la herida y en sus vías / y de tres en tres días sea la cura. / Ni su vianda pura sea otra cosa, / sino la sustanciosa y pía gallina. / [...] También en las orejas hay agudas / huérmeces y más crudas ciertamente, / y este mal no consiente más remedio / que con el hierro en medio aquellas heces. / Secárselas dos veces cada día / cogidos todavía y sin dañarles / y de algodón taparles los oídos. / [...] / El paladar les mira y si hinchado / tiene y mal parado así el gallillo / con lanceta u cuchillo lo horada, / y si en la horadada cueva hubiere / huérmeces quien las viere sotilmente / las saque y juntamente en tal enquntro. / Le meta algodón dentro envuelto en miel, / le meta la vianda con la mano / y quando le vea sano en tanta afrenta* (Zapata, *op. cit.*: XCI, XCIII y XCV, vv. 5058-5125).

Y de nuevo, otro calco en el capítulo dedicado a los clavos en los pies:

E quando los vieres luego que los pies son ynchados, toma las turquesas del menester delos falcones, *e cortale todas las uñas de guisa que todas lançen sangre, e toma la trementina e xabón françes e çeniça de sarmientos, e la trementina sea lo de mas, e el xabón tanto como la meytad de trementina, e la ceniza sea tanto como la meytad del xabón, e sea bien çernida, e echado todo en una olla pequeña nueva, e fazlo fervir bien sobre las brasas, e meçelo siempre con un palo de guisa que todo sea bien mesclaado, e desque vieres que es bien cozido de guisa que se non queme, arrédralo a fuera e dexalo resfriar de todo punto, e el fazese como unguento rezio como betume. E toma una paleta rezia de fierro o de llatón, e tira de aquella melecina, e ponla sobre un cuero de valdres delgado fecho por esta guisa. E entre estos quatro ramales que tiene sea puesto en el aquel*

Mas que a esa menudencia a la sustancia / *sácale en abundancia sangre al ave / de sus uñas suave y largamente / y ponle aqueste unguento y medicina. / De buena trementina quatro partes / (y no mires si es martes o día franco) / y dos de xabón blanco (sin tomiza) / y una de ceniza de sarmientos, / con muchos movimientos muy cernida / y en nueva olla pulida le pon y echa, / y (con mano derecha) ponla al fuego, / lo mezcla y mece luego y cueza y hierva, / como hazen conserva a solas brasas. / Lo saca de las asas buenamente / hasta que esté el unguento frío y helado / como un betún quaxado, y en un cuero / le pon, que sea ligero, que del tales / salgan quatro ramales muy delgados / con que le sean ligados por los dedos / y tres días se estén quedos con la cura / y luego el atadura la desata. [...]. / Desque los clavos vense que tan fuera, / hincha aquella tronera el cardenillo / y ata y tapa*

espacio un dedo del falcon, e assy los otros dedos, entre dos ramales cada un dedo, e la melecina susodicha sea puesta delgada en el espacio en medio del cuero entre los quatro ramales [...], e luego a cabo de tres días saldrán los clavos.

E desque fueren sallidos, sy vieres que finca dentro en aquella cueva donde salió el clavo alguna carne podrida, *lançale del cardenillo molido en aquella cueva, e ponle la sobredicha melecina otros tres días sobre el cardenillo, ligada por la guisa que dicho es, e sea cada dia aquel unguento con la sobredicha melecina tirado e limpio* e puesto en aquel pie del falcon después que fueren los clavos fuera. [...]. E desque vieres que aquella cueva *es llena de carne nueva, ponle diaquilón, que tiene los çirugianos*, por la gisa susodicha en otro cuero tal como el que suso es dicho. E desque vieres que es bien encorado, *toma el aziche e la casca dela enzina e la escorça e el çumaque, tan del uno como del otro, e muelelo bien cada uno sobre sy* [...] E quando fuere tibio, toma un paño de lino tan grande en que quepan los pies del falcon, e mójalo en aquel caldo, e *pon el paño doblado de quatro dobles encima de una piedra redonda, como alcandara en que se pueda bien tener; o en la vara e alcandara do suele estar* (López de Ayala, *op. cit.*: XXVI, 144-147).

el portillo otros tres días / del aire, que solías traer lo atado / y cada día catado y limpio el cuero. / Si en aquel agujero y en tal cueva / viene ya carne nueva, ponle luego / diaquilón blando al fuego entre tus manos, / que traen los cirujanos comúnmente, / como ordinariamente le has ligado / y desque colorado veas su cuero / que ya como primero está sin daño. / Toma de lienzo un paño y con dobleces / doblado quatro veces, y en la vara / ancha donde él se para y está echado. / [...] / Toma el acije y casca de la encina / y la escoria más fina del zumaque / y haz un badulaque muy molido (Zapata, *op. cit.*: LXIV, vv. 3782-3825).

Así como también en el capítulo dedicado al remedio para el halcón que tiene las plumas viejas:

E aquel dia non coma otra vianda, e luego otro dia *le daras el tartago bien reforçado* con mas granos que los çaçadores suelen dar. [...] E desque tollier con ello que veas que non tuelle materia de miel, mas tuelle su materia propia como deve, *toma un coraçon de carnero*, e tirale una piel delgada que tiene e las venas e la grossura e durezas [...] *E despues bien en la tarde dale de comer de una pierna de polla, e veras toler al falcon unas tolleduras negras como pez.* [...] pero sy vieres que las ha mucho menester, *dale la plumada fecha del godon*, porque la non podra fundir. Pero quando el falcon esta sano e *le dan sus plumadas, non han tan buena plumada como de plumas o juntas, o pie de anade o de liebre, tiradas uñas e quebrantado bien, e con las plumas, bañado en el agua tibia* (López de Ayala, *op. cit.*: XCIII, 126-128).

Dize la çetrería, que yo digo / antigua que yo sigo, que les des / *al otro día tú tres o quatro granos / de tártago* y más llanos y mejores / que aquí, los çaçadores suelen dar. / [...] / *Su propia tullidura coma entero, / corazón de carnero bien lavado, / y luego redondeado la corona / toma zaragatona y moja en ella, / ya la tarde que aquella se le arrolla. / Una pierna de polla le mantenga / hasta que a tullir venga unas oscuras / y negras tulliduras, y así, a tiento, / con este regimiento y çetrerías / [...] / le verás ir sanando muy sin daño, / y en todo aquel mismo año. Fin y en suma, / guarda de darle pluma, aunque ella sea / de qualquiera ralea que haya muerto, / hasta el término cierto de la muda / y sea pluma sin duda de algodón, / que no tendrá razón para gastaarla, / y si puede llevarla sin pezuñas, / Pie de ánade y sin uñas y quebradas / de liebre y remojadas juntamente, / las plumas en caliente agua templada* (Zapata, *op. cit.*: CVIII, vv. 6271-6306).

El tratado de Ayala gozó de gran éxito en Castilla, Aragón, Italia y Portugal. Sirvió de fuente para numerosos sucesores y, entre ellos, no falta el *Libro* de Zapata. De esta

manera, vemos como en la mayor parte de las ocasiones el *Libro de la caza de las aves* es el auténtico esqueleto del *Libro de cetrería* de Zapata.

Así, aunque el tratado de Ayala es quizá la fuente más importante que utilizó Zapata para la confección de su *Libro*, no es la única fuente cinegética. Si atendemos a la *Miscelánea*, don Luis señala que ha leído «unos cuantos libros antiguos, latinos y españoles sobre cazar con halcones» (1999 [1589]: 259), por lo tanto, es muy probable que conociera también otros manuales y libros sobre la caza con el halcón, además de los contemporáneos al suyo.

Sabemos que el viejo debate de origen medieval sobre la preeminencia de la montería sobre la cetrería se presenta por primera vez en la Península Ibérica en el *Libro de la montería* del rey Alfonso⁷⁵. Zapata se interesará también por esta controversia y, así, vemos cómo el capítulo CIII, dedicado a la disputa entre la cetrería y la montería, aporta la sensación de que contesta al capítulo II del Libro I del *Libro de acetrería y montería* (1556) de Juan Vallés⁷⁶, el cual trata sobre “Quál ejercicio es más noble: el de la montería o el de la acetrería”.

Al contrario que el rey Alfonso, Vallés se declara abiertamente a favor de la cetrería en detrimento de la montería, ofreciendo una serie de razones por las cuales, según su opinión, es más virtuosa y noble la caza con el ave que con el perro. Al concluir el capítulo, Vallés ofrece la posibilidad de debatir sobre el asunto:

Por todas las cuales razones justamente se concluye que el ejercicio de la caça de la acetrería, como ejercicio en que se exercitan las fuerças del ingenio, debe ser tenido por muy más noble y de más excellencia que el ejercicio de la caça de la montería, en que se exercitan las fuerças del cuerpo, salvo mejor juicio debaxo de cuya corrección pongo yo el mío (1994: I, 31).

Zapata parece coger el guante y, a partir de su propia experiencia personal como cazador, aporta su visión personal sobre el asunto. Montería y cetrería son igual de nobles y distinguidas porque es la caza en general lo que prima. Muy aguda la reflexión del final del capítulo que dice:

Porfían, (aunque es distinto caso y vario / de aquí y de allí en contrario comúnmente / qual sea más excelente fantasía) / la caça u montería y de más gusto. / Determinarlo justo es muy gran cosa, / el que anteponer osa al campo al monte / hácese honradamente y sin pepita. / Dize que

⁷⁵ Un interesante estudio sobre esta obra véase en Valverde (2009).

⁷⁶ Juan Vallés (1496-1563) fue tesorero general de la cámara de Comptos Reales del reino de Navarra entre los años 1524 y 1564. Concluyó el 1 de agosto de 1556 su monumental *Libro de acetrería y montería* dividido en seis libros. Esta monumental obra se podría considerar como la gran enciclopedia de la cetrería en lengua española. Véase la edición de este libro preparada por Fradejas Rueda (ed. 1994 [1556]) y un pequeño estudio sobre el mismo en Fradejas Rueda (1998: 48-51).

el monte imita a la cruel guerra, / pero muchos se hierra en este verso / que lo uno es tan diverso de lo otro / como deso y desotro. [...]. / Andarlos caballeros principales, / por breñas y xarales, u por prados, / por valles y collados, u por cerros, / tratar siempre con perros, u con aves, / en pláticas suaves con señores, / damas y caçadores, placenteros / u solos con monteros muy esquivos, / tristes y pensativos con reproche. / Cazar de día u de noche, a hurtadillas, / andar por las orillas de los ríos, / u por los fríos gollizos de las sierras. / Topar por ahí en las tierras avutardas, / gruyas y liebres pardas y siones / u zorras y tejones y serpientes / y víboras pungentes matadoras. [...]. / A alguno lo agrio sabe / y a otro lo dulce amarga y / unos beben con nieve, otros caliente, / qual quiere agua de fuente, qual de estanco. / Unos aman lo blanco, otros lo tinto, / lo propio tan distinto, quien lo sabe. / A alguno lo agria sabe en cosa larga / y a otro lo dulce amarga y lo baraja. / **La montería ventaja hazen en esto / que un gran jabalí puesto en una mesa, / que antes en una artesa se ha adobado, / sabe mejor que asado un vil milano** (CIII, vv. 5993-6038).

Igualmente vemos cómo don Luis sigue también los gustos del *Libro de cetrería de caza de azor* (1565) de Fadrique de Zúñiga y Sotomayor, «primer impreso español de caza en sentido estricto» (Fradejas Rueda 1998: 52), dedicado a un solo tipo de aves: el azor; «muy del gusto portugués pero poco del castellano» (Fradejas Rueda 1998: 52). Aún así, dedica dos capítulos, el CXV y CXVI, que parece que pudo elaborar a partir del tratado de Zúñiga (capítulos III y IV del Libro I) en el que expone que los mejores azores son los de Irlanda y Noruega:

Los açores que se crían y toman en Irlanda son mejores que de otra nasción ninguna, es especial para perdices, porque para prisiones por la mayor parte de los nuruegos aprueban mejor para esto [...] (2002 [1565]: f. IV^v-V^{v/r})

Y Zapata señala prácticamente lo mismo:

En toda parte hay y crían azores / pero son los mejores los de Irlanda / y los de aquella banda y de Noruega, / a donde solas llega el sol tres horas, / que salen a deshoras los halcones, / y si en breves razones no se ceban / toda la noche llevan fríos y ayunos (CXV, vv. 6495-6501).

Como se ha dicho ya líneas más arriba, una característica importante en la literatura cetrera castellana es el modo en que numerosas aventuras o anécdotas personales se filtran entre las páginas de estos libros. El tratado de Zapata es claro ejemplo de cómo la mayoría de los autores castellanos sobre la materia toman el texto como pretexto, y de esta manera se lanzan a escribir sobre otros temas que poco o nada tienen que ver con la cetrería en sí. De este modo, Zapata relata diferentes anécdotas personales acompañado de diversos personajes de la España de su época. Tal es el caso, por ejemplo, de la narrada en el capítulo LXXXIII, sobre el girifalte y el sacre, en el que se retrata acompañado de otros personajes amigos, como el Marqués de Algaba, el Conde del Castellar o el Conde de Gelves:

Estaba yo en Sevilla, a mis espacios, / mi gente en Los Palacios garceando / y un buen día paseando por Tablada / salimos, no pensada cosa acaso, / al sol que de Parnaso procedía / aquesta compañía, pues allí estaba / el marqués del Algaba, un muy honrado / señor y su cuñado, que mío aún no era, / Per Afán de Ribera y el buen Conde / del Castellar, varón de juizios sanos, / y con él dos hermanos (sin memoria / mía bien en esta historia te revuelves), / y el buen Conde de Gelves, mi muy claro / amigo, extraño y raro por su espada / y dos de su camada compañeros, / muy buenos caballeros sus hermanos / y de a quienes las manos había dado / (que clérigo ordenado era). Un hermano / y el canónigo humano y de buen son / que llamaban Monzón en esta rueda, / y Pedro de Pineda, un caballero / honrado y verdadero caçador, / y el buen hijo mayor del Marqués bueno / de Falces del terreno de Navarra / y para ver la barra a Andalucía / de Llerena en que había su padre estado, / como desocupado había salido / y conmigo venido había a su villa. / Pues toda esta cuadrilla razonando / llegamos paseando a Guadaira / quando uno en ello mira, otro lo advierte, / dize otro desta suerte a estos espacios (LXXXIII, vv. 4581-4612).

Otra anécdota personal, contada a través del Conde de Feria, amigo de don Luis, la encontramos en el capítulo CII sobre los esmerejones:

Y el buen Conde de Feria, a ello presente, / de quien yo puntualmente supe el quento, / echaron pico a viento al frailecillo, / que de vano el ovillo a grande altura, / y allá a donde se apura bien la vista / llegó uno y de vista ambos se perdieron, / y aqueste, mas no vieron, no cobraron (CII, vv. 5715-5721).

También, el relato de otro suceso ocurrido a otros, no sabemos si inventado o no, que protagoniza el rey Fernando el Católico en el capítulo LXXXIII sobre el girifalte y el sacre:

Llegó el rey muy humano don Fernando / y estándolos loando, en tal manera, / un capitán que era de Pamplona / dixo ante su corona: –Caballeros, / ¿por qué o quantos dineros pelo a pelo / me daréis ese vuelo de milano? / Don Juan, muy cortesano y desabrido, / mozo y favorecido y muy travieso / y con el buen suceso más exento, / alzó el rostro al momento escarneciendo / y respondió diciéndole feamente / lo que aquí honestamente es bien deciros: / –Capitán, ¿vos de cuántos tiros ahora / derribareis agora una muralla? / Fue muchos de alaballa esta respuesta / (aunque muy deshonesto) a quien quería / comprar tanto alegría por dinero (LXXXIII, vv. 4495-4511).

E incluso, don Luis se atreve con la forma cronística, relatando detalles de la rebelión de las Alpujarras contra Felipe II, entre los años 1568 y 1571, en el que mueren sus grandes amigos Luis Ponce de León y Juan Villarroel⁷⁷, en el capítulo LXXVII, sobre el volar del milano:

Así, entre gente lerda, un caballero / esforçado y un fiero y gran soldado / quando va acompañado de ruines, / tiene los mismos fines en la guerra. / Él dize cierra cierra y si su gente / vuelve donde la frente el colodrillo / queda él para a cuchillo ser metido. / Así, solo caído en tal esgonce, / murió el buen don Luis Ponce, mi cuñado, / en la Alpuxarra alzado y junto a él / don Juan de Villarroel, porque la gente / dexó con la simiente generosa / la vil y trabajosa no conuerda, / por lo qual tú te acuerdas de al milano / arrojar el liviano girifalte / un neblí, que no falte en el socorro, / que quando buen acorro hay al momento, / nunca halcón que al viento va se pierde. / Quando el sacre está verde que cogerse / no quiere más meterse más arriba, / ni

⁷⁷ Sobre Luis Ponce de León y Juan Villarroel véase la nota explicativa 283 y 284 en el texto de la presente edición.

la paloma viva o la gallina / le mueve, ni le inclina a ser humano / con un fresco milano ve debaxo / y si a tierra le traxo acude al otro, / y quando eso ni esotro le combida / como en cosa perdida en tal rebujo (LXXVII, vv. 4605-4330).

En lo que respecta a la información veterinaria es «el aspecto más complejo y de mayor tradición de todos los que constituyen un libro de cetrería» (Fradejas Rueda 1998: 1). En el tratado de Zapata encontramos un sinfín de recomendaciones sobre cómo curar determinadas enfermedades y heridas de las aves, remedios naturales hechos a base de plantas medicinales o consejos preventivos. En este caso, y añadido a su práctica y hábito personal como cazador y la consulta de otros tratados cinegéticos, Zapata debió consultar, entre otros, el tratado farmacopeo griego *De materia Medica* de Pedanio Dioscórides Anazarbeo, escrito en el siglo I d. C.⁷⁸, texto que alcanzó gran difusión en España durante el Renacimiento, gracias a la traducción al castellano en 1555 del médico español Andrés Laguna⁷⁹. La importancia de la medicina y su léxico no había pasado inadvertida a los principales intelectuales europeos del Renacimiento; no obstante, en España solo Andrés Laguna se dedicó a ello, confeccionando un índice multilingüe en griego, latín, árabe, castellano, catalán, portugués, italiano, francés y alemán, cimentado principalmente sobre la obra de Dioscórides, la *Naturalis historia* de Plinio y la obra en griego de Teofrasto –*Historia de las plantas y Sobre la causa de las plantas*– (Gómez Moreno 2000: 112). Pero de la inmensa traducción de Laguna nos interesa para profundizar en la obra de Zapata la parte dedicada al estudio directo de las plantas de Europa, que Laguna amplió en numerosas glosas gracias a su experiencia personal y su investigación botánica. Laguna en su traducción revela «su amor por las plantas y su continua búsqueda de lecciones de orden científico y de naturaleza moral perdurables para el hombre de todos los tiempos» (Gómez Moreno 2000: 115).

Así, Zapata debió manejar la traducción de Laguna sobre el tratado de Dioscórides –incluso menciona directamente su nombre en el verso 7263–; de manera directa o indirecta, pues fue un libro muy difundido en la España del siglo XVI⁸⁰. Don Luis lo utiliza como recetario básico en todo lo relativo a la información farmacopea y

⁷⁸ La obra de Dioscórides es un amplio tratado en el que se describen cerca de setecientas plantas, animales y minerales con sus propiedades terapéuticas, analizando sus principios activos.

⁷⁹ Véase más información sobre Andrés Laguna y la medicina europea del Renacimiento en el estudio de Pardo Tomás (2007: 45-67).

⁸⁰ Los comentarios incorporados por Andrés Laguna convierten a la obra de Dioscórides en el primer tratado moderno publicado en España de materia médica, definida en la actualidad como el estudio de las materias primas y de las sustancias con propiedades terapéuticas de origen natural. Sobre las ediciones de la obra de Dioscórides durante el siglo XVI véase Miguel Alonso (1999: LXXVII-CI).

veterinaria. Numerosos remedios y plantas medicinales explicados en este *Libro de cetrería* pudieron ser extraídos de los comentarios de Laguna; como por ejemplo, el uso y conocimiento del acíbar sucotrino o aloe (capítulo XXXV), las propiedades curativas del ruibarbo (cap. XXXIX), del albayalde (cap. LIX), de la dialtea (cap. LX), de la alholva (cap. LXXVI), el uso de la zaragatona (cap. LXXIX), de la oruga (cap. LXXXVI), el espliego (cap. LXXXVIII), las características del arrayán (cap. XCVIII), del tártago (cap. CVIII), de la almástiga (cap. CXXIII), de la celidonia (cap. CXXXI), del culantrillo (cap. CXXXIX) o del cantueso (cap. CL). Todo ello mezclado con las propias destrezas y costumbres personales de Zapata como cazador y lo recopilado anteriormente por López de Ayala.

Otra influencia importante, aunque más como motivo de inspiración que como fuente directa, la encontramos en las *Geórgicas* de Virgilio, origen de temas y motivos de todo tipo de literatura y de géneros desde la Antigüedad, incluidos aquellos testimonios considerados menos literarios, como puede ser el caso de la literatura cetrera. Los siglos XVI y XVII son testigos del desarrollo de una idea que favoreció la vuelta en el gusto de las *Geórgicas*⁸¹: la alabanza de aldea en contraste con la vida de la corte⁸². La evasión de las ciudades, el marco idílico del campo, el *locus amoenus* «fueron fuente inagotable para poetas y escritores que alaban la vida retirada, aunque persistan en vivir en la perniciosa vida acompañada de la urbe y la corte. Por supuesto, estas obras, alabanzas de la vida del campo, no son auténticas geórgicas. El caballero que suspira por el campo no se parece en nada al colono de Virgilio, pero se le toma como base para alguna de estas composiciones» (Herrerros Taberero 1998: 27). Y parece ser que Zapata también lo debió tener en cuenta, como así lo reseña en el “Prólogo” y lo utiliza también en su propio beneficio:

En fin de 4 veces que he escrito por pagar a la patria y a mis reyes, de mi poco talento el debido tributo, procuré de imitar con el *Carlo famoso*, que hice en 13 años, a las *Eneidas* de Virgilio, y a sus *Geórgicas con esta Çetrería*, que hice en 40 días, y con los *Emblemas*, que

⁸¹ Tras unos tímidos avances en el siglo XV con autores como Juan de Mena y Juan de Lucena, el siglo XVI afianza la presencia de las *Geórgicas* de Virgilio. La edición de Juan Sobrarias en 1513 y la de Nebrija en 1545, las traducciones de fray Luis de León (1570-1574) y la de Juan de Guzmán (1586), ambas en verso, son elementos fundamentales en la transmisión de las *Geórgicas*. Las dos traducciones son tardías respecto a las de las otras de Virgilio —las *Bucólicas* en 1494 y la *Eneida* en 1555—. Sobre este tema véase Herrerros Taberero (1998: 419).

⁸² La Edad Media consideró la naturaleza como una creación maravillosa de Dios; su anhelo se dirige especialmente a una vida sencilla por oposición a la complicada fórmula cortesana que desarrolló la vida palaciega. Sobre este tema véase Huizinga (1978: 182-190). La ausencia de estas manifestaciones en España se debe, según Agrait (1971: 53-54), a la especial coyuntura histórica de la Reconquista que impidió la formación de una corte de residencia fija.

hice en tres meses, a los de Alciato, y con las obras diversas a Petrarca, a Boscán, a Garcilaso y a otros muchos (f. VI^v-VII^r).

Zapata debió conocer en profundidad las *Geórgicas* de Virgilio. Menciona además en el “Prólogo al lector” (f. V^v) y adaptados a su propósito, los primeros versos del Libro IV en los que el poeta solicita la atención de Mecenas para cantar al don divino de la miel invocando a Apolo⁸³. Don Luis pretende conseguir algo muy similar pues, al igual que Virgilio, intenta captar la benevolencia del lector al que se dirige. El encontrarse obligatoriamente desplazado de la vida palaciega y relegado a la vida modesta de una cárcel en el campo fuera de los círculos cortesanos, ayuda a Zapata a construir una obra con resonancias al estilo de las *Geórgicas*. Igualmente, don Luis hace una clara alusión a las *Geórgicas* al mencionar el mito de Hero y Leandro (vv. 966 y 4058). Este mito constituye una ejemplificación más del poder universal de la pasión amorosa que todo lo devasta. El tema poético de los dos amantes Hero y Leandro era conocido por los autores clásicos, pero no hay texto griego antiguo que lo consigne, solo lo conocemos por los poetas latinos. La versión de Virgilio en las *Geórgicas* es cronológicamente la primera sobre el mito de Hero y Leandro. Pero será la versión ovidiana de la *Heroidas* (XVIII y XIX), «la que consiga difundirla a la literatura española, sin olvidar el epigrama 25b del *De spectaculis* de Marcial, y el poema del griego Museo, *Hero y Leandro*, un poeta del siglo V d. C. y por lo tanto ya alejado del gusto clásico» (Herreros Tabernero 1998: 295). Todas estas versiones fueron muy conocidas en España durante los siglos XIV al XVII, pero especialmente la traducción de las *Heroidas* de Juan Rodríguez del Padrón y la traducción amplificada que realizó Boscán. Con estas alusiones, Zapata se une de nuevo al gusto de su época.

Como hemos señalado anteriormente en varias ocasiones, Zapata publicó solamente el *Carlo famoso* y una traducción al castellano puesta en verso, del *Ars Poetica* de Horacio y de la *Sátira IX* del Libro I de Horacio, impresa en Lisboa en 1592, al poco de salir de su larga prisión; libro que encontró «pocos apologistas y un sinfín de detractores» (Menéndez Pidal 1915: 60, 72). Horacio se adaptó fácilmente a la Europa de los siglos XVI y XVII; puesto que mostraba cómo la poesía podía alcanzar un elevado nivel de calidad y de prestigio en una época de fuerte desasosiego. Zapata se impregnó de este influjo horaciano ya que las referencias a su manera de escribir y de concebir la

⁸³ Véase la nota 25 a pie de página del texto que se presenta en este trabajo.

literatura son constantes a lo largo de todo este tratado, impresión que se confirma en el “Prólogo al lector”:

[...] que dize Horatio, que para escribir uno bien ha de començar desde muchacho y sudar en ello mil veces, y mil pasar calores y fríos quanto al vil interese, (con que los buenos y sabios nunca han tenido cuenta) (f. IV^v).

De esta manera, la presencia de los clásicos de la Antigüedad clásica en la literatura de los siglos XVI y XVII es tan marcada que resulta imposible hallar un texto en donde no queden rastros de ellos. Su pervivencia no se debe solo al prestigio de esas obras, sino también a la «concepción misma de la literatura como arte mimética que copia los mejores modelos de la Antigüedad clásica» (Arellano 2011: 277). Se adaptan los textos antiguos a las nuevas circunstancias y gustos poéticos. Ya se ha visto que autores como Horacio o Virgilio ayudan a Zapata a ganar peso literario y engrandecer su obra. A estos, se unen Plutarco, Ovidio, Cicerón o Lucano, entre otros, autores que para Zapata responden al modelo clásico de entender y concebir la literatura⁸⁴, y en los cuales se apoya para lograr el éxito buscado. De ahí que Zapata defienda la estructura y diseño de su *Libro* alegando que:

Muchos de muchas cosas han dado preceptos en verso porque sea a los oyentes la doctrina más dulce: el *Arte Poética* de Horatio, el de la gramática de Antonio, la agricultura de Virgilio, Fracastoro *De Morbo Gallico*, Higinio de astrología, Arato de huertas, Salomón sus *Proverbios* (f. V^v).

Por tanto, el criterio de autoridad de los clásicos de la literatura formativa que eligen el verso para sus obras, ayuda a don Luis a defender la elección del verso para su tratado cetrero. La apelación a autoridades es todavía un prurito frecuente en el siglo XVI.

Cuando nos adentramos en el estudio de la literatura del siglo XVI, especialmente si estudiamos gran parte de la literatura humanística y didáctica, sorprende la amplísima nómina de autores y obras, clásicos y modernos, laicos y religiosos, cultos y populares, que los escritores de este siglo manejaban como fuentes en sus composiciones. También, «se puede llegar a ver textos donde la aportación del autor es mínima y todo se basa en la simple copia de fuentes, que en la mayor parte de las ocasiones se realiza con extraordinaria fidelidad» (López Moreno 1992: 55). Pero Zapata no solo se queda en las fuentes clásicas, sino que también supo manejar frecuentemente referencias y

⁸⁴ Todas las menciones particulares de referencias a autores clásicos y contemporáneos que aparecen a lo largo de este texto se encuentran anotadas a pie de página en la edición que se presenta en este trabajo.

citas a otros autores y obras contemporáneos a su siglo. Vemos, por ejemplo, como don Luis traslada literalmente a su “Prólogo” algunos versos de las *Églogas* y *Elegías* de Garcilaso de la Vega (en el f. III^r) o del *Orlando Furioso* de Ariosto⁸⁵ (en el f.V^r).

También, al tratarse de una obra en verso, aludir al enfrentamiento dialéctico que se produce en el siglo XVI entre Cristóbal Castillejo –representante de la lírica tradicional castellana– y Garcilaso de la Vega –a favor de los nuevos modos poéticos italianos– (en el f. IV^v), dota al *Libro* de mayor intensidad literaria. Pero, ¿hasta qué punto un autor como Luis de Zapata, que aunque educado en la Corte no destacó por llevar una vida monástica dedicada al estudio sino más bien por todo lo contrario, puede tener un conocimiento de tantos autores y obras, muchas de ellas en griego o en latín?

La respuesta la vamos a encontrar en las misceláneas o libros enciclopédicos en los que se compendia todo el saber clásico, y que empiezan a aparecer en España a finales del siglo XV. Vemos cómo Luis de Zapata se atreve incluso a escribir una miscelánea propia, recopilando las anécdotas y pensamientos de toda su vida, aunque nunca llegara a ser publicada. Sabemos que en las misceláneas, los escritores de los siglos XV y XVI encontraban toda la materia de que querían servirse para componer sus obras, «las utilizaban hasta el abuso, sin miramientos de ninguna clase, y de ellas copiaban con extraordinaria fidelidad, pues eran lectura obligada para todo hombre del Renacimiento» (López Romero 1992: 56). El hombre renacentista, con enorme afán de conocimiento, precisaba imperiosamente de instrumentos que le ofrecieran un saber extenso para conferirle a su obra una dignidad basada en la autoridad⁸⁶. No se trata de obras doctrinales o científicas sino de «obras concebidas desde fuera de la ficción, pero

⁸⁵ En la *Miscelánea* de Zapata se alude en numerosas ocasiones a Ariosto y su *Orlando Furioso*: «Ludovico Ariosto, admirable y no asaz alabado poeta, que cuanto le loaren merece» (1999 [1569]: 250). Como se ve, se alaba los méritos y las cualidades literarias de Ariosto. Carrasco González (2000: 269) incluso supone que muchas de las referencias al *Orlando Furioso* las citarían de memoria y en italiano. Además, Zapata debió traducir esta obra aunque actualmente desconocemos su existencia y localización. Sobre esa obra véase el *Estudio Introductorio* 3.2 de este trabajo.

⁸⁶ A propósito de las misceláneas renacentistas en las que se recopilaba todo el saber clásico, y también contemporáneo, Antonio Castro Díaz en su edición sobre los *Diálogos o Coloquios* de Pedro Mejía señala que:

El intelectual renacentista utilizaba las misceláneas latinas de escritores contemporáneos, en las cuales se reunían, glosadas o compendiadas, las obras de los autores antiguos; los eruditos del Quinientos debieron de considerar estos repertorios enciclopédicos como patrimonio común, en los que tenían derecho a entrar con el fin de extraer las fuentes antiguas que en cada momento necesitasen, sin considerarse obligados por ello a confesar la procedencia de las mismas. Por lo tanto, el hecho de que un autor antiguo fuera alegado por un moderno no obliga a dejar constancia de este último; simplemente se le utilizaba como puente o camino hacia el antiguo. [...]. Daba igual acudir al antiguo directa o indirectamente; lo importante era acudir a él, en tanto que el moderno quedaba relegado, quizás porque en la conciencia del humanista era el antiguo quien aportaba la sustancia de lo alegado y el moderno era un mero transmisor; solo cuando este aportaba algo nuevo o servía para confirmar o refutar al antiguo se le nombraba (2004: 140-141).

que presentan un alto índice de literariedad. El valor de lo que se cuenta viene dado por su autenticidad, por su carácter de realidad» (Alcalá Galán 1996: 13), y Zapata da cuenta de ello. De esta manera, los escritores renacentistas conocían sobradamente la existencia de estas recopilaciones de fuentes que ocuparon un lugar preferente en la elaboración literaria del siglo. Los humanistas más prestigiosos (Luis Vives, Rodolfo Agrícola o Erasmo de Rotterdam) postularon la anotación en cuadernos personales de fragmentos emblemáticos, clasificados por tópicos⁸⁷.

Otra fuente manejada por Zapata, y muy utilizada también por los escritores del siglo XVI, es la *Biblia*. Don Luis recurre en un par de ocasiones al Nuevo Testamento, concretamente a *Lc.* 1, 68-79 y *Mt.* 20⁸⁸. Al igual que con las misceláneas, Zapata pudo ayudarse de los diversos epítomes sobre la *Biblia*, u otros textos «que resumieran el pensamiento cristiano distribuido por temas, que circularon con amplia difusión durante su siglo» (López Romero 1992: 57).

Así mismo, Romero Tobar (1992: 57) añade que la cultura popular tuvo también cierta influencia dentro de la literatura didáctica del siglo XVI. Recopilaciones de refranes, proverbios o aforismos, muy del gusto renacentista, proliferaron en la época. Del gusto de Zapata son especialmente los de los latinos Cicerón y Marcial⁸⁹, utilizados en varias ocasiones en este *Libro*.

En consecuencia, se puede decir que la variedad de fuentes, representadas por el principio de autoridad que encontramos en el *Libro de cetrería* de Zapata, aporta a la obra una dignidad clave, fundamental en el anhelo didáctico que todo escritor renacentista persigue y al que Zapata aspirará durante toda su vida.

⁸⁷ Sobre esta práctica en el Renacimiento véase, entre otros, Moss (1996: 101-133).

⁸⁸ Las referencias exactas se señalan en las notas 6 y 9 de la edición que se presenta en este trabajo.

⁸⁹ Las referencias exactas se señalan en las notas 5, 11, y 20 de la edición que se presenta en este trabajo.

3.5. Testimonios

El *Libro de cetrería* de Luis de Zapata de Chaves nos ha llegado en tres testimonios conservados todos ellos de la Biblioteca Nacional de España en Madrid con las signaturas Ms. 3336, Ms. 4219 y Ms. 7844. Estos tres testimonios se designan en la edición que se presenta en este trabajo con las siglas A, para el Ms. 7844; B, para el Ms. 3336; y T, para el Ms. 4219 (de este último existe una edición facsímil: Terrón Albarrán 1979).

3.5.1. Madrid, Biblioteca Nacional de España Ms. 7844

A

Encuadernación.— Piel granate sobre cartón adornado en la tapa y la contratapa (220 x 150 mm.) con un filete rectangular doble dorado. El lomo, del mismo color, aparece con una decoración floral con filigranas doradas. En la parte inferior del lomo se encuentra un tejuelo en papel con la signatura actual de la Biblioteca Nacional de España (Ms. 7844) en tinta negra.

Composición.— 380 fols. de papel. La encuadernación no permite ver los hilos de cada cuadernillo. La única referencia a los cuadernillos la encontramos en números arábigos en la parte inferior izquierda de algunos folios, aunque no siempre aparecen. En el f. I^r aparece en el margen superior derecho una aclaración (aparentemente añadida con posterioridad por el tipo de letra y tinta), que dice: “tiene 355 folios”. No concuerda con la realidad de la obra que es de 380 folios. Esta diferencia en el número de folios puede ser debida a añadidos posteriores por lo que el número total de folios aumenta (todos estos percances se indican oportunamente en la edición que se presenta en este trabajo). El número medio de líneas por folio es de trece. Aunque no se aprecia ninguna caja de escritura, se puede observar que el amanuense pudo usar algún tipo de plantilla con unas dimensiones aproximadas de 165 x 85 mm., ya que el texto se encuentra centrado y colocado de igual manera en todos los folios.

Escritura, decoración y conservación.— Tinta de color ocre para el texto. Tinta negra para “Prólogo al lector” y la “Tabla” de los capítulos. El papel, sin marca de agua, mide unos 210 x 150 mm. aproximadamente. Los epígrafes y títulos de capítulos miden unos 9 mm. de alto aproximadamente, imitando un modelo cursivo gótico del siglo XV

«con resabios gotizantes» (Terrón Albarrán 1979: CXII), frente a los 3 mm. de alto del texto principal, escrito en minúscula humanística del siglo XVI. En algunos capítulos, tanto al comienzo como al final, se decora el folio con distintas líneas rectas, curvas o enlazadas, dibujadas con pluma (p. e.: f. 46^r, f. 331^v). Ausencia de dibujos.

El estado de conservación es aceptable, aunque algunos folios se encuentren rotos o carcomidos por la polilla y deteriorados por las tintas ferrogálicas. El manuscrito presenta una restauración antigua entre los folios I y XV.

Correcciones y anotaciones.— Los folios en los que se encuentra el “Prólogo al lector” se encuentran algo deteriorados debido a la oxidación de la tinta. El resto del texto presenta numerosas tachaduras, en ocasiones líneas enteras que el amanuense puede no corregir —las menos veces— (p. e.: f. 34^r, f. 81^v), corregir al margen (p. e.: f. 184^v), tachar y corregir sobre la línea (p. e.: f. 215^f), tachar y corregir al final del capítulo (p. e.: f. 81^v), añadir líneas al margen con una señal volada en el cuerpo del texto que indica su colocación exacta (p. e.: f. 46^f) o añadir un folio completo con la corrección (p. e.: f. 203^r, f. 203(B), f. 203(C), f. 203(D)).

Contenido.— (1-380). Un folio de guarda. [Título, f. I^r] *Libro de cetrería de don Luis Çapata, señor de las villas y lugares del Çehel. Al Ilustríssimo Señor don Diego de Córdova. En Madrid.* [Prólogo, f. II^r-VII^r] “*Prólogo de don Luis al lector*”. [Índice, f. VIII^r-XIV^r] “*Tabla*”. Privilegio inquisitorial [f. XV^v].

(1-365) [Texto, 158 caps. + 1 cap. añadido posteriormente entre los caps. 157/158⁹⁰, 8.752 versos, f. 1^r] *Cetrería de aves. Proemio. Cómo se ha de caçar...* [f. 331] y *otra que sea el hombre desear esto / al siglo venidero manifiesto.* [Índice, f. 332-365] *De nombres propios de personas, tierras, ciudades, pueblos, montes, ríos, contenidos en este libro. Tabla copiosísima.* Dos folios de guarda (la segunda hoja de guarda contiene las firmas anteriores de la BN en tinta negra, tachadas con lapicero (11-2, T.296) y un tejuelo en papel con la firma actual (Ms. 7844)).

⁹⁰ Véase la nota 53 de este *Estudio Introductorio*.

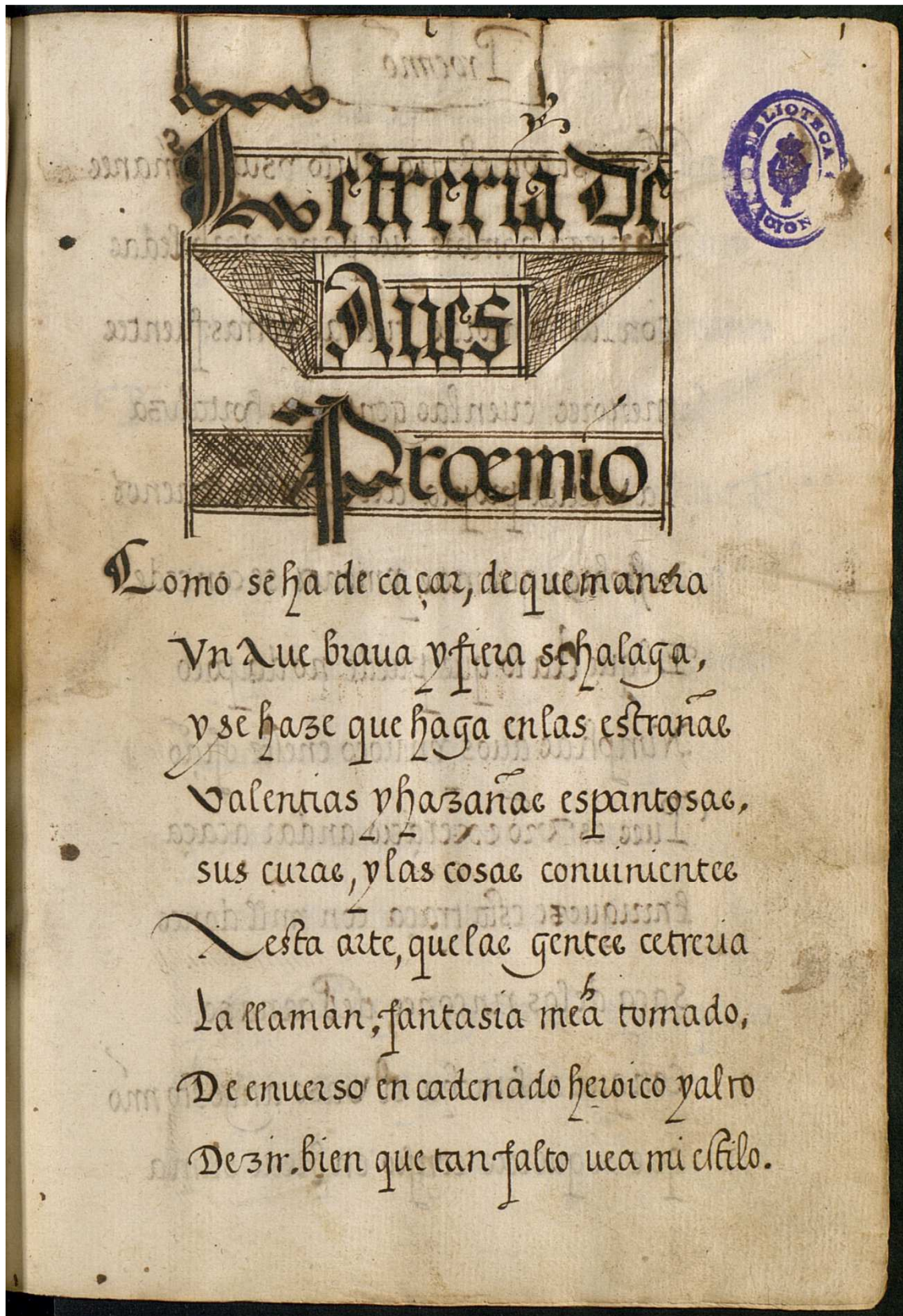


Imagen 4: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*.
 © Biblioteca Nacional de España Ms. 7844 (A), f. f.

3.5.2. Madrid, Biblioteca Nacional de España Ms. 3336

B

Encuadernación. – Cartón fino de color amarillo sin adornos en la tapa y contratapa, de unos 295 x 210 mm. aproximadamente. El lomo del mismo color aparece sin decoración con el título del libro y un tejuelo en papel con la signatura actual de la Biblioteca Nacional de España (Ms. 3336) en tinta negra.

Composición. – 157 folios de papel, sin marca de agua y sin pautar. El número medio de líneas por folio es de veinticinco. No se aprecia ninguna caja de escritura pero parece que se hubiera utilizado una plantilla de unas dimensiones aproximadas de 270 x 120 mm., aunque con muchas variaciones.

Escritura, decoración y conservación. – Tinta negra para todo el texto. Escritura en minúscula humanística del siglo XVI. Apenas se encuentra distinción entre el tamaño de la letra de los capítulos y el cuerpo del texto. Sin decoración. De los conservados, es el testimonio con el menor número de detalles y el más tosco. Bastante bueno el estado de conservación aunque los primeros folios se encuentran algo rotos y carcomidos por la polilla.

Correcciones y anotaciones. – La característica fundamental de este manuscrito es el gran número de añadidos en prosa en los márgenes a modo de glosa. Parece que se utiliza la misma caligrafía que en el texto principal pero con otro tipo de tinta y pluma.

Contenido. – (1-154). Un folio de guarda. [Título, f. 1^r] *Libro de cetrería de don Luis Çapata, señor de las villas y lugares del Çehel. Al Ilustríssimo Señor don Diego de Córdoba. En Madrid.* [Prólogo, fols. 2-6] *Prólogo de don Luis Çapata al lector.* [Índice, f. 7-9] *Tabla.*

[Texto, 159 caps., f. 1] *Çetrería de don Luis Çapata. Cómo se a de caçar, de qué manera...* [f. 145^v] *y otra que sea el hombre desear esto / al siglo venidero manifiesto.* No hay índice de nombres al final. Dos folios de guarda (la segunda hoja de guarda contiene la antigua signatura de la BN (L.88).

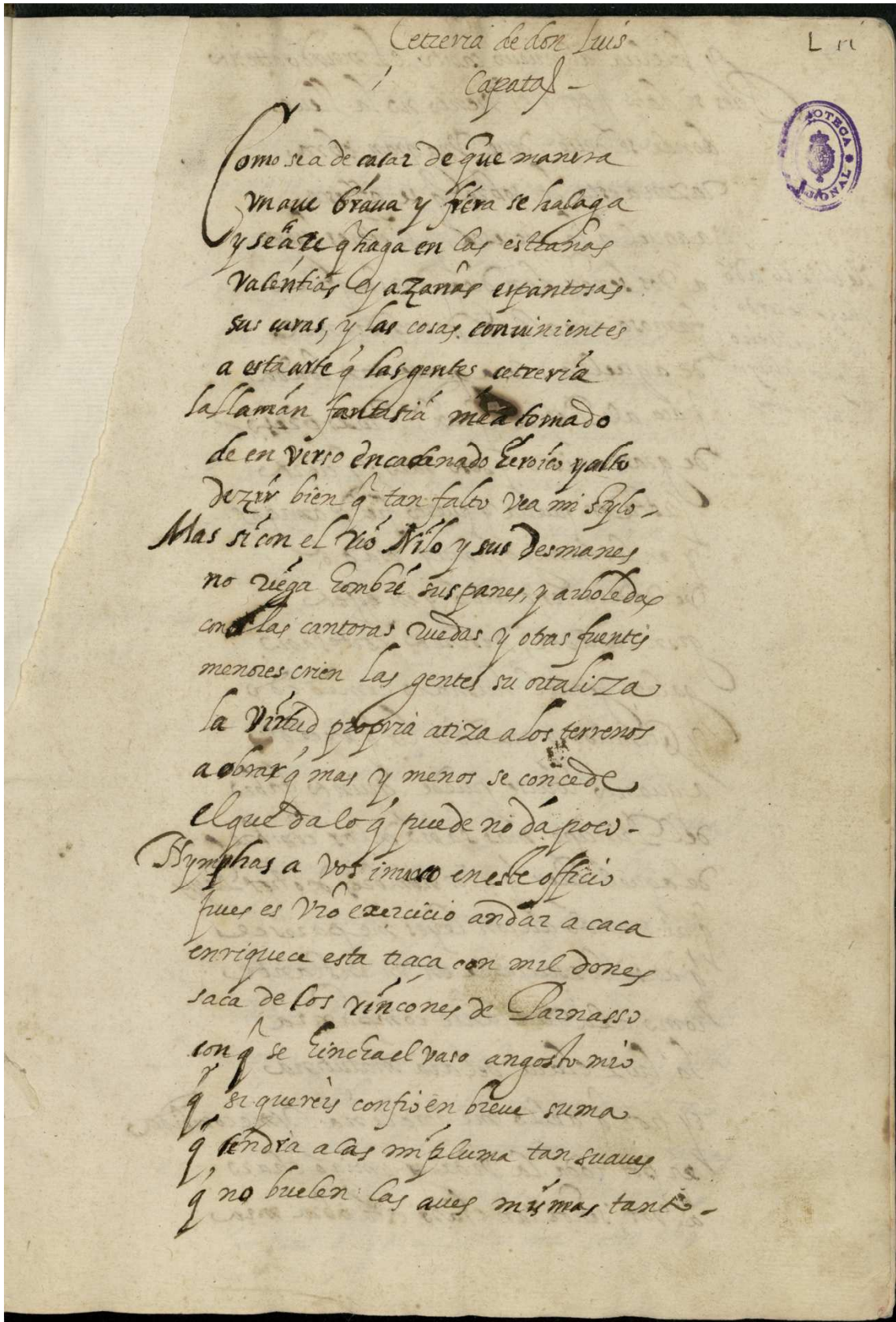


Imagen 5: Luis de Zapata de Chaves, 1583. Libro de cetrería.
© Biblioteca Nacional de España Ms. 3336 (B), f. 1^r.

3.5.3. Madrid, Biblioteca Nacional de España Ms. 4219

T

Encuadernación. – Piel ocre sobre cartón. La tapa y contratapa (213 x 155 mm.) se encuentran adornadas con numerosos dibujos en forma de flor de color dorado. El lomo, del mismo color, presenta una decoración floral y filigranas también doradas. Tejuelo en papel con la signatura actual de la Biblioteca Nacional de España (Ms. 4219) en tinta negra en la parte inferior del lomo y cortes dorados.

Composición. – 335 folios de papel grueso agrupados en veinte cuadernillos de unos dieciséis folios cada uno aproximadamente señalados en el margen inferior derecho con números arábigos. Sin reclamos. El número medio de líneas por folio es de diecisiete, sin caja de escritura pero con aparente utilización de una plantilla de aproximadamente unos 160 x 105 mm.

Escritura, decoración y conservación. – Tinta negra para el texto. Sin marca de agua. Con encabezados en el margen superior del folio con el título de cada capítulo. Los epígrafes y títulos de los capítulos miden unos 10 mm. aproximadamente de alto, en comparación con el cuerpo del texto de unos 5 mm. de alto, escrito en minúscula humanística del siglo XVI. Ausencia de decoración. El estado de conservación es óptimo.

Contenido. – (1-335). Ocho folios en blanco sin numerar. [Título, f. I^r] *Libro de cetrería de don Luis Çapata, señor de las villas y lugares del Çehel. Al Ilustríssimo Señor don Diego de Córdoba. En Madrid.* [Índice, f. II^r-VI^v] *Tabla.* Seis folios en blanco sin numerar. Un folio no numerado con el privilegio inquisitorial.

[Texto, 159 caps., f. 1^r] *Çetrería de aves. Premio: Cómo se a de caçar, de qué manera...* [f. 278^r] *y otra que sea el hombre desear esto / al siglo venidero manifiesto.* [Índice, f. 279-314] *Índice de nombres....* Un folio de guarda.

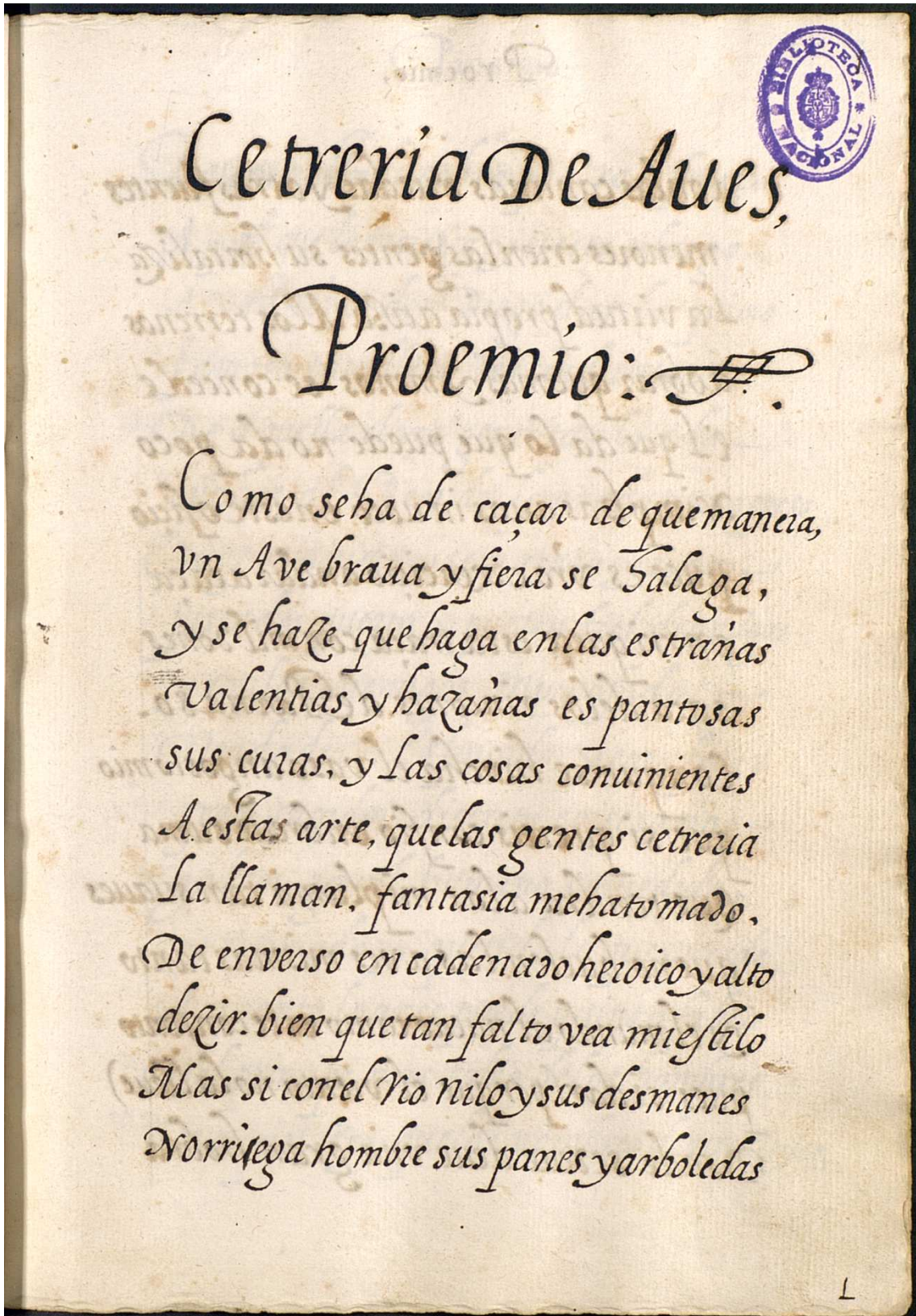


Imagen 6: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*.
 © Biblioteca Nacional de España Ms. 4219 (T), f. 1^r.

3.6. Esta edición

3.6.1. *Collatio. Examinatio y selección de variantes. Stemma codicum*

El presentar una edición crítica de un texto exige que «cuando una obra nos ha llegado en dos o más manuscritos hay que intentar su clasificación y tratar de dibujar sus relaciones por medio de un *stemma* o árbol genealógico» (Fradejas Rueda 1991b: 59). Para llegar a ello parece que el método neolachmanniano es el menos malo de entre todos los posibles. Este proceso permite fijar relaciones entre los testimonios conservados de un texto basándose en el establecimiento del error común significativo. Pero, muchas veces, la mayor dificultad para el editor reside en saber determinar cuáles son los verdaderos errores significativos, porque «en gran medida depende de la apreciación subjetiva del editor» (Fradejas Rueda 1991b: 59).

Aunque se suele considerar como error textual todo aquello que se desvíe del signifiicante o significado original, el problema se agrava si se carece de un auténtico original, situación en la que nos encontramos con el *Libro de cetrería* que se presenta en esta edición.

El testimonio A presenta algunos rasgos importantes que no aparecen de igual manera en el testimonio B ni el testimonio T. Los testimonios B y T son bastante parecidos entre sí pero con algunas diferencias bastante acusadas, especialmente en las notas al margen y en los añadidos, ya que el testimonio B ofrece glosas en prosa de diferentes extensiones sobre un pasaje o un capítulo en los márgenes del texto, que no se hallan en el testimonio T ni en el testimonio A.

En el testimonio A, Terrón Albarrán advierte que «se puede pensar en dos amanuenses distintos, ya que a partir del folio 180^f varía sensiblemente la caligrafía» (1979: CXII); aunque como se demuestra en la Imagen 7 las diferencias en lo que respecta a la caligrafía entre el folio 179^v y el folio 180^f son inexistentes, hipótesis que tampoco se sustenta en el resto del documento.

Las variantes textuales que se van a encontrar una vez hecha la *collatio* de los tres testimonios conservados responden en su mayoría al proceso de copia. Por tanto, un gran número de ellas se explican por factores como la homofonía o la confusión gráfica, producido por una mala lectura por parte del amanuense o incluso también a un error de

la forma lingüística particular del copista. Pero también aparece en el testimonio A palabras, frases, versos o incluso folios enteros añadidos con posterioridad a la copia y que amplifican y añaden información al texto, además de las glosas en prosa que se añaden en B.

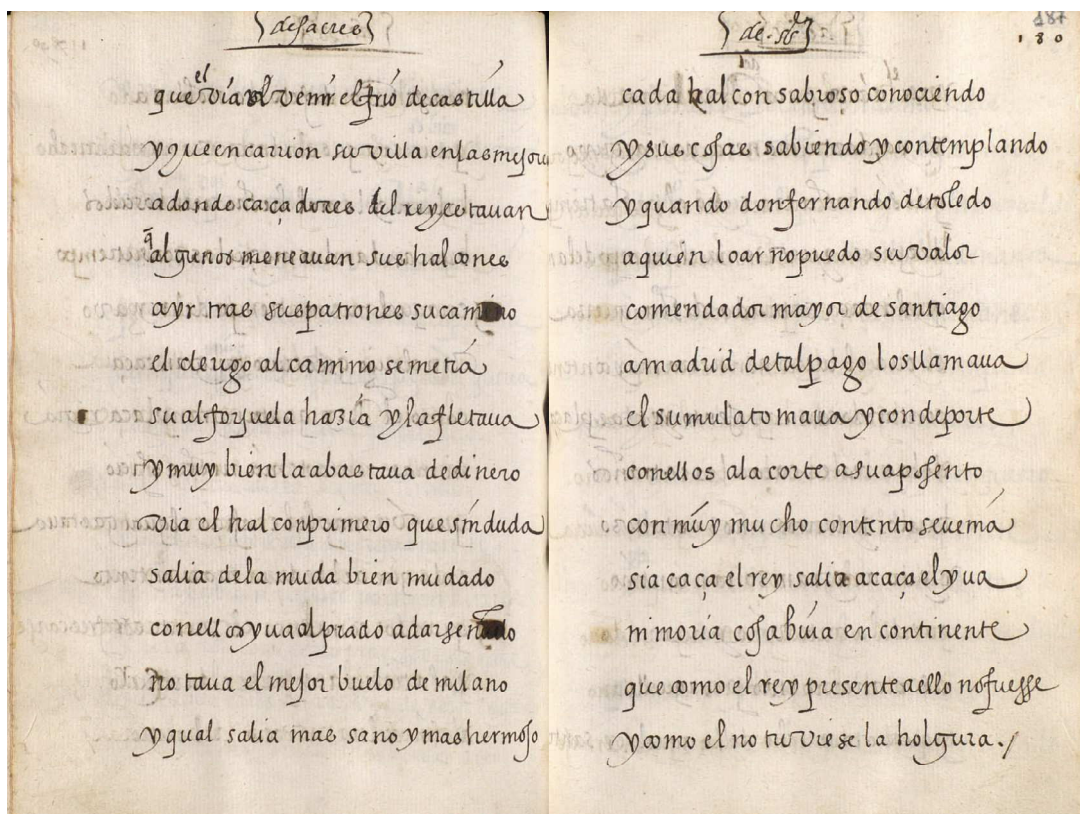


Imagen 7: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*.
© Biblioteca Nacional de España Ms. 7844 (A), f. 179^r/180^r.

Así, A se encuentra repleto de añadidos interlineados o en los márgenes, que como se puede apreciar en la Imagen 8, corresponden a otro tipo de caligrafía, pluma y tinta que la del resto del texto. Por ello, se puede pensar que este testimonio acogió la mano de un corrector-revisor que, incluso muchas veces se convierte en un auténtico amplificador, aunque observamos que en determinadas ocasiones estas ampliificaciones poco tienen que ver con el contenido del pasaje o del capítulo y tampoco siguen la rima propuesta por el resto del texto⁹¹. También, al estudiar estos añadidos en A observamos que comparten el mismo tipo de caligrafía, pluma y tinta que el “Prólogo de don Luis al lector” y colofón, por lo que se puede considerar que A pudo ser corregido y revisado por alguien que conociera en profundidad el texto, ya que un prólogo, en general, se

⁹¹ Véase en la nota 96 del *Estudio Introductorio* del presente trabajo.

encarga de mostrar la reflexión personal del autor sobre el libro al que precede. Terrón Albarrán considera que este testimonio pudo ser el original, revisado y corregido por el propio Zapata y que quizás lo dictara a un amanuense (1979: CXII). No compartimos en este trabajo esta última afirmación de Terrón, ya que resulta muy complicado pensar que alguien pueda dictar de memoria cerca de 8.500 versos, y más con una rima como la leonina, sin una elaboración previa. El verso, en general, requiere estudio y dedicación por lo que parece improbable que alguien pueda confeccionar tan gran cantidad de versos sin una anterior preparación. Si suponemos, como dice Terrón, que Zapata pudo dictar a un amanuense el testimonio A, tuvo que apoyarse necesariamente en un ensayo o borrador previo, del cual hoy no tenemos ninguna pista (en el *stemma* lo anotamos como δ), y que podría ser de gran interés para la crítica genética⁹².

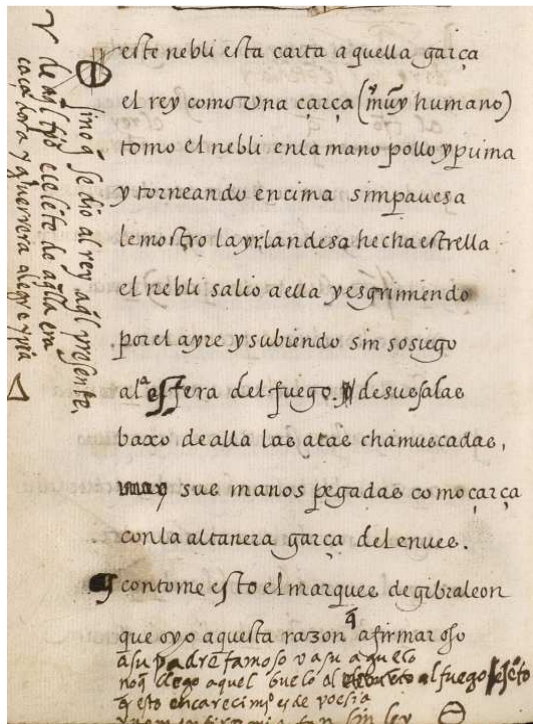


Imagen 8: Libro de cetrería
© BNE Ms. 7844 (A), f. 68^v.

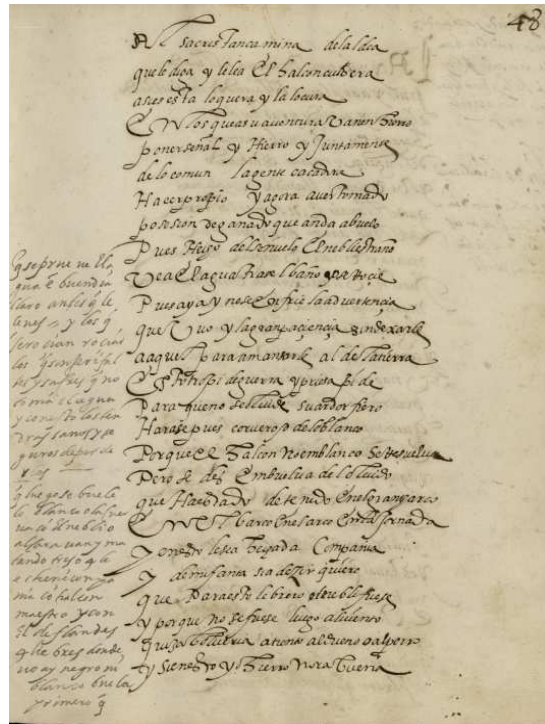


Imagen 9: Libro de cetrería
© BNE Ms. 3336 (B), f. 48^r.

⁹² Dejamos, para otro posible futuro trabajo, otra línea de investigación constituida por la llamada crítica genética o genética textual, que aunque se haya centrado principalmente en el estudio de textos literarios modernos podría ser perfectamente aplicable en textos medievales y renacentistas, como puede ser nuestro caso. Los autores representativos de esta tendencia se han centrado en las posibilidades interpretativas de la historia textual de los manuscritos de trabajo de los autores, usándolos para algo más que para fijar el texto de una obra. A partir de la noción de textualidad, su objetivo no es el estudio del texto definitivo, sino la reconstrucción y análisis del proceso de escritura. Para agrupar su material de estudio, los genetistas utilizan el término ante-texto, que alude a los diversos esbozos, borradores, copias mecanografiadas, etc., conservados de una obra o de un autor. Sobre la crítica genética véase, entre otros, Lois (2001) y Pastor Platero (comp. 2008).

Tampoco se puede asegurar plenamente, como dice Terrón, que el “Prólogo”, el colofón y los añadidos de A sean fruto de la pluma del mismo Zapata, ya que no conservamos ninguna muestra caligráfica original de don Luis. Para sustentar su afirmación, Terrón (1979: CXII) aporta un documento notarial del año 1570 en el que aparece la firma autógrafa de Zapata (Imagen 10), que si bien pudiera parecerse a la caligrafía de los añadidos en A, no parece que sea una evidencia clara, pues las firmas no son pruebas esclarecedoras ni definitivas. En los documentos aportados por Carrasco García ocurre prácticamente lo mismo, se trata de documentos sobre protocolos notariales en los que pocas veces aparece la firma autógrafa de don Luis y que, en su totalidad, fueron «redactados, e incluso firmados, por un tal Luis González, el escribano más habitual autorizante de Zapata, que llega, incluso, a dispensarle sus honorarios, por gran amistad, o por certeza de que no cobraría» (1985: 138). Sin conocer más ejemplos sobre la caligrafía de don Luis, hablaremos, por tanto, de que el testimonio A conserva el “Prólogo”, el colofón y los añadidos aportados por una segunda mano, que pudo ser la de Luis de Zapata, la de un amanuense que corregía bajo la supervisión de don Luis (a lo mejor Luis González) o la de otra persona que decidió, con o sin permiso del autor, corregir, retocar y ampliar el tratado cinegético del llerenense.

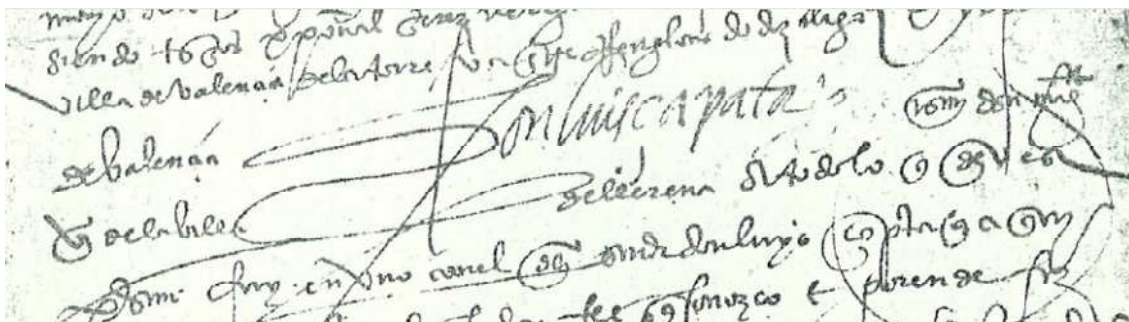


Imagen 10: Posible firma autógrafa de don Luis de Zapata. Documento del año 1570. Archivo Diocesano de Badajoz (Terrón Albarrán 1979: CXV).

Por otro lado, se observa en la Imagen 9 que B también presenta añadidos que corrigen o revisan el texto, pero además advertimos que la mayor parte de estos añadidos son glosas en prosa que anotan, comentan o interpretan el pasaje o capítulo que le sigue. En esta ocasión, la tinta y pluma varían, pero el tipo de caligrafía coincide con la del resto del texto, por lo que muy seguramente fueron añadidos por la misma

mano que la del texto principal. En T no se encuentra ningún tipo de añadido ni corrección.

Para esta edición hemos seguido las líneas marcadas por la crítica textual tradicional, aplicadas tanto en el aparato crítico de la edición como para el estudio de variantes. Como en casi toda la tradición manuscrita, la mayoría de los errores que vamos a encontrar en este *Libro* son propios de la operación de copia, y que el copista ha podido cometer accidentalmente. Como se verá en los casos que se proponen a continuación, estos pueden ser errores por adición o repetición de una letra, de una palabra o de una o más frases (ditografía o duplografía); por omisión cuando el elemento siguiente comienza de forma igual o semejante (haplografía; y cuando se trata de una frase o pasaje largo homoioteuton); por alteración de orden y por sustitución de una palabra por otra; o de errores por sinonimia o antonimia⁹³. Además, las lecciones adiaforas o equipolentes que, en principio, no constituyen una base suficiente para establecer relaciones entre testimonios, «pueden interpretarse como indicios de filiación si se dan de forma recurrente» (Orellana Calderón 2006: 376); situación que ocurre, por ejemplo, entre el testimonio A y el testimonio T. La labor de recopilación de variantes no es en absoluto fácil ya que cada variante cuenta (pues no hay otras en qué basarse) y, también, cada variante puede ser desechada (dada su floja entidad probatoria), pero al final, como aconseja Fradejas Rueda «cada editor debe decidir qué errores son los verdaderamente significativos para establecer el *stemma*» (1991b: 61). El objetivo final es realizar, a través del examen y selección de variantes, un *stemma* que refleje las relaciones de parentesco entre los testimonios.

Para ello, hemos seleccionado un testimonio base, en este caso el Ms. 7844 (A), a partir del cual hemos realizado la *collatio* con el resto de testimonios. La elección de A como testimonio base es consecuencia de una primera *collatio* en la cual se advierte que el Ms. 3336 (B), y especialmente el Ms. 4219 (T), contienen gran parte de los añadidos de A; incluso los pasajes tachados, borrados o deteriorados de A –y que aún pueden leerse– ya no se encuentran en B, y con mayor frecuencia en T. Lo que quiere decir que A muy probablemente fuera cronológicamente el primer testimonio compilado. De esta manera, se ha seleccionado el testimonio base *a posteriori*, es decir, una vez realizada una *collatio* preliminar y un primer examen de variantes. Además, se tiene en cuenta que no existe dato fidedigno alguno que demuestre que el autor siguió el proceso de

⁹³ Véase Blecua (1983: 20-30), Lausberg (1983: 462) y Fradejas Rueda (1991b: 60).

elaboración de alguno de los testimonios conservados, incluso en lo que respecta al testimonio A.

El análisis de las lecciones enfrentadas nos ofrecen unos resultados que nos servirán para proponer un posible *stemma codicum* de los testimonios conservados. La lista completa de variantes textuales se localiza al final de la edición del presente trabajo ordenadas por número de verso. Ofrecemos a continuación algunos ejemplos que nos ayudan a sustentar el *stemma* propuesto.

Observamos, en la mayor parte de las ocasiones, que una vez salvadas todas las correcciones y añadidos que presenta A, el resultado final coincide casi plenamente con el testimonio T⁹⁴. Hay unas lecturas propias de T frente a A entre las que destaca ampliaciones en T a partir de añadidos interlineados de A:

A	T
del mismo de choco las cortinas, {y <i>lo demás muy finas y muy raras</i> ,} ⁹⁵ y { <i>más</i> } cincuenta varas { <i>escogidas</i> } (vv. 889-891)	y del mismo de choco las cortinas, y lo demás muy finas y muy raras, y más cincuenta varas escogidas
y uno dellos { <i>mató de una</i> } porrada (v. 1731)	y uno dellos mató de una porrada
y a otro año { <i>el ave sana</i> } sale al vuelo (v. 2793)	y a otro año el ave sana sale al vuelo
de Nápoles escribe { <i>un autor grave que merece su nave un buen responso</i> } que al buen rey don Alonso, que salía a caça, le ponía algún criado (vv. 3475-3478)	de Nápoles escribe un autor grave que merece su nave un buen reposito ⁹⁶ que al buen rey don Alonso, que salía a caça, le ponía algún criado
El halcón no está bueno, {y <i>al momento</i> } echa {(si hay <i>henchimiento</i>)} unas cosillas (vv. 4042-4043)	El halcón no está bueno, y al momento echa (si hay henchimiento) unas cosillas
para { <i>de ella</i> } salida, salen dellas (v. 6176)	para de ella salida, salen dellas

⁹⁴ T no contiene el “Prólogo al lector” que sí que se encuentra en A. Aún así, T presenta al principio del tomo ocho folios en blanco sin numerar, lo que demostraría que sí que hubo intención de copiar en T el “Prólogo al lector” de A. Un olvido del copista pudo ser la razón más lógica de esta ausencia; aunque también, esta ausencia nos sirve para conjeturar acerca del orden cronológico en el que se compiló A. Si tenemos en cuenta que el “Prólogo” en A lo añadió la misma mano que hizo las correcciones al texto principal y que, estas correcciones sí que están en T, pero no el “Prólogo”, podemos pensar que el “Prólogo al lector” de A se escribió después de corregir el texto en una primera revisión. Por tanto, el “Prólogo al lector” se habría añadido al final del proceso de copia y corrección del texto.

⁹⁵ Entre paréntesis ({}) marcamos el texto añadido posteriormente como ampliación.

⁹⁶ En este caso, quizá, la lección más ajustada a la rima y al contenido del pasaje sea la que ofrece T.

También ampliaciones en T a partir de añadidos en el margen de A:

A

Mas yo vi baharíes limpios todos
y por cuxas y codos señalados,
neblís atravesados como quiera
**{Manrique, un neblí, era atravesado,
pequeño, abrasilado de bermejo
çancos como un vencejo y más enano,
muy ancho y en la mano muy bien puesto,
de larga cola, tieso y muy derecho
y quieto de bien hecho loarse puede,}**⁹⁷
y más la virtud excede en estos tales,
y más que las señales en un vaso
es el hado y el caso poderoso.
(vv. 1221-1232)

Que aunque haya algún remedio para todos
{qualquier mancha de lodo nos asombre.}
De aquí, cosa sabida sea
(vv. 3067-3069)

Le entra tan en el centro que agua pura
echa la tullidura, que pareçe
**{que quando se humedece se concentra
el agua dentro della. Entra por los poros,
que con decoros son tales lugares
secretos, albañares que Dios hizo.
Si por el pasadizo echa leonado,}**
morcilla se le ha dado relleno.
(vv. 4034-4041)

y del no se mantiene ni se ceba
sino que pues le lleva le caliente,
**{como aquel excelente y real profeta,
que en edad ya imperfecta, una doncella
tenía sin daño della por su abrigo.
Así, el gorrión consigo el que le hacía,
le dexa en viendo el día partir vivo,}**
lo que he oído escribo, no lo he visto.
(vv. 7584-7591)

T

Mas yo vi baharíes limpios todos
y por cuxas y codos señalados,
neblís atravesados como quiera.
Manrique, un neblí, era atravesado,
pequeño, abrasilado de bermejo
çancos como un vencejo y más enano,
muy ancho y en la mano muy bien puesto,
de larga cola, tieso y muy derecho
y quieto de bien hecho loarse puede,
y más la virtud excede en estos tales,
y más que las señales en un vaso
es el hado y el caso poderoso.

Que aunque haya algún remedio para todos
qualquier mancha de lodo nos asombre.
De aquí, cosa sabida sea

Le entra tan en el centro que agua pura
echa la tullidura, que pareçe
que quando se humedece se concentra
el agua dentro della. Entra por los poros,
que con decoros son tales lugares
secretos, albañares que Dios hizo.
Si por el pasadizo echa leonado,
morcilla se le ha dado relleno.

y del no se mantiene ni se ceba
sino que pues le lleva le caliente,
como aquel excelente y real profeta,
que en edad ya imperfecta, una doncella
tenía sin daño della por su abrigo.
Así, el gorrión consigo el que le hacía,
le dexa en viendo el día partir vivo,
lo que he oído escribo, no lo he visto.

E incluso folios añadidos posteriormente en A (f. 119, 252(B) y 252(C)) que ya los encontramos como texto principal en T, y también en B.

Igualmente se aprecia que T ya no ofrece las variantes que previamente han sido tachadas, desechadas, anuladas o corrompidas⁹⁸ en A. Por tanto, si aparecen pero están

⁹⁷ Como ya hemos dicho al principio de este capítulo, observamos que algunas de estas ampliaciones, como es este caso, parecen no seguir la rima leonina impuesta por el resto del texto, como tampoco se relaciona con el contenido del pasaje en el que se inserta.

⁹⁸ Gran parte de estas variantes tachadas o anuladas se han podido descifrar y se presentan en la lista de variantes al final de esta edición. Se señala con la locución *superscriptis post rasuram / erasit* (*superscr. p. ras. / eras.*).

descartadas o perdidas en A y ya no hay rastro de ellas en T, se anula la posibilidad de que las ampliaciones de A se hayan podido elaborar a partir de T, por lo que tampoco A puede ser un *codex descriptus* de T. Lo vemos en los siguientes ejemplos:

A	T
Se alzó como el que quiere tomar vuelo, y ya, alto [...] ⁹⁹ del suelo, a su demanda tornó y se fue a la banda. (vv. 787-789)	Se alzó como el que quiere tomar vuelo, y ya, alto del suelo, a su demanda tornó y se fue a la banda.
La vil y trabajosa no concuerda, [[por lo qual tú te acuerdas de al milano arrojar el liviano girifalte. Un neblí que no falte en el socorro]] ¹⁰⁰ que quando buen acorro ha el momento nunca el halcón, que al viento va, se pierde. (vv. 4423-4433)	La vil y trabajosa no concuerda, que quando buen acorro ha el momento ¹⁰¹ nunca el halcón, que al viento va, se pierde.
críenlos quien los quiere hazer buenos en una pieza ajenos cada uno, porque ellos de consuno, en plural siendo, [“9 versos”] ¹⁰² comerse han, en teniendo hambre y çelo (vv. 6694-6697)	críenlos quien los quiere hazer buenos en una pieza ajenos cada uno, porque ellos de consuno, en plural siendo, comerse han, en teniendo hambre y çelo
Dioscórides la llama chelidonia, [[para este mal han de omnia provechosa o quanta buena cosa el cielo ería.]] Venir e ir a Turquía las torcazas sin saber las sin plaças las jornadas. (vv. 7293-7297)	Dioscórides la llama chelidonia. Venir e ir a Turquía las torcazas ¹⁰³ sin saber las sin plaças las jornadas.

Por tanto, a la vista de los ejemplos anteriores, queda claro que A y T comparten la mayoría de variantes textuales. Pero aún así, existe una serie de lecciones en T que lo pueden separar de una filiación directa con A. Sin embargo, en casi todos estos casos en que T se aparta de A lo hace por cometer errores accidentales e independientes, generando innovaciones insustanciales que no permiten pensar que T siga un testimonio que no sea A. Así, vemos que T intenta perfeccionar el texto pero apenas lo consigue ya

⁹⁹ Entre corchetes simples ([]) marcamos el texto perdido por accidente material.

¹⁰⁰ Entre dobles corchetes ([[]]) marcamos el texto que el propio escriba o amplificador-corrector ha borrado pero que aún podemos leer. Corresponde en la lista final de variantes textuales a la indicación *post rasuram* (p. ras.) o *rasuman* (ras.).

¹⁰¹ El pasaje desechado por el copista era necesario para conseguir la rima leonina que impone el resto del texto.

¹⁰² Aunque no podamos descifrar los nueve versos perdidos, en este caso la rima leonina sí que se consigue. De este modo, cabe la posibilidad de que la pérdida de estos versos en A fuera intencionada por parte del copista.

¹⁰³ Los dos versos desechados de A no impiden la rima leonina en B, aunque es cierto que se nos muestra algo forzada: *chelidonia* / *Turquía*. De nuevo, al igual que en la nota anterior, cabe la posibilidad de que la pérdida de estos versos en A fuera intencionada.

que, en la mayor parte de las ocasiones, el resultado es adverso pues se rompe el orden sintáctico, se inutiliza la rima o se proponen alternativas que deterioran o deshacen el contenido del pasaje. Veamos algunos ejemplos:

A

y en cámaras y salasuelto andaba,
que ninguno estimaba el neblí extraño,
mas después de aquel año bien mudado.
(vv. 677-679)

y donde hemos de ir, ido en dos momentos
por escudos quinientos en moneda.
(vv. 691-692)

Fue un Rey que presumía de muy sabio
porque del **astrolabio** algo alcanzaba,
él dello se preciaba, mas no lo era.
(vv. 1047-1049)

y aquestotros no son **veros** neblís
(v. 1220)

A su padre famoso y a su agüelo
diré **en qué se entendía y** lo que pasaba
al tiempo que reinaba el Rey Fernando,
al que el nuestro imitando llega o pasa.
(vv. 1678-1681)

Allá, los caballeros vuelan luego,
están ya de sosiego los flamencos,
mastines y poderosos **de saltando,**
unos carne picando, otros bebiendo
y todos entendiendo en sus razones.
(vv. 2848-2852)

Cada año los halcones que él quisiese,
don Diego, y que escoge allí **estos** primero
que ningún caballero los mejores.
(vv. 4204-4206)

El cherriar las aves habla es suya
si no hay quien la construya ellas se entienden
de un arte quando atienden de otra arguye,
de otra quando huyen las tiran,
de otra quando tiran su camino
y **desta** se convino a darse aviso.
(v. 7345-7350)

T

y en cámaras y salasuelto andaba,
estimaban que ninguno el neblí extraño¹⁰⁴,
mas después de aquel año bien mudado.

y donde hemos de ir, ido en dos momentos
por quinientos escudos en moneda.

Fue un Rey que presumía de muy sabio
porque del **astro** algo alcanzaba,
él dello se preciaba, mas no lo era.

y aquestotros no son **unos** neblís

A su padre famoso y a su agüelo
de aquel tiempo diré lo que pasaba
quando el gran Rey reinaba, don Fernando,
al que el nuestro imitando llega o pasa.

Allá, los caballeros vuelan luego,
están ya de sosiego los flamencos,
mastines y poderosos **desollando**¹⁰⁵,
unos carne picando, otros bebiendo
y todos entendiendo en sus razones.

Cada año los halcones que él quisiese,
don Diego, y que escoge allí **así** primero
que ningún caballero los mejores.

El cherriar las aves habla es suya
si no hay quien la construya ellas se entienden
de un arte, quando atienden de otra arguye,
de otra quando huyen las tiran,
de otra quando tiran su camino
y **de otra**¹⁰⁶ se convino a darse aviso.

¹⁰⁴ T complica la sintaxis del verso.

¹⁰⁵ En este caso, quizá, la lección más ajustada al contenido del pasaje sea la que ofrece T.

¹⁰⁶ De nuevo, en este caso y debido a la correlación con los demás elementos del pasaje, quizá, la lección más ajustada al contenido sea la que ofrece T.

A pesar de los ejemplos aportados anteriormente, localizamos un pequeño grupo de variantes que en apariencia contradicen que T derive de A. Se trata de 9 añadidos interlineados y 6 añadidos en el margen de A que no se encuentran en T. Las razones de esta ausencia en T pueden ser muy variadas, desde olvidos involuntarios del copista hasta omisiones intencionadas, distracciones, saltos de línea o incluso cabe la posibilidad, como ya hemos dicho al comienzo de este capítulo, de la existencia de una segunda revisión-corrección-amplificación de A y que T no recogió. Sea la razón que fuere, hay que decir también que su relevancia es mínima debido a la escasez de casos¹⁰⁷ y, por tanto, estas contradicciones carecen de la fuerza probatoria necesaria que nos aparte de la idea de que T no sea descendiente directo de A. No obstante, estas amplificaciones sí se localizan en B en el cuerpo del texto. Veamos algunos ejemplos:

A	B	T
<p>Contome esto el Marqués de Gibraleón, que oyó aquesta razón que afirmar osó {a su padre famoso y a su abuelo, no que llegó aquel vuelo al fuego esento, que esto encarecido es de poesía y no me la dixo, ni a también ley, sino que se dio al Rey aquel presente de aquel tiempo excelente, de aquella era cazadora y guerrera, alegre y pía.} {A su padre famoso y a su agüelo}¹⁰⁸. Diré en qué se entendía y lo que pasaba al tiempo que reinaba el rey Fernando, al que el nuestro imitando llega o pasa. (vv. 1669-1681)</p>	<p>Contome esto el Marqués de Gibraleón, que oyó aquesta razón que afirmar osó a su padre famoso y a su abuelo no que llegó aquel vuelo al fuego esento, que esto encarecimiento¹⁰⁹ es de poesía y no mentira mía tan sin ley¹¹⁰, sino que se dio al Rey aquel presente, de aquel tiempo excelente, de aquella era cazadora y guerrera, alegre y pía. Diré en qué se entendía y lo que pasaba al tiempo que reinaba el rey Fernando, al que el nuestro imitando llega o pasa.</p>	<p>Contome esto el Marqués de Gibraleón, que oyó aquesta razón que afirmar osó a su padre famoso y a su abuelo. De aquel tiempo diré lo que pasaba¹¹¹ cuando el gran rey reinaba don Fernando al que el nuestro imitando llega o pasa.</p>
<p>se esté intratable y bravo como veo {que fue (y así lo leo y así lo hallo)} Bucéfalo, el caballo de Alexandre. (vv. 1995-1997)</p>	<p>se esté intratable y bravo como veo que fue (y así lo leo y así lo hallo) Bucéfalo, el caballo de Alexandre.</p>	<p>se esté intratable y bravo como veo Bucéfalo, el caballo de Alexandre¹¹².</p>

¹⁰⁷ El número total de amplificaciones (*s. l. e in marg.*) en el testimonio A es de 429, de las cuales solo 15 faltan en T (9 *s. l.* y 6 *in marg.*). Esto supone apenas el 3,5% del total de amplificaciones de A que no ofrece T. La lista completa de variantes textuales se ofrece al final del texto que se presenta en esta edición.

¹⁰⁸ Este verso se encuentra al comienzo del f. 64^r y no se encuentra tachado en A, pero es evidente que es redundante porque está repetido al final del folio anterior (f. 63^v). Este caso refuerza la posibilidad de que A pudo sufrir una segunda revisión-corrección-amplificación que T no recogió, ya que este último testimonio sí que mantiene este verso que sobra en la versión final de A, y no el resto de versos nuevos añadidos de A. Aún así, lo dejamos marcado entre paréntesis en el texto de esta edición. El tachado aquí es nuestro.

¹⁰⁹ B corrige el texto para ajustarlo a la rima propuesta. Por tanto, la variante de B sería la lección correcta.

¹¹⁰ Este es el único verso de todo el añadido de A que modifica B para adaptarlo a la rima del texto. Por tanto, la variante de B sería la lección correcta.

¹¹¹ En este verso de T (*de aquel tiempo. Diré lo que pasaba*) se mezcla la mitad de dos versos de A (*de aquel tiempo excelente, de aquella era* | *Diré en qué se entendía y lo que pasaba*).

¹¹² Como vemos, el verso que falta en T es necesario para conseguir la rima leonina propuesta.

El sol los verdes calentaba,
el aire meneaba suavemente
{*con un soplo excelente las encinas,*}
las aguas cristalinas caminando.
(vv. 2388-2391)

El sol los verdes calentaba,
el aire meneaba suavemente
con un soplo excelente las encinas,
las aguas cristalinas caminando.

El sol los verdes calentaba,
el aire meneaba suavemente
las aguas cristalinas caminando¹¹³.

Qualquier mancha de lodo nos asombre,
{*de aquí cosa sabida sea*
que el hombre por de fuera, por su espada
sustente su camada a casa lleve,
y sus hijuelos cebe y los mantenga,
y la mujer se anega con la casa
ni a que arda más la brasa se desmande,}¹¹⁴
muy mejor es el hombre no en looarse.
(vv. 3068-3075)

Qualquier mancha de lodo nos asombre,
de aquí cosa sabida sea

que el hombre por de fuera, por su espada
sustente su camada a casa lleve,
y sus hijuelos cebe y los mantenga,
y la mujer se anega con la casa
ni a que arda más la brasa se desmande,
muy mejor es el hombre no en looarse.
(vv. 3068-3075)

Qualquier mancha de lodo nos asombre,
muy mejor es el hombre no en looarse.

Gallina le sea dalla, que es muy sana
vianda y muy liviana; y en sustancia,
{*de muy mucha sustancia si es bien dada,*
que la hambre pasada de un mal día
de templo y de la fría noche en la vara
lo suelda y lo repara. Así, dado
has carne, tras lavado como brasa
traes huérmeces a casa, un mal muy viejo.}
Pero yo te aconsejo que al hazelle
no la vea ni degüelle por mil timos.
(vv. 3355-3364)

Gallina le sea dalla, que es muy sana
vianda y muy liviana; y en sustancia,
de muy mucha sustancia si es bien dada,
que la hambre pasada de un mal día
de templo y de la fría noche en la vara
lo suelda y lo repara. Así, dado
has carne, tras lavado como brasa
traes huérmeces a casa, un mal muy viejo.
Pero yo te aconsejo que al hazelle
no la vea ni degüelle por mil timos.

Gallina le sea dalla, que es muy sana
vianda y muy liviana; y en sustancia.
Pero yo te aconsejo que al hazelle¹¹⁵
no la vea ni degüelle por mil timos.

lo que más se parece {*a su motivo*}
pues el consejo vivo para el día.
(vv. 3396-3397)

lo que más se parece a su motivo
pues el consejo vivo para el día.

lo que más se parece¹¹⁶
pues el consejo vivo para el día.

A la luz de los ejemplos anteriores, y pese a estas últimas nueve contradicciones, es difícil negar que T no sea el *codex descriptus* de A.

Si seguimos observando los casos anteriores vemos también que A y B tienen un antecedente común inmediato, pero ¿A y B descienden independientemente de un mismo antecedente o B, como T, es un *codex descriptus* de A? Como apuntaremos con los siguientes ejemplos, podemos adelantar que B es un *codex descriptus* de A ya que, al igual que ocurre con T, el testimonio B comparte la mayoría de las características singulares de A, e incluso también los nueve casos anteriores de amplificaciones de A que no contiene T. Como se puede apreciar, en algunas ocasiones B intenta arreglar o corregir a A al matizar algún elemento concreto, aumentar la expresividad del pasaje o aportar claridad a la redacción del texto, aunque no siempre lo consigue, al igual que T. De este modo, observamos variantes que afectan a la omisión, a la amplificación, al

¹¹³ Lo mismo que en la nota anterior.

¹¹⁴ En este caso, el añadido parece que aporta poco al contenido, e incluso el último verso no se ajusta a la rima del resto del pasaje. En cambio, T que no conserva el añadido, sí que consigue la rima.

¹¹⁵ Otra vez ocurre lo mismo que en la nota 112.

¹¹⁶ Igual que en la nota anterior, aunque aquí lo más probable es que fuera un olvido por parte del copista porque tampoco este verso llega a ser un endecasílabo.

cambio léxico o que tienen que ver con el proceso mecánico de la copia: saltos de palabras, versos o fragmentos completos, o son sinónimos, entre otros. Algunos ejemplos son:

A, T

que si queréis confío en breve suma,
que tendrá alas mi pluma tan suaves
que no vuelen las aves mismas tanto
y el mundo al nuevo canto **esté contento**.
Pues si dar (porque el viento no la lleve),
donde se debe una gran obra
(v. 22-27)

La luz clara del día matutina
y porque a ello me inclina y me convida
ser por toda la vida **gran mi amigo**.
A vos, señor don Diego, esta obra mía,
(v. 47-50)

Asaz sea a Príamo, dado asaz a España
y en cosa tan extraña y tan sin quenta
toda mi herramienta veo embotada.
(v. 54-56)

La tierra era escusado tratar desto,
ni quando a ser molesto a nuestra España
pasó Muza destraña a nuestra tierra,
con **fuego**, sangre y guerra **que se encoban**
por a donde desovan los atunes
y duró tantos lunes furibundo.
Pero después, que el mundo en más sosiego,
(v. 153-158)

Mas al rey don Fernando glorioso,
más claro que el hermoso sol **claro** anda,
poco desta demanda se le daba
que el que reinos ganaba cada día
muy poco sentiría sacar halcones
y estos a tropezones entendían.
(v. 186-191)

y muy más regalados que **otra gente**
(v. 949)

Así, el halcón **preciado** como un ganso
es bueno, leal y mando el animoso
(vv. 1130-1131)

B

que si queréis confío en breve suma,
que tendrá alas mi pluma tan suaves
que no vuelen las aves mismas tanto
y vuelva al nuevo canto **al mundo atento**¹¹⁷.
Pues si dar (porque el viento no la lleve),
donde se debe una gran obra

La luz clara del día matutina
y porque a ello me inclina y me convida
ser por toda la vida **y amigo claro**.
A vos, señor don Diego, esta obra mía,

Asaz sea a Príamo, dado asaz a España
y en cosa tan extraña y tan sin quenta
todo el estilo y mi pluma veo embotada.

La tierra era escusado tratar desto,
ni quando a ser molesto a nuestra España
pasó Muza destraña a nuestra tierra,
con sangre y guerra **furibundo**¹¹⁸.
Pero después, que el mundo en más sosiego,

Mas al rey don Fernando glorioso,
más claro que el hermoso sol **quando** anda,
poco desta demanda se le daba
que el que reinos ganaba cada día
muy poco sentiría sacar halcones
y estos a tropezones entendían.

y muy más regalados que **otras gentes**¹¹⁹

Así, el halcón **pesado** como un ganso
es bueno, leal y manso el animoso

¹¹⁷ Este cambio en B complica y oscurece el contenido del pasaje.

¹¹⁸ B propone el cambio léxico para conseguir la rima leonina, ya que omite los dos versos siguientes.

¹¹⁹ Cambio de número gramatical en B por atracción de otro plural cercano.

salen y bulliciosos los primeros
y aquestotros **no son veros** neblís
(vv. 1219-1220)

salen bulliciosos los primeros
y aquestotros **no veros son** neblís¹²⁰

y se está como un loco capuzado,
un lado remojado y otro lado
después, desque bañado quando fuera
(vv. 1447-1449)

y se está como un loco capuzado,
después, desque bañado quando fuera¹²¹

y en las **ondas** no quede navegando
(v. 4057)

y en las **olas** no quede navegando¹²²

Así, la razón mide por muy **floxo**
al sacre quando floxo está en la mano
(vv. 4169-4170)

Así, la razón mode por muy **coxo**¹²³
al sacre quando floxo está en la mano

tordo, charla, abubilla y también toma
esmerejón, paloma. En Cataluña
me decían que a la uña las habría,
calandria que chirría y alondrilla
y la cogujadilla montesina
(vv. 5773-5778)

tordo, charla, abubilla y también toma
y la cogujadilla montesina¹²⁴

ni más subió por ellas el neblí¹²⁵,
{*Eurídice fue así, que por quererla*
no perder al traerla fue perdida.}
Si alguna mano roída u lastimada
tienen, sea remediada en continente.
(vv. 5927-5930)

ni más subió por ellas el neblí,
si alguna mano es lastimada
tienen, sea remediada en continente.

Mas esos **por sus juegos por aquellas** son mejores
que quitan mil loores y pesares
(vv. 7616-7617)

Mas esos **por sus juegos** son mejores
que quitan mil loores y pesares

De más mal en coma es el mudado
de aire; y así es **usado** muchos menos
porque son los más buenos muy terribles
y casi incompatibles beneficios.
(v. 7629-7632)

De más mal en coma es el mudado
de aire; y así, es **ligado** muchos menos
porque son los más buenos muy terribles
y casi incompatibles beneficios.

El período áureo es época de lucha entre el respeto a la forma latina de los cultismos y la propensión a adaptarlos a los hábitos de la pronunciación romance. «Ni siquiera a fines del siglo XVII existía criterio fijo; el gusto del hablante y la mayor o menor frecuencia del uso eran los factores decisivos» (Lapesa 2005 [1981]: 373). Así, en la

¹²⁰ B complica la sintaxis.

¹²¹ La omisión del verso de A y T no ha afectado a la rima de B, quizá porque la rima es la misma.

¹²² Cambio por sinonimia.

¹²³ Cambio por sinonimia y no repetición de palabras.

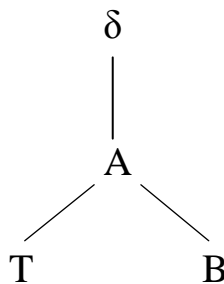
¹²⁴ Aquí la omisión de los tres versos de A sí que afecta a la rima propuesta para el pasaje.

¹²⁵ el neblí] *superscr. p. ras. en guarida* A. Se corrige el verso 5927 de A para adaptarlo a la rima del añadido posterior. En cambio, B corrige también el verso 5927, pero no incluye el añadido por lo que la rima ya no se consigue. De nuevo este caso nos ayuda a reforzar la posibilidad de que A pudo sufrir una segunda revisión-corrección-amplificación que T no recogió. Véase también la nota 108.

mayor parte de las ocasiones, vemos una tendencia de A y T a optar por la variante culta y B preferir la vulgar.

Por tanto, y a la luz de lo expuesto anteriormente, podemos decir que B es un *codex descriptus* de A, al igual que ocurre con T. La diferencia entre B y T radica en que B aporta más correcciones y revisiones que T, y además estas aparecen de una forma aparentemente más elaborada.

De este modo, y a partir de las hipótesis de filiación expuestas anteriormente, proponemos el siguiente *stemma codicum* de los testimonios conservados:



Así, T y B se nos presentan como copias de A que añaden ya las correcciones y revisiones de este último. T no ofrece ningún añadido interlineado o en los márgenes y todas las innovaciones que ofrece se encuentran incluidas en el cuerpo del texto. En cambio B, que también presenta las lecciones singulares dentro del propio texto, ofrece otros muchos añadidos en los márgenes diseminados a lo largo de todo el tratado. Se trata de glosas en prosa que el revisor-corrector-amplificador de este testimonio (como ya hemos dicho anteriormente, puede que sea el mismo autor que el resto del texto) incluye acerca de lo que se va a contar en ese capítulo o pasaje. Pueden ser desde pequeñas frases aclaratorias:

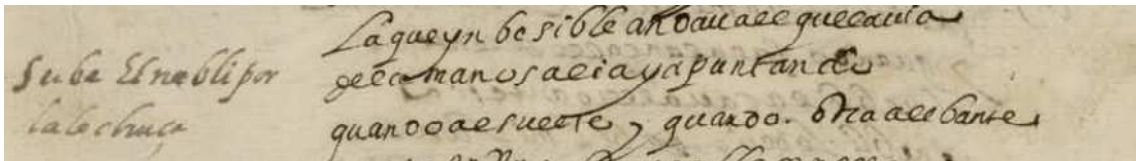


Imagen 11: B, f. 37r. "Sube el neblí por la lechuça". Glosa en el capítulo dedicado al neblí lechucero.

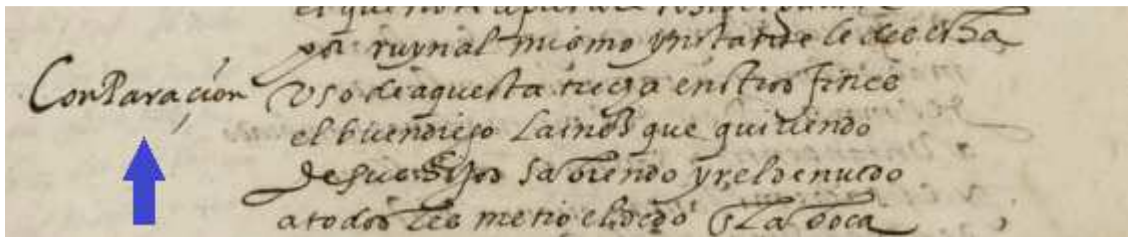


Imagen 12: B, f. 77^r. “Comparación”. En el pasaje se compara el talle del halcón con el del sacre. El revisor-corrector-amplificador avisa de lo que va a suceder.

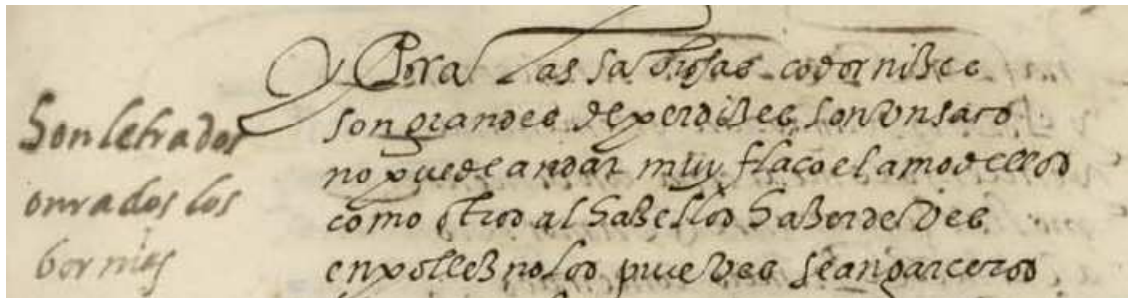


Imagen 13: B, f. 92^r. “Son letrados honrados los bornies”. Glosa en el capítulo dedicado a los bornies.

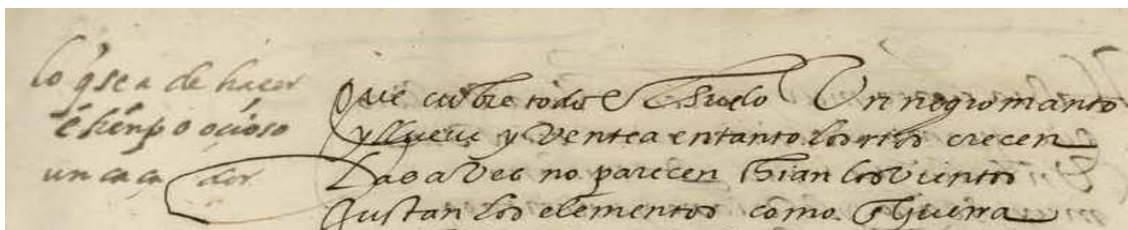


Imagen 14: B, f. 97^r. “Lo que se ha de hacer en tiempo ocioso un caçador”. Glosa en el capítulo dedicado al tiempo ocioso.

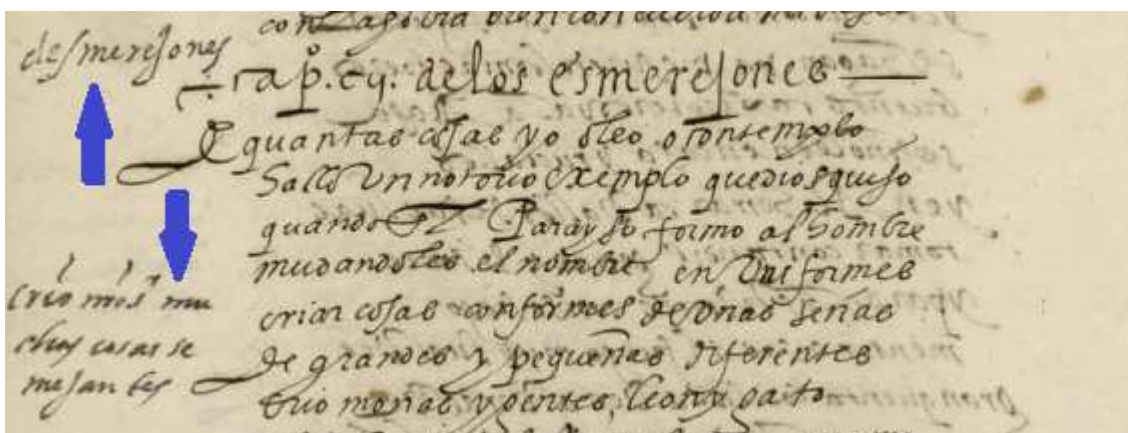


Imagen 15: f. 97^r. “De esmerejones”, “criamos muchas cosas semejantes”. Glosa en el capítulo dedicado a los esmerejones.

Hasta explicaciones más extensas en prosa que se convierten en verdaderas digresiones sobre el pasaje o capítulo en cuestión:

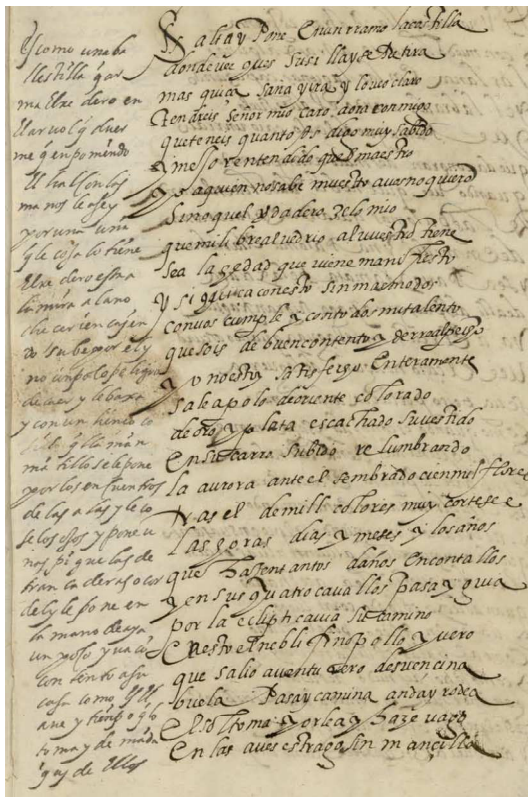


Imagen 16: B, f. 10^r. “Es como una ballestilla que arma el redero en el árbol que duerme, que en poniendo el halcón...”. Glosa en el capítulo dedicado a tomar los neblías.

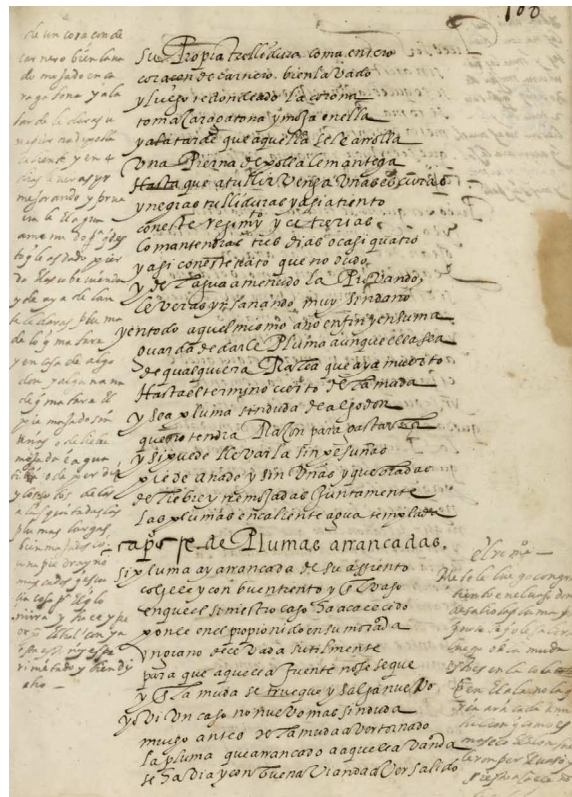


Imagen 17: B, f. 108^r. “De un coraçon de carnero bien lanado, mojado...”. Glosas a ambos lados en los márgenes en el capítulo dedicado a las plumas viejas.

Estas glosas en los márgenes de B hacen que el corrector-revisor-amplificador de este testimonio se convierta en otro autor paralelo a don Luis, pues aunque su intención fuera ofrecer una descripción de lo relatado en el pasaje o capítulo al que se refiere, en algunas ocasiones sobrepasa la mera aclaración hasta llegar al comentario y la interpretación del texto¹²⁶.

¹²⁶ Dejamos, para otro posible futuro trabajo, el estudio de estas glosas en prosa del testimonio B y su relación con el resto del texto pues merecería un análisis completo de las mismas, al margen de esta tesis.

3.6.2. Criterios de edición

Antes de presentar una edición crítica de un texto, deberá haberse estudiado a fondo el texto desde todos los puntos posibles. Pero como señala José Antonio Pascual:

[...] que tengamos en cuenta asuntos que pertenecen al dominio de la codicología o de la lingüística histórica, no significa que debamos llenar con ellos las páginas de una edición. Lo único que importa es que tales datos se tengan en cuenta cuando de verdad son argumentos para realizar una determinada elección editorial o para comprender mejor un texto. La filología no debiera prescindir de nada que pudiera servir para explicar un determinado aspecto de la obra que edita, del mismo modo que tampoco puede dejar de lado su capacidad para seleccionar aquello que resulta imprescindible para una correcta comprensión del texto (1990: 39).

Cañedo y Arellano recalcan que la tarea del editor «es una elección entre inconvenientes» (1987: 340). Así pues:

Corresponde al editor moderno introducir cambios: cambios, bien entendido, que sirvan a la mayor corrección del texto, no que lo modifiquen falseándolo. No hay ninguna dificultad en corregir todo lo que se considere oportuno (con el riesgo de equivocarse, claro) siempre que se den las lecturas enmendadas en nota, de modo que el lector pueda juzgar por sí mismo (*Ibidem* 1987: 341).

En el tratamiento de las grafías deben aunarse modernización y conservación para lograr un ajuste ortográfico que permita, por un lado, respetar todo lo posible la realidad grafemática original y, por otro, desechar aquellas manifestaciones, las menos, desprovistas de particular relevancia y que poco añaden a la significación y entidad del texto (Barroso Castro y Sánchez de Bustos 1990: 163). También insiste en este aspecto Conde que señala que «no hay que olvidar la presencia en los manuscritos de un número de rasgos gráficos de nula relevancia (es decir, no portadores de información distintiva) dentro del sistema lingüístico en el que el texto se inscribe» (1999: 258).

Por tanto, y a razón de las ideas expuestas anteriormente, la postura editorial en este trabajo se presenta bajo los siguientes criterios de edición:

Con respecto a la confusión de grafías, se ha optado por regularizar las grafías que se ha considerado irrelevantes. Tal es el caso del uso indistinto de <u> y <v> y de <y>, <j> y <i>. Se transcribe <u> y <v> consonánticas como <v> (*uiento* > *viento*, *auē* > *ave*, *uiendo* > *viendo*, *atreuido* > *atrevido*); de igual modo <u> y <v> vocálicas como <u> (*vno* > *uno*, *vuiere* > *hubiere*, *avnque* > *aunque*). Así mismo, se transcribe <y>, <j> e <i> vocálicas como <i>, incluidos nombres propios (*Jcaro* > *Ícaro*, *Yrlanda* > *Irlanda*, *ympotunos* > *importunos*, *ynclinacion* > *inclinación*, *ruyn* > *ruín*, *yr* > *ir*); de igual modo <y>, <j> e <i> consonánticas como <j> (*Ierusalem* > *Jerusalén*). La <y> se

ha mantenido como <y> en los casos en los que hoy aparece dicha grafía (RAE 2010: 70-76/116-122) (*hoy, hay, ley, rey, muy, bueyes*). También se ha procedido a la regularización de acuerdo al uso actual (RAE 2010: 91-99) en lo que respecta al fonema bilabial sonoro /b/ y su escritura con las grafías y <v>.

En lo que respecta a la transcripción de las sibilantes en textos del siglo XVI modernizar equivaldría al sacrificio de la posible distinción fonológica de los grafemas y, además, a la omisión de aquellas respuestas grafemáticas de copistas, cuya característica es la alternancia que convive con la regularización (Barroso Castro y Sánchez Bustos 1990: 168). Por tanto, se han unificado los diversos alógrafos de <s> (*s* alta, *s* en forma de sigma, etc.), pero no se han regularizado los grupos cultos <sc> y <sc̃>, que muchas veces fluctúan <c> y <ç> entre sí, o desaparece la <s> inicial del grupo. Se mantienen tal y como aparecen en A con sus alternancias (*resçiba/resciba/reciba, paresçe/paresce/parece, meresçiera/meresciera/mereciera, esclareçido / esclarecido, nasçido / nacido, paresçiendo / pareciendo / pareciendo, sciencia / sçiencia / ciencia / çiençia / ciençia*). Los casos son especialmente frecuentes con verbos que provienen de las formas verbales latinas en –ESCERE, conservándose en la transcripción todos ellos. Tampoco se ha modernizado el uso indistinto para la fricativa interdental sorda de las grafías <c>, <ç> y <z> (*templança, mortezina, lienço, garça, arçobispado, tropeçar, çetrería/cetrería, dize, çerrar, azer, juezes, importançia*).

En cuanto al uso indistinto de las grafías <x>, <g> y <j> para el fonema /x/ tampoco se ha procedido a su sistematización (*dixo, exemplo, Alexandre, quexarse, exerçitadísimo, dexar, reduxo, truxo, Ximénez*).

Toda confusión de dobles se conserva en la transcripción tal y como aparecen en los testimonios: *haçer / hacer, jarro / xarro, deçir / decir, tiserá / tixera / tijera, celidonia / çelidonia*.

Se corrigen en el texto, de acuerdo a la norma actual, toda la ausencia de <h>, así como también la <h> antietimológica o ultracorrecta (*crehencia > creencia, herror > error, cahía > caía, hordenar > ordenar*).

Se unifica también en el texto el uso actual de <m> y <n> ante labial (en <m>) y ante dental (en <n>) (*canpo > campo, onbre > hombre, lunbre > lumbre, anbos > ambos, muchedunbre > muchedumbre, tenpestad > tempestad, contentadizo, triumpho*,

fuenta, viento, cinco). Se transcribe siempre la nasal palatal con <ñ>, ya sean casos de <n> geminada, evidentes olvidos de la virgulilla por parte del copista, u omisión de la *n* indicado con una virgulilla sobre la vocal anterior (*canna* > *caña*, *ano/anno* > *año*, *penna* > *peña/pena*).

Se simplifican las grafías dobles, <ff>, <ss> y <rr>, por su naturaleza redundante y carente de valor (*satisfazer* > *satisfazer*, *pessado* > *pesado*, *rrio* > *río*, *rramo* > *ramo*, *enrredado* > *enredado*), así como la <R> en interior de palabra (*alRededor* > *alrededor*, *enteRamiento* > *enterramiento*, *aRastrado* > *arrastrado*).

Se mantiene también el cultismo gráfico en <qua-> (*quando, quantos, qual, quatro*), así como en el resto de cultismos e hipercultismos que aparecen en el texto (*sancto, christiano, esphera, Phelipe*). Como señala Lapesa (2005 [1981]: 373-374), «todo el período áureo es época de lucha entre el respeto a la forma latina de los cultismos y la propensación a adaptarlos a los hábitos de la pronunciación romance». La alternancia de formas vulgares y cultas se mantiene tal y como aparece en el texto. Lapesa (2005 [1981]: 353) destaca también que «en la primera mitad del siglo XVI alternaban en la escritura *mill* y *mil*», caso que ocurre muy frecuentemente en el texto de Zapata.

En el texto, la analogía fonética se deja sentir muy acusadamente con respecto al adverbio <así>, ya que en el siglo XVI experimenta numerosas vacilaciones (<ansí> – muy frecuente en *B* y *T*-, <assín>). Se marca en las variantes, pero se moderniza en el texto.

Muchas dudas, casi siempre irresolubles, causan los nombres propios. Se ha pretendido aplicar los mismos criterios regularizadores que para los nombres comunes, pero ante la duda sobre el valor fonético de las grafías, la mayor parte de las veces se opta por conservar las soluciones que ofrecen los testimonios.

Se desarrollan todas las abreviaturas sin emplear la cursiva, tal es el caso muy frecuente de los adverbios terminados en <-mente>, (*claramente, juntamente, maravillosamente, brevemente, familiarmente, antiguamente*); de la conjunción “que” o palabras que contengan <que> (aparece normalmente abreviada como <q.>); de la preposición “de” (en numerosas ocasiones aparece en el texto como <d.>); del demostrativo “nuestro” (aparece como <nro.>); o del sustantivo “señor” (aparece como

<sr.> o <s.>). No se regulariza los casos en los que la <e-> esté omitida (*strella*), aunque fluctua su omisión. Se recuperan en la transcripción las omisiones fortuitas de letras: es el caso mayoritario en todo el documento de omisiones de nasales ante bilabiales (*hobre* > *hombre*, *e-tanta* > *en tanta*, *pensamietos* > *pensamientos*, *cinqueta* > *cinquenta*).

Se han regularizado también todos los casos en los que el número romano <uno> está representado con una <j> que pasa en la transcripción a <I>, caso que ocurre especialmente en los epígrafes de los capítulos (*Capitulo.iiij.del matar milano* > *Capítulo III: del matar milano*, *Capitulo.lxxxiiij.de los sacres torçuelos* > *Capítulo LXXXIIII: de los sacres torçuelos*).

En lo que respecta a la fonética de la frase, en el siglo XVI se tiende a separar las distintas palabras fundidas en conglomerados (Lapesa 2005 [1981]: 374). Por ello, se sigue el uso moderno, y de acuerdo al mismo, se agrupan y se separan palabras (*atraer en las manos* > *a traer en las manos*, *con los mas compañeros dela guerra* > *con los más compañeros de la guerra*). Sin embargo, se mantienen en la transcripción algunas peculiaridades del Siglo de Oro español, como son la asimilación entre consonantes vibrantes y laterales en el caso de pronombres sufijos al infinitivo (*decillo*) o preposiciones unidas a artículos y pronombres (*della*, *deste*, *desotros*). Se separa, de acuerdo con los usos convencionales <porque>, <porqué> y <por qué>.

Se regulariza también el uso de las mayúsculas conforme a las normas actuales (RAE 2010), pues el copista las utiliza de modo arbitrario. Así, por ejemplo, los nombres propios, lugares, títulos nobiliarios o cargos se transcriben siempre con mayúscula (*don diego* > *don Diego*, *el duque de medinaceli* > *el Duque de Medinaceli*, *cabo de gata* > *cabo de Gata*).

En cuanto a la acentuación se moderniza la totalidad del texto, siguiendo las normas actuales de la RAE (2010).

Según Arellano «los manuscritos autógrafos del Siglo de Oro no se preocuparon de la puntuación» (2010: 19); apreciación que se ve clara en el *Libro* de Zapata. La puntuación presente en el texto manuscrito es bastante confusa, de ahí que se haya corregido prácticamente en su totalidad, a fin de adecuarse a las necesidades del contenido y de los requisitos de ritmo que el verso requiere; puesto que, como aclara de nuevo a Arellano «las transcripciones modernas se ven obligadas a suplir estos signos,

si de verdad desean facilitar la lectura, y si desean constituirse en ediciones críticas» (2010: 20).

La puntuación de un texto medieval-renacentista es seguramente el ejercicio más difícil para el editor moderno, pues con los elementos de los que se dispone hoy ha de reflejarse la sintaxis antigua, añadiéndole además, como es nuestro caso, la dificultad del verso. Se ha intentado equilibrar las dos partes, aunque hay que advertir sobre el peligro de proyectar sobre la lengua del siglo XVI ideas preconcebidas a partir de la observación de la sintaxis actual.

En los casos en los que la transcripción haya sido imposible realizar, por borrón, tachadura, rasgado o rotura, se indica mediante una línea de puntos (.....). La imposibilidad de transcripción de uno o más versos seguidos se indica mediante [...] y la locución latina *locus corruptus*.

Cualquier otra intervención en el texto será señalada en nota convenientemente.

4. CONCLUSIONES

Como modelo cortesano de su tiempo, don Luis de Zapata compaginó los galanteos palaciegos con la distracción cinegética. Por eso, no es de extrañar que escribiera un libro sobre la materia que tanto apreciaba, gusto que compartió con Felipe II y otros nobles de la Corte. Sabemos que llegó a ser un consumado y experimentado cazador, como así lo demuestra las continuas referencias relativas a todo lo que rodea a la caza con halcón que vamos a encontrar a lo largo de toda su producción literaria.

Así, don Luis de Zapata escribe el *Libro de cetrería* a la edad de cincuenta y siete años cuando se encontraba cumpliendo los últimos años de prisión en la casa-fuerte santiaguista de Valencia de la Torre, en la provincia de Badajoz. Los motivos de tan largo cautiverio, más de veinticinco años de reclusión, siguen siendo aún un misterio sin resolver ya que la documentación que conservamos de la época, custodiada entre el Archivo General de Simancas en Valladolid, el Archivo General de Andalucía en Sevilla, el Archivo Histórico Nacional en Madrid, el Archivo Diocesano de Badajoz, la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid, poco aclara al respecto. De esta manera, y como podemos imaginar, durante estos años de encierro tiene tiempo suficiente para reflexionar, recordar y divagar sobre lo que ha supuesto su vida y evocar así también sus grandes aficiones y distracciones. Por eso, es en estos años cuando decide compilar en un libro todas sus experiencias, anécdotas y consejos acerca de la caza con el halcón, una de sus mejores distracciones, y que combina también con lecturas y anotaciones de otros ilustres halconeros, tanto pasados como contemporáneos. Asimismo, en un afán de recobrar la estima del Rey Prudente, pues parece que es directamente el Monarca el que ordena mantenerle preso, decide dedicar este tratado de caza a don Diego de Córdoba, destacado personaje de la corte filipina, Ministro y Caballerizo Real, por el que sentía gran afecto y consideración.

Como hemos visto a lo largo de esta Introducción, del *Libro de cetrería* de Luis de Zapata conservamos tres testimonios, todos ellos depositados en la Biblioteca Nacional de España en Madrid y presentados bajo las siglas Ms. 7844 (A), Ms. 4219 (T) y Ms. 3336 (B). Las características estilísticas de los testimonios T y B, escritos en minúscula humanística del siglo XVI, son prácticamente iguales con algunas diferencias marcadas, sobre todo, en las notas en los márgenes. El testimonio A, escrito también en minúscula humanística, se diferencia fundamentalmente de los anteriores, en que la

cabeza del “Prólogo de don Luis al lector” y las capitales siguen un modelo cursivo gótico del siglo XV. Además, este testimonio A presenta rasgos importantes que no se encuentran en los otros dos manuscritos, ya que contiene el “Prólogo al lector”, el colofón y los añadidos con otra caligrafía diferente al cuerpo del texto. Con la ayuda de la escasa documentación autógrafa original de don Luis que poseemos, es prácticamente imposible determinar la autoría material de estos añadidos, pues solo podemos corroborar completamente que se trata de la mano de don Luis con un par de firmas con su nombre, que poco o nada ayudan a esclarecer estas conjeturas. Aunque es cierto que puede ser la mano del propio don Luis, también cabe la posibilidad de que sea la caligrafía de algún escribiente al que Zapata dictaba, un autorizante de don Luis (muy frecuente en multitud de documentos notariales del llerenense) o la de alguien totalmente ajeno a nuestro escritor, pero que conocía perfectamente la forma y el contenido de la obra. Por eso, el hallazgo de algún documento o prueba en el que se verifique con rotundidad la caligrafía de don Luis de Zapata nos permitiría confirmar esta hipótesis. Mientras tanto, hemos apostado en esta edición crítica por presentar varias posibilidades en lo que respecta a la autoría de cada uno de los testimonios conservados.

Hemos analizado también a lo largo de este “Estudio Introductorio”, el contenido y estructura de este tratado cinegético y cómo nuestro autor recopila un sinfín de noticias sobre aves, consejos para su caza, en qué tierras viven determinadas aves, diferencias entre especies, plumajes, picos, alas, modo de amaestrarlas, cura de enfermedades de las aves, etc., todo ello mezclado con contenidos históricos que algunas veces son inventados, como cuando habla sobre los orígenes de la montería y de la altanería, o cuando cuenta anécdotas de cetreros o de otros muchos aspectos sobre el mundo de la caza en general. Pero, como ocurre en la mayoría de los textos didácticos que versan sobre estos asuntos, el *Libro de cetrería* de Zapata evoca también a los anteriores grandes tratados cinegéticos castellanos, mezclándolo con su experiencia personal como cazador, hecho que se presenta muy acusado en este *Libro* junto a otras anécdotas relacionadas.

Otro aspecto importante que también hemos querido acentuar a lo largo del “Estudio Introductorio”, tiene que ver con la característica principal de este tratado y la forma en que está escrito: el verso; más de 8500 endecasílabos libres ajustados a la rima leonina o encadenada, y divididos en 159 capítulos en los que el autor presenta todos

sus conocimientos y costumbres sobre la cetrería. Con el uso de un verso de arte mayor, el autor pretendía imponer el rigor y prestigio literarios a los que tanto aspiró durante toda su vida, pues como también advierte en el “Prólogo al lector”, su libro no solo se dirige a cazadores rudos sino que también era posible que llegara a otro tipo de público más instruido y erudito, defendiendo así, la forma poética de su tratado. De este modo Zapata, con aparente rutina, y hay que destacar que en algunas ocasiones con cierto valor poético, va pasando revista a aquellos temas relacionados con el arte de la cetrería, a saber, las diferentes aves rapaces (el milano, el neblí, el halcón, el girifalte o el alcotán, entre otros), sus variedades, los cuidados que requieren, así como las curas que se les puede practicar o el adiestramiento para la caza.

Nos ha parecido también que el “Prólogo de don Luis al lector”, que se incluye al comienzo del texto, funciona como un valioso reclamo a la hora de presentar la obra, así como por la valiosa información que nos proporciona acerca del pensamiento de don Luis y su concepción sobre la literatura. Además, nos ha ofrecido algunas referencias concretas sobre las fuentes, tanto históricas como literarias, que sirvieron a nuestro autor como punto de reflexión, inspiración y composición de su tratado cinegético.

Por ello, el texto objeto de esta Tesis Doctoral pretende recuperar, a partir de los testimonios que conservamos, el *Libro de cetrería* de don Luis de Zapata ideado y compilado durante los últimos meses del año 1583, ya que todavía permanecía entre la larga lista de títulos del siglo XVI que no había propuesto un estudio crítico y anotado en el que se revisara tanto las fuentes documentales como las noticias bibliográficas sobre el mismo y nos proporcionara un texto fluido y manejable para el lector contemporáneo.

De esta manera, hemos querido acercarnos a la filología en su significado más amplio pues se trata de la disciplina que rescata, depura y fija; es decir, ofrece el asentamiento de los textos, los salva del olvido, de los cambios, de las alteraciones o mutilaciones que sufren a lo largo del tiempo y los prepara para una crítica eficaz, certera y provechosa, que conduzca a la interpretación y comprensión de lo escrito por alguien en un determinado momento. El reconocimiento de la importancia de la edición crítica de un texto, cuya misión consiste en garantizar el carácter genuino y auténtico de una obra, nos permite interpretar y valorar la época, la historia, la sociedad, la cultura y el pensamiento en el que se enmarca dicho texto, y que en nuestro caso se reúne en el estudio de un texto poético sobre cetrería del siglo XVI español.

Libro de cetrería

(1583)

LUIS DE ZAPATA DE CHAVES

Edición crítica



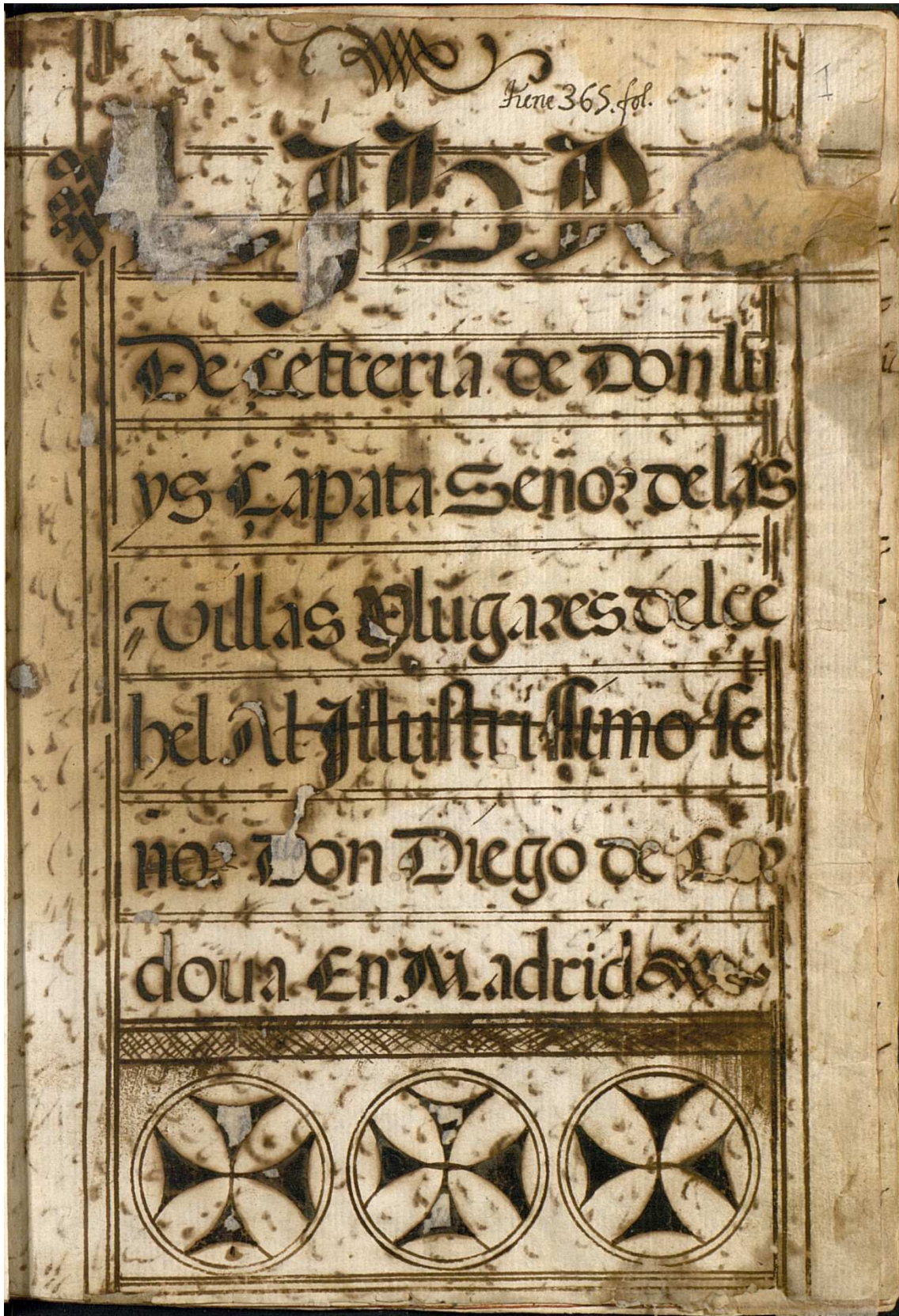


Imagen 18: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*
 © Biblioteca Nacional de España, Ms. 7844 (A), Portada

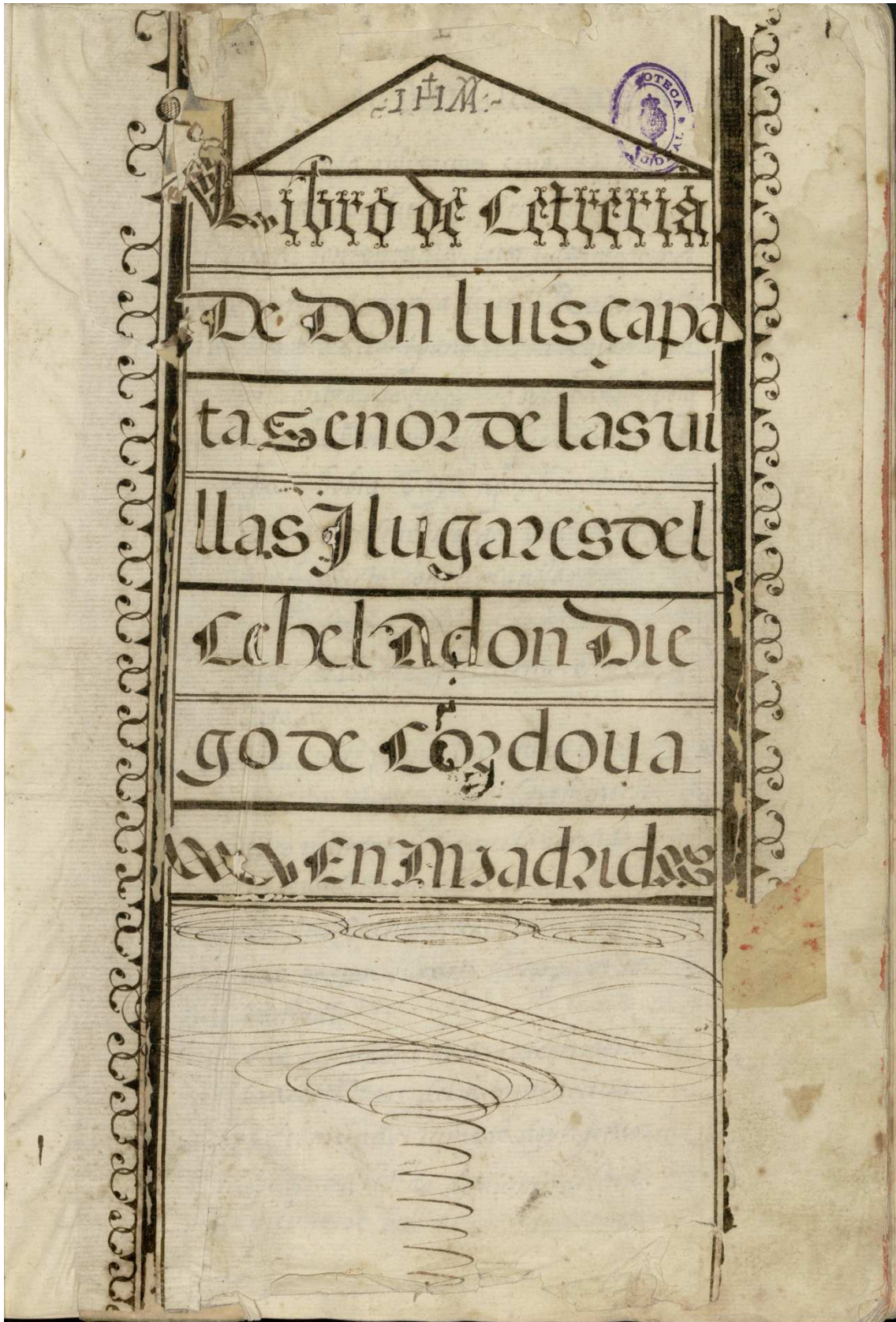


Imagen 19: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*
© Biblioteca Nacional de España, Ms. 3336 (B), Portada.

+

I

LIBRO DE
 Çetreria de Don Luys
 Çapata señor de las
 Villas y lugares del
 çebel Al Illustrissimo,
 señor Don Diego de
 cordoua En Ma.
 Drid.

+

Imagen 20: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*
 © Biblioteca Nacional de España, Ms. 4219 (T), Portada.

***Nota previa aclaratoria:** Recopilo en notas explicativas a pie de página las principales anotaciones, comentarios, explicaciones y aclaraciones sobre aforismos, sentencias, frases, latinismos, palabras en desuso, vocabulario especializado en cetrería, topónimos, nombres propios, personajes, sucesos históricos, etc., que aparecen a lo largo del *Libro de cetrería* (1583) de Luis de Zapata de Chaves. En la explicación se intenta aportar, en caso de que la hubiera, la ortografía actual del término, siguiendo las normas establecidas por la RAE (2010). En caso de que se repita el término, y si fuera necesaria su explicación para entender el pasaje, se remite a la nota aclaratoria anterior o posterior en la que se explica. Las notas sobre variantes textuales aparecen ordenadas por número de verso y desarrolladas en un índice al final de la edición del texto.

Se sigue, para algunas de las notas explicativas, las “Notas a los capítulos” aportadas por Manuel Terrón Albarrán (1979) en su edición facsímil del *Libro de cetrería* sobre el manuscrito 4219 conservado en la Biblioteca Nacional de España. En la mayoría de los ocasiones se intenta aportar información más precisa, actualizar los datos y la bibliografía o, incluso, aclarar algunas de las aportaciones de Terrón Albarrán que se consideran difusas o equívocas, -todo previa justificación documental-. La razón principal para esta revisión radica en los más de treinta años, -principalmente debido a la evolución documental y técnica que ha experimentando el campo humanístico-, que separan la única edición que existe, y además facsímil, del *Libro de cetrería* de Zapata y la que en este trabajo se quiere presentar.

**De çetrería de don Luis Zapata, señor de las Villas y Lugares del Çéhel.
Al Ilustrísimo Señor don Diego de Córdoba. En Madrid.**

Prólogo de don Luis al lector¹

Aunque de toda obligación, si no las tuyas, sean los que escriben en verso libre, venerable y mal contentadizo lector², y así modernos como antiguos nunca dieron razón de sí, todavía pues en España se usa, te quiero contentar con prólogo. Pues yo soy español, y porque parece que es bien en razón que delante de qualquier obra haya aposentador a que aparejen posada los oídos, y así por te satisfazer a tu gusto con tu manjar ordinario –que son los castellanos prólogos–, va agora ante ti este mío delante de mi çetrería como carabela de aviso.

Quanto se deba a los buenos escritores, por los suyos y por los venideros siglos, claramente se ve en el poco número de los que lo han sido, pues en una edad no suele haber sino (como un fénix) uno³. *Vel duo, vel nemo*⁴, como Persio dize, y aún algunas pasan su curso sin tropeçar solo uno en la carrera. Los escritores son tesoro de cosas, testimonio de verdades, testigos del tiempo, escribanos públicos del mundo, lumbré de ingenios, / f. IIª memoria perpetua, vida de muertos, doctina de vivos, premio de buenos, castigo de malos, botica de sciencias, incentivo de bienes, freno de males, descanso de spíritus, ahuyentan el odio, alivian cuidados y, si las armas –según dize Cicerón–, son amparo de las letras, las letras dan vida a las armas⁵. En fin, son sal de la tierra con que tantas sciencias, tantas artes, tantas memorias de cosas sin

¹ Este “Prólogo de don Luis al lector” falta en el testimonio T (Ms. 4219). Sobre las características formales de los testimonios que conservamos de esta obra véase el *Estudio Introductorio 3.5* de la presente edición.

² En muchos prólogos de los Siglos de Oro aparece el sustantivo *lector* acompañado de numerosos y variados adjetivos. Así, en el de don Luis de Zapata encontramos: *venerable lector, contentadizo lector, ingenioso lector o avisado lector*; adjetivos con los que el autor pretende contactar con el lector ganándose su afectividad, y a su vez conseguir la *captatio benevolentiae*, tan ansiada por cualquier escritor. Sobre las características formales y estilísticas de este “Prólogo” véase el *Estudio Introductorio 3.3* de la presente edición.

³ Para lograr la inclinación de los lectores Luis de Zapata acude a términos afectivos: *te quiero contentar con prólogo o por te satisfazer a tu gusto*; señalando la importancia del asunto: *porque parece que es bien en razón, que delante de qualquier obra haya aposentador o delante de mi çetrería como carabela de aviso*. Así destaca la novedad y el asombro o la emoción que la obra produce.

⁴ *Vel duo, vel nemo* (Bueno, dos. Tal vez ni uno). Así comienza la primera *Sátira* del poeta latino Aulo Persio Flaco (34 a.C.-62 a.C.), dedicada a los malos escritores. El pasaje completo dice:

PERSIO: *O curas hominum! O quantum est in rebus inane!*

INTERLOCUTOR: *Quis leget haec?*

P: *Min tu istud ais? Nemo hercule. Nemo? Vel duo, vel nemo.*

I: *Turpe et miserabile!*

PERSIO: ¡Ay obsesiones del hombre! ¡Ay, qué vacío más grande hay en la vida!

INTERLOCUTOR: ¿Quién va a leer esto?

P: ¿A mí me lo dices? Nadie, ¡por Hércules! ¿Nadie?

Bueno, dos. Tal vez ni uno.

I: ¡Vergonzoso y deplorable!

(Segura Ramos (ed.) 2006: 5)

⁵ Zapata alude aquí al proverbio latino *cedant armae togae* (que las armas cedan a la toga), palabras que Cicerón escribe en *De Officiis* (I, 77) en alabanza de su propio consulado, en relación a la preeminencia del poder civil sobre el militar. Lo más probable es que don Luis manejara la traducción que *De officiis* hizo Alfonso de Cartagena en 1422. Véase una edición anotada de esta obra en Morrás Ruíz-Falcó (1993).

corrupción se preservan del perpetuo olvido. Y si de las cartas de los enemigos se sacan muy muchos avisos, a contrario no hay libro de que no se pueda sacar algún fruto; lo que con muchos exemplos confirma el que aquel hizo de los provechos que se sacan del enemigo, aludiendo a aquel santo salmo del Benedictus que dize así: *Salutem ex inimicis*⁶. Y de estos se saca esta utilidad, a lo menos que como diamante al paragon del malo parece mejor el buen libro, porque un contrario, con la mucha fuerza de su contrario, por vencer la lucha su brazo aviva y su valor esfuerça, como el galán ingenio de nuestro Garcilasso dize así⁷. Pues en los manjares con lo agrio toma sabor lo dulce y en las / f. III consonancias la falsa ayuda a la música, y las sombras y escuro dan luz a las pinturas. En España se solían usar ventanas chicas por el frío, hasta que el Rey nuestro señor, sumo architecto, ha mostrado en sus casas reales que con çerrar las grandes se tiene el remedio en la mano de hazerlas chicas, y así con çerrarle del todo se puede excusar la imperfección de un mal libro.

Yo, si vuelvo por estos, ingenioso letor (pues soy uno dellos), a mi causa sirvo, como si dixese mi pluma *non ignara mali* del mal escribir, *miseris succurrere disco*⁸. Y por ser tan aficionado a esto, como dezía uno que aún del templar se holgaba, según era músico; mas tú, si sigues razón a unos y a otros dejes su premio, como aquel liberal retribuidor de la viña⁹ a los imperfectos de su deseo, y de deseo y de obra a los perfectísimos, y pues a todos se dejen gracias, ¿qué será a los que hazen obras sotiles, agradables y útiles? A los que si yo no parezco (como no parezco de cierto), a lo menos he deseado, ¡oh letor!, parecerles por el provecho y servicio tuyo.

/ f. III^v Por tres cosas alababa Platón a sus dioses, que le habían hecho hombre y no bestia, varón y no hembra, griego y no bárbaro. Yo en la juvenil edad, que me hallé con aquellas mismas, y mejor la postrera, que es ser español, desee otras tres: Ser gran cortesano, y ser gran poeta y gran justador. Lo que desto alcancé, que cierto fue poco, a los juizios ajenos que son los juezes lo remito; mas de mi rudo escribir bien se ve que no he pretendido provecho para mí sino el público, como los canes que caçan para otros

⁶ *Salutem ex inimicis* (Para librarnos de nuestros enemigos) son palabras recogidas en el *Benedictus* o *Cántico de Zacarías* del Nuevo Testamento (*Lc.* 1, 71) en el que se alaba y da gracias a Dios.

⁷ Zapata reproduce un extracto de la *Elegía II* (vv. 56-57) de Garcilaso de la Vega, dedicada a Juan Boscán. Los versos dicen:

La breve ausencia hace el mismo juego
en la fragua d'amor que en fragua ardiente,
el agua moderada hace al fuego,
la cual verás que no tan solamente
no le suele matar, mas le refuerza
con ardor más intenso y eminente,
porque un contrario, con la poca fuerza
de su contrario, **por vencer la lucha
su brazo aviva y su valor esfuerza.**
(Burrell (ed.) 2002: 149)

⁸ *No ignora mali, miseris succurrere disco* (Conociendo yo la desgracia, sé socorrer a los desgraciados) es un verso extraído de la *Eneida* (I, 630) de Virgilio. Este verso de pronuncia cuando Dido recibe a Eneas y a sus compañeros del exilio.

⁹ Referencia a la parábola de los obreros de la viña del Nuevo Testamento (*Mt.* 20).

y como el *sic vos non vobis* de Virgilio¹⁰. Y porque se ve lo que se pone y lo que se saca desta mercadería, trataré brevemente de todo para sobrecargarle esta obligación, ¡oh lector!, por cuerpo de venta, para que veas que con entenderlo y saberlo *prudens* y *sciens*, *vi vidensque*¹¹, escribo lo primero. El que se pone a escribir como signo a esta, o como Petrarca dize, sale como toro a la plaza para que le tiren garrochas los de pie, que es la gente común, y los caballeros le den de lanzadas que son mayores heridas; porque como nuestra regla de Santiago dize, en estos postrimeros tiempos había en España unos caballeros claros por sus linajes etc., y así hay agora muchos que no solo / f. IV^r reprehenden los que escriben mal, mas porque ellos no escriben y son aficionados a otras cosas, reprobaban también el escribir los hombres ilustres y, *si vires, non se rebus conantur submitere*¹². A los que no es razón responder muy largo, pues las ciencias y artes se llaman liberales por ser adjudicadas a los hombres nobles y libres, lo que han confirmado tantos santos, tantos papas, prelados, reyes y emperadores que han escrito. Reprehendió Alexandre a Aristóteles porque había publicado sus *Metafísicas* que de él había oído, porque estimaba en más exceder en saber a las gentes que en señoríos¹³. Mas lo peor es que el vulgo tenga en todo voto, que siempre lo da sin que se le pide, aún en la ciencia más alta, que es la theología. Estos despedazan a los oradores santos en los pulpitos y les vuelven con el doblo sus reprehensiones mismas, y así, en los más altos sermones son jueces el vulgo y aun jueces árbitros, según sus indiscretos juicios. Pues ya que el que ora u escribe se escape del batallón de los simples, da en la çelada de los invidiosos que son infinitos.

Escríbese siempre *ad efesios*¹⁴ a los que no están atentos, u no lo entienden, u no lo estiman, u no quieren dar a ello el premio debido, y demás desto, u se imprime mal, u se corrige peor, de manera que queda siempre un entendimiento discreto, sujeto al simple

¹⁰ Al saber Virgilio que el poeta Batilo pretendía adjudicarse unos versos de su autoría escritos en los muros del palacio de Augusto, el Mantuano propuso a Batilo el desafío de crear cuatro hexámetros a partir de *sic vos non vobis*, ejercicio que no debía resultar imposible para el autor de los versos del muro. Batilo fue incapaz de cumplir la tarea; no así Virgilio, que presentó unos versos perfectos salvando así su prestigio.

¹¹ *Prudens* y *sciens*, *vi vidensque* (Con propósito deliberado y a ciencia cierta) es un aforismo latino muy difundido y significativo en Cicerón, en particular en *Pro Marcello* 14.

¹² Con este latinismo, *si vires, non se rebus conantur submitere* (si intentan someterse no ellos, sino sus fuerzas, a las circunstancias), Zapata expresa su crítica hacia aquellos que se ponen a escribir y no son propiamente escritores sino que lo hacen por pura apariencia y convención social.

¹³ Plutarco relata que la primera vez que Aristóteles hizo público uno de sus tratados recibió casi de inmediato una reprimenda de Alejandro Magno, quien había sido su alumno. Según Alejandro, si son públicos los discursos con los que ha instruido a los aristócratas, ya nadie les iba a diferenciar del vulgo común. En verdad, la *Metafísica* de Aristóteles no tenía utilidad para la instrucción y el aprendizaje, pues lo había escrito como modelo para los adocotrados. Estos libros son de carácter esotérico y acroamático, es decir, Aristóteles nunca los concibió para la publicación. Por el contrario, son un conjunto de apuntes o notas personales sobre temas que pudo haber tratado en clases o en otros libros sistemáticos. Véase más información sobre esta controversia en la introducción de la edición al castellano de Guzmán Guerra (1986: 39-40) de la *Vida de Alejandro Magno* de Plutarco.

¹⁴ Una posible explicación, entre las muchas que hay al respecto, propone que la expresión *ad efesios* procedería de la historia de Hermodoro, ciudadano de Éfeso de brillante posición pero que finalmente fue condenado al ostracismo. Por tanto, *hablar adefesios* (literalmente ‘hablar a la gente de Éfeso’) equivale a hablar inútilmente a personas que no hacen ningún caso de nuestras palabras. Zapata utiliza el término en su sentido etimológico y a la vez irónico.

que le quiere dar el impresor del venidero siglo; u se le arrima un comentador / f. IV^v necio que haze de la obra ajena propia suya y se quiere mostrar ingenioso en lo que no hizo, u piensan otros que todo se estaba hecho y que qualquiera hiciera lo mismo, lo que costó mucha lición, gran experiencia, largo trabajo, grandes vigilijs. En fin, hazen dello burla, como un caballero muy lego le hazía a Garcilaso burla de qualquier soneto suyo, a quien dezía él: –Haz tu otro, (que le fuere imposible)¹⁵. Así, que el que era inaptísimo y aun ineptísimo para hazer, era para calumniar y morder sufficientísimo.

Y ya que de los inconvenientes del escribir se ha dicho algo, veamos si los conuinentes y importancias lo suplen; veamos qué corresponde a estos grandes peligros y a los trabajos que dize Horatio, que para escribir uno bien ha de començar desde muchacho y sudar en ello mil veces, y mil pasar calores y fríos quanto al vil interese¹⁶, (con que los buenos y sabios nunca han tenido cuenta). Lo que a la letra se saca es el verso de Antonio de Librixa que dize: –*Nil nihil est neutrum vigil y pugil*¹⁷; que quiere en español decir nada y no nada, aunque haya uno velado y batallado muy mucho para lo que escribe. Y Garcilaso, quexándose desto mismo dixo: –¿Qué se saca de aquesto, alguna gloria, algunos pre / f. v^r mios, u agradecimiento? Sabralo quien leyere nuestra historia¹⁸. Y Ludovico Ariosto también se quexa de su cardenal Hipólito y de la ingratitude, de quien él ensalzó tanto su casa haze una particular divisa¹⁹. Esto es de los

¹⁵ Zapata alude aquí al enfrentamiento entre Cristóbal Castillejo (1490-1550), –representante de la lírica cancioneril tradicional del siglo XV–, y Garcilaso de la Vega (1501-1536), –introducido en España de las formas italianizantes del petrarquismo y el *dolce stil nuovo*–. La protesta teórica de Castillejo contra el italianismo está contenida en la *Repreñión contra los poetas españoles que escriben en verso italiano* donde evoca a numerosos poetas pretéritos como Jorge Manrique y Juan de Mena, a los que hace participar en un debate en contra de las innovaciones italianas que propone Garcilaso. Véase más información sobre este debate literario en Gallego Morrell (1972: 265-303).

¹⁶ Referencia al *Ars Poetica* de Horacio, obra de la que Zapata hace una traducción que manda imprimir en el año 1592 en Lisboa. El único ejemplar conocido de esta traducción se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia en París (signatura RES P-YG-113(2)). Parece ser que otros dos ejemplares se encontrarían, uno en la biblioteca del duque de T'Serclaes, y otro en la biblioteca del III marqués de la Romana, Pedro Caro Sureda-Valero y Togores. Esta última biblioteca fue incorporada a la Biblioteca Nacional de España en 1873 pero en la cual no se ha podido localizar el ejemplar. Para más información sobre esta obra véase el *Estudio Introductorio 2.2.2* del presente trabajo.

¹⁷ *Nil nihil est neutrum vigil y pugil <esto duorum>* (Nada es neutro, *vígil* y *púgil* sea de los dos géneros) es una frase tomada de las *Introducciones latinae* (II, 1) de Antonio de Nebrija. Zapata lo utiliza para expresar el “todo vale”.

¹⁸ Zapata reproduce literalmente los primeros versos de la *Égloga I* de Garcilaso de la Vega, escrita en 1534 y considerada su obra suprema. Estos versos, dedicados a la ausencia de la amada, son aprovechados por don Luis para quejarse sobre la falta de benevolencia por parte de sus contemporáneos que tan duramente han criticado sus obras literarias. Los versos dicen:

¡De cuántos queda y quedará perdida
la casa, la mujer y la memoria,
y d' otros la hacienda despendida!
¿Qué se saca d'aquesto? ¿Alguna gloria?
¿Algunos premios o agradecimiento?
Sabralo quien leyere nuestra historia:
veráse allí que como polvo al viento,
así se deshará nuestra fatiga
ante quien s' endereza nuestro intento
(Burell (ed.) 2002: 138).

¹⁹ Luis de Zapata se refiere a los reproches que el poeta italiano Ludovico Ariosto (1474-1533) dirigió hacia su protector y mecenas, el cardenal Hipólito d'Este. El *Orlando furioso* (1516-1532) es de hecho un tributo a los protectores de Ariosto, la familia Este, y su auténtico héroe es Ruggero de Este, el

modernos, de los antiguos, Ovidio, Seneca, Cicerón, Lucano y otros muy muchos, sean testigos, pues quanto a la fama cuya pretensión sola resta, ya que alguna se alcance (que es poca) y por pocos, es lo más cierto después de la vida, como un autor dize della: *Quamquam rari post cineres habent poetae*²⁰. Así que se va toda en humo, como la falsa alquimia, pues que las honras son después de la muerte y los trabajos en vida.

Yo, pues de mí es razón que dé cuenta en abriendo los ojos, tuve el servicio del Rey nuestro señor por objeto de mis fines, y así me empleé todo en esto y mi ingenio si fuera alguno. Escribo en mi mocedad la historia del Emperador, su padre²¹, por servirle, mas me dirá quizá alguno, ¿por qué no escribiste la suya? A esto respondo que quantos hoy han escrito las cosas pasadas, que las por venir, no son los poetas profetas, ni adivinos: Homero de Achiles, Virgilio de Eneas, Ovidio hasta su tiempo desde el principio del mundo, y de Alexandre Quinto Curtio²², que los escritores fueron muchos años después de los de quien escribían. Pues no escribiendo yo entonces la historia del Rey, que aún no había llegado, no tuve cosa más conjunta que la de su padre a tan pío hijo. / f.v. Pues agora, de más de ser desigual carga a mis flacos hombros, como al principio era temprano por la dificultad de la cosa, agora es ya tarde por la mía, porque según ya mis canas²³, dexaría comenzada la obra que me sería gran lástima dexar por criar tal hijo. Bien es verdad, que como los cisnes cantan mejor a la postre, así los poetas más cerca del fin de la vida, que la que llaman su vena sale mientras más se ahonda más rica, porque los hombres por natura son hábiles, por arte enseñados, y fáciles por uso. Mas

legendario fundador de la Casa. Parece ser que Ariosto se queja alguna vez de su protector y ello se demuestra en alguna de sus sátiras en las que se encuentran palabras poco respetuosas hacia su protector. Quizá, Ariosto deseaba mostrar al cardenal que, al ofrecerle sus servicios y al consagrarle su pluma, no había entendido en manera alguna abdicar su libertad; aunque la mayor parte de su obra constituye una admiración y entusiasmo hacia el cardenal, su protector. Zapata cuenta en la *Miscelánea* que una de las primeras obras literarias que concibió fue la traducción al castellano del *Orlando furioso*, aunque no conservamos ni la obra ni ningún otro documento que lo atestigüe. Solo lo sabemos por lo que él dice en sus escritos y alguna que otra referencia suelta de otros autores. Más información véase en el *Estudio Introductorio* 3.2 del presente trabajo. Para su traducción, don Luis debió conocer y manejar la versión castellana que hizo Jerónimo de Urrea en el año 1534, porque a pesar de las críticas contrarias que recibió «es quizá la traducción –de las cuatro que del *Orlando* se hicieron en el siglo XVI y primeros años del XVII– la que ha llegado más viva a nosotros» (Ariosto 1988 [1516]: XXIV). En esta obra se menciona, entre una larga lista de otras, la traducción de Zapata.

²⁰ *Quamquam rari post cineres habent poetae* (La gloria que solo unos pocos poetas consiguen después de incinerados) es el verso final del *Epigrama* (I, 1) del poeta latino Marcial. El epigrama completo dice:

*Hic est quem legis ille, quem requiris,
toto notus in orbe Martialis
argutis epigrammaton libellis:
cui, lector studiose, quod dedisti
viventi decus atque sentienti,
rari post cineres habent poetae.*

Aquí está aquél a quien lees, a quien buscas, el Marcial conocido en el mundo entero por sus agudos libritos de epigramas; a quien tú, lector aplicado, le has dado en vida y en plena lucidez, **la gloria que raros poetas tienen después de incinerados** (Guillén (ed.) 1986: 60).

²¹ Alusión al *Carlo famoso*, obra que Zapata escribe en el año 1566 y dedica al Emperador Carlos V. Sobre esta obra véase el *Estudio Introductorio* 2.2.1 de este trabajo.

²² Zapata se defiende de los que le criticaron por escribir el *Carlo famoso* acerca del Emperador Carlos V. Para ello, toma como ejemplos para su defensa a autores clásicos como Homero que escribe sobre Aquiles en la *Iliada*, Virgilio sobre Eneas en la *Eneida*, Ovidio sobre la creación e historia del mundo mitológico en las *Metamorfosis* o Quinto Curcio Rufo sobre Alejandro Magno en *Historiae Alexandri Magni Macedonis*.

²³ Luis de Zapata nace en el año 1526 en Llerena, tiene, pues, 57 años cuando compone este *Libro*.

con todo eso, yo, para tan gran combate, jamás me hallaría exercitadísimo sino por acá de cosas más leves y familiares, como esta de aves que el señor don Diego de Córdoba dedico²⁴, *in tenui re, non tenuis labor, y admiranda quidem, levium spectacula verus*, como al diferentísimo Meçenas dize Virgilio²⁵.

Muchos de muchas cosas han dado preceptos en verso porque sea a los oyentes la doctrina más dulce: el *Arte Poética* de Horatio, el de la gramática de Antonio, la agricultura de Virgilio, Fracastoro *De Morbo Gallico*, Higinio de astrología, Arato de huertas, Salomón sus *Proverbios*²⁶; porque viendo esta obra en verso fue reprehendida del claro juicio de mi hijo, diciendo que eran embaraço y superfluos para caçadores los adherentes de la / f. v^r poesía. Pues si el hijo dize esto, ¿qué hará el enemigo? A todos respondo con lo que han hecho por gala y gentileza los autores que he dicho. Yo añado también, que el Sumo Hazedor de las cosas no las hizo todas al descubierto: el diamante se labra, la plata se afina, el oro se apura y a muchas la cáscara y la corteza y la hoja se quita. Y así, haga en esto qualquiera para hallar lo que busca, pues no hay ciencia sin maestro; que yo no escribo solo para caçadores rudos que no sepan leer, ni para solo los rústicos, como es la muestra, escribió su agricultura Virgilio²⁷. Y así, *haud nequeo defendere causan, cum tanto commune viro*²⁸, como dize Ulises. Mas aún, con Nuestro

²⁴ Véase más información sobre don Diego de Córdoba en la nota 37 y en el *Estudio Introductorio* 3.3 del presente trabajo.

²⁵ Se trata de la adaptación de unos versos tomados de las *Geórgicas* (IV, 3-7) virgilianas. Zapata utiliza estos versos para solicitar la atención de don Diego de Córdoba, Caballerizo Mayor de Felipe II (véase la nota 37), a quien dedica este *Libro*. Los versos de Virgilio dicen:

*Protinus aeri mellis caelestia dona
exsequar: hanc etiam, Maecenas, adspice partem.
Admiranda tibi levium spectacula rerum
magnanimosque duces totiusque ordine gentis
mores et studia et populos et proelia dicam
In tenui labor; at tenuis non gloria, si quem
numina laeva sinunt auditque vocatus Apollo.*

Voy a contar a continuación el divino regalo de la miel, rocío del cielo. Dirige también tu mirada, Mecenas, a esta parte. **Describiré un espectáculo de cosas sencillas que causarán tu admiración:** los caudillos magnánimos y costumbres de toda una nación, punto por punto, sus aficiones, pueblos y combates. **Insignificante es el tema que me ocupa;** pero no será insignificante la gloria, si las divinidades hostiles dan su venia al poeta y Apolo atiende sus plegarias (Velázquez (ed.) 1994: 230-231).

²⁶ Luis de Zapata, para su defensa, compara su *Libro* con diferentes obras maestras de la literatura universal versificadas: el *Ars Poetica* de Horacio, las *Introductiones latinae* de Antonio de Nebrija, las *Geórgicas* de Virgilio, *De Morbo Gallico* del poeta italiano Jerónimo Fracastoro, el *Poeticon Astronomicum* del poeta hispano latino Cayo Julio Higinio, los *Fenómenos* del poeta griego Arato y los *Proverbios* del Antiguo Testamento de Salomón.

²⁷ Don Luis pretende que su *Libro de cetrería* llegue también a los no cazadores para su mero deleite. Pone como ejemplo las *Geórgicas* de Virgilio, cuya intención era glosar e informar acerca de las labores agrícolas, además de representar una loa de la vida rural, incluyendo episodios y anécdotas que poco tienen que ver con el tema central, como pueden ser el asesinato de Julio César o anécdotas acerca del gobierno de Augusto. Zapata pretende emular, en este sentido, a Virgilio y sus *Geórgicas*, al escribir este *Libro* en el que, si bien, la cetrería es el tema central de la obra, no se excluye el poder tratar otros temas ajenos al mismo, como son anécdotas de la vida en la Corte, experiencias vitales o recomendaciones culinarias, entre otros. Sobre las fuentes literarias de este texto véase el *Estudio Introductorio* 3.4 del presente trabajo.

²⁸ *Haud nequeo defendere causan, cum tanto commune viro* (No puedo dejar de salir a la defensa de este delito en que entra a la parte tan gran persona) es una frase adaptada de *Las Metamorfosis* (XIII, 303-305) de Ovidio. Los versos ovidianos dicen exactamente:

Señor que de nada todo lo hizo, a lo que imitan aquellos que de pocas cosas hazen gran obra y gran cura de hierbas simples, y de poca trama gran tela, de poco paño gran ropa y de poca materia gran edificio.

No guardo en los versos ley de huir de unas mismas palabras, aunque no sean equívocas, ni de acentos agudos en la última, ni buscar nuevos consonantes, por no poner en esta casi nueva manera de escribir en España ley, tan dura al principio, y no encerrarme a mí y a los por venir en tan pequeño círculo, como en tan desigual sujeto²⁹. San Gregorio en la traducción de Job³⁰ dize ¿qué dirá el sentido? No ha sido al rigor de la letra, porque no sería razón atar al Espíritu Santo a las reglas de Donato³¹, ¿quién hizo / f. v^r a los romances viejos desta observancia libres de guardar sobre la orden de consonantes justos, sino la costumbre ya, y no haber consentido en la dura ley dellos al principio? Como se salió Córdoba, con no haber multiplicado en los matrimonios por no lo haber consentido así los consonantes, así, aquí van unos forçados y otros de buena vigilia, por la dificultad de las curas y de las recetas, y quando hay alguna palabra superflua por fuerça pongo una señal de paréntesis como que se puede pasar sin ella el tal verso.

Por lo que digo que *si operi longo, fas est obrepere somnum*, como el citado Horatio muchas veces de mí lo dize³², más liviano será dormir los versos en estas tan livianas niñerías. Solo ten por cierto de mí, ya asaz avisado letor, que en todo se te trata verdad puntualísima, aunque a caçadores y a poetas sea muy anexo mentir³³; mas quando en un

*Haud timeo, si iam nequeam defendere, crimen
cum tanto commune viro: deprensus Ulixis
ingenio tamen ille, at non Atacis Ulixes!*

No puedo dejar de salir a la defensa de este delito en que entra a la parte tan gran persona. ¡Pero aun así fue la habilidad de Ulises la que descubrió a Aquiles, mientras que no fue la de Áyax la que descubrió a Ulises! (Ruíz de Elvira (ed.) 1984: 95).

²⁹ Zapata se refiere a la introducción de modelos italianos en la literatura española, acontecimiento que no ocurre hasta bien entrado el siglo XVI. La incorporación del endecasílabo supone una inmensa renovación técnica, ya que el verso tradicional castellano tenía poca cabida en la nueva estética italiana que se pretende implantar. Véase la nota 15.

³⁰ Don Luis de Zapata cita los *Moralia in Job* del Papa san Gregorio Magno. Lo más probable es que Zapata conociera esta obra a través de la adaptación al castellano que hizo Pero López de Ayala y que incluyó fragmentariamente en el *Rimado de Palacio*.

³¹ Zapata alude al *donatismo*, una de las dos grandes herejías del siglo IV junto al arrianismo. El término se usa aquí con sentido irónico.

³² *Si operi longo, fas est obrepere somnum* (Se puede permitir en una obra larga el sueño aparezca) son unos versos adaptados del *Ars Poetica* (vv. 356-365) de Horacio. Con ellos Zapata pretende sustentar y apoyar la defensa de su *Libro*. El extracto horaciano dice exactamente:

[et idem] *indignor quandoque bonus dormitat Homerus
verum operi longo fas est obrepere somnum.
Ut pictura, poesis; erit quae, si propius stes
te capiat magis, et quaedam, si longius abstesttes;
haec amat obscurum, volet haec sub luce videri
iudicis argutum quae non formidat acumen;
haec placuit seme,; haec deciens repetita placebit.*

Y al mismo tiempo me solivianto cuando dormita el buen Homero; **pero a una obra larga le está permitido que le sobrevenga el sueño.** Cual la pintura, tal la poesía. Habrá una que te atraiga más si más te aproximas, otra, si te returas más lejos; esta prefiere la penumbra, aquella require ser vista a plena luz y no teme el juicio sagaz del juez, esta te agradó una sola vez, aquella te gustará vuelta a mirar diez veces (Gil (ed.) 2010: 111-113).

³³ *Pictoribus atque poetis quidlibet audendi semper fuit aequa potestas* (Los pintores y los poetas siempre tuvieron el justo poder de atreverse a cualquier cosa) son unos versos tomados del *Ars Poetica* (vv. 9-10) de Horacio. Los versos horacianos dicen:

asçendente hay dos o tres contrarios aspectos vençe el más digno. Así, para escribir yo verdad, debe de predominar en mí más la nobleza que la caça y que la poesía.

En fin, de 4 veces que he escrito, por pagar a la patria y a mis reyes de mi poco talento el debido tributo, procuré de imitar con el *Carlo famoso*³⁴, que hice en 13 años, a las *Eneidas* / f. VII^f de Virgilio, y a sus *Geórgicas* con esta *Çetrería*, que hice en 40 días³⁵, y con los *Emblemas*, que hice en tres meses, a los de Alciato, y con las obras diversas a Petrarca, a Boscán, a Garcilaso y a otros muchos³⁶.

De hoy mas no espere de mí el mundo más obra mía, pongo perpetuo silencio a las rimas, pues en las grandezas y alabanças justas al Rey nuestro señor no me empleo (que era lo que yo más debía) por las causas dichas, en lo que, según mi afición y el alto sujeto, las lenguas de todos los hombres me parecerían mudas. Fin.

/ f. VIII^f **Tabla**

- Capítulo I. Del salir de la muda. f. 4
- Capítulo II. Desde quando acá se caça. f. 6.
- Capítulo III. Del matar milano en España. f. 8
- Capítulo IIII. Del desainar. f. 10
- Capítulo V. Del saín quebrado. f. 13
- Capítulo VI. Del huérfago. f. 15
- Capítulo VII. Del redero que trae halcón bravo. f. 16
- Capítulo VIII. Del neblí y de su nombre. f. 17
- Capítulo IX. Del tomar los neblíes. f. 19
- Capítulo X. De la 2^a manera de tomar neblíes. f. 22
- Capítulo XI. De la 3^a manera de tomar halcones. f. 23
- Capítulo XII. En qué tiempo se toman neblíes. f. 24
- Capítulo XIII. De diferencias de halcones. f. 2
- / f. VIII^f Capítulo XIIIII. En qué tierra se toman mejores neblíes. f. 28
- Capítulo XV. Que no se cace donde se toman. f. 34
- Capítulo XVI. De los neblíes de Castilla. f. 35
- Capítulo XVII. De sacres de la tierra. f. 36
- Capítulo XVIII. Del talle de los neblíes. f. 38
- Capítulo XIX. Del plumaje del neblí. f. 42

[...] *Pictoribus atque poetis
quidlibet audendi semper fuit aequa potestas.
Scimus, et han veniam petimusque damusque vicissim
sed non ut placidis coenant inmitia, non ut
serpents avibus gementur, tigribus agni.*

Pero los pintores y los poetas, por igual, siempre tuvieron facultad para osar cualquier cosa. Lo sabemos, y esta licencia la damos y la recibimos a nuestra vez, mas no para que se empareje lo fiero con lo manso ni para que se acoplen serpientes con aves ni tigres con corderos (Gil (ed.) 2010: 86-87).

³⁴ El *Carlo famoso* fue el único libro que Zapata publica en vida (en el año 1566) junto a una traducción al castellano del *Ars Poetica* de Horacio, que manda imprimir en 1592, cuando sale de la cárcel. Los dos están dedicados a Felipe II. Véase el *Estudio Introductorio 2.2.2*.

³⁵ En el “Prólogo al lector” se lee claramente que tarda cuarenta días en escribir este *Libro*, mientras que en la primera estrofa del último capítulo da a entender que en tres meses. Como señala Terrón Albarrán (1979: CX), es contradictorio el tiempo que nos señala Zapata que tardó en escribir este tratado.

³⁶ No se conserva ningún rastro de estos *Emblemas* a imitación de los de Alciato, ni de las composiciones en verso al estilo de Petrarca, Garcilaso y Boscán que Zapata dice haber compuesto. Solo se conoce la composición de estas obras por las referencias que se hacen en este “Prólogo al lector”. Como señala Menéndez Pidal (1915: 67) quizá, fueron obra del largo periodo que pasó don Luis en la cárcel y que nunca llegaron a salir de de allí.

- Capítulo XX. Del hazerse el neblí. f. 46
 Capítulo XXI. Del halcón asombrado. f. 50
 Capítulo XXII. Del tomar el agua. f. 54
 Capítulo XXIII. Para que tomen el agua. f. 55
 Capítulo XXIII. Del neblí garcero. f. 56
 Capítulo XXV. Del neblí lechucero. f. 67
 Capítulo XXVI. Del neblí del milano. f. 68
 / f. IX^r Capítulo XXVII. Del neblí altanero. f. 72
 Capítulo XXVIII. Del remedio para el neblí que no quiere ponerse. f. 76
 Capítulo XXIX. Del regimiento del neblí. f. 77
 Capítulo XXX. Del quejarse los halcones. f. 78
 Capítulo XXXI. Qual ha de ser el caçador. f. 80
 Capítulo XXXII. De los caçadores para una caça. f. 81
 Capítulo XXXII(b). De filomeras. f. 83
 Capítulo XXXIII. De los neblíes de Flandes. f. 86
 Capítulo XXXIII. De neblíes torzuelos. f. 91
 Capítulo XXXV. De la estocada de la garza. f. 92
 Capítulo XXXVI. De la herida en el ala. f. 93
 Capítulo XXXVII. De tagarotes. f. 94
 Capítulo XXXVIII. De baharíes. f. 95
 Capítulo XXXIX. De la caça. f. 99
 / f. IX^v Capítulo XL. De los girifaltes. f. 102
 Capítulo XLI. Del talle de los girifaltes. f. 111
 Capítulo XLII. Del plumaje de los girifaltes. f. 112
 Capítulo XLIII. Del sacar del arco girifaltes. f. 115
 Capítulo XLIII. Donde nacen girifaltes y otras cosas. f. 117
 Capítulo XLV. De los girifaltes niegos. f. 118
 Capítulo XLVI. De girifalte mudado de aire. f. 119^b
 Capítulo XLVII. Del tomar rederos girifaltes. f. 119^b
 Capítulo XLVIII. Del baño. f. 120
 Capítulo XLIX. Del guarnecer los girifaltes. f. 121
 Capítulo L. Del hazer capirotero un girifalte. f. 123
 Capítulo LI. Del estragado del capirote. f. 124
 Capítulo LII. Del desgobernar un girifalte. f. 125
 / f. X^r Capítulo LIII. Del hazer siñolero un girifalte. f. 127
 Capítulo LIII. Del hazer lebrero un girifalte. f. 129
 Capítulo LV. De la compañía del girifalte. f. 134
 Capítulo LVI. Provechos del lebrear. f. 135
 Capítulo LVII. Del girifalte garcero. f. 136
 Capítulo LVIII. Del girifalte milanero. f. 139
 Capítulo LIX. De las manos hinchadas. 141
 Capítulo LX. Otra cura del mismo. f. 142
 Capítulo LXI. De piedras en las manos. f. 143
 Capítulo LXII. De soletas. f. 143
 Capítulo LXIII. De nube en el ojo. f. 144
 Capítulo LXIII. De clavos en las manos. 145
 Capítulo LXV. De girifaltes torzuelos. f. 151
 / f. X^v Capítulo LXVI. Del ojo quebrado. f. 153
 Capítulo LXVII. De las tulliduras. f. 154
 Capítulo LXVIII. De los sacres. f. 156

- Capítulo LXIX. Del talle de los sacres. 159
 Capítulo LXX. Del plumaje de los sacres. 161
 Capítulo LXXI. Del sacar los sacres. f. 163
 Capítulo LXXII. Del hazer del sacre. f. 164
 Capítulo LXXIII. Del hazer lebrero el sacre. 167
 Capítulo LXXIII. Del sacre garcero. f. 167
 Capítulo LXXV. De los sacres milaneros. f. 168
 Capítulo LXXVI. Del desbuchar. f. *ídem*
 Capítulo LXXVII. Del volar milano. f. 169
 Capítulo LXXVIII. De la pierna quebrada. f. 171
 / f. XI^r Capítulo LXXIX. De la suelda. f. 173
 Capítulo LXXX. Del vuelo de mudados de aire. f. 174
 Capítulo LXXXI. Del vuelo del pollo y mudado de aire. f. 175
 Capítulo LXXXII. Del vuelo del prima y torzuelo. *ídem*
 Capítulo LXXXIII. Del vuelo de milano del girifalte y sacre. *ídem*
 Capítulo LXXXIII. De sacres torzuelos. f. 184
 Capítulo LXXXV. De sacres bastardos. f. 186
 Capítulo LXXXVI. Del agua en la cabeça. f. 187
 Capítulo LXXXVII. De las señales del agua suelta. f. 188
 Capítulo LXXXVIII. Del agua despique. f. 189
 Capítulo LXXXIX. Del agua vidriada. f. 190
 Capítulo XC. De la más cruda agua vidriada. f. 191
 Capítulo XCI. De las huérmeces. f. 193
 / f. XI^r Capítulo XCII. Del escalentamiento de la boca. f. 194
 Capítulo XCIII. De 1^a manera de huérmeces. f. 195
 Capítulo XCIII. De 2^a manera de huérmeces. f. 196
 Capítulo XCV. De 3^a manera de huérmeces. f. 197
 Capítulo XCVI. De borníes. f. 198
 Capítulo XCVII. De herida de diente de perro. f. 200
 Capítulo XCVIII. De mano desconcertada. f. 201
 Capítulo XCVIII. De alfaneques. f. 202
 Capítulo C. Del halcón tomador. f. 204
 Capítulo CI. Del tiempo ocioso. f. 209
 Capítulo CII. De los esmerejones. f. 211
 Capítulo CIII. De la caça y montería. f. 226
 Capítulo CIII. De la hinchazón entre cuero y carne. f. 228
 / f. XII^r Capítulo CV. De lombrices. f. 229
 Capítulo CVI. Del embuchado. f. 230
 Capítulo CVII. Del que no haze la pluma. f. 234
 Capítulo CVIII. De plumas viejas. f. 237
 Capítulo CIX. De plumas arrancadas. f. 239
 Capítulo CX. Del enxerir plumas. f. 240
 Capítulo CXI. De enxerir de cañón. f. 241
 Capítulo CXII. De aguja. f. 243
 Capítulo CXIII. De plumas sentidas. f. 244
 Capítulo CXIII. De medio quebradas. f. 244
 Capítulo CXV. De azores. f. 245
 Capítulo CXVI. De azores torzuelos. f. 257
 Capítulo CXVII. Del ala quebrada. f. 258
 / f. XII^r Capítulo CXVIII. De cosa desconcertada. f. 260

- Capítulo CXIX. De los halconcillos de Indias. f. 260
 Capítulo CXX. Del que le dura el papo. f. 261
 Capítulo CXXI. Del asco. f. 262
 Capítulo CXXII. Del resistar. f. 263
 Capítulo CXXIII. De polvos para el resistar. f. 264
 Capítulo CXXIII. Del papo roto. f. 266
 Capítulo CXXV. Del papo lleno de viento. f. 268
 Capítulo CXXVI. Del que no tiene gana de comer. f. 268
 Capítulo CXXVII. Del que se seca. f. 270
 Capítulo CXXVIII. Del sol a las aves. f. 271
 Capítulo CXXIX. De la herida del águila. f. 272
 / f. XIII^r Capítulo CXXX. De gavilanes. f. 272
 Capítulo CXXXI. De las excelencias de las aves. f. 275
 Capítulo. CXXXII. De gavilanes niegos. f. 280
 Capítulo CXXXIII. De gavilanes zahareños. f. 289
 Capítulo CXXXIII. Del gavián mudado de aire. f. 289
 Capítulo CXXXV. Del gavián torzuelo. f. 290
 Capítulo CXXXVI. De las tripas fuera. f. 291
 Capítulo CXXXVII. Del quebrantamiento del cuerpo. f. 293
 Capítulo CXXXVIII. De la uña arrancada. f. 294
 Capítulo CXXXIX. De la piedra. f. 295
 Capítulo CXL. De la gota. f. 297
 Capítulo CXLI. De la purga común. f. 297
 Capítulo CXLII. De la purga de aves. f. 298
 / f. XIII^r Capítulo CXLIII. De los alcotanes. f. 298
 Capítulo CXLIII. De las quixadas torcida. f. 302
 Capítulo CXLV. De la fístola. f. 303
 Capítulo CXLVI. Para después de la purga común. f. 304
 Capítulo CXLVII. De la comezón en las plumas. f. 305
 Capítulo CXLVIII. De la podagra. f. 307
 Capítulo CXLIX. Del morrión. f. 319
 Capítulo CL. Del águila. f. 311
 Capítulo CLI. Del búho. f. 313
 Capítulo CLII. De los perros. f. 314
 / f. XIV^r Capítulo CLIII. De rocines de caça. f. 317
 Capítulo CLIII. De la muda. f. 321
 Capítulo CLV. Del que no muda bien. f. 325
 Capítulo CLVI. Si no quiere comer. f. 327
 Capítulo CLVII. Del dar aceite. f. 328
 Capítulo CLVIII. A quiénes son comparadas las aves. f. 329
 Capítulo CLVIX. De lo que a de andar apercebido un caçador. f. 330

A gloria y honra de Nuestro Señor, so corrección de la Sancta Madre Iglesia

/ f. I^r Çetrería de Aves. Proemio

Cómo se ha de cazar, de qué manera
 un ave brava y fiera se halaga
 y se haze que haga en las extrañas
 valentías y hazañas espantosas

5 sus curas y las cosas convinientes.
 A esta arte, que las gentes çetrería
 la llaman, fantasía me ha tomado
 de en verso encadenado heroico y alto
 decir bien, que tal falto vea mi estilo.

10 / f. 1^v Mas si con el río Nilo y sus desmanes
 no riega hombre sus panes y arboledas
 con las cantoras ruedas, y otras fuentes
 menores, críen las gentes su hortaliza.
 La virtud propia diera a los terrenos
 15 a obrar, que más y menos se concede,
 el que da lo que puede no da poco.
 Nimphas a vos invoco en este oficio
 pues es vuestro exercicio andar a çaça
 enriquece esta traza con mil dones,
 20 saca de los rincones del Parnaso
 con que se hincha el vaso angosto mío,
 que si queréis confío en breve suma
 / f. 2^r que tendrá alas mi pluma tan suaves
 que no vuelen las aves mismas tanto
 25 y el mundo al nuevo canto esté contento.
 Pues, si dar (porque el viento no la lleve)
 donde se debe una gran obra,
 razón a esta le sobra que se ofrezca
 a aquel que la merezca; y si esto es luego,
 30 a vos, señor don Diego³⁷, darla quiero.
 Famoso caballero, descendiente
 de aquella clara gente tan loada,
 que acá al rey de Granada truxo preso,
 de gran animo y seso raro, y cierto
 35 justador, puerta y siervo fiel de amigos
 / f. 2^v y con los enemigos muy osado,
 verdadero, esforçado y, en efecto,
 gran çaçador, discreto cortesano,
 galán, gentil, humano comedido
 40 y estimado, y querido. Lo que excede
 a quanto loarse puede Quinto Fabio,
 del príncipe más sabio de los hombres,
 de aquel rey que los nombres de otros reyes
 que al mundo dieron leyes me pareçe
 45 que así los escurece en un instante
 como a la centelleante compañía.
 La luz clara del día matutina
 y porque a ello me inclina y me convida
 / f. 3^r ser por toda la vida gran mi amigo.
 50 A vos, señor don Diego, esta obra mía,
 ya vuestra asaz poesía he consumido

³⁷ Luis de Zapata dedica este *Libro* a don Diego de Córdoba (1525-1598), destacado personaje de la corte de Felipe II, por el que Zapata sentía gran estima y admiración. Véase más información sobre don Diego de Córdoba en el *Estudio Introductorio* 3.3 del presente trabajo.

en que un esclarecido y alto nombre
 fuese, sobre todo hombre celebrado.
 Asaz sea a Príamo³⁸, dado asaz a España
 55 y en cosa tan extraña y tan sin cuenta
 toda mi herramienta veo embotada.
 Fue en mucho decir nada y a la seña
 arrojar poca leña en muy gran fragua
 y echar en la mar agua con ruin vaso.
 60 Pero en diverso caso vuelto el quicio
 con vos mi justo oficio veréis ahora,
 / f. 3^v si desta voladora y leve gente
 oís familiarmente mis palabras,
 de bueyes y de cabras y de ovejas
 65 y doradas abejas³⁹. Infinito
 han otros mil escrito y con ventura
 de agricultura han hecho prueba,
 que su inclinación lleva a cada uno
 pero nunca ninguno ha presumido
 70 después que el atrevido Ícaro⁴⁰ alto
 dio en el mar el mal saltó, andar a vuelo
 como yo agora el çelo mío es muy justo,
 que con solo mi gusto tenga cuenta.
 No son para otra afrenta, mas mis canas
 75 / f. 4^r que en cosas tan livianas ocuparme
 y pues que ya a escucharme, señor pío,
 os veo propicio el río detenido
 destapo y al ruido estad atento.

Capítulo primero. Del salir de la muda los halcones

80 Quando comienza el viento a refrescarse
 y a la tierra a mojarse el duro cuero,
 al fin del mes tercero del estío⁴¹,

³⁸ Según Homero, Príamo, último rey de Troya, tuvo nada menos que cincuenta hijos, de los cuales diecinueve fueron de su segunda mujer Hécuba. Entre ellos se encontrarían Paris, Héctor, Políxena y los mellizos Cansandra y Hélenos. Cuando los griegos lograron entrar a la ciudad gracias al caballo que introdujeron, se refugió en el templo de Zeus, amparándose en la protección del dios por consejo de su esposa y se enfrentó a los saqueadores que le dieron muerte. Según la versión homérica, desarrollada en la *Eneida* de Virgilio, murió degollado a manos de Neoptólemo, hijo de Aquiles; aunque existen otras teorías sobre la causa de su muerte, como la que se la atribuye al propio Agamenón en persona. La muerte de Príamo ha sido interpretada como símbolo de la caída de la propia Troya. Véase Grimal (1981: 451-452).

³⁹ Conviene recordar, ya que Zapata recurre en numerosas ocasiones a este libro como fuente de inspiración, que el Libro IV de las *Geórgicas* de Virgilio trata de la cría de las abejas, de sus costumbres y modo de vivir en sociedad, de sus batallas y de las enfermedades a las que están sujetas, y por último, de los medios que se emplean para reparar los enjambres, con cuya ocasión refiere la fábula de Aristeo, a que se enlaza la de los amores y trágico fin de Orfeo y Eurídice. Sobre el uso de este libro por parte de Zapata véase el *Estudio Introductorio 3.4.* del presente trabajo.

⁴⁰ Zapata también presume de su obra, como lo hiciera Ícaro con sus alas, pero a diferencia del griego, el llerenense es ya mayor y la vida le ha otorgado la experiencia que necesita para no sucumbir en el intento.

que hay sereno⁴² y rocío y se remoja
 poco a poco la hoja matutina,
 cuando la golondrina se destierra⁴³
 85 / f. 4^v por ir desta tierra a otras más calientes
 y reviven las fuentes con sus dones,
 entonces los halcones regalados,
 como lirios mudados, están llenos
 de azahar, sanos, buenos y hermosos.
 90 No dio aquestos famosos la natura
 prudente vestidura de truhanes,
 como dio a los faisanes y a los gallos,
 pitos y papagayos de colores.
 Mas como a unos señores muy severos
 95 y como a caballeros de alto estado,
 de azul, negro o leonado su vestido
 orlado y guarnescido como pinturas
 / f. 5^r de honestas bordaduras, viejo o nuevo,
 así salen del huevo y de la muda.
 100 De providencia aguda de quien todo
 lo produce, de modo y ser extraño
 da a las aves cada año. Dios librea,
 no conviene que sea a ello rogado
 una vez lo ha otorgado, darla a ciento
 105 mil y cien mil y un quento sin mudança,
 no hay hazer la librança señale uno.
 Refrende otro importuno, firme el amo,
 ni tañer de reclamo al mercadante,
 ni aunque Argos⁴⁴ delante esté mirando
 110 dexé el que está cortando de engañalle.
 / f. 5^v Todo les viene al talle en tiempos suaves,
 alabarte las aves, señor alto,
 que para andar por lo alto como espuma
 los vestiste de pluma que se muda,
 115 pues fuera de la muda los halcones
 de nuevas guarniciones se provean,
 porque otros no los vean mal vestidos⁴⁵.

⁴¹ Se refiere a los últimos días del mes de septiembre.

⁴² *sereno*: Humedad y frío que existe en la atmósfera durante la noche, a la cual se le asocian diferentes tipos de enfermedades respiratorias.

⁴³ Últimos días de septiembre y primeros de octubre, ya que desde marzo a octubre la golondrina se encuentra en Europa donde se reproduce. El resto del tiempo lo pasa en África invernando.

⁴⁴ Argos fue un gigante de la mitología griega fiel sirviente de Hera. Según unos, solo tenía un ojo; según otros, poseía cuatro, dos que miraban hacia delante y dos hacia atrás. Era, por tanto, un guardián muy efectivo, pues solo algunos de sus ojos dormían en cada momento, teniendo siempre varios otros despiertos. El último trabajo de Argos para Hera fue matar una ternera blanca. Hera sabía que la ternera era en realidad Ío, una de las muchas ninfas con las que Zeus se estaba apareando para establecer el nuevo orden. Zeus al enterarse de las intenciones de Hera mandó a Hermes matar a Argos. Hermes mató a Argos, y Hera para inmortalizar al que le había servido, trasladó sus ojos al plumaje del ave que le estaba consagrada: el pavo real. Véase Grimal (1981: 46). En el verso de Zapata el mito de Argos se utiliza con sentido irónico.

Ya en esto requeridos y llamados
 allegan los cansados caçadores
 120 a servir sus señores a lo llano,
 de donde han el verano descuidado
 como en presidio estado en sus aldeas.
 Córtanse las libreas⁴⁶ de los prados,
 / f. 6^r los caballos holgados salen fuera,
 125 caballería ligera de costillas,
 catan frenos y sillas, unos y otros
 doman para esto potros, gente esquiva,
 y la guerra se aviva contra aquellas
 que están destas querellas inocentes.
 130 No les bastó a las gentes sin temerse,
 unos a otros hazerse guerra y daño
 y seguir todo el año en las laderas
 y montes a las fieras más extrañas,
 y tentar las entrañas de la tierra
 135 y hazer también guerra a los pecados
 de sus casas sacados arrastrando,
 / f. 6^v sino traer en bando y en rençillas
 las simples avecillas de otras aves.
 Desque estrago las llaves de su esencia
 140 por su desobediencia el primer hombre
 y con su claro nombre dio en el río
 lo que por señorío era obligado,
 venir a su mandado ya no es parte
 sino por maña y arte ha de ser todo.

Capítulo II. Desde quando acá se caça

145 Este método y modo, esta derrota
 fue un arte extraña ignota a los pasados
 / f. 7^r porque más eran dados los romanos
 a traer en las manos las espadas,
 mas a andar a puñadas que no a caça
 150 quando andaba en la plaça como un toro
 feroz, esparciendo oro y sangre humana
 aquel que dexó llana a su mandado.
 La tierra era excusado tratar desto,
 ni quando a ser molesto a nuestra España
 155 pasó Muza⁴⁷ destraña a nuestra tierra

⁴⁵ Los tratadistas cetreros españoles de los siglos xv y xvi (Sahagún, Vallés o Zúñiga y Sotomayor) describen con mucho detalle la muda de las rapaces. Véase Fradejas Rueda (2004: 165, n8). Zapata también las define con mucha precisión.

⁴⁶ Durante la Edad Media y el Renacimiento, los reyes y príncipes solían hacer algunos regalos en ciertos días del año, como por Pascua y Navidad a sus criados o pajes y demás personas allegadas, según sus rangos y preferencias. Consistían principalmente en alguna joya, distintivos de favor, regalías, ligas, fajas, libreas, bandoleras, tocas, etc. Sobre estos regalos véase Martínez López (2004).

⁴⁷ Abu Abd ar-Rahman Musa ibn Nusayr, llamado Muza o Musa en la tradición española, fue el primer emir musulmán español durante los años 714 al 716. En el 698, Musa conquista Cartago, desde

con fuego sangre y guerra que se encoban,
 por a donde desovan los atunes
 y duró tantos lunes furibundo.
 Pero después, que el mundo en más sosiego,
 160 /f. 7^v fue puesto entonces luego en continente.
 Acudió nuestra gente esclarecida
 a entretener la vida en cosas vanas
 y esta es de las livianas la más buena.
 165 Garcear y toda amena cacería
 como el altanería⁴⁸, ques gran maña.
 Mucho aquello en España ser usada
 que la guerra dexada en tiempos graves
 de fríos. Luego, a las aves se acogían
 170 o al monte los monteros de su intento
 porque el ocio es tormento no liviano.

/f. 8^v **Capítulo III. Del matar milano en España**

Pero matar milano en compañía
 esto no se sabía antiguamente,
 ni aún más modernamente lo entendieron
 175 hasta que nos truxeron con gran arte
 de la italiana parte. A lo que creo,
 a, aquesta ciencia
 que excede su excelencia a todo vuelo.
 Aún bien no iba el señuelo⁴⁹ el sacre bravo
 180 que quitado del cabo el cordel falto
 arrojaban a lo alto. A Ganímedes⁵⁰
 /f. 8^v si mataban mercedes les hazían

allí la flota musulmana surca el Mediterráneo Occidental con constantes incursiones en Sicilia, Cerdeña, Baleares y la Península Ibérica, en donde se vivían tiempos de anarquía tras la muerte del rey visigodo Witiza (710) y la usurpación del trono por el rey Rodrigo. Musa se casó con Egilona, viuda del rey visigodo don Rodrigo, muerto durante la vana defensa de su Reino. Dados los escasos efectivos árabes que ocupaban la Península en relación con la población autóctona, adoptó una política tolerante con el fin de ganarse la adhesión de los habitantes hispano-romano-visigodos. Sobre este tema véase Guichard (1995: 14-17).

⁴⁸ *altanería*: «La caza que se hace con halcones y todo género de volatería. Llamose altanería porque los pájaros que se persiguen se suben muy altos, y los halcones se remontan más arriba para calarse encima de ellos: y también porque los cazadores han menester estar mirando a lo alto para gozar de este entretenimiento» (*Aut.* 1969 [1726-1729]: I, 244).

⁴⁹ *señuelo*: «Usan de él los cazadores para llamar y atraer al halcón, que se ha remontado, y abatiéndose a él se ceba como si realmente lo fuera, para lo qual ponen un poco de carne atada en él con unas correas» (*Aut.* 1969 [1726-1739]: VI, 89). Es un elemento básico en el entramado de las aves de cetrería. El tamaño depende del ave a la que se haya de señolear. Véase Fradejas Rueda (2002: 80).

⁵⁰ Ganímedes fue un príncipe troyano, hijo de Tros (o de Laemedonte, según las fuentes). Se convirtió en el amante de Zeus y en el copero de los dioses; él escanciaba el néctar en la copa de Zeus y remplazaba en esta función a Hebe, la divinidad de la juventud. En compensación por el rapto, Zeus regaló al padre de Ganímedes unos cabellos divinos o una cepa de oro, obra de Hefesto. El águila que Zeus había arrebatado a Ganímedes durante su rapto fue transformada en constelación, la de Acuario. Véase Grimal (1981: 210-211).

sino aunque se perdían perdían poco,
 que luego desde a poco diez les daban
 185 por uno que herraban atrainando.
 Mas al rey don Fernando glorioso⁵¹,
 más claro que el hermoso sol claro anda,
 poco desta demanda se le daba
 que el que reinos ganaba cada día
 190 muy poco sentiría sacar halcones
 y estos a tropezones entendían.
 El arte que traigan esclarecida,
 ni eran aún bien entendida en aquella hora
 pues que vemos que agora así se ha dado
 195 / f. 9r que un caçador pelado, y muy sin plata,
 con dos páxaros mata diez milanos,
 pues quando muy lozanos y mudados
 están mis muy amados, gente ruda
 a salir de la muda, él un pie alzado.
 200 Allí les den lavado, a tercer día
 lo lavado resfría y pone hambre,
 y como aqueste enxambre ha estado ocioso
 gran tiempo de reposo y gran sosiego
 no conviene, que luego los halcones
 205 sean a mil lanzones arroxados.
 Tal hay que los trovados lances quiere
 y el caçador que fuere a tal osado
 / f. 9v merescerá llamado ser blasphemo.
 De un extremo a otro extremo hay gran camino,
 210 quando en Italia vino Aníbal fiero
 su exercito guerrero y belicoso
 lo traía victorioso de otras tierras,
 y para todas guerras sus soldados
 diestros y exercitados africanos.
 215 Y así, a los romanos bravas gentes
 los venció en diferentes tres batallas⁵²
 hasta que a sus murallas de vencida
 les tomó la medida de su altura.
 Pero después, que oscura y baxamente
 220 tuvo en Capua⁵³ su gente, en quiete y ocio
 / f. 10f el holgar por negocio como en muda.
 Salió de allí tan ruda a las peleas
 y de las chimeneas y tiempo bueno
 a dormir al sereno y campo exento
 225 tan sin fuerça y aliento para el vuelo
 que luego de Marcelo⁵⁴ fue vencida.

⁵¹ Se refiere al rey Fernando el Católico. El abuelo de don Luis, el licenciado don Luis de Zapata, fue letrado de las Cortes de Castilla y miembro destacado de los Consejos de Estado, Guerra, Indias y Justicia bajo la monarquía de los Reyes Católicos. Véase Maldonado Fernández (2001b).

⁵² Las tres Guerras Púnicas enfrentaron, entre los años 264 a. C. y 146 a. C., a las dos principales potencias del Mediterráneo de la época: Roma y Cartago.

⁵³ Ciudad italiana en la provincia de Caserta, al norte de la ciudad de Nápoles.

230 No sufre en esta vida en su ordenanza
 repentina, mudança la natura
 si el ave se apresura así, o se espanta,
 o al tal se le quebranta el saín⁵⁵ ligero
 cuyo remedio quiero quando quiera
 que acaezca se difiera ahora a otro punto.

/f. 10^v **Capítulo IV. Del desainar**

235 El desainar⁵⁶ de punto en punto sea,
 pues desque ya se vea aosegada
 la soberbia apagada de la muda
 que a la mañana y muda noche quando
 se están quietos. Callando los herreros
 y que ha entrambos luceros tiempo sano
 sea traído en la mano. Vaya fuera
 240 el ave al campo y quiera, como diestro,
 advertir su maestro. Le aconsejo
 que puede al halcón viejo sin recelo
 darle luego señuelo, pero tenga
 /f. 11^r el fiador que convenga hasta el cabo.
 245 El otro halcón bravo o los halcones
 vayan por escalones como en casa
 y del no se desata nunca el ave
 hasta que al vuelo suave sea lanzado.
 250 Gran mengua es que el soldado sea en las tiendas,
 muerto el que en las contiendas morir debe.
 Así, toda ave lleve el cordel puesto
 que bien llaman por esto fiador. Fía
 la haz al que porfía de acoxerse
 porque es gran mal perderse en el señuelo
 255 el halcón, que en el cielo muy liviano
 con garza o con milano bien se emplea.
 /f. 11^v La alquitira⁵⁷ les sea a veces dada

⁵⁴ Marcelo (268 a. C.-208 a. C.), político y militar romano, fue designado cónsul en varias ocasiones. Ocupó la Galia Cisalpina (222) y tomó la colonia griega de Siracusa (212). Luchó contra Aníbal y le contuvo, aunque nunca pudo derrotarle.

⁵⁵ *saín*: «La grosura de cualquier animal, y porque los cazadores de volatería o halconeros, cuando cobran el pájaro le dan o los tuetanitos del ave, o los sesos, o otra cosita regalada (lo cual ellos llaman sainete)» (Cov. 1611/2006: 1422).

⁵⁶ Terrón Albarrán (1979: 652) recoge en sus “Notas a los capítulos” los diferentes consejos sobre cómo desainar al halcón que ya diera don Juan Manuel en su *Libro de la caza*, y que valen prácticamente para toda la literatura posterior de cetrería. Véase Fradejas Rueda (2001: 177-178). Rodríguez de la Fuente (1986: 86) explica la técnica actual del desainado, muy parecida, en sus puntos fundamentales, con la de los viejos maestros de cetrería. Se basa en controlar el hambre del halcón a efectos de un buen resultado en el adiestramiento de caza y en su celo por ella. Especial atención hay que prestar cuando el ave rapaz sale de la muda, cuando tiene almacenado en su cuerpo el saín, es decir, la grasa o gordura. Zapata en este capítulo recuerda los consejos habituales del desainado, disponiendo al halcón para el combate.

⁵⁷ *alquitira*: «Cierta especie de goma muy pegajosa, que destila la planta llamada tragacanta, la cual goma es blanca y muy transparente» (Aut. 1969 [1726-1739]: I, 243). Su uso es para medicinas

- en agua antes dexada un día al sereno.
 El desainar no es bueno a los halcones
 260 con aquellas prisiones, que en su clima
 tienen en más estima los señores.
 Mas con rayas menores con gran tiento
 hasta haber mucho aliento en los pulmones.
 La liebre los halcones desaña,
 265 mas son de otra doctrina los neblíes⁵⁸
 y nuestros baharíes⁵⁹ y su gente,
 que con estos se tiene la picaza⁶⁰
 y alcaraván⁶¹ y caça más segura,
 porque si por ventura en tales días,
 270 / f. 12^r hazen bellaquerías, en ruín paño
 se trace a menos daño y se desquiten.
 Así, que se exerciten los muy buenos
 en las raleas⁶² de muy menos quilate,
 como quando en combate el caballero
 275 ha de entrar, que primero antes se alienta
 a aquel y a aqueste tienta y se fatiga
 con la maña, y fatiga que convenga
 para que quando venga a la batalla
 ya que el diestro se haya y alentado,
 280 haga como esforçado y buen guerrero.
 Así el halcón primero en leves cosas
 pruebe sus presurosas y altas alas.
 / f. 12^r Para esto no son malas las cornejas
 y las perdices viejas en el llano;
 285 primero que el milano o garza vea

oftálmicas, para la tos, para asperezas de la garganta, para afonías y fluxiones de nariz. Véase Dioscórides (1998 [s. I d. C.]: III, 382).

⁵⁸ El *neblí* (*Falco peregrinus peregrinus*) es una «especie de halcón que se cría en el norte. Tiene el plumaje pardo en sus principios, y en mudando, azul oscuro, de color flor de endrina: el pecho blanco y lleno de pintas azuladas. El cuerpo es menor que el del sacre; pero de mayor velocidad y aliento. Los pies tiene del color que el gerifalte, quando se ceban mucho en las palomas se les ponen más amarillos» (*Aut.* 1969 [1726-1739]: IV, 655).

⁵⁹ El *baharí* (*Falco peregrinus brookei*) es una «especie de halcón, que criado desde pequeño se domestica y sirve para la caza de cetrería. Es menor que el neblí, y cuando pequeño las plumas son pardas, y en creciendo se vuelven de color azul oscuro, algo semejante al del neblí, pero no tan lustroso, ni tan vivo. Es ave de gran ligereza, pero no muy constante en el vuelo» (*Aut.* 1969 [1726-1739]: I, 530). Pero López de Ayala describe al baharí en el capítulo III del *Libro de la caza de las aves*. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 68-70).

⁶⁰ La *picaza* es un «ave algo menor que la paloma, con pico largo como el del cuervo, las piernas largas, la lengua ancha y harpada: el vientre y parte de las alas muy blanco, lo restante del cuerpo negro, muy lustroso de modo que cuando reververa el sol en sus plumas hace unos vosos verdes y azulados. Anda a saltillos, muda muchas veces la voz, imitando la humana, y la de los animales. Es muy atrevida y golosa» (*Aut.* 1969 [1726-1739]: V, 258). Su nombre común es el de urraca (*Pica pica*) y es una de las aves más comunes en toda Europa.

⁶¹ El *alcaraván* (*Burhinus oedicephalus*) es un «ave del tamaño de una polla gallina. Tiene las piernas muy largas, delgadas y desairadas, el cuello y el pico largos, los ojos redondos de color dorado, y sus niñas relumbran tanto, que parecen fuego, la pluma es pintada. Sobre pardo, de un pajizo que tira a verde» (*Aut.* 1969 [1726-1739]: I, 181).

⁶² *raleas*: Presa a que es más inclinada un ave de cetrería.

para que aquello sea de manera
 que tenga cuerpo y quiera lo que emprenda.
 ¿Qué tiempo? Un mes se entiende que conviene
 y que el desainar tiene de licencia⁶³
 290 y el caçador paciencia, de manera
 que él en la faldriquera⁶⁴ se la traiga
 y quando al campo vaya a caça y quando
 a sus aves llamando esté al señuelo,
 o si se toma el vuelo, y quando en vano
 295 llama a alguno a la mano y él no viene
 / f. 13^r en toda le conviene ser paciente,
 y más si con su gente algo les traza,
 que sus mozos de caça descuidados.
 En viendo al palo atados los halcones
 300 como de las prisiones gente suelta
 van a dar una vuelta a sus amores,
 pues sufrir los señores es cruel cosa.
 Mas otra hay unas bravosa y demás ramos,
 sufrir a ellos sus amos como a gente
 305 no tan llena la frente de doctrina,
 pues como en la cocina y en el coro
 y claustro será de oro siempre escrito.
 El silencio bendito en mil misterios
 / f. 13^v en quantos monasterios de hombre viene.
 310 Así, cierto conviene que en señores,
 amos y caçadores obediencia,
 y perpetua paciencia en todos haya.

Capítulo V. Del saín quebrado

Quebrarse el saín es raya en la gordura
 y su difícil cura aquesta sea.
 315 Quisiera que Medea⁶⁵, que sabía
 tornar quando quería mozo a un viejo,
 me diera aquí consejo o en conserva
 alguna oculta hierba con su ciencia
 que para esta dolencia buena fuera,
 320 / f. 14^r o como la que en la era de Alexandre
 le dio en sueños al grande dragón fiero⁶⁶,
 porque es a un caballero cortesano

⁶³ El cazador con aves de presa tiene un mes aproximadamente para desainar.

⁶⁴ *faldriquera* (o también *faltriquera*): “Lugar para bagatelas”, es un bolsillo que se lleva atado debajo de las prendas de vestir.

⁶⁵ Medea, hija de Eetes, rey de la Cólquida y de la ninfa Idía, era sacerdotisa de Hécate, que algunos consideran su madre y de la que se supone que aprendió los principios de la hechicería junto con su tía, la diosa y hechicera Circe. Véase Grimal (1981: 336-338). Evocando a que ni la gran hechicera Medea, con sus hechizos, podría curar al pájaro, Zapata explica así lo difícil que puede llegar a ser curar un saín quebrado.

⁶⁶ Cuenta la leyenda que dos mil caballos y cuatro mil hombres de Alejandro Magno murieron en la India tras haber bebido de un arroyo envenenado por un dragón-salamandra.

hazerse cirujano nuevo intento.
 Mas diré, casi a tiento, lo que he oído⁶⁷:
 325 Nunca es bien entendido oficio ajeno,
 será para esto bueno al saín quebrado
 que sea el halcón tornado al ser primero
 hasta que le sea el cuero bien le dando
 de comer y holgando vuelto al punto
 330 que fue antes que dispuesto se sintiese.
 Así, un buen mes esté en gran sosiego,
 después déjele luego en tal balanza
 / f. 14^v lavado con templanza cuerdamente,
 luego se vea y se tiente sin pereza.
 335 Si como antes aceza todavía
 y si en el mejoría no se sabe
 descuiden de tal ave hasta otro año,
 y si al salir sin daño de la muda
 está todavía cruda la dolencia
 340 no hay para que expiencia más se haga
 de la incurable llaga sea la cura.
 Darle la sepultura en el texado
 y lo que ha consolado estos dolores
 guardar los caçadores capirote⁶⁸
 345 y guante y alcandote ir por halcones.

/ f. 15^r **Capítulo VI. Del huérfago**

Hay otro en los pulmones mal muy crudo,
 aunque no tan agudo como estotro
 que casi al saín roto se pareçe,
 que el ave desfallesce de cansada
 350 y de muy quebrantada está acechando.
 Este es huérfago⁶⁹ y quando este mal dioles
 toma tres caracoles al enquentro
 y sácales de dentro las babosas,
 y con manos sabrosas tu ave coge
 355 y sin que les enoje lienzo o trapo
 se las mete en el papo, de manera

⁶⁷ Don Luis dice que habla de oídas. Con esto, da a entender que lo que escribe no es suyo sino de otros. Así, él se posiciona como un mero compilador de lo anterior y, por tanto, puede que no sea lo correcto. Pero Zapata conocía bastante bien muchas de las obras más importantes de cetrería, montería y caza, anteriores a la suya. Esta falsa modestia de expresar algo como propio, pero en palabras de otro, le sirve a don Luis para captar con gran maestría la benevolencia del lector.

⁶⁸ *capirote*: En cinegética se refiere a la caperuzo de cuero que se pone a las aves de cetrería para que estén quietas hasta que se las eche a volar. Los tratados medievales de cetrería hablan del *capirote* y en algunas obras literarias aparece la forma *capiello* como en *El conde Lucanor* de Juan Manuel (Fradejas Rueda 2004: 202, n123). Si pasado un año desde que el saín se quebrara, siguen las dolencias, Zapata recomienda su sacrificio.

⁶⁹ El *huérfago* (también *huélfago*) es una enfermedad de las caballerías y de las aves de caza que las hace respirar con dificultad y deprime. Juan Manuel también trata el tema del huérfago en los halcones en el *Libro de la caza*. Véase Fradejas Rueda (2002: 184-185). Zapata propone el uso de babosas para la cura del huérfago.

/ f. 15^v que no las eche fuera, y de ahí a una hora
 que habrá gastado a la hora. Traer manda
 y darle buena vianda que digiera
 360 mojada en alquitrán tan mojada,
 que como carmenada lana, o como
 algodón, tenga el tomo en la escudilla
 y como una sencilla y sola cosa
 nunca es muy poderosa en pocas vías.
 365 Darle has nueve días desde el primero,
 de tercero en tercero las babosas,
 y son tan poderosas para aquesto
 que quedará con esto el halcón sano.
 Mas en el muy lozano girifalte
 370 / f. 16^r que es un vidrio y esmalte de ruda ave,
 el huérfago es más grave y mayor daño.

Capítulo VII. Del redero que trae al halcón bravo

Pues quando ya el rebaño y la mesnada
 toda esta aparejada a salir fuera,
 atentar la ribera o campo exento
 375 según como el intento que cada uno
 con su halcón el uno y otro lleva.
 He aquí llega la nueva: Allega el día
 que hinche de alegría comúnmente
 al señor y a la gente más traviesa,
 380 / f. 16^v que alguno con gran priesa va volando
 albricias demandando presuroso,
 que algún neblí hermoso trae un redero
 de gozo verdadero, de los pocos
 con tentamientos locos de la tierra.
 385 Puerta no se le cierra allí al villano
 y el señor en la mano toma a el ave
 y con hablar suave le agradece,
 por lo que aún no meresce buena cara,
 que si acaso hallarán en el camino
 390 quien creciera al molino dos cornados.
 Nunca él en sus estrados pareciera
 alegre y placentera en continente.
 / f. 17^r Le rodea la gente y caçadores,
 395 ni dexan con los loores de ensalzalle
 el plumaje y el talle y la postura
 de tanta hermosura suya el caballero,
 y de oillo el redero más ufano
 va con él en la mano a doña Elena.
 Dale la norabuena la señora
 400 y él tiene por buena hora el dársela ella
 y reverbera en ella su contento.
 Al fin de su aposento al suyo ido

405 y al muy recién venido puesto nombre,
de los suyos, un hombre escoge diestro
que sea el mejor maestro que le haga,
/ f. 17^v y van promesa y paga a las parejas.
Mas pues me presta orejas el oyente
traeré sumariamente a la memoria
de los neblíes la historia en este estado.

Capítulo VIII. Del neblí y de su nombre

410 Es el neblí⁷⁰ llamado y su ralea,
o porque el noble sea en ser hermoso,
o en ser dulce y sabroso al que le haze,
o porque se guía y haze fácilmente,
415 o porque él solamente por nobleza
quanto más se le aveza lo desprende,
/ f. 18^r y enojo no le enciende, y si aventura
se enoja no le dura el rencor ciego,
y el agravio es del luego perdonado.
420 O fue neblí llamado por primero
tomarse pasajero a España en Niebla,
o porque está de niebla muy cubierto,
donde nace ni hay cierto nueva dello
ni al que llaman por ello peregrino.
425 Nadie a saber del vino el propio nido,
ni nunca se ha sabido en ambos soles
donde han puesto españoles sus banderas,
y así, destas ligeras aves buenas
que en las tierras ajenas precían tanto,
/ f. 18^v la patria y nombre en tanto está en confuso.
430 En fin, si Adán les puso el propio nombre
de su padre sabía hombre este misterio,
quando deste hemispherio vaya al cielo.
Mas si como en el suelo siempre se usa
llamar confusamente a disparate,
435 no hay para que se trate todavía
desta etimología que ya es llana,
que del nombre es muy varia la contienda.
Solo se entienda aquí questos halcones,
que por varias naciones discurriendo,
440 son (peregrinos siendo) así llamados,
son de muchos tomados de mil suertes.

/ f. 19^r Capítulo IX. Del tomar los neblíes

Pero tres son las suertes principales⁷¹

⁷⁰ Zapata sigue aquí con lo expuesto anteriormente por los halconeros medievales sobre el origen del término *neblí*.

- con que vienen los tales atrevidos
 con los ojos cosidos a las manos.
 445 Espíenles los villanos la dormida
 y a lamas extendida y alta encina
 del monte va, y camina en torno della,
 la rodea, y la huella, y si hechío⁷²
 haya sobre el rocío, u tulliduras,
 450 u plumas, cree que a duras penas suele
 el ave, aunque más vuela del salvarse.
 / f. 19^v Y así, aun sin engañarse en esta suma,
 dirá en viendo la pluma en qualquier cabo
 si es pollo el halcón bravo, o si es mudado,
 455 prima, o torzuelo⁷³; y dado questo sea,
 qué ave o qué ralea aquel día ha muerto;
 pues el redero cierto de pasada,
 que es allí la posada, como un gamo
 salta y pone en un ramo la costilla
 460 donde ves que es su silla y se retira.
 Mas quiçá, saña y ira y lo veo claro,
 tendréis, señor mío caro ahora conmigo,
 que tenéis quanto os digo muy sabido
 y mejor entendido que el maestro.
 465 / f. 20^r Yo, a quien no sabe nuestro amor, no quiero
 sino que el verdadero çelo mío,
 que mi libre albedrío al vuestro tiene.
 Sea a la edad que viene manifiesto,
 y si, quiçá con esto sin más modos
 470 con vos cumple y con todos mi talento,
 que sois de buen contento y de real pecho⁷⁴.
 Yo no estoy satisfecho enteramente,
 sale Apolo de Oriente colorado
 de oro y plata escachado su vestido,
 475 en su carro subido, relumbrando
 la aurora ante el sembrado, cien mil flores
 tras él de mil colores muy corteses.
 / f. 20^v Las horas, días y meses, y los años
 que hazen tantos daños en contarlos
 480 y en sus quatro caballos pasa y guía

⁷¹ Zapata muestra en este capítulo una de las varias maneras de capturar neblíes, cuando estos llegan a la Península Ibérica en los meses otoñales (véase la nota 56). El pueblo de Niebla retomó fama en la Edad Media por las buenas capturas de neblíes que allí se hacían. Evidentemente era uno de los pocos sitios para poder capturar pájaros foráneos con facilidad en la Península Ibérica, pues la zona tiene forma de cuello de botella hasta los llanos de la fortaleza árabe de Niebla. En invierno se encuentra llena de niebla permanente. Dicen los antiguos tratados que los halcones que se cogían en Niebla se les consideraban neblíes. En Extremadura, donde Zapata cazaba preferentemente, también se podía cazar gran cantidad de neblíes utilizando redes sobre las encinas, asilo preferido de las torcaces.

⁷² *hechío*: Excremento de las torcaces en el suelo, debajo la encina donde duermen. El empleo de este vocablo es muy frecuente en el habla popular extremeña. Véase Terrón Albarrán (1979: 655).

⁷³ *torzuelo*: Macho de aves de rapiña.

⁷⁴ Se refiere Zapata a don Diego de Córdoba, Caballerizo Mayor de Felipe II, a quien está dedicado este *Libro*. Véase la nota 37.

por la eclíptica vía su camino.
 En esto, el neblí, fino pollo y vero,
 que salió aventurero de su encina,
 vuela, pasa y camina, anda y rodea
 485 el sol, toma y rodea, y haze vago
 en las aves estrago sin mancilla.
 A unas acuchilla, a otras espanta
 y con miedo levanta otras, y algunas
 las lanza en las lagunas capuzando⁷⁵,
 490 y el labrador arando el duro suelo
 / f. 21^r que piensa que del cielo cayó un rayo.
 Queda con gran desmayo al son pasmado
 quando ve que el neblí dado ha en banda
 de las palomas que anda en su carcoma,
 495 de en medio una paloma él la arrebatá
 y se aparta, y la mata, pela y traga.
 De allí, después que apaga su gran fragua,
 va al río, toma el agua y quando oscuro
 ve el cielo no seguro de la guerra,
 500 se va pecho por tierra a la dormida,
 como quando escondida y sagazmente
 entre que nadie siente de tal cosa.
 En parte sospecha el caballero,
 / f. 21^v así, el neblí altanero entra temiendo,
 505 y del ramo en poniendo el pie en su asiento,
 queda a un que noble viento allí alforcado.
 El redero que estado le ha acechando
 quando le oye colgando corre luego
 y va tan sin sosiego por el llano
 510 como al patio el villano muy agudo,
 y como otro desnudo de su sayo.
 Gateando sube al mayo al precio puesto,
 así, el redero, presto va y gatea
 y aunque la encina sea como un pino
 515 que la menea garbino⁷⁶ de su asiento.
 Sube en ella al momento, y la costilla
 / f. 22^r le quita y la amantilla vuelto al suelo
 en que ofendiste al cielo o a la natura
 que te ha tu desventura tan de presto.
 520 En tales manos puesto que te ultraja,
 te repela ya baja y vendrá quando
 te esté un señor rogando de rodillas.
 Son estas maravillas desta vida,
 como quando servida a gran porfía
 525 con mucha cortesía es una dama,
 que no solo la ama un desdichado,
 mas la adora el cuitado y la malvada.

⁷⁵ *capuzar*: Meter a alguien o algo de cabeza en el agua.

⁷⁶ *garbino*: Viento del suroeste.

530 / f. 22^v Todo quanto hay le enfada y descontenta,
jamás la ve contenta el caballero,
mas el rufián grosero y o fió a osadas
que la haze a puñadas obedientes.

Capítulo X. De la segunda manera de tomar neblíes

535 Pues, secundariamente es fácil arte
para que en toda parte sean tomados
los neblíes asentados en el suelo.
El nudoso arañuelo⁷⁷ en un instante
se les pone delante, y la paloma
él después quel sol toma y se espereza,
y el ángel con pereza no sencilla
540 / f. 23^r haze, y la ballestilla, y que se estira
quando tan cerca mira y haya aquello.
Por quien rabia y sin ello tiene dieta
parte, y como salta en la red queda
manos y alas se enreda, y todavía
545 queda más porfía, más enredado
como el enamorado quando quiere
de aquella por quien muere desatarse,
y por desenredarse anda buscando
faltas, imaginando de su amiga,
entonces mas la liga se le pega.

Capítulo XI. De la tercera manera de tomar halcones.

550 / f. 23^v El tercer modo ciega a las cuitadas
con que engañadas son en la campiña
las aves de rapiña asaz sabroso.
El búho es muy odioso a todas ellas
porque si las estrellas se ven fuera,
555 sale él de su barrera, y en los nidos
quando están sin sentidos descuidadas,
son de él despedazadas sin porfía,
o porque como de día no parece,
a todas les parece cosa nueva,
560 y la envidia les lleva a ver sus ojos,
y para darle enojos van a él luego
cada halcón muy ciego y muy ligero.
/ f. 24^r Entonces, el redero tiene armadas

⁷⁷ *arañuelo*: Red para cazar pájaros. Para Zapata es el instrumento necesario para la segunda forma de cazar neblíes. Terrón Albarrán (1979: 656) destaca que el término no aparece en los frecuentes diccionarios de caza al uso como en el *Vocabulario español de caza* de 1950 o en el *Diccionario de caza* de Rodero de 1955. Rodríguez de la Fuente aclara cómo debe ser la red, y explica que

[...] las redes, aunque más engorrosas y caras, se emplean profusamente para la captura de halcones. Existe un sistema que me ha dado buenos resultados para azores y está indicado también para la caza de gentiles. Su montaje es sencillo y no requiere construir puesto alguno (1986: 53).

- 565 las redes tan delgadas como el viento
y echa el búho, al momento va él al poso
y el halcón animoso da en las redes,
aquel por las mercedes a Dios dando
gracias. Llega volando aún por abrojos
y le cose los ojos de error llenos
570 por mirar los ajenos tan hermosos.
De otros modos graciosos de mil arte
los toman en mil partes, que yo diga
con albardilla⁷⁸ y liga⁷⁹ y sus ramales,
mas los más generales son aquestos.

/ f. 24^v **Capítulo XII. En qué tiempo se toman los neblíes**

- 575 En varios tiempos estos son ávidos
quando recién venidos por septiembre,
por octubre y noviembre, y sus traveses⁸⁰
y por los demás meses que tienen
quando se van o vienen finalmente,
580 que aquesta noble gente posa y para
en el árbol, y vara que primero
del neblí, pollo vero fue escogido.
Tuvo un neblí escogido el conde mío
de Medellín, mi tío⁸¹, que tomado
585 / f. 25^r en su tierra y mostrado en poco trecho
y gran garçero, hecha de lo alto
de cuerpo calvo y alto de lechucer.
En pasando lebrero⁸² que servía

⁷⁸ *albardilla*: El significado del término podría acercarse, como dice Terrón Albarrán (1979: 657), a una especie de trapo que simula una presa a la que se añaden crines de caballo con un cebo. Con esto, el halcón bravo se lanzará a por el cebo y quedará prendido en los lazos de la albardilla. También Rodríguez de la Fuente (1986: 49-58) dedica un capítulo completo a la captura y caza de halcones.

⁷⁹ *liga*: En cinegética es la masa hecha con zumo de muérdago para cazar pájaros.

⁸⁰ Se dice que el otoño es la mejor época para atrapar neblíes.

⁸¹ El conde de Medellín, “mi tío” como Zapata le llama, es Juan Portocarrero de Toledo, III conde de Medellín, hermano de la madre de don Luis (véase la imagen 2 del *Estudio Introductorio 2.1* de la presente edición). La familia de los Portocarrero fue fundada por García Alonso, rico hombre de la monarquía asturiana. Raimundo García, hijo del anterior, fue recompensado por Alfonso Enríquez con el lugar de Puerto Carrero, donde fundó casa solar y cuyo nombre tomó por apellido. Juan Rodríguez Portocarrero perdió, tras la derrota en la batalla Aljubarrota (14 de agosto de 1385), sus dominios en Portugal y recibió de Enrique III, en compensación en el año 1396, las tercias del partido de Toro, con las que creó un mayorazgo. Sus descendientes fueron señores de las Tercias de Toro y marqueses de Castrillo. De esta primera rama derivaron otras: señores de Moguer y marqueses de Villanueva del Fresno, condes de Palma del Río, condes de Medellín, condes de Montijo y condes de Monclova. Existe una antigua leyenda que dice que a la muerte del I conde de Medellín, su legítimo heredero solicitó de su madre el título que le correspondía, siéndole denegado por ella, doña Beatriz de Pacheco, que, mujer de fuerte carácter, mandó encerrar a su hijo en los sótanos del torreón que mira al río por el norte, en donde permaneció durante cinco años. Estos hechos parece ser que inspiraron a Calderón de la Barca, para escribir *La vida es sueño*, en donde el protagonista de este drama, Segismundo, representa al joven Conde de Medellín, don Juan de Portocarrero. Para más información acerca de este condado véase García Sánchez (1997) y Fundación Casa Ducal de Medinaceli (en línea).

⁸² *lebrero*: Ave de presa especializada en la caza de la liebre.

590 y suelto sacudiese alegremente,
 y sin causa evidente a sus querellas.
 Metíase en las estrellas, y así al viento
 (dexando descontento a su amo) seguía.
 Echar paloma viva o echar gallina
 era como a marina bestia fiera
 595 dar desde la ribera de la mano,
 y pasado el verano el siguiente año
 de nueva seda y paño aderezado.
 / f. 25^v Volvía el árbol amado y juntamente
 esto, y otro siguiente, de manera
 600 que volvía a la carrera de sus daños
 donde de los otros años fue cogido.
 Así, el hombre entendido, aunque se enoje
 el amigo que escoge, le madure
 y aqueste tal le dure de por vida
 605 después de su venida a nuestras manos.
 Los neblíes tempranos son mejores
 y que los caçadores más estiman.
 En hierro blando liman los herreros
 mejor que en los aceros fríos y helados⁸³,
 610 así en el aire usados muchos menos
 / f. 26^r son los neblíes más buenos, de manera
 que imprime como en cera en ellos todo
 como en niño de un codo la doctrina,
 y es gente más malina los que herrando
 615 se han andado y negando a cada venta.
 De un gran maestro se cuenta que llegando
 discípulos a él, quando concertaba
 la paga, le mandaba a menos precio
 por el que simple y necio parecía,
 620 que por quien presumía de avisado.
 Si en el aire han mudado los cuchillos,
 estos son mas durillos. Mal se olvida
 la libertad perdida y los hijuelos
 / f. 26^v que en los ramos abuelos ver solía,
 625 y más la compañía del marido
 como la que no ha sido desposada,
 más la triste casada de amor vero
 que quiso a otro primero toda darse,
 tarde viene a amansarse de otra mano.
 630 Así, que el más temprano es el más bueno
 que mejor toma el freno, y más se amanse,
 y el más tiempo le cansa a estar maduro
 para que más seguro entre en la muda.
 La otra razón ruda no conviene
 635 decir, que quando viene más tardío

⁸³ Según Zapata, son mejores los neblíes que se cazan en verano que los que se cazan en épocas más frías. Don Luis establece dos comparaciones sobre la caza de los mejores neblíes en verano: la primera con los herreros y la segunda con respecto a las mujeres.

no vuela desvarío es tal pensando,
 / f. 27^r que el que anda más, volando muy más vuela,
 que el que está a la candela reposando,
 y en su alcándara⁸⁴ atado gavilucho
 640 y saltando mucho. A tercer día
 neblí vi que traía juntamente
 pelo malo en la frente, y desto entiendo,
 quel neblí que en nasciendo el ave vuelva
 a andar el mundo prueba, y que se huye
 645 aqeste tal arguye en sus intentos
 muy altos pensamientos desde el huevo.
 Así, como el mancebo que procura
 probar luego ventura de animoso,
 mas el que de vicioso o de vil miedo
 650 / f. 27^v se está en su patria quedo y regalado,
 poco ánimo y cuidado se le arguye
 de los cobardes huye la fortuna.

Capítulo XIII. De diferencias de halcones

El halcón⁸⁵ que en alguna red se toma,
 o con búho, o paloma y arañuelo,
 655 esté llaman al vuelo zahareño,
 y al que toman pequeño, que del nido
 materno no ha salido, llaman niego,
 a otros que se andan luego revolando
 tras los padres jugando por los ramos,
 660 / f. 28^r a estos tales llamamos los rameros;
 no tan bravos ni fieros como aquellos,
 que son por su pico ellos mantenidos,
 ni tan como en los nidos inocentes.

Capítulo XIV. En qué tierra se toman mejores neblíes

665 De qué tierras u gentes sean mejores,
 disputan caçadores comúnmente.
 Mas los neblíes la gente determina
 que los que en la marina, en las enzinas
 toman en las Rocinas⁸⁶ son los buenos.

⁸⁴ *alcándara*: «La percha o el varal donde se ponen los halcones y aves de volatería. [...]. Esta vara o percha se llama por otro nombre cetro, y de allí se ha dicho cetrería la cura de los halcones, porque en ella se curan y se hacen, como el hombre se cura y se repara en la cama; o se llamó cetrería por el cetro e imperio que tiene sobre estas aves el cazador, pues siendo aves bravas y de rapiña las amansa y domestica tanto, que del mismo aire, estando sobre las nubes libres y sueltas, se le vuelven al señuelo y a la mano» (Cov. 2006 [1611]: 90).

⁸⁵ Zapata establece tres variantes a la hora de clasificar por edad a los halcones: niego (el que se coge en el nido), ramero (el que siendo pollo salta de rama en rama y está aprendiendo a volar, todavía no sabe cazar) y zahareño (el que es capturado después de la primera muda) (*Aut.* 1969 [1726-1739]: IV, 123-24).

- 670 / f. 28^v Los indios⁸⁷ no son menos alabados
entre los más loados con razón.
El famoso varón⁸⁸, de Juan de Luna⁸⁹,
garza alta o baxa, alguna no herraba,
y dos y tres mataba cada día.
675 Patos quantos cubría ya la mano,
cuervo calvo⁹⁰ y milano, y pálido y blanco,
salió de la mar manco de las alas,
y en cámaras y salas suelto andaba,
que ninguno estimaba el neblí extraño.
Mas después de aquel año bien mudado

⁸⁶ Las Rocinas, junto a la Aldea del Rocío en el actual Parque Nacional de Doñana en Andalucía, fue cazadero reservado para la corona. Se constituye como tal después del repartimiento de Niebla, en Huelva, con límites muy imprecisos en 1267. Del siglo XIII al XVI este Coto Real conserva su primitivo nombre de Las Rocinas, restringiéndose posteriormente sus términos, desde el mismo siglo XIII, por diversas regias donaciones. Ya en las reales cédulas de Felipe II se denomina Coto Real del Lomo del Grullo y Las Rocinas, unificándose después el nombre para quedar en Coto Real del Lomo del Grullo. El rey Alfonso XI en el *Libro de la montería* dice del lugar:

En tierra de Niebla ha una, tierra que Las Rocinas, e es llana, e es toda Sotos, e ha siempre puercos [...]. Non se puede correr esta tierra sinon en invierno muy seco, que non sea lloviOSO, e en verano non es de correr, porque es seca e muy dolenciosa. Et señaladamente son los mejores sotos de correr cabo un iglesia que dicen de Sancta María de las Rocinas. Et cabo otra iglesia, que dicen Sancta Olalla (ed. Gutiérrez de la Vega 1976: 276).

El rey Fernando el Católico se preocupó por la guarda y conservación del Bosque y Palacios de Las Rocinas. En 1491 ordenó obras en el Palacio y, por otras reales cartas de 1494 y 1513, dictó diversas disposiciones y ordenanzas para la conservación del Real Bosque y de la guarda y veda de su caza. Felipe II siendo todavía príncipe heredero, como consecuencia de ciertos informes del alcaide de los Reales Alcázares de Sevilla, mandó en 1553 ampliar en una legua más en redondo los linderos del Coto Real. Felipe IV estuvo en el Lomo del Grullo, de paso para su célebre visita al Bosque de Doñana en 1624. También estuvo en el Lomo del Grullo Felipe V, en 1729, durante la estancia de la corte en Sevilla. Ya entrado el siglo XIX, por decisión de Isabel II y en pro de la Hacienda Pública, el Coto Real del Lomo del Grullo fue enajenado de la corona y adquirido en 1850 por los infantes duques de Montpensier. Véase más información sobre la historia de Las Rocinas en Infante-Galán (1972), Fernández (1989) y Camoyán (1989). La génesis del término *Doñana* hace referencia al VII duque de Medina-Sidonia, don Alonso Pérez de Guzmán que recompra de nuevo parte de las tierras de Las Rocinas. Y así consta que, en 1585, don Alonso compra terrenos de los propios o comunales de Almonte. La finca comienza a llamarse Bosque de Doñana, ya que su esposa, doña Ana de Silva y de Mendoza manda construir dentro del complejo un pequeño palacio, conocido también como Palacio de doña Ana donde se retira hasta su muerte. Más información sobre Ana de Silva y Medoza y las Rocinas véase en Fernández (1974: 60-65).

⁸⁷ Los *indios* son los halcones traídos de tierras americanas. Como indica Terrón Albarrán (1979: 660), pocos o incluso ninguno son los libros de cetrería que han podido hablar de especies americanas hasta la fecha de composición del *Libro de cetrería* en 1583. Solo los cronistas de Indias en sus descripciones del Nuevo Mundo han podido dejar ya algún testimonio de las aves que habitan en la recién descubierta América.

⁸⁸ El *varón* es un neblí indio.

⁸⁹ Terrón Albarrán sitúa a Juan de Luna como un conocido halconero de varios personajes (1979: 661). En el "Repertorio de nombres" del final del *Libro Zapata* dice sobre él: «Juan de Luna buen caçador, morisco del duque del Infantazgo, del duque de Maqueda, del conde de Orgaz, del duque de Medina» (f. 353^v).

⁹⁰ El *cuervo calvo* aparece ya mencionado en el *Libro de la caza de las aves* de Pero López de Ayala:

Otrosy, de todas las aves yo non fallo de tan diversas e tantas naturas como anades, ca ay son contadas abucastas, anades reales, anades gentas, caperotadas, grueras, trullos, golondrinos, alçaderas, rayllos, negretas, e otras muchas. E a todas estas e de tal natura faras volar tu falcon de una manera, faziendo primero bolar tu falcon e que tome su altura, e despues levantar. Pero a todas las otras prisiones, salvo sisiones, asy como grua, garça, abdarramia, martinet, **cuervo calvo**, alcaravan, lechuza, bitor, echaras a braço tornado. [...]. Otrosy en aquel tiempo es muy buen bolar a los martinetes, que fazen tan buena boheria como garça, otrosy a los cuervos calvos (Cummins (ed.) 1986 [1386]: 95).

- 680 de mi fue codiciado por hermoso.
 Mas como era quexoso y desabrido,
 fue arrojado y vendido en dos ducados
 / f. 29^r como quando son dados caballeros
 por muy pocos dineros por cautivos.
- 685 Pero después los vivos tal no vieron
 quando al cabo entendieron su denuedo,
 que era nunca estar quedo. Mas volando
 anda siempre y matando todo el día.
 Ningún ave quería de él huyendo
- 690 del Conde de Orgaz⁹¹ siendo, el qual, partido
 y donde hemos de ir, ido en dos momentos
 por escudos quinientos en moneda.
 Se vendió en su almoneda (o joya fina)
 y el Duque de Medinaceli⁹² le hubo
- 695 con quien gran tiempo estuvo muy contento.
 / f. 29^v Exemplos más de un quento hay pocos menos,
 de los neblíes muy buenos de las Rocinas.
 Mas nunca en las marinas⁹³ se ha tomado
 mejor aquel, que llamado fue a la clara
- 700 el phénix, ave rara y excelente,
 con quien prósperamente se regía

⁹¹ El condado de Orgaz se crea en el año 1529 por disposición del rey Carlos I en favor de don Álvaro Pérez de Guzmán y Suárez de Mendoza, XII señor de Orgaz. Su denominación hace referencia al municipio de Orgaz, en la provincia de Toledo. El conde de Orgaz, que Zapata menciona en el texto, parece ser don Juan Hurtado de Mendoza Rojas y Guzmán, II conde de Orgaz, una de las personas más allegadas a don Juan de Austria, hermanastro de Felipe II. En el tiempo que pasó don Luis de Zapata en la corte, es muy seguro que conociera a don Juan. El conde desempeñó un papel relevante dentro de la casa de Felipe II. Así, por ejemplo, interviene de forma protagonista en las celebraciones que se hacen en Toledo en 1560 con motivo de la entrada en la ciudad de la nueva reina de España, Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II. El primer cargo que ostentó en la corte fue el de Mayordomo, ascendiendo rápidamente al cargo de Asistente General de Sevilla en 1582. En 1588, el rey Felipe II le hace Mayordomo de su hijo el Príncipe Felipe, futuro Felipe III. Muere en 1606. Más información véase en Parker (2010: 202).

⁹² La Casa Ducal de Medinaceli tiene su origen en la descendencia primogénita del príncipe don Fernando, conocido con el sobrenombre de “el de la Cerda”, hijo mayor y malogrado sucesor del rey Alfonso X el Sabio. Al morir el Príncipe Fernando antes que su padre, y además dejando dos hijos de corta edad conocidos como “los infantes de la Cerda”, se abrió un complejo pleito sucesorio que derivó en una larga e intermitente guerra civil, por la que el mayor de estos, Alfonso, de acuerdo con el testamento del rey Sabio, su abuelo, se tituló Rey de Castilla y León y disputó dicha corona sucesivamente a su tío Sancho IV, a su primo Fernando IV y finalmente a su sobrino Alfonso XI, a quien siendo ya sexagenario le reconoció como rey legítimo. A cambio, recibió un conjunto disperso de territorios conocidos como “señoríos de la recompensa”, pasando así a la historia con el sobrenombre de “el Desheredado”. A lo largo del siglo XV la base territorial de esta Casa creció mediante permutas y compraventas, pero básicamente lo hizo en torno a sus estados sorianos y alcarreños de Medinaceli y Cogolludo. Véase Fundación Casa Ducal de Medinaceli (en línea). Don Luis de Zapata se refiere en este texto a don Juan de la Cerda y Silva (1514-1575), IV duque de Medinaceli, IV conde del Puerto de Santa María, III de Cogolludo, virrey y Capitán General de Sicilia y Navarra y gobernador de los Países Bajos desde 1570. En 1552, Juan de la Cerda hereda los títulos de su medio hermano Gastón de la Cerda y Portugal, al morir este sin descendencia. Don Juan fue Consejero de Estado y Mayordomo Mayor de la reina doña Ana, cuarta esposa de Felipe II. Se casó en 1541 en Ocaña con Juana de Noroña, dama de la emperatriz Isabel de Portugal. Véase Diago Hernando (2009: 843-876). Fue un gran amigo de don Luis de Zapata y le menciona en numerosas partes de este *Libro*.

⁹³ Se entiende que señala las marismas de Las Rocinas. Véase la nota 86.

- Juan de la Mar⁹⁴, el qual vivía y cazaba
 con don Luis del Algaba⁹⁵, señor della.
 También los hay en ella, y en Sevilla,
 Montijo y Calçadilla⁹⁶, y en pesquero
 705 también era motivo en el terreno, y Calçadilla, y
 y Puebla⁹⁷, y Çacatena⁹⁸, son famosos
 del Carrascal⁹⁹, hermosos y corteses
 son neblíes portugueses excelentes.
 / f. 30r Mas son los más valientes y más grandes
 710 que todos los de Flandes y halcones
 buenos para prisiones, grúa, avutarda,
 cigüeña y ánsar parda, y milaneros
 y muy grandes garçeros. Ni les siento
 715 falta, sino irse al viento descolgando,
 o gran caso admirando y estupendo,
 que neblíes no nasciendo en estas bandas
 sino a las cinco randas celestiales.
 Los de un monte sean tales tan livianas
 y otros de allí cercanos no sean nada.
 720 No hay salida ni entrada en tales vados
 unos mismos soldados y una gente.
 / f. 30v Así, es muy diferente la que en su arca
 en Málaga se embarca u en Cartagena
 gran bien en sí la buena patria encierra.
 725 Siempre la buena tierra buenos cría,
 mas vemos cada día mil exceptiones
 que debaxos rincones sean hallados
 los que a tanto admirado el juicio humano.

⁹⁴ Zapata nombra a Juan de la Mar en su lista de nombres al final del *Libro* y dice que es un cazador de un caballero llamado don Luis de Guzmán.

⁹⁵ La Algaba es un lugar próximo a Sevilla y pertenece a la comarca de la Vega del río Guadalquivir, extendiéndose sobre su margen derecho. En 1304 el territorio fue dado al infante don Alfonso de la Cerda, el Desheredado, quién la cedió más tarde al duque de Niebla. Más información véase en Masnata y de Quesada (1985: 169-229). Fue Felipe II quien creó el marquesado de La Algaba para contrapesar la penuria económica de su Hacienda, quedando sujeta la villa a este señorío hasta el siglo XIX. Terrón Albarrán (1979: 661) destaca que es un lugar donde, en tiempos de don Luis, había buenos halcones.

⁹⁶ Calçadilla, actualmente Calzadilla, es un municipio de la provincia de Cáceres.

⁹⁷ Zapata puede referirse a los siguientes pueblos de la provincia de Badajoz: La Puebla de Alcocer al este de la provincia, o a La Puebla de la Calzada, al oeste, o La Puebla de Sancho Pérez, a poca distancia de Zafra, al suroeste. Recoge Albarrán (1979: 664) que, en vida de Zapata, la Puebla de Sancho Pérez era Encomienda de la Orden de Santiago, por lo que don Luis, tal vez relacionado con el hábito de Santiago que vistió, puede que se refiera a este último. Más información véase en Matellanes Merchán (2000: 293-319).

⁹⁸ El único lugar con este nombre es la dehesa de Zacatena dentro del actual Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel en la provincia de Ciudad Real. De esta zona se habla en las *Relaciones Topográficas mandadas hacer por Felipe II* en 1575, que las visitó y, tan satisfecho quedó de las condiciones de este lugar, que ordenó que se guardase muy bien:

En el término que dura la dicha dehesa de Çacatena, hay muchos tablares de agua muy hondos y muy grandes donde se crían muchos géneros de aves, y muchos barbos y anguilas y otros peces (véase Alvar Ezquerria 1993).

⁹⁹ Carrascal es una dehesa de Medellín, en la provincia de Badajoz, según indica Zapata en su "Repertorio de nombres". Como señala Terrón (1979: 664), Juan Manuel tenía en la zona de Medellín 167 halcones para cazar.

- 730 El Tamorlán, Trajano, Esforçia y Mario¹⁰⁰
y otros tan en sumario heroicos hombres,
que podrían de sus nombres cargar naves.
Lo mismo es de las aves en la empresa,
Salorines, dehesa en Galisteo¹⁰¹,
donde ni veo, ni leo, ni nunca he oído
- 735 / f. 31^r que haya halcón salido a un mismo huevo.
Aporto a este terreno un neblí nuevo
qual nunca otro tal huevo halcón puso,
y es bien que no en confuso se publique.
Aqueste fue Manrique, un neblí mío,
- 740 poniendo en el navío el pie don Pedro
Manrique, o sea de cedro, o pino, o oliva,
que a Jerusalén se iba en romería
con su volatería dixo en tierra
a aqueste que a mi tierra a aportar vino.
- 745 Pollo, mas ya muy fino y gran garcero,
le tuve por solo un cero y cinco escudos
y serán siempre mudos de mis versos,
/ f. 31^v de sus vuelos, diversos de fortuna,
y garza alta o baxa, alguna no herraba,
- 750 y dos y tres mataba cada día.
Buharros quantos vía, y a la mano
cuervo calvo, y milano, y pardo, y blanco
alcaraván, la mano y como moza
lechuza y gaviota en grande de altura,
- 755 martinete a la oscura, noche fría,
milano en compañía, y así dos solo,
y me sea esto de apoyo atestiguado
al cielo remontando cuervo calvo.
/ f. 31.2^r Fue así, (y así sea salvo) un galán vuelo

¹⁰⁰ *Tamorlán o Tamerlán (c. 1336-c. 1405) fue un conquistador, líder militar y político turco-mongol. En España, este personaje fue conocido gracias al libro de viajes medieval la *Embajada a Tamorlán* escrito en 1406 por Ruy González de Clavijo, cuyo contenido es una relación completa y minuciosa de la embajada que este autor realizó, junto con el dominico Alfonso Páez de Santamaría, a Samarcanda ante Tamorlán, por decisión diplomática del rey Enrique III de Castilla. *Marco Ulpio Trajano (53-117) fue el primer emperador romano procedente de las provincias (Hispania). Con él alcanzó el Imperio su máxima extensión. *Esforçia es el apellido castellanizado de la familia italiana *Sforza*, segunda dinastía ducal de Milán. Por la cronología, don Luis de Zapata se puede referir a cualquiera de los dos últimos Sforza milaneses. El primero de ellos es Ludovico Sforza, llamado el Moro (1452-1508), que en 1494 se hizo proclamar duque de Milán. Mecenaz de artistas, en 1499 los franceses le arrebataron su ducado, manteniéndole prisionero hasta su muerte. También Zapata puede referirse a Maximiliano Sforza (1493-1530), primer hijo del anterior. Restaurado en el ducado de Milán en 1512, fue vencido en la batalla de Marignano por los franceses en 1515. Renunció a sus derechos sobre el ducado de Milán a cambio de una pensión, y se retiró a Francia. En 1521, por instigación de Carlos I de España y del Papa León X, que reconquistaron el Milanésado, fue acusado de traición y exiliado a Como, para volver a ser restaurado en 1529, a condición de que, a su muerte, legase el ducado al emperador. Con él, desaparecería en 1530 el último de los Sforza que fuera duque de Milán. *Cayo Mario (156 a.C-86 a.C) fue un general romano y cónsul el 107 a.C.

¹⁰¹ Salorín es una dehesa en Galisteo, población de la provincia de Cáceres. En 1429, el rey Juan II hizo merced del señorío de Galisteo a don García Fernández Manrique, conde de Castañeda y Osorio, uno de cuyos herederos obtuvo en 1451 el título de conde de Galisteo, título que se elevó a ducado en 1631. Véase Pino García (1985: 379-401).

- 760 tenía un cuervo en el suelo, en el terreno
un girifalte bueno del qual supe
que era del excelente Duque de Arcos¹⁰²
y los otros sin barcos questo vían
en el cielo se habían engolfado¹⁰³.
- 765 Yo, que el neblí templado traía en la mano
porque no fuese en vano sin volallos,
quiero (dixe) proballos, aunque dura
cosa es tan gran altura en del devisa
a unos espanto, y risa a otros daba
- 770 ver lo que yo hablaba. En fin, yo quiero
/ f. 31.2^v botar, llegó el clavero y llegó el Conde
de Feria¹⁰⁴ y Duque a donde yo dezía
(los que a Villagarcía¹⁰⁵ habían venido
a ver el muy querido señor della
775 y así estaban en ella otros señores
y muchos caçadores escogidos).
Todos a mí venidos me decían,
como mi intento vían, que no quisiese
que el neblí se perdiese y hoy su ruego
- 780 me aparto dellos. Luego y de un cerrito
el capirote quito, el neblí mira
a lo alto, sale y tira de la mano,
/ f. 31.3^f que aunque era el más liviano que ave viva
no se atrevió a ir a arriba desta suelta.
- 785 Mas sobre mí, una vuelta y otra dando
(unos y otros gritando no le quiere),

¹⁰² El estado nobiliario de Arcos era uno de los más extensos e importantes de la Península Ibérica en el siglo XVI. Durante la Edad Media, sobre todo en los siglos XIV y XV, el linaje de los Ponce de León había ido acumulando tierras y mercedes en la zona central-occidental de Andalucía, fundamentalmente gracias a sus servicios a la Monarquía. Los que fueron duques de Arcos durante el siglo XVI, el I duque, don Rodrigo, el II duque, don Luis Cristóbal Ponce de León y Téllez y el III duque, don Rodrigo Ponce de León, regían estos dominios en calidad de señores jurisdiccionales, que englobaban más de una docena de señoríos, muy dispersos entre sí, con sus correspondientes villas y lugares. Más información véase en García Hernán (1993: 55-72).

¹⁰³ *engolfado*: Dicho de una embarcación, entrar muy adentro del mar, de manera que ya no se divise desde tierra.

¹⁰⁴ Zapata se refiere a Gómez III Suárez de Figueroa y Córdoba (1523-1571), V conde y I duque de Feria. Muy cercano al príncipe Felipe, antes de ser cabeza de su casa, recibió la encomienda de Beas de Segura que permutó posteriormente por la más rica de Segura de la Sierra. Acompañó al rey Felipe II en su periplo inglés como Capitán de su Guardia Española y fue, posteriormente, embajador en la corte de Isabel I de Inglaterra. Más información véase en Parker (2010: 313-318). También le acompañó durante la estancia del ya Felipe II en Flandes. Fue gobernador de Milán entre 1554 y 1555. En agosto de 1561 se retira a su señorío decayendo su actividad político-diplomática hasta que, nombrado miembro del Consejo de Estado y Guerra, recibió en el último tramo de su vida la dignidad ducal y la Grandeza de España en el año 1567. Sobre la historia del ducado de Feria véase el trabajo de Rubio Masa (2001). Don Gómez III fue un gran amigo de don Luis, amistad que se forjó durante el primer viaje de Felipe II por Europa. Se desconoce por qué Zapata no acompañó al Príncipe en su segundo viaje por Europa, mucho más importante, desde el punto de vista político, que el primero. El duque aparece retratado junto a don Luis en numerosas anécdotas de caza en este *Libro*.

¹⁰⁵ Zapata alude a la población de Villagarcía de la Torre a nueve kilómetros al norte de Llerena. Rodrigo Ponce de León (1488-1530) fue el I duque de Arcos y VI señor de Villagarcía. A partir de este momento, el señorío de Villagarcía pasa definitivamente al ducado de Arcos. Véase la nota 102.

- se alzó como el que quiere tomar vuelo
y ya, alto del suelo, a su demanda
tornó y se fue a la banda. Ellos, que vieron
790 que iba, tanto subieron de una punta
que cada uno una punta parecía
de las que en lencería de pintura.
Por lo lexos figura el pintor aves
entre las nubes suaves ala tira
795 / f. 31.3^v lavanda pues se entierra. El neblí sube,
pasa una y otra nube caminando,
el puro aire cortando y dividiendo
hasta que así, él hirviendo y huye de ellos.
Llegó a estar aparte ellos, la apariencia
800 fue así, pero en esencia aun no llegaba
ni a cien torres estaba en igual grado.
Entonces, descansado el neblí pía,
a mí una nieve fría me heló el pecho.
Todos viendo esto hecho tan terrible
805 decían que era imposible el nuevo caso
pues que del suelo raso mano a mano,
/f. 31.4^f cuervo, un neblí liviano aun no le alcanza.
Tornonos la esperanza el neblí luego
que tornó como un fuego a su camino
810 y aunque baxo, el continuo volar fiero.
Pasó el cuervo primero en su demanda,
luego toda lavanda que huya
desde Villagarcía hacia Llerena,
¿Qué dize en tal estrena, en tanta altura
815 que en esta mi escritura se publique?
Otra vez Manrique¹⁰⁶ y otra echados
nos dexó desmayados por el suelo,
y tornó luego al vuelo con más furia,
/f. 31.4^v y a los cuervos se injuria. Mas temiera
820 a la cola siguiendo iban su vía
y él ya destos huya y tardó tanto
en huir dellos que espanto ponía a todos.
Ellos hasta los codos caminando
y él huyendo y remando en la revuelta.
825 Al fin, dada la vuelta por aquellos
huya él todavía dellos como a ajena

¹⁰⁶ Terrón Albarrán (1979: 665) comenta que el halcón Manrique era un célebre halcón de Zapata, a quien este nombra en el “Repertorio de nombres”. Zapata vuelve a referirse al halcón Manrique en una de las anécdotas de la *Miscelánea*, la titulada: “De los extraordinarios precios en que se han vendido halcones en España”. Entre los diferentes ejemplos con los que acompaña su narración detalla la venta de un neblí de su propiedad al Conde de Feria en los siguientes términos:

Tuve yo otro neblí que se llamó Manrique, porque se hizo bravo en casa del gran cazador don Pedro Manrique, que habiéndome yo ir en servicio del Rey, me dio el conde de Feria por él una cama de damasco morado y tela de oro, y un hermoso caballo rucio turco, y un peto y una celada a prueba de arcabuz, y cincuenta varas de terciopelo carmesí de Florencia, y cuatro neblíes de tierra, bravos, y a mi cazador, que lo negoció conmigo, cuarenta ducados. Mataba garça y milano, rubio y negrillo, harpelleta y atabardado, averramia, garçota, saurel, garça blanca, alcaraván, lechuça, cuerva, cornejón, cuervo calvo, paviota, pato real, y estas cosas en mucha altura, solo y acompañado (1999 [1589]: §176, 236-239).

- cosa hacia Llerena, hasta el punto
 que a igual altura junto había subido,
 y a allí el vuelo torcido vuelve, y fiero
 830 viendo el premio ligero más que antes.
 / f. 31.5^r Allega a los volantes altaneros
 y de los delanteros aparta uno.
 Cierta no hay tiro alguno que se meta
 (no la presta salta no reservo)
 835 que como baxa un cuervo, venga al suelo.
 Mas fue tan alto el vuelo peregrino
 que el neblí en el camino le venía
 dando, y chaya, y surtía en la vitoria,
 hasta que en una noria al cabo le hubo,
 840 y un muy gran rato estuvo carleando¹⁰⁷
 fuera de él ya cesando sin picada.
 / f. 31.5^v Comer y esta jornada duró tanto
 que desta todo quanto he dicho es vero,
 pues salía un escudero a pie aquel día,
 845 iba a Villagarcía por su caballo.
 El mozo va a ensillarlo y muy sin pena
 le adereza, y le enfrena, y sube el amo,
 y va al campo al reclamo sosegado,
 y aun, no se había alcanzando el cuervo calvo¹⁰⁸.
 850 Con él, junto a Cornalvo¹⁰⁹, maté un día
 una garza y le había probado el agua
 / f. 32^r y con papo, y o el agua arriba andaba,
 y mojado llevávale en la mano,
 quando del claro y cano mi arroyuelo
 855 sale otra garza al cielo el viento arriba.
 Él que sin capirote iba mirando
 mil debatidos dándome un rato.
 Le deslonjó y desató finalmente.
 Él va primeramente muy pesado
 860 con papo y muy mojado, prosiguiendo
 mil veces, sacudiéndose en el viento
 y con el movimiento presuroso
 en luto el animoso cosa extraña.
 Se dio tan buena maña en poca pieza
 865 / f. 32^v que ella por la cabeça vino al suelo
 con este amor y çelo a su medida.
 A tal, toda mi vida le tuviera,
 si la obligación fiera que se debe
 y trae un buen rey mueve a un caballero.

¹⁰⁷ *carleando*: Palabra en desuso en la actualidad, significa *jadear*. Era de uso más referido a perros.

¹⁰⁸ *cuervo calvo*: Véase la nota 90.

¹⁰⁹ Se refiere a lo que hoy conocemos como Parque Natural de Cornalvo, a unos quince kilómetros de la ciudad de Mérida en la provincia de Badajoz. Aquí se encuentra la presa romana de Cornalvo sobre el arroyo Albarregas, que era utilizada por los romanos para abastecer de agua a parte de la ciudad de Emérita Augusta (Mérida). Como dice Terrón (1979: 665), en tiempos de Zapata, lógicamente era un buen sitio para ver volar garzas.

870 Un freno fuerte y fiero no me fuera
 a dexar placentera vida ociosa
 de mi caça sabrosa a tales tiempos.
 Todos mis pasatiempos, excluyendo
 y así yo habiendo de ir, señor don Diego¹¹⁰,
 875 con deseo justo ciego trae la seña
 del gran señor la pena que ambaraza.
 Rompí y dexé la caça, y aun la Hesperia,
 / f. 33^r y el buen Conde de Feria¹¹¹, vuestro primo,
 claro hombre sabio y primo en mil peleas,
 880 por el medio empreseas un caballo
 turco, que si feríallo yo quisiera.
 El Duque de Arcos diera cien escudos
 y plus quan quatro escudos muy perfecto.
 Un morrión¹¹², y un peto recamado¹¹³
 885 de oro hecho y templado en nueva luz
 a prueba de arcabuz para ir en campo,
 y una cama de campo con madera
 dorada, que el cielo era tela de oro
 y del mismo de choco¹¹⁴ las cortinas,
 890 y lo demás muy finas y muy raras,
 y más cinquenta varas escogidas
 / f. 33^v de carmesí venidas de Florencia,
 él con gran diligencia iba arrojando.
 Yo callando y contando como sabio
 895 hacía sin mover labio mi hacienda.
 Al fin de la contienda puso al cabo
 en las ferias un bravo y los tres hechos,
 quatro neblíes derechos mal mudados
 (como quando apretados Roma entrada
 900 puso freno su espada en la balanza),
 y al que en esta ordenanza había terciado,
 y en las ferias andado sin desvío,
 Sanabria, caçador mío, muy bastante
 por corretaje y guante dio quarenta
 905 ducados, y a la quenta de mis daños
 ya casi quarenta años son pasados.

/ f. 34^r **Capítulo XV. Que no se cace donde se toma los halcones**

Pues donde son tomados los halcones,
 si en aquellas regiones que solían
 estar libres, porfían andar con ellos.

¹¹⁰ Véase la nota 37.

¹¹¹ Véase la nota 104.

¹¹² *morrión*: «En la volatería es el mal que la ave tiene, llamado váguido o vértigo en los hombres» (Aut. 1969 [1726-1739]: IV, 611).

¹¹³ *recamado*: Bordado de realce.

¹¹⁴ *choco*: Se refiere aquí al color rubio tirando a pelirrojo. Sirve de sinónimo de dorado.

- 910 Mal se amansan y puesto ellos se pierden,
los campos los remuerden, las corrientes,
los árboles, las fuentes, los collados
/ f. 34^v a donde eran cebados felizmente.
Cosa hay que no les tiene aquí sin duda,
915 del cuello se sacuda el yugo grave.
La libertad suave es tan sabrosa
que con ella no hay cosa comparada
en viendo sea sentada el ave luego.
Se está muy sin sosiego desherrando
920 como el galeote quando da en su tierra
que prueba y se deshierra a gran temor.
Donde uno fue señor no es buen esclavo
llevándose astrolabio fácilmente,
se olvidan de su gente y su regalo
925 y son muy más al palo así obedientes.
/ f. 35^r Alzándose las gentes de Granada
y toda rebelada la cruel sierra,
ardió con fuego y guerra el pueblo insano.
Mas desque por la mano poderosa,
930 terrible y piadosa del Rey, nuestro
señor sabio maestro, fue allanado
el enemigo y dado a servidumbre
de tanta muchedumbre y pueblo esquivo,
no se ha visto un cativo¹¹⁵ buen esclavo¹¹⁶.

Capítulo XVI. De los neblíes de Castilla

- 935 Tómanse en otro cabo los halcones
/ f. 35^v si en otros mil rincones de Castilla¹¹⁷.

¹¹⁵ *cativo*: Dicho de una persona que no tiene cualidades físicas, intelectuales o morales dignas de aprecio.

¹¹⁶ Zapata alude en este capítulo a la sublevación de los moriscos en las Alpujarras (1568-1571) contra Felipe II. La rebelión se produjo como respuesta al edicto de 1566 que limitaba las libertades religiosas de la población morisca. Los representantes de la población morisca, Jorge de Baeza y Francisco Núñez Muley, defendieron que las tradiciones perseguidas por el edicto no eran incompatibles con la doctrina cristiana y que el comercio (fuente principal de la población morisca) se podía ver afectado con la consiguiente disminución de ingresos reales. Estos argumentos, que anteriormente funcionaron con Carlos I, no lo hicieron con Felipe II. Tras un año de infructuosas negociaciones, la población morisca granadina decidió levantarse en armas en 1568. No recibieron mucho apoyo en la capital, pero la rebelión se extendió rápidamente por las Alpujarras. El líder del levantamiento morisco era Fernando de Córdoba y Valor, descendiente del Califa de Córdoba, que volvió a su nombre árabe de Aben Omeya (o Humeya) siendo proclamado rey cerca de Narila. Un año más tarde fue asesinado, ocupando el puesto de rey su primo Abén Aboo. La rebelión fue apoyada militar y económicamente desde Argelia. Fue una guerra que comenzó con incursiones y emboscadas, que sorprendió a Felipe II con la mayoría de sus tercios en los Países Bajos. Ante el peligro de extensión de la revuelta, en 1570 Juan de Austria lideró un ejército regular para sustituir a la milicia andaluza, que acabó con la revuelta en 1571. Los moriscos del Reino de Granada (donde eran en gran número) fueron dispersados hacia otros territorios de la Corona de Castilla (Galicia, Reino de León y mayormente La Mancha y Andalucía) para evitar otra rebelión. Pero más tarde se produjo su expulsión final en 1609 bajo el reinado de Felipe III. Véase sobre este tema a Acosta Montoro (1998), Barrios Aguilera (1998: 7-93), AAVV (2002) y Caro Baroja (2003), entre otros.

- Mas esto es maravilla y que en tal tierra
 que tanto bien encierra no sean buenos,
 siendo abiertos los seños al paisaje.
- 940 Son los más de plumaje muy menudos,
 angostillos y rudos, bulliciosos,
 desabridos y quexosos, y no tales
 como son los reales que dezía
 que van a Andalucía y Extremadura.
- 945 Esta es la razón pura de estos fueros,
 como los caballeros más hermosos
 son y más animosos que otra gente,
 y por el consiguiente más mirados,
 / f. 36^r y muy más regalados que otra gente,
 950 que las cosas calientes quando el frío
 buscan y en el estío las más frías,
 ni en estas morosías el vulgo para.
 Así, el halcón de raza gentileza
 y de gran fortaleza y calidad
- 955 busca comodidad, busca su abrigo
 y en el tiempo que digo del invierno
 dexa el cruel gobierno de Castilla,
 y quando ves por la orilla de los ríos
 el hielo, y por los fríos montes nieve,
- 960 y que anubla, y que llueve, y que resfría
 se va al Andalucía y a Extremadura.

/ f. 36^v **Capítulo XVII. De sacres de la tierra**

- También acá aventura a veces vemos
 sacres, que los tenemos en gran grado.
 Viendo quel mar pasado ha a esta tierra,
 ellos a hazer guerra a estotras aves.
- 965 Leandro a los suaves besos de Hero¹¹⁸.
 Mas desengañar quiero a caçadores

¹¹⁷ Zapata se limita a seguir lo que han dicho anteriormente los halconeros medievales. En este caso, sigue prácticamente al pie de la letra lo dicho por Pero López de Ayala, concretamente en el capítulo II del *Libro de la caza de las aves*. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 65).

¹¹⁸ Dice el mito que Hero había fijado su corazón en un joven, llamado Leandro, que pasaba por el templo en el que vivía de vez en cuando a cortejarla y entretenerla con sus halagos. Leandro vivía cerca de la residencia de Hero, pero entre sus poblaciones se situaba un pequeño estrecho de mar, que había que superar en cada visita. Los padres de ambos jóvenes se opusieron a que ambos se casaran, como era su deseo, e idearon un plan para verse en secreto. Cada noche, Hero encendía una linterna en una ventana de su casa, y esta servía de guía para que Leandro, en la orilla opuesta, cruzase con su barco, o, tal vez a nado el mar hasta alcanzar a su amada. Una noche, sin embargo, hubo un fuerte vendaval que apagó la linterna encendida por Hero, y, Leandro, que ya estaba cruzando el corto camino, por más que se esforzó en llegar a su meta, fue tragado por las horribles aguas. Hero corrió a la mañana siguiente a la playa para obtener cualquier indicio descubriendo el cuerpo muerto de Leandro, depositado en la orilla. Horrorizada, Hero se lanzó a las aguas aún turbulentas, en busca del alma de su amado muriendo en el intento. Véase Grimal (1981: 310-311). Este mito aparece ya en las *Geórgicas* de Virgilio, obra que sirve como motivo de inspiración a Zapata. Sobre la influencia de Virgilio en Zapata véase *Estudio Introductorio 3.4* de la presente edición.

- que son mucho mejores los candianos¹¹⁹
 que los que a nuestros llanos se han venido,
 970 / f. 37^r o porque así, ha crecido en su aspereza,
 su natural braveza y villanía,
 o porque cada día atravesando
 por donde andan volando por los llanos,
 por garzas y milanos quando a ellos
 975 queremos en ponellos no son fieros
 con los que compañeros creo que vienen
 y una tibieza tienen endiablada.
 Mas se pone a la espada, lucía mano
 contra amigo o hermano y más se afrenta
 980 al que de venta en venta hemos tratado,
 o porque habiendo andado a la ventura
 a veces de ventura a mesa puesta,
 y otras trae la más presta ave a salvarse
 por no poder cebarse¹²⁰ en más vil cosa.
 985 / f. 37^v Amansan su rabiosa y cruda hambre,
 vil haze al buen estambre la pobreza,
 por esto la tibieza se les mete.
 Yo tuve un sacrecete que Esperanza
 se llamó, que su lanza la servía
 990 también, que a tercer día a las boladas
 por garzas remontadas iba al cielo
 y si puesto en el suelo iba al milano
 dándole de la mano suyo era.
 Perdí ley, la manera no me acuerdo,
 995 y en el campo tan lerdo fue en cebarse
 que quando fue a hallarse a gran porfía
 hizo pluma otro día de escarabajos.
 / f. 38^r Trastruecan los trabaxos la natura,
 así, por la ventura no se espante
 1000 ninguno que se cante y se dé nueva,
 que un buen halcón se cena en cosas viles.

Capítulo XVIII. Del talle de los neblíes

- Volviendo a los gentiles neblíes míos
 que sin fletar navíos con sus artes,
 les dio para estas partes Dios pasaje,
 1005 serán deste plumaje. Mas primero
 tratar del talle quiero en este instante.

¹¹⁹ Los *candianos* son sacres procedentes de la isla de Candia, capital de la isla de Creta. El topónimo Candia deriva del latín *candidus* ‘blanco’, y le fue dado durante la Edad Media por los marinos y comerciantes italianos, ya que en la isla de Creta los árabes hicieron los primeros cultivos de caña de azúcar dentro del territorio europeo, azúcar que por su blancura era llamado *cándida*. Véase Terrón Albarrán (1979: 666). Los sacres, por su área de nidificación, solo pasan por esta zona del mar Mediterráneo en desplazamientos migratorios. Véase Pérez Tris (2004: 71-89).

¹²⁰ *cebar*: Introducir en la caza.

Lo que (es) más importante, según hallo,
 / f. 38^v que en el perro y caballo y en la gente
 se ve más fácilmente con certeza
 1010 la fuerza y ligereza en la hoguera
 que no en la hermosura de la cara.
 Todo es bueno y, si claramente alguna
 cosa ha del faltar, una sea el plumaje.
 Se juzga en el visaje cada día
 1015 por la fisonomía de qualquiera,
 por lo exterior de fuera lo de dentro,
 y esto no están en centro ciertamente,
 ni han lugar en la gente las señales
 como en los animales y en las aves
 1020 que no tiene con llaves su albedrío,
 / f. 39^r sino que como un trío a su corriente.
 Por ellas sensualmente se camina
 y aun mucho la doctrina puede en ellas,
 y la dicha en hazellas desdichadas.
 1025 Yo vi mil entregadas sin templanza
 y otras de que esperanza no había clara,
 ser por la industria rara de la gente
 un monstruo, una excelente cosa extraña.
 Tanto puede la maña y la fortuna,
 1030 pues si se escoge alguna sea este el talle.
 El neblí ande buscallo ancho espaldudo,
 muy aludo y coludo, muy derecho
 que tenga muy gran pecho y largas manos,
 / f. 39^v ni de los casquivanos en la mano.
 1035 Mas de delante enano y coronado
 y que por cada lado a los hombrillos
 tenga dos plumajillos muy hermosos,
 los picos poderosos, cortos y anchos
 y corvos como ganchos. Las ventanas
 1040 grandes y siempre sanas, no labradas,
 quien a las no pensadas vías del cielo
 pensando podrá un pelo mejorarlas,
 hazerlas o pensarlas más galanes.
 Si más anchas ventanas conviniera
 1045 al ave Dios las diera por ventanas,
 puertas, pues tan livianas las hazía¹²¹.
 / f. 40^r Fue un rey que presumía de muy sabio¹²²
 porque del astrolabio algo alcanzaba,
 él dello se preciaba, mas no lo era,
 1050 que dixo no credera cosa al mundo,
 que si al hazer del mundo se hallara
 con Dios que él trastocara algunas cosas.
 Lucifer peores cosas no dixera,

¹²¹ De nuevo Zapata sigue a los viejos tratadistas cetreros, entre ellos Pero López de Ayala.

¹²² Se refiere al rey Alfonso X el Sabio (1221-1284).

- 1055 una que atrás pusiera las agudas
 espinillas desnudas, y en sus sillas
 las anchas pantorrillas adelante,
 porque si el caminante se topara,
 menos se lastimara en lo más blando
- / f. 40^v
 1060 o juicio negando y mal mirado,
 aunque más de avisado presumía.
 Lo seguro ponía en la delantera
 donde a la vela fuera están muy prestos
 los ojos y dispuestos los sentidos,
 y atrás donde sentidos no hay ni cosas.
- 1065 Volvía las peligrosas espinillas,
 los ciervos, las gamillas con más tiento
 tienen el cuerpo al viento, y por delante
 la vista vigilante está a la mira.
 Si el balletero mira a la vanguardia
- 1070 de él huye y no se tarda, y si a la reta
 de la untada saeta, o hierro lento
- / f. 40(B)^r
 de la pólvora, el viento le da aviso.
 Él mismo decir quiso estas razones
 que a los vientres botones les pusiera
 por para allí echar fuera lo dañoso.
- 1075 Desto es tan asqueroso lo que digo
 que así no me fatigo en la defensa.
 Dezía también que extensa y largamente
 lloviera en la patente tierra clara
- 1080 y los pueblos dexará sin mojarse.
 Esto es más de culparse la natura
 con discrición madura y avisada
 como una dueña honrada muy casera
 limpia desta manera así su casa:
- 1085 / f. 40(B)^v Con el viento la arrasa, y barre y llega,
 y con lluvias la riega, y con turbiones¹²³,
 pues si ella los rincones se dexara
 y tan solo(s) regara las campanas
 todo de telarañas se hinchera,
- 1090 y en los techos pusiera los lugares
 Aragne¹²⁴ en sus telares los texados.
 A estos tan mal pensados casos, como
 es entre el oro y el plomo más remoto,
 sucedió un terremoto a donde estaba
- 1095 el rey y una tan brava y cruel tormenta
 de rayos y de afrenta sin medidas,
 que pensaron perdidas ser sus greyes¹²⁵.

¹²³ *turbión*: Aguacero con viento fuerte que llega repentinamente y dura poco.

¹²⁴ Aracne fue una tejedora mortal que alardeó de ser más habilidosa que Minerva, diosa de la Artesanía. La diosa, ofendida, organizó un concurso entre la dos pero, según Ovidio (2008: V), no pudo superar a Aracne. Además, el tema elegido por Aracne, los amores de los dioses, fue ofensivo, lo que hizo que Minerva la transformase en una araña. Véase Grimal (1981: 43-44).

¹²⁵ *greyes*: Rebaños de ganado.

- 1100 / f. 41^r Lo que hierran los reyes y deliran
lo pagan su sospiran, sus archivos
de las alas muy vivos sean los centros,
muy delgadas de enquentros y cendales¹²⁶,
las colas tiasas quales los livianos
caballos, o de alanos enroscados,
ni de los que pegadas a la mano
1105 las tienen. Creas hermano vuelo extraño,
de todos mayor daño es, y más grave
ser altierna el ave, aunque esto es menos
en sacres, que así buenos hay algunos.
Son estos importunos y quexosos,
1110 débiles, no arrimosos, ni tan prestos,
/ f. 41^v y todos muy mal puestos en la mano,
pues el fuerte y liviano neblí sea
la fortuna esta, y la idea del buen hecho
que no puede en gran pecho haber pequeño
1115 corazón, ni gran dueño en ruin sobrado.
/ f. 42^r Es manso y sosegado el animoso,
el halcón poderoso tan valiente
se amansa fácilmente, el que se cansa
en vano en hazer mansa una gallina
1120 barbecha en la marina en el mar siembra
y pone en leve hembra su esperanza.
Un león con la templanza al fin se doma,
quien de un lobo que toma haze amigo.
Una virtud consigo otras aveza,
1125 tras si la fortaleza trae clemencia
el alta omnipotencia que promete
setenta veces siete nos perdona,
/ f. 42^v y una baxa persona un ímpotente
siempre anda con la gente enemistado.
1130 Así, el halcónpreciado como un ganso
es bueno, leal y manso el animoso.
El volar presuroso con las alas
se haze, que con malas mal se allega,
y así, muy mal navega por el río
1135 o por mar el navío con ruin vela.

Capítulo XIX. Del plumaje del neblí

- 1140 / f. 43^r Pues canta la vihuela que es el traje
y el más lindo plumaje y el más franco,
el negro real y blanco por sus trechos,
muy grueso y por los pechos muy habido
y el rubio es tanpreciado como el oro
que pareçe al tesoro y a las llamas,
que encienden de las damas los cabellos.

¹²⁶ *cendales*: Barbas de las plumas de las aves.

Son estos de los bellos los extremos,
 con estos dos cacemos, te aconsejo
 1145 el plumaje bermejo es muy valiente.
 Otro llama la gente zorzaleño¹²⁷,
 otro como esta un leño mal quemado
 que le llaman borrado estropajoso.
 Otro hay blanco y hermoso con caireles¹²⁸,
 1150 / f. 43^v estos son muy donceles y muy tardos.
 Hay otros todos pardos a dos hazes
 que los llaman torcaces destes uno
 como un pardo aceituno de un gabán.
 Tuvo el conde don Juan¹²⁹, en Guadiana¹³⁰,
 1155 el pardo tan liviana y famosa ave
 que así como una nave alta engolfada,
 la garza remontada a las estrellas
 que parescía una dellas la baxaba.
 Si allí se le mostraba al halcón franco
 1160 hizo aqueste pan blanco y parecía,
 quando al vuelo salía de abaxo al cielo
 que iba barriendo el suelo de manera
 / f. 44^f que nadie por el diera un par de yuntas
 y después, en tres puntas no de zarza,
 1165 se ponía con la garza al otro mundo.
 Los destotro segundos por mirallos
 puestos de sus caballos en las ancas,
 entre las nueve blancas vían dos puntos.
 Si cabo una vez juntos y él hirviendo
 1170 y los gritos oyendo solos della,
 le veían venir con ella de cabeça.
 Aquesta gentil pieza hizo un día
 una gran valentía que no pasó,
 que a tres garzas de paso remontadas,
 1175 subió y allá alcanzadas saludando.
 / f. 44^v Las tres y una apartando por los llanos,
 se truxo una en las manos suavemente,
 entre recio su gente, él se apartaba
 que la garza ya estaba degollada
 1180 y la cabeça alçada las dos viendo.
 Altísimas y oyendo sus graznidos,
 dexándolos corridos se levanta
 con ligereza, tanto en su meneo
 que ave o la no la veo. Dos alcanza
 1185 una ave y como en danza vueltas dando,
 la baxo volteando por el viento

¹²⁷ (*neblí*) *zorzaleño*: Con pintas amarillentas en el plumaje.

¹²⁸ *cairel*: Trozo de pelo que cuelga.

¹²⁹ Se refiere al III conde de Medellín, Juan Portocarrero, tío de don Luis. Véase la nota 81.

¹³⁰ Zapata se puede referir a varias pueblos con el nombre o apellido de Guadiana, ya que el río con el mismo nombre, atraviesa numerosos pueblos de la provincia de Badajoz. El río Guadiana también atraviesa la villa de Medellín.

- entraron con gran tiento y, todavía,
 por la otra andar quería y la miraba.
- 1190 / f. 45^r Mas la lonja le estaba muy ya atada
 y nunca dio picada hasta tanto
 que se le puso el manto en la cabeça.
 Decir verdad es pieza muy loada
 en cosas denonadas en todo estado,
 1195 quanto es más obligado un caballero
 que no ser verdadero en cosas altas.
 No cae en tales faltas un perdido,
 ni el más vil y abatido de la gente,
 que si decir que miente a uno es afrenta,
 aunque entonces no mienta a muy gran trecho,
 1200 que será si de hecho miente cierto,
 mal se dobla lo tuerto y se endereza.
- / f. 45^v No hay en la tabla pieza que no sea,
 si se juega y menea bien excelente
 de toda suerte hay gente con mil dones.
- 1205 De ruin pluma halcones vi muy buenos
 y otros de pintas llenos no ser nada,
 y así, debe ser dada alguna parte
 a la dicha y al arte del maestro.
 Exemplo claro en esto lo poniendo,
 1210 vase un neblí haciendo como cera,
 salta un mastín el que era es y asombrada,
 o al cebar lastimado y mal herido
 de la garza, que ávido había a las manos
 o a uno o dos milanos lo rasguña,
 1215 / f. 46^r que aunque el caçador gruña y se lamente
 jamás vuelve la frente a la ralea.
 No es bien que un neblí sea apedreado,
 no que se atravesado, que quexosos
 salen y bulliciosos los primeros
 1220 y aquestotros no son veros neblís.
 Mas yo vi baharíes limpios todos
 y por cuxas¹³¹ y codos señalados
 neblís, atravesados como quiera
 1225 Manrique, un neblí era atravesado,
 pequeño, abrasilado¹³² de bermejo,
 çancos como un vençejo y más enano,
 muy ancho y en la mano muy bien puesto
 de larga cola, tieso y muy derecho
 y quieto de bien hecho loarse puede,
 1230 y más la virtud excede en estos tales
 y más que las señales en un vaso
 es el hado y el caso poderoso.

¹³¹ *cuxa*: Muslo del ave de caza.

¹³² *abrasilado*: Del color del palo brasil (rojizo) o de un color semejante.

/ f. 46^v **Capítulo XX. Del hazerse un neblí**

- 1235 Pues el neblí hermoso, limpio y sano
venido así a la mano de sus nidos,
con los ojos cosidos que el redero
se los cosió primero como es uso
y, sobre ellos, le puso el capirote.
Déxenle así, que el mote en él se imprima,
que el que más tiempo encima le ha temido
- 1240 con los ojos cosido es muy más bueno
del capirote ajeno y mejor pieza,
porque trae la cabeça hecha a ello
/ f. 47^f o porque de traello en las mexillas
más tiempo y a cosquillas no las siente.
- 1245 Pues otro conviniente y muy suave,
por a toda ave brava en allegando,
justo, viejo, ancho, blando y quede lumbre
no le entre la vislumbre, ni le apriete
como un hermoso almete a un caballero.
- 1250 Mas que le pongas quiero, te aconsejo
buen capirote viejo a halcón nuevo
y por las nefas¹³³ luego, con la pluma
blanda como la espuma y muy suave,
toca y retoca al ave blandamente
- 1255 para quehazer paciente sea maestro
/ f. 47^v y quando ya él se muestre sin enojos
que cosidos los ojos bien le espera.
Entonçes halagueramente asido
le descose (cogido) la costura
- 1260 en camareta oscura con buen tino
roçiándole con vino las heridas.
Diré cosas no oídas y espantosas,
mas aunque milagrosas verdaderas,
que personas creederas me dixeron,
- 1265 que ellos mismos lo vieron, pues don Pedro
Puertocarrero¹³⁴ el cedro me socorra
para que mejor corra el consonante.
Un muy claro y bastante caballero,
gran caçador, ni infiero cosa nueva,
- 1270 / f. 48^f Marqués de Villanueva el mismo día,
que en sus manos chaya el neblí bravo
con él se hazía a un cabo y se apartaba,
y al oído le hablaba en gran secreto,
y luego manso y quieto le volvía,

¹³³ *nefas*: Terrón Albarrán (1979: 667) cree que se refiere al ano del halcón, basándose en la locución latina *fas atque nefas*, ‘lo lícito y lo ilícito’, entendiendo que *por nefas* y *boca* se refiere a las dos partes anatómicas contrapuestas.

¹³⁴ Pedro Portocarrero, X señor de Moguer y II marqués de Villanueva del Fresno, que sucedió a su padre don Juan Portocarrero, entre 1544 y 1557, murió sin hijos, por lo que la Casa pasó a su hermano Alonso. Véase más información sobre Pedro Portocarrero en Fernández de Bethencourt (2004: cap.VI).

- 1275 y entre mil le traía descosidos
los ojos. Los nacidos tal no vían
y, después, le hazían más fácilmente
perdida. Ya a la gente la aspereza,
muy digna sutileza, que entendida
- 1280 quedara en esta vida della él ido,
del Duque esclarecido y señalado
/ f. 48^v de Béjar¹³⁵, más loado que el oro,
que partía a un fiero toro con la espada.
Hay otra señalada y muy gran cosa,
- 1285 no tan maravillosa como aquella,
mas muy verdadera ella que un bocado
daba al recién tomado neblí nuevo,
y entre la gente luego se sacaba
tan manso que esperaba qualquier bote
- 1290 libre y sin capirote por las vías,
y esto era por tres días de provecho,
y después trecho a trecho a la mansarse,
mejor sin enojarse se hazía
que el que no se le había hecho aquello.
- 1295 / f. 49^r Tuve esta nueva dello yo primero
del Marqués, su heredero, en sus grandezas
de Gibraleón¹³⁶, que proezas de él contaba.
Mas esto no admiraba al hombre tanto,
pues vemos que otro tanto causa estrago
- 1300 si echan coca en un lago sin empacho
que por cima borracho anda el pescado.
Mas todo esto dexado y puesto aparte,
el neblí sea con arte y con regalo
hecho y, nunca en el palo donde debe,
- 1305 hasta el día en el que se cebe sea asentado,

¹³⁵ El ducado de Béjar se crea en 1485 por los Reyes Católicos en favor de don Álvaro de Zúñiga y Guzmán, Justicia Mayor de Castilla, Alcalde del Castillo de Burgos, I duque de Arévalo, I duque de Plasencia, II conde de Plasencia. Su denominación hace referencia al municipio de Béjar, actual provincia de Salamanca. Por la cronología, parece que don Luis, se refiere en su texto a don Francisco de Zúñiga y Sotomayor (1523-1591), IV duque de Béjar y de Plasencia, V marqués de Gibraleón, VI conde de Benalcázar y V de Bañares. Al igual que otros nobles de la corte, don Luis debió conocerlo personalmente. El duque don Francisco formó la comitiva que fue comisionada por el rey Felipe II para recibir en Santander a la princesa doña Ana de Austria, futura cuarta esposa del Rey, el 3 de octubre de 1570. La escoltó en el viaje por Burgos y Valladolid a Segovia, y participó en las bodas celebradas en la catedral de Segovia por el Arzobispo de Sevilla el 12 de noviembre de 1570. El duque también fue comisionado para la defensa del Algarbe portugués, debido al peligro de ataques ingleses en esa zona. Fue un hombre muy estimado por Felipe II participando en la mayoría de los asuntos de la Corona, tanto bélicos como políticos. Véase más información sobre este ducado en Cátedra (2003).

¹³⁶ En el año 1306 don Alfonso de la Cerda, el Desheredado, nieto del rey Alfonso X el Sabio, recibió el señorío de Gibraleón como parte de las compensaciones establecidas por renunciar a sus derechos al trono. Surgía así uno de los señoríos más antiguos e importantes de Castilla, objeto de disputas y ambiciones nobiliarias (véase la nota 89). En 1530, la familia Zúñiga y Guzmán logró que el rey Carlos I elevara el título sobre Gibraleón de señorío a marquesado, que recayó en el primogénito del I duque de Béjar, don Álvaro de Zúñiga y Guzmán, II duque de Béjar. Pertenecían a esta demarcación, además de Gibraleón, en la provincia de Huelva, otros territorios anexos con una superficie total cerca de los 1.060km², lo que equivale a algo más de la décima parte de lo que sería actualmente la provincia de Huelva. Véase más información en Núñez Jiménez (1994).

- sino que muy tratado esté a la vela
 / f. 49^v de día, o a la candela, y en la mano
 ande de mano en mano como trenza,
 hasta que en fin le venza y rinda el sueño.
 1310 Mas de paje pequeño no se fíe
 que juegue, ni porfíe, ni liviano
 con él ande en la mano travesando
 que si acaso burlando de rebote
 le quita el capirote nuestro gozo.
 1315 Todo caerá en el pozo, y asombrado
 queda y casi privado de remedio,
 y esto medio al fin y en el medio es mayor.
 Mientras más el engaño se le entiende
 / f. 50^f que al principio no entiende do va, o viene,
 1320 o en qué parte los pies tiene en el suelo,
 pero si en el señuelo asombramiento
 le viene es muy sin quento el mal más grave.

Capítulo XXI. Del halcón asombrado

- Métese un miedo al ave en las entrañas
 que de las más extrañas es la cura.
 1325 Si por hierro o ventura has enojado,
 amigo, amo o criado, o algún pariente
 que de ti justamente plañe y quexa,
 en tal caso te dexa de disculpas.
 / f. 50^v Mas con mayores culpas haz dobladas,
 1330 que olvide las pasadas, y él de nuevo
 te rogara que luego seas su amigo.
 Anda buscando abrigo un muy frío lento,
 que en torno el frío y el viento le combate,
 que viniendo a remate nieves puras
 1335 por las escotaduras no le para.
 Descúbrase la cara todo junto,
 ni sentirá en el mismo punto frío.
 Así, al que este desvío de asombrado
 le vino ruciado luego sea,
 1340 porque la gente vea y no se mude
 y del mal que le acude muy más fiero.
 / f. 51^f Tenga el daño primero por liviano
 en casa de un villano quede un zanco¹³⁷,
 atan al pie de un banco un neblí honrado.
 1345 ¿Quién ha visto asombrado un halcón bravo?
 Ruín haze al esclavo el amo bueno,
 pero volviendo el freno al nacimiento
 del neblí, con gran tiento de él se manda,
 que le vayan vianda y lumbre dando.
 1350 Poco a poco mostrándole a la mano

¹³⁷ *zanco*: Parte más larga de las patas de las aves.

- y en el señuelo llano, carne puesta
 en el negro, una puesta colorada
 que sea diferenciada del señuelo,
 y de la mesa al suelo de lo oscuro.
- 1355 / f. 51^v A más claro y seguro le teniendo
 al corredor saliendo, y quando pruebas
 a hazer cosas nuevas con buen temple
 se haga el ave siempre aconsejando,
 que al campo le sacando con su estambre
- 1360 coma el guante con hambre ya aun las manos.
 Los otros días tempranos y no créticos
 porque no pierdan éticos sustancia,
 se les dé en abundancia la vianda,
 porque si se les manda mayor saca
- 1365 no esté la virtud flaca y quiera en vano.
 Así, tan gordo y sano esté toda ave
 al hazerse suave, como quando
- / f. 52^r suelta andaba volando a su ordenanza,
 temiendo confianza como enseño
- 1370 en que le tenga el sueño muy rendido,
 porque quando ha venido la hora y día,
 que ponerse debería en más aprieto,
 tenga el halcón sujeto para ello,
 si no hay cera no hay sello en que se imprima.
- 1375 Otra razón encima hay para aquesto:
 el neblí que de presto es abaxado
 quando lanzar confiado le quisiste.
 Un alcaraván triste se le alexa,
 y por ahí le dexa sin tocalle,
- 1380 y aun más, por alcanzalle se porfía,
 se pierde y otro día anda y buscalle.
- / f. 52^v Ruego al letor que en balde lo que escribo
 no sea, mas que aunque altivo y presuntuoso,
 tome de mi espacioso esta doctrina
- 1385 que es la más cierta y digna que he tratado;
 que siempre ande cerrado el neblí suyo
 y lo dicho, concluyo confirmando
 que el halcón, si bailando ante ti anda,
 la hambre es quien le manda que lo haga.
- 1390 El halcón gordo traga y tiene hambre,
 el flaco que el estambre y la armadura
 sola de su figura le sostiene,
 que hambre o poder tiene descaecido.
- / f. 53^r Ande bien mantenido y muy hambriento,
 que rompa y corte el viento quando vuela,
 el que de la vihuela cifras puso
 y el que el techín compuso con mil flores.
 No escribió a los doctores más que él diestros,
 ni el otro a los maestros sus oficios,
- 1400 es para los novicios la doctrina,

- y así, a los que encamina esta obra mía
 son como yo dezía a quien no sabe.
 Yendo al señuelo el ave de una mano
 a otra, en prado llano y de rodeo,
 1405 que al primer meneo vaya ciego.
 Póngasele en él luego la gallina
 / f. 53^v si la degüella fría y fieramente,
 llámase al día siguiente ha descarnado,
 negro y no colorado su señuelo,
 1410 y arrójesele al suelo el ave viva,
 no en contra –que se esquivá–, sino a un lado,
 y se muestra osado y con porfía.
 Degüelle a tercer día, hasta tanto
 que ande muy sin espanto y a caballo
 1415 se llame, y rebolallo ante él se pruebe
 de bien en bien se lleve su jornada.
 Le sea el agua probada y, por lo menos,
 dos veces sean sus senos remojados
 antes que sean soltados de la mano.
 1420 / f. 54^r Fianzas a un liviano neblí dado,
 de no irse si ha tomado bien el agua.
 Mas los que más las aguas a los más fieros
 es ser muy gallineros, y la prueba
 del agua, aunque no es nueva más notoria,
 1425 la traeré a la memoria todavía.

Capítulo XXII. Del tomar el agua

- En limpio y claro día, y muy sereno
 y otros, tiene por bueno el nubiloso,
 quando el halcón hermoso haya comido
 y el buche proveído y dado al papo,
 1430 / f. 54^v y que quedado poco papo le haya
 el caçador se vaya a un arroyuelo,
 que por el verde suelo va a las mudas,
 por las piedras menudas tropezando
 y alderredor mirando descubrado.
 1435 Sin perro, ni ganado, el verde llano
 hinque en el humor cano una clavija
 y entre por la sortija el fiador largo,
 que le tenga sin cargo de lisonja
 del largo de la lonja o la hebilla,
 1440 y póngale a la orilla entre la hierba
 y el algo de conserva desviado.
 Tire del lazo atado al capirote
 / f. 55^r y sin que un solo bote se menea,
 y aun sin que pestañee, se esté quedo
 1445 al agua él con denuedo se arremete.
 Ya peón dentro se mete poco a poco

y se está como un loco capuzado,
 un lado remojado y otro lado.
 Después, desque bañado quando fuera,
 1450 está muy halaguera¹³⁸ y mansamente
 el caçador le tiene muy humano
 que le salte a la mano al roedero¹³⁹,
 y si el sol es muy fiero no le tenga
 a él más, que convenga y se resuma
 1455 antes que al sol la pluma se le tueste.

/ f. 55^v **Capítulo XXXIII. Para que tomen el agua los halcones**

Pues si a dicha agua este no la quiere
 si el baño se le diere, la pimienta
 le hará que consienta ser mojado
 y el ajo o azúcar dado le provoca,
 1460 que con sed en la boca se remoje.
 Quien caça no se enoje u tome afán
 porque es viejo refrán caça y amores,
 por muy muchos dolores dar un gusto.
 ¿Qué tiempo es tiempo justo en que se haga
 1465 un neblí? ¿Y satisfaga al que lo haze?
 O alguno un mes le place con porfías,
 otro que veinte días son muy buenos,
 pero esto más o menos se concede
 conforme a quanto excede una a otra ave.
 1470 Mas yo tengo por grave y duro caso
 que el vidrioso vaso de quebrarse
 con quien ande holgarse muchos años,
 con infinitos daños se apresure
 sino que se mature, de manera
 1475 quel mismo diga y quiera andar al vuelo.

Capítulo XXIV. Del neblí garcero

/ f. 56^v Pues yendo él ya al señuelo muy ligero
 y ques gran gallinero de los finos,
 en esto hay dos caminos muy sin zarza
 para matar la garza convinientes,
 1480 y aunque ambos diferentes, sin enmienda,
 porque un neblí se encienda y mejor tome.
 La garza mata y come sin desmanes
 un par de alcaravanes y, de presto
 pasa, y para que aquesto más le luzca,
 1485 mata alguna lechuza y no repara.
 Aquí, como el que en cara todavía

¹³⁸ *halaguera*: Adjetivo en desuso, *halagador*.

¹³⁹ *roedero*: Trozo de carne dura que entretiene y abre el apetito a las aves de presa.

- al alta theulugía con sus partes,
 que Nuestro Señor en las artes se detiene,
 / f. 57^r así al halcón conviene no quedarse
 1490 aquí más que a atrainarse¹⁴⁰. El tal sea vil
 y que más no se enfríe. Así, encendido
 antes que el duro olvido le baldone¹⁴¹,
 pues luego se azurrone¹⁴² algunos días
 1495 que conozca en sus vías, como en suma
 de la garza la pluma y la vianda,
 como al que se le manda mudar tono,
 que antes que entre en él sonó, y sus momentos
 prueba con nuevos tientos a la vihuela,
 porque estando a la vela el buen sentido
 1500 no parezca al oído cosa nueva.
 Si la garza se prueba y se atraina,
 / f. 57^v sea antes la mohína¹⁴³ más pequeña
 que la irlandesa, dueña muy más grande,
 que parece antes que ande un gran carnero
 1505 que un girifalte fiero atrainado,
 que tome un buey volando no me espanto.
 Ni un sacre que lo es tanto y muy villano
 más que un neblí galano y como enseño.
 No grande antes pequeño, mucho ha sido
 1510 hazer que haya venido a ser garcero,
 para aquesto primero yo dezía
 que dos nortes había ya he dicho uno.
 El otro es quando alguno al neblí viere
 que la gallina quiere y se resuelve,
 1515 / f. 58^r y en el zurrón se envuelve sin sentido.
 Entonçes, ya encendido en suelo llano
 luego le echa de mano la mohína,
 la importante doctrina mía es tan grave
 del zurronearse el ave muy sin tasa
 1520 que diré lo que pasa, ¿caballero?
 ¿Discreto, verdadero y valeroso?
 Tenía un neblí hermoso don Rodrigo
 Gerónimo, mi amigo y primo, Conde
 de Medellín¹⁴⁴, a donde Guadiana

¹⁴⁰ *atrainarse*: Voz que viene de *traína* y que se usa para referirse al animal utilizado para entrenar a las aves de caza y que cacen aquellas piezas que por sí mismas no cazarían. Fradejas Rueda (1995: 159-166) demuestra que este verbo, limitado al ámbito cetrero, se comenzó a usar durante el Renacimiento y el Barroco hispano-portugués. En 1556 Juan Vallés aclaraba que «atrainar tanto quiere dezir como echarle presiones de mano» (Fradejas Rueda 1994: I, 82), y a principios del siglo XVII, el cetrero portugués, Diego Fernandes Ferreira, usaba la forma *treinar* (Fradejas Rueda 2004: 302, n49).

¹⁴¹ *baldonar*: Injuriar a alguien de palabra en su cara.

¹⁴² *açurronarse*: Encogerse, encerrarse.

¹⁴³ *mohína*: Dicho de una caballería o de una res vacuna, que tiene el pelo, y sobre todo el hocico, de color muy negro.

¹⁴⁴ Zapata se refiere a don Rodrigo Gerónimo, IV conde de Medellín (véase la nota 81). Efectivamente es “mi amigo y primo conde de Medellín”, como dice Zapata, hermano de doña Leonor Portocarrero, primera esposa de don Luis (véase genealogía de la familia Portocarrero en el *Estudio*

- 1525 a aquella tierra llana lava el cuero¹⁴⁵
que era gran altanero, y deseando
que los patos dexando garcease
/ f. 58^v hizo que se le echase garza viva.
Si la garza al austro iba él al momento
- 1530 al cierzo rabo a viento revolvía,
y mientras más porfía sus caçadores
tenían mucho peores casos vian.
Ellos vergüenza habían el Conde de ira
y yo estaba a la mirra a lo presente
- 1535 o dixе ciegamente, y que buen ave
perdéis señor la llave. No tenemos
sus (dixe yo) apostemos y que hago
en este mismo pago, de manera
que él la garza la quiere y la arrebate,
- 1540 y le dexa que y mate si apostamos.
/ f. 59^r Los caçadores veamos esa ciencia
y el Conde, que experiencia no tenía,
porque apenas sería de quince años,
con ruegos muy extraños me rogaba,
- 1545 quisiese si holgaba de atrainallo.
Me apeo de mi caballo, el neblí tomo
y a pelar con el romo capirote
en el zurrón de bote, y sin sosiego,
le doy. Tras esto, luego se le quito,
- 1550 pela y come un poquito suavemente
y luego reciamente de ella asido
le echo a tierra metido el pico en ella,
le alzo y le quito della y la echo al suelo,
/ f. 59^v y él va como al señuelo a la caída
- 1555 y allí en ella extendida el pico mete.
Le doy mucho sainete y comer poco,
le alzo, y desde a poco el zurrón le echo.
Él luego entra de pecho y sin desgaire
le arrebató en el aire pico a viento,
- 1560 y allí yo muy contento le halago,
y en el zurrón le hago mil placeres,
y le digo, ¿tú eres quien huía
della? Mas la porfía puede tanto
del suelo a ambos levanto, le hecho zarza,

Introductorio 2.1 de la presente edición). Al morir en 1557 Juan III de Portugal, le sucedió en el trono su nieto don Sebastián, que tenía solo tres años de edad, quedando como regente su abuela Catalina, hermana de Carlos I de España. Su afán por rememorar los tiempos de las Cruzadas hizo que quisiera dirigir una contra los musulmanes del norte de África. A tal fin, se reunió con su tío Felipe II en Guadalupe, en la Navidad de 1576 para intentar convencerle de que se uniera a la empresa, a lo que este no se avino. Camino de Guadalupe es recibido en Medellín, acogiéndole el IV conde de Medellín, don Rodrigo Jerónimo Portocarrero en su villa y castillo. Cuenta una leyenda popular que el conde de Medellín ofreció al rey don Sebastián de Portugal una comida copiosísima, pero a muchos de los caballeros que le acompañaban se les descompuso el vientre y lo achacaron, en vez de al exceso, al frío de la nieve con que fueron refrigeradas las bebidas. Véase más información en Rodríguez-Moñino (1960).

¹⁴⁵ Se refiere a la tierra de Medellín.

- 1565 dadme digo esa garza viva, hermanos,
 se la pongo en las manos. Él pelaba,
/ f. 60^r y yo que se la echaba, en disparando
 él sale a ella volando y en tal pieza
 la ase por la cabeça muy hambriento.
- 1570 Fue todo en un momento, y todo junto
 huir della y a un punto estar garçero.
 Por este exemplo quiero que se entienda
 aquí quan gran hacienda, y que se vea
 el azurronar sea en los traines
- 1575 según que son los fines sean los medios.
 Son más, creo, los remedios que las cosas
 y mucho más las glosas que los textos,
 pues los neblíes, ya puestos en la vía,
 húyanse cada día mejorando.
- 1580 / f. 60^v A tercer día tomando muy más alta
 la garza fresca y falta de su vista,
 y a la última conquista descosidos
 los ojos, más metidos siempre en cera
 sus picos, de manera que si imprime
- 1585 al halcón no lastime y le escarmiente;
 pues muy bien y fielmente atrainado
 el neblí muy templado como en fragua,
 búsqese en no más agua que una arroba
 una garcita boba en pocos ratos,
- 1590 sin palomas, ni patos como nuestro,
 se eche con el maestro el delantero,
 porque si el compañero ve delante
/ f. 61^r no le tome ignorante, que mal haze,
 y si a dicha esto haze es cosa clara
 que como si matara coma luego.
- 1595 Esto es, si como un fuego ciego yendo
 toma al otro en saliendo de la mano
 más, si con juicio sano y muy maduro
 va tras él, que seguro del andaba.
- 1600 Esto es terrible y brava pestilencia,
 y el dueño de paciencia se arme presto,
 mas no hay neblí que aquesto al mismo instante
 teniendo la garza ante si tal haga,
 pues quando él satisfaga con ventura
- 1605 con una cebadura y otra al amo,
/ f. 61^v que siempre por un ramo de la garza
 pega como una zarza al quarto día.
 Vaya sin compañía y mate solo,
 hasta que tome al polo de la medida,
- 1610 y la garza metida en las estrellas
 la baxe desde entre ellas a lo llano.
 Mas quiere ir el liviano neblí al cielo
 que andar barriendo el suelo el agua arriba.
 La ley desto está viva en nuestros días

- 1615 que por las mismas vías encaminados.
Neblíes son afamados de lo alto,
tomados de buen salto o de los Arcos,
en casa del Duque de Arcos excelente.
- / f. 62^r 1620 Desto está la simiente, allí se cría,
allí la çetrería está en su idea,
ni hay neblí que no sea alto garçero,
atravesado o vero de plumaje,
vitoria y el salvaje sin mohína,
y sancta Catalina que les falta
- 1625 halcón, que la garza alta les remonte
para él traerla al monte mancajada,
aquestos tres no oída o cosa usada.
Tenía hoy de camarada juntamente,
así que es fáçilmente a quien lo sabe
- 1630 hazer que un neblí suave vaya al cielo,
aquel fue lindo vuelo y linda suerte
/ f. 62^v (aunque todo la muerte lo ataraza).
Salió el rey don Fernando¹⁴⁶ a çaça un día,
¿ya veis que gente iría con él al campo?
- 1635 Un exército o campo de señores
y de mil çaçadores, entre tanto,
como a bien de que tanto el rey gustaba,
que procuraba todo cortesano
mostrarse al caso ufano aficionado,
- 1640 hallaron en un prado, y a la orilla
de baja lagunilla, siete garzas
que era quando las zarzas reverdecen
y las hierbas florescen sin miseria
y el paso como feria de aves anda.
- 1645 / f. 63^r Murieron de la banda las seis dellas
y se emplearon en ellas los halcones
todos en más prisiones ya cebados.
Quedaron muy turbados çaçadores,
caballeros, señores; y el rey, viendo
- 1650 que la otra (subiendo al cielo) se iba,
sin haber cosa viva que matalla
sino vella, y miralla sospirando.
Pues en aquesto estando, en traje ufano
con un neblí en la mano de buen talle
- 1655 llegó al rey a hablalle un çaçador:
–Rey, el comendador con sin tristeza
envía a vuestra alteza salud harta,
/ f. 63^v este neblí, esta carta aquella garza.
El rey, como una zarza (y muy humano),

¹⁴⁶ La escena que se relata, y que dice Zapata que se lo ha contado el marqués de Gibraleón (véase la nota 104), corresponde a una escena de caza en la que el rey Fernando el Católico participa. La escena termina con una larga lista de adjetivos que adornan la figura de Fernando el Católico. Al ensalzar las bondades y cualidades del rey Católico, Zapata quiere aludir indirectamente a Felipe II. Así, don Luis eleva y engrandece al Rey que le mantiene preso desde 1566 y del que pretende obtener el perdón real.

- 1660 tomó el neblí en la mano, pollo y prima
y torneando encima sin pausa
le mostró la irlandesa hecha estrella.
El neblí salió a ella y esgrimiendo
por el aire y subiendo sin sosiego
- 1665 a la esfera del fuego de sus alas,
baxó de allá las alas chamuscadas,
sus manos pegadas como zarza
con la altanera garza del envés.
Contome esto el Marqués de Gibraleón,
que oyó aquesta razón que afirmar osó
a su padre famoso va su abuelo,
no que llegó aquel vuelo al fuego,
que esto encarecimiento es de poesía
y no me la dixo. Ni a también ley
- 1670 sino que se dio al rey aquel presente
de aquel tiempo excelente, de aquella era
cazadora y guerrera, alegre y pía.
- 1675 / f. 64^r {A su padre famoso y a su agüelo} ¹⁴⁷.
Diré en qué se entendía y lo que pasaba
al tiempo que reinaba el rey Fernando
al que el nuestro imitando llega o pasa.
Mas siendo de una masa no me espanto
aquel que valía tanto, que Turquía
y toda Berbería de él temblaba.
- 1685 Este venció la brava y cruel potencia
del turco por sentencia de batalla.
Aquel, la Iglesia ha honrralla y defendella,
aqueste, a sostenella él solamente.
Aquel ser obediente dijo al Papa
a aqueste no se escapa el que le ofende.
- 1690 / f. 64^v Aquel, que crió se entiende el sancto oficio,
este ser su exercicio el conservalle.
Aquel, todos llamalle sin desvío
católico a este pio y catolicísimo.
- 1695 Aquel ser templadísimo y prudente,
este gran sabio y fuente y de templanza.
Aquel, ganar su lanza nueva sillas,
dar este a ambas Castillas reinos nuevos.
Aquel, fabricar nuevos monasterios,
este hazer misterios de obras pías.
- 1700 Aquel, ser por mil vías justiciero
y en fin este un lucero de justicia.
De aquel pues, yo noticia daba, en tanto
que un neblí tuvo, en tanto que llamado
- 1705 / f. 65^r por eso era el privado en tanta altura.
Garcero, que era oscura toda vista
quando el ala conquista se lanzaba,

¹⁴⁷ El paréntesis aquí es nuestro ya que nos ayuda a demostrar la génesis de los tres testimonios que conservamos. Más información véase en la nota 105 del *Estudio Introductorio* de la presente edición.

- y quando disparaba y se perdía.
 En la Corte no había caballero,
 1710 mercader, escudero o negociante
 con capirote y guante que no fuese
 tras él y no saliese en su demanda.
 Tenía en la misma banda un vizcaíno,
 caçador del rey fino, experto y diestro,
 1715 otro neblí maestro, aunque pollo era,
 que a la celeste esfera iba sin fuelles
 / f. 65^v y él, Rodrigo de Puelles¹⁴⁸ se llamaba.
 A este envidia le daba aquel privado,
 por no ser estimado el suyo en tanto,
 1720 hasta que hizo tanto que fue un día
 con el Rey a porfía a echar al vuelo,
 pues la garza en el cielo impíreo puesta.
 Cada neblí a la apuesta iba liviano,
 el del Rey de su mano, el otro el suyo,
 1725 aunque ambos eran cuyo era el primero
 llegados, donde un cero cada uno
 parescía (o importuno o triste caso).
 Pasaban por lo raso dos lavancos¹⁴⁹
 silbando y como mancos su camino
 1730 / f. 66^r desde arriba. Se vino el privado a ellos
 y uno dellos mató de una porrada,
 el otro ya alcanzada la alta garza
 pegó como una zarza, y volteando
 se la truxo rodando el viento abaxo
 1735 y a tierra al fin la traxo como quento.
 Puelles¹⁵⁰ pues (el contento al vizcaíno
 sacándole de tino) dixo osado:
 –Toma para el privado aquesta higa;
 y fue luego a la amiga cebadura.
 1740 El Rey (que otro aventura se enojara),
 aunque con turbia cara y afligido
 de lo que acaecido, había al privado
 / f. 66^v aviándole quitado antes el pato.
 Fue al otro y un buen rato muy loando
 1745 (al caçador) cebando el neblí estuvo
 y por quan bien anduvo Ganímedes¹⁵¹
 le hizo el rey mercedes importantes.
 Por eso agora, y antes mando y digo
 por mis versos que sigo no abundosos,
 1750 que los neblíes famosos y garçeros

¹⁴⁸ Don Rodrigo de Puelles, dice Zapata en su “Repertorio de nombres” era un cazador del rey Fernando el Católico.

¹⁴⁹ *lavancos*: «Especie de ánade o pato bravo, que ordinariamente anda en las lagunas, rias o ensenadas de la mar, que continuamente se está zabullendo y lavando en el agua» (*Aut.* 1969 [1726-1739]: IV, 370).

¹⁵⁰ Véase la nota 148.

¹⁵¹ Véase la nota 50.

que no sean altaneros, pues sin serlo,
 en esto podéis verlo verdadero.
 Y más, que el altanero anda mirando
 si le estáis levantando a la contina
 1755 u le echáis la gallina del alforja,
 / f. 67^r que el que la tierra forja sus intentos
 mal tendrá pensamientos de altura.
 Lo dize la escritura que es ley viva.

Capítulo XXV. Del neblí lechucero

1760 La ley de atrás se escriba el mismo fuero
 del neblí lechucero de lo alto,
 que cada día a más alto sea lanzado,
 hasta que así, llevado por sus puntos,
 la lechuza y él juntos, de consuno
 de vista cada uno, se nos pierda.
 1765 No sé si se os acuerda, señor bueno,
 / f. 67^v volviendo atrás el freno al tiempo vuestro,
 de un neblí que el Rey nuestro señor tuvo,
 que Juan Manrique¹⁵² le hubo, y él primero
 le hizo lechucero en tanto extremo
 1770 que temo. Mas no temo de enemigos
 con tan altos testigos deste vuelo
 en ese fértil suelo, en esa Arabia
 felice que la sabia y única ave
 del gran señor que sabe más que todos.
 1775 Los reyes de los godos sus pasados,
 con muy propicios hados fabricada,
 donde en la campiña rasa (como alcuzas¹⁵³)
 escojo por morada y su real casa.
 Siempre hay muchas lechuzas; si una estaba
 1780 / f. 68^r sentada se espantaba, y un pesado
 sacre y muy porfiado la subía
 a donde parecía una mariposa,
 o más caduca cosa al juicio humano.
 Tenía en esto en la mano, el gran Rey nuestro,
 1785 el buen neblí maestro¹⁵⁴ y le mostraba
 la que invisible andaba. El que la vía
 de la mano salía y apuntando,
 quando al sudeste y quando otra al levante,
 se ponía en un instante allá con ella,
 1790 y quando no había bella repegaba
 y al viento la baxaba, y por la vía
 del aire se la vían venir comiendo.

¹⁵² Juan Manrique, como indica Zapata en el “Repertorio de nombres” era un cazador al servicio del Emperador Carlos I.

¹⁵³ *alcuza*: Vasija de barro.

¹⁵⁴ Con *neblí maestro* Zapata alude a Felipe II.

1795 / f. 68^v Bien sé, y muy bien entendido, que tan juntos
no han de andar como puntos más distantes
por si los consonantes. Mas yo atento
a recontar el quento eso no curo.

Capítulo XXVI. Del neblí del milano

1800 El neblí muy seguro y gran garcero
y también lechucero qual se enseña
porque la buhareña, como es llano,
algo al traín del milano se pareçe.
Aquel que se le ofrece, o gusto, o paga,
y quiere que se haga milanero.
1805 / f. 69^r (He aquí muy delantero, es consonante
que son más importantes estas vías
que no las niñerías de los versos).
No serán muy diversos los traines
del milano, a los fines ya contados,
pero muy recatados sean con estos,
que son diablos estos y garduñas¹⁵⁵,
1810 que tienen pico y uñas, de manera
que hazen a qualquiera mal atados
que sean tan hostigados los halcones.
que, aunque sean unos leones, huyan dellos;
y mas no quieran vellos mayormente
1815 los neblíes ques gente delicada.
/ f. 69^v Contaba una jornada un caballero,
que yo mucho amo y quiero, un muy prudente,
un varón excelente, que en el nombre
ya aun en el sobrenombre se os pareçe,
1820 por lo que se merece, que la creencia
usada en esta ciencia no me falte,
que un sacre, un girifalte, un neblí ufano
salieron a un milano por matalle,
y quando fue a alcanzalle delantero
1825 el neblí es caballero cortesía.
Al neblí le dezía el vil milano
y al sacre villano mal mirado:
–No me seáis pesado o importunos
1830 / f. 70^r que todos somos unos de un esmalte.
Mas quando el gerifalte defendía
que el milano dezía muy a la clara
como si allí tronara en la pelea.
Sancta Bárbara sea en nuestra ayuda,
pues la uña más aguda y la trasera
1835 vuelta atrás por de fuera, y vuelto el pico

¹⁵⁵ *garduña*: Mamífero carnívoros, de unos tres decímetros de largo, cabeza pequeña, orejas redondas, cuello largo, patas cortas, pelo castaño por el lomo, pardo en la cola y blanco en la garganta y pecho. Es nocturno y muy perjudicial, porque destruye las crías de muchos animales útiles.

- y con un hilo chico bien cosidos
 los ojos, muy asidos los milanos,
 de los fiadores sanos se atraínen
 hasta que se encaminen los halcones
 1840 y por sus escalones, bien volando,
 le tomen degollando cada día
 / f. 70^v un fresco y si no había una gallina
 más, de la pluma fina del milano.
 Si garza no hay a mano, u si se tarda,
 1845 sé de paloma parda en lugar della,
 que se engañe con ella en un instante
 que con lo semejante en el tamaño
 ven color el engaño es aparente.
 Qualquier halcón no siente (y los halcones
 que son muy tragantones) la mudança
 1850 hínchaseles la panza en dos momentos
 que quedan muy contentos sus sentidos.
 Mas los neblíes sentidos lo son tanto
 que quieren comer quanto han a las manos
 1855 / f. 71^r y se enojan si vamos engañarles,
 procuran con quitárseles las aves.
 Pues, quando los suaves neblíes hechos
 de prados o barbechos a buen salto
 toman el milano alto al descubierto,
 1860 sin fiador y dispierto a medio cielo,
 échese luego al vuelo el delantero
 con solo un compañero, y sea tan diestro
 que casi mate el maestro al cruel milano,
 y tendido en el llano el caballero
 1865 quebrado el pico al fiero, alas y manos
 le esté en los verdes llanos regalando.
 Dezía el buen don Hernando de la Cerda¹⁵⁶,
 (porque de él no se pierda la memoria),
 / f. 71^v que, tras tanto vitoria y hecho, el vuelo
 1870 y tendido en el verde suelo llano
 no crecía, aunque el milano tenía muerto,
 degollado y abierto por delante.
 La tabla atada al guante, y dos picadas
 le siendo allí bien dadas se adoctrina,
 1875 que pierda de gallina le sea dada
 y sea la más usada su vianda
 aunque mata a otra banda otras extrañas.
 Después de dadas cañas y tras esto,
 el capirote puesto como un trapo,
 1880 y habiendo dado al papo en día caliente
 el agua en río o en fuente se le pruebe.
 / f. 72^r A quantos días se debe hay mil porfías,

¹⁵⁶ Hernando de la Cerda, fallecido en 1579 en Toledo, fue hermano de don Juan de la Cerda, perteneciente a la Cámara del emperador Carlos V. Véase más información en Terrón Albarrán (1979: 671).

mas cada quince días a deseo
les vendrá, y esto creo que es lo más bueno.

Capítulo XXVII. Del neblí altanero

- 1885 Será agora pues bueno, ¡oh, musa mía!
que del altanería algo tratemos.
Tal vez zarpan los remos, tal vez cían¹⁵⁷,
tal bogan¹⁵⁸, tal servían los marineros.
Los chifles¹⁵⁹ muy ligeros y los vientos
- 1890 mueven mis pensamientos donde quiera
de la ciencia altanera sea este el modo:
/ f. 72^v Un neblí pollo u todo tan mudado,
que aún no le hayan llegado las tijeras,
que mudó las postreras en el aire
- 1895 que se llama mudado de aire, toma,
le haz, amansa y doma como a un pollo,
pero como un pimpollo el pollo es tierno
que con poco gobierno es amansado.
Pero el neblí mudado de aire altivo
- 1900 es mucho mas esquivo y muy más fiero,
mejor para altanero por solo esto
porque siempre está puesto en irse al cielo
ni a sentarse en el suelo de la mano;
pues tal neblí temprano, siñolero,
- 1905 / f. 73^r y muy gran gallinero le revuela,
y como a la vihuela un son sonando
tras ti se ande danzando a cada banda,
y que si se desmanda sin sosiego
al grito vuelva luego como xara¹⁶⁰,
- 1910 y si una vez dispara, y si una vuelve,
y degüella, y se envuelve en la gallina,
ten por cierta doctrina que a buscallo,
no muevas tu caballo. Allí le espera,
que vendrá de la esfera y postrer parte
- 1915 del Ártico a buscarte a nuestro clima.
Degüelle y come encima, y avisado
seas que degollado un neblí habiendo
/ f. 73^v no cures. Te encomiendo de probarle
a volver y tornarle a reponerlo,
- 1920 que no querrá hacerlo, y tú con saña
quedarás y él con maña se apearse;
pues quando remontarse muy bien sabe

¹⁵⁷ *ciar*: Remar hacia atrás, hendiendo el agua con la popa.

¹⁵⁸ *bogar*: Llevar la galera con los remos.

¹⁵⁹ *chifle*: Vocablo propio de las hablas leonesas, hispanoamericanas y portuguesas, cuyo significado básico parece haber sido *tubo* (de donde *cuerno*, por el empleo de este como tubo) y antes *silbato*. Silbato o reclamo para cazar aves.

¹⁶⁰ *xara*: Palo de punta aguzada y endurecido al fuego, que se emplea como arma arrojadiza.

- en pichuelo suave tan redondo
 que a cien torres de fondo esté en el cielo.
- 1925 Levántale del suelo a la picaza
 o alcaraván, o caça muy segura,
 y si por la ventura lo ha a las manos
 cébale, y vuelta hermanos di a tu gente,
 y en parte conviniente y oportuna
- 1930 le busca una laguna a tercer día,
 / f. 74^r con poca altanería y no menuda,
 ques gente tan aguda las cercetas¹⁶¹,
 que aunque a veces las metas por el agua
 ninguna en tanto se agua, ni se amansa,
- 1935 y el neblí más se cansa que él la cava,
 y si a dicha acaba y mata alguna.
 Si entre a nadie hay una no las quiere
 y por las chicas muere y va a la tira,
 así la inclinación tira a los males,
- 1940 pues sobre patos reales asegura
 tu ave en tanta altura, que herrando
 tú y muy mal levantándolas liviano,
 le venga muy a mano el caer de arriba.
- 1945 / f. 74^v Si toma alguna viva en continente
 te llega y cortesmente se la quita
 y luego dale, grita, él torna al vuelo,
 y se mete en el cielo en grande altura.
 Yo he de una postura que he cubierto
 cinco y seis patos muerto. Una docena
 en un día es justa y buena conveniencia,
 que si con violencia cae a un pato
 a tres veces u quatro queda aguado.
 Mas aunque hayan mojado las faldetas
 diez veces las cercetas endiabladas,
- 1955 y anden a cuchilladas tras cada una
 dentro de la laguna, al cabo a todos
 / f. 75^r los traen como beodos a desagrado.
 Pues desde que hayas cobrado los lavancos,
 questan ya como mancos de las alas,
- 1960 cobra un ánade y dalas otras luego
 aquel, y aquel que ciego anda tras ellas,
 y si acaso hay doncellas que mirando
 te están, y tu volando altanería,
 un ánade a una envía, a otra un lavanco
- 1965 a otra el trullo blanco¹⁶² o la avutarda¹⁶³

¹⁶¹ *cerceta*: «Especie de ánade del tamaño de la paloma, el pico ancho, los pies planos con tres dedos unidos y callosos, a propósito para nadar: las alas verdes y largas, el cuerpo manchado de verde, pardo y negro. Críase y habita en las orillas del mar, ríos, estanques y lagunas» (*Aut.* 1969 [1726-1739]: II, 280).

¹⁶² *trullo*: Especie de pato, así llamado por su buche prominente. No se encuentra en los diccionarios de caza al uso.

- de la alegría casta sea este el cabo;
y porque el neblí bravo no se enoje
el guante le echa y coge, y le echa un pato
en que se cebe un rato y se menee.
- 1970 / f. 75^v Mas porque no se apee acude presto
si está algún pato puesto por de fuera
en seco en la ribera mira, que antes
allí no los levantes (en echando
el neblí si paseando anda esta gente),
- 1975 que vino a mansamente descuidado,
te allegues por el prado con sosiego,
porque ellos se entren luego el agua adentro,
porque si tú, de encuentro o de rebote,
quitas el capirote al altanero,
- 1980 ellos se irán primero, que él se ponga,
y esto antes se disponga que él sea puesto.

/ f. 76^r **Capítulo XXVIII. Del remedio para el neblí que no quiere ponerse**

- Son buenos para esto los mudados,
que como están mostrados con donaire
a andarse por el aire todo el día
en la muda en la cría y a sus fueros.
- 1985 Si para altaneros son más buenos
en todo hay más y menos. Mas si alguno
sale tan importuno y sin provecho,
o por estar muy hecho o mal hacerse,
- 1990 que no quiere ponerse en buena altura
de un contrario, es la cura lo contrario.
Déxale un calendario de diez días,
holgar sin más porfías engorde y coma
palomino y paloma, y en su cabo
- 1995 se esté intratable y bravo como veo
que fue (y así lo leo, y así lo hallo),
Bucéfalo el caballo de Alexandre¹⁶⁴.
- Después, con poca hambre y mal templado,
le pon, quiçá así alzado con intento
de irse, volverá al viento a la laguna,
y si matare alguna ánade piensa,
que habrás hecho una inmensa çetrería.
- 2000 Mas mira que podría ser por curarle
así, con más alzarle no le pierdas,

¹⁶³ *avutarda* (*Otis tarda*): «Ave corpulenta y de cortas piernas y plumas, por lo que es pesada y de corto vuelo. El color tira a ceniciento, con algunas plumas pardas, gamuzadas y negras, el cuello delgado, el pico algo corvo, y los pies con tres dedos divididos (*Aut.* 1969 [1726-1739]: I, 506).

¹⁶⁴ Bucéfalo fue el caballo de Alejandro Magno. Su nombre quiere decir en griego 'cabeza de buey'. De color negro azabache con un lucero blanco en la frente era un caballo de sangre oriental, con cabeza de frente ancha. En otras leyendas se narra que Bucéfalo era una clase de unicornio imposible de montar y que solo Alejandro pudo montarlo. Véase más información en Martínez-Pinna Nieto (2008).

- 2005 / f. 77^r como el que alza las cuerdas que las quiebra
que no sufre la hebra a quien la agrava.
Un médico curaba las quartanas¹⁶⁵
con cosas no más sanas, más peores,
y así, a grandes dolores de costado,
2010 el enfermo tornado o a calentura.
Luego, a la propia cura revolvía,
y así algunos hacía que sanaban.
Mas muchos le volaban la ribera,
es la ciencia postrera de la caça,
2015 ver al ave de caça, que hombre tiene,
que carne le conviene y sin que quede,
que llegue donde puede bien dispuesto.

/ f. 77^v **Capítulo XXIX. Del regimiento del neblí para que siempre esté bueno**

- 2020 Siempre andará con esto un neblí sano,
buen poso, mano, vianda, agua, sol, pluma,
volar, roer y en suma ajo aposento.
Poso, para que el viento no la mueva,
gruesa, rolliza, nueva y bien plantada.
Mano, muy sosegada como boya,
que el cascabel no se oiga si camina.
2025 Vianda, ave o gallina muy castiza,
que mal desolladiza carne come.
/ f. 78^r Agua, que el agua tome en buen remanso,
que le trae limpio y manso le sustenta.
El sol, que le calienta en tiempo frío
2030 quando esta de rocío la tierra helada.
Pluma, que le sea dada a tercer día,
que le enjuga y la noche fría le abriga.
Volar con grande amiga en toda parte
de la natura el arte y eso pido.
2035 Roer desque ha comido, pele un poco
porque el suelto humor loa se despida.
Ajo les da la vida en mil maneras
contra las filomeras y es caliente.
Aposento alto a oriente limpio, enxuto,
2040 / f. 78^v sin humo, y polvo, y fruto o paja o hierba,
y lo que más conserva los halcones
y aunque sean unos leones más los toma,
es traer siempre paloma en el alforja
para que no sea coja, sino a ella
2045 venga como a doncella, un galán nuevo
de un caso a otro me nuevo y esto dexo.

¹⁶⁵ *cuartana*: Calentura, casi siempre de origen palúdico, que entra con frío, de cuatro en cuatro días.

Capítulo XXX. Del quejarse los halcones

- Por ocho causas queja un halcón tiene
que remediar, conviene cuerdamente
de orgulloso, o doliente, o frío, o templado,
2050 / f. 79^r o flaco, o alcandarado¹⁶⁶, o mala mano,
o ser muy casquivano de mal poso.
Si orgulloso el hermoso neblí fuere
vuele quanto quisiere, y si matare
todo lo que tomare lo degüelle
2055 y, así, se canse y huelle, que al momento
de cansado el aliento se le espese
y no tanto le apriese que le falte.
Mas siendo girifalte o sacre aqueste
vuelen cosa que preste, que si vagan
2060 y no matan se estragan fácilmente.
Si por estar doliente con curalle¹⁶⁷,
si por frío calentalle con las manos
entre los zancos vanos o arropado.
/ f. 79^v Si por ir muy templado unas picadas
2065 al tal pueden ser dadas, mas no es sano.
Si han de volar milano los halcones
pero en esmerejones y gavilanes
del temple estos galanes, y de frío
suele uno caer frío y quedar yerto.
2070 Si de flaco sea muerto de flaqueza,
el que su ave aveza a andar caída.
Si por no ser traída, ni tratada,
nunca ha de ser dexada en tiempo ocioso,
pero poso y reposo el girifalte
2075 quiere, con que este esmalte estará sano;
y si por mala mano dar la mala
/ f. 80^r al que meneare el ala el halcón suyo,
y al fin si lo ha de suyo por ser tierno.
¿Angosto y altipierno? Aquí no hay medio,
2080 contra lo sin remedio no hay maestro.

Capítulo XXXI. Qual ha de ser el caçador

- Lo primero que nuestro que convenga
que caçador se tenga experto y bueno,
pues que tienen por bueno agricultores
tratar de que pastores de ganados
2085 deben de ser buscados; y así, como
qual mejor mayordomo del aldea,
el buen caçador sea para una caça,

¹⁶⁶ Véase la nota 84.

¹⁶⁷ *curalle*: Bolita de plumas, algodón o tejido suaves que se da a las aves de cetrería para medicinarlas.

- / f. 80^v buen mancebo de caça lo primero.
 No es médico certero, ni bastante
 2090 el que buen platicante nunca ha sido,
 ni letrado escogido ni excelente.
 Quien no fue buen oyente, ni extremado
 capitán buen soldado, antes no siendo
 corregidor, no entiendo aura entendido.
 2095 Si regidor no ha sido experto y diestro,
 en fin, no hay buen maestro de raíz.
 Si antes no fue aprendiz muy cuidadoso
 el caçador famoso no lo apruebo.
 Si antes no fue mancebo conviniente,
 2100 fiel y diligente, y de rebote
 / f. 81^f que ponga el capirote y buena mano.
 Pues sea muy buen cristiano y no reniegue
 o porque el halcón pegue, o porque toma
 y no beba ni coma largamente.
 2105 Cuidadoso, paciente y no sea loco,
 ni infiel, que por un poco de gallina
 dé carne mortecina a sus halcones,
 y no sean dormilones ni enojosos.
 Mas con todos sabrosos sin rençillas
 2110 y que en sus avecillas como espejo
 se mire, y no ande el viejo enamorado.
 Mas sea muy bien casado, y en tal hora
 su mujer cazadora, como él sea,
 / f. 81^v y si sobre la idea de un ganadero,
 2115 un vaquero o cabrero han infinito,
 mil autores escrito bien y mal,
 que tampoco caudal trae entre manos,
 de los que traen muy sanos sus halcones,
 que valen cien millones de moneda.
 2120 Bien tratado esto queda brevemente.

Capítulo XXXII. De quantos caçadores conviene que haya en una caça

- / f. 82^f A una caça que gente es necesaria,
 cosa es difusa y varia, y muy incierta,
 ni puede regla cierta haber para esto.
 Siempre al gusto lo honesto han de juntalle,
 2125 y que conforme al talle sea el vestido,
 que de largo y tendido nunca sobre
 un caballero pobre y sin estado.
 No salga acompañado como un grande
 y un gran señor, quando ande más ocioso
 2130 verá que lo sabroso no es su oficio,
 y siendo esto, exercicio antes sería
 vicio la demasía. Mas que es justo

- a lo justo ir el mal gusto acomodado.
 / f. 82^v A los romanos, quando de un tirano
 2135 de un tumulto liviano nuevas daban
 solamente enviaban a la cola
 una legión tan sola y con amigos.
 Si venían enemigos a montones,
 un cónsul, dos legiones a estos fueros
 2140 con los más compañeros de la guerra;
 pero quando la tierra se cubría,
 que enemigos hervía de africanos
 u cimbros por los llanos y las sierras,
 a semejantes guerras enviaban,
 2145 (con los que contrastaban todo un bando)
 a dos cónsules, doblando las legiones.
 / f. 83^r Así sea, en los halcones y en la gente
 que moderadamente sea la traza
 a una liviana caça en tiempo ocioso.
 2150 Un caçador famoso, dos mancebos
 expertos, aunque nuevos sepan algo,
 y uno de a pie de un galgo de socorro,
 y que haya algún acorro (aunque espaciosos)
 de pajes codiciosos de las aves;
 2155 y quando son más graves los señores,
 o muy más caçadores doblar esto,
 y si alguno más questo todavía
 quiere volatería, eche otro tanto.
 / f. 83^v Y al fin, el quatro tanto sea el postrero
 2160 término paradero, que se tase,
 a que de aquí no pase la compañía,
 aunque mayor cabaña se posea
 porque aunque un grande sea muy voluntario,
 esto es lo necesario, esto es lo justo,
 2165 y a la razón el gusto se refrene,
 y pues que el mayor rey tiene con lanza desta cuenta renta
 solamente sesenta caçadores,
 y aviso a los menores lo que debo.

Capítulo XXXII(b)¹⁶⁸. De filomeras

- 2170 Los neblíes, desde el huevo en las caderas,
 siempre las filomeras¹⁶⁹ traen consigo,
 pero de tu enemigo en la bonanza
 / f. 84^f nunca la aguda lanza te acomete.

¹⁶⁸ Véase la nota 53 del *Estudio Introductorio* del presente trabajo.

¹⁶⁹ *filomeras* (también *filandras*): «Ciertos gusanicos que las aves, en especial las de rapiña, crían en los intestinos y las tripas. De donde se dijo uno ahilarse de hambre, cuando por faltar el manjar se hinche la tripa, por donde pasa el aire; pues en rigor se llaman aquellos gusanitos hilandrias, y los cazadores y cetreros, las llamaron filandrias, o porque son tal delgadas como hilitos» (Cov. 2006 [1611]: 903). Zapata propone, como los anteriores cetreros medievales, píldoras de acíbar hepático para combatir las filomeras.

La mosca se arremete a la res flaca,
 si gorda está la vaca no la espera,
 2175 así es la filomera. El neblí, estando
 bien gordo, ella callando está dormida
 o es muy resistido sin trabajos.
 Con talle a tiempos ato, a lo que entiendo,
 pero en adoleciendo o flaco estando
 2180 a él corre probando en él la mano.
 Nadie le da la mano a un afligido,
 corre al árbol caído y harás leña,
 y este mal por la seña fácilmente
 se conoce, y se siente en rato chico,
 2185 / f. 84^v que se meten el pico en los costados,
 y en torno de los lados por las lanzas
 y por echarlas las blancas gusarapas,
 que les oyen las capas con su crudo
 diente. Muy a menudo se sacuden
 2190 y al sacudir se acuden muy livianos,
 que apretando las manos se estremecen
 y entonces ellas crecen y el mal corre.
 Tú entonces le socorre, en tal manera
 tres píldoras dijera la botica,
 2195 como garbanzo chico cada una.
 Si acíbar hepático una y otra puestas
 en un pellejo envueltas de gallina.
 / f. 85^r Mas será la continua mal sería
 tres dellas cada día y que en el medio
 2200 pasen dos. Sea el remedio en nueve días
 y quando fueren frías las mañanas,
 ciérrense las ventanas con buen tiento
 para que el aposento no esté frío,
 y si al halcón hastío daño chico
 2205 tenle y le asiste del pico un rato. En tanto,
 que al buche le entre algún tanto la menxía
 y dale cada día buena vianda,
 y que a más peligro anda un neblí pollo
 de este mal y cordollo, que un mudado
 2210 dicen, los que han tratado desta cura.
 / f. 85^v Mas yo por gran locura tengo aquesto
 que un mozo bien dispuesto y muy lozano
 pasa muy libre y sano a diligencia
 al viejo no hay dolencia que no arguya.
 2215 Pasa la nave suya de humor llena
 el verano con pena, y el invierno
 entre su mal gobierno y peor sujeto,
 y un médico indiscreto el timonero
 y a cada mal un fiero pensamiento
 2220 con que le da tormento lo pasado.
 Su vela rompe airado un fiero viento
 de suspiros, tormento y de deseo.

- 2225 / f. 86^r Lluvia de verse feo, niebla de enojos,
 baña al viejo sus ojos fatigados,
 sus fuerzas ya cansadas con el tiempo
 y ya no hay pasatiempo, todo es ido.
 Muertas en tal partido, fuerza y arte
 tal que desconfío en parte junto al puerto.
 2230 También es buena, cierto (si de veras
 fueren las filomeras), medicina,
 que degüellen gallina a tercer día.
 Esto en neblíes podría, que son suaves,
 pero no en otras aves más calientes
 tan fieras y valientes de sus nombres
 2235 que comerían los hombres degollando
 y un mal no bien curando. Por ventura
 / f. 86^v se dexarían sin cura otros más grandes.

Capítulo XXXIII. De los neblíes de Flandes

- 2240 Son los neblíes de Flandes muy mayores
 que estos, y no peores cierto que ellos.
 Llámanse de allí ellos por tomados
 en aquellos estados ser algunos
 y los más compran unos con haberes,
 flamencos mercaderes en Noruega
 y en Dinamarca, Suevia y en Irlanda.
 2245 Destos, una gran banda viene a España
 en arcos¹⁷⁰ en compañía con sus dotes
 / f. 87^r puestos sus capirotes, y en sus bancos
 son de portazgos¹⁷¹ francos donde van.
 Si traen un gavilán solo consigo,
 2250 mil veces entre. Me digo y me espanto,
 como en un error tanto ha conjurado,
 todo el mundo que ha dado por hidalgo
 al que de nobleza algo en sí no tiene.
 Si lo llamáis jamás viene a la mano
 2255 o vulgo, o juicio vano de la gente.
 Da todo, diferente entendimiento
 al más loco sin tiento aquel estima,
 al bueno le lastiman los blasfemos,
 a Barrabás queremos, no a Dios sancto.
 2260 / f. 87^v Los neblíes nobles quanto el nombre ufano

¹⁷⁰ Por *arcos* se refiere Zapata al palo de madera donde se traen los pájaros sujetos. Zapata le dedica el capítulo XLIII.

¹⁷¹ *portazgo*: Desde el siglo IX al XIII, era un impuesto real, señorial y monacal sobre mercancías y operaciones transaccionales. A partir del siglo XIII, se configura como un impuesto real, siendo este último el administrador único del mismo. El uso de tasas fijas, supuso que se quedase obsoleto, al no tener en cuenta la inflación, lo que conllevó a una revisión de los aranceles. El portazgo, comenzó a perder interés para la economía de los Reinos, debida a la pequeña aportación de ingresos y se sustituye por nuevos impuestos indirectos: almojarifazgo y la alcabala. Más información sobre estos impuestos véase en Vicens-Vives (1982: 249-295).

- son de un muy ruin villano franqueados
 y de un vil juez juzgados los más buenos,
 destos los arcos llenos y venidos
 a la Corte. Perdidos son de otra arte
 2265 si primero a otra parte van a dar,
 que al Marqués de Aguilar¹⁷², buen caballero,
 de quien lo verdadero y razonable,
 me convida, que hable alguna cosa.
 Su agradable, hermosa y real presencia,
 2270 su bondad, su prudencia, su nobleza,
 su siempre sin pereza, en paz o en guerra,
 estar en esta tierra o en las extrañas.
 / f. 88^r Al arma en las campañas va su oficio
 al alto y real servicio aparejado,
 2275 que por haber mostrado su gran vaso
 y, así, en su propio caso su consejo.
 Con razón, por espejo de los viejos
 a los reales consejos fue escogido,
 pues el que a días que ha sido con loor
 2280 y es caçador mayor por justo fuero.
 De allí escoge primero los que traza
 para la real caça convinientes.
 Luego las demás gentes, cada uno,
 qual dos, qual tres, qual uno, a su deporte
 2285 con estos. Otros norte, que el de aquellos
 / f. 88^v de la tierra al hacillos tener debes.
 Después, que a casa lleves el extraño,
 a tu neblí da el baño, y la manera
 del darle se difiera a otros ringlones.
 2290 Vienen muchos halcones juntos todos
 donde hasta los codos traen los sanos
 de piojillos llenos, no con ellos
 podrán luego. Tenga el baño a cuestras
 y buenas pihuelas, puestas y saltillo,
 2295 y su lonja, y tornillo, y nuevo guante,
 y cascabel que cante a muy gran trecho.
 Muy grandes es mal hecho y no cura alguno,
 / f. 89^r que por eso dexa uno de perderse.
 Antes, porque valerse en la tardanza
 2300 tras los que vano alcanza, así se pierde
 del verso se te acuerde. Te aconsejo:
 Pon capirote viejo a halcón nuevo
 porque el otro de nuevo los lastima.
 Había un señor que prima y sagazmente
 2305 quería que un su sirviente antes vistiese,

¹⁷² Zapata se refiere a don Luis Fernández Manrique, IV marqués de Aguilar de Campóo, IV conde de Castañeda, Canciller Mayor de Castilla, señor de los Valles de Toranzo, Iguña, San Vicente, Rionansa, y Buena, y del Honor de Sedano; nació en 1532 falleciendo en 1585. Para más información véase Fundación Casa Ducal de Medinaceli (en línea). Zapata dice en su “Repertorio de nombres” del final del *Libro* que don Luis Fernández era también Cazador Mayor del rey Felipe II.

- 2310 quel mismo se pusiese sus vestidos
 para que reprimidos, y maduras,
 y llanas las costuras fuesen luego
 para andar con sosiego paseando
 2310 de capirote blando. Pues sea res
 / f. 89^v y es capirote recién bañado,
 que así será amansado con descanso,
 y se hará más manso que un borrico
 2315 y las uñas y el pico antes le habiendo
 quitado, (así, yo entiendo que quitados
 debería a hombres malvados pico y uñas),
 a los que son guarduños muy extraños.
 Hablan siempre en daños de inocentes
 2320 en las correas pendientes el escudo,
 se ponga el halcón mudo, porque diga,
 cuyo es quando en fatiga se ha perdido.
 Neblí y a un sacre ha habido que en una hora
 de Burgos y Çamora disparado,
 2325 / f. 90^r ha en San Lúcar parado en los confines
 del mundo¹⁷³, en cuyos fines muy difuso
 Hércules plantó y puso sus columnas.
 El labrador, que algunas tierras ara,
 si ante el halcón para con el viento
 2330 y le coge al momento y se escorruza,
 o con la caperuza¹⁷⁴, o la gallina,
 al sacristán camina del aldea
 que le diga y le sea el halcón cuyo era.
 Así es esta loquera y la locura
 2335 en los que a su aventura van en hierro
 poner señal y hierro; y juntamente
 de lo común la gente cazadora
 / f. 90^v hazer propia, y allá agora haber tomado
 posesión de ganado que anda a vuelo.
 Pues hecho del señuelo el neblí extraño
 2340 vea el agua tras el baño ha se rocíe;
 pues vaya y no se enfríe, y la advertencia
 que hubo, y la gran paciencia sin dexarle
 a aquel para amansarle. El de la tierra
 estotro pide guerra y priesa pide,
 2345 para que no se olvide su ardor fiero
 hágase pues cordero, o de lo blanco;
 porque el halcón no en blanco se resuelva,
 pero se desenvuelva del olvido
 que ha estado detenido en el gran charco
 2350 / f. 90.2^r en el borde, en el arco, en la jornada

¹⁷³ Evidente exageración de Zapata. Terrón Albarrán también anota que es imposible que la distancia que separa Zamora de San Lúcar de Barrameda, en Cádiz –más de quinientos kilómetros–, se haga en una hora (1979: 676). El ave más rápida del mundo es el halcón peregrino con una velocidad de crucero de unos 100 km/h, alcanzando casi los 300km/h al efectuar un ataque en picado.

¹⁷⁴ *caperuza*: Cofia o caperuza de cuero que cubre la cabeza de las aves de presa.

- y en esto le sea echada compañía,
y de mi fantasía decir quiero
que para esto lebrero el neblí fuese
y porque no se fuese luego al viento.
- 2355 Quijá, volvería a tienta al dueño o al perro,
y si en esto yo hierro norabuena
la invinción por ajena no la vendo,
pues ya así (alcauz volviendo) el neblí estando
a punto y deseando ir a otros fines.
- 2360 Hágase en los traínes lo que a mano
de la garza y milano está tratado.
Yo vi un neblí llamado trece plumas,
/ f. 90.2^v que de Flandes en sumas las truxera,
(del Duque de Arcos¹⁷⁵ era y derramaba)
2365 matar un día una grúa fáçilmente.
Fue este un día excelente una hora buena,
matan junto a Llerena en pocos ratos
dos garzas, siete patos, tres milanos
y cinco (alzanquivanos), alcaravanes,
- 2370 una grúa y dos galanes cuervos y calvos
presentes, los que salvo a Dios ruego
que sea, pues ya a su fuego sean subido.
El muy esclarecido Duque de Arcos
y aquel, que aunque sus arcos cuida y fuerte
- 2375 flecho, contra él la muerte en el Hesperia
/ f. 91^r del gran Conde de Feria¹⁷⁶ y de su llama
vivirá acá su fama eternamente;
y estaba juntamente allí el clavero,
mi tío, un caballero muy honrado.
- 2380 Este día señalado de prisiones
y así, con sus halcones y los míos,
quedaron allí fríos y sin guantes
los páxaros que antes yo os contara.
Vi aquel día en una vara como sollos¹⁷⁷,
- 2385 trece neblíes pollos de la tierra
y cierto nunca hierra el decir mío,
y tanto a un chico río a un río merendamos.
El sol los verdes calentaba,

¹⁷⁵ Zapata se refiere al II duque de Arcos, don Luis Cristóbal Ponce de León. Véase la nota 102.

¹⁷⁶ Zapata alude al IV conde de Feria, don Pedro de Córdoba y Figueroa (1518-1552). Último conde de Feria, ya que el 1567, Felipe II convierte el título en ducado. Murió sin descendencia masculina, pues su hijo Lorenzo murió prematuramente. Legó a su hija Catalina pero la rigurosa agnación del título de Feria le impidió ser heredera de este, por lo que será su hermano, Gómez III de Córdoba y Figueroa el que pase a heredar el título condal y ducal (véase la nota 104). Se mantuvo siempre muy cercano a Carlos V, al que acompañó en sus empresas africanas contra el moro y en otros viajes políticos por Flandes. Ello le valió mercedes del emperador y recibir el Toisón de Oro. Fue también Mayordomo Mayor de Felipe II siendo todavía este Príncipe. Sobre esta Casa Ducal véase Fundación Casa Ducal de Medinaceli (en línea). Recuérdese que don Luis de Zapata se encontraba dentro del escogido grupo de jóvenes educados alrededor del príncipe Felipe, por lo que probablemente tratara con él personalmente. Sobre los primeros años de la vida de don Luis véase *Estudio introductorio 2.1.1* del presente trabajo.

¹⁷⁷ *sollo*: Esturión.

- 2390 / f. 91^v el aire meneaba suavemente
con un soplo excelente las encinas.
Las agua cristalinas caminando,
haciendo y tropezando en las arenas
y las raleas amenas muy tendidas,
y las riendas caídas, maneados,
2395 paciendo por los prados los caballos.
Los vasos a colmallos los señores,
los que los caçadores vaciaban
y altas torres se echaban fácilmente,
y de esto no se quente más dos pelos.

Capítulo XXXIV. De neblíes torzuelos

- 2400 / f. 92^r Mas de neblíes torzuelos diré un poco,
pueblo altanero y loco y de ruin pecho.
Son estos de provecho para caça
más leve, la picaza, la grajuela
cuerva y lechuza, y vuela altanería,
2405 y la cercetería¹⁷⁸, y paviota,
cernícalo, garzota, saurelillo,
alcaraván, cuquillo¹⁷⁹, martinete
y algunos se arremete a la garza alta.
Mas quanto se alza y salta, y trabajoso
2410 afana valeroso, un escudero
le haze un caballero muy sin pena
en quien no hay cosa buena que no imprima,
/ f. 92^v quien puede con neblí, prima hermoso
gastar su tiempo ocioso que lo pierde
2415 con un torzuelo¹⁸⁰ verde y desabrido.
Refranes es conocido, quien torzuelos
tiene, tiene un gran duelo de la caça.

Capítulo XXXV. De la estocada de la garza

- 2420 Si un triste día de caça un aciago,
por dar fortuna el pago a los placeres,
tu amado halcón viere de estocada
de garza atravesada alguna parte,
que puede la humana arte socorrello.

¹⁷⁸ *cerceta*: Ave del orden de las Palmípedas, del tamaño de una paloma, con la cola corta y el pico grueso y ancho por la parte superior, que cubre a la inferior. Es parda, cenicienta, salpicada de pequeños lunares más oscuros, con un orden de plumas blancas en las alas, y otro de verdes tornasoladas por la mitad.

¹⁷⁹ *cuquillo*: Ave trepadora, poco menor que una tórtola, con plumaje de color de ceniza, azulado por encima, más claro y con rayas pardas por el pecho y abdomen, cola negra con pintas blancas, y alas pardas. La hembra pone sus huevos en los nidos de otras aves.

¹⁸⁰ *torzuelo*: Halcón macho.

- / f. 93^r No coma y ve a cogello como un torno
y le tresquila en torno la herida.
2425 Si está abierta y tendida, todo junto
le lava y le da un punto qual convino
y sea el lavar con vino y muy de gana.
Le pon polvos de grana y de canela,
y porque aunque le duela no se pique.
2430 Ponte junto a él a pique de socorro
y le liga, aunque a corro no le vaya,
en una toalla o saya con cordones
de en las que los halcones a mantillas.
Si son algo hondillas las heridas
2435 en las aves cogidas en tal trago,
/ f. 93^v echa sangre de drago¹⁸¹ y bol arménico¹⁸²
y acíbar cecutrénico¹⁸³ molido,
todo junto y metido en polvo todo,
quien puso Apolo en modo boticario
2440 y ordenar letuario¹⁸⁴ del diverso,
perdónese algo al verso transitorio.
También en lavatorio esclarecido
con enciensos cocido en vino blanco.

Capítulo XXXVI. De herida en el ala

- 2445 Lo mismo es si esta manco y que le cala
la herida alguna ala así se cure.
/ f. 94^r Mal puede, aunque procure el juicio humano
dar el hombre de mano a los desastres,
como tañer sin trastes y sin son,
es la preservación la mejor cura.
2450 Mas quanto me es holgura y me recreo
cazar, que aún si lo leo me da gusto,
me es doblado desgusto la botica.

¹⁸¹ La *sangre de drago* es una especie de látex de una de las múltiples variedades de la especie de crotón, más conocido popularmente como drago. El látex tiene unas excelentes propiedades como cicatrizante en heridas y quemaduras. Se aplica en el tratamiento de úlceras estomacales, gastritis crónicas, cirrosis al hígado, cicatrices, analgésico, heridas internas y similares. La característica primordial radica en su savia color *sangre* la cual a través de diferentes ensayos ha demostrado propiedades curativas, sobre todo cicatrizante. Para más información véase Dioscórides (1998 [s. I d. C.]: 343-344).

¹⁸² *bolarménico* (o *bol arménico*): Arcilla rojiza que se importaba antiguamente de Armenia para su empleo medicinal en heridas sobre la piel.

¹⁸³ El más viejo y famoso *acíbar cecutrénico* era el de la isla de Socotora, al sur de Arabia, llamado *acíbar socotrino* o *sucotrino* y en latín *aloe succotrino*. En Andalucía existían grandes plantaciones de aloes en tiempo de los árabes, entusiastas propagadores del uso medicinal del acíbar. Ya en el siglo I a.C., Dioscórides (1998 [s. I d. C.]: 383-385) se refiere al aloe atribuyéndole propiedades purgantes, preventivo de infecciones, fortalecedor del estómago e intestinos, calmante del dolor y eficaz en el tratamiento de llagas, quemaduras, hemorroides, cortes, alopecia, eczemas, etc. Sitúa el origen de la mayoría de las especies de aloe en África, distanciándose así de Teofrasto, que lo creía originario de Oriente.

¹⁸⁴ *letuario*: Es una especie de mermelada. En la cocina española del siglo XVI existía un postre denominado *letuario de naranjas* elaborado a base de cocimientos con diversas mieles.

- 2455 Yo me metí en no chica empresa de obra,
que a la materia sabía la experiencia,
incapaz de elocuencia y de poesía.
En medio de la vía Phaetón¹⁸⁵ estaba
el rostro, atrás tornaba y adelante
de aquí y de allí distante, en igual grado.
- 2460 / f. 94^v Yo, así que aquí he llegado en vía tan larga
caeré antes con la carga que dexalla.

Capítulo XXXVII. De tagarotes

- 2465 Quenta mi historia y allá por sus motes
que son los tagarotes¹⁸⁶ unas aves
fáciles y suaves, grandes manos
como neblíes, enanos, coronados,
aunque estos les son dados estos nombres
porque los ven los hombres en sus nidos.
En Távara¹⁸⁷ nacidos, tierra ajena
en la desierta arena de africana,
2470 / f. 95^r allá hacia la llana Constantina¹⁸⁸
alguno acá camina el mar pasando,
quien nuestras redes dando queda asido.
Así, de acá, u traído de su tierra,
ninguno casi hierra de acertarse.
2475 Tal fue el que vino a darse a don Francisco¹⁸⁹,
mi hijo, que a barrisco¹⁹⁰ arrebañaba
a quanto le quitaba el capirote.
Dióle este tagarote y sus traveses,
don Jorge de Meneses¹⁹¹, señor el

¹⁸⁵ Según la mitología griega, Faetón o Faetonte, hijo del Sol, había sido criado por su madre en la ignorancia de quién era su padre, revelándosele cuando llega a la adolescencia. Entonces el muchacho reclamó un signo de su nacimiento; rogó a su padre, el Sol, que le dejase conducir su carro. Tras muchas vacilaciones, el Sol accedió no sin hacerle mil recomendaciones. Faetón partió por el camino trazado en la bóveda celeste, pero pronto se apoderó de él un gran terror por la altura en que se hallaba. La visión de los animales que representan los signos del Zodíaco lo amedrentó, y abandonó el camino que le había sido trazado. Descendió demasiado, y por poco incendia la Tierra; volvió luego a subir, esta vez demasiado alto, por lo cual los astros se quejaron a Zeus, y este para evitar una conflagración universal, lo fulminó, precipitándolo en el río Erídano. Véase Grimal (1981: 191).

¹⁸⁶ tagarote (*Falco peregrinoides*): Halcón propio del Magreb.

¹⁸⁷ Tábara es un municipio en la provincia de Zamora.

¹⁸⁸ Constantina es un municipio en la provincia de Sevilla.

¹⁸⁹ Don Francisco de Zapata Portocarrero es el primogénito y único hijo de don Luis de Zapata. Como estaba previsto en una de las cláusulas de fundación del mayorazgo de don Luis, la tenuta del mismo pasó a su hijo don Francisco Zapata Portocarrero. Las circunstancias económicas le impusieron a este IV señor de Cehel ciertas estrecheces, como así se detecta en diversos documentos de la época. Maldonado Fernández (2002: 1025-1026) añade que hasta al menos el año 1615 tuvo embargada su hacienda, viviendo con una renta anual de unos 200.000 maravedíes, que al parecer no cubrían dignamente sus necesidades. Murió en Motril, donde tenía fijada su residencia, en junio de 1627, sucediéndole en el señorío y mayorazgo su único hijo varón, don Luis de Zapata de Solís.

¹⁹⁰ *a barrisco*: En junto, sin distinción.

- 2480 del lugar de Alconchel¹⁹², persona franca.
Tenía una pluma blanca en toda un ala,
no sé si era a la diestra o a la otra mano,
/ f. 95^v sola garza y milano no mataba
porque lugar no daba de atrainarse;
pues como han de mostrarse a señoleros,
2485 a garçeros y altaneros y a las cosas,
que las más poderosas de las aves
tratan. Ya bien lo sabes y haz quanto
te he amonestado tanto en los neblíes.

Capítulo XXXVIII. De baharíes

- 2490 Pues a los baharíes revolbamos,
que desotros son ramos y tratemos
lo poco que sabemos aquí dellos.
/ f. 96^r Nunca hice con ellos experiencia,
así queda questa ciencia idiota, vengo
lo que deciros tengo en las Españas
2495 en muy muchas montañas estos crían.
Los muy mejores pían en Cataluña,
de gran cuerpos, fiera uña muy ligeros,
dellos ávido gruezos. También supe
que hay en Guadalupe¹⁹³ buenas mudas
2500 y en las sierras agudas como jarras.
En las mis Alpujarras los hay buenos,
do el Çéhel¹⁹⁴ en sus senos al mar alta
y en el cabo de Gata¹⁹⁵ a la redonda,
y en Antequera y Ronda¹⁹⁶ y, aún también,

¹⁹¹ Don Jorge de Meneses era un hidalgo o infanzón de la corte del rey Juan III de Portugal. Alférez Mayor de la corte en lugar del fallecido Luis de Meneses, su hermano, desde 1579. En 1564 fue a las Indias siendo Capitán Mayor de las Armadas y Capitán Mayor de Mina. Desde 1579 hasta su muerte en 1595 fue comendador de Santa María de Arruda, que rendía 400.000 maravedís al año. Para más información véase Labrador Arroyo (2006: 1038).

¹⁹² Alconchel es un municipio en la provincia de Badajoz.

¹⁹³ Localidad de la provincia de Cáceres.

¹⁹⁴ El Reino de Granada, que constituyó el último reducto árabe en la Península Ibérica, estuvo dividido (hasta 1492) en tres coras: la de Granada, la de Almería y la de Málaga. La Alpujarra (perteneciente a la cora de Granada) se dividía a su vez en dos climas o distritos administrativos: el de Ferreira y el de Cehel, que a su vez se dividían en trece *tahas* o *cadis*. La familia de don Luis de Zapata de Chaves, en concreto su abuelo el Licenciado don Luis de Zapata, letrado de las Cortes de Castilla y miembro destacado de los Consejos de Estado, Guerra, Indias y Justicia bajo la monarquía de los Reyes Católicos y Carlos I, adquiere en 1501 parte de esta demarcación. Para más información véase Maldonado Fernández (2001b). Este señorío de Cehel fue el resultado de sucesivas operaciones de compras y de mercedes despachadas en favor del abuelo de don Luis y que él heredará en el año 1544 (Maldonado Fernández 2002: 997). Mármol Carvajal, soldado y testigo directo en la guerra contra los moriscos del Reino de Granada, describe de la siguiente manera el señorío alpujarreño de Cehel de los Zapata:

Los Çehes son dos *tahas* que están junto a la costa del mar. Esta tierra es de grandes encinares y de mucha hierba para sus ganados; cógese en ella cantidad de pan. Lo que cae hacia la costa de la mar es muy despoblado, y por eso es muy peligroso, porque acuden de ordinario por allí muchos bajeles de corsarios turcos y moros de berbería (Mármol y Carvajal 2011 [1600]: 212).

¹⁹⁵ En la actual provincia de Almería.

- 2505 / f. 96^v y muchos en Jaén. Mas pocos finos
 los granadíes malinos, más gallardos
 los mallorquíes, y sardos excelentes.
 Son las aves valientes más que gigantes,
 tienen a sus gargantas capirotos,
- 2510 traen por los gañotes¹⁹⁷ a avutardas,
 grúas, ánsares, pardas y cigüeñas.
 Las asen por las greñas y flamencos
 grandes como podencos los detienen
 tras quanto hay van y vienen sin mentira,
- 2515 quanto ven que a la tira va volando
 de lo alto mirlos loando yo no puedo.
 No se alcanza más que un dedo a ser garceros,
 / f. 97^f son grandes perdigueros, quince o veinte,
 muy descansadamente las acaban.
- 2520 Estos me desalaban, dirá alguno,
 que tantas mata uno. Mas le quiero
 que al alto milanero muy liviano,
 que si mata el milano a la contina,
 se come una gallina y mal contento.
- 2525 Tiénense mal al viento y provechosos
 son más que no graciosos, placenteros.
 Son alcaravaneros y en la caça
 matan bien la picaza y sabandijas
 con las mismas clavijas son templados,
- 2530 que los neblíes preciados, de manera
 / f. 97^v que aunque yo dellos quiera en mis conciertos
 daros nuevos preceptos, cosa nueva
 no se os dirá, que mueva a ver los ciegos,
 salvo quando son niegos, pues de presto
 tratemos algo desto nunca oído.
- 2535 Tomados pues del nido y verde palo,
 llenos de pelo, mal luego corre.
 Ponlos en una torre en campo raso
 sin casas y si acaso hay cacería
 que sea la villa más si se escoge,
- 2540 donde nadie te enoje en tus halcones,
 y quando ellos pelones y aves chicas,
 que en un tablón les picas la comida,
 / f. 98^f aquel son les convida quando grandes,
 que quando les mandes vengan luego.
- 2545 El tiempo sin sosiego su vía pasa
 y ellos, que como masa antes los vías,
 ya están en pocos días igualados
 y andan por los texados y contentos
 por los líquidos vientos torneando.
- 2550 Tal vez acuchillando los milanos
 y dando de las manos por las lomas,

¹⁹⁶ Localidades de la actual provincia de Málaga.

¹⁹⁷ *gañote*: (coloq.) Gaznate.

- 2555 tórtolas y palomas, y grajuelas
 anden con sus pihuelas los donceles
 y con dos cascabeles muy pulidos,
 porque sean conocidos por el trapo.
 / f. 98^v Tal vez viene con papo a la dormida,
 de aqueste recogida la persona,
 de palma le corona por muy diestra.
- 2560 Si el baharí se muestra quando corre
 de volver a la torre, quando nuevo
 a la dormida, o al cebo todo el año,
 aunque en un sitio extraño y desviado
 se pierda y no hallado después sea,
 revolverá a la aldea, pues en ellos
 luego entiende en hazellos siñoleros
 y porque perdigueros buenos sean.
 Las tórtolas las vean y tus halcones
 los ve en los perdigones amaestrando.
- 2570 / f. 99^r Ellos vayan matando, ellos creciendo
 y vos de estarme oyendo estáis cansado.

Capítulo XXXIX. De la caça

- 2575 Quiçá seré culpado aquí de alguno,
 simple idiota importuno y arrogante
 de que me quito el guante solamente
 a escribir la presente breve suma,
 y que tome la pluma a escribir cosa
 escusada u odiosa a muchas gentes.
 Son los inconvenientes de la caça,
 que alguno caça sin poder hacerlo,
- 2580 / f. 99^v y lo que ha de comer lo da a las aves.
 Opusiciones graves de gran garbo,
 la escamonea¹⁹⁸ el ruibarbo¹⁹⁹ y tales modos
 no es buena para todos, y tal día
 a alguno mataría la medicina.
- 2585 Por mil vías se camina el fin a uno,
 basta que para alguno sea muy buena
 a que Avicena, Abenzoar y Galeno
 e Hipócrates²⁰⁰ el bueno della escriba,
 a quien no cumple privan su uso della
 y para quien es ella es excelente.
- 2590 La espada es con que enfrente se defienda
 la mujer, la hacienda, la honra y vida,

¹⁹⁸ *escamonear*: Dicho de una persona: escamarse, recelar, entrar en cuidado de algo.

¹⁹⁹ *ruibarbo*: Planta herbácea, conocida ya en las civilizaciones antiguas asiáticas y cuyo uso se extendió posteriormente por toda Europa gracias a sus numerosas propiedades como planta medicinal. El ruibarbo preparado en pequeñas dosis, actúa como tónico amargo y astringente.

²⁰⁰ Hipócrates (460 a. C.-370 a. C.), Galeno (130-200), Avicena (980-1037) y Abenzoar (1091-1161). Médicos considerados pilares en la medicina occidental.

- / f. 100^r pero puesta y metida poco a poco
 en las manos de un loco es pestilencia.
 2595 De muy gran excelencia son las aves,
 quitan cuidados graves y sea mala
 la ociosidad, que mata a todo estado,
 y es madre del pecado. El campo cría
 salud, paz, alegría y buenos intentos,
 2600 los malos pensamientos los destierra,
 el río, el prado, la tierra, el verde suelo
 convida a dar al cielo mil loores.
 No es para labradores, que dixen antes,
 ni para mendigantes, ni otras monas,
 2605 sino para personas descansadas
 / f. 100^v y muy desocupadas de su tiempo.
 A honesto pasatiempo con sus leyes
 de príncipes y reyes primados,
 con estos son tratados y servidos,
 2610 amados y queridos se mostrando.
 El gran rey, don Hernando²⁰¹, que salía
 a caça, a tercer día negociaba
 quando salía y tornaba ya la mano
 en diciendo a el milano le dexaban.
 2615 Los negocios cesaban de consuno,
 oí decir que uno al Rey siguiendo,
 o antes persiguiéndole un día todo,
 llegó como beodo y como un leño
 / f. 101^r do en un lugar pequeño había parado.
 2620 Allí, el Rey, ya enojado y con gran saña,
 o, ¿(dixo) cosa extraña y qué matarnos?
 –¿Aquí a un no ande dexarnos un momento?
 Y fue su arrepentimiento tan crecido,
 fue llamar a un portero y encargalle
 2625 si un hombre de tal talle y forma viese
 luego se le metiese al mismo instante.
 Se le truxo él delante, y escuchado
 fue también despachado con favores,
 que a Dios y al Rey mil loores iba dando.
 2630 Dicen también, que andando derramados
 / f. 101^v por los campos sembrados muchos años,
 hazen muy muchos daños los caballos,
 aunque para cansallos sean de mulas.
 Estos componen bulas y el que quiso
 2635 traer algún aviso hay mil senderos
 con que los caballeros mal no hacen.
 También se satisfacen estos males
 con bienes generales, abrir fuentes,
 hazer pozos y puentes, y obras pías,
 2640 y al fin todos los días hazer mil bienes.
 Tú, que puedes y tienes para quando,

²⁰¹ Se refiere al rey Fernando el Católico.

estás tú haber guardando en tu perjuizio.
 Del día del juicio en adelante,
 / f. 102^r de ¿qué te es importante tu moneda?
 2645 Yo creo que ya así queda defendida
 la caça, que se mida con su dueño,
 y el tiempo que es un sueño no se pierda,
 y que aquel que se acuerda pague el daño,
 2650 pues ya no es muy extraño a un caballero
 mostrar y abrir sendero de esta suerte,
 porque la gente acierte en senda angosta
 y cace a menos costa y más provecho,
 y qualquier halcón hecho sea razón.

Capítulo XL. De los girifaltes

/ f. 102^v Los girifaltes son entre las aves
 2655 las más buenas, suaves y hermosas
 y las más animosas que natura
 formó y dio vestidura, de los nidos
 fáciles, bien cogidos, donde fueren
 todo quanto hay lo quieren y lo matan.
 2660 Si a una piedra los atan como gansos
 seguros, leales, mansos, ni se mudan
 y muy bien siempre mudan los que tanto
 vuelan, que son espanto y no son buenos,
 sino son como truenos de presteza.
 2665 Hazen por gentileza quantas cosas,
 hazen no pueden prosas decir ellos.
 / f. 103^r Todo halcón con ellos es un sapo:
 Matan garza con papo y sin traines,
 vuelan aún los ruines con mil flores.
 2670 En fin, son las mejores de las aves,
 bien como entre las naves tras galeras
 que muchos más ligeras se menean.
 Mas de aquesto estos sean perdonados
 que son más delicados que otra suerte,
 2675 que el que parecía un fuerte y gran peñasco,
 si leda algún chico asco luego muere,
 y comer más no quiere de enojado,
 que se dar maltratado está ofendido.
 Caçador ha acaecido, no mirando
 2680 / f. 103^v lo que hazía almorzando unas sardinas
 (que entra en las cocinas por holgarse)
 no mirando a lavarse antes la mano.
 Dar de comer a un sano gerifalte,
 (no hay vidrio, no hay esmalte tan vidrioso)
 2685 y de asco el muy hermoso morir luego.
 Por esto, a todos os ruego, a caçadores
 que con muchos primores cueradamente
 tratéis la limpia gente voladora.

- 2690 Dexa luego a la hora un uso horrendo,
 questa un halcón comiendo y a ayudarle
 vais con roer y mascarle lo que come.
 No queráis que le tome un asco esquivo
 / f. 104^r y a qualquier hombre vivo, que lo mira,
 dexadle el halcón tira y se desagua,
 2695 que así, despide el agua entretenido
 y, quiçá, si comido habéis salado
 u queda desgraciado o muy doliente.
 A un sacre mío excelente una flor salva,
 que me dio el Conde de Alba²⁰², le trataba
 2700 un mío que se llamaba Çantillana²⁰³,
 buen caçador. Mas sana no temiendo
 la persona o comiendo en breve suma,
 o al tiempo, dele dar pluma de estopa²⁰⁴.
 Por las nefas y bocas como uvas
 2705 pegó al halcón las bubas²⁰⁵ sin tardarse
 / f. 104^v y comenzó a pelarse como el otro.
 Anda a questo tan roto y tan sin tiento
 que un señor su contento y gusto todo
 lo traspuesto del lodo, en cuyas manos
 2710 de mancebos livianos sin más fines
 y de algunos ruines mozos de caça,
 a no tener la caça estos desaires
 y perderse en los aires mil ducados.
 Habría en todos estados caçadores,
 2715 guetos y sin sabores, noches y giorno²⁰⁶,
 todos andan en torno presurosos;
 pues aunque tan vidriosos como esmaltes
 sean los girifaltes, larga vida
 / f. 105^r les ha muy sin medida el Gran Dios dado
 2720 en doce años entrado, bueno y sano,
 que mataba milano yo le he visto.
 Un viejo muy bien quisto²⁰⁷ y muy gallardo,

²⁰² Zapata alude al conde de Alba de Liste o Aliste, título otorgado en 1459 por Enrique IV de Castilla a don Enrique Enríquez de Mendoza (1406-1481), hijo del XXV Almirante de Castilla, don Alonso Enríquez (ISC 2002: 39-40). Su nombre se refiere al Castillo de Alba de Aliste, en el municipio de Losacino, en la provincia de Zamora. Más información véase en Gómez Ríos (1997). *No hemos podido precisar con exactitud a qué conde se refiere Zapata, ya que existe una gran maraña hereditaria en la familia Enríquez con varios condes muy seguidos cronológicamente sin descendencia directa, pasando el título de hermanos a sobrinos e incluso a primos. Por la cronología del título Zapata puede que se refiera a alguno de los siguientes condes de Alba de Aliste: don Diego Enríquez (1490-1550), III conde de Alba y Aliste; don Enrique Enríquez (1500-1562), IV conde de Alba y Aliste; don Diego Enríquez (1530-1604), V conde de Alba y Aliste; don Fadrique Enríquez (1530-¿?), VI conde de Alba y Aliste o don Enrique Enríquez (¿?-1617), VII conde de Alba y Aliste.

²⁰³ Çantillana es el nombre de un cazador que Zapata alude en su “Repertorio de nombres”. Por el contexto se puede deducir que estaba al servicio de don Luis de Zapata.

²⁰⁴ *estopa*: Parte basta o gruesa del lino o del cáñamo, que queda en el rastrillo cuando se peina y rastrilla.

²⁰⁵ *buva*: Postilla o tumor pequeño de pus.

²⁰⁶ *giorno*: (italiano) Día.

²⁰⁷ *quisto*: Querido.

- 2725 llamado Mandricardo²⁰⁸, de ojos zarcos,
 que el muy buen Duque de Arcos dio a mi hijo,
 por cuyo exemplo rigió lo que digo
 y afirmó así, y prosigo a que a la rasa,
 quam bien en su real casa se ha cazado,
 que dos lustros mudado allí le había;
 y es en la Andalucía este milagro.
- 2730 También cerca de Almagro, en Talavera,
 donde vivía una buena y gran persona,
 / f. 105^v fleire²⁰⁹ y no de coronar a un caballero
 de la orden del fuero de Calatrava,
 el qual (que se llamaba don Francisco
 2735 de Benavides²¹⁰ cisco ya y escoria,
 que su buena memoria sola queda
 mientras diere la rueda al norte vuelta),
 hubo de una revuelta, sin que falte
 un muy buen girifalte de gran ley
- 2740 de la caça del Rey, que ya era viejo,
 exemplo flor y espejo de mil dudas.
 Mudole el Rey tres mudas y este cinco,
 y desde el postrer brinco dio su rueda
 se vendió en su moneda y, según supe,
- 2745 / f. 106^r vino a poder del Duque famosísimo
 de Sessa²¹¹, el que bonísimo y prudente
 dexé hasta hoy la gente que lo llora.
 Pasó en su casa una hora, un día y dos años
 haciendo a garzas daños y a milanos.
- 2750 Mas después que en sus manos Dios le puso
 su caça, como es uso entre señores,
 dexó a sus caçadores. De allí le hubo
 mi hijo y otro estuvo en mi morada,
 hasta que ya cansada con tal carga
- 2755 su vida extraña y larga, y sin provecho,
 que había muy poco trecho y con empachos,
 le entregó a los muchachos de enfadado.

²⁰⁸ Mandricardo es el nombre de un gerifalte de Zapata. Aparece mencionado en el “Repertorio de nombres” del final del *Libro*.

²⁰⁹ *fleire*: Caballero profeso de alguna de las ordenes militares.

²¹⁰ Zapata dice en su “Repertorio de nombres” que don Francisco de Benavides es hermano del Conde de Santisteban, que fue presidente en Sevilla; gran justador, gran cazador y Comendador de Daimiel.

²¹¹ El ducado de Sessa fue concedido por los Reyes Católicos en 1507 a don Gonzalo Fernández de Córdoba, también conocido como el Gran Capitán. Don Luis de Zapata se refiere en su texto al III duque de Sessa, don Gonzalo Fernández de Córdoba (1521-1578), nieto del Gran Capitán y, por tanto, heredero de importantes estados feudales en Andalucía y el Reino de Nápoles. Don Gonzalo recibió una esmerada educación, que incluía tanto el conocimiento de las leguas clásicas como el latín y el griego, la formación musical y poética, el manejo de la espada y el caballo, y la afición a la caza. De esta educación se benefició especialmente su esclavo africano, al que dio el nombre de Juan Latino, poeta y humanista negro del Renacimiento español. Véase Ruíz Domenec (2002). Don Gonzalo fue compañero de don Luis de Zapata en el primer viaje de Felipe II a Flandes. Véase más información en Terrón Albarrán (1979: 682).

- 2760 / f. 106^v Mil veces he pensado con gran pausa
que sea el por qué y la causa que en Sevilla
buen más que en Castilla dos halcones,
y en todos los rincones todavía
de nuestra Andalucía y Extremadura
siendo allá la frescura más conforme,
que atrae el calor y norma a sus manidas;
2765 pues son donde nacidas estas aves
más frescos y suaves los estíos,
que quando acá en los fríos inviernos llueve,
allá no falta nieve en el verano.
Acá, no hay tiempo humano en que no falte
2770 y vive un girifalte más entero
/ f. 107^r en Matachel²¹² que en Duero por extenso.
La causa desto pienso y creo que entiendo,
que como así, en viniendo a la Corte ellos,
entienden en hazellos con cuidado
2775 y al trabajo pasado, que han traído
otro nuevo añadido tan de presto
que se mueren por esto fácilmente.
Acá, donde es caliente más la tierra
no puede, no se hierra tanto en ello,
2780 quando viene sabello un caballero
que llegó un halcones con halcones
que le dan en ringlones nuevas dellos.
Es tarde y van por ellos y, a más tarde,
/ f. 107^v hácese allá el alarde, y quando vuelve
2785 el caçador que envuelve en estos días,
ya van las churubías²¹³ a su seña,
y viene la cigüeña su camino.
Quando el arco vino a Extremadura
la misma calor pura no consiente
2790 que vuelen de presente hasta otro año,
y así suscede el daño en más remanso,
y al trabajo el descanso así le sana,
y a otro año el ave sana sale al vuelo.
Pues, como digo, el cielo no ha formado
2795 en todo lo criado tales aves
con que (como a las naves fresco viento
/ f. 108^r para su movimiento) no les falte
llamarse girifalte porque gira
quanto la vista mira y luego falta.
2800 Mas ya aquesta su falta está entendida
y después de sabida remediada.

²¹² El Matachel es un río extremeño afluente del Guadiana.

²¹³ *churubía* (o *churubita*): Voz con referencia geográfica en Extremadura. Ave limícola migratoria de unos veinte centímetros de largo, de color verde oscuro en el dorso y blanco en el vientre, con alas y pico negros, timoneras externas blancas, tarsos largos y delgados, y en la cabeza un moño de cinco o seis plumas que se encorvan en la punta. El nombre científico es *Vanellus vanellus*. En castellano equivale al aguanieve, aguzanieves o lavandera blanca.

- En nuestra edad pasada no sabían
 los hombres y escogían estos halcones
 de las alas cortones²¹⁴, tan conjuntas
 2805 que las puntas con puntas no tocaban,
 y así, quando volaban, chayan²¹⁵ luego.
 Exemplo aún para un ciego las perdices
 en que hay las codornices mil sabores,
 gavilanes y azores a quien en palas
 2810 / f. 108^v ha dado Dios las alas en redondo,
 y el buharro²¹⁶ redondo, y el mochuelo,
 y el búho, ave de duelo tan funesto.
 Aquestos vuelan presto y paran luego
 como llamas de fuego que se enciende,
 2815 que en pólvora ase y prende o en estopa.
 Mas los que Dios dio ropa en sus manidas,
 que largas y extendidas alas tienen,
 gran tiempo se sostienen, alto en ellas
 exemplo. Pues sean dellas a alcotanes,
 2820 neblíes, alcaravanes, grúas aludas
 que les son puntiagudas las dadas
 de dos barcadas van las golondrinas.
 / f. 109^r Mas van a las latinas velas suaves,
 que a redondas las naves y la espada
 2825 da mayor cuchillada la más ancha.
 Así, quando desmancha un girifalte
 no es porque le falte la pujanza
 sino porque no alcanza largas alas.
 En lo demás, las malas destas gentes
 2830 son las más excelentes de la tierra.
 Más, vale quando hierra destes uno
 que otro halcón alguno en guante haze.
 Lo que más satisface es la experiencia
 que aprueba qualquier ciencia que se ha oído.
 2835 Yo he muchos temido de alas largas
 / f. 109^v y andar dos horas largas con la garza
 cayendo y, como zarza repegando,
 quando río abaxo y quando el agua arriba,
 que apenas estar viva pareçía,
 2840 y si ella se salta y subía al cielo
 levantarse del suelo y, tan en luengo,
 subir el halda²¹⁷ luengo girifalte,
 y baxar sin que falte en esto un punto.
 La garza, él y ella junto para en prueba

²¹⁴ *cortón*: Insecto ortóptero semejante al grillo, pero de mayor tamaño, color dorado y con las patas delanteras parecidas a las manos del topo. Vive en los jardines y huertas, y es muy dañino para las plantas, por las raíces que corta al hacer las galerías subterráneas en que habita.

²¹⁵ *chayar*: jugar a mojarse unas personas con otras durante el carnaval.

²¹⁶ *buharro*: Corneja.

²¹⁷ *halda*: Arpillera grande con que se envuelven y empacan algunos géneros, como el algodón y la paja.

- 2845 venida, pues la nueva alta al oído,
que halcones venidos a la Corte
de que han todos de porte placenteros.
Allá, los caballeros vuelan luego,
/ f. 110^r están ya de sosiego los flamencos,
2850 mastines y poderosos de saltando,
unos carne picando, otros bebiendo
y todos entendiendo en sus razones.
Puestos ya cien halcones en sus varas
de pluma y cuerpo, y caras diferentes
2855 de que los convinientes. La real caça
ha dado a cada plaça a su maestro,
quanto ser muy diestro en conviniente,
para que sabiamente escoja alguna,
dos, o tres, quatro, o una cosa buena.
2860 Harta la mesa llena de vianda
y el cabo de la banda de aves lindas
/ f. 110^v se sacan como guindas una a una
hasta que así ninguna dellas queda,
o como en almoneda del que muere
2865 que tal hay, que tal quiere cada cosa.
Tal vez hay que es dudosa la sentencia
y uno con diligencia el pleito vençe,
y otro, aunque bien comience, no ha derecho.
El buen halcón mal hecho nada vale
2870 y el ruin muy bueno sale si sea cierta,
que está abierta la puerta al bien y al daño,
y el tiempo el desengaño trae consigo.

Capítulo XLI. Del talle de los girifaltes

- / f. 111^r Del girifalte digo antes del talle
que debes de buscalte ancho, espaldudo,
2875 muy aludo y coludo, y muy derecho,
que tenga muy gran pecho y cortas manos,
no de las casquivanas en la mano.
Más de delante enano y bien sacado
y que por cada lado a los hombrillos
2880 tengan dos plumajillos muy hermosos.
Los picos muy graciosos, cortos y anchos
y corvos como ganchos. Las ventanas
grandes, sanas y no para alabarlas.
Las alas de buscarles más sus centros,
2885 muy delgadas de enquentros²¹⁸ y cendales²¹⁹.
/ f. 111^v Las colas tiestas quales los livianos
caballos como alanos enroscadas,

²¹⁸ *encuentros*: En las aves, parte del ala, pegada al pecho, desde donde empieza esta.

²¹⁹ *cedal*: Barbas de la pluma.

- ni de los que pegadas a la mano
las tienen. Creas hermano, vuelo extraño
- 2890 en estos, es un daño muy más grave,
ser altopierno un ave que antes falte.
Todo a un buen girifalte que tenga esto
que todos son por esto más que algunos
terribles, importunos y quexosos.
- 2895 Dicen los ingeniosos que las rosas,
digo, que las hermosas coloradas y agraciadas
bien acondicionadas siempre han sido,
aunque algunas salido se hayan destas
- / f. 112^r 2900 pero las mal dispuestas, rostro y pechos
y también los mal hechos hombres feos
son siempre sus arreos ser maliños,
rencillosos, mohínos y allá bravas,
y no vale dos habas según creo.
- 2905 El rostro esquivo y feo y muy maldito,
cada uno el sobre escrito trae en la cara,
dado estar en la vara los angostos,
que son como langostas congojosas,
floxos y no animosos, ni tan prestos
y todos muy mal puestos en la mano.
- 2910 Girifalte mediano, neblí grande,
sacre no se me mande si no chico,
- / f. 112^v 2915 girifalte es borrico si es crecido,
pequeño, desvalido y, en efeto,
de todo. Lo perfeto está en el medio,
hasta aqueste comedio en sus esmaltes,
neblíes y girifaltes ido han juntos
del plumaje son puntos diferentes.

Capítulo XLII. Del plumaje de los girifaltes

- De aquestos excelentes y gallardos
son los plumajes pardos las mejores.
- 2920 Llaman los caçadores gris, por quanto
al paño pardo en tanto se parece.
- / f. 113^f Otro hay que bien merece ser loado
el que es, sin ser pintado, todo franco.
- 2925 Destos vi uno blanco como niebla,
al Conde de la Puebla²²⁰, mi vecino,
muy escogido, fino y gran garçero;

²²⁰ El condado de La Puebla del Maestre se crea en 1506 en favor de don Alonso de Cárdenas, hijo de la II señora de la Puebla del Maestre. Su nombre se refiere al municipio extremeño de Puebla del Maestre, en la provincia de Badajoz. El II conde, don Pedro de Cárdenas instituyó un nuevo mayorazgo mucho más amplio, juntándolo con otras posesiones entre las provincias de Cáceres y Badajoz. Don Luis de Zapata se refiere a este II conde de Puebla del Maestre, don Pedro de Cárdenas y Figueroa, muerto en Llenera en el año 1573, y del que Zapata era vecino. Más información véase en Barredo Valenzuela (2010: 81).

- y un azor como un vero y blanco albino,
 que de Irlanda el designo truxo ciego,
 al famoso don Diego de Acebedo²²¹,
 2930 y deste decir puedo en versos tristes;
 pues vos, señor, lo viste donde estuvo,
 y un gavián que tuvo se os publique
 don Manrique de Zúñiga²²² en Sevilla,
 que de negro hebilla no tenía,
 2935 / f. 113^v mas todo él parecía una pura nieve.
 También vi, y nadie debe de ser sordo,
 perdiz, gorrión y tordo²²³, y su cogujada
 como sierva nevada sin carcoma
 o como una paloma en la blancura.
 2940 Si blanco por ventura tu le vieres
 quando a los Arcos fueres, ese escoge
 y, en esto, no te enoje andar tentado.
 Unos y otros mirando con buen tiento,
 que es casi casamiento un halcón bueno,
 2945 hay rubios por el seno, hay ansareros,
 hay otros zorzaleños, hay castaños,
 hay orlados los paños de caireles,
 / f. 114^r y negros a cordeles y a dos hazes.
 Borrados y roca es negro y blanco,
 2950 este es plumaje franco y de gran prueba.
 Si mudado de aire hay te mueva a no dexarle,
 sino muy bien pagarle muy contento.
 Mientras más por el viento a cada banda
 un girifalte²²⁴ anda es más maestro.

²²¹ Diego de Acebedo y Pimentel es hijo del III conde de Monterrey (Alonso de Acebedo) y sirvió como paje de la emperatriz Isabel de Portugal hasta que esta falleció en 1539. En 1548 fue nombrado gentilhombre del príncipe Felipe, puesto que ocupó hasta 1552. Acompañó al Príncipe en su viaje a Inglaterra en 1554. Pocos datos más pueden darse con certeza, ya que este personaje aparece mezclado con datos referentes a otro don Diego de Acebedo y Fonseca, Mayordomo de Felipe II e hijo del Arzobispo de Toledo Alonso de Fonseca y Acebedo. Ambos personajes se sitúan en la Corte de Felipe II, pero hay que diferenciarlos: uno era simple gentilhombre y el otro Mayordomo de la Casa del Príncipe. Para más información véase Verzosa y Ponce de León (2006: n156).

²²² Don Manrique de Zúñiga fue el cuarto hijo del IV duque de Béjar (véase la nota 135). Murió joven en Sevilla (Terrón Albarrán 1979: 684).

²²³ *tordo*: Pájaro de unos 24 cm. de largo, cuerpo grueso, pico delgado y negro, lomo gris aceitunado, vientre blanco amarillento con manchas pardas redondas o triangulares y las cobijas de color amarillo rojizo. Es común en España y se alimenta de insectos y de frutos, principalmente de aceitunas.

²²⁴ El *girifalte*, *gerifalte* o *halcón gerifalte* es un ave rapaz, presente en el norte de Europa, muy estimado en la caza de volatería. Esta ave (*Falco rusticolus*) es la más grande de todas las especies de *Falco*. En líneas generales el gerifalte resulta similar a un halcón peregrino de gran tamaño, pero tiene una serie de características que lo diferencian notoriamente del peregrino como son el colorido y las manchas bigoterías. Las alas de un gerifalte son más cortas, en proporción, que las de un peregrino, y la cola es más larga. La variedad blanca del gerifalte no se puede confundir con otra especie de halcón pues es la única especie de halcón blanco. Otra característica notable es que estas aves están adaptadas tanto para la caza en el aire como en el suelo, al contrario que el peregrino que solo caza presas en vuelo. Para más información véase Carrascal (2007). En la Edad Media el gerifalte era considerado “el ave del rey”. Por su rareza y por las dificultades en conseguirlo este halcón solamente era asequible a reyes e hidalgos adinerados. En tiempos de don Luis los gerifaltes de Niebla, en la provincia de Huelva, eran de los más famosos de toda España (al igual que los neblíes).

- 2955 Se haze así más diestro cada día
y está a la compañía más dispuesto
que perdido. Ha con esto a que se aveza
su natural fiereza, que encendido
sacó el fiero del nido del madero,
- 2960 bien como el caballero, que saliendo
/ f. 114^v de su tierra hay viendo otras populosas,
dexa mil necias cosas con razón
la simple presunción, la fantasía,
ama la cortesía, olvida el bando,
- 2965 se haze manso, blando y compañero.
Contome el verdadero y muy real Conde
de Feria, que allá donde está haya gloria,
como acá es su memoria entre los grandes,
que un girifalte en Flandes, no en los nidos
- 2970 mas los ojos cosidos. Un villano
que aquel día por su mano había tomado
se le truxo, estacado como un leño,
hermoso, zahareño y excelente,
- 2975 / f. 115^r y por tan gran presión te referían
que si holgó decían sus criados,
caballeros honrados y barbudos,
que al hombre cien escudos por él diera.

Capítulo XLIII. Del sacar del arco girifaltes

- 2980 Del arco saca afuera los muy sanos,
de boca, ojos y manos y de oídos,
no flacos, consumidos, ni quebrados,
ni en el pecho pelados señal cierta
que la muerte a la puerta tras él las aldabas
no tenga en las espaldas piedras crudas.
- 2985 / f. 115^v Son peores las menudas que las otras,
ni tenga plumas rotas en la overa,
que de piedra es señal fiera que baste,
que bien tulla y bien gaste sin enojo.
Si le espulga el piojo le sostiene,
si en la que acierto tiene filomeras,
- 2990 más de cien mil maneras hay engaño.
Tiene claros sin paño y sin nublado
los ojos, y sacado antes que vuela
no ven más que la azuela de los nabos,
y de venir muy bravos. Si le aprieta
- 2995 los manca el agujeta, mal atada
y tan disimulada esta así el ala,
- 3000 / f. 116^r que nadie ve que es mala; hasta quando
va a Flandes caminando el halconero,
y el halcón y el dinero se ha perdiendo.
Por eso, siempre he oído, sin que falte,

- que en siendo un girifalte guarnecido
 para en más ser vendido toma precio,
 que si el que compra es necio, si ves luego
 los que están sin sosiego a la una dando
 y a lo alto mirando bulliciosos.
 Estos por orgullosos los estima,
 dan muestra que les lima los intentos,
 ser de altos pensamientos, y se entienda
 también que es gran hacienda y no de poco.
- 3005
- 3010 / f. 116^v El girifalte loco, el neblí cuerdo,
 sutil el sastre (verde) y zahareño,
 comprados de su diseño los halcones.
 Luego de sus rincones salen fuera
 y a aquel que los espera, ya mohíno,
 se ponen en camino y van con ellos.
- 3015
- Allí, luego hazellos se pretende,
 en las Cortes se entiende en servir reyes,
 en interpretar leyes y el derecho,
 cada uno a su provecho en servir damas
 o en querer ganar famas o hacienda.
- 3020
- Aquí pues, no se entienda que la plaça
 del mundo en ir a caça indigna cosa,
 / f. 117^r sino en la vida ociosa del aldea.
 Para estos, propia sea la cacería,
 porque en la behetría de aquella estancia
 es muy gran sin sustancias ser cetrero.
- 3025
- Dezía un gran caballero cortesano
 del duque de Alburquerque, hermano en prueba,
 que don Luis de la Cueva²²⁵ se llamaba,
 que quando vuelta daba si salía
 a caça conocía casi a ninguno.
- 3030
- Vil y más floxo uno que madexa,
 quien tantas cosas dexa más suaves
 y se va tras las aves della afuera
 llegado a quien espera el arco lleno.
- 3035
- / f. 117^r Mas antes será bueno, que sepamos,
 destos con que pensamos hazer guerra
 a las aves la tierra patria y gente,
 porque a la raíz y fuente nos lleguemos.

²²⁵ Luis de la Cueva y Toledo fue el segundo hijo de Francisco Fernández de la Cueva, II duque de Alburquerque, y de su mujer Francisca Álvarez de Toledo, hija del I duque de Alba. Capitán de la Guardia Española de Carlos I fue también gentilhombre de su Casa y de su Consejo, caballero de la Orden de Santiago y comendador de La Solana (actualmente en la provincia de Ciudad Real). Participó junto a su hermano mayor, Beltrán de la Cueva y Toledo, en la Batalla de Villalar en el año 1521, en el bando realista contra los comuneros. Posteriormente pasó a Hungría, destacándose en el Sitio de Viena en 1529, cuando Carlos V envió sus tropas para ayudar a su hermano Fernando I de Habsburgo. Contrajo matrimonio bajo capitulaciones otorgadas en Valladolid en 1537 con Juana Colón de Toledo, nieta de Cristóbal Colón. Véase Terrón Albarrán (1979: 684).

Capítulo XLIV. Donde nacen los girifaltes y otras cosas dellos

- 3040 De quien los más sabemos con esmaltes
querían los girifaltes en Noruega,
en Dinamarca, Suecia y en Irlanda,
y en la isla de Gelandia²²⁶ hazia Flandes.
Mas estos por muy grandes no son buenos,
- 3045 / f. 118^r son niegos y los menos los de marca.
Son los de Dinamarca los mejores,
donde al sol las azores ven tres horas.
Si aquí, tan a desoras no se ceban
a la dormida, llevan hambre y pena.
- 3050 Por eso, en la muy buena común madre
les dio el eterno padre tal presteza,
porque su ligereza los mantenga
y a toda ave venga. Luego pega,
salen mil de Noruega tomadores,
- 3055 mas va en los caçadores la más parte,
remedia macho el arte y la doctrina,
aún un gozque²²⁷, encamina y guía a los ciegos.

/ f. 118^v **Capítulo XLV. De los girifaltes niegos**

- Los girifaltes niegos son muy fieros
y malos compañeros comúnmente.
- 3060 Se pegan con la gente y con los perros,
los nobles en los cerros más oscuros,
no están dellos seguros de tomallos.
Asen de los caballos las orejas,
pegan con las ovejas en la banda,
- 3065 quanto ven es vianda propia suya.
Así, todo hombre huya de tal tedio
que aunque haya algún remedio para todos
qualquier mancha de lodo nos asombre.
- 3070 / f. 119^r De aquí cosa sabida sea
que el hombre por de fuera, por su espada
sustente su camada, a casa lleve
y sus hijuelos cebe y los mantenga,
y la mujer se anega con la casa,
ni a que arda más la brasa se desmande.
- 3075 Muy mejor es el hombre no en loarse
que no después limpiarse con la mano
y, aunque verá cirujano haya venido escogido,
no quieras ser herido en su esperanza.
Mató la confianza a mil varones,
- 3080 pues quando estos halcones son hallados

²²⁶ *Gelandia*: Se refiere a la actual Islandia.²²⁷ *gozque*: Perro pequeño.

- en las rocas echados en sus nidos,
 los dexan (no ofendidos) sin litigios
 para coger sus hijos en las redes.
 Muy mayores mercedes esperando
 3085 que por los que blanqueando hallan nuevos,
 están sobre los huevos como un pato.
 Los primas pie de hato²²⁸, que a la rasa
 guardan siempre la casa, y los torzuelos
 les traen a los hijuelos la comida,
 3090 que el hombre por de fuera por su espada
 sustente su camada a casa lleve,
 y sus hijuelos cebe y los mantenga
 y la mujer se avenga con la casa.
 Ni a que arda más la brasa se desmande,
 3095 pues desde que ya está grande y pía la gente
 con pluma conveniente piando a vuelo.
 / f. 119^v Llega al nido el torzuelo con la presa
 viva, y que poco pesa con que llama
 los que de rama en rama andan jugando.
 3100 Los pollos, pues, volando, el padre al cielo
 sube tras él, el vuelo se apresura
 y allá es muy gran altura el ave suelta
 y ella anda la revuelta. El vino acude,
 el oro le sacude, el otro pega,
 3105 la camarada llega a los terrones
 de allí, los repelones sacan ellos,
 ni puede en paz ponellos quien los ama.
 De allí, al nido los llama y los recoge
 y, luego, otra ave coge y da primero
 3110 a aquel, que es más ligero el patronazgo.
 Aquel es mayorazgo, el que más vuela,
 y aquel fue de abuela mejorado,
 que más presto y osado para habello.
 / f. 119(B)^r Sea el halcón más bello zahareño,
 3115 y el que ha andado sin dueño más al viento,
 es de mayor talento y más donaire.

Capítulo XLVI. Del girifalte mudado de aire

- Y así, el mudado de aire girifalte
 sobre oro es un esmalte muypreciado,
 porque como allá ha andado entre halcones,
 3120 / f. 119(B)^v acá es con más razones menos fiero,
 ni toma al compañero yendo al vuelo.

²²⁸ *hato*: Sitio que, fuera de las poblaciones, eligen los pastores para comer y dormir durante su permanencia allí con el ganado.

Capítulo XLVII. Del tomar rederos girifaltes

- Pues donde sin recelo de engañarse,
de la nieve a curarse salen fuera,
como sacra fiera de el alxaba,
3125 en grúa o en ánsar brava o en cisne blanco,
que junto a algún estanco se alborozan.
Le echa donde su choza una paloma
y luego, que él la toma como un loco,
te allega poco a poco a su terreno
3130 / f. 120^r el astuto redero de obra prima,
y la red le echa encima y le ase y prende,
y el mismo día le vende chico u grandes
al mercader, que a Flandes va con ellos.
Así, se toman ellos y en los nidos
3135 los que son bien venidos en España,
pues desde que a la compañía descansado
a aquellos que has comprado les da el baño.

Capítulo XLVIII. Cómo se ha de dar el baño

- Toma un vaso tamaño como artesa
y ponlo en una mesa, y juntamente
3140 / f. 120^v de echarle agua caliente allí te acuerdes,
a donde encienso verdes haya habido
y desde que hayan cocido en la caldera²²⁹.
Echa una onza entera de pimienta,
comida por su cuenta a cada una da
3145 y media azumbre²³⁰ suave de buen vino,
y allí, en el remolino hasta el centro
mete el halcón adentro muy sin daño
y esté bien tibio el baño muy templado.
Mas las manos atado y la cabeza
3150 alta, que desto pieza no le entre,
pues desde que alas y vientre con su ropa
esté hecho una sopa remojada,
/ f. 121^r en toalla delgada y muy revuelto.
Pon entre ropa envuelto así el infante
3155 al sol y al mismo instante en la persona,
en su olio y corona, pon pimienta,
porque en tanta afrenta con enojo
acude allí el piojo, muera luego.
Si se da a un pueblo fuego no hay quien dude,
3160 que donde el vulgo acude por salvarse.
Allí mismo ha de echarse la çelada,
pues donde está arropada envuelta el ave

²²⁹ Zapata cita casi las mismas fórmulas para el baño del ave que ya diera Pero López de Ayala en el *Libro de la caza de las aves* y de otros tratadistas medievales.

²³⁰ *azumbre*: Medida de capacidad para líquidos que equivale a unos dos litros.

- 3165 con un cuchillo suave, corvo y chico
 le arrebató el pico, y juntamente
 las uñas y al caliente sol le saca,
 / f. 121^v y antes que de la capa de la fragua
 salga, le echa alguna agua fría en la boca,
 que le resfría y apoca la tormenta,
 y si le entró pimienta se la lava;
 3170 pero se me olvidan (en este trapo)
 que sea el baño sin papo, y fuera estando
 se le vayan quitando los piojos.

Capítulo XLIX. Del guarnecer girifaltes

- Hecho esto pon los ojos, que parezca
 que luego se guarnezcan como planchas
 3175 de sus pihuelas anchas y sencillas,
 / f. 122^r y en ellas las hebillas y el escudo.
 Si son de cuero crudo las pihuelas
 les causan luego suelas y soletas,
 y más, si algo le aprietas tú con ellas.
 3180 Las manos de suyo ellas son carnudas,
 las costuras muy crudas crudo el guante.
 El cuerpo de un gigante o de un arveja,
 el girifalte pesa un gran arrelde²³¹,
 apretalde y traelde por el zanco,
 3185 y luego, será manco el girifalte,
 y si queréis que falte un buen caballo,
 por no dallo u prestallo, y que coxes,
 haréis que no menee un pie o una mano
 / f. 122^v con atalle en el sano pie una cerda.
 3190 Crueldad es que se pierda un halcón vero
 porque le aprieto el cuero o la pihuela,
 y porque tanto vuela y con las manos
 golpea. Ponle livianos cascabeles
 y largos los cordeles de la lonja,
 3195 y el guante como esponja, grueso y blando,
 porque en la mano andando juntamente
 no se escalde y caliente de la mano
 en el saltillo sano de su suerte.
 Le pon tornillo fuerte, que no falte,
 3200 y sea del girifalte el capirote,
 porque no se rebote de ligero,
 / f. 123^r justo, ancho y de buen ave reponga el ave,
 le sea el yugo suave el peso leve.

²³¹ *arrelde*: «Cierta peso que vale en Castilla comúnmente cuatro libras» (Cov. 2006 [1611]: 221).

Capítulo L. De hazer capirotero el girifalte

- 3205 Y así, hazerse debe (aunque escusado
es que de mi explicado todo sea),
dírelo, no que crea yo en mi ciencia,
que tan gran menudencia comúnmente.
No la entienda la gente en cada suelo
sino porque recelo, que callando
- 3210 creo que voy tratando, y que profeso
dirán que yo el maeso no lo entiendo;
/ f. 123^v pues del baño saliendo el halcón manso,
mojado como un ganso se disponga.
Mil veces se le ponga el capirote
- 3215 sin llegarle al cogote con la mano
y que irla vea liviano poco a poco,
para que tenga, en poco, estos enojos
más cerrados. Los ojos él le espere,
porque si alguno quiere apresurarse
- 3220 por fuerça ha de espantarse (un león que sea).
Mas que la mano vea y no le pese
y separarle se entere y no esté bravo.
La pluma en cada cabo le tocando
y en las nefas le dando, y las varillas
- 3225 / f. 124^f le quite las cosquellas y un borrico.
El hecho de así, el pico suavemente,
y quando lo consiente de ligero
se llame, y el roedero en golosina,
porque luego encamine al sainete,
- 3230 que así entra y se mete al capirote,
porque no se alborote ni se enoje;
y a tercer día se moje y se rocíe
hasta que de él se fíe, que le quiere
y siempre que comiere por medida.
- 3235 Ponle a media comida que le enquentre,
porque por comer entre en el garlito²³².

/ f. 124^v Capítulo LI. Del estragado del capirote

- 3240 Alguno hay tan maldito que no espera
de ninguna manera el capacete²³³.
Claquea, pica, arremete y se debate,
y está como en combate entre mil fuegos,
en especial los riegos fiera cosa.
No hay paciencia abundosa quel conviene,
como quien maguer tiene brava en casa
quien más sopla la brasa más la enciende.

²³² *garlito*: Especie de nasa o cesta que utilizan los pescadores, a modo de buitrón, que tiene en lo más estrecho una red dispuesta de tal forma que, entrando el pez por la malla, no puede salir.

²³³ *capacete*: Pieza de la armadura que cubría y defendía la cabeza.

- 3245 Remedio no se entiende, que hay bastante,
sino en el mismo instante rociarle
/ f. 125^r o en un charco arrojarle o en una fragua
picando. El hincharle de agua no bastare.
En fin, quien mal sacaré de la banda
3250 con su misma demanda tenga ceño.

Capítulo LII. Del desgobernar un girifalte

- El halcón zahareño bien sacado
del arco y bien dañado, que tratando
le vas en descansando algunos días,
lo que por muchas vías se discierne.
3255 Luego, se desgobierne a gran ventura
porque así, se asegura de una cosa,
/ f. 125^v ques la más peligrosa en sus esmaltes,
que hay en los girifaltes otra alguna,
ques quedar manos de una o de otra mano,
3260 que como es no liviano, y siempre para,
y está siempre en la vara y poco a vuelo.
Hácensele en el suelo de las manos
mil males no livianos de curarse
y así, a desgobernarse te recoge.
3265 El girifalte coge y sin cuchillos
le pela los codillos de los zancos
que nunca quedan mancos en tal fuero.
Le rompe el fácil cuero sutilmente,
donde hay visiblemente no muy llenas
3270 / f. 126^r de sangre sendas, venas, firme y, queda
como un hilo de seda cada una,
blanca como la luna u nieve pura
la saca y si aventura se ve entre ellas.
El niervo no es como ellas, y muy presto
3275 lo entenderás, que es tiesto un hilo duro;
y así, es caso seguro lo que mando,
pues las vende atándolas con seda,
que por allí no pueda salir sangre.
Córtales el estambre con madura
3280 maña y el atadura que de arriba
sale la sangre viva, que a las manos
del hígado y livianos descendía;
/ f. 126^v y así, nota la vía. Se está en su caxa
la sangre y jamás baxa a hazer daño,
3285 ni hincha humor extraño por las venas
y siempre quedan buenas, siempre sanas.
Las manos muy livianas, siempre enxutas
y verdes como frutas y seguras,
y de las ataduras bien rompidas.
3290 Le cura las heridas con ceniza

que así, como tomiza, en ellos queda,
 y empudriendo la seda, sana el cuero.
 Estando en este fuero el girifalte
 no te espante ni falte la esperanza
 3295 porque veas la bonanza en cruel tormenta
 / f. 127^r trocada y, quien afrenta, mayor vaya
 que ante ti se desmaya en la sangría,
 que parece que va su vía y se muere.
 Entonces sanar quiere. Mas por esto
 3300 échate aire presto entre la sangre,
 puesto el gran Alexander a la bebida²³⁴
 quedarle había la vida, que veneno
 al médico muy bueno se imputaba.
 Así, se desmayaba y parecía
 3305 casi que se moría. Mas en tanto,
 cebó el temor y espanto, y al momento
 tornó a su ser y aliento verdadero;
 quando él bebió primero todo el vaso
 y la can que el caso le avisaba,
 3310 dió a aquel, que limpio estaba del maltrato,
 que cruel traidor y muy grato le hazía,
 y mientras la ley al mismo instante
 le miraba el semblante sosegado,
 y de ver que enojado iba leyendo,
 3315 y se volvió a él riñendo y sin respeto.
 Holgó más que en efeto, si a sus sillas
 cayera de rodillas obidiente.

/ f. 127^v **Capítulo LIII. Del hazer siñolero un girifalte**

Después de lo presente, el baño dado
 y bien gobernado y guarnecido,
 3320 el hermoso y pulido girifalte.
 Luego a la mano salte y, al siñuelo
 en la mesa, en el suelo, en la azutea,
 en el campo, en la aldea y vele dando
 cordel, vele llamando de tu mano
 3325 a otra, a mayor llano cada día
 que siempre mejoría de uno a otro haya
 hasta que lexos vaya de rodeo²³⁵
 / f. 128^r y que al primer rodeo tire luego.
 Mas te aviso y te ruego y te suplico
 3330 que al tal siñuelo chico no lo echas,

²³⁴ Era conocido el gusto de Alejandro Magno por las fiestas y las bebidas alcohólicas. Se cuenta que Alejandro Magno mandaba traer nieve de las montañas para refrescar los vinos que luego utilizaba en sus convites.

²³⁵ La mayoría de los tratados cetreros siguen el mismo sistema a la hora de enseñar al halcón a acudir correctamente al señuelo. Zapata sigue a sus antecesores en este tema. En *El libro de la caza*, capítulo V, de Juan Manuel ya se propone varios métodos para enseñar al halcón (2001: 150-153).

- sino que te aproveches por los cerros
de los ajenos hierros en tu aviso.
Yo tuve otro narciso de hermoso
y de ver quan furioso a mi venía
3335 por ver como surtía con tal brío.
Mandé a un caçador mío al fin del vuelo
le echase alto el siñuelo que chico era.
Llegé él y de manera por los vanos
aires le curó a las manos que traspuso,
3340 y voy que de confuso y muy corrido
/ f. 128^v y mi buen páxaro ido y trasportado.
Dichoso el avisado en daño ajeno,
así tendrás por bueno que se mande
que muy pesado y grande sea el siñuelo
3345 y le echa junto al suelo y no en el aire,
porque sin con desgaire de la sierra
daba con él en tierra gran caída.
La primer grita hoy, da luego, tire
y se aliente y estire de uno a un cerro.
3350 No se le dé más perro que ardiente,
más corazón caliente de carnero,
sin niervos y sin cuero a días lavado,
y pollos al trocado en su demanda,
/ f. 129^f que una misma vianda siempre enfada.
3355 Gallina le sea dalla, que es muy sana
vianda y muy liviana y, en sustancia,
de muy mucha sustancia si es bien dada,
que la hambre pasada de un mal día
de templo y de la fría noche en la vara
3360 lo suelda y lo repara. Así, dado
has carne, tras lavado como brasa
traes huérmeces a casa, un mal muy viejo.
Pero yo te aconsejo que al hazelle
no la vea ni degüelle por mil timos,
3365 que se hazen caninos y alforjeros²³⁶
y malos compañeros. Si camina
a la negra gallina a diligencia
no hay della diferencia a un sacre escuro,
que si llega a él seguro a una barranca
3370 le rebata y le manca y le degüella.
Así, aunque como della no la vea
y de mañana sea el dar siñuelo,
/ f. 129^v huya del sol del cielo el girifalte.
El día pardo, y que falte al fresco viento,
3375 den ellos gran contento a quien los mira
el que dellos no admira, si ha volado

²³⁶ *alforjero*: «Perro de caza, al cual enseñan a quedarse en el rancho a guardar las alforjas» (*Aut.* 1969 [1726-1739]: I, 200). Como señala Terrón Albarrán (1979: 686), este término no se encuentra en ningún diccionario de caza al uso, por lo que Zapata añade la palabra *caninos*, tal vez, para advertir su significado.

cree que es muy pesado y que no vuela.

Capítulo LIV. De cómo se ha de hazer lebrero un girifalte

- Vamos al hela y sea lebrero,
 pues ya estas siñolero como un trueno.
- 3380 Es el traín más bueno, yendo a caça
 la liebre que se caça y mano sea,
 / f. 130^r y el galgo adentellao con la hambre,
 y la dexta de sangre salpicada.
- 3385 Aquesta sea arrastrada, así caliente,
 que está más conviniente y propia alhaja
 que no el zurrón de paja aunque encarne.
 Está sucia la carne, el bulto es grande,
 la paja aunque se mande traer menuda
 seca está dura y cruda, y tiesto el cuero
- 3390 suena como pandero si camina,
 y quando se atraína, si se riesga,
 salta la paja, siega y si no es ciego
 el girifalte u niego hecho extraño;
 luego entiende el engaño y huye luego.
- 3395 / f. 130^v Así, al caçador ruego que aderece,
 lo que más se parece a su motivo
 pues el consejo vivo para el día.
 Primero convendría atrainando
 antes que acostumbándole no dañe,
 y después no se extrañe con la liebre.
- 3400 Mas a quien se le echa quiébrele los dientes,
 quitar inconvenientes es prudencia,
 ve es por experiencia o caso grave
 morder conejo al ave atrainando,
 y huir claqueando del conejo,
- 3405 en liebre o en su pellejo muy liviano.
 El halcón en la mano antes le pele
 / f. 131^r y algún sainete dele (que en metiendo
 el pico en él y atendiendo que está hecho).
- 3410 Luego le pon de pecho y en el suelo
 entre como al señuelo y coma en ella.
 Otro día estar della, y si la toma
 della se bebe y coma, y yo diría
 que otro a tercer día interpolado
- 3415 en que ha de ser templado, y bien dixeron
 templar los que pusieron nombre al temple,
 porque el halcón se temple en tanto aprieto
 quanto hambre y sujeto en él se viere.
 Tal hay que comer quiere hasta el pico,
- 3420 tal un corazón chico de gallina,
 / f. 131^v pues ya que sea traína, y arrastrando
 va en el zurrón pegando por tomallo.

- Se le arrastre a caballo el día siguiente,
 mancebo, diligente y no porfie,
 3425 que quando él ciare cíe y que le espere
 que llegue, y si cayere se detenga
 a que él ha asirla venga y vaya solo,
 (así tras Daphne Apolo iba con tiento
 y porque el movimiento de tu viaje
 3430 y mal no le hiciese su presteza
 con menos ligereza el haçe guía)
 hasta que, de día en día, mejorado
 más diestro y alentado en sus maneras
 / f. 132^r vaya todas las eras golpeando.
- 3435 El tiempo él, como quando ha de soltarse,
 algo ha aquí de dejarse al juizio reto
 del caçador discreto; y sea esto agora
 venida pues, la ora en tiempo breve
 en que el halcón se cebe en liebre brava.
 3440 Váyase a donde estaba, y si está echada
 con buen galgo (apartada antes la gente)
 en tierra conviniente en muy buen día,
 parta y salte a porfia. Van corriendo,
 él va siguiendo y ella huye como
 3445 quien el odioso plomo tras en su pecho.
 El halcón también hecho quando viene
 / f. 132^v a ella la detiene. El galgo llega,
 y el girifalte pega por las cejas,
 la alza por las orejas junto al cerro,
 3450 la aboca y se echa el perro junto a ella.
 Ase el caçador della y suavemente,
 como está, así caliente, allí le ceba,
 y mayor gozo lleva en que se cebe,
 que no en noventa y nueve maestros juntos.
- 3455 Lebrear de grandes guetos y gran pena,
 quando de tierra ajena en otra tierra,
 buscándolas se hierra todo un día.
 El ansia, el agonía de hallarla
 trae muy muerto en buscalla el caballero
 3460 / f. 133^r del arzón²³⁷ delantero, al otro puesto,
 torcido y de mal gesto y peor semblante,
 y echado por delante en su caballo
 del Rey, mi Señor, hallo entre otras cosas
 que tan maravillosas le ha Dios dado
 3465 (no sé si habéis notado señor esto),
 que en su caballo puesto o caminando.
 Va caça u monteando, aunque un día sea,
 ni se tuerce o rodea por la silla,
 ni se haze a una orilla ni a otro lado,
 3470 ni se muestra cansado en tan gran techo,

²³⁷ *arzón*: Parte delantera o trasera que une los dos brazos longitudinales del fuste de una silla de montar.

siempre firme y derecho, y sin mudança
como una fiel balanza en su postura.

- / f. 133^v También, si a la escritura creer se debe,
3475 pues la fama es quien debe, y la que vive
de Nápoles escribe un autor²³⁸ grave,
que merece su nave un buen responso,
que al buen rey don Alonso²³⁹, que salía
a caça le ponía algún criado,
3480 sin ser por él mirado una moneda
donde anda el pie en la rueda del estribo;
y él, en caballo altivo y muy gallardo,
saltando el monte pardo, y discurriendo
por el campo corriendo que pasaba,
3485 quando después tornaba a su palacio,
ni por priesa ni espacio allá venido,
no se le había caído la moneda.

/ f. 134^r **Capítulo LV. De la compañía del girifalte**

- Ya que lebrero queda un girifalte
cinco o seis veces salte la gamuna²⁴⁰,
y no solo con una se contente.
3490 Mas si matara veinte más valiera
para que mejor fuera en compañía.
Se le eche pues un día halcón liviano,
que en dándole de mano se resuelva,
surta y torne, y revuelva para dalle,
3495 y el otro no le halle aunque le quiera,
y que se haga afuera en siendo muerta
la liebre y se divierta con recelo.
/ f. 134^v Borní u sacre torzuelo y alfaneque²⁴¹,
que suba y sea y se trueque muy ligero.

²³⁸ Parece ser que Zapata se refiere a Matías Mercader, cazador y escritor que compuso en latín dos tratados de cetrería. Uno de ellos, el titulado *Tractatus de re accipitraria, sen de medendis accipitrum morbis*, del año 1465, está dedicado al rey don Fernando I de Nápoles. Se tradujo al castellano bajo el título *Breve trasunto sacado de los originales libros í que los señores Reies de Aragón tenían para el conocimiento de las aves de caça y de toda naturaleza de halcones*. En el pie de la portada aparece la siguiente referencia:

Compuesto por el muy reverendo y muy ilustre canónigo D. Mathias Mercader, arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de la ciudad de Valencia, á petición del invictísimo señor D. Fernando de Aragón, Rey de Nápoles, Sicilia y Ungría, y también del generoso y virtuoso canónigo Pedro López de Ayala. Dirigido al ilustrísimo y reverendísimo señor obispo de Burgos D. Gonzalo de Mena. Con las anotaciones del emperador Federico II y del Rey Manfredo, su hijo. El cual sirve para el Excelentísimo señor conde de Concentaina, virrey y capitán general en este reino de Nápoles (López de Ayala 1869 [1386]: 21-23).

²³⁹ Alonso II de Napoles (1448-1495) fue rey de Nápoles, de la Casa de Aragón, hijo de Fernando I el Bastardo y de Isabel de Clermont. Al poco de suceder a su padre abdicó la corona en su hijo Fernando II, al estallar una sublevación contra él con motivo de la invasión de su territorio por Carlos VIII de Francia. Estuvo casado con Hipólita Sforza, hija del duque de Milán. Para más información véase Suárez Fernández (1968).

²⁴⁰ *gamuna*: Voz procedente de la zona de Salamanca, aplicándose al animal flaco y nervioso (Terrón Albarrán 1979: 688).

²⁴¹ Véase la nota 333.

- 3500 Después, el compañero que a su mano
con la garza o milano ha de ir su vía,
le echa en la compañía, porque quanto
se conoce uno, tanto es más amigo,
y aún más te aviso y digo verdadero,
3505 que el que es más compañero de más días
sufre más demasías; y así, mando
a quien puedo y rogando a aquel que debo,
que tenga con el nuevo amigo aviso.
No conoció Narciso su figura;
3510 / f. 135^r y así, en la hondura de una fuente
se ahogó en continente o mal espejo.
Así, el amigo viejo, más que el nuevo,
sufre quanto de nuevo le hayan hecho.

Capítulo LVI. Del lebrear los provechos que le siguen

- 3515 Del lebrear que provecho al halcón viene,
oxalá quantos tiene se me acuerde,
pues las cosquillas pierden de las manos.
Hácense más livianos, surtidores,
maestros, matadores, diligentes,
/ f. 135^v cavadizos, pacientes de los perros,
3520 y a salir de los cerros hazía el cielo
levantarse del suelo muy ligeros.
Ser buenos compañeros y muy finos,
dexar de ser caminos, y a mostrillos
a andar entre caballos y entre gente,
3525 y andando en lo presente que se forja
sin mirar del alforja a ser cebados.
Discretos, porfiados, de gran tiento
entre matas y viento, sin tocallas
las liebres a buscallas discurriendo;
3530 y así, se van haciendo a pura fuerça
de gran aliento y fuerça los halcones
/ f. 136^r sobre aquestas razones de otra banda.
El Rey, nuestro señor, manda y ordena,
y con razón más buena y muy más justa,
3535 (porque dello no guerra y con razones)
que nunca sus halcones sean lebreros,
porque si muy ligeros a una mano
combatiendo el milano andan arriba.
Salta la liebre viva y comúnmente
3540 le da, grita la gente; el girifalte
que la ve aún sin que salte que la mira.
Dexa el milano y tira, y va tras ella;
y así, mostrarle a ella no es deporte,
y en torno de la Corte hay tantas dellas
3545 / f. 136^v como en el cielo estrellas, en la agua ondas,

en Talavera Mondas²⁴²; y así, en vano,
 sería volar milano en esa tierra,
 y si halcón se hierra poco importa
 en una caça corta fuera engaño.
 3550 Mas en la real, el daño aún más profundo
 de un rey, de medio mundo no se siente.
 El halcón excelente, pues también,
 si no conoce bien la compañía
 toma, y el mismo día queda con trecho.

Capítulo LVII. Del girifalte garcero

- 3555 / f. 137^v Ya queste está bien hecho y compañero
 hagamos lo garcero en poco rato,
 de cigüeña o de pato le atraína;
 y así, al tal encamina el andar parda,
 a matar la avutarda y demás deso.
 3560 Le echa el quebrantahueso, de manera
 que quiera quanto viere por delante.
 Luego, en el mismo instante, le atraína
 de garza, otra dotrina, ni otras nuevas.
 No hay que seguir devas sino aquello,
 3565 que para el neblí en ello he platicado.
 Mas que muy atrainado aqueste sea,
 antes que garza vea y como un perro
 / f. 137^v vaya de cerro a cerro a grande altura,
 con una cebadura un neblí bravo
 3570 matara en todo cabo una garza alta.
 El girifalte falta en qualquier grado,
 si bien atrainado no es primero,
 pues desde el fuerte y fiero, y muy gallardo
 conoce bien lo pardo en esa día.
 3575 Si le pruebas la grúa ciertamente
 la matara el valiente y atrevido,
 antes que conocido haya el engaño
 y dos o tres sin daño las prosiga.
 Luego a la garza amiga de la vuelta,
 3580 que es a lo que se suelta y más se atiende,
 / f. 138^r solo la mata y prende, y todavía
 le tranca en compañía del maestro,
 hasta que esté bien diestro avisado.
 Si está bien atrainado un girifalte,
 3585 aunque le falte maestro que le cebe,

²⁴² La fiesta de las Mondas, de tradición romana, es la fiesta más antigua que se celebra en Talavera de la Reina, en la provincia de Toledo. Estaban destinadas a ofrecer los primeros frutos del campo a la diosa Ceres coincidiendo con la llegada de la primavera. El rito fue cristianizado y en el año 602 d. C. el rey visigodo Liuva II regaló a la ciudad la imagen de la Virgen del Prado, a la que desde ese momento se realizan las ofrendas. En el siglo XVI se redacta una normativa para unificar la fiesta que también pasó a llamarse 'fiesta de los toros'. Tienen lugar el sábado siguiente al Domingo de Resurrección.

- matar la garza debe por si solo,
 con que le sople Eolo²⁴³ un fresco viento
 y sea en arroyo exento y la agua poca,
 aunque sea garza loca y suba al cielo,
 3590 qual sea de mayor vuelo el neblí, o esté
 el auditor, me preste buena audiencia,
 y diré la experiencia que dello hubo.
 Un girifalte tuvo gran garcero
 mi padre²⁴⁴, y un muy vero neblí pollo,
 3595 el hermoso pimpollo de Dios, Conde
 de Benalcaçar²⁴⁵, donde aunque esto es aire,
 dexó y se metió fraile y murió santo
 que a verde yendo. En tanto, y yendo a caça,
 hallaron una garza un día sin viento
 3600 / f. 138^v y de consentimiento común dellos
 echaron por ella ellos a lo alto.
 Cada halcón de lo alto subía arriba,
 la garza alta y altiva los llamaba.
 Ella encima graznaba, ellos subía
 3605 y aún, al medio no habían allegado
 quando un morrión pesado al girifalte
 le dio, que aunque más salte desde el cielo
 como atónito al suelo; y allí, un poco
 quedó sin vista, loco y sin sentido
 3610 del mal, que después de ido no la estima
 él, pues la garza encima en lo alto viendo
 y el neblí que subiendo por ella iba.

²⁴³ Eolo, hijo de Poseidón, es identificado con frecuencia con el señor de los Vientos al que se refiere la *Odisea*. Cuando Ulises, en el curso de sus viajes, abordó en la isla de Eolia, este Eolo lo recibió cordialmente y lo retuvo un mes a su lado. Al partir, le entregó un odre en el cual estaban encerrados todos los vientos excepto uno, el que debía llevarlo directamente a Ítaca. Pero mientras Ulises dormía, sus compañeros abrieron el odre creyendo que estaba lleno de vino, y los vientos se escaparon, desencadenando una tempestad que arrojó la nave a la costa de Eolia. Eolo, adivinando que el héroe era víctima de la cólera divina, se desentendió de él y lo despidió. Véase Grimal (1981: 161).

²⁴⁴ El padre de Luis de Zapata, Francisco de Zapata, nació probablemente en Llerena (o en cualquier otro lugar sede de la corte ambulante de los Reyes Católicos, ya que pertenecía a la misma) en torno a la penúltima década del siglo xv. Murió en 1544, habiendo contraído previamente cuatro matrimonios. Esta circunstancia no debe pasar desapercibida, pues entre los sucesores de sus hijos existieron numerosos contenciosos por la tenuta del importante mayorazgo familiar. Maldonado Fernández (2001a) toma como referencia a los cronistas de la época y a los biógrafos de su hijo don Luis, que lo presentan como soldado de valor y hombre piadoso. Para ello argumentan su decisiva participación en defensa de los intereses del emperador Carlos V frente a los comuneros de Castilla o en el prolongado asedio y asalto a la fortaleza de Fuenterrabía, entonces en manos de los franceses. Aparte de la inmensa herencia que le deja su padre, el emperador Carlos V favoreció a Francisco de Zapata con otras distinciones que ya disfrutara su padre, como las Alcaldías de la Fortaleza de la Puerta de la Reina (Llerena) y de La Higuera de Llerena, las tenencias de Fuente de Cantos y Albuñol, así como el oficio de confirmador o escribano mayor de la Orden de Santiago en la provincia de León. Estas distinciones, más las correspondientes dotaciones económicas, tras su muerte pasaron al nuevo mayorazgo, Luis Zapata de Chaves. Siendo importante los privilegios citados, apenas se aproximaban en distinción y beneficios a la dignidad de Comendador de Hornachos (dentro de la Orden de Santiago, el cargo de Comendador suponía la mayor aspiración para un caballero, tras la dignidad de Maestre, que ya en esta fecha había quedado asignada de forma perpetua a la Corona), cargo que ostentó don Francisco desde 1511 hasta su muerte en 1544. Para más información véase Maldonado Fernández (2001a, 2001b).

²⁴⁵ Véase la nota 135.

/ f. 139^r Cosas que aunque se escriba es bien creella.

3615

Salió de tierra a ella y de una punta
con el neblí se junta, y por él pasa,
y sube alto, y tras pasear a los livianos
y la garza en las manos traxo a tierra.
Esto concluye y cierra con la duda,
quien más vuela sin duda el girifalte.

Capítulo LVIII. Del girifalte milanero

3620

Ya que es garçero salte muy ufano
a que sea del milano señalado.
Lo más está ya andado en ser garçero

/ f. 139^v y muy buen compañero a tres traínes.

3625

Conseguirás tus fines a las claras,
que si antes le atrainaras sin cebarle,
produxo azurronarle. Mas agora
con el milano a la hora envistiva
y más alto otro día, otro más alto;
y así, de salto en salto, hasta el cabo,

3630

y vaya luego al bravo en la campaña.
Al traín nunca en compañía el halcón vaya,
qualquier peligro que haya combatiendo
sea antes que esgrimiendo el caballero.

3635

Dásele compañero al halcón sano,
neblí u sacre liviano, y no una artesa,
/ f. 140^r y que no entre en la presa y cortés sea,
porque estotro de sea ser señor della
y fuera el otro della a la continua.

3640

Se le eche una gallina que degüelle,
y el otro no le huelle en el milano,
pues quando el muy lozano girifalte
es tibio, aunque le falte qualquier cosa,
que ni la quiere ni osa. No te pese
que quando al fin se avece en un instante

3645

será muy más constante en la dotrina,
y más apto a la fría compañía,
que vemos cada día ingenio rudo
que desprender no pudo un genitivo

/ f. 140^v al cabo, más que el vivo salir dotro.

3650

Si con un palo boto en un acero
porfían, aunque primero le resista,
la importuna con quieta mucho puede.
Así, contento quede el que tuviere
(y esto no lo refiere Tito Livio²⁴⁶)

3655

el girifalte tibio aquestos suelen.
Después, desde ellos vuelen el milano

²⁴⁶ Zapata irónicamente compara de que lo que cuenta acerca del girifalte milanero es tan específico que ni pudiera aparecer en la extensa obra de Tito Livio.

- 3660 a la una vea otra mano salir fuera,
y desde la alta esfera descindiendo,
descindir esgrimiendo si otro pega,
y si suelta le entrega y trae al suelo
aquel es galán vuelo. Echar primero
/ f. 141^r al sacre delantero, que tocando
le ande y remontando por el lomo.
Después, debaxo a plomo de rebote
3665 quitar el capirote al girifalte
para que suba y salte donde en vano
andan sacre y milano acuchilladas.

Capítulo LIX. Del mal de las manos hinchadas

- 3670 De dar grandes porradas a milanos
hínchaseles las manos²⁴⁷ a estos. Suelen
hasta sanar vuelen ningún día,
que el mal procedería en infinito,
/ f. 141^v pues lo que dello es cierto hallo es esto.
Al mal acude presto, que camina
la tardía medicina de flaca cosa,
3675 pues no has de a donde posa de tocarle
y tal luz con quitarle las pihuelas.
Le he curado las suelas arraigadas,
quanto más si las muy hinchadas manos.
Vienen a estos livianos casualmente,
3680 por algún accidente es fácil cura:
Tomarás la gordura de la garza
la que buche de garza, y la hay de balde
y con el alvayalde muy mezclado,
y muy bien amasado en una junta;
3685 / f. 142^r así, las manos le unta todavía
tres veces cada día y será salvo.

Capítulo LX. De otra cura de las manos hinchadas

- 3690 Mas si el daño a la mano ha procedido
del hígado podrido sea purgado,
como será mostrado en otra parte,
de qué arte purgarse debe el ave
(y la purga suave y fácil sea).
Toma la dialtea²⁴⁸ y haz la blanca;

²⁴⁷ La mezcla de buche de garza y el alvayalde lo utiliza también el Canciller Ayala para los pies hinchados de las aves en *Libro de la caza de las aves*, concretamente en el capítulo XXVII. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 148-149).

²⁴⁸ *dialtea* o *malvaisco*: Constituye una de las plantas emolientes más importantes caracterizada por suavizar las mucosas y la piel. «Cocida con aguamiel, o con vino, o por sí sola majada, es eficaz contra

- y así, la mano marcarle unta luego
 donde están de sosiego ambas sentadas.
- 3695 / f. 142^v Teniéndole cortadas bien las uñas
 que por todas pezuñas eche sangre,
 y su con este estambre no sangre
 y más se le hinchare cada mano.
- 3700 Le pon hierro liviano puesto al fuego
 entre los dedos luego muy ardiente,
 y le unta en conviniente con manteca
 porque la flama seca se mitigase,
 y había bien que se obligue en sus porfías.
 Questará en nueve días remediado,
 como antes descarado en el comienzo,
 y en esto sean de lienzo las pihuelas.

/ f. 143^f **Capítulo LXI. De piedras en las manos**

- 3710 Si unas pedrezuelas se hicieren
 a este si se vieren ya maduras,
 questán tiestas y duras se las hiende
 y saca (esto se entiende con lanceta),
 y allí se ponga y meta con buen tino
 el ungiendo cetrino o amarillo,
 que el abierto portillo tapa y cura.

Capítulo LXII. De las soletas de los halcones

- 3715 / f. 143^v Y si por aventura en estas metas
 se le han hecho soletas²⁴⁹ en las palmas
 cogido entre las palmas suavemente
 con un hierro ardiente de oro o plata,
 donde el mal más le mata le da fuego,
 y con aceite luego tibio le unta,
 que el fuego está de punta nueve días
 en que con sus porfías arde y obra;
 y luego unta la obra con el fino
 buen ungiendo cetrino que he atrás dicho,
 y si ha lo sobre dicho porfiadas.
- 3725 Le ve siempre hinchadas las pezuñas,
 córtale más las uñas hasta tanto
- 3730 / f. 144^f que torne el suelo sancto colorado,
 y ponle el no tratado ungiendo, balde
 el buche el alvayalde y la quixada
 de puerco muy mezclada y todo en uno.

heridas, parótidas, diviesos, apostemas, inflamaciones de los pechos y del ano, contusiones, enfisemas, tensiones de nervios, pues resuelve, madura, rompe y cicatriza» (Dioscórides 1998 [s. I d. C.]: 476).

²⁴⁹ *soleta*: Pieza de tela con que se remienda la planta del pie de la media o calcetín cuando se rompe. Por tanto, por analogía, en cetrería, se refiere a la planta del pie del halcón.

- Mas de halcón ninguno no he entendiendo
que desgobernado ido ha a la botica,
el caçador aplica el arte, muestra
más la madre y maestra con la natura.
- 3735 Hizo ante ni esta cura un gran maestro,
Escobar²⁵⁰, sabio y diestro en çetrería,
que yo un sacre tenía muy excelente,
de las manos doliente muy hinchadas
de soletas cargadas lleno dellas.
- 3740 / f. 144^v Quiso el buen viejo verlas y curarlas,
como entre dos toallas los mantones
y con dos algodones hechos brasas
se los pegó en las basas de ambas manos,
y luego con los sanos fue contado.
- 3745 Después de bien untado con manteca
cada mano tan seca se le puso
como un palo o gran uso o diestra mano.

Capítulo LXIII. De nube en el ojo

- Hizo otra cosa extraña en mi presencia
que quede por sentencia ya pasada.
- 3750 / f. 145^r Como en cosa juzgada yo tenía
un sacre que no vió ni con antojos,
con nubes en los ojos tal estaba²⁵¹,
y el sacre se llamaba el Sagitario,
gran milanero y vacío de otras cosas.
- 3755 El de mis dolorosas quexas siendo
presente, si doliendo por entero
dixo señor: –Yo quiero brevemente
que tal halcón doliente quede sano.
Pues se tomó él la mano como quiera,
- 3760 y echó en una caldera sin enojo
cogollos de hinojos bien cocidos,
y del agua cogidos tomó della
- / f. 145^v y echó en un vago en ella como un quarto
de herida de lagarto tanta suma.
- 3765 Y así, con una pluma al sacre untando,
fue de arte mejorando cada día
que al quarto día ya vió y quedó sano.

Capítulo LXIV. De clavos en las manos

El mal menos liviano de las manos

²⁵⁰ Escobar debió ser un cazador, tal y como anota Zapata en su “Repertorio de nombres”.

²⁵¹ Como explica Terrón Albarrán (1979: 691), la nube en el ojo es una lesión ocular de las aves. Zapata recomienda el mismo unguento a base de hinojo recomendado en el libro de cetrería del cazador Matías Mercader (véase la nota 238) el cual, don Luis, seguramente debió conocer.

- 3770 son clavos, que a los sanos girifaltes
y cualesquier esmaltes de otras aves
los manca, y son más graves que otras curas,
y el que a estas desventuras se convierte
/ f. 146^r le purga y le divierte el humor antes.
Si las aguas manantes y calientes
3775 en tus buenas simientes hazen daño,
cegarlas es engaño. Mas enfrente
corre a cegar la fuente donde mana
el que la causa saña sana daño.
Ya he dicho que aunque extraño ha un consonante
3780 sea no estar distante, ni apartado.
Yo miro con cuidado y diligencia,
más que a esa menudencia a la sustancia.
Sácale en abundancia sangre al ave
de sus uñas, suave y largamente,
3785 y ponle aqueste unguento y medicina.
/ f. 146^v De buena trementina quatro partes
(y no mires si es martes o día franco)
y dos de xabón blanco (sin tomiza²⁵²),
y una de ceniza de sarmientos
3790 con muchos movimientos muy cernida,
y en nueva olla pulida le pon y echa,
y (con mano derecha) ponla al fuego.
Lo mezcla y mece luego, y cueza y hierva
como hazen conserva a solas brasas.
3795 Lo saca de las asas buenamente,
hasta que esté el unguento frío y helado,
como un betún quaxado, y en un cuero
le pon, que sea ligero que del tales
/ f. 147^r salgan quatro ramales muy delgados,
3800 con que le sean ligados por los dedos
y tres días se estén quedos con la cura
y luego el atadura la desata.
Los clavos²⁵³ mira y cata, y si quisieren
los saca, y si no quieren (sin porfías),
3805 tengan otros tres días la medicina.
Nota ques cosa indigna y caso ajeno,

²⁵² *tomiza*: Cuerda o soguilla de esparto.

²⁵³ En este capítulo, Zapata se limita a copiar literalmente, pero esta vez en verso, a Pero López de Ayala, en el capítulo XXVI del *Libro de la caza de las aves*. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 144-147). Los clavos en las manos son dolencias frecuentes en los halcones. Rodríguez de la Fuente dice al respecto:

Los clavos e inflamaciones de las manos son una de las dolencias más frecuentes en los halcones afectando a la palma de sus manos. Se manifiesta en forma de pequeñas costras oscuras, redondas, muy parecidas a la cabeza de un clavo de zapatero, los antiguos halconeros designaron a esta enfermedad con el nombre de clavos. [...]. La falta de ejercicio, las alcándaras inadecuadas y la nutrición deficiente son los factores que predisponen al ave de cetrería para la aparición de los clavos. [...]. SÍNTOMAS: El halcón sano, cuando descansa, levanta una pata, apoyando todo su peso sobre la otra. De tiempo en tiempo cambia el miembro de apoyo. Cuando un pájaro descansa siempre sobre las dos manos, hay que sospechar que le duelen estas y habrá que examinar sus palmas con detenimiento. Otro tanto ocurre cuando se apoya siempre sobre la misma; en este caso la lesión suele afectar a la mano que el pájaro mantiene levantada (1986: 256-257).

- que casó con Galeno las poesías,
 en lo que convendría en entendimiento
 que en este casamiento tan diverso.
- 3810 Mil veces con el verso se dispense,
 desde los clavos vense que tan fuera
 / f. 147^v hincha aquella tronera el cardenillo²⁵⁴,
 y ata y tapa el portillo otros tres días
 del aire que solías traer lo atado,
- 3815 y cada día catado y limpio el cuero.
 Si en aquel agujero y en tal cueva
 viene ya carne nueva, ponle luego
 diaquilón²⁵⁵ blando al fuego entre tus manos,
 que traen los cirujanos comúnmente,
- 3820 como ordinariamente le has ligado
 y desde colorado veas su cuero,
 que ya como primero está sin daño.
 Toma de lienzo un paño y con dobleces
 doblado quatro veces, y en la vara
- 3825 / f. 148^r ancha donde él se para y está echado.
 Se lo pon remojado medio día,
 porque el cuero la cría quando crezca;
 así, se lo endurezca el lavatorio
 y será el adiutorio desta frasca.
- 3830 Toma el acije²⁵⁶ y casca de la encina,
 y la escoria más fina del zumaque²⁵⁷,
 y haz un badulaque²⁵⁸ muy molido
 primero, y muy cernido, y de tal suerte
 lo echa en vinagre fuerte en una olla,
- 3835 lo mece y hierva, y la olla tira afuera.
 Así, desta manera el paño moja
 que en sus manos recoja al halcón malo
 / f. 148^v ya sano, y en el palo y en el pozo
 en aquesta de reposo en forma el ave,
 por un cuero suave afuera el grano;
 y así, será al fin sano, Dios queriendo.
 Pues ya sano temiendo al girifalte
 de lo que haze, salte a otras prisiones
 que los buenos halcones, que son tales,
 han de ser generales. Uno mío
- 3845

²⁵⁴ *cardenillo*: Toda clase de cardenillo tiene virtud de apretar, calentar, limpiar y adelgazar las cicatrices de los ojos, provocar las lágrimas, atajar las llagas corruptivas, preservar las heridas sin inflamación; con aceite y con cera, de cicatrizar las llagas antiguas. Cocidos con miel, extirpan los calos y limpian la impureza de las llagas. Aplicados en unción con miel, adelgazan los párpados hinchados; se debe pasar una esponja con agua caliente después de la unción (Dioscórides 1998 [s. I d. C.]: 195-196).

²⁵⁵ *diaquilón*: «Cierta manera de emplasto o cerote que se pone para cerrar las heridas y enjugarlas» (Cov. 2006 [1611]: 205).

²⁵⁶ *aciche*: «Cierta tierra con que se tiñen ciertas lanas y los paños de negro» (Cov. 2006 [1611]: 36).

²⁵⁷ *zumaque*: «Cierta hierba que usan los zurradores para curtir los cueros con el agua o zumo della, la cual es fétida y de grave olor, como lo es el agua de la sentina de la nave» (Cov. 2006 [1611]: 1559).

²⁵⁸ *badulaque*: Afeite compuesto de varios ingredientes.

que di yo al señor pío de Benalcázar,
 que duró en este al cazar bien quatro años,
 que hizo tan grandes daños a las aves,
 a menudas y graves que ave viva.
 3850 Ninguna se le iba entrando en campo,
 / f. 149^r / f. 149^v y quanto había en el campo lo mataba,
 Zapata se llamaba, y los postreros
 los cuervos carniceros y mal sines
 con solos dos traines al reclamo,
 3855 y el buen Marqués, su amo, me dezía
 cosa que nos hazía admirar cierto,
 que después hubo muerto quatro cuervos.
 Los fieros y protervos²⁵⁹ (gente suelta
 que más no dieron la vuelta a la gran arca),
 3860 luego que en la comarca lo entendieron,
 en gran tiempo no vieron otros dellos.
 Vuélense pues con ellos las prisiones,
 sin traín los lanzones los estragan.
 Cébense y satisfagan, y en matando
 3865 qualquier cosas, en volando coman luego
 con uno casi niego y muy mostrenco.
 Maté yo un día un flamenco en lana misma,
 andando la marisma de Sevilla,
 y con otro a la orilla, y por de fuera
 3870 un cisne en la albufera de Llerena,
 que desta tierra ajena a aquesta vino
 y el rey iba su camino, que llevaba
 quando el halcón pegaba por el lomo.
 Sin embaraço, como si a la clara
 3875 una mosca llevara puesta encima,
 hasta que al fin, más prima y fieramente
 / f. 150^r en refriegas, que veinte con él hubo,
 de un ala que le tuvo. Vino al suelo, [ojo a los lados]
 de donde tomar vuelo más no pudo,
 3880 y fue por este vuelo llamado este
 el cisne, y como aqueste se llamó,
 el que a África venció el africano.
 Detrás, el cisne en vano al se pudo
 y el cisne alzar del llano no se pudo.
 3885 Fue este halcón tan crudo y tan osado
 que no habiendo hallado un día milano
 pareció por el llano torneando.
 Un águila y yo estando muy podrido,
 (porque se vea el sentido, el poco seso
 3890 del que le sale en peso, el nuevo bozo),
 el búho mandé a un mozo que le echase:
 –Señor, dexa que pasa esta hazaña,
 (y toda mi compañía muy turbada
 de la cosa no usada y muy sañuda)

²⁵⁹ *protervo*: Perverso, obstinado de maldad.

- 3895 / f. 150^v Hechó al fin y la cruda como un fuego
vino a él, yo quito luego el capirote,
él va y de bote en bote salta y llega,
cae y con ella pega, y sin recelo
dos veces en el suelo. Puso a aquella,
3900 todos a socorrella espoleando
y vamos, y matando los caballos
por llegar. Mas matallos no prestaba,
porque la tierra estaba muy pesada,
que si ella tan cargada no estuviera
3905 el águila muriera; y así, vamos,
se nos fue de las manos ofendida
y dexó sin herida al girifalte.
- / f. 151^r Volcando en el esmalte de la tierra,
si algún halcón se hierra, que olvidado
3910 está como pasmado o como sordo.
Con un gorrión tordo se despierta,
la color es la puerta y la derrota
con paloma. Garzota sea traína
o con blanco gallina entre la hierba,
3915 con tordo he muerto cuerva, no teniendo
que echar a un estupendo girifalte.

Capítulo LXV. De los girifaltes torzuelos

- Déxese aquesto y salte ya esta historia,
/ f. 151^v que entren en la memoria los torzuelos
que penetran los cielos voladores.
3920 Más que movedores ocho vientos,
solos los pensamientos vuelan tanto.
Vuelan más que los primas quanto ellos,
más que otros ni hay con ellos con conclusiones,
digo comparaciones en el vuelo.
- 3925 Matan desde el mochuelo quanto hay tanto,
si no es buitre y abanto²⁶⁰ y avestruz,
questos el arcabuz mejor los vuela,
los que Dios del azuela²⁶¹ con su mano
formó para el milano. Tienen todo
3930 quanto he dicho del modo que dé él prima
/ f. 152^r y otras cosas encima propias suyas.
Mas porque no me arguyas, que diciendo
esto no los entiendo o se me antoja.
Luego, tras esta hoja otra volvamos
3935 y tras lo que tratamos vean las gentes.

²⁶⁰ *abanto*: Ave rapaz semejante al buitre, pero más pequeña, con la cabeza y cuello cubiertos de pluma, y el color blanquecino. Es muy tímida y perezosa, se alimenta de sustancias animales descompuestas, vive ordinariamente en el África septentrional y pasa en verano a Europa.

²⁶¹ *azuela*: Herramienta de carpintero que sirve para desbastar, compuesta de una plancha de hierro acerada y cortante, de diez a doce centímetros de anchura, y un mango corto de madera que forma recodo.

- Otros inconvenientes que hay en ellos
 sino saben hazellos con gran tiento
 del capirote, ciento salen fieros,
 si malos compañeros los peores,
 3940 si cobardes huidores de las aves
 desabridos, no sus aves más quexosos,
 fieros y congoxosos sin medida,
 por lo que han corta vida y viven poco.
 / f. 152^v El que es loco, muy loco, y el hocico
 3945 dan mal y mal el pico, y muy de presto
 se enojan y dan presto en un resabio.
 Un caçador muy sabio y muy paciente
 quiere uno y buenamente pocos mudar.
 Si truecan poco dudan de ir a ello;
 3950 mas para echar el sello a lo que alcanzo
 y echar bien el balanzo a mis razones.
 El que destos halcones sale o acierta
 tiene por cosa cierta un caçador,
 que es el ave mejor que puso huevo,
 3955 ni a quien la madre cebó llevó al nido.
 Aquel prima escogido, aquel famoso
 / f. 153^r más fiero y animoso que un león,
 que al de Gibraleón por mi fue dado
 con un ojo quebrado fue por cierto,
 3960 mejor después de tuerto que antes era.

Capítulo LXVI. Del ojo quebrado

- Sea esta la manera y sea la cura,
 quando tal desventura acá se cierre
 a corra el que pudiere que el mal vuelva.
 Tómala pimpinela²⁶² (y la algavilla)
 3965 y della la bolsilla muy majada,
 y el zumo muy colada de buen arte
 / f. 153^v y de miel terciaparte y coral blanco.
 El mismo peso franco, bien molido
 y después muy cernido, y todo junto
 3970 mezclado y puesto a punto. La ave altiva
 la coge y la derriba en breve suma,
 y con muy blanda pluma hasta el centro
 le echa en el ojo²⁶³ dentro esta mengía.
 Digo donde solía estar la niña
 3975 en el campo y campiña en que fue Troya,

²⁶² *pimpinela*: «El fruto de la pimpinela y sus hojas son estípticos, por lo cual su decocción se echa en clíster contra la disentería. Se instila también en los oídos supurantes. Sus hojas, aplicadas en cataplasma, son útiles contra el derrame de ojos debido a un golpe y contienen las hemorragias» (Dioscórides 1998 [s. Id. C.]: 2, 17).

²⁶³ Zapata sigue en este capítulo al Canciller Ayala, en concreto el capítulo XXX del *Libro de la caza de las aves*. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 157-158).

- que es ya la vacía hoy ha del triste ojo
y ponle por antojo un capirote
muy blando y que de bote nunca pueda
quitársele y le veda mucho a esta ave,
3980 / f. 154^r que no serás que y sabe si se alivia,
que si no fue en la niña la herida.
Será presto guarida en la conquista
y cobrará su vista por entero,
3985 sino no me profiero a más en vano
que a darle bueno y sano de la llaga,
y dos veces se haga y cure al día.
Si queda todavía nube u paño
remediarle el daño triste y manco,
3990 el mismo coral blanco muy cernido
o en hinojo cocido a fuego harto,
la hienda de lagarto tan probada.

/ f. 154^v **Capítulo LXVII. De las tulliduras de las aves**

- También será acertada y justa cosa
necesaria y forzosa en mis renglones.
3995 No tarde los halcones las oscuras,
que por mil conjeturas yo veo atento,
que este entretenimiento quiso el cielo
dar al hombre con çelo que cazase,
y el ocio se emplease un rato en esto.
4000 Pues, lo parece en esto, que estas aves
aún, en las cosas graves son muy puras.
Limpias sus tulliduras²⁶⁴ y livianas
/ f. 155^r las tulliduras sanas, y las francas
son todas ellas blancas; y, en comedio,
4005 un negro barro en medio la amarilla
es carne, no senzilla y más gastada,
o de el ave embuchada, o a curar piedra.
Pronóstico es de piedra y, aún no avieso,
la espesa como yeso y tullir una,
y otra vez importuna y flacamente
4010 tullir difícilmente y que no almagra²⁶⁵
es señal de podagra²⁶⁶. El esperar muerte
la más verde es más fuerte, mensajero
que anuncia lo postrero de la vida.

²⁶⁴ *tullidura*: Término de «cazadores de altanería o cetrería, vale tanto como el excremento que el halcón arroja de sí, *a tollendo*; o porque le echa fuera, o porque si el cazador le tiene en la mano conociendo quiere tullir, la alarga y la desvía de sí» (Cov. 2006 [1611]: 1494). Para la acción de evacuar los intestinos el verbo clásico era *toller*. Hoy se están perdiendo estos términos a favor de los vulgares *cagar* y *cagadas* (Fradejas Rueda 2004: 190, n85). Examinando estos excrementos, un experto puede reconocer el tipo de enfermedad que pueda padecer el ave.

²⁶⁵ *almagra*: “Tierra roja”. Óxido de hierro que sirve para hacer marcas.

²⁶⁶ *podagra*: Enfermedad de gota, especialmente cuando se padece en los pies. López de Ayala se refiere a ella como *pies hinchados* (López de Ayala 1986 [1386]: 148-49).

- 4015 / f. 155^v También, si es la comida de carnero
 tulle el halcón con primero blanco y verde,
 y por eso no pierde el vital hado.
 Si sangre es quebrantado un halcón mío
 por su gran desvarío puesto andando
 la altanería volando en su tomiza.
- 4020 Salió una agachadiza y fue tras ella,
 y dos horas con ella tanto anduvo
 que desque muerto la hubo tan esquivá.
 Tuvo la sangre viva deste exceso,
 mas no murió por eso y sanó luego.
- 4025 Tullir como pez negro es pluma vieja
 y en el buche ya aneja se ha quedado.
 Si tulle agua lavado había comido
 / f. 156^r u rociado ha sido aún en ayunas.
- 4030 Con razón unas cosas nos admiran
 y desta se me estiran los cabellos
 que si se rocían ellos en la ropa,
 aunque tengan la boca muy cerrada
 por la pluma mojada, estaba dentro.
 Le entra tan en el centro que agua pura
 echa en la tullidura, que pareçe [ojo a los lados]
 que quando se humedece se concentra
 el agua, dentro la entra por los poros
 que con decoros son tales lugares
 secretos, albañares que Dios hizo.
- 4040 Si por el pasadizo echa leonado,
 morcilla se le ha dado relleno.
 El halcón no está bueno, y al momento
 echa (si hay henchimiento) unas cosillas
 de ratón menudillas en los suelos.
- 4045 Si granos, bermejuelas claramente
 / f. 156^v son señal y simiente de lombrices.
 Si vivas las lombrices y ha está hechas,
 así por estas trechas, pulso u orina
 viendo la medicina lo perfeto,
- 4050 va el médico discreto su jornada.

Capítulo LXVIII. De los sacres

- 4055 / f. 157^r Gran mar veo ya pasada sin tormenta,
 pero a mi buena cuenta más me queda.
 Plega a Dios que yo pueda tomar tierra,
 a puerto, o playa, o sierra en la ribera.
- Mas me veo en tal manera estar en medio
 que aquí pido remedio a aquel que puede,
 y en las ondas no quede navegando,
 como quedo Leandro²⁶⁷ en su Helesponto²⁶⁸,

²⁶⁷ Véase la nota 118.

- 4060 o simple, o ciego, o tonto, el que diría
 aquesta gracia es mía, es sola el alma,
 pues tan terrible calma a mi navío
 le vino, que no fio que yo pueda
 dar más vuelta a la rueda presuroso.
 A un orador famoso²⁶⁹ acaesció esto,
- 4065 que yendo muy dispuesto en lo que a él cupo
 abiar después no supo decir cosa.
 Yo que tan presurosa la corriente
 / f. 157^v me tralla, finalmente aquí ahora quedo
 con todo mi denuedo que antes vuela.
- 4070 Al árbol mío la vela floxa y lenta,
 ya que favor mío alienta a pollo vino
 y tornó a mi camino alzarla vela,
 como ya que no vuela de cansada
 con la una a la alzada izquierda o diestra.
- 4075 La codorniz maestra va su vía
 rompiendo el agua fría con sus lados.
 Los sacres ser llamados entendemos
 porque en ellos no vemos tan sola una
 cosa sagrada, alguna como el mundo
- 4080 se llama siendo inmundo al revés dello,
 / f. 158^r o como en latinello ven que llames,
 o aura sacra jamás la endiablada
 y muy desgobernada cruel codicia.
 Conforme a su malicia el nombre dando,
- 4085 o suazedía juzgando de agrios acres.
 Fueron llamados sacres²⁷⁰ deduciendo
 y una *s* añadiendo al nombre dellos
 como hazen aquellos, que en persona
 llaman de Ulises bona con gran loa
- 4090 a la ciudad Lisboa, ora añadiendo,
 o quitando, o poniendo en el retablo,
 que aquesse es buen vocablo el que bien suena,

²⁶⁸ Helesponto es el actual estrecho de los Dardanelos, ubicado entre Europa y Asia, en la actual Turquía. Según la mitología griega, Hele cayó en él mientras huía junto a su hermano Frixo a lomos del carnero del vellocino de oro.

²⁶⁹ Zapata se refiere a fray Juan Hurtado de Mendoza, confesor del emperador Carlos V y considerado como el padre del florecimiento religioso dominico en Castilla durante la primera mitad del siglo XVI. Más información véase en Beltrán de Heredia (1939: 237-239).

²⁷⁰ *sacre* (*Falco cherrug*): «Especie de halcón. Dicen los que escriben de cetrería, y entre otros, Juan de Sahagún y Guillermo Napolitano, que los primeros halcones se hallaron en el monte Gelboé, y de allí se transmuntaron a otras partes; y la diferencia dellos se causó en esta forma: que el halcón negro, baharí torzuelo, se murió y quedó la prima sola; y en el mes de marzo, cuando fue el amor, se juntó con un ave que llaman *basadus*, y hizo hijos della, los cuales sacaron plumas blancas, y que estos son los girifaltes, y que otro año, el mesmo tiempo se juntó con otra ave llamada *albaristo*, y que destos salieron los sacres» (Cov. 2006 [1611]: 1421). Félix Rodríguez de la Fuente inicia su capítulo sobre el halcón sacre haciendo referencia a una anotación del halconero Juan Vallés en el *Libro de acetrería y amonería* de 1556, afirmando que el halcón sacre es, sin lugar a duda, uno de los mejores halcones que existen

[...] y son tan buenos para cualquier cosa que desde codorniz y cogujada hasta grulla o avutarda, no dejarán presa que no maten, si buen maestro tuvieren, y por esto dicen que si hubieres de tener una bestia, que sea caballo, y si es perro, que sea lebrel y si un halcón que sea sacre (1986: 139).

- pues los sacres en buena hora allegando.
 / f. 158v Ya Candia ellos pasando, un mar angosto
 4095 por septiembre, y agosto son cogidos
 los que nunca en sus nidos se han hallado.
 Está un hombre sentado en su cabaña
 y junto con la maña, que conviene,
 un cernícalo tiene en atalaya, ya
 4100 que quando el sacre vaya haga seña;
 y en viéndole en la peña, o en el cielo,
 arroxa alto el señuelo o tortolilla,
 otra alguna avecilla y luego estira.
 Él viene como vira y luego toma
 4105 la tórtola o paloma a las paredes,
 y el redero las redes le eche encima.
 / f. 159^r Acaba el sacre, prima allá torzuelo,
 allá unos hacia el cielo, otros por tierra, [ojo al lado]
 u por la dura sierra, u valle noble,
 4110 u al pie puestos del roble, o en el cogollo.
 Allá va el sacre pollo, acá el mudado,
 tal vez vale un ducado un sacre bueno
 según que en tal terreno hay copia dellos.
 Tómense en malta dellos como flores;
 4115 mas son mucho mejores los candianos,
 ávidos a las manos. Más de ciento
 dan las velas al viento contra Grecia,
 con ellos a Venecia, a Francia, a España
 a Italia y Alemania, y donde quiera.
 4120 De allí, cada uno afuera saca aquellos
 que más lindos y bellos son juzgados.
 / f. 159^v Veinte y cinco ducados el mudado,
 el torzuelo se ha dado en quatro escudos,
 el pollo en veinte escudos y esto sea
 4125 para quel mundo vea andando el tiempo.
 Agora el pasatiempo lo que vale
 y al escoger te cale sea este el talle²⁷¹.

Capítulo LXIX. Del talle de los sacres

- El sacre han de sacalle ancho, espaldudo,
 muy aludo y coludo, muy derecho,
 4130 que tenga muy gran pecho y recias manos,
 ni de los zanguivanos en la mano.
 / f. 160^r Mas de delante mano bien tallado,
 y que por cada lado, a los hombrillos,
 tenga dos plumajillos muy hermosos.
 4135 Los picos poderosos, cortos y anchos,

²⁷¹ En los últimos versos de este capítulo, Zapata concreta los precios de algunas aves: veinte y cinco ducados por un torzuelo o veinte por un pollo. En la *Miscelánea* también comenta los desorbitados precios de las aves en España, en particular en el capítulo 176. Véase Zapata (1999 [1589]: 236-239).

- y corvos como ganchos. Las ventanas
anchas y sobre sanas no labradas.
Las alas bien sacadas de sus centros,
muy delgadas de enquentros y cendales.
- 4140 Las colas tiestas, quales como sanos
potros u como alanos enroscados,
aunque de las pegadas a las manos
hay sacres muy livianos de buen paño.
De todos es el daño muy más grave.
- 4145 / f. 160^v Ser altierno el ave, aunque esto es menos
en sacre, que así buenos hay algunos.
Los más son importunos y quexosos,
floxos y no animosos, no tan prestos,
y todos muy mal puestos en la mano.
- 4150 No puede ser liviano el mal alado,
ni manso, ni esforçado el muy malhechor.
El que es de chico pecho es congoxoso,
el volar presuroso, largas alas
lo hazen que con malas mal se allega;
- 4155 y así, muy mal navega hoy por el río,
o por mar el navío con ruin vela.
Ten siempre esta cautela de avisado
/ f. 161^r que el sacre, que sacado por ti fuere,
quando se te vendiere y se comprare
- 4160 el que no te apretare recio el guante,
por ruin al mismo instante le desecha
u son de aquesta trecha en otros fines.
El buen Diego Laínez²⁷², que quiriendo
de sus hijos sabiendo ir el denuedo,
- 4165 a todos les metió el dedo en la boca,
de todos tuvo poca confianza
al vil. Luego vengan acá solamente,
que recio apresto el diente se la pide.
Así, la razón mide por muy floxo
- 4170 al sacre, quando floxo está en la mano,
ni fuerça contra el viento quando vuela,
ni es recio, ni está sano,, ni hambre.

²⁷² Diego Laínez (1023-1058), padre del Cid Campeador, era miembro de la nobleza menor de Castilla. Aunque no hay certeza histórica, es posible que fuera descendiente de Laín Calvo, uno de los dos Jueces de Castilla junto a Nuño Rasura, y también descendiente de la estirpe de Diego Porcelos, fundador y repoblador de la ciudad de Burgos. Casado con Teresa Rodríguez, hija del conde de Oviedo, don Rodrigo Álvarez de Amaya, e hija de una hija ilegítima del rey de León. El matrimonio de Diego Laínez se corresponde con el modelo de convenio entre familias aristocráticas de diferente rango: la de los Álvarez, una de las más encumbradas de Castilla dentro del círculo de los magnates, y la de Diego Laínez, destacado miembro del grupo de los infanzones de las tierras burgalesas. Es prácticamente seguro que Diego Laínez no consiguió sobrepasar en su vida las barreras de la infanzonía, pero, gracias a su arrojo en el campo de batalla, a su afanoso cuidado del patrimonio y, sobre todo, al ascendiente que le otorgaba el apellido de su mujer, pudo dejar el campo despejado a su hijo Rodrigo para que diera el salto hacia los peldaños más elevados de la aristocracia. Para más información véase Peña Pérez (2000: 66-72).

Capítulo LXX. Del plumaje de los sacres

- Ni fuerça contra el viento que vuela
 él como una candela por de fuera
 4175 rubio como la cera es buen plumaje.
 El negro, como un paje del infierno,
 por mejor le discierno que otro alguno.
 / f. 161v Hay otro rexumbruno²⁷³, otro leonado
 castaño, otro aprobado y excelente.
 4180 Hay otro indiferente y muy sencillo.
 Mas el sacre blanquillo es el que menos
 de caçadores buenos es querido.
 Con todo aqueso ha habido en la real caça
 que desque hay gente y caça tal no le hubo.
 4185 Villarroel²⁷⁴ le tuvo un caballero,
 hijo de otro primero, el qual tenía
 con fama que subía por milano más que él.
 Mas que el neblí de lo alto de lechuza,
 como se me espeluzo agora el pelo
 4190 de ver que yo mozuelo entonces era,
 / f. 162^f y ya la primavera mía pasada
 en mí una gran haldada veo de canes,
 de las aves livianas que nunca hubo.
 Un sacre el gran señor tuvo escogido,
 4195 de plumaje encendido como un fuego,
 que ferió el buen don Diego de Acebedo²⁷⁵,
 del precio decir puedo que fue extraño.
 Mas del mismo tamaño, como fundó
 del mayor rey del mundo y más nombrado,
 4200 a un tan gentil y honrado caballero,
 y el sacre milanero nunca visto,
 desde el sura a Calisto²⁷⁶ va las Hesperias,
 dió en trueque destas ferias y hay varones.
 / f. 162^v Cada año los halcones que él quisiese
 4205 don Diego, y que escoge allí estos primero,
 que ningún caballero los mejores,
 y doze caçadores mantenidos
 con salario y vestidos de su banda,
 y para la vianda de las aves
 4210 mil ducados muy graves y de peso.
 Fue esto de mayor seso y discreción

²⁷³ *rojambruno o resumbruno*: Dicho del plumaje de un halcón, entre rubio y negro.

²⁷⁴ Juan de Villarroel, según el “Repertorio de nombres” era un cazador del rey Felipe II.

²⁷⁵ Véase la nota 221.

²⁷⁶ La leyenda de Calisto es un mito arcadio. Calisto era una ninfa de los bosques que se había consagrado a la virginidad, y pasaba la vida en el monte, cazando con un grupo de compañeras de Ártemis. Zeus la vió y se enamoró, uniéndose a ella en la figura de Ártemis, pues Calisto rehuía de los hombres. De la unión nació Árcade. Indignada Ártemis al descubrir a Calisto embarazada, la echó y la transformó en osa siendo Zeus el que la transformó finalmente en constelación, la Osa Mayor. Véase Grimal (1981: 84).

que lo que el Rey de León dió a su vasallo
 por azor y caballo en que hubo engaño.
 Es otro fue, sin daño, una largueza
 4215 hecha por gentileza del Rey nuestro
 de hazer bien, maestro en todo el mundo,
 de Felipe Segundo otro no veo,
 / f. 163^r ni había, ni le hay, ni leo de los pasados.

Capítulo LXXI. Del sacar los sacres

4220 Pues los sacres sacados y escogidos,
 que son mal conocidos por la frente,
 por la muy diferente cobertura
 que más los desfigura y causa risa.
 La cola en la camisa y sin gobiernos,
 4225 capirotos de cuernos; y así, ellos
 no dexan de ponellos con tal lacre
 que saca el hombre el sacre por hermoso.
 Después de más reposo es el diablo
 / f. 163^v como un gentil retablo despintado.
 Mas hay en el mudado más engaño,
 4230 que desque en Francia un año le han tenido
 y otro, y no le han querido por bellaco.
 Truecan el ruin y flaco por un bueno
 y viene acá el ajeno por flamante,
 dándole con el guante y repelando
 4235 sus plumas; y así, quando llega a España
 como una fiera extraña, la boca abre
 con que se descalabre el caballero.
 No vel y de el dinero tan mal dado
 que al ruin sacre pasado aqueste enojo.
 4240 Si la gallina al ojo o ves el señuelo
 / f. 164^r pueden echalle al vuelo de muy diestro,
 y dicen que es gran maestro el que le ha hecho,
 pues para más provecho y más cautela
 pónenle en la pihuela, alarga un nudo,
 4245 y el candiote²⁷⁷ agudo en gran secreto.
 Aparta al jovencito a do le place,
 y allí entender le haze y muy jurado
 que le había señalado el Duque u el Conde.
 Ya aquesto corresponde de tal suerte
 4250 que le haze agua fuerte a los rincones,
 comido los mantones mal mudados.
 No son así engañados con los pollos
 que como unos pimpollos tienen tiernos.
 / f. 164^v Solo venir con cuernos los despinta

²⁷⁷ *candiote*: Vasija de barro, como de un metro de alto y medio de ancho, empegada por dentro y con una espita por la parte inferior; sirve para tener vino y se pone, como las tinajas del agua, sobre un pie.

4255 de arte, que distinta y claramente
no conoce la gente lo que trata.

Capítulo LXXII. De hazer del sacre

Sacado un plomo o plata de la mina,
del arco al dueño fina, a otros mala dada,
que es como arca cerrada la escogencia.

4260 Dales con diligencia luego el baño
y haz los sin engaño suavemente,
como al neblí y valiente girifalte.
Luego a la mano salte y al señuelo
/ f. 165^f vaya y alargue el vuelo de rodeo.

4265 Luego, según yo leo y hallo escrito,
un pollo pequeñito le degüelle.
Luego, otro mayor huelle a la cantina
hasta que en la gallina se revuelva,
y hacia atrás no vuelva, ni se arrastre,

4270 que si hay algún desastre que no olvida
con él, toda la vida os dará en cara
para este el arte rara de la caça.
Las redes arma y traza, y la albardilla
y el lazo y la costilla se ha ordenado

4275 para el que fue arrastrado, que su injuria
para su día y su furia disimula,
/ f. 165^v como haze la mula que es su oficio.
Hazer muy buen servicio muchos años
para doblar los daños y al reclamo,
dar después a su amo dos pernadas.

4280 Pues, si son arrastradas estas aves
los sacres nada suaves son de suyo,
en viendo el tiempo suyo van, subía
y quando no querría dicen ellos.

4285 Nadie es parte con ellos a cobrallos,
muy bien pueden matallos escondidos
entre un surco metidos. Ven las eras,
pero han de ser tijeras, y antes quieren
morir, y así se mueren agachados,

4290 / f. 166^r y sacres señalados milaneros
y muy viejos garceros hay y ha habido,
que después que han salido de la muda.
Si alguna chica duda, les acaesce
tal que no se merece poner nombre.

4295 Dexan en blanco al hombre suspirando
porque se vea escuchando atentamente,
desta traidora gente la aspereza,
y de una su braveza entiende cierto,
y hay un exemplo y quento conviniente.

4300 Un garcero excelente, que ya viejo,

- seis veces el pellejo había mudado.
 Le tenía un muy honrado caballero,
 / f. 166^v don Gómez²⁷⁸, cuyo entero sobrenombre
 de cardenal al nombre es tan diverso,
 4305 que poner en un verso no se pudo
 sobre una garza. Cuidó tan canino
 estaba que el mohíno, y no de balde,
 dexó desempulgadlo, y en el suelo
 4310 le echa y él de allí al cielo levantose,
 y de voces dexose, y de gallina
 y con muy gran mohína con tan nueva
 causa. Jamás del nueva no se supo,
 ni en medio mundo cupo caminando.
 4315 Así, que comenzando de amansarle
 con mucho ruciarle y buena vianda
 / f. 167^r sea y nunca a la banda al sacre vaya,
 y el hombre con él se haya de manera
 que blando como cera así le tenga.

Capítulo LXXIII. Del hazer lebrero al sacre

- 4320 Luego a la liebre venga, y compañero
 desque ha algunas primero solo muerto
 questá en la liebre cierto al otro día.
 Se echen en compañía dos caudillos
 que anden como martillos de herreros.

Capítulo LXXIV. del sacre garcero

- 4325 / f. 167^v Luego lo haz garceros, que la garza
 los doma y desenzarza, y saca el vuelo,
 y si no tienes pelo pardo della
 a tal que parezca della te arremete.
 Les hecha un martinete, o bien mirado
 4330 milano tresquilado; al fin, yo muerto,
 que andar tras el maestro es lo más sano.
 Luego es cierto el milano, si garceros
 y buenos compañeros son los sacres
 que en los traínes sacres no hay mal hechos.
 4335 Entran en él de pechos como alanos,
 ni se caen los milanos en el suelo.

²⁷⁸ Zapata se refiere a don Gómez de Cárdenas y Figueroa, II señor de Lobón, y también II señor de la Torre del Fresno. Gómez de Cárdenas se relaciona familiarmente con Luis de Zapata, ya que en fecha no determinada, el Comendador Francisco de Zapata, padre de don Luis, contrae cuartas nupcias con Francisca de Toledo. Esta, mucho más joven que el padre de don Luis, le sobrevivió, contrayendo nuevas nupcias con este II señor de Lobón. Para más información véase Maldonado Fernández (2001) y la nota 240.

/ f. 168^r **Capítulo LXXV. De los sacres milaneros**

- Pues, si tratar del vuelo de milano
quieres que garza a mano no han habido,
ni ninguna comido en un buen cerro,
haz poner muerto un perro y desollado
4340 porque a lo colorado y su zamarro
el milano y buharro vengan luego,
y el que muy de sosiego está a la mira
la red luego le estira y echa encima.
En tanto, el sacre prima que lebreja,
4345 que así cumple, que sea cada día
desque en compañía ha confirmado.
/ f. 168^v Haz que sea desbuchado, porque tenga
la hambre que convenga y que le preste
y el desbuche sea este sin mentira.

Capítulo LXXVI. Del desbuchar

- 4350 Tomarás alquitira, azúcar, piedra
con una limpia piedra bien molido,
y muy limpio y cernido, que no quiero
alholvas²⁷⁹, y en un cuero de gallina
echa una chica y fina pildoreta
4355 a la noche. Se meta dentro al ave,
como pluma suavemente dado,
/ f. 169^r porque haya desbuchado a la mañana,
y como una avellana de lavada
carne le da picada y bien caliente,
4360 y después de excelente carne tierna
de gallina una pierna el halcón coma,
y tórtola, o paloma; y otro día
le temple y luego vía vaya al milano
atrainado de mano, hasta tanto
4365 que sea el tomarle espanto y gran contento.
En los traínes lento muy grande haya,
porque el halcón se vaya mejorando
a cada traín pasando algo tanto adelante.
Si el milano es flamante, y si es muy verde
4370 / f. 169^v el que le echa, le pierde no queriendo
el halcón revolviendo andar al vuelo.
Si añejo cae en el suelo de cedizo,
que aquel que como erizo le tomara,
en él entra de cara, y con él cierra,
4375 y otro día sino en tierra no le quiere,
y si mal le impusiere el mal maestro

²⁷⁹ *alholva* o *fenogreco* (*Trigonella foenum-graecum*): Planta que en la medicina tradicional se le asocia la propiedad de facilitar la digestión, siendo perfecta en el tratamiento de sinusitis, congestión pulmonar, reduce la inflamación y combate las infecciones.

él siempre al mal siniestro estará atento.
 Dale primero un tiento con su cuerda,
 que si la bestia es lerda, es pena esquiva.
 4380 Si demasiado viva incomportable
 la virtud razonable está en el medio.
 Para todo hay remedio, solamente
 no le hay aquí valiente sea un cobarde,
 y un necio nunca u tarde es avisado
 4385 como que sea quadrado un elemento.

/ f. 170^r **Capítulo LXXVII. Del volar milano**

Pues luego pico a viento el búho lanza
 y estén en su ordenanza desviados
 / f. 170(A)^r los sacres, y lanzados de manera
 4390 que cada uno le quiera y le vea luego,
 y sobre él sin sosiego estén primero,
 que se ponga el ligero en la huída
 y atrás por su medida en el momento
 corran abaxo al viento caçadores.
 4395 Sesenta picadores el Rey²⁸⁰ tiene
 en Francia, que el que viene a su socorro,
 y más tarde al acorro está corrido.
 Mas esto es más el ruido que las nueces
 y daña muchas veces la porfía.
 4400 Quatro o seis bastaría, mas los reyes
 van fuera de las leyes en sus cosas,
 / f. 170^v más y aquestas sean las glosas si uno pega.
 El otro, que entra y llega salga afuera,
 si no entro y está fuera a la cantina
 4405 le arroja la gallina junto, y mientras
 degüella el otro entre y coma él della,
 y salga después della y de la mano.
 Entre luego al milano, el otro alzado
 y cobra, ya enlonjeado en su madeja
 4410 siente alto, el uno dexa, corre riesgo,
 el otro que muy sesgo se pierda.
 / f. 170(B)^r Así, entre gente lerda, un caballero
 esforçado y un fiero y gran soldado,
 quando va acompañado de ruines,
 tiene los mismos fines en la guerra.
 4415 Él dize: –Cierra cierra. Y si su gente
 vuelve donde la frente el colodrillo²⁸¹
 queda él para a cuchillo ser metido.
 Así, solo caído en tal esgonce²⁸²,

²⁸⁰ Se refiere a Felipe II.

²⁸¹ *colodrillo*: Parte posterior de la cabeza.

²⁸² *Esgonce* equivale aquí a *extrañeza* o *perplejidad*.

- 4420 murió el buen don Luis Ponce²⁸³, mi cuñado,
 en la Alpuxarra alzado; y junto a él,
 don Juan de Villarroel²⁸⁴, porque la gente
 dexó con la simiente generosa.
 La vil y trabajosa no concuerda,
 por lo qual tú te acuerdas de al milano
 4425 arrojar el liviano girifalte.
 Un neblí que no falte en el socorro,
 / f. 170(B)^v que quando buen acorro hay al momento,
 nunca halcón que al viento va se pierde.
 Quando el sacre está verde, que cogerse
 4430 no quiere, más meterse más arriba
 ni la paloma viva o la gallina
 le mueve, ni le inclina a ser humano
 con un fresco milano ve debaxo,
 y si a tierra le traxo acude al otro,
 4435 y quando eso, ni esotro le combida,
 como en cosa perdida en tal rebujo.
 Haz que se le eche el búho como boya
 porque baxe y te oiga de justicia,
 y luego a su malicia apercebido.
 4440 Está y sea convencido el cruel halcón,
 no por ley ni razón que no habrá oillo
 sino con la albardilla y con el lazo.

/ f. 171^r **Capítulo LXXVIII. De la pierna quebrada**

- 4445 / f. 171^v Si a un halcón de porrazo la pospierna
 se le quebró, la pierna²⁸⁵ u mal mirado
 mancebo que ha llegado a socorrerle
 en boto de valerle con la mano,

²⁸³ Don Luis Ponce de León, nacido en Sevilla en el año 1537, militar hijo de don Pedro Ponce de León, hermano del I duque de Arcos, don Rodrigo Ponce de León (véase la nota 102). Don Luis Ponce de León participó en la guerra de las Alpujarras, concretamente en el levantamiento de Granada, en el Peñón de las Guájaras Altas en 1569, donde murió. Terrón Albarrán (1979: 697) señala el excelente elogio que hace de él don Luis de Zapata en su “Repertorio de nombres”. En la *Miscelánea*, don Luis escribe también sobre la habilidad de don Luis Ponce de León para el toreo:

De esta habilidad fue el más insigne Don Pero Ponce de León, de Sevilla, hermano del Duque de Arcos, porque era cierto en ella y era esta la manera. Salía a la plaza solo, con unos anteojos en su caballo, y con un negro detrás que le llevaba la lanza; muy revuelto en su capa y muy descuidado, como si no fuera a aquello o no le viera nadie; y estábale todo el mundo mirando. Parábase delante de las ventanas de su mujer, doña Catalina de Ribera, y de las damas; veníase para el toro, alzaba la capa, tomaba de su lacayo y muy merusadamente la lanza; si no le quería el toro, tornábala al momento a dejar; ni andaba tras él desautorizándose, y si le venía poníasele en el pescuezo, y metíasele por el que le salía a los brazos y dejábale en la tierra enclavado, y tornábase a andar paseando muy cuando le acertaba a ver el Duque su padre, y acaeció por esto ponerse a verle el Duque disimulado, y desbaratarle el toro o derribarle a él, o matarle el caballo (1999 [1589]: 204).

²⁸⁴ Zapata en su “Repertorio de nombres” señala que Juan de Villarroel era un caballero de Úbeda que murió junto a don Luis Ponce luchando en el levantamiento de las Alpujarras contra Felipe II.

²⁸⁵ En este capítulo don Luis de Zapata utiliza prácticamente los mismos métodos que utilizara Pero López de Ayala en el *Libro de la caza de las aves*, concretamente el capítulo XXVIII. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 150-153).

- por quebrarla al milano se la quiebra
 con una sutil hebra. Si hay herida
 luego le sea cosida, y al momento
 4450 le pon de aqueste unguento, que en inmenso
 almástiga²⁸⁶ y encienso, y lo que (en el pago)
 llaman sangre de drago²⁸⁷ y cornetina
 de aquesto, y de harina iguales partes
 4455 cernido, y de las artes que lo apruebo
 con la clara de huevo muy mezclado,
 batido y meneado sin espuma.
 Tresquilada la pluma, si la tiene,
 / f. 172^r a donde el mal le viene, allí le unta
 como un emplasto y júntale este unguento,
 4460 ni frío, ni caliente, y ponle encima
 de la sedeña prima, y de otra capa
 de unguento le echa y tapa las sedeñas,
 que para hilar dueñas Dios las hizo,
 y con caña y carrizo como tabla
 4465 la quebradura entabla, y con un lino
 de lienzo, nuevo frío entorno le ata
 y se la cose, y reata luego y mira,
 que porque con la ira no se pique,
 ni más se multiplique el mal maliño.
 4470 Le pon de pergamino una tira ancha
 / f. 172^v y una tabla u lancha o en una mesa,
 porque el mal que le pesa no le agrave.
 Pon, para que esté el ave siempre echada,
 dale carne picada que no estire
 4475 ni haga fuerça o tire sobre el daño.
 Luego, que el blanco paño le sea puesto
 dale la suelda y esto a tercer día,
 pero si él la desvía sin que acierte
 adentro, se la mete por el pico
 4480 en un corazón chico de gallina.
 Después, questa mohína hayas curado
 y haya él en cura estado veinte y un días,
 deslígale las lías que ya sanó.
 / f. 173^f Está y ponle en la mano y en la vara,
 4485 y porque si a la clara de tal suerte
 no queda aún recio y fuerte de su zanco
 vuélvele al ancho banco en que se suelda.

²⁸⁶ *almástiga* (o también *almáciga*): Resina clara, translúcida, amarillenta y algo aromática que se extrae de una variedad de lentisco, árbol cuya madera es rojiza, dura, aromática, y útil para ciertas obras de ebanistería; de los frutos se extrae aceite para el alumbrado.

²⁸⁷ Véase la nota 181.

Capítulo LXXIX. De la suelda para cualquier quebrantamiento por de dentro

- Hágase así la suelda²⁸⁸ (en mis sumarios):
- 4490 Momia de boticarios de persona,
pez y zaragatona²⁸⁹, y la simiente
de la hierba que gente simplezilla
la llaman menudilla²⁹⁰ y del mastuerzo²⁹¹.
/ f. 173^v La simiente en su esfuerzo y su altabaque²⁹²
entienda el badulaque²⁹³, el que lo lea,
4495 que de la momia sea la mayor parte,
de la menor se quarte y en sus seños
de pez el tercio, menos que la momia
de la zaragatona quarta parte.
A el mastuerzo con arte sea la octava,
4500 todo esto se mezclaba y se molía
y dentro se metía de un saquillo,
y al sol sobre un librilla se meneaba.
Todo hombre se preciaba en la dorada
tenerla muy preciada suelda en casa,
4505 sin yesca²⁹⁴ arde la brasa en un momento.

/ f. 174^r **Capítulo LXXX. Del vuelo de mudados de aire**

- Los sacres, que en el viento en sus collados
mudaron, que tomados (sin desgairé)
llaman mudados de aire caçadores.
Estos son muy mejores, que los pollos
4510 contra los que los pollos arrebatan,
más vuelan, mejor matan, no les pesa
y no entran en la presa en el milano,
y como en el verano estando sueltos
andan todos revueltos y ligeros
4515 son grandes compañeros; salvo aquellos

²⁸⁸ Zapata sigue los mismos métodos que ya diera Ayala, concretamente en el capítulo XXVIII del *Libro de la caza de las aves*. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 150-153).

²⁸⁹ *zaragatona*: «Planta herbácea anual, de la familia de las plantagináceas, con flores pequeñas, verdosas, en espigas ovales, y fruto capsular con muchas semillas menudas y brillantes que, cocidas, dan una sustancia mucilaginosa. Empleada para medicina se aplica como cataplasma contra la artritis, inflamación de las parótidas, diviesos, hinchazones y dislocaciones» (Dioscórides 1998 [s. I d. C.]: 2, 53-54).

²⁹⁰ *menudilla*: Interior de las aves, que se reduce a higadillo, molleja, sangre, madrecilla y yemas.

²⁹¹ *mastuerzo* (*Lepidium sativum*): «Planta herbácea anual, hortense, de la familia de las crucíferas. Es comestible y tiene muchos usos en la medicina tradicional. Se le otorgan propiedades curativas frente a problemas respiratorios, es expectorante, diurético, tónico estomacal y estimula el apetito» (Dioscórides 1998 [s. I d. C.]: 1, 334-335).

²⁹² *altabaque*: Cestilla o canastillo de mimbre.

²⁹³ *badulaque*: Aceite.

²⁹⁴ *yesca*: Materia muy seca, comúnmente de trapo quemado, cardo u hongos secos, y preparada de suerte que cualquier chispa prenda en ella.

/ f. 174^v que en nueva forma dellos por ganancia.

Los trocaron en Francia a la pasada,
la guerra está acabada el mismo día
quando la compañía está segura.

4520

La primer cebadura, tercia y quarta
(y crean que en esta carta no me hierro),
sea siempre sobre perro desollada,
que el milano cargado se levanta
y no es su furia tanta como ayuno.

4525

Matar, mal le mata, uno, tres no es justo,
de dos el vuelo es justo de manera
quel perro como quiera esa la mano.
El que mata el milano o ha trainando,

/ f. 175^f o así después hallándole cargado.

Capítulo LXXXI. Del vuelo de dos sacres, un pollo y un mudado de aire

4530

El pollo y el mudado es buena junta,
aquel pega y se junta como cera
y el mudado va fuera de la presa.

Capítulo LXXXII. Del sacre prima y torzuelo

También es buena empresa para el vuelo
el prima y el torzuelo y sin más sacre.

/ f. 175^v Capítulo LXXXIII. Del girifalte y sacre

4535

El girifalte y sacre, un poderoso
y otro, no tan furioso quando llegue,
y uno, salga otro, pegue; y en efeto,
será el vuelo perfeto y siempre firma.

4540

Quiero ahora divertirme y decir plano
de un vuelo de milano cosa extraña,
que (la felice España gobernando
el glorioso rey don Fernando) hubo
dos nobles pajes. Tuvo compañeros
y amigos verdaderos, que ambos siendo

4545

mozuelos y ambos viendo que corría
esta mercadería, ambos tuvieron
dos sacres, los hicieron y amansaron
y los atrainaron; y sin duda,
al tiempo de la muda dieron nudo.

/ f. 176^f

4550

Pusiéronle su escudo a cada uno,

- de don Juan de Velasco²⁹⁵ uno dezía
de gracia y gallardía incomparable,
hijo del Condestable de Castilla,
y el otro en la hebilla traiga este
4555 Juan de Chaves²⁹⁶, y aqueste era mi tío.
Pasaron el estío en su gobierno
y venido el invierno con sus hielos.
Así, los dos mozuelos en sus polos,
/ f. 176^v sin caçador y solos los trataron
4560 que de los dos sacaron de su mano
un vuelo de milano tan famoso
que tal el glorioso rey no tuvo.
La nueva al rey anduvo y sin arenga
decían sus vuelos, y venga sin fatiga.
4565 El vuelo de la liga o cortesía
del rey, que aunque tenía veinte y seis vuelos
o cogía a los mozuelos, y a su vuelo
por mil cosas el cielo, creo que tienes
quien de tus tantos bienes tendrá ciencia,
4570 pero tu gran clemencia, tu llaneza,
muy mucho y tu nobleza ayudó a ello.
/ f. 177^r Echó a su agüelo el sello el gran Rey nuestro,
que en Monzón de Aragón²⁹⁷ puesto y intento
de gran peso, y momento a un gran negocio
4575 quando tenía de ocio algún espacio
se salía de palacio, y sus varones
y con esmerejones míos volaba.
Él mismo los lanzaba cada día,
los cobraba y cogía yo en continente.
4580 Mas vos, señor presente, que a la clara
y el Marqués de Pescara²⁹⁸ vistas esto
que corriades muy presto allí a la ayuda,
quien puede poner duda; y yo diciendo
cuya verdad durmiendo aún es mi amiga.
4585 / f. 177^v Al vuelo de la liga pues, tornando
ante el rey don Fernando, un día volaron
un milano que echaron a alta altura
acá y allá, a su pura fuerça a tiento

²⁹⁵ Juan de Velasco, como dice Zapata en su “Repertorio de nombres”, era hijo del III condestable de Castilla, don Íñigo Fernández de Velasco y paje del rey Fernando el Católico. Para más información véase Hilario Rodríguez (2002).

²⁹⁶ Juan de Chaves era otro paje del Rey Católico según el “Repertorio de nombres”.

²⁹⁷ Municipio de la provincia de Huesca.

²⁹⁸ El marquesado de Pescara hace referencia a la localidad de Pescara, en la región de los Abruzos, Italia. Creado en 1532 por el rey Carlos I en favor de don Alfonso de Ávalos y Aquino, Gran Camarlengo del Reino de Nápoles. Véase García Hernán (2006: I, 904). *Nos ha resultado imposible situar exactamente al marqués de Pescara que cita Zapata aquí, ya que existe una gran maraña y confusión genealógica debido a la falta de datos documentales precisos acerca de este marquesado (del I al IV marqués de Pescara apenas transcurren nueve años (1522-1531), recayendo el título en diferentes familiares de la familia Ávalos; del IV al XIV marqués de Pescara (1928) se desconoce la mayor parte de los datos biográficos de sus poseedores).

- 4590 iban remando al viento, a donde vían
los halcones hervían. El milano iba
y a medio cielo arriba uno saluda,
para que el otro acuda. Acude él luego,
y entre ambos como un fuego anda el martillo.
Al fin, hecho un ovillo el uno pega,
- 4595 el otro no les llega discidiendo;
mas se venía esgrimiendo junto a ellos
con muy gran gozo. Ellos allegaron
/ f. 178^r y a cebarlos se echaron en el suelo
de haber hecho tal vuelo y ver tendido
y también combatido su milano.
- 4600 Llegó el Rey muy humano, don Fernando,
y estándolos loando en tal manera,
un capitán, que era de Pamplona,
dixo ante su corona: –Caballeros,
- 4605 ¿por qué o quantos dineros pelo a pelo
me daréis ese vuelo de milano?
Don Juan, muy cortesano y desabrido,
mozo y favorecido y muy travieso
y con el buen suceso, más exento
- 4610 alzó el rostro al momento escarneciendo
/ f. 178^v y respondió diciéndole feamente
lo que aquí honestamente es bien deciros:
–Capitán, ¿vos de cuántos tiros ahora
derribaréis agora una muralla?
- 4615 Fue muchos de alaballa esta respuesta
(aunque muy deshonesto) a quien quería
comprar tanto alegría por dinero.
Vender un caballero su caballo,
o su perro, o feriallo antiguamente,
- 4620 tenía la buena gente por gran hierro,
y ahora no solo el perro más se entiende,
que el que más cosas vende, y con engaño
del próximo y más daño es más discreto.
- 4625 / f. 179^r Tiénese por defeto la nobleza,
quien hay que a la largueza no sea estrecho,
lo bien y lo mal hecho ven los cielos,
bien andan los mozuelos con su tiempo.
En aquel mismo tiempo del rey hubo
un clérigo que tuvo tan gran caça
- 4630 como el rey, que tan gran plaça rigió,
ni más renta tenía ni otro oficio
que un simple beneficio el qual gastaba
en lo que a él le daba más contento.
Quando comienza el viento a refrescarse
- 4635 y a la tierra a mojarse el duro cuero,
al fin del mes tercero del estío²⁹⁹,

²⁹⁹ Se refiere al mes de septiembre.

- 4640 / f. 179^v que él veía venir el frío de Castilla,
y que en Carrión³⁰⁰, su villa en las mejores
a donde caçadores del rey estaban
que algunos meneaban sus halcones.
Aire trae sus patrones su camino,
el clérigo al camino se metía
su alforjuela, hazía y la fletaba,
y muy bien la abastaba de dinero.
- 4645 Vi a el halcón primero, que sin duda
salía de la muda bien mudado,
con ellos iba al prado a dar sentido.
No estaba el mejor vuelo de milano
y qual salía más sano y más hermoso.
- 4650 / f. 180^f Cada halcón sabroso conociendo
y sus cosas sabiendo y contemplando,
y quando don Fernando de Toledo³⁰¹,
a quien loar no puedo su valor,
Comendador Mayor de Santiago,
4655 a Madrid de tal pago los llamaba.
Él su mula tomaba, y con deporte
con ellos, a la Corte a su aposento
con muy mucho contento se vería.
Si a caça el Rey salía, a caça él iba,
4660 ni moría cosa viva en continente,
que como el Rey presente a ello no fuese,
y como él no tuviese la holgura;
- 4665 / f. 180^v y así la caça pura del Rey era
suya. Desta manera y, así arguyo
que sin costa era suyo el pasatiempo,
después que venía el tiempo de la muda
que la caça se muda desta guerra.
Se iba él luego a su tierra muy contento
contando en su aposento y en las plaças
4670 de las reales cazas los extraños
vuelos, y tantos años esto hizo
y iba con granizo tan continuo
que de la Corte vino, y su partido
a ser tan conocido, por aquello
4675 que gustó mucho dello aquel rey santo,
- 4680 / f. 181^r y le hizo, por tanto, las mercedes
que cupó las paredes de su vaso.
Dichoso aquel que al caso hazle anzuelos,
no formó de los cielos la ordenanza.
Sacre, como Esperanza³⁰², tan liviano
que mataba el milano en compañía

³⁰⁰ Se refiere a Carrión de los Condes, en la actual provincia de Palencia.

³⁰¹ Fernando de Toledo, comendador mayor de León. De sus segundas nupcias con doña Aldonza Enríquez nació doña Francisca de Toledo, cuarta esposa de don Francisco de Zapata, padre de don Luis. Para más información véase Maldonado Fernández (2001a) y la nota 244.

³⁰² Esperanza es el nombre de uno de los sacres de don Luis, según el “Repertorio de nombres”.

- y solo si los vía en las aradas
y garzas remontadas, y pues quiero
dexarlos lo postrero de él se quente.
- 4685 Para ya, que finalmente como es justo,
nos dexé dulce el gusto esta quadrilla.
Estaba yo en Sevilla a mis espacios,
mi gente en Los Palacios garceando
- / f. 181^v y un buen día paseando por Tablada³⁰³
- 4690 salimos, no pensada cosa acaso,
al sol que de Parnaso procedía
aquesta compañía, pues allí estaba
el Marqués del Algaba³⁰⁴, un muy honrado
señor, y su cuñado que mío aún no era,
- 4695 Perafán de Ribera³⁰⁵, y el buen Conde
del Castellar³⁰⁶, varón de juizios sanos,
y con él dos hermanos (sin memoria
mía bien en esta historia te revuelves),
y el buen Conde de Gelves³⁰⁷, mi muy claro
- 4700 amigo, extraño y raro por su espada,
y dos de su camada compañeros,
/ f. 182^r muy buenos caballeros sus hermanos,
y de a quienes las manos había dado
(que clérigo ordenado era) un hermano,
- 4705 y el canónigo humano y de buen son,

³⁰³ Tablada es un barrio que se encuentra en la zona sur de Sevilla. Terrón Albarrán (1979: 702) hace un extenso recorrido por la historia de esta zona sevillana.

³⁰⁴ El marquesado del Algaba fue creado por el rey Felipe II en 1568 en favor de don Francisco de Guzmán y Manrique, hijo del IV señor de La Algaba. Su nombre se refiere al municipio de La Algaba, en la provincia de Sevilla. Por la cronología, parece que don Luis de refiere a este don Francisco de Guzmán, poseedor de ricas dehesas en la provincia de Sevilla.

³⁰⁵ Per Enríquez-Afán de Ribera y Portocarrero (Sevilla, 1509 - Nápoles, 1572), también llamado Perafán de Ribera, era hijo de don Fernando Enríquez de Ribera y de doña Isabel Portocarrero. En el año 1539 sucede a su tío don Fadrique Enríque de Ribera, fallecido en dicho año sin descendencia legítima, en los estados y los títulos familiares. Debido a su lealtad hacia el monarca Felipe II, este le nombra virrey de Cataluña y de Nápoles, y además, en 1558, le otorga el título de duque de Alcalá de los Gazules, que pudo unir al del marquesado de Tarifa. De su matrimonio con Leonor Ponce de León, hija de los marqueses de Zahara, no tuvo descendencia pero sí tuvo hijos extramatrimoniales. Uno de sus hijos, Juan de Ribera, se haría célebre como arzobispo, patriarca y virrey de Valencia, el cual sería reconocido más adelante por la Iglesia con su canonización como san Juan de Ribera. Véase Fundación Casa Ducal de Medinaceli ([en línea]). Perafán también era pariente lejano de Leonor de Ribera, segunda esposa de don Luis de Zapata. Perafán formaba parte del séquito que acompañó a Felipe II en su primer viaje por Europa en el que Zapata le debió conocer. Véase Parker (2010: 97).

³⁰⁶ El condado de Castellar fue concedido en 1539 a don Juan Arias de Saavedra. Su nombre se refiere al municipio de Castellar de la Frontera, en la provincia de Cádiz. Por las fechas del suceso que se narra, Zapata puede referirse en esta ocasión, al III conde de Castellar, también llamado Juan Arias de Saavedra, muerto en 1580. Más información véase en Fundación Casa Ducal de Medinaceli ([en línea]).

³⁰⁷ El condado de Gelves fue creado en 1529 en favor de don Jorge Alberto de Portugal y Melo, Caballero Mayor del rey Carlos I y bisnieto del II duque de Braganza. Su nombre se refiere al municipio de Gelves, en la provincia de Sevilla. Por la cronología, puede que Zapata se refiera al II Conde de Gelves, don Álvaro de Portugal y Colón de Toledo (c.1532-1581), biznieto de Cristóbal Colón y casado con doña Leonor de Millán. Esta mujer es la célebre condesa de la que el poeta Fernando de Herrera estuvo enamorado (solo platónicamente, nunca llegó a ser nada real) y cantó en diversos versos dentro del ideal petrarquista. Véase Terrón Albarrán (1979: 703).

- que llamaban Monzón en esta rueda,
y Pedro de Pineda, un caballero
honrado y verdadero caçador,
y el buen hijo mayor del Marqués bueno
4710 de Falces³⁰⁸, del terreno de Navarra,
y para ver la barra a Andalucía
de Llerena, en que había su padre estado
como desocupado había salido,
y conmigo venido hacia a su villa.
4715 / f. 182^v Pues, toda esta quadrilla razonando
llegamos paseando a Guadaira³⁰⁹
quando uno, en ello mira, otro lo advierte,
dize otro desta suerte a estos espacios.
Ya casi a Los Palacios³¹⁰ allegáramos,
4720 otro si allá pasáramos o fuéramos.
–Allá de don Luis viéramos varones,
los muy buenos halcones que allá tienen–,
dize otro. –Allá conviene guiar la danza
para ver a Esperanza y sus hazañas,
4725 que por garzas extrañas sube al cielo–.
Mira otro a Dios de cielo, y todavía,
(dize) para ellos: –Hay día y deste intento
/ f. 183^r a don Luis el sustento le encargamos.
Hoy todos vamos, que el día es raso,
4730 yo dificulto el caso a quien no tengo
nadie, que solo vengo allá no hay gente.
Más mía, que solamente caçadores
más me dexa señores, que yo a esto
de ser vuestro perfecto despensero.
4735 que por mi cocinero envía a Sevilla–.
Lo aprueba la quadrilla, y con solo esto
fue dar licencia al resto que se mueva.
Çiçerón tenía nueva, y con él, junto a
Pompeyo (que en su punto a cada uno
4740 no cedió ninguno poderoso)
/ f. 183^v que su culto un famoso caballero
en su casa a su fuero entre su gente.
Muy espléndidamente se trataba,
y en Roma donde estaba, a él allegaron
4745 adonde le hallaron descuidado,
y dellos fue avisado sin más puntos,
que habían de ser de él juntos o convidados.

³⁰⁸ Zapata se refiere a don Antonio de Peralta (1546-1596), IV marqués de Falces, que ocupó varios cargos de confianza en la casa real de Navarra antes de saltar a la castellana, convirtiéndose en 1587 en gentilhombre de la cámara del rey Felipe II, monarca que le invistió ese mismo año como Mayordomo Mayor. Para más información véase Sagasti Lacalle (2001: 665-684).

³⁰⁹ Alcalá de Guadaira es un municipio de la provincia de Sevilla.

³¹⁰ Los Palacios es un municipio a poca distancia de la ciudad de Sevilla. En su “Repertorio de nombres” don Luis explica que es un lugar muy bueno para la caza. Terrón Albarrán (1979: 701) explica con muchos detalles la predilección de muchos reyes españoles por este cazadero.

- Traslado a mis criados. Él decía:
 –Y es ya muy alto el día solamente
 4750 mi descuidada gente, vean señores,
 que dos emperadores van conmigo.
 –No queremos aquesto–, (decían ellos),
 que se entienda por ellos, y ir queremos
 contigo y que cenemos como sueles
 4755 / f. 184^r sin que más alto vueles. Él responde:
 –Dirés pues, solo a donde sea la cena.
 –Ellos sea norabuena–, le dixeron;
 y así engañados fueron. Dixo él: –Solo
 en la sala de Apolo cenar quiero–.
 4770 Era y en aquel cenadero, en que ordenado,
 había que tan sobrado el gasto fue,
 que un monstruo pareciese; pues llegados
 allí los convidados fue ello tanto
 que llega hoy día el espanto a los postreros.
 4775 Estotros caballeros enviando
 a Sevilla, avisando a sus mujeres
 con gran risa y placeres sin más treguas,
 / f. 184^v fuimos las cinco leguas con gualdrapas,
 sin botas y con capas y del día.
 4780 Fue el fin y de la vía uno en espacios,
 y allí en Los Palacios³¹¹ se estuvieron
 donde en quatro días vieron a Esperanza³¹².
 Garzas tan sin templanza remontadas
 y de él tan bien voladas que era cosa
 4785 admirable, espantosa y muy extraña;
 y entre sacres hazaña nunca usada,
 subiendo él tan holgada y fácilmente
 que daba con la frente por los cielos.

Capítulo LXXXIV. De los sacres torzuelos.

- 4790 / f. 185^r Son los sacres torzuelos los mejores
 de las aves menores de rapiña.
 Matan en la campiña, quantas aves
 las más grande y graves aves matan.
 Mas los que tratan estos desabridos
 conviene ser sufridos y piadosos
 4795 porque son muy quexosos como criollos.
 Los pollos como pollos sean lebreros,
 y garza y milaneros los mudados
 como los mal rodados. Versos junto
 dicen, mas cual asunto el masculino
 4800 casi y el femenino así lo sea,

³¹¹ Véase la nota 86.

³¹² Véase la nota 302.

- el que no se menea vive sano.
 Dan cañas a la mano a los más fieros,
 / f. 185^v son grandes leoneros de por medio
 media cuchara y casi medio vuelo.
 4805 Matan donde a hombre el pelo se espeluzo,
 buharillo y lechuza y paviota,
 la grajuela y garzota, y a compañía
 a qualquier gran hazaña a un halcón fiero.
 4810 Son como el compañero del maestro,
 que va donde va él, diestro a la visita
 y nunca se le quita de su lado.
 Si mata está apartado de la empresa
 y nunca entra en la presa en todo el polo,
 y tal vez mata solo en gran altura.
 4815 Por aquesto procura el girifalte
 / f. 186^r y el gran sacre su esmalte y compañía.

Capítulo LXXXV. De los bastardos

- Olvidado me había en mis versos tardos
 de los sacres bastardos que llamo sacres,
 que de borníes³¹³ y sacres son mezclados,
 4820 como hay atravesados de neblíes
 y de sus baharíes con el çelo,
 que lo es, prima o torzuelo al hazer dellos.
 Lo sabe él, que hazellos solo pudo,
 se entiende el pulso agudo a la ligera,
 4825 que pulsa por de fuera y da de enquentro.
 / f. 186^v Mas lo que pulsa adentro, quien lo sabe
 Nuestro Señor se alabe, que ya agora
 se sabe lo que otra hora no solía
 ser. La etimología de los sacres,
 4830 que se llamaron sacres, sin denuedos
 por ser agrios y aedos³¹⁴ como ve ese.
 Después, anidiolas el buen sonido,
 quel uso y el oído todas veces
 son del hablar juezes competentes
 4835 y obedezca la gente su sentencia.
 Son de gran excelencia los bastardos,
 matadores, gallardos por los lados
 y espaldas apedreados más que alguno.
 / f. 187^r Don Pedro Manrique³¹⁵ uno destes tuvo,
 4840 que mejor sacre no hubo, ni ahora donde
 el sol sale, o se esconde, o al mediodía
 caliente, o la fría región huela.

³¹³ *borní*: Variedad euroasiática del halcón peregrino.

³¹⁴ *aedo*: Cantor épico de la antigua Grecia. Por extensión, se refiere al sacre que canta.

³¹⁵ Pedro Manrique, dice Zapata en su "Repertorio de nombres", fue un hermano del conde de Osorno, caballero de la Orden de Alcántara y gran cazador.

Capítulo LXXXVI. Del agua en la cabeça de los halcones

- Si algún sacre no vuela y de olvidado
 en la vara cargado se ha de agua³¹⁶
 4845 con arte, se desagua un gran pantano
 con arte. Queda sano un romadizo³¹⁷,
 que esto es lo que hizo: Eso lo cure,
 / f. 186^v vuela, roya y procúrese en contrario,
 que a un contrario sana y cura
 4850 y quando está madura esa cosa.
 Mas muy dificultosa vidriada
 y así será curada la primera,
 aunque yo no quisiera andar en curas
 que allá en sus espesuras y arboledas
 4855 en sus selvas mohedas y montañas.
 ¿Quién purga a las extrañas aves fieras?
 Purgan las sus ligeras y altas alas,
 pues quando así están malas tú las curas.
 Siendo ya noche oscura que ha gastado
 4860 de un vinagre algo aguado fácilmente
 / f. 187^f tibio (que propiamente es agua aceda).
 Temiendo el ave queda sin sospecha
 por las ventanas le echa quatro gotas
 de las cosas ignotas y más duras.
 4865 Harás las más seguras y esta es una,
 también para si alguna está tapada
 la ventana cerrada con reproche;
 y así, pase la noche, y a otro día
 a las ocho del día muele oruga³¹⁸
 4870 y la cierne y enxuga y muy sin duda.
 La mezcla con miel cruda y todo junto,
 lo amasa y pon a punto, y coge el ave
 y ponle suavemente a sus pesares
 / f. 187^v desto en los paladares, de manera
 4875 que le asas por de fuera el pico y tanto
 se lo cierras, que en tanto la miel viva
 y oruga suba arriba, y ponlo luego
 al sol con cuyo fuego y la miel cruda.
 Toda el agua sacuda en tal jornada,
 4880 y quando no echa nada de la masa
 misma (y sea la tasa una avellana)
 de oruga y de miel sana, le pon dentro
 para que al buche y centro él le provea,

³¹⁶ Zapata sigue en este capítulo lo aconsejado por el Canciller Ayala en el capítulo X del *Libro de la caza de las aves*. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 105-106). Zapata prefiere utilizar el método de la oruga de miel molida.

³¹⁷ *romadizo*: Catarro de la membrana pituitaria.

³¹⁸ *oruga (Eruca vesicaria)*: Planta anual perteneciente a la familia de las crucíferas. Es un excelente remedio contra el escorbuto. La oruga también es conocida por sus virtudes como diurético natural, beneficiosa para el vientre y estimulante.

- y antes untada sea con aceite.
 4885 Por queste afeite y miel no se le pegue,
 esto es porque reniegue y resiste
 / f. 188^f y el agua arroje y quite así oprimido,
 que al buche le ha caído quando traga.
 4890 Tras esto, no se haga a girifalte,
 que podrá ser que falte y muera de asco,
 que aunque son un peñasco es vidriado.
 Después questo, pasado haya a deshoras,
 le prueba de ahí a dos horas la clara agua
 y si no bebe de agua una bocada,
 4895 tú le echa y muy pelada. Luego coma
 palomino, o paloma, o de gallina;
 y así, adonde camina esté más fuerte,
 que serás a enfermar de fuerte que muriera.
 Será desta manera remediado
 4900 / f. 188^v y en esto sea avisado el caballero,
 que entienda bien primero que la fragua
 que sea suelta el agua y no vidriada,
 que podría nominada y a curarlo
 fácilmente matarlo con la cura.

Capítulo LXXXVII. De las señales del agua suelta

- 4905 Desta agua suelta y pura en los mortales
 que vuelan, las señales son aquestas
 por espirienza y puestas en tratados.
 Los parpados hinchados y en con ojos
 / f. 189^f los ojos aguanosos, y llorando,
 4910 y royendo u tirando cosas sanas.
 Salir por las ventanas agua a hilo,
 tú toma por estilo, pues no es grave
 de gobernar tu ave cuerdamente
 porque no esté doliente, que si se agua
 4915 como rocín del agua vidriada,
 mal puede ser curada si se tapa,
 que por milagro escapa de mil una.
 Mas antes que haya alguna es importante
 y desta al mismo instante sea la cura.
 4920 Toma en terrón miel dura, la que habella
 podrás bien y con ella una muy poca.
 / f. 189^v Ponle el dedo en la boca y rato chico
 le ten cerrado el pico tan de garras
 que salgan a las ventanas la miel rara,
 4925 y ponle que en la vara se sacuda
 y que aquella agua cruda salga fuera.

Capítulo LXXXVIII. Del agua del espique para el agua

- 4930 Toma desta manera espique³¹⁹ un rato,
girose granos, quatro y la canela
y la flor de canela, y bien atado
en un lienzo y echado en olla nueva
/ f. 190^r en agua, que a la prueba hierva y anda,
y en esto la vianda le remoja
con lo que se despoja y es curada
el agua y la vidriada aún se divierte.

Capítulo LXXXIX. Del agua vidriada y sus señales

- 4935 Pues quando de agua fuerte es la dolencia,
que en esto la aparencia verás dello,
verás les grueso el cuello y muy hinchado
cada ojo, espeluzado en la corteza,
que come mal y aceza por delante,
4940 y está de mal semblante en la posada
/ f. 190^v del agua vidriada³²⁰; así, es la cura
del abarraz³²¹: Apura quatro granos,
u cinco, y con las manos muy mondados
en limpio lienzo atados juntamente,
4945 en agua algo caliente los remoja,
y volviendo la hora, que aproveche
dellos, saca la leche así exprimidos,
y en entrambos sentidos del aliento
sendas gotas con tiento muy livianas
4950 le pon en las ventanas, y al sol vaya,
y si allí se desmaya le rucía
con poco de agua fría, y la agua pruebe
luego, y si della bebe norabuena,
/ f. 191^r y su comida y cena en cada banda
4955 sea muy buena vianda de gallina.
Mas la vianda continua a un halcón dada,
y aún, a la gente enfada y no aprovecha,
y aquesta cura hecha sea a razón,
que con papo el halcón que o baxo estando,
4960 vendría a peligro rifando del que enloda.

³¹⁹ *espique o espliego (Lavandula spica)*: planta cuyas flores tienen propiedades curativas en afecciones de garganta, tales como irritaciones; es sedante y útil en neuralgias. Terrón Albarrán (1979: 705) señala también que el uso de esta planta era muy frecuente entre los halconeros musulmanes.

³²⁰ El agua vidriada en los halcones en una especie de moquillo que suelen padecer las aves de caza. Según el halconero Juan Vallés «propiamente se había de llamar catarro o reuma». En el *Libro de los animales que cazan* (s. XV) de Juan de Sahagún se habla de romadizos, es decir de reumatismos (Fradejas Rueda 2001: 181, n295).

³²¹ *abarraz (o estafisagria)*: Hierba venenosa, cuyas semillas contienen un alcaloide, y reducidas a polvo sirven para matar los insectos parásitos.

Capítulo XC. De la más cruda agua vidriada

- Mas como el agua toda es romadizo
 y con el frío con el granizo se congela,
 y el agua que se hiela en cristal vuelve.
- 4965 / f. 191^v El fuego lo resuelve, ques más fiero,
 y quando a lo postrero el caso venga
 cogido uno le tenga bien, y luego
 le da un botón de fuego en cada lado
 con plata u oro labrado. Un botín chico
 entre cada ojo y pico en lo vacío,
 4970 y tres veces no muy frío sino ardiente
 y una vez solamente en la cabeça.
 Le pon la sutil pieza entre ambos ojos,
 y contra estos enojos que tendrá él.
 Le en la reja le pon miel de las sanas
 4975 que eche por las ventanas hazia arriba,
 porque si se deriva hacia el vientre
 / f. 192^r le dañã, y así no entre del almete³²².
 Luego hazle un saquete de Holanda, alma
 que sea como la palma de la mano
 4980 en que haya a la mano secas rosas,
 tanto que en abundosas llamas hierva
 y este guarda y conserva como un hijo.
 Luego, otros dos de mingo, los hinchiendo
 en una teja, ardiendo los calienta
 4985 y al ave a aquesta afrenta aparejada
 sin que sea maltratada los cuchillos.
 Le pon los dos saquillos a remuda
 en la cabeça cruda, ojos y oídos.
 Mas sean así traídos suavemente
 4990 / f. 192^v que no queme y caliente la mejía;
 y el otro, que dezía yo, de las rosas
 en las menesterosas mismas partes.
 Se lo pon sin más artes pieza a pieza
 que tenga la cabeça caldeada
 4995 y pierna le sea dada de gallina
 mojada en la agua fina del espigue,
 y se te notifique, que deberías,
 de tres en tres días darle el lavatorio,
 y porque es transitorio el tiempo presto.
 5000 Tres veces al día aquesto se les haga,
 y el día que en medio vaga a los cuitados
 con píldoras purgados sean así
 / f. 193^r de acíbar cicutri³²³, y muy bien molido
 en zumo desleído de hinojo,
 5005 y si esté verde al ojo no le hirviere
 agua de él. Si tuviere en tiempo vario,

³²² *almete*: Pieza que cubre la cabeza.

³²³ Véase la nota 183.

- algún buen boticario (en su través),
y a tercero día tres como bien he tratado
en pellejo quitado de gallina,
5010 o en carne suya fina allí escondidas.
Pero quando sus vidas han llegado
a aqueste triste estado es como quando
están lutos cortando a los criados,
y más otros ya entonados en el punto
5015 y el triste del difunto aún no ha expirado.
/ f. 193^v Los sacres ha dado Dios gran vida
de diez años, sabida es cosa pura
(y que buena ventura se llamaba),
del Marqués del Algaba, gran garcero.
5020 Yo tuve otro ligero de ocho u nueve,
más que un pollo lo debe de haber sido
y del milano ha habido muy sin daños
buenos siete y ocho años. Mas los temples
terribles, tan sin temples ni ganancia
5025 les quitan la sustancia a aquestos tales
y causan muchos males todas veces³²⁴.

Capítulo XCI. De las huérmeces

- / f. 194^r Los peores son huérmeces³²⁵ malvadas,
al cáncer comparadas quando crecen,
y al cáncer se parecen que son mancos
5030 unos granillos blancos en las bocas.
Hay otras sordas, locas en las rejas
y atrás en las orejas mal espanta;
y otras en la garganta las peores
son de varios humores, frío y caliente;
5035 y aún, tan contrariamente en igual grado
de flaco y de embuchado. El mal muy loco
de comer muchos y, poco o caso extraño,
sepa el médico el daño donde viene
quel remedio tiene está en la mano.

/ f. 194^v Capítulo XCII. Del encalemento de la boca

- 5040 Quando está el halcón sano y sin fatiga
(de aquesto antes se diga de camino)
ques el previo camino a esta dolencia.

³²⁴ Como apunta también Terrón Albarrán (1979: 707), este capítulo no es más que la versión en verso de lo que relata el Canciller Ayala en el capítulo XI del *Libro de la caza de las aves*. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 107-112).

³²⁵ *huérmeces* o *güérmeces*: Enfermedad que padecen las aves de rapiña en la cabeza, boca, tragadero y oídos, y son unos granos pequeños que se hacen llagas. Los halconeros anteriores a Zapata ya trataron también el tema de esta enfermedad. Zapata se limita a recopilar la información anterior.

- 5045 Tener en la presencia de su roca
algún tanto la boca es calentada,
darle has con miel colada dos picadas
al cabo remojadas. Estas curan
y las bocas apuran al encuentro,
y el buche, que a mal dentro caminaba
y antes alguno lava, a los halcones
5050 con vino los rincones del gazzate
/ f. 195^r que de la miel se trate así algunas veces.

Capítulo XCIII. De una manera de huérmeces y su cura

- 5055 Del agua nacen huérmeces, que suelta
de arriba va a la vuelta de la boca
a la cabeça. Toca el mal primero
y por el agujero angosto y justo
que va al oler del gusto. Ella descende
tan ardiente que hiende por do pasa
y huérmeces sin tasa engendra y cría.
Mas se lo lava y rocía con buen vino
5060 / f. 195^v y allí, donde el mal vino, sin cuchillos
le saca los granillos, que muy duros
no estén sino maduros como espuma,
con paletilla y pluma de manera
que no le saques fuera alguna sangre;
5065 y allí, donde el exambre blanco estaba
otra vez se lo lava (con aquello
que puede uno metello, uno en su casa
pero después abrasa la morada),
y después de lavada bien la boca
5070 se la enxuga con ropa blanca y pura
y el vacío lugar cura donde el grano
estaba con el zumo sano y bueno
/ f. 196^r de limón. Ni es ajeno o vía distinta,
sendas gotas de tinta en las heridas.

Capítulo XCIV. De otra segunda manera de huérmeces y su cura

- 5075 Hay otras más crecidas, como mijo³²⁶
de las que yo colijo, que es doblado
el mal porque sembrado se adelanta
por la lengua y garganta. Estas tales
son de los peores males que hay ni cría
5080 nuestra volatería. Yo he tenido
de aquestas tan perdido un neblí vero
/ f. 196^v que como a lo postrero y agradaba,

³²⁶ *mijo*: Planta de la familia de las Gramíneas con tallos de unos seis decímetros de longitud, hojas planas, largas y puntiagudas, y flores en panojas terminales, encorvadas en el ápice.

- ni un día se le daba de más vida
 y por cosa perdida y no mirarle.
 5085 Morir hice soltarle y que se viese
 libre antes que muriese a su ventura
 o fue que el cielo cura a los dexados
 a los aires delgados naturales,
 que todos los mas males cura y sana
 5090 con él. Una mañana de ahí a ocho días,
 con grandes alegrías un esclavo
 me lo truxo en un cabo ante mi puerta
 con una garza muerta el embaraço,
 y debaxo del braço el neblí vivo,
 5095 / f. 197^r repelado y esquivo mas ya sano.
 Pues estas, grano a grano se las saca
 quando está en ave flaco a tal sujeta
 con suave paleta y no con caña,
 que haze sangre y daña en su costumbre
 5100 y toma piedra a lumbre y muy molida,
 que manda en la herida y en sus vías,
 y de tres en tres días sea la cura.
 Ni su vianda pura sea otra cosa,
 sino la sustanciosa y pía gallina,
 5105 mas no sea mortecina o de las viejas.

Capítulo XCV. De la tercera manera de huérmece

- / f. 197^v También en las orejas hay agudas
 huérmece, y más crudas ciertamente,
 y este mal no consiente más remedio
 que con el hierro en medio aquellas heces.
 5110 Secárselas dos veces cada día,
 cogidos todavía y sin dañarles
 y de algodón taparles los oídos.
 Los de aquestas heridos, tiene tuerta
 la boca y siempre abierta, y tanto exceden
 5115 que mal cerrarla pueden, y en tanta ira
 el paladar les mira, y si hinchado
 tiene y mal parado así el gallillo
 con lanceta u cuchillo lo horada,
 / f. 198^r y si en la horadada cueva hubiere
 5120 huérmece quien las viere sotilmente
 las saque, y juntamente en tal enquentro
 le meta algodón dentro envuelto en miel,
 y porque a comer él no se desmanda
 le meta la vianda con la mano,
 5125 y quando le vea sano en tanta afrenta,
 como el quede tormenta se ha escapado.
 Cuelgue a Dios remojado su vestido
 que solo él ha podido nuestros sacres.

Capítulo XCVI. De borníes

- 5130 / f. 198^v Pues he dicho de sacres excelentes
veamos sus parientes los borníes³²⁷,
como los baharíes que si miente
son de neblíes la gente noble y sana
como la castellana, que cause esto
de una patria, de un gesto, de un vestido,
5135 ley, lengua y apellido. Algunas veces
ser unos muy corteses y muy sanos,
y otros muy inhumanos y muy duros
en mis versos oscuros mal dispuesto.
Lo diré prosupuesto y o ser dellos
5140 que como están aquellos más cercanos
del rey y cortesanos caballeros,
/ f. 199^r a donde los primeros, más honrados,
son muy más bien criados sin pereza
y tratan de nobleza cada día,
5145 y esta es la mercancía en que se entiende
de allí en torno depende la otra gente
aquel trato excelente que contenta,
que el sol menos calienta en el polo Ártico
o en su Antártico opuesto. Las personas
5150 que en las otras tres zonas, que pasean
aunque algo también sea dado a la tierra,
pero para la guerra a las dos luces
son nuestros andaluces y extremeños,
aunque tan zahareños excelentes
5155 / f. 199^v son los borníes presentes, de quien quiero
tratar de cuerpo entero un poco grandes.
Los he visto yo en Flandes y Alemania³²⁸
y de Italia y de España son vecinos.
Dicen que son los finos los provenzales,
5160 en fin, ellos son quales Dios los hizo.
Su nombre ser postizo, acaso hallo
quien puede ir a caballo que anda en ara,
quien quando un borní saca, un sacre dexa
aquel como madeja estos robustos.

³²⁷ Véase la nota 313.

³²⁸ Zapata señala que los mejores borníes que él ha visto se encuentran en Flandes y Alemania. Lo más probable es que lo comprobara cuando acompaña al Príncipe Felipe en su primer viaje por Europa. Véase Terrón Albarrán (1979: 709). El Príncipe y su séquito, que ascendía a casi tres mil personas, embarcaron en una flota de galeras comandada por el almirante genovés Andrea Doria, en Cataluña el 1 de noviembre de 1548 con destino a Italia donde permanecieron unos meses. La llegada del Príncipe a Bruselas se produjo en abril de 1549 dando lugar a festejos y justas en las que don Felipe tomó parte. Junto con su padre, el Emperador Carlos V, Felipe viajó por todos los Países Bajos, conociendo así los lugares de los que sería futuro rey. En todas partes, la comitiva real fue objeto de una calurosa bienvenida (en Italia el recibimiento no fue tan entusiasta) y de magníficos agasajos. Felipe pudo hacer gala repetidamente de su destreza, tomando parte en cacerías, en juegos de caña o en la famosa competición inspirada por las aventuras del *Amadís de Gaula*, escenificada en el interior y el exterior del palacio de María de Hungría en Binche (aventura contada también por Menéndez Pidal (1915: 22-28)), y en una justa en Amberes. Para más información véase Parker (2010: 96-107).

- 5165 Mas porque hay muchos gustos diferentes
lo que agrada a unas gentes a otros enfada.
Diré de vos, tomada mi licencia,
/ f. 200^f son rudos y de esencia no muy fieros.
Mas muy grandes lebreros todavía
5170 y para compañía de otras aves
muy buenos y suaves quando asoman,
para que si otros toman por engaño
es en ellos el daño más ligero,
que no en un neblí vero u girifalte
5175 u sacre, y aunque falte en estos,
que en otros más dispuestos a otras cosas,
y para las sabrosas codornices
son grandes de perdices son un saco.
No puede andar muy flaco el amo dellos
5180 como otros al hazellos hazer debes
/ f. 200^v en pollez, no los pruebes, sean garceros.
Los hay y milaneros, pero pocos
son destos los más locos los mejores.
Mas son pocas sus flores, aunque es rudo
5185 hallo, no sé en qué escrito los torzuelos,
que yo crea a mochuelos convinientes
haber sido excelentes altaneros.
Son buenos compañeros los borníes
torzuelos con neblíes hijosdalgo.

Capítulo XCVII. De la herida del diente de perro

- 5190 Si alguno toma un galgo en descubierto,
/ f. 201^f que aqueso es lo más cierto lebreando,
o un podenco volando las perdices.
Si por boca y narices soplar puede
que con qué vivo quede, coxo o manco.
5195 Lava con vino blanco la herida,
tibio algo y la medida sea un buen trago,
y la sangre de drago le echa dentro,
y si de aquel enquentro arrebatado
quedó muy quebrantado dale suelda,
5200 la que atrás, si te acuerda, yo dezía.
Pues desta malaria son tocados
aquestos desdichados en sus ropas
como andan en las bocas de los perros.

/ f. 201^v Capítulo XCVIII. De la mano desconcertada

- 5205 Si yendo por los cerros lebreando
dar la liebre pensando no la acierta

- y se le desconcierta³²⁹ dedo o mano,
 dirá un buen cirujano o algibista
 como se le resista al daño nuevo.
 Una clara de huevo sin desmán
 5210 y polvos de arrayán³³⁰ y trementina
 y encienso es medicina conviniente.
 Molido juntamente en un mortero
 habiéndole primero concertado
 / f. 202^r la parte y bien brizado con estopa,
 5215 con lienzo y nueva ropa puesta en ella.
 No sé yo más que dello decir pueda,
 ni de bornies³³¹ me queda que requente,
 y si lo hay, fácilmente puesto en medio
 acudiré al remedio de penseque³³².

Capítulo XCIX. De los alfanques

- 5220 Luego entra el alfanque³³³ con sabrosas
 en todo y muy graciosas buenas aves,
 de hazer muy suaves en dos días
 matan mil chucherías. Son garceros,
 / f. 202^v lebreros, perdigueros a la llana.
 5225 Tuvo de Guadiana en la ribera
 don Fernando de Vera³³⁴ dos muy buenos
 de garza y muy amenos en la tierra,
 donde muy mucho hierra y mucho aploma,
 quien dize que fue Roma antiguamente.
 5230 Fue Mérida un valiente, un populoso
 lugar que decir no osó quan crecida
 ciudad fue y es tendida por los llanos
 colonia de romanos, y ha venido
 a ser más el ruido que las nueces.

³²⁹ *desconcertar*: Sacar de su lugar los huesos del cuerpo, dislocar.

³³⁰ *arrayán*, *mirto* o *murta*: Planta que contiene, tanto en sus hojas como en sus frutos, una esencia aromática fuertemente antiséptica, conocido como mirtol. Se crían en amplias zonas del Mediterráneo recolectándose en primavera. Las semillas poseen un aceite aromático que se emplea contra enfermedades respiratorias, con efectos balsámicos y hemostáticos.

³³¹ Véanse la nota 313.

³³² *penseque*: Error, descuido o falta de meditación.

³³³ Entre los cetreros españoles medievales, el *alfanque* (*Falco biarmicus erlangeri*) era una subespecie norteafricana del *lanero* o *Falco biarmicus* (Fradejas Rueda 2004: 172, n33).

³³⁴ Fernando de Vera, según dice Zapata en el “Repertorio de nombres”, es un caballero principal de Mérida. Terrón Albarrán (1979: 709) lo identifica con el hijo de Juan de Vera de Mendoza, duque de Badajoz. *Podemos decir que es improbable que así sea, ya que el ducado de Badajoz (perteneciente a la Casa Real castellana) solo ha sido concedido dos veces a lo largo de la historia. La primera vez fue otorgado por Enrique IV de Castilla, en fecha desconocida, a Hernán Gómez de Cáceres y Solís, señor de Salvatierra y Barcarrota, Alcalde de la ciudad de Badajoz, revirtiendo nuevamente a la Corona en 1470. La segunda vez que fue concedido este ducado fue por parte del conde de Barcelona, don Juan de Borbón y Battenberg, a su hija, la Infanta Pilar, con motivo de su boda en 1967. En ausencia de más datos clarificatorios, don Fernando, como dice Zapata, debió ser un caballero principal y reconocido de Badajoz, quizá también Alcalde, pero nunca duque de Badajoz.

- 5235 En toda cosa hay veces de contento,
disminución y aumento, y cada hora
/ f. 203^f quexámonos agora. El muy mal sano,
sotil género humano, que tumbado
la edad y traspasándose los días
- 5240 flacas, floxas y frías como berzas,
se tornen nuestras fuerzas. Claro viendo
morir, y ir padesciendo enfermedades,
los reinos y ciudades y las villas.
Pero las avecillas, que yo dezía
- 5245 para la compañía muy sotiles,
son blancos y gentiles, todos pardos,
porcina sus tabardos. Las cabezas
rubias, alegres piezas para caça.
- 5250 / f. 203^v Mataba la picaza a cada paso
mi gran amigo Eraso³³⁵ con tres dellos,
es la gran madre dellos que los cría.
A África Berbería es Tremecén,
y en Cartago también, que agora es aire,
son los mudados de aire los mejores.
- 5255 Se mezclan con amores y con motes
estos y tagarotes que se aman,
que entre celis los llaman comúnmente
la descreída gente que nombrallos.
No debería en sus caballos muy ligeros
- 5260 sobre solos los cueros de las sillas
salen a las orillas de los ríos,
y a los montes sombríos discurriendo
/ f. 203(B)^r es la gran madre dellos que los cría.
La África Berbería en Tremecén
- 5265 y en Cartago, que el peñón tiene de fuera,
crían en la ribera en cada peña.
Un moro a una alta breña en sus rincones,
buscando estos halcones un día vino
(que es bien que de camino ahora se hable
- 5270 de un caso muy notable que en nuestra era
paso desta manera en Berbería).
El moro, que venía procurando
halcones, descolgando con mal tiento

³³⁵ Zapata se refiere a don Francisco de Eraso, hombre de gran importancia en la vida política española durante la segunda mitad del siglo XVI. Eraso nació en 1507, en Madrid en una familia cortesana originaria de Eraso, en Navarra. Alcanzó el señorío de Mohernando, Humanes y El Cañal, la encomienda de Moratalaz en la Orden de Calatrava y la secretaría del Consejo y Real Hacienda de Felipe II en 1556. Anteriormente había estado al servicio del Emperador Carlos, de quien fue Notario Mayor, autorizando como tal las renunciaciones que este hizo en favor de su hijo, de sus estados de Castilla, Flandes, Indias y los maestrazgos de las órdenes militares. Más de una década estuvo también al servicio del rey Felipe, muriendo en 1570. Véase Jover (1985: 179-199). Don Francisco de Eraso fue uno de los burócratas de las administraciones de Carlos V y Felipe II que acumuló más poder durante los últimos años del reinado del emperador y los primeros de su hijo. En consecuencia, también se granjeó una multitud de adversarios en estos mismos ámbitos burocráticos y entre las facciones cortesanas adversas. Todos ellos no desaprovecharon ninguna circunstancia que se les brindara para minar su poder. Para más información véase Cuart Moner (2000: LXXVI) y Herrera Casado (en línea), entre otros estudios.

- una sogá al momento a su querella.
 5275 Se desligó por ella de un risco alto
 que quebrándose un salto peligroso
 dio en el suelo escabroso y sin halcones.
 Quedó los que prisiones él ya oiga,
 / f. 203(B)^v que adentro los tenía su caverna
 5280 el quebrado una pierna y machucado.
 ¿De quién será curado en tanta pena?
 ¿De la desierta arena y seco suelo?
 ¿O del gran mal que al cielo haze fieros?
 De los peñascos fieros, pues partiendo
 5285 de gemidos hinchendo al aire y cielos.
 Al fin, por esos suelos arrastrando
 se fue su aduar³³⁶ buscando, destrozado
 solo, pierniquebrado y quedó quedo,
 y no sin muy gran miedo después de ido
 5290 de allí, de ser comido de los leones,
 que oiga por los rincones de las cuevas.
 Bramando a sus crías nuevas, enojados
 después, pues de pasados muchos llanos
 yendo de pies y manos muy cansado,
 5295 para muy quebrantado a una retama
 / f. 203(C)^r donde vio en una cama de tomillos,
 dos nuevos leoncillos acostados.
 Aquí fueron doblados sus dolores,
 sobre los mil temores que traiga.
 5300 Andar ya no podía, pues llorando
 se quedó allí esperando su trabajo,
 que a nadie por atajo u por rodeo.
 La muerte a rey ni a reo no perdona
 quando una gran leona llegó; en tanto
 5305 que le puso en espanto y miedo horrendo,
 lo qual al moro, viendo regañando
 las vedijas³³⁷ alzando de su cuello,
 arremetió a comello al muy mezquino.
 El moro tuvo tino, que un hijuelo
 5310 le echó junto en el suelo ante su ira.
 Ella, que el hijo mira puesto en medio
 / f. 203(C)^v como el mejor remedio de su furia,
 viendo qué hecho, injuria no había en nada
 a aquella su camada amada gente.
 5315 Comenzó en continente de ablandarse
 y a muy mucho apiadarse del rendido.
 Así es muy escogido y gran remedio,
 que a Dios entre en medio de su ira.
 El moro pues, que mira ya más blanda,
 5320 la leona a la banda, el furor loco

³³⁶ *aduar*: Pequeña población de beduinos, formada de tiendas, chozas o cabañas.

³³⁷ *vedija*: Pelo enredado en cualquier parte del cuerpo del animal.

- asosegose un poco. Todavía,
 temiendo que vendría el león muy presto,
 él vino pues en esto bravo y fiero,
 vedijudo, ligero y espantoso,
 5325 que al moro temeroso en allegando
 en camino bramando altos los brazos
 a le hazer pedazos la persona.
 En esto, la leona como un fuego
 / f. 203(D)^r se puso en medio, luego coleando
 5330 como al león llamándole a paciencia.
 Salía él con violencia por tragarle
 y ella con halagarle³³⁸ iba delante.
 En fin, fueran constante la defensa,
 5335 que así la furia inmensa mitigola,
 que el gran león con la cola dio señales,
 que si a otros animales excedía
 en fuerça. En cortesía aún los pasaba
 y a donde le llevaba la leona
 se fue, ni en la persona del cuitado
 5340 moro pierniquebrado tocó en rama,
 pero se echó en su cama con su gente.
 El moro, el día siguiente, después de idos
 sus huéspedes temidos, de ahí a un rato,
 o malo o más ingrato que una fiera,
 5345 sacó de su barrera los leoncillos,
 / f. 203(D)^v y a los inculpadillos degollolos,
 y en una alforja echolos y hirviendo
 se fue. Pues, en volviendo la leona,
 que no halló persona ni su gente
 5350 por el rastro, aún caliente de la sangre,
 con rabiosa hambre fue bramando.
 Pero el ingrato, quando oyó el estruendo
 y la furia sintiendo, que traiga
 los leoncillos que había con cruel mano.
 5355 Muerto puso en el llano y como pudo
 de miedo, casi mudo, de un gran salto
 se acogió en un árbol alto en el camino.
 La leona, que vino y vio su gente
 muerta y el delincente puesto arriba.
 5360 No hay pluma que escribía su braveza,
 saltaba y la corteza entre los brazos.
 / f. 203(E)^r Hacia cien mil pecados procurando
 subir, mas rabiando al fin no pudo
 de esto que yo no dudo en esta renta.
 5365 Dio aquel entera quenta y por extenso
 se puso el quento inmenso en aquel rabo.
 Llegó luego el más bravo león hambriento
 y ambos hinchendo el viento de gemidos
 movieran los nascidos los cabellos

³³⁸ *halagar*: Dar pedazos de carne a un ave de cetrería.

- 5370 a haber lástima dellos, y de la ira
pues, quando el león mira que no pudo
y atendió al hecho crudo del malvado,
y que lo había causado no haber muerto
el moro, y ser del tuerto la culpa ella
- 5375 con gran rabia de vella en su persona.
Arremetió a la leona y mil pedazos
la hizo entre sus brazos como en redes,
y el moro mil mercedes esperando,
- / f. 203(E)^v 5380 del rey de Vélez, quando supo el caso
extraño raro y raso de malicia
mandó hazer justicia del ingrato,
y dende a poco rato, el que halcones
no asió sino leones. Su garganta
de una ingratitud tanta fue castigo
- 5385 y el árbol que sigo, en que escapado
se había, quedó colgado al frío y al aire.
Son los mudados de aire los mejores,
se mezclan con amores y con motes
estos con tagarotes, y al momento
- 5390 di deste ajuntamiento salen huevos
a los páxaros nuevos que mucho aman.
Entre celis los llaman comúnmente
la descreída gente que nombrallos.
No debería en sus caballos muy ligeros,
sobre solos los cueros de las sillas
salen a las orillas de los ríos
y a los montes sombríos discurriendo.
- / f. 204^r 5400 Los sueltan en saliendo de la mano,
y ellos, u por el llano, en las campañas
u en ásperas montañas, torçuelo o prima
se andan volando encima todo el día;
y allí con vocería de caldereros
les levantan los fieros. Liebres y aves
los ven desde las naves al momento
- 5405 que las menea el viento en la marina,
qual corre, qual camina o galopea,
qual por la presa se apea que le mata;
y qual, por tanta mata por el suelo,
que mal se ve el señuelo la avecilla.
- 5410 La ase y coge en la silla y ahí la ceba,
/ f. 204^v y el suyo a Orán le lleva cada uno,
quel mejor dan por uno o dos escudos.

Capítulo C. Del halcón tomador

- 5415 De los halcones crudos tomadores
como los caçadores parte aparte
los reducen con arte a sus costumbres.

Diré, entre muchas lumbres las primeras,
 toman de tres maneras los halcones,
 o por ser tragantones esforçados,
 o por ser desalumbrados, o de miedo,
 5420 de lo que decir puedo es el remedio
 / f. 205^r fácil de lo de en medio y lo primera
 grave. Mas lo postrero es imposible,
 lo fáçil es visible y fáçil prosa
 que el que por que la cosa bien no vía
 5425 tornó. La vea otro día, iba ya a ella
 el que de animoso a ella rabia y muere.
 Búsquese lo quel quiere y muy más ame,
 ni se eche, ni derrame a otras prisiones,
 sean todas las razones en cebarle
 5430 y en muy encasquetarle en una cosa,
 que aquella sea su diosa y su contento,
 que por otro elemento no trastueque
 y luego un alfanegue u sutil ave
 / f. 205^v se le eche y lo que grave yo dezía.
 5435 Los hados hallarán la vía y camino;
 mas a lo que gran tino ha de tenderse
 que no vuelvan a verse los halcones,
 que como unos leones se han tomado,
 que los que se han tratado de tal suerte
 5440 se quieren mal de muerte y si son graves
 conócense las aves grandemente.
 He visto yo presente del huida
 esmerejón, rendida cogujada
 la tener encerrada y salir una
 5445 y otra, y él a ninguna menearse.
 Por más que vea llamarse y que le huya
 hasta que al fin la suya salió y luego
 / f. 206^r salir él como un fuego muy ligero.
 El mismo verdadero exemplo a raíz
 5450 con azor y perdiz ha acaecido
 y hasta que ha salido la que él vuela,
 estarse en la peñuela el azor quedo.
 Curar al que de miedo pega y toma,
 que ni el tiempo lo doma, ni lo cura
 5455 el art. Es cosa dura e imposible.
 El miedo es mal terrible y espantoso,
 ¿quien hará aún muy medroso ser valiente?
 Y, ¿si esto es en la gente cosa fiera
 que la razón primera le constriñe
 5460 y la honra le riñe y si comienza?
 / f. 206^v En medio la vergüenza le refrena
 en una ave. que ajena de sentido
 no puede dar oídos al remedio,
 se quede sin remedio en tal suceso.
 5465 Mas yo con todo eso en forma nueva

- hazer quise esta prueba en una huerta
de pared alta y cierta en ella a un lado.
Puse en un verde prado dos halcones
que eran como leones tomadores,
5470 dos sacres, y aún peores en distantes
céspedes abundantes, bien de hierba,
y entrambos se conserva algo disjuntos,
que a estar casi que juntos se venían
/ f. 207^r quando entrambos querían darse cargo.
5475 Mas cada uno un cordel largo una gran braza
no les quería dar plaça de tomarse.
Al principio a colarse començaron
porque sueltos pensaron que quedaban,
se acometían y tornaban a su vaso,
5480 y era este extraño caso y oportuno.
El ir del uno, el levantarse el otro,
el mirarse uno a otro a donde está,
y el diablo acá y allá yendo y viniendo,
hasta que al fin, los dos viendo mil días,
5485 que todas sus porfías no bastaron,
al cabo començaron aquietarse,
/ f. 207^v ni a temerse y a estarse siempre quedos,
perdiendo ambos los miedos que tenían,
y quando lo que querían no pudieron,
5490 lo que podían, que fueron placenteros
y fueron compañeros no enemigos.
La cárcel, así amigos si le place,
a dos contrarios haze y se compone
si sendos pies les ponen en un grillo.
5495 Otros son su cuchillo y los señores
los hazen tomadores, que los lanzan
a donde quando alcanzan van cansados,
y al fin de reventados cían y dexan
y como no se alexan de ligero.
5500 / f. 208^r Fuerça es que un compañero al otro tome
como el que no le come, de corrido
se rasca en el oído u los cabellos.
Esto es la culpa dellos y no suya.
El caçador pues huya que no exceda,
5505 ni más que a un halcón pueda no le tienta.
El fiel Dios sabiamente ha remediado
que nadie sea tentado más, que puede
con su amigo. Uno quede atrás un paso
antes, que por escaso experimentado
5510 no dé por el probado quatro quartos,
quien quiere amigos hartos pocos pruebe
negar, lo que se debe es muy mal hecho
/ f. 208^v si el halcón muy de hecho tomare él.
Aparta luego del la compañía
5515 que al otro pegaría muy presto el fuego,

- y él sería peor luego y porfiando.
 Se iría muy más tomando y otros días
 sin razón culparías su torpeza,
 que el que segunda vez naufragio haze
 5520 si más la mal le place, si más la usa
 injustamente, acuda la fortuna
 del halcón, que toma una vez. No fíes
 hasta que le desvíes del mal vicio
 y con nuevo ejercicio ya otro sea.
 5525 No hay médico que crea alegres, viendo
 / f. 209^r los que estaban planeando en mal no tibio
 el mentiroso alivio del doliente,
 es gran causa evidente no hubo luego.

Capítulo CI. Del tiempo ocioso

- 5530 Pues quando está muy ciego y turbio el cielo
 que cubre todo el suelo un negro manto
 y llueve, y ventea en tanto los ríos crecen,
 las aves no parecen. Cían los vientos,
 juntan los elementos como en guerra
 y zahonda la tierra bravamente.
 5535 Pues, ¿qué hará la gente a los rincones,
 / f. 209^v quando ir con los halcones no es posible?
 Así, desta manera, nuestra gente
 un día tan solamente no esté ociosa
 y el ocio es mala cosa y luego hay motes.
 5540 Hagan capirotos y señuelos,
 conciértense los vuelos de milano,
 del perro blando y sano a las rayas.
 Se hagan las correas y las lonjas,
 y anden las lisonjas y mercedes,
 5545 y háganse las redes de milanos,
 y tómense en las manos de sus cabos,
 y los halcones bravos se aseguren,
 se hagan y apresuren los más fieros,
 buenos capiroteros y a la rasa
 5550 / f. 210^r se señoleen en casa y ruciallos,
 y en reherrar caballos de sus lúas³³⁹,
 tomar con candil, grúas y sisones³⁴⁰,
 y par de los tizones con sosiego.
 5555 Mentir cosas al fuego muy suaves,
 gran quenta con las aves haber debe
 porque en un tiempo breve, que holgando

³³⁹ *lúa*: Especie de guante hecho de esparto y sin separación para los dedos que sirve para limpiar las caballerías.

³⁴⁰ *sisón*: Ave zancuda, con cabeza pequeña, pico y patas amarillos, plumaje leonado con rayas negras en la espalda y cabeza, y blanco en el vientre y en los bordes de las alas y la cola. Es común en España, se alimenta de insectos, tiene el vuelo tardo, anda con mucha ligereza y su carne es comestible.

- se están, no meneando alas y cola
 en una Pascua sola, que va en vano
 un vuelo de milano fiel se estraga.
 5560 Por tanto, así se haga el girifalte
 como un día y no le falte la vianda,
 otro día de otra banda coma poco
 / f. 210^v el sacar dos días poco y muy buen uno.
 El neblí mal ninguno siempre bien
 5565 ha, hacía cierto muy bien un caballero,
 que quando por entero andar bien vía
 un vuelo que tenía de milano,
 muy seguro y liviano y concertado
 en aquel ser, y estado que acertaba.
 5570 Así, los conservaba con buen seso
 a entrambos en un peso los pensando
 porque más flaco estando, que solía
 el halcón, no podía subir al cielo.
 Si más gordo ir al vuelo no quiriendo
 5575 de soberbio perdiendo al cabo se iba.
 / f. 211^r Si alguno, que yo escriba reprehende
 mira, dize en que entiende en niñerías,
 pues desta burlerías nacen veras,
 si con mis verdaderas conclusiones.
 5580 Libro algunos halcones de la muerte
 y hago que otro acierte y no se pierda
 con la obra bien concuerda mi deseo.

Capítulo CII. De los esmerejones

- De quantas cosas yo, o leo, o contemplo,
 hallo un notorio exemplo, que Dios quiso
 5585 quando en el Paraíso formó al hombre.
 / f. 211^v Mudándoles el nombre en uniformes,
 criar cosas conformes de unas señas,
 de grandes y pequeñas diferentes.
 Crió monas y gentes, león y gato,
 5590 el jabalí y el ratón, el ciervo y gamo
 de aves, las que al reclamo van a raíz,
 perdiz y codorniz, búho y mochuelo,
 cuervo y tordo, y de un pelo y condición
 avutarda, y si son cuerva y grajuela,
 5595 cigüeña y cigoñuela, y como van
 azor y gavián, pato y cerceta,
 gallina y gallineta, alción, paviota,
 garza blanca y garzota, y de un almete
 / f. 212^r la parda y martinete. Los halcones
 5600 y los esmerejones³⁴¹ cuya esencia

³⁴¹ El *Falco columbarius* o esmerejón, de la familia *Falconidae*, se caracteriza por su pequeño tamaño, siendo el macho, la rapaz más pequeña de Europa. No construye nido; anida en la tierra entre la

- no es de otra diferencia que el tamaño,
 que la color del paño y la manera
 por de dentro y de fuera toda es una
 verdad, es que así alguna sale aviesa
 5605 por alguna traviesa diferente,
 como anda allá esta gente muy revuelta
 y en el vuelo a la vuelta andan neblíes,
 sacres y baharíes y girifaltes;
 y así, salen de esmaltes tan torcidos
 5610 que son mal conocidos de señales,
 pero los generales lo son tanto
 / f. 212^v que diré que sea espanto de decillo.
 Tuve un girifaltillo yo questando
 de un dedo malo quando fui, que en balde
 5615 e puse el alvalde³⁴² en la herida,
 tocando la comida allí un poca
 le dio un asco en la boca, que imitando
 su mayor gente, estando bueno y sano
 en dos días, en la mano quedó muerto.
 5620 Pues destos que tan cierto parecidos
 y aun en patria y en nidos son halcones,
 destos esmerejones diré luego.
 También, quien no está ciego irá bien viendo,
 que fue así Dios haciendo sabandijas,
 5625 / f. 213^r lagartos, lagartijas, sapos, ranas
 y de las frutas sanas tales señas
 en peras y cermeñas³⁴³, garrafales³⁴⁴
 y guindas, y en las tales proporciones
 naranjas y limones, y en los llanos
 5630 los naranjos y enanos, como ellos
 y otros que ven sus cuellos las laderas.
 Morales y moreras, y mas que esto,
 que sea la causa desto, a quien podía
 hazer cada día nuevas diferencias.
 5635 Al maestro en las sentencias lo remito
 y el por qué el infinito saber suyo,
 no quiso en el diluvio destruyendo
 / f. 213^v el mundo ir reduciendo en traje nuevo,
 animales de nuevo y nueva gente.
 5640 Mas guardo la simiente de Adán y Eva

vegetación. Normalmente deposita los huevos en el fondo o suelo del lugar seleccionado sin añadir ningún material al sitio.

³⁴² *alvalde*: «Género de polvo o pastilla blanca con que las mujeres suelen aderezar sus rostros muy a costa suya, porque les come el color y les gasta la dentadura. Hácese de plomo deshecho en vinagre muy fuerte. [...]. No es invención nueva el ponerse las mujeres en la cara el blanquete o cerusa, que llamamos hoy alvalde» (Cov. 2006 [1611]: 82).

³⁴³ *cermeña*: Fruto del cermeño, especie de peral, con las hojas de forma de corazón, vellosas por el envés.

³⁴⁴ *garrafal*: Se dice de cierta especie de guindas y cerezas, mayores y menos tiernas que las comunes.

- sería yo en esta prueba con razón
 un chico esmerejón subir al cielo.
 Mas del vuelo de los esmerejones
 acaben mis razones de dar quenta.
- 5645 Son estos a mi quenta entre las aves
 las más buenas y suaves y mejores,
 livianos, matadores bien cogidos,
 mansos y así atrevidos, que arrebatá
 y que degüella y mata una gallina,
- 5650 / f. 214^r perdiz a la continua. Yo vi en Flandes
 (y no son muy más grandes que los nuestros),
 muchos grandes maestros de perdices
 y matan codornices muchas dellas,
 y como para aquellas los procuran,
- 5655 los guardan y aseguran los valones.
 Feria hay de esmerejones en Malinas³⁴⁵,
 tan buenas y con tinas ciertos días,
 como de mercancías muy preciosas
 y en sus posos y posas de las varas
- 5660 a tapadas las caras con sus puntos
 en las colas tendrían juntos doscientos,
 muy gordos y muy hambrientos, muy guardados
 a que después mudados como azores.
- / f. 214^v 5665 Hínchense los señores y varones
 de muchos perdigones y sus madres.
 En tiempo de mis padres dellos supe
 que en Béjar siempre el Duque los tenía
 (y lo que se dezía un gran maestro
 suyo), que como diestro que él estaba
- 5670 diez perdices mataba al día con ellos.
 Escribe un autor³⁴⁶ dellos en sustancia
 que del rey, hijo en Francia, uno tenía
 al tiempo que vivía el rey don Pedro
 con que (y nunca me arredro de lo cierto)
- 5675 doscientas había muerto en un invierno.
 Sacre era y sea el gobierno dellos este.
 / f. 215^r Después, uno te queste dos ducados
 o por muy menos dados por ventura,
 los que acá son tomados en Extremadura,

³⁴⁵ Malinas (en neerlandés *Mechelen*) es una ciudad del distrito del mismo nombre de la provincia de Amberes, en la región de Flandes (Bélgica). En 1504, Felipe IV de Borgoña (Felipe I de Castilla, el Hermoso) vuelve a erigir el Tribunal Supremo de Malinas, convirtiéndose Malinas en sede de la Corte del estado borgoñón. El apogeo de la Corte malinense se dará poco después cuando Margarita de Austria es nombrada gobernadora, primero del ducado de Borgoña y, luego, de los Países Bajos. En 1530 fallece Margarita de Austria y el emperador Carlos V nombra Gobernadora a María de Hungría, su hermana, quien traslada la Corte a Bruselas. Para más información véanse Fernández (1985: n° 95) y Alcalá Zamora (1985: n° 5). Terrón Albarrán (1979: 710) señala que don Luis de Zapata debió conocer esta ciudad acompañando al Príncipe Felipe durante su primer viaje por Europa, importante también en el comercio de aves de cetrería.

³⁴⁶ De nuevo, el autor al que se refiere Zapata es el Canciller Ayala que en el capítulo XLIII del *Libro de la caza de las aves* habla sobre los esmerejones. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 190).

- 5680 como un neblí los cura y ves haciendo,
y uno nunca durmiendo en ocho días
volará si le guías la cogujada,
ques la más apropiada su ralea.
Sesque en quatro días sea buen mañero,
- 5685 en casa placentero, al campo sale
y, allí de comer dale, y muy liviano
salte bien a la mano, y aunque esquivo
le echa un pájaro vivo y bien templado.
Otro día muy llegado a una casilla
- 5690 vuela la ave chiquilla y si la encierra
/ f. 215^v la saca de la tierra y bien atada
le echa la cogujada y hay le ceba.
Mas dale si la lleva por perdido
y si no la ha podido haber, por ruego
- 5695 le echa un pájaro. Luego de tu mano
a un ovillo liviano bien atado,
y dale por cebado en pocas veces,
y esto haz tantas veces que te juro
que vendrá a estar seguro para el vuelo,
- 5700 y esperará en el suelo con la carga,
sino con una larga caña un rato,
que tenga un garabato le ase y tira,
y poco a poco estira, y a él llegando
/ f. 216^r vendrá a ir esperando en pocos días.
- 5705 Un buen redero Elías me truxo uno,
quando yo estaba ayuno de ir a Flandes,
de los buenos y grandes de requesta
y con él sobre apriesta así encerrada
maté una cogujada, no en días cinco.
- 5710 Mas suelen dar un brinco como rueda
quel caçador se queda con la lonja,
y él va como una esponja a dar las nuevas.
Tú, que este intento llevas del demonio,
te sea del matrimonio esta la carga,
- 5715 una caña muy larga y a montones
en jaula gorriones por estilo,
/ f. 216^v y atadas con un hilo las pihuelas.
Si dellas te recelas para asillos
y chicos fiadorcillos para echarles,
- 5720 pájaros y cobrarlos desde fuera,
los que desta manera así se hazen
que así a algunos aplacen duran pocos,
y por aqueso locos son llamados,
y son mal informados de mal hechos,
- 5725 que en un punto son hechos y se pierden.
Mas en esto concuerden los autores,
que siendo estos huidores, siñoleros
halcones duraderos, no hay más que ellos
y una gran cosa hay dellos muy extraño

- 5730 / f. 217^r que si les dan con maña y de buen arte,
siempre en sola una parte su señuelo,
aunque se haga el vuelo a muchas millas
vuelven las avecillas a su éxodo.
De algunos ha tenido este coxixo,
5735 don Francisco, mi hijo muy amado³⁴⁷,
que habiéndolos dexado por perdidos
en el campo y por ahí idos, se vino
al pueblo, muy mohíno y hecho brasa,
y quando llegó a casa con su gente
5740 mostrárselos yo enfrente en los tejados.
Así, que bien mostrados en conserva,
son mayorazgo y hierba para siempre,
/ f. 217^v pues háganse ellos siempre siñoleros
porque aunque los primeros días se olvidan,
5745 que no hay por qué les pidan querer nada,
ni matar cogujada, ni ir a ella
quando han de tratar della estos halcones
chicos. Con gorriones se despiertan,
hasta que tanto que aciertan a ir al vuelo,
5750 y si se tiene çelo acá ven Flandes,
que maten cosas grandes u mayores.
Hechos están mejores para ellas,
mas estas aves bellas y graciosas
anden muy abundosas de vianda
5755 porque el que gordo no anda vuela en vano
/ f. 218^r y los pasa en la mano el frío y el viento,
y quieren un momento no a las claras.
Dexarlos en las varas olvidados,
quieren no ser herrados de rebote
5760 y que del capirote no les falte,
que nunca girifaltes son tan fieros,
y esto en los días primeros se barata;
y si él, que en ellos trata con antojos,
los trae simple los ojos descosidos,
5765 luego les sean cosidos como enseño:
Así questo y el sueño los halaga
y cada uno se haga (y tan seguros
serán y más maduros que borníes³⁴⁸),
/ f. 218^v como de los neblíes amonesto.
5770 Lo que matan es esto (y a estos vuelos
no valen los torzuelos un comino),
cogujada, estornino, tortolilla,
tordo, charla, abubilla y también toma
esmerejón, paloma. En Cataluña
5775 me decían que a la uña las había,
calandria que chirría y alondrilla

³⁴⁷ Zapata se refiere aquí a don Francisco de Zapata y Portocarrero, su único hijo, fruto de su primer matrimonio con doña Leonor Portocarrero. Véase la nota 189.

³⁴⁸ Véase la nota 313.

- y la cogujadilla montesina,
 zuma, y hay la gallina y codorniz,
 gacha, zoizal, perdiz, gorrión triguero
 5780 y el cernícalo fiero era escogido.
 Vuelo, yo lo he tenido atrainando
 / f. 219^r en tierra, que volando le tomaba,
 y si con la ansia brava y la manera
 que a un halcón se espera a que matase
 5785 a estotros, se esperase harían cosas
 a su cuerpo espantosas en sumario.
 Matan más solitario y autillo
 muchos, el frailecillo ha intentado
 que le llegó a este estado en Alcaudete.
 5790 El Conde de Alcaudete³⁴⁹, valeroso
 aquel bueno y famoso, que primero
 tomó a Tremecén³⁵⁰, fiero con sus gentes
 y amigos, y parientes sin persona
 de la Real Corona ir en su ayuda,
 5795 / f. 219^v que de la infiel y cruda y fiera gente
 defendió fuertemente a Orán³⁵¹ por guerra,
 que a Argel, yendo por tierra, no temía
 a toda Berbería hasta que él
 yendo a tomar a Argel, con poca gente
 5800 la barbará simiente sarracina
 que cubría la marina y la montaña,
 como quando lo baña el agua todo,
 que lo pone de lodo y que lo anega
 en una cruel refriega monstruosa.
 5805 Lavó en sangre preciosa nuestra crisma
 a donde la morisma sin templanza
 vino a mojar la lanza como en lirio
 / f. 220^r en el santo martirio esclarecido.
 En tanto, él confundido de alboroto
 5810 atravesado y roto de mil hierros,

³⁴⁹ Se refiere al I conde de Alcaudete, don Martín Alonso Fernández de Córdoba y Velasco, nombrado Capitán General de las Armas del Reino de Navarra en 1525. Tras el definitivo cese del conde de Miranda, el conde de Alcaudete accedió al cargo de virrey de Navarra en 1528. Mejor militar que político, su gestión provocó bastante descontento en el reino, por su escasa diplomacia y sus intromisiones en esferas correspondientes a otros poderes, mostrando siempre una atención preferente por las cuestiones defensivas y militares. En 1534 dejó este virreinato, al ser promovido al puesto de Gobernador y Capitán General de las plazas norteafricanas de Orán, Mazarquivir y del Reino de Tremecén en África. Casado con Leonor Pacheco (hija del marqués de Comares, primer virrey de Navarra), dos de sus hijos serían también virreyes de Navarra: Alonso, segundo conde de Alcaudete, entre 1564 y 1565; y Martín, marqués de Cortes, entre 1589 y 1595. Muere en 1558 en la derrota de Mostagán, atropellado y muerto por sus propios soldados. Para más información véase Alonso Acero (2000: 7-48). Don Luis también habla de él en el *Carlo famoso* y en la *Miscelánea*.

³⁵⁰ Tremecén, ciudad al noroeste de Argelia, cerca de la frontera con Marruecos. Como ciudad musulmana, su fundación data entre los años 902-903 de la era cristiana, por marineros procedentes de Al-Andalus, y adeptos al Islam. Será conquistada por Castilla en el año 1509.

³⁵¹ Orán, ciudad al noroeste de Argelia, situada en la costa del Mediterráneo. En 1509 fue tomada por tropas españolas bajo el mando del Cardenal Cisneros y de Pedro Navarro, permaneciendo bajo dominio español hasta 1708, en que cayó en manos de los turcos.

pidiendo de sus hierros venía al cielo,
 puso en el duro suelo la hermosa
 cara como una rosa colorada,
 con su muy plateada barba blanca
 5815 a tierra de fé manca, o seca arena.
 Así, abierta la vena al rico estambre
 gozaste de la sangre más honrada
 que nunca ciñó espada. Mas no cierto
 del noble cuerpo muerto, que traído,
 5820 fue a Orán y redimido al fin por oro
 / f. 220^v como Héctor³⁵², y de un moro rescatado.
 Tal es la suerte y hado los valientes,
 un día espantar las gentes, y otro día
 verse en la tierra fría abandonados
 5825 de perros y ganados y vil gente.
 Hallados juntamente y de un raposo
 como un río poderoso en esta vida
 que llega el avenida a las montañas,
 y lleva las cabañas y las peñas
 5830 y a las tristes aceñas haze injuria,
 y luego que su furia cruel traspasa.
 Una mujer lo pasa sin mojarse
 que viene a devanarse a fiel ovillo,
 / f. 221^r pues esté el frailecillo estando ocioso
 5835 en su al día de reposo puso a punto
 que casi al cielo juntó a sus balcones.
 Dos sus esmerejones le tomaban,
 combatían y pegaban combatiendo
 tan fresco, que en asiendo de empuesta³⁵³ uno
 5840 en un campo oportuno y placentero.
 Debaxo de un sombrero lo ponían
 y de un cordel asían desde fuera,
 y después alto fuera, y subía al cielo.
 Mas después do quel vuelo hazer quiso
 5845 fue (no teniendo aviso) en un mal día,
 que venteaba y llovía en el Hesperia,
 / f. 221^v y el buen Conde de Feria³⁵⁴, a ello presente
 de quien yo puntualmente supe el quento,
 echaron pico a viento al frailecillo
 5850 que de vano el ovillo a grande altura
 y allá a donde se apura bien la vista
 llegó uno y de vista ambos se perdieron,
 y aqueste, mas no vieron, no cobraron.
 El otro le hallaron en los llanos

³⁵² En el Canto XXIV de la *Iliada* homérica se narra como una vez muerto Héctor en la guerra de Troya se recogieron sus huesos y se depositaron en una urna de oro envueltos en un fino velo púrpura.

³⁵³ *empuesta*: Lance de caza en el que se suelta el ave mientras la pieza está posada, para que la sorprenda. Véase Rodríguez de la Fuente (1986: 276).

³⁵⁴ Zapata se refiere al IV conde de Feria, don Pedro de Córdoba y Figueroa (1518-1552). Véase la nota 104.

- 5855 con un tordo en las manos de una banda,
que acaso a otra demanda atravesaba
fuera una cosa brava y muy gustosa.
Si con tan linda cosa se saliera
cada uno creo dixera a sus halcones:
- 5860 / f. 222^v –Quedaros a los rincones a la vela
y si la cigoñuela estos mataran,
por joya se estimaran muy más.
Muy mejor los llamaran joya fina.
El Duque de Medinaceli ³⁵⁵, un día
- 5865 que vi rey sido había de Sicilia,
me mostró una garcilla descarnada
con pluma aparejada a todo engaño,
que sería del tamaño seca y rota,
menor que una garzota u cigoñuela,
- 5870 y decía que se vuela allá y la matan,
como acá garzas matan con halcones,
pues si a grandes prisiones tal se aplica
con esta gente chica el arte enseña,
que una polla pequeña como un tordo
- 5875 / f. 222^v y otro día un pollo gordo le degüelle.
Hasta tanto, encendelle a la contina,
que tome una gallina y puesto en ello
le atraña de aquello que quisieres.
Son aves de placeres de buen tomo,
- 5880 con uno he muerto a plomo bien voladas.
Yo nueve cogujadas en un día
llamé a tres, que tenía en Monzón yo un tiempo,
placer y pasatiempo y regocijo.
Dexé aquesto a mi hijo, que crecía
- 5885 que al cabo es niñería, que volando
y comiendo y pelando una copada.
/ f. 223^r Al fin y al cabo, nada queda della,
ni hay para decir della aquesto. He muerto
los torzuelos de cierto, no son cosa,
- 5890 matan y no otra cosa. Mas se pudo
gorrión y cabezuda y esta gente.
Son buenos solamente los torzuelos
con sus tan cortos vuelos voladores
para remontadores, si os agrada
- 5895 de alondra y cogujada, y si olvidado
está uno y estragado como nuestro
se eche con el maestro a sus despachos,
que son como muchachos envidiosos,
y viendo ir de celosos los primeros
- 5900 / f. 223^v tras ellos muy ligeros irán luego
los azulejos. Ruego que ninguno
se tome, no he visto uno que sea bueno

³⁵⁵ Zapata se refiere a don Juan de la Cerda, IV duque de Medinaceli, con el que don Luis pasó grandes temporadas de caza. Véase la nota 92.

- sino de faltas lleno y ruines modos.
 Yo pienso que son todos baharíes
 5905 que fueran si neblíes más preciados.
 Alondras los mudados de aire, solos
 las matan en los polos, y te acuerdes
 que han de ir para ello verdes y mal hechos.
 Vengan muy pocos trechos a las manos
 5915 y con tomar de mano cosa viva.
 Así, irán tras la altiva pajarilla.
 Yo tuve una avecilla que sea espejo,
 / f. 224^r un pardo nebliejo que mataba
 alondras, que no estaba a un medio hecho.
 5920 Yo, que el gozo en el pecho no sufría
 de ver como subía a tanta altura
 (como quien asegura) y no perderle,
 comience de hazerle siñolero
 5925 y aunque verde primero muerto había
 cinco o seis, otro día no quiso vellas,
 ni mas subió por ellas el neblí.
 Eurídice³⁵⁶ fue así, que por quererla
 no perder al traerla fue perdida.
 Si alguna mano roída u lastimada
 5930 tienen, sea remediada en continente,
 que la mano doliente y zanco todo
 comer han hasta el codo, como moza,
 / f. 224^v que la bermeja loca esta mascando.
 Esto se hazen quando vienen luego
 5935 como están sin sosiego a las candelas
 por roérselas, pihuelas inhumanos
 se pican en las manos que las tienen,
 o porque ellas les vienen apretadas,
 pues siéndoles curadas si tuvieren
 5940 tal mal porque se hieren de contino
 le pon un pergamino de delante.
 Siempre entra por delante al que está esquivo,
 con carne o gorrion vivo que así espera.
 Mas si de la manera que he tratado
 5945 le tienes enseñado con buen arte,
 / f. 225^r en una misma parte a dar señuelo,
 bien puedes sin recelo irte y dexarle,
 que allá has de hallarle te aconsejo.
 Tenía un hidalgo viejo en Salamanca,
 5950 un esmerezón, franca y real persona,

³⁵⁶ Eurídice, esposa de Orfeo fue mordida por una serpiente. Muerta Eurídice, Orfeo la lloró y, desesperado, no vaciló en descender a los infiernos en su busca. Supo conmover a las divinidades infernales con sus cantos y le fue permitido volver a llevársela a la tierra, pero con la condición de no intentar mirarla antes de haber salido la luz del sol. Eurídice lo seguía por el camino de regreso, y estaban los dos a punto de dejar el mundo infernal cuando Orfeo, no pudiendo resistir el deseo de verla de nuevo, se volvió. Inmediatamente, una fuerza irresistible arrastró otra vez a Eurídice a los Infiernos, y Orfeo hubo de regresar solo a la tierra. Véase Grimal (1981: 184). Aparece en en Libro IV de las *Geórgicas* de Virgilio. Véase el *Estudio Introductorio 3.4* del presente trabajo.

- que tras él como mona siempre andaba.
 Si muy lexos volaba y se perdía,
 donde siempre solía le hallaba
 porque siempre le daba allí señuelo
 5955 con un zamarro al pelo, y en no temiendo
 su zamarrón huyendo de él se iba.
 Ni aún con cosa viva le aguardando,
 y aunque ochos días cebando se anduviese
 / f. 225^v como el puesto le viese su zamarro,
 5960 como un pesado carro estaba quedo.
 Don Diego de Acebedo me dixo esto
 del qual ni del ni desto no me olvidó.
 Avíseme ofrecido un caballero
 de enviar con él primero en sus renglones,
 5965 un par de esmerejones a mi casa;
 y él, con el que a la rasa a mí partía
 de Madrid, salió un día a volar con ellos
 y perdiendo a ambos ellos junto al río
 me escribió: –Hay, os envió los que apuesto
 5970 que llegaron más presto quel correo–,
 y en la pistola leo a toda braza
 / f. 226^r de don Juan de Mendoza y de Ribera,
 el fallo que un varón era en efeto,
 muy gentil y discreto cortesano.
 5975 Así, sacre liviano ha disparado,
 que a Candía se ha tornado, y su compañía
 con escudo de España le ha cogido.
 Pues ya, el tiempo venido, que las aves
 pasan acá sin naves a montones,
 5980 se ven esmerejones (que es su alcuña)
 en toda Cataluña por septiembre,
 y en Madrid por noviembre y por octubre,
 pero después que cubre el frío a Castilla,
 se pasan a Sevilla en solo un día.
 5985 / f. 226^v Ya nuestra Andalucía y Extremadura,
 o proveída natura con las cosas,
 que son menesterosas de su ayuda,
 estaría un hombre, en duda que hiciese,
 si el día y mes no supiese por el cuento
 5990 y sin entendimiento entienda un ave.
 Tiempo que a ir suave les pusiste
 al que razón no diste, diste instinto.

Capítulo CIII. De la caça y montería

- Porfían, (aunque es distinto caso y vario
 de aquí y de allí en contrario comúnmente
 5995 / f. 227^r qual sea más excelente fantasía)
 la caça u montería y de más gusto.

- Determinarlo justo es muy gran cosa,
 el que anteponer osa al campo al monte
 hácese honradamente y sin pepita.
- 6000 Dize que el monte imita a la cruel guerra
 pero muchos se hierra en este verso
 que lo uno es tan diverso de lo otro
 como deso y desotro. La milicia
 estemos a justicia en este quento,
- 6005 pues con solo el contento y pasatiempo
 se trata, ni aquí es tiempo de otros fueros.
 Andarlos caballeros principales,
 / f. 227^v por breñas y xarales, u por prados,
 por valles y collados, u por cerros,
- 6010 tratar siempre con perros, u con aves
 en platicas suaves con señores,
 damas y caçadores, placenteros
 u solos con monteros muy esquivos,
 tristes y pensativos con reproche.
- 6015 Cazar de día u de noche, a hurtadillas,
 andar por las orillas de los ríos,
 u por los fríos gollizos³⁵⁷ de las sierras.
 Topar por ahí en las tierras avutardas,
 gruyas y liebres pardas y sisones,
- 6020 u zorras y tejones, y serpientes,
 / f. 228^r y víboras pungentes matadoras.
 Cazar todas las horas y aún, en casa,
 y si no es a la rasa y muy con daño,
 no montar en un año veinte días.
- 6025 Al fin, de estas porfías es lo justo
 que poner tasa al gusto no se debe.
 A alguno lo agrio sabe
 y a otro lo dulce amarga y
- 6030 Unos beben con nieve, otros caliente,
 qual quiere agua de fuente, qual de estanco.
 Unos aman lo blanco, otros lo tinto,
 lo propio tan distinto, quien lo sabe.
 A alguno lo agria sabe en cosa larga
- 6035 / f. 228^v y a otro lo dulce amarga y lo baraja.
 La montería ventaja hazen en esto
 que un gran jabalí puesto en una mesa,
 que antes en una artesa se ha adobado,
 sabe mejor que asado un vil milano.

Capítulo CIV. De la hinchazón entre cuero y carne

- 6040 Pues volviendo la mano a mis halcones,
 si tienen hinchazones de ligero

³⁵⁷ *gollizo*: Estrechura de un paraje.

entre la carne y cuero por el pecho,
 que algún ave le ha hecho o grúa o cerceta,
 tú con una lanceta con buen tino
 / f. 229^r se la abre y con vino bien cocido,
 6045 a donde hayan hervido enciensos verdes,
 le lava y haz te acuerdes, que del viento
 se guarde en aposento muy caliente
 y así, muy brevemente, estará bueno.

Capítulo CV. De lombrices

Quando un halcón muy bueno cría lombrices³⁵⁸
 6050 sin que por las narices te dé el viento,
 lo verás entre ciento como quiera.
 Se pican en la overa y se rebullen,
 y echan quando tullen granos dellas,
 / f. 229^v cáusense y hácense ellas, no atendiendo
 6055 que se les da, y comiendo cosas duras
 y nervios y gorduras. Curar sean
 metiendo de azafrán un montoncillo
 en un corazoncillo de gallina.
 Ya questa medicina coma luego
 6060 y desque algún sosiego, en su provecho,
 la vianda haya hecho en contingente.
 Tomarás la simiente lombriguera
 y ponla desde fuera en el ovillo
 de otro corazoncillo de gallina
 6065 y estotra medicina coma luego.
 Después de más sosiego has de purgarle
 / f. 230^r y tres píldoras darle en nueve días,
 tres un día y a tres días que sean nueve.
 Y así, la masa debe de hazerse
 6070 acíbar y molerse cicutrí
 (y que diga yo así no hayas enojo),
 y zumo de hinojo, y gota a gota
 con su acíbar lo frota y lo revuelve
 y en las manos lo envuelve aquel maduro.
 6075 Esté antes, más algo duro algo más que blando,
 y las píldoras quando sin engaño
 se den sean del tamaño de un garvanço.
 Quisiera aquí a Liranzo³⁵⁹, un buen poeta,
 para que en versos meta estas boticas
 6080 / f. 230^v y tres píldoras chicas, que yo dezía,
 le den tres en un día, y al tercero
 tres, y tres al postrero en nueve días,
 y así se las darías en retazos,

³⁵⁸ Zapata sigue otra vez en este capítulo al Canciller Ayala y el *Libro de la caza de las aves*, concretamente el capítulo XX. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1383]: 131-133) .

³⁵⁹ Liranzo es un hidalgo y poeta de Sevilla según dice Zapata en su “Repertorio de nombres”.

6085 y de pierna en pedazos de gallina
y porque aura mohína de tomarlas
quando tú hayas de darlas (esta poca)
por fuerça por la boca se las lanza,
y en todo en su ordenanza esté obligado
como de hombre purgado al regimiento.

Capítulo CVI. Del embuchado

6090 / f. 231^r Si tiene henchimiento de relleno³⁶⁰,
que más de lo que es bueno hubo comido,
aún no bien digerido abaxo un papo,
que papo³⁶¹ sobre papo es mortal cosa,
(la natura piadosa bien se muestra,
6095 amada madre nuestra, en nada mala,
que tanto nos regala en mil extremos,
que quiso que cacemos muy holgando
a los halcones, dando el papo afuera,
porque ninguno muera no alcanzado.
6100 Si ha a uno gastado fáçilmente
y los que buenamente nos holgamos,
sus hijos no perdamos tal juguete.
/ f. 231^v Las otras aves mete a sangre y fuego
y que, en comiendo, luego no se sienta,
6105 como con los que quenta no se tenga),
quando este mal les venga fáçilmente
se conoce y se siente no estar puras
en ser las tulliduras, no sencillas,
sino como cosillas de ratones.
6110 Cura así estos halcones, no sea sordo,
quel halcón siempre gordo ande y hambriento
para que muy contento y muy sano ande.
Toma de azúcar cande una avellana
en partes, más liviana la una o unas,
6115 y dáselo en ayunas por la boca
/ f. 232^r como pluma destopa bien cogido.
Si fuere desabrido y congoxoso
y vuélvele al reposo de su vara
que del sol la luz clara le caliente,
6120 o en pieza muy caliente dentro en casa
con chimenea o con brasa en día de frío,
y tenle así restiro, y que no ande
hasta que azúcar cande haya tullido.
Después questo entendido por ti sea,
6125 llevarle has a que vea y tome el agua,
y en la húmeda fragua beba y salte.

³⁶⁰ Lleno de comida.

³⁶¹ *papo*: Dilatación esofágica de las aves donde almacenan la comida.

- Mas si es girifalte o si de aquellos
 los que ninguno dellos no la toma,
 / f. 232^v que irán antes a Roma que tomarla.
 6130 Tómenla (sin tomarla) y, por la boca
 le echa tú de una poca dos bocadas
 muy limpiamente dadas como toco,
 y al sol le torna un poco, y coma quiero
 corazón de carnero y la corona
 6135 y en la zaragatona remojado.
 Después será purgado a las sencillas
 con las tres pildorillas que te di
 de acíbar cicutrí que, sin antojo,
 en zumo de hinojo sea amasado,
 6140 y no siendo hallado en tiempos varios.
 Tienen los boticarios del el agua
 / f. 233^r siempre hecha en su fragua y muy guardado.
 Señor, a mí me agrada y quiero antes
 traer los consonantes muy de vuelta
 6145 o como rima suelta muy distante,
 que por un consonante muy poético,
 matar como mal médico mil aves
 en burlas son muy graves cosas estas.
 Las gentes están puestas a escucharme
 6150 y a algún crédito darme en esta historia
 (como si fuese gloria al hazer daño),
 pues no merece engaño el que se fía
 de aquesta historia mi verdadera.
 6155 Purgar es cosa fiera, aún a la gente
 / f. 233^v que lo muestra claramente la esperiencia,
 purga haze violencia a la natura
 quanto será más dura a una avecilla,
 y más que a otra chiquilla a un girifalte.
 6160 A todos no les falte el buen gobierno,
 que esta es mejor de ciervo medicina,
 de loores muy digna la gran casa,
 del Duque de Arcos rasa y claramente
 donde continuamente hay garza alta,
 6165 y tan poco le falta paviota,
 grúa, pato, garzota y mil milanos,
 y traen siempre tan sanos sus halcones,
 tan limpios sin lisiones y sin daños
 / f. 234^r que vivo once años mandricardo,
 6170 y porque en esto tardó lo hallaron
 a morir le sacaron a otra parte.
 Como quiero contarte lo que hay
 que en nuestras Indias hay islas tan sanas,
 (no teniendo por vanas a las cartas
 6175 que las gentes ya hartas desta vida,
 para de ella salida, salen dellas)
 ni acá es nuestras querellas otra cosa

6180 sino que esta enojosa y grave carga.
 Mucho más a la larga la llevásemos
 como sino esperásemos la gloria³⁶².

/ f. 234^v **Capítulo CVII. Del que no haze la pluma**

6185 Ten caçador memoria que barrido
 esté donde has metido tus halcones,
 donde no haya ratones tras vasijas,
 ni otras sabandijas sin provecho
 que las plumas que han hecho hayan llevado
 y ellos algo apartado cada uno,
 porque no se eche al uno culpa de otro,
 ni atribuyas desotro pluma ajena,
 y quando enhorabuena te levantes
 6190 y tú mucho te espantes, que no la haya
 / f. 235^r hecho para que vaya el ave a caça,
 que el señor ya la taca está en la mano
 dándote priesa en vano que te aguarda.
 Al halcón que se tarda, el papo echa
 6195 una piedra tan hecha como un dado
 que le hayas quitado las esquinas
 y son para estas minas mejor zanja.
 Un casco de naranja como pluma
 para que se resuma él y la haga,
 6200 y sino a mayor llaga, mayor cura.
 Una píldora dura, oruga y miel,
 y así la hará el forzosamente
 aunque queda al presente el ave amada.
 / f. 235^v Muy mal aparejada a volar luego
 6205 deste desasosiego y gran violencia,
 y más si la experiencia deste esmalte
 es en un girifalte vidriado.
 A caça acompañado salió un día,
 como siempre solía el mayorazgo,
 6210 Duque del Infantazgo³⁶³ que dezillo,

³⁶² Igualmente en este capítulo, Zapata se limita a escribir en verso lo dicho anteriormente por el Canciller Ayala en el *Libro de la caza de las aves* en el capítulo XIX. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 129-130).

³⁶³ El duque del Infantado al que se refiere don Luis de Zapata es el IV que ostentó este título, don Íñigo López de Mendoza, nacido en 1493 y muerto en 1566. Fue también III conde de Saldaña, V marqués de Santillana, IV marqués de Argüeso, IV marqués de Campoó, V conde del Real de Manzanares y XIV señor de la casa de Mendoza. Don Íñigo fue enviado por Felipe II en 1559 a la frontera con Francia para recibir y acompañar a Isabel de Valois, futura tercera esposa del monarca. El casamiento del rey se formalizó en el Palacio del Infantado en 1560, y las fiestas que organizó el duque fueron recordadas por todos los cronistas. Don Íñigo se casa en 1544 con Isabel de Aragón, hija de Enrique, infante de Aragón, “el Infante de la Fortuna”, y nieto a su vez del rey Fernando el Católico. Véase Marías Franco (1998: 29-44). La Casa del Infantado, originaria de Mendoza (Álava), fue una de las más poderosas de la Baja Edad Media castellana, a ella pertenecieron el famoso marqués de Santillana, padre del I duque del Infantado, o el Cardenal Mendoza. El rey Carlos I en 1520 otorga al ducado del

- sino así ni exprimillo no he podido
y tenía un escogido caçador
entre otros de loor dignos y tales.
Llamávase Rosales (sin que falte),
6215 que tenía un girifalte muy ligero
que en aquel día primero, que volaba
/ f. 236^r a cebarle llevaba en el milano
en sus manos hermano: –¿Señor, vamos,
venís? Todos estamos a la vía–,
6220 (y la pluma aun no había el suyo echado
y naranja le había dado pensando,
que en el campo él andando la hiciera
sin que nadie lo viera ni mirara).
Salió la aurora clara y el día vino,
6225 el Duque del camino salió al llano,
entró el día y he el milano torneando
echado el búho, quando en tiempos tales
dixo el Duque en Rosales: –Nadie falte–.
Comenzó el girifalte a dar arcadas
6230 / f. 236^v y a dos o tres, echadas como espuma,
fueron naranja y pluma y mil postremas
de babazas y flemas, y atendiendo
al girifalte siendo él el que había
de guiar donde se vía andar el milano.
6235 Entonçes, de la mano cayó muerto,
frío y helado y yerto juntamente.
El gran Duque presente al duro caso,
o tierra, o general vaso de todos,
porque hasta los codos no te abriste;
6240 y allí, no recogiste a este afligido.
El Duque mal sufrido en tal instante,
el qual, si tan bastante causa lo era,
si aquel no le huyera le matara.
/ f. 237^r Así, la verdad clara, rasa y pura
6245 es la vía más segura de la vida.

Capítulo CVIII. De plumas viejas

- No se dé su comida a los halcones
hasta que en sus razones y provecho
hayan la pluma hecho, y la babada,
que es otra señalada en agua dura
6250 con que el halcón apura lo que queda,
que si dentro le queda pluma vieja³⁶⁴,
es ir a la pareja con la muerte.

Infantado la denominación de Grandeza de España. Para más información véanse Valdeón (1997: 15-24), Nader (1979), Serrano (1997) e Hidalgo Ogayabar (2002), entre otros estudios.

³⁶⁴ En este capítulo, Zapata copia literalmente lo dicho por el Canciller Ayala en el *Libro de la caza de las aves*, concretamente el capítulo XVIII. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 126-128).

- La pluma se convierte allí en postema³⁶⁵,
 / f. 237^v se pudre y se apostema con miseria,
 6255 y quando la materia allega adentro
 a las tripas y al centro a aquella banda,
 como mal la vianda que solía,
 y pierde el alegría y el semblante
 y en el buche delante en su tristeza.
 6260 Tiene una gran dureza y en tal quento
 mal le huele el aliento y se deseca,
 pues tómalas manteca de las vacas
 quando no están muy flacas y caliente.
 Se la eche fácilmente por la boca,
 6265 y si en añeja toda se la lava,
 que si olía y mala estaba que de buena,
 / f. 238^f y como una nuez llena el vaso sea,
 y porque bien lo vea y lleve a sus lados,
 en quatro u tres bocados repartida
 6270 y no haya otra comida en aquel día.
 Dize la çetrería, que yo digo
 antigua que yo sigo, que les des
 al otro día tú tres o quatro granos
 de tártago³⁶⁶, y más llanos y mejores
 6275 que aquí los caçadores suelen dar,
 y aquel día su manjar sea una pierna
 de polla nueva y tierna, y de ventura
 toma otro. La miel dura aquella vez
 tanto como una nuez, y poco y poca
 6280 / f. 238^v se la echa por la boca, de manera
 que vaya muy ligera al buche luego,
 y quando en más sosiego él estuviere
 y la miel no tullere más la pura
 su propia tullidura coma entero.
 6285 Corazón de carnero, bien lavado
 y luego redondeado la corona,
 toma zaragatona y moja en ella
 ya la tarde, que aquella se le arrolla
 una pierna de polla le mantenga,
 6290 hasta que a tullir venga unas oscuras
 y negras tulliduras; y así, a tiento,
 con este regimiento y çetrerías
 / f. 239^f lo mantendrás tres días o casi quatro,
 y así con este trato, que no dudo,
 6295 y el agua a menudo la probando
 le verás ir sanando muy sin daño,
 y en todo aquel mismo año fin; y en suma
 guarda de darle pluma, aunque ella sea

³⁶⁵ *postema*: Absceso supurado.

³⁶⁶ *tártago*: «Hierba conocida purgativa, y para cuerpos robustos, porque causa el purgar extraños accidentes, dijéronse tártagos en español, quasi tártaros, por llamarse por otro nombre *ficus inferorum*» (Cov. 2006 [1611]: 1462).

- 6300 de qualquiera ralea que haya muerto
hasta el término cierto de la muda,
y sea pluma sin duda de algodón,
que no tendrá razón para gastarla,
y si puede llevarla sin pezuñas,
6305 pie de ánade y sin uñas, y quebradas
de liebre y remojadas juntamente
/ f. 239^v las plumas, en caliente agua templada.

Capítulo CIX. De plumas arrancadas

- 6310 Si plumas hay arrancadas de su asiento
cógele y con buen tiento y en el vaso
en que el siniestro caso ha acaecido.
Ponle en el propio nido en su morada
un grano de cebada sutilmente³⁶⁷,
para que aquella fuente no se seque,
y en la muda se trueque y salga nuevo.
Yo vi en un caso nuevo, mas sin duda
6315 mucho antes de la muda haber tornado,
/ f. 240^r la pluma que arrancado a aquella banda
se había y con buena vianda haber salido,
pues se le ha así metido con la mano
sin aristas el grano de cebada.
6320 Si se quiebra una espada por el medio
se toma por remedio, que no es malo
meter de dentro un palo, a que ve la vaina
que se enjuga y amaina, no se seque.

Capítulo CX. Del enxerir plumas

- 6325 Pues porque no se trueque la materia
y es de plumas la feria diré dellas,
/ f. 240^v o se han de enxerir³⁶⁸ ellas a razón
de aguja, u de cañón como es el daño.
Si está rompido el paño por lo hueco
sería mal por lo seco y lo macizo
6330 y si el daño se hizo por lo entero
allí es bien ir primero, porque quede
espacio en que se puede fácilmente
ir secundariamente a la rotura
que da en gran aventura a ser mudada.
6335 La pluma, que quebrada es por arriba
quando por ser altiva no se enxiere

³⁶⁷ Como indica Terrón Albarrán (1979: 714), el remedio del grano de cebada que propone aquí Zapata es el mismo que el que propone Ayala.

³⁶⁸ En los cinco capítulos que siguen, Zapata recoge en verso lo contado ya por Pero López de Ayala en *Libro de la caza de las aves* en el capítulo XLVI. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 196-201).

- porque si el halcón quiere estirar della,
 no puede al fin cogella con el pico,
 / f. 241^r ni asir del cañón chico que le queda,
 6340 y porque muy mejor pueda mudarle
 le tira con mostrarla una turquesa,
 y pon si no te pesa la cebada
 de aristas remondada, y no hayas duda
 que cobrar en la muda su presa,
 6345 y si antes corta y fea, tal vez sale.
 Mas mucho a esto les vale la comida.

Capítulo CXI. De cañón

- Será pues enxerida la que tiene
 cañón³⁶⁹, quel cañón viene lo primero
 junto al vaso y al cuero metiendo otro
 6350 / f. 241^v cañón, uno por otro semejante.
 Si de ala de delante sea de ala
 y si la pluma mala era tijera,
 cuchillo u cobertura en la tal hora
 la nueva sucesora sea tijera,
 6355 cuchillo u cobertura. Si el tercero
 u el quarto venidero el mismo sea
 de una misma ralea y seco así.
 Si neblí de neblí y de un tamaño,
 y aún la color del paño sí se puede,
 6360 porque el remiendo quede quando acaezca
 que no se le parezca la costura,
 hecha una hendedura en la quebrada.
 / f. 242^f Por lo hueco tranzada y con medida
 un muy poco hendida al largo en ella,
 6365 y métela otra en ella, a quien sacado
 le auras y quitado antes el meollo,
 y en el vacío cogollo muy taína.
 Echa la trementina por de dentro,
 y no entre tan adentro que se pierda
 y le pique, y remuerda para siempre,
 6370 pero de muy buen temple como escribo
 que no llegue a lo vivo. Mas muy cerca
 y mientras muy más cerca muy más firme,
 y si quieres oírme que si quieres.
 6375 Luego que esto hicieres sean cosidas
 / f. 242^v las plumas, enxeridas a raíz
 con plumas de perdiz que sea aguadera.
 Cada una como cera correosa
 y que quede la cosa así enxeridas,
 6380 por dos partes metidas las dos plumas
 a las que, en fin y en sumas, con buen tino.

³⁶⁹ cañón: Pluma de ave cuando empieza a nacer.

6385 Aura abierto el camino una barrena
 sutil como una vena muy delgada
 y con una puntada se haze esto,
 para más breve y presto aunque no queda.
 Tal y será de seda a cada parte,
 no puede ningún arte de la vida
 ser del todo entendida sin maestro;
 / f. 243^r 6390 y así, yo en lo que muestro se me olvida
 questé el ave cogida quando quiera,
 al tiempo que se enxiera la rotura.

Capítulo CXII. Del enxerir de aguja

6395 Y si la quebradura que se hizo
 fuere por lo macizo se resuma
 en tomar otra pluma, y sea guardando
 en la que has de ir obrando en otras tales.
 Las reglas generales por mí dadas,
 pues ambas igualadas juntamente
 y por su conviniente propia parte,
 / f. 243^v 6400 cortada cada parte a su medida
 (que de una a otra enxerida no haya prisa)
 en una buena aguja y esquinada
 en agua y sal mojada las apegas,
 y porque quando llega no traspase,
 y de en medio no pase sea el remedio,
 6405 que tenga un lomo en medio la agujuela³⁷⁰
 tiesta, y como una vela tan derecha.
 También mucho aprovecha así que apriete,
 si la aguja se mete por un ajo
 y todo este trabaxo, y más qualquiera,
 6410 para que no se muera el halcón tuyo.
 Sin papo sea te instruyo y siempre ayuno
 / f. 244^r 6415 después. Luego a cada uno unas picadas
 le darás muy lavadas de gobierno
 templadas, si en invierno, si en verano
 frías, con que el mal sano ardor afloxa
 y el ansia y la conguxa se mitiga.

Capítulo CXIII. De las plumas sentidas

6420 Resta ahora que se diga, si torcida
 hay pluma sea acudida brevemente
 daño, que vienes tente él luego para
 el diablo quando en cara a la rehierra,
 si le cierran la puerta dada vuelta
 con caliente agua suelta, pues le moja

³⁷⁰ *agujuela*: Clavo poco mayor que la tachuela.

la pluma y la remoja quando toma
con la mano a otra bando le cierra.

/ f. 244v **Capítulo CXIV. De plumas medio quebradas**

- 6425 Y quando muy gran pieza está sentida
la pluma, que aún de vida mal parada,
tuerta y casi quebrada algo le queda,
por no ir a la almoneda de la liebre.
Antes que más se quiebre y más se tuerza,
6430 toma un troncho de berza y ponla dentro
del rescoldo al encuentro de la brasa.
/ f. 245^f Lo saca y a la rasa que se extiende,
y por medio lo hiende, o troncho, o penca,
y la pluma mostrenca dentro mete,
6435 y hasta que se apriete y suelde el hato.
Laten dentro un buen rato hasta tanto
que sude, y tú, entre tanto, descontento
quedarás, muy contento y espantado
de ver cómo ha pasado y cómo estuvo.
6440 Ni te será donde hubo el mal patente,
sana y más excelente que primero.

Capítulo CXV. De azores

- Pero irme a caça quiero y divertirme.
/ f. 245^v No es el trabajo firme, ni durable,
si de lo algo agradable en sí es ajeno.
6445 El día haze sereno y la mañana
fresca. El azor³⁷¹ de gana y muy templado.
Hoy misa he almorzado el ocio hallo.
Mi gente está a caballo e hay los perros.
Pongan por esos cerros las narices.
6450 Allá van las perdices a esa banda.
Acá y allá lavanda se ha esparcido.
El azor se ha abatido, alguna queda
la vez ir por la vereda apeonando.
Ya va el azor volando, Dios te guíe,

³⁷¹ El azor (*Accipiter gentilis*) es un ave rapaz diurna, como de medio metro de largo, por encima de color negro y por el vientre blanca con manchas negras. Es el único ave empleado por los cetreros españoles hasta prácticamente el siglo XIII. En el estudio de Cummins sobre el *Libro de la caza de las aves* de López de Ayala se señala un aspecto curioso de la literatura medieval:

El azor parece tener un prestigio algo más grande en España que en otros países. En la epopeya y el romancero españoles el azor aparece con frecuencia: las alcándaras vacías abandonadas en la casa del Cid se empleaban para halcones y azores a la vez; en la leyenda de *Los Siete Infantes de Lara*, Gonzalo González y Ruy Velázquez cazan azores, y doña Sancha sueña con un azor; doña Alda también en el sueño profético que anuncia la muerte de Roldán; y hay otros casos parecidos. En Inglaterra, la caza con el azor no es apropiada para los nobles, por no ser de altanería; el *Boke of St. Albans* designa el azor como el ave apropiada para un *yeoman*, o seo un pequeño propietario, porque no era un *hawke of the towre* como el neblí (1986: 212).

- 6455 pues nadie desconfíe por el cielo.
/ f. 246^r Va ella él por el suelo, junto a tierra,
si aquesta no se hierra él la ha volado
como un muy señalado. Ya dan della
los perros, por comella eso queremos
- 6460 todos, pero seremos diferentes.
Los amos y sirvientes bien se entiende,
que cada uno atiende a su provecho.
Sal fuera ya, esto es hecho de la mata,
salió el azor, la mata y por los llanos
- 6465 la hubo luego a las manos de revuelo.
Haze otro y otro vuela el sainete,
a cada vez se mete en el garguero,
después que se ha primero sacudido
/ f. 246^v y él tan escogido no desmaya.
- 6470 Mas las que el atalaya no le miente,
mata diez, doce y veinte. Al fin se ceba,
prueba el agua y se lleva a la posada.
La hora ya llegada, que cansados
al sol y fatigados de aquel día,
- 6475 Tetis³⁷² le desunía y desataba.
Le lavaba y fregaba con la mano
en el mar océano sus caballos,
y vanse a echar los gallos y gallinas,
y humean las cocinas y la gente
- 6480 se encoge alegremente de sus rocas
a sus casas, y chocan los pastores,
/ f. 247^r y traen los labradores tras sus bueyes
con sus mozos y greyes agujadas,
al hombro levantadas como picas,
- 6485 y en las casas más chicas y sotiles
relucen los candiles, y arden sendas
lámparas en las tiendas muy sin tachas,
y a mis puertas hay hachas esperando.
Se apea el hombre, y llegando a la candela
- 6490 me quita uno la espuela, el otro el guante
y puesta por delante veo la cena,
y nadie se refrena de la lengua,
y comienzan sin mengua a estar tratando
de azores declarando. Así, lo que hay
- 6495 / f. 247^v en toda parte hay y crían azores,
pero son los mejores los de Irlanda,
y los de aquella banda y de Noruega
a donde solas llega el sol tres horas,
que salen a deshoras los halcones,

³⁷² Tetis es una de las divinidades primordiales de las teogonías helénicas. Personifica la fecundidad femenina del mar. Nacida de los amores de Urano y Gea, es la más joven de las Titánides. Casó con Océano, uno de sus hermanos, de quien tuvo gran número de hijos, más de tres mil, que son todos los ríos del mundo. La morada de Tetis suele situarse en el extremo occidental, más allá del país de las Hespérides, en la región donde cada atardecer el Sol termina su curso. Véase Grimal (1981: 512).

- 6500 y si en breves razones no se ceban
toda la noche llevan fríos y ayunos.
Después que fueron unos escapados
de no ser ahogados en el arca
de Noé, aquella gran barca para todos,
- 6505 la que trescientos codos de largura
y tuvo su figura de alto treinta,
y de ancho cinquenta, la simiente
/ f. 248^r se extendió largamente por la tierra.
¿Quién pregunta? ¿No hierra que fue dellos
después que todos ellos se esparcieron?
Y, ¿pues tampoco fueron los mejores
y halcones y azores que escaparon?
Lo que antes se cebaron siempre en aves
que comieron las aves de rapiña,
- 6515 porque si en la campiña que se sabe
mata cada uno un ave cada día,
quanta volatería así quedara,
de presto se acabara. Digo a esto,
que exemplo os tengo puesto en la balanza,
- 6520 que mi sacre Esperanza, tan famoso
/ f. 248^v y no en tan trabajoso y fuerte tiempo,
tan solamente en tiempo de dos días
comía mil chucherías y escarabajos.
Así, a tantos trabajos conducidos
de aquella arca salidos los halcones
comerían lirones y otras cosas,
que las aguas bravosas criaron luego,
quanto más que él, que al ciego vista pudo
dar y dar habla el mudo, y vida al muerto.
- 6530 Poner pudo en concierto y paz las aves,
que unas a otras suaves no empeciesen,
hasta que tantas fuesen en presencia,
que diese a ello licencia la abundancia.
/ f. 249^f Todo oye aún sin sustancia y sin oídos,
6535 lo que él, que los nacidos crióles, manda
los azores a Irlanda, a Inglaterra,
a Escocia, y a la tierra de Noruega,
a Cerdeña y a Suecia, a Eslavonia
naciendo así alta un día y multiplicando
se fueron derramando por la tierra.
- 6540 Los hay que uno no hierra de Navarra,
y en el Alpujarra y Çéhel mío³⁷³,
y en Liébana, y en el río de Segura,
y en Guipúzcoa la oscura de campañas.
- 6545 También en las montañas y Algeciras
que pareçía mentira, y en Vizcaya
/ f. 249^v hasta henchir la raya y la medida,

³⁷³ Recuérdese que don Luis de Zapata es III señor del estado de Cehel de las Alpujarras y de las villas de Jubrecelada (Llerena), Ulela y Ulula. Para más información véase Maldonado Fernández (2002).

- 6550 ¿quántos crían por medida? No la saben,
 sino el que a donde caben los reparte,
 ni hay más en cada parte, ni uno excede
 de quantos tener puede aquel terreno.
 Como ves, un ganadero experimentado
 quanto ganado haze una majada.
 6555 Así tiene tomada posesión
 cada azor u halcón de su floresta,
 y están a punto, y presta la primera,
 a echar la forastera de su tierra.
 Yo vi una muy gran guerra de cigüeñas
 como si entre dos dueñas acaesciera.
 6560 / f. 250^r Yo en la torre primera de mi casa³⁷⁴
 en la cornisa rasa, a más subido,
 mandé hazer un nido, y le hicieron,
 y luego a él se vinieron dos cigüeñas
 mansas y halagüeñas a su cría.
 6565 Luego mandé otro día en otra torre
 poner otro, ve y corre. Ya está puesto
 y otras cigüeñas presto a él vinieron.
 Las primeras que vieron a sus fueros
 allegan forasteros de otra tierra,
 6570 con gran grita la guerra apercibieron
 y un día, u dos, se estuvieron deshaciendo
 hasta que al cabo viendo que no se iban
 / f. 250^v el nido les derriban tan osadas,
 que entre ellas a picadas y gritando
 6575 se metieron, y echándolas afuera
 quedó la una primera en su fiel nido,
 y otra en él adquirido, como en naves
 que no reina en las aves la malicia,
 y la primer justicia con sus fueros.
 6580 Les valió a los primeros poseedores,
 que sea buenos señores, o que cause esto.
 Dirá la verdad desto mi astrolabio,
 un muy notorio agravio en las rençillas,
 luego de sus casillas saca afuera.
 6585 La razón que es más fiera y poderosa,
 / f. 251^r la razón en la cosa provoca aire.
 La ira a donde inspira saca fuera
 y la fuerça a otra fuerça la desví,
 como si alma fría, helada y yerta,
 6590 sin razón muerta es toda potencia,
 y toda diligencia negligente,
 como a un ladrón valiente y poderoso.
 Otro hombre muy medroso le echa fuera,
 son como al fuego cera, polvo al viento
 6595 o al sol nieve, y sean ciento los ladrones

³⁷⁴ Se refiere a la casa familia de la familia de don Luis en Llerena.

- y otros, qualquier varones mal hechores.
 Han de ser los azores desta suerte:
 Gran pinta el pecho fuerte, ancha tetilla,
 / f. 251^v gruesa la pantorrilla y de manco
 6600 la cuxa³⁷⁵, mas gran zanco y gruesos dedos
 y que estándose quedos siempre enanos,
 parezcan en las manos, y torneado
 el cuello, y muy delgado, y muy cenceña³⁷⁶.
 La cabeça pequeña, el rostro largo,
 6605 el que los tiene a cargo en otras partes
 pone todas sus artes y razones
 para tomar prisiones en hazellos,
 y derribar con ellos, sin presas fieras,
 los que destas maneras atraña
 6610 con el pollo y gallina y ansar parda,
 cuervo y cuerva, avutarda y grúa y cigüeña,
 / f. 252^f quanto se les enseña lo arribatan.
 La garza es lo que matan fácilmente,
 y que al echarla en frente salga al vuelo,
 6615 porque si ella en el suelo al tal espera
 de una estocada fiera los pasa ella,
 sino que han de ir a ella y oxealla,
 porque el azor tomalla sea volando
 y el conejo, en saltando aunque se quiebre,
 6620 matan también la liebre y los quebranta,
 y los trae con su manta y capirote
 y porque no rebote las prisiones.
 No lleven a prisiones cascabeles,
 no han de ser muy donceles para esto
 6625 / f. 252^v sino robustos a esto y muy tiranos,
 y muy recios de manos y de vuelos.
 Para esto los torzuelos no son buenos,
 los zahareños menos, sino aquellos
 que se tomaron ellos en el palo.
 6630 Niegos con pelo, malo por los nidos,
 estos son escogidos, mas no tratan
 solas perdices matan en España
 y ha menester más maña y más paciencia.
 El que con diligencia trata desto,
 6635 / f. 252(B)^f quando están blancos puesto su zamarro,
 entre azor y buharro con tal ropa
 y ninguna u muy poca diferencia,
 sino es por la espiencia que ya hay dello,
 o ya lo que hubo en ello, ríos y montes.
 6640 Pasaba por los montes de Toledo
 a paso lento y quedo un mi criado,
 que era Alonso llamado y más Hernández,

³⁷⁵ Véase la nota 131.

³⁷⁶ *cenceña*: Dicho de una persona, de un animal e incluso de una planta: Delgado o enjuto.

- y dos páxaros grandes junto a un palo.
 Halló con pelo malo en una venta,
 6645 calló y desque a la quenta la posada
 pagó cama y cebada largamente.
 Subido sagazmente en su caballo
 para mejor cazallo (como el que era);
 caçador y ya fuera, y ya que se iba
 6650 huésped (dixo) así: –Viva la señora,
 / f. 252(B)^v que me dirá acá agora esos pelones
 con que unos van apagones, hijos míos,
 se huelguen, andan—. Y vos, el ventero
 dixo que más los quiero que a una polla
 6655 cada uno para la olla con tocino.
 Él con él se convino, al fin de darle
 lo que podrán costarle dos gallinas,
 y vueltos a las esquinas de un talego
 y abriendo de él luego el dos ramales,
 6660 le sacó seis reales que fue el precio
 bueno. Ventero y necio nueva cosa,
 y así por prodixiosa se quenta esta.
 Él luego en una cesta sus dos coge
 y porque no os enoje eran azores,
 6665 y fueron los mejores que se vieron,
 / f. 252(C)^r tanto que le valieron cien ducados.
 Otras veces hurtados son los nuevos
 y otras hurtan los huevos y del nido
 antes que hayan nacido. Vuelan luego
 6670 los que de más sosiego una gallina
 los saca y cría dotrina. Es más, sin duda
 y acaece hombre una muda estar guardando
 y al pie del roble, quando vino el dueño,
 hallar al pie del leño el mozo muerto,
 6675 y xaque en descubierto al roble dado
 que la muda han mudado del mal arte,
 plañendo de una parte en los collados
 sus hijos, muy amados los azores
 y de otra entre las flores sospirando.
 6680 El dueño lamentando el fiel sirviente,
 que entre mano caliente se le muere,
 / f. 252(C)^v críenlos quien los quiere hazer buenos
 en una pieza ajenos cada uno,
 porque ellos, de consuno, en plural siendo,
 6685 / f. 253^r comerse han en teniendo, u hambre, u çelo.
 Él un prima al torzuelo, el grande al chico
 y la carne en el pico con un palo
 les pon con pelo malo y poco a poco
 la vianda que tocó. Sea primero
 6690 corazón de carnero que es suave,
 y palomino, y toda ave, y gallina
 es vianda muy fina y excelente,

- 6695 y quando buenamente va tomando
pluma y descañonándose la nueva,
un barreño le lleva ancho y tendido
en que el harto y comido al sol se bañe,
y el agua a que no dañe le remuda,
/ f. 253^v y como muda sea la pieza hecha.
6700 Ancha clara y no estrecha, y puestas redes
de palo a las paredes, puestas varas,
y en que la tú mudaras tu azor viejo,
tendrá buen aparejo a criar el nuevo.
Aquella pieza apruebo para el ave
que tiene buena llave de buen hierro,
6705 en que gato, ni perro, entrar no pueda
sin humo y polvo y queda sin estruendo
de gente, y que en lloviendo no se moje
sino que la que coge se desagua,
y dentro, junto al agua, ponle arena
6710 en que se echa y sin pena de algún brinco,
/ f. 254^r y quando quatro o cinco negras tiene
los azores conviene que sean finos.
Echarles palominos y aves nuevas
y tórtolas, si cebas todas vivas.
6715 Así, el azor le avivas y gobiernas
y con las aves tiernas que has oído
sale bien mantenido y atrinado.
Estando ya igualado que liviano
se te pones en la mano y come en ella
6720 con la pluma tan bella en sus maneras,
que della ya no esperas que más crezca.
Entonçes se guarnezca suavemente,
cuero blando, excelente y ensebado,
/ f. 254^v tornillo reforzado y muy donceles
6725 y lindos cascabeles resonantes,
y déxale como antes guarnecido,
y sin lonja metido en su aposento
hasta que al sol y al viento esté maduro
y algún autor no escuro de consejo,
6730 que aún con todo, azor viejo y muy experto,
desque ha volado y muerto y bien cebado.
Vuelva a casa tornado a su aposento,
donde harto y contento quede suelto
y a mi muy bien resuelto me parece,
6735 que a lo que algún día acaesce se excusara.
Atados a una vara, dar mil baques³⁷⁷
/ f. 255^r y aunque dar como zaques ahorcados
los azores sacados, pues afuera
en buen guantes de fiera, que cien años
6740 vive, quando de engaños se conserva
la cría, y mata la hierba, como al que ama

³⁷⁷ *baque*: Voz onomatopéyica para expresar un batacazo.

- que le mata la dama y da la vida.
De allí, sea su salida de mañana
de comer muy gran gana dan los pollos,
6745 pues los azores, pollos y mudados
serán de allí sacados y mañeros,
mansos y halagueros a los perros,
y vean martillar hierros a maestros
y coman siempre entre estos y caballos.
6750 / f. 255^v Va sus a atrainallos y hazellos,
tórtolas comen ellos de la mano
y el palomino sano e igualado,
que tras pared echado no se vea.
6755 Luego, alto a su ralea a perdigones
quando son volantones y rodados
hasta que bien cebados, (si va fuera
la madre) también muera como ellos
y por sus puntos ellos mejorando.
6760 A tercer día cebándose y creciendo,
el número encendiendo, así se vaya,
hasta que muerto haya mil perdices.
/ f. 256^r No echas a codornices ni a mochuelo,
ni de pasto al revuelo. Es mejor lance
a que mejor la alcance en el camino.
6765 Guarda el sol de contino el día y el viento
ten al matar buen tiento, que si un día
mata doce otro día mata una.
6770 No sepa hora ninguna en que le cebas
y si de intento llevas matar veinte,
si peregrinamente alguna ha muerto
no cures del concierto de la vuelta.
Entre una y otra suelta dale espacio
porque no diga lascivo, no la quiero.
6775 Sacúdase primero, que otra apriete,
y dale su sainete y porque aquesto
/ f. 256^v le hará que más presto se sacuda
de lo que ello sin duda es convincente.
Descansa algo, detente que no dura
lo que más se apresura sin holganza.
6780 Posta que sin templanza no se alienta
antes que entre en la venta se desmaya
aquel azor. La raya pasó a todos
y al que el rey de los godos, don García³⁷⁸,

³⁷⁸ Muy probablemente Zapata se refiera a García I de León (c. 870-914), primer rey de León desde el año 910 al año 914 en el que muere. Contrajo matrimonio con Muniadona, hija del conde de Castilla Munio Núñez, aunque falleció sin dejar descendencia. Su hermano Ordoño II le sucedió en el trono leonés. No se entiende muy bien por qué Zapata le nombra aquí y al final del *Libro* en el “Índice de nombres y lugares” (f. 342^r), vinculado a la leyenda del caballo y al azor, símbolos de la independencia del condado de Castilla. En esta leyenda los protagonistas son el conde castellano Fernán González y el rey leonés Sancho I (rey entre el 956-958 y el 960-968) y no García I, por lo que cabe presumir que se

- 6785 compró, por cuya vía desusada
le fue la libertad dada a Castilla.
Estotra maravilla fue a la llana,
de don Juan de Orillana³⁷⁹, un mi sobrino,
perdido al viento a dar vino a Hornachos³⁸⁰.
- 6790 / f. 257^r Al monte unos muchachos allegaron,
y una perdiz halláronle en las manos
y abaxo por los llanos con él yendo.
Otra perdiz comiendo él levantaron,
soltose y le dexaron ir tras ella,
halláronle con ella y de contentos
- 6795 con él en dos momentos en los cerros
esposos y sin perros y sin gente,
y boba y simplemente vuelan otra.
La matan como estotra, ya tenían
- 6800 tres, y quando querían que comiese
como el suelto estuviese en su pesebre
saltó junto una liebre y él la enclava
/ f. 257^v y como que ya cazaba ellos supieron.
A mi luego acudieron con la presa³⁸¹.

Capítulo CXVI. De los torzuelos

- 6805 Son de una misma empresa los torzuelos,
pero son él los vuelos diferentes
que son más diligentes, más ligeros.
Mas a los vientos fieros no tan buenos
que los resisten. Menos poderosos
son pero algo quexosos por los cerros,
- 6810 ni amigos de los perros más altivos,
tanto dellos esquivos que me enoja.
/ f. 258^r Aquí, dobla la hoja la memoria
que de azores la historia es acabada.

trate de un error de Zapata. Para más información sobre este tema y la genealogía de los Reyes de León véase García González (2007: 202-205, 291-299).

³⁷⁹ Zapata dice en su “Repertorio de nombres” que Juan de Orellana es un caballero del linaje de los Orellana de Trujillo, actual provincia de Cáceres.

³⁸⁰ Hornachos es un municipio de la actual provincia de Badajoz en Extremadura.

³⁸¹ Sobre este capítulo Juan Menéndez Pidal comenta que:

Rara vez aparece la doctrina incorporada a la acción, como ocurre en el capítulo CXV al tratar de los azores. En él se esboza un cuadro de costumbres, lleno de realismo, acentuado por su contraste con toques e influencias de la antigüedad clásica. Finge el poeta salir a caza de perdices en un sereno día, y vase cabalgando con su gente, muy de mañana, el azor en el puño, atraillados los perros... Después de haber corrido el campo con fortuna, regresa a la hora en que Tetis desuncía y lavaba en el mar Océano los cansados caballos del Sol. Ya las cocinas humean; los pastores, guiando los rebaños, van camino de sus chozas, vuelven a sus casas los labriegos, detrás de las yuntas, con las agujadas al hombro, enhiestas como pocas. Es la paz virgiliana del crepúsculo. En las casas pobres relucen candiles, lámparas en las tiendas, y en el portalón de don Luis aguardan los criados, con hachas encendidas. Descabalgó el señor; vasa al abrigo de la lumbre, donde está servida la cena: uno le quita la espuela, el otro el guante y, sentado a cenar, conversan todos familiarmente sobre los azores (1915: 69).

Capítulo CXVII. Del ala quebrada

- 6815 Mas de una ala quebrada³⁸² hoy a la clara
volvamos, pues la cara a algunas curas
que compuestas y puras son razones
de azores y halcones todas unas.
Hay tiempos, días y lunas desdichadas
y muy aparejadas como trastes
- 6820 en vihuela, desastres sin ventura,
al que escondes ventura, y dicho mala
/ f. 258^v se le quebrare el ala en tales días.
Así, tú curarías al que vuela,
todo aquello le pela y con tus mañas
- 6825 iguálale las cañas tan quebradas
y de las arrancadas plumas çelo.
No les tengas duelo en tal contraste
y ponle aquel emplasto ya ordenado
al halcón, que quebrado se ha la pierna
y a la tarde le gobierna desta guisa.
- 6830 Toma de una camisa un lienzo usado
que haya sido lavado, porque sea
muy más blando que crea, y más que Holanda
ancho como una banda del tamaño
- 6835 / f. 259^r de la misma ala el paño, y que no puja,
y con hilo y aguja coge el ala,
que parezca aunque mala questa sana,
y al cuerpo muy de gana se la pega.
Se la liga ya llega a los hombrillos
y todos los cuchillos a montones.
- 6840 Todos por los cañones se los cose
y porque se repose muy envuelto,
y en un paño revuelto y por las manos
de buenos cirujanos esté atado
- 6845 y se esté encamisado todo un día,
y la suelda que había y por mí sudada
a la pierna quebrada tomé aquella,
/ f. 259^v como yo ordené della nueve días
y en tantas agonías un día pasado.
- 6850 Mas no esté encamisado con más daño,
le quita luego el paño y, con sosiego,
donde en tabla ancha luego echarse puede;
y así, pasen su rueda veinte e un días
sin que las bizmas frías se le quiten,
- 6855 y porque se le quiten te resumas
que para volar plumas no las tiene,
y más no le conviene pues sin duda.
Huelgue hasta la muda de reposo,
uenta un autor famoso³⁸³, que un tiempo hubo

³⁸² Don Luis sigue en este capítulo otra vez a Ayala en el *Libro de la caza de las aves*, del que incluso copia literalmente, concretamente el capítulo XXIX. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 154-156).

- 6860 quel rey don Pedro³⁸⁴ tuvo un baharí,
 / f. 260^r u sardo, u mallorquín que hay pocos tales,
 con él que Ruy González³⁸⁵, caçador,
 comendador mayor, con él cazaba,
 el qual la grúa mataba y una mala
- 6865 se le quebró a este bueno un ala, y sanó della,
 y le vieron con ella en muchas dúas
 matar muy muchas grúas denodado.

Capítulo CXVIII. De cosa desconcertada

- 6870 El que desconcertado miembro tiene
 lo que en ello conviene es concertarle.
 Después, luego bizmarle³⁸⁶ con la cura
 / f. 260^v y orden, y ni vestidura por mi dada
 en la pierna quebrada, y dos queriendo
 y el desconcierto siendo no muy viejo
 no perdiendo el pellejo será sano.

Capítulo CXIX. De los halconcillos de las Indias aletos

- 6875 Hay no muy a la mano otros halconcillos
 alicortos, chiquillos, colilargos³⁸⁷
 que si son muy amargos de figura,
 que no formó natura otros mejores
 para ser matadores de perdices.
- 6880 / f. 261^r También de codornices y picazas
 dellos. No sé otras cosas por ser nuevos
 acá, y poner sus huevos felizmente
 y en el sombrío poniente ser sus nidos,
 y en mucho son tenidos los aletos³⁸⁸
- 6885 por ser ellos perfectos perdigueros,
 y quando de sus fueros más se entienda
 mejor de su hazienda os daré nueva,
 que a quanto hay dellos prueba así acaesce.

³⁸³ El autor famoso es el Canciller Pero López de Ayala.

³⁸⁴ Se refiere a Pedro I de Castilla, el Cruel o el Justiciero, Burgos, 1334-Montiel, 1369, último rey de la dinastía castellana, le sucederá Enrique II de Trastámara.

³⁸⁵ Ruy González fue, como Zapata dice en su "Repertorio de nombres", comendador Mayor de Ocaña de la Orden de Santiago, señor de Gumiel del Mercado, Valdesgueva y Villafreco y cazador mayor del rey Pedro I de Castilla. Véase la nota anterior.

³⁸⁶ *bizmar*: Aplicación de un pedazo de baldés o lienzo cubierto de emplasto, compuesto de estopa, aguardiente, incienso, mirra y otros ingredientes, y cortado en forma adecuada a la parte del cuerpo a que ha de aplicarse.

³⁸⁷ Los cronistas de Indias utilizan la voz aletos para referirse a los halcones que se encontraron en las nuevas tierras descubiertas. Véase Terrón Albarrán (1979: 717).

³⁸⁸ *aletos*: Halcón de origen americano.

Capítulo CXX. Del que le dura el papo

- 6890 / f. 261^v El halcón que amanece un día con papo³⁸⁹
 (más quisiera que un sapo le picara)
 es u porque a la clara comió mucho,
 u por no estar muy ducho a tanta vianda,
 u porque del buche anda resfriado,
 u por dilibatado como un palo,
 6895 de todo es lo más malo. Esto postrero
 por ser ya lo postrero de la vida,
 a la mortal herida no veo cura;
 mas si por la ventura el ruin partido
 es por haber comido mucho y tarde.
 6900 Haz que a este se le aguarde al día siguiente
 en cámara caliente y muy oscura
 y sin la cobertura del almete.
 / f. 262^f Si abaxo echa la mete un buche de agua,
 y si el tal toma el agua se la prueba,
 6905 y al sol le pon de nueva suerte, y coma
 palomino y paloma el otro día
 poco más todavía de sustancia.
 Mas si con gran distancia el papo tiene,
 cada hora a peor viene y más tormento
 6910 ya le huele el aliento y ya resista.
 Al fin, la vida quita al que bien le hiede
 y muy, pero si no puede resistirlo
 que a fuerça has de forzarlo, aquel lo eche
 y, oxalá, que aproveche este camino,
 6915 y en el papo buen vino le presenta
 / f. 262^v que les esfuerça y calienta y tira el asco.
 Los sacres son peñasco muy seguros
 a los combates duros y furiosos
 pero los muy vedriosos girifaltes
 6920 pocos destos esmaltes quedan vivos.

Capítulo CXXI. Del asco

- Quitán los muy esquivos ascos bravos
 de que mueren sin cabos los halcones.
 Dar de comer ratones a las aves
 y aves nuevas, suaves y sencillas,
 6925 palomas, tortolillas y gallinas.

³⁸⁹ Entre los cetreros españoles se usa la forma *papo* como sinónimo de *gorra* (ración diaria de comida que se le da a las aves). La primera documentación se encuentra en don Juan Manuel (Fradejas Rueda (ed.) 2001: 146), pero no es el único significado en este autor, pues también designa la parte del cuerpo. Más información véase en Fradejas Rueda ((ed.) 2001: 140) y en Fradejas Rueda ((ed.) 2004: 112-113).

/ f. 263^r **Capítulo CXXII. Del resistar**

- 6930 Pues quando estas mohínas acaescieren,
que será quando fueren estas nauseas
por una de las causas recontadas,
conviene a las voladas socorrerle,
que no podrás valerte si te tardas,
que el buche si algo aguardas con olvido
estará ya encogido como un trapo,
y no querrá en el papo tomar cosa,
ni vianda provechosa. (Así enemigo),
- 6935 harás esto que digo a los mohínos:
/ f. 263^v Toma de palominos degollados,
la sangre que hallados son ligeros,
o bravos, o caseros, y a la orilla
la echa de una escudilla muy lavada,
- 6940 y si la quiere dada, allí le sea
y si no le recrea poca y poca
se la echa por la boca, aunque no quiera;
y así, desta manera, todavía
tres veces en un día come della.
- 6945 Así, por tres días della en la escudilla,
y más de su tetilla un palomino;
y así le irás con tino alimentando
y si todavía quando esto tomare
/ f. 264^r a resitar³⁹⁰ tornaré entre las gentes.
- 6950 Haz los polvos siguientes, que extremados
son para ser guardados con gran nombre,
que deriva todo hombre desto amigo
traérselos consigo con cautela.

Capítulo CXXIII. De polvos excelentes para el resistar

- 6955 Mirra, clavos, canela, nuez moscada,
nuez de Indias, flor sacada a la canela,
almástiga³⁹¹ que huela (que importante
fue esto al consonante), macía³⁹², encienso
/ f. 264^v y azúcar blanco. (Pienso) lo postrero
en un limpio mortero y escogido
- 6960 todo, y por si molido y con buen seso
igual todo por peso y bien mezclado,
con lo que le sea dado a la contina,
corazón de gallina la quantía
de media haba al día, u dos garbanços
y al que en estos balanzos estuviere.
- 6965

³⁹⁰ *Resitar* equivale aquí a 'vomitar'.³⁹¹ *almástiga* (o *almáciga*): Resina clara, translúcida, amarillenta y algo aromática que se extrae de una variedad de lentisco. Se usa para fines terapéuticos.³⁹² *macía*: Corteza olorosa, de color rojo o rosado, en forma de red, que cubre la nuez moscada.

- Puesto al sol, que pudiere una gran pieza
 rucíale la cabeça vino blanco,
 y hasta que este tranco haya pasado
 no le pruebes en tal estado el agua,
 6970 y quando de la fragua y destos truenos
 / f. 265^r salido hayan dos días, menos de veinte,
 dale un papo caliente en su pesebre,
 o de cabra, o de liebre la pospierna,
 ques purgativa y tierna esta vianda
 6975 con que dará a la banda y con que al cabo
 de mal tan grave y bravo será sano.
 Si esto, tan a la mano como agora
 tuviera yo a la hora, que de presto
 se me murió por esto un girifalte
 6980 que valía más que esmalte y más que el oro,
 que hasta hoy día lo lloro, no muriera
 quando yo más mozo era y más liviano.
 Perdí con un milano aqueste un día
 / f. 265^v y le cobró otro día un inocente,
 6985 y dentro el día siguiente el insensual
 le metió en un costal; y así, llevole
 y en una arca, encerrole con su llave,
 y dos días tuvo al ave allí escondida
 sin verle y sin comida pero oyendo.
 6990 Ser mío vino corriendo con la nueva,
 él su hallazgo lleva, el halcón viene
 que en pie apenas se tiene desmayado,
 cada ala o cada lado descogiendo.
 Los ojos ya volviendo a las mexillas,
 6995 mas comiendo morcillas de gallina
 y siempre vianda fina, en ocho días
 / f. 266^r sanó que había porfías que ya estaba.
 Mas que quando volaba recio y sano
 yo por verle temprano y muy valiente
 7000 por su mal diligente le di tanto
 de comer que con llanto y dolor mío
 resistó, con hastío y con engaño,
 y aquel que en tanto daño a quien la hambre
 no le cortó el estambre en cinco días,
 7005 ni por tan crueles vías. Un villano
 mató en tres en mi mano la hartura,
 por no saber la cura que tenía.
 Ya huye a mayor, por fin, de un bien dañoso
 que un mal pozoñoso que no empecé,
 7010 lo peor que se recrece es sin temello.

Capítulo CXXIV. Del papo roto

- / f. 266^v Si tiene hacia el cuello roto el papo³⁹³
 cósele como un trapo sotilmente.
 Esto es, si de presente no ha comido
 y si ha algo cogido poco a poco
 7015 saca del papo roto la vianda,
 que queden en tal banda unas picadas
 a su sustento dadas muy sencillas,
 y sea con tenacillas esta cura,
 y luego la costura le echa encima
 7020 a hilvanada, y primamente hecha;
 y aunque así de una flecha fuera el daño
 sanaría, y el engaño se te avece.
 Enciensos verdes cuece, vino blanco
 / f. 267^r y lávale el lugar, mano o herido,
 7025 con un lienzo escogido o con sedeñas,
 de las que hilan dueñas muy suaves,
 y a las heridas aves tan de fuera.
 Polvos desta manera aparejados:
 Los polvos preparados de la hoja
 7030 de arrayán (sin coscoja), colerina³⁹⁴
 y muy buena harina nuestros cebos,
 y cáscaras de huevos sin el trago,
 y la sangre de drago y todo junto
 cernido, y puesto a punto polvoreado
 7035 donde se le ha lavado la herida
 y sobre esta escogida çetrería.
 / f. 267^r En dos veces cada día con él vino,
 le lava de contino si quisieres,
 y después, quando vieres que la suelda
 7040 del cuero se disuelda y se la quita
 a su andar y poquita de manera,
 que los puntos de fuera no se quiten,
 aunque ellos se marchiten con curarle,
 tú torna a polvorearle así de nuevo,
 7045 y su vianda y cebo sea a menudo,
 que si es el manjar crudo, o demasiado,
 le dará en tal estado muy gran pena,
 y muy enhorabuena en nueve días
 con estas çetrerías será sano³⁹⁵.

³⁹³ Véase la nota 389.

³⁹⁴ *colerina*: Diarrea.

³⁹⁵ En este capítulo y en el siguiente, Zapata se limita a poner en verso lo dicho por el Canciller Ayala en el *Libro de la caza de las aves* en los capítulos XVI y XVII. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 123-125).

/ f. 268^r **Capítulo CXXV. Del papo lleno de viento**

7050 Si tiene el papo vano y de aire lleno
 un halcón ten por bueno. Se le tire,
 toma pelo y estire, trague y coma
 una viva paloma y coma della,
 y hincha el papo en ella y meta dentro
 7055 quanta pluma en el centro. Encerrar pueda
 y quatro días por rueda haga aquesto,
 y sanará con esto en el momento.

Capítulo CXXVI. Del que no tiene gana de comer

/ f. 268^v Tener papo de viento u mala gana
 de comer a la llana todo es uno,
 7060 pues con perpetuo ayuno en tiempo suave
 moriría qualquier, que no comiendo;
 y así, el remedio entiendo que es forzoso,
 y dentro peligroso daño arguye.
 Sin hambre el halcón huye del señuelo,
 7065 sin hambre mal al vuelo se levanta;
 y así, por la garganta se gobierna
 el pie, el ala y la pierna menea el vientre.
 Contienda uno, entre el vientre y compañía
 cada miembro. Dezía que se enojaba,
 7070 que era quanto afanaba para el vientre,
 / f. 269^r y que el perpetuamente estaba ocioso,
 holgando y espacioso con mil puntos.
 Al cabo, todos juntos rebelaron
 y contra él se alzaron al momento,
 7075 negándole el sustento y la obediencia.
 Mas como si dolencia los tomara
 se le mudó la cara, sea amarilla.
 Secó la pantorrilla, enxugó el brazo,
 tembló el pie, hinchó el bazo frío la mano
 7080 y viendo un inhumano mal tan fiero,
 volvieron por entero a su obidencias.
 Fue así, en esta sentencia, levantado
 contra el sabio senado el pueblo en Roma
 / f. 269^v cumple, que el halcón coma y sea hambriento.
 7085 Si te ha de dar contento aqueste enxambre,
 para metelle hambre en los meollos.
 Son buenos, liebre y pollos, y primero
 corazón de carnero muy lavado,
 y el desbuche ya dado por dotrina.
 7090 Purga, aunque medicina muy violenta,
 y para breve quenta el alquitira
 y si alguno mira a echar el resto,
 y darle hambre presto para que ande.

7095 Muy buen azúcar Candia de mañana
y con tibia agua sana dos picadas
tras el azúcar y al sol puesto.

/ f. 270r **Capítulo CXXVII. Del halcón que se seca para alzarle**

7100 Si el halcón mal dispuesto está y mirando
en él se va secando poco a poco,
y va pesando muy poco en la mano
porque no está muy sano. Más doliente
acude el accidente, que padesce
y lo que aquí parece que está escrito
en cada mal maldito. Tomarás
y para esto harás lo que conviene,
7105 que cada daño tiene su remedio;
/ f. 270v y aún del mal, en el medio las señales.
Mas si no es por los males ya contados,
si no por mal purgados y regidos,
o ser mal mantenidos en su alarde,
7110 o porque comen tarde, o viandas frías
cedizas³⁹⁶ y tardías y mal dadas.
Estas cosas curadas sean con tiento,
con muy buen regimiento de una banda,
y con buena vianda, palominos,
7115 aviones pequeños y cercetas,
frailecillos, negretas, y no coma
gorrión, ni paloma, carne recia.
Mas para quando arrecia es esto bueno
/ f. 271r sea lo que he por bueno en mis palabras,
7120 en la leche de cabras remojado
poco a poco gastado uno, otro luego.

Capítulo CXXVIII. Del sol a las aves

7125 Del mucho sol el fuego los empecé
en salud, me parece (así lo tocó).
El girifalte poco, el sacre alguno,
neblí harto o ayuno todo el día,
lo que el sufrir podría sin pesadumbre
del sacre es certidumbre, que conviene
que un papo del sol tiene por comida,
/ f. 271v y de andar en huída es ocasión.
7130 Azor y esmerejón y gavián
de ordinario, andar han de sol contentos,
pues volviendo a los tientos de la rueca
el halcón, que se seca sea purgado,

³⁹⁶ *cediza*: Dicho de alguna cosa de comer: que empieza a pudrirse o corromperse.

- 7135 como ya está ordenado y se gobierna.
El que tiene la pierna atarazada,
el agua a ave delgada no se prueba,
pero en un vaso beba si quisiere,
ni en tanto se requiere ir al señuelo,
porque el furioso vuelo no le enoje.
- 7140 Si está, sin que se enoje o despepite
bien, es que se le quite el capirote.
/ f. 272^r En fin, de bote en bote cada día
le mete el alegría, que en el carpancho³⁹⁷
que esté soberbio y ancho y muy alzado.
- 7145 Mas vive recatado con él luego
que por ti, simple u ciego, no se diga
en tu injusta fatiga el refrán viejo:
No me pesa el pellejo o no haber dado
mi hijo. Mas tomado haber tal bezo
- 7150 al cabo esto te avezo para aquesto
y es muy provechoso esto si se usare.

Capítulo CXXIX. De la herida de el águila

- / f. 272^v Si el águila tomare a tupreciado
halcón, que quebrantado u malo queda,
la vara se la rueda del estanco
- 7155 de muy buen vino blanco con un trago
y con sangre de drago la herida.
Le hinche la medida y será sano,
que así el que crió lo humano lo ha dispuesto.

Capítulo CXXX. De gabilanes

- 7160 Vengan luego tras esto los galanes,
hidalgos, gabilanes excelentes³⁹⁸,
que aunque sean diferentes para amarlos.
- / f. 273^r No es razón de loarlos en su casa
que son como una brasa de animosos,
gentiles y hermosos, y cenceño.
- 7165 Son azores pequeños de Noruega
con toda prisión pega cada rato,
alcaraván y pato no reservo.
Mató con uno un cuervo junto a un cedro,
un caçador de San Pedro³⁹⁹, gran maestro.

³⁹⁷ *carpancho*: Batea redonda de mimbres o de tiras de avellano, para llevar, comúnmente sobre la cabeza, pescado, hortalizas, etc.

³⁹⁸ El gabilán (*Accipiter nisus*) es un «ave de rapiña, especie de azor, de color pardo azulado claro, y los pechos varaidos de pintas más claras. Tiene el pico corto y corvo de color amarillo, y las uñas grandes. Es su cuerpo menor y más delgado que el del aor, y tiene las piernas amarillas» (*Aut.* 1969 [1726-1739]: IV, 35).

- 7170 Yo vi el cuervo y el diestro murió dello,
siempre traen en el cuello los mejores,
diestros, esgrimidores, cuchilladas
o en la boca estocadas, u ojo menos,
o en el rostro a lo menos un buen freno
- 7175 / f. 273^v de Távara, al Marqués⁴⁰⁰ bueno él servía
cuervas quantas había lo que caça.
Estas aves, la picaza y la cerceta,
el trullo, la negreta, el frailecillo,
mostrome un pito Trillo⁴⁰¹, que de un ramo
- 7180 pegado mató su amo a muy mal lance.
Matan también a lance las perdices,
costal de codornices son y ávidos
cernícalos en nidos y tejados,
y de dentro encerrados pajareros.
- 7185 Sácanlos de agujeros, gavilanes
matan alcaravanes y gaviota;
y ante mí una garzota a donde estuvo
/ f. 274^r junto a roñar la tuvo en tal miseria,
el buen Duque de Feria muy cogida.
- 7190 Mas fue mal socorrida y bien pegada,
que Trillo⁴⁰² a esta jornada llegó tarde,
y se le fue (el alarde) de las manos
hacia algunos pantanos la laguna.
El gavián, que en una red se toma
- 7195 con gorrión u paloma y arañuelo,
se llama este en su vuelo zahareño,
y al que toman pequeño que del nido
materno no ha salido, llaman niego.
Otros, que se andan luego revolando
- 7200 tras los padres jugando por los ramos,
/ f. 274^v a estos tales llámenlos los ramos.
Están bravos ni fieros como aquellos
que son por su pico ellos mantenidos,
ni tan como en los nidos inocentes
- 7205 y estos son excelentes y livianos.
Crían dellos en llanos y en montañas
y en valles las extrañas avecillas,
muy lexos de las villas y caminos
los que crían en espinos son mejores,
- 7210 porque son matadores de más cosas

³⁹⁹ San Pedro, explica Zapata en su “Repertorio de nombres”, es un hijodalgo y cazador de gavilanes del marqués de Távara don Pedro Pimentel. Véase la nota siguiente.

⁴⁰⁰ Zapata se refiere al II marqués de Távara, don Pedro Pimentel y Osorio, mayordomo de la reina Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II. Su denominación hace referencia a la localidad de Távara (actualmente Tábara), en la provincia de Zamora, de donde eran señores la familia Pimentel. Véase Franco Silva y Beceiro (1986: 201-224). A esta familia pertenecía doña Francisca de Toledo, cuarta esposa de don Francisco Zapata, padre de don Luis. Véase la nota 301.

⁴⁰¹ Trillo es, según Zapata y su “Repertorio de nombres”, un criado de don Gómez de Figueroa, primer duque de Feria. Véase la nota 104.

⁴⁰² Véase la nota anterior.

- de aves, más poderosas y pesadas,
que como a las moradas de su nido
con lo que traen cogido van en peso.
/ f. 275^r No pueden con gran peso al árbol alto;
7215 y así, puede de un salto si cría en valles
a sus hijas, llévalas las comidas,
que las alas tendidas y piando
les están esperando por los nidos,
7220 y les da el gran Dios sentidos tan pequeños
ha de los verdes leños no ir al suelo.

Capítulo CXXXI. De las excelencias de las aves

- De quanto Dios cría, suelo yo admirarme,
mas hazen espantarme más las aves.
Cosas de suyo graves tan de dentro,
/ f. 275^v subir contra su centro tan arriba,
7225 tornar mansa la esquiva y compañera.
Ser del hombre una fiera y como espuma
ir saliendo una pluma, otra empujando,
ser sangre y irse tornando en pluma luego.
Metamorphoseos, ciego me parece
7230 que a Job Dios encaresce a maravilla.
Venir y ir a Castilla, a Italia, a Irlanda,
pasar la más en banda a Berbería
y la astucia, y falsía del cuquillo
que por andar sencillo en sus partidos
7235 en los ajenos nidos pone huevos,
y los corvetos⁴⁰³ nuevos que quedando
/ f. 276^r desamparados quando de ahí se alejan,
y sus padres los dejan al momento,
a Dios piden sustento. Él luego a corre
7240 como aquel que socorre los pacientes,
jamás los inocentes excluyendo
y el avestruz, que ardiendo como el hierro,
y aquella, que en destierro a donde vaya,
tres bellotas de haya a leguas ciento,
7245 que gasta en el momento en el instante
de un hora un gran diamante, lo que arguye
que en una hora concluye ella cien leguas,
pues que sin otras treguas de la raya.
Las bellotas de haya aún no ha gastado,
7250 / f. 276^v ya quien no aura admirado el verde Pito,
que desde muy chiquito se conserva,
conoce aquella hierba monstruosa
con cuya poderosa fortaleza
horada la corteza de un encina,

⁴⁰³ *corveto* (o *corvato*): Pollo del cuervo.

- 7255 quien de la golondrina que se moja
¿dirá que se le antoja? Y es lobero
que aquesta el venidero tiempo entiende,
quando a mojar se atiende la laguna
y saben dellas una oculta hierba
- 7260 que la vista conserva, y de sus duelos
quitan a sus hijuelos la ceguera
antigua y verdadera. Es esta fama,
Dioscórides⁴⁰⁴ la llama *chelidonia*⁴⁰⁵
- / f. 277^r
- 7265 para este mal han de omnia provechosa,
o quanta buena cosa el cielo cría.
Venir y ir a Turquía las torcazas,
sin saber las sin plaças las jornadas,
las ventas y posadas del viaje,
- 7270 ni quando es del pasaje la hora y punto
que los tiempos por junto los inflaman
y el alcaudón⁴⁰⁶ que llaman picapuerco,
que de una rama el cuerpo colgar dexa
y se lamenta y quexa, de manera
que en su ayuda ligera la manada.
- 7275 Cae luego en la çelada y el tirano
colgado de una mano de la rama,
con la otra ase al que llama dentro el coro
y le paga el socorro con matallo.
- / f. 277^v
- 7280 La cortesía del gallo que no come
picada antes, que tome la gallina
el grano u la harina, y como Adán
la requiebra y la llama a la vianda
y la muy admiran la continencia,
que por muerte u ausencia se amancilla.
- 7285 La viuda tortolilla, a que no quiera,
jamás más compañera que la suya
y la codorniz, cuya fue evidente
ciencia y no de la gente primero.
Hallado, que aún maduro, un lienzo puesto
- 7290 y en el árbol enhiesto atravesado.

⁴⁰⁴ Aunque está presente de manera difuminada a lo largo de gran parte del *Libro de cetrería* de Zapata, es la primera vez a lo largo del texto que aparece el nombre de Dioscórides mencionado directamente. La obra de Dioscórides, escrita en griego, y llamada en latín *De materia medica*, constituye una fuente indispensable para el estudio de la materia médica, de la botánica, de las creencias populares y también para el estudio de la expresión formal de la prosa científica y del léxico. A España llega de la mano del humanista Andrés Laguna que comprobó en persona todas las prescripciones de Dioscórides y añadió sus propias observaciones, opiniones y experiencias como botánico y farmacólogo. Más información véase en Pardo Tomás (2007: 45-67). Don Luis de Zapata debió tener un conocimiento bastante exhaustivo de la obra de Dioscórides, lo más probable que a través de la traducción de Laguna. Véase el *Estudio Introductorio 3.4* del presente trabajo.

⁴⁰⁵ *chelidonia*: «Una hierba muy conocida por los provechos que della se sacan. Tiene virtud de mundificar y su zumo clarifica la vista y deshace toda suerte de opilaciones. Aplicada sobre las verrugas adelgazadas las consume y extirpa» (Cov. 2006 [1611]: 496).

⁴⁰⁶ *alcaudón*: Pájaro carnívoro, dentirrostro, de unos quince centímetros de altura, con plumaje ceniciento, pico robusto y ganchudo, alas y cola negras, manchadas de blanco, y esta larga y de forma de cuña. También se le suele llamar, como dice también Zapata, *cabezudo* o *picapuerco*.

- Hallé por el mar vado el arte osada
 que quando ella cansada del camino
 a caer en el mar vino, y que no vuela
 haze del ala vela, y navegando
 7295 arremuda llamando va a los vientos.
- / f. 277(B)^r Pues ya los casamientos en las peñascos
 y torres de cigüeñas mucho admiran,
 y quando a alguna tiran y la han muerto
 dellas el gran concierto, ¿quién lo duda?
 7300 ¿De dar a la viuda compañera?
 Tu garza en la ribera que estás triste,
 ¿porqué antes sentiste la tormenta?
 Huyendo y de la afrenta, alzando vuelo,
 metiéndote en el cielo hacia Irlanda
 7305 / f. 277(B)^v y ir las grúas en banda caminando.
 Sus dos cuervos guiando la primera,
 como nunca galera capitana.
 Los suyos, por el agua cana guía
 muy calladas de día y de noche al visto
 7310 gruando, porque a tiento sea seguida,
 ni se quede perdida por ahí una
 y usar de una laguna de trinchera,
 porque nadie les vea las espaldas
 hasta mojar las haldas dentro della,
 7315 teniendo puesto ante ella como en vela
 su guardia y centinela, que se arriedra,
 que en la mano una piedra tiene alzada
 / f. 278^r por estar desvelada; y si a dormirse
 viene venga a sentirse al caer della,
 7320 que por todas vela ella como en guerra,
 como quien estar en tierra de enemigos.
 Pues, ¿quién por los amigos más haría?
 Que si un halcón un día con una pega
 la banda toda llega y de estocadas
 7325 coces y cuchilladas contrastado,
 muelen al desdichado como alheña⁴⁰⁷.
 Otra vez la cigüeña en la marina
 se purga con marina agua salada
 y dicen en que olvidaba ha acescido
 7330 llevar culebra al nido medio muerta,
 / f. 278^v que volviendo ver, yerta y por sus duelos
 le ha muerto los hijuelos la serpiente,
 y traen un muy ardiente tizón luego,
 y dar al nido fuego; en allegando
 7335 con las alas soplando y, como digo,
 por quemar su enemigo ardar su casa.
 No digo de la brasa de canela

⁴⁰⁷ *alheña*: Arbusto cuyas hojas se cogen en primavera y secadas después al aire libre sirven para teñir.

- a donde el fénix vuela y la hoguera
 donde haze heredera, porque pienso
 7340 que el morir entre encienso es gran mentira,
 a quien también no admira que es veneno
 el manjar a unas bueno para otras,
 y ser malos a estotras los pinares
 / f. 279^r que a otras son lugares muy suaves.
 7345 El cherriar las aves habla es suya
 sino hay quien la construya ellas se entienden
 de un arte, quando atienden de otra arguye,
 de otra quando huyen las tiran,
 de otra quando tiran su camino
 7350 y desta se convino darse aviso.
 Si va u si viene el nido y de maneras
 diversas, placenteras, u con miedo,
 con hambre, u con denuedo en sus cortijos,
 quando tomar los hijos les queremos
 7355 y más que no entendámonos a ellos.
 Ya nos algunos dellos nos entienden,
 / f. 279^v quando los reprehenden y los hablan.
 Lo saben los que entablan y que crían
 los azores que pían y los halcones,
 7360 y el criar los alciones⁴⁰⁸ en las ondas,
 y en las mares más hondas cristalinas.
 Ser ciertas adivinas de bonanza
 y los peces que lanza estando grave
 por descargar la nace a la huída
 7365 la garza, acometida al improvista
 del águila la vista, y sin trabaxo
 la habla del rendajo⁴⁰⁹ y la urraca,
 y lo que dixo al papa (mas no a sordo)
 con que le provocó al tordo a gran ira,
 7370 / f. 280^r y a quien sino es mentira el dulce canto
 del cisne, que su llanto adivinando
 alegre de meandro la ribera.
 Todo un libro hiciera destas cosas,
 quitan maravillosas se deprenden
 7375 que los sabios no entienden su armonía
 y las que cada día ven los ciegos.

Capítulo CXXXII. De gabilanes niegos

- Hay gabilanes niegos y pequeños
 y otros zahareños, y hay rameros.
 Los niegos son más fieros que leones
 7380 / f. 280^v y más para prisiones escogidos.

⁴⁰⁸ *alción*: Martín pescador.

⁴⁰⁹ *rendajo* (o *arrendajo*): Ave del orden de las Paseriformes, parecida al cuervo, pero más pequeña, de color gris morado, con moño ceniciento, de manchas oscuras y rayas transversales de azul.

- Los rameros queridos son más que otros
que son como unos potros no domados.
Mas son más avisados en sus modos,
los zahareños todos en la caça
- 7385 son para la picaza los mejores
a que los caçadores más se atreven,
pues como neblíes deben de hazerse
sino que han de hazerse muy mañeros,
y luego muy polleros, y con esto
- 7390 está el gavilán puesto su meollo
a ser tomando el pollo picacero⁴¹⁰,
y a matar el ligero frailecillo
/ f. 281^r que son como un diablillos voladores.
Son las mudas mejores, sin reproche
- 7395 padecer del Pedroche⁴¹¹ y Guadalupe,
después a días que supe en esta era
que los de Candeleda⁴¹², son muy buenos
los de Navarra y truenos los gallegos.
Eché allí algunos niegos de primero,
- 7400 un muy buen caballero que a su tierra
de la morisca guerra se tornaba,
que Ruy Páez se llamaba, que en su coche
los truxo del Pedroche, y destos luego,
como de poco el fuego multiplica.
- 7405 Cresció esta gente chica en tal manada,
/ f. 281^v que Galicia poblada está ahora dellos,
y dicen salir ellos muy mejores.
Los nuevos pobladores que gallegos
criar debes los niegos en una gruta
- 7410 de pared alta y puerta que haya prado
raso y, también plantado y no escaso,
quel sol no halle paso a la verdura,
y un hilo de agua pura atravesando
que a bañar convidando a aquellos vaya;
- 7415 y allí, como en su haya o en su retama,
pueda de rama en rama andar volando,
y la carne picándoles primero,
al gran son del madero vendrán luego,
y aventajarse a el niego a los rameros.
- 7420 / f. 282^r Los plumajes primeros son los negros,
en los bravos y niegos los bermejós

⁴¹⁰ *picacero*: Dicho de un ave de rapiña: Que caza picazas; como el halcón, el azor, etc.

⁴¹¹ Pedroche es un municipio situado en la provincia de Córdoba. López de Ayala ya comenta en el capítulo XLII del *Libro de la caza de las aves* que este lugar era excelente para la caza de gavilanes:

E delos gavilanes en España, los mejores que yo sepa e mayores e de mayor esfuerço son los que crian en El Pedroche, que es término de Córdoba (1986 [1386]: 187).

Terrón Albarrán (1979: 719) parece confundir la localidad de Pedroche al situarla en Galicia. Zapata cuenta la misma anécdota que Ayala que trata sobre un cazador gallego, llamado Ruy Páez, que al pasar por Pedroche se lleva unos gavilanes de esta localidad a su tierra.

⁴¹² Candeleda es un municipio en la provincia de Ávila.

- que caçadores viejos tanto alaban.
 No sé en qué se fundaban, no he visto uno
 destes, bueno ninguno u los blanquillos,
 7425 ni que son tocadillos de las cejas.
 Son sus figuras viejas los humanos,
 son de muy largas manos de gran pecho,
 ancho, enano, rehecho, bien tallado
 de detrás, derrocado y plumajillos
 7430 puestos por los hombrillos hacia arriba,.
 Cabeça chica, viva y colitiesto,
 / f. 282^v colilargo y enhiesto y coxiblanco,
 que no sea por lo blanco atravesado
 desque está ya igualado. Muy sin duda
 7435 le saca de la muda en noche siendo,
 y traétele haciendo en buena mano
 y quando él, a lo llano haya salido,
 después de amanecido a las mañanas,
 que son para él livianas por de fuera.
 7440 Si el capirote espera, está sin daño
 y si no por engaño se le mete,
 y traiga el capacete siempre puesto.
 El muy mejor para esto es el cerrado
 y séale siempre echado quando coma,
 7445 / f. 283^f que antes mejor le toma él engullendo,
 y quando está comiendo no vea nada.
 Le pon a una picada entremetido,
 si pía enfado el oído y más enteros
 que estos son los rameros y los bravos.
 7450 Todos en todos cabos sean mañeros
 y luego sean polleros como mando
 que es el ave ir fundando en buen cimientto.
 Mas antes que él al viento salga al cielo,
 le echa cosas a vuelo, tortolillas,
 7455 gorriones, perdicillas y continos
 y a grandes palominos igualados,
 y con él por los prados y rincones
 / f. 283^v vuelas los alcaudones y el mochuelo.
 Me parece quel pelo muda agora
 7460 de verme, que a deshora a tantos días
 que destas chucherías no he tratado.
 Me alegre tan mudado, que en tal prueba
 me tornó a la edad nueva que solía,
 y porque esta obra mía no han de coxa.
 7465 Tomó, aunque con congoxa, aquí en la mano
 el gavián liviano, el vuelo estire
 con cosa que le tire y que le huya.
 Son ralea propia suya y sus rincones,
 matar los perdigones codornices
 7470 con las que las narices en sus plaças.
 / f. 284^f Les levantan la caça por los cerros,

- tráiganse pocos perros y en cordeles
 muy corteses y fieles, y sin daño
 que no merece engaño el que se fía,
 7475 que si le coge un día descuidado
 no hay en un bocado si él si traza.
 Échale la picaza así de mano,
 que esté en el suelo llano atado el pico,
 y allí el gabilancico vaya a ella
 7480 y métele por ella un palomino
 y guante. Te adivino aquí a la larga,
 que su sangre que amarga no la beba,
 y atrainando le lleva donde puras.
 / f. 284^v Hay picazas seguras descuidadas,
 7485 y allí de las manadas aparta una
 quien vea otra alguna y las rodea.
 Al volar bravo sea muy aparente
 del traín; y, en consiguiendo, los traines
 que imiten a los fines de lo cierto,
 7490 después que bien la ha muerto la pospierna
 le abre y saca la pierna, que la sangre
 por allí se desangre la cuitadas.
 En tanto, si enfrenada no la tiene
 pues ves quanto conviene, el pico quiebra
 7495 y el ala, y de ahí te arriedra y luego coma,
 quan mal aqueste toma y qualquier ave
 / f. 285^f de rapiña, por grave y recia prosa,
 qualquier agravio y cosa quando traga,
 quel caçador le haga y no la caça.
 7500 Le pica la picaza y le rasguña,
 y ni con pico ni uña te molesta.
 Será la causa aquesta que ella entiende,
 quel caçador la ofende que debría,
 pues va en su compañía de ayudarla.
 7505 Mas que la que matarla ella procura
 el hijo la criatura que más debe.
 El padre si se atreve, o deudo, o amigo,
 mas mal que el enemigo en ello haze.
 Dicen que así le place a Nuestro Padre,
 7510 / f. 285^v quel mal turco le ladre y muerda tanto
 en su sepulcro sancto, y que esto ha sido
 por no verse ofendido por las manos
 de los fieles cristianos sus amigos,
 de la razón testigos sustanciales.
 7515 Son aún los animales que los doma,
 si truxeres paloma o palomino
 coma dello con tino y le regala,
 que la picaza es mala de sus hebras,
 es de las aves negras ruin la carne.
 7520 Allí el niego se encarne y en casquete,
 y ponle el capacete estando en medio

- del comer y lo medio coma encima.
 / f. 286^r Tenía un gavilán prima picacero,
 7525 dicen que un caballero que volando
 una picaza quando a ella llegara
 quedo él en una xara atravesado,
 el pájaro extremado su amo loco.
 Moro dixo: –¿Él es poco, pues, judío?
 Nadie en tal desvarío no ha caído–,
 7530 –Vete de ahí descreído, diablo fiero
 a mi casa. –Irme quiero–, dixo él.
 –Veré a doña Isabel y darle he un beso,
 que no diera otro un queso por aquello–.
 Cuenta (lo que creello es cortesía),
 7535 un vano autor que había en el tiempo nuestro.
 / f. 286^v Un gavilán tan maestro y tan certero,
 y tan gran picacero de la empuesta
 que a una picaza puesta en un gran llano.
 Dicen que de la mano a ella saliendo
 7540 una encubierta viendo muy pequeña.
 Ella, tras una peña, para vello
 alzando un poco el cuello muy esquivá
 a huir, aquel que iba a ella con miedo
 paró y se estuvo quedo, y sin mudarse
 7545 comenzó de rascarse el colodrillo.
 Matar el frailecillo es linda cosa,
 la vianda es sabrosa, el pelo suave
 y no muy grande el ave antes chica,
 / f. 287^r ni rasguña, ni pica y siempre hierra.
 7550 Mas a destar la tierra blanqueando
 porque muy mal hallando que asa y coma
 fácilmente se toma, y si está flaco,
 que sin Ceres y Baco hay poca furia,
 y ha de ser esta injuria y estas trazas
 7555 a dos o tres picazas que haya muerto.
 Antes, que vea así experto diferencia,
 que mal a otra apariencia se desmanda,
 el frailecillo anda el pico al viento.
 Él sale rabo, a viento y quando llega
 7560 lo oxean muy recio, y pega levantado
 de otra arte es excusado el matar dellos.
 / f. 287^v Pero en el matar frailecillos muy maestros
 (que cernícalos nuestros portugueses
 con estos entremeses los refieren),
 7565 si así se atrainan, mueren muy sin falta.
 Una pared alta se ponga uno,
 que abaxo un oportuno hilo cuelgue,
 que un buen rato recuelgue el fiador, pero
 traspase un agujero y no se vea,
 7570 y el cernícalo sea en lo alto puesto.
 Menéele el otro presto y tú más vete,

- 7575 / f. 288^r quítale el capacete. Él luego mira
 y como el otro tira, él se revuele,
 y el buen gavián tulle y va el estambre
 en rabiosa hambre todo ardiendo.
 Ya tierra le trayendo aquel fingido,
 baxa otro día del nido el verdadero
 dicen, (mas yo no quiero que sea firme);
 7580 y así, señor, podéis oírme en duda,
 que la noche que es cruda de tormenta
 que llueve, u hiela, u vienta el gavián.
 Toma con poco afán un gorrión,
 y sin mal ni lisión lo coge y tiene,
 7585 y del no se mantiene ni se ceba,
 sino que pues le lleva le caliente
 como aquel excelente y real profeta,
 que en edad ya imperfeta una doncella
 tenía sin daño della por su abrigo.
 7590 Así, el gorrión consigo, el que le asía
 le dexa; en viendo el día partir vivo,
 lo que he oído escribo, no lo he visto.
 / f. 288^v Si tal alguno ha visto esta nobleza
 meresce la franqueza justamente,
 que en todo el mundo y gente han alcanzado.
 7595 Después desto asentado aún verdadera,
 licenciado Salguero de Ribera⁴¹³.
 Hoy que vió un día afuera, a donde están
 saliendo un gavián de la dormida
 dar a un gorrión la vida, que chillando
 7600 le echó y se fue él volando por la vía
 contraria que había el páxaro huido.

Capítulo CXXXIII. De gavianes zahareños

- 7605 En el gavián polido, zahareño
 que en el verdosos leño fue tomado,
 o en el campo mostrado el arañuelo,
 o al búho, o al mochuelo, o en la birlocha
 que (no coma galocha) satisfaga,
 como un neblí se haga desvelado,
 gordo y muy regalado y muy manera,
 7610 / f. 289^r muy manso y sea pollero el fundamento
 de matar al momento. Mil prisiones
 son en las conclusiones de los ciegos,
 más sabrosos que niegos, que no pían
 ni son quando se crían tan caninos,
 pero son más malinos y endiablados
 7615 y muy más delicados los niegos.

⁴¹³ El licenciado Salguero de Ribera es, según el “Repertorio de nombres” del final del *Libro*, un letrado de la Corte de Felipe II.

Mas esos por sus juegos por aquellas son mejores,
 que quitan a los señores más mil loores y pesares
 volando en los lugares las raleas,
 pero a las chimeneas y a las torres
 7620 los bravos vanse, y si corres llamando
 se están luego, espulgando ellos la pluma,
 / f. 289^v ni sufren tanta suma de lanzones
 como los bobarrones de los niegos.
 Huye pues de los fuegos de las villas
 7625 con estas avecillas gente esquiva,
 sino traes cosa viva, u pollo, o tordo,
 que el navío de alto bordo en paz o en guerra
 quanto puede de tierra se desvía.

Capítulo CXXXIV. Del gavián mudado de aire

De más mal en coma es el mudado
 7630 de aire; y así, es usado muchos menos
 porque son los más buenos muy terribles
 / f. 290^f y casi incompatibles beneficios.
 Si gordos y a sus vicios mal mandados
 y si no andan cerrados, mueren luego.
 7635 Así, amonesto y ruego que ninguno,
 aunque le traigan uno muy hermoso,
 dé y pague al codicioso, bien la estrena
 y en tan estable arena no edifique.

Capítulo CXXXV. Del gavián torzuelo

Ya es bien, se notifique a los mozuelos,
 7640 algo de los torzuelos, gabilanes
 criados en desvanes. Estos son
 / f. 290^v solos para gorrion y caudoncillo,
 cabezudo y gordillo y cogujada,
 si es a la impuesta echada la coguta.
 7645 Son estos chicos fruta, que en verano
 nace y se trae en la mano, o su verdura
 que un punto madura, y son pasados,
 se echan a los tejados ya podridos.
 Nos los traen los nidos en cestillos,
 7650 así como membrillos y otra alhaja,
 y así se crían en paja o en verde hierba.
 Mas muy mala conserva vemos dellos
 que nunca dieran ellos ni un torzuelo
 al caérseles el pelo a los perales.
 7655 / f. 291^r De la manga los tales como leones
 van a los gorriones denodados:
 –¿De quién huís cuitados? ¿Qué agujeros

hay que destos ligeros os escondan?
 Y llego que escondan de halcones,
 7660 con mis tantos renglones ya renglones he orado,
 sin razón de un estado y tan vil bando.
 Me paro declamando denodada,
 la vihuela tocada (como salsa)
 con la cierta la falsa alegra el oído.

Capítulo CXXXVI. Del halcón que tiene de fuera las tripas

7665 / f. 291^v El halcón, que herido por la overa
 tiene las tripas fuera, así se cura⁴¹⁴.
 Hágale pues la cura un cirujano,
 que tendrá mejor mano y mejor tiento,
 y tórneselas dentro y cosa el daño
 7670 por donde el mismo paño fue rompido,
 y en el lugar cosido le eche encima
 aquesta suelda prima, y muelde así
 acíbar cicutrí y sangre de drago,
 y juntos en un pago el bol arménico,
 7675 (para mi es comer seico por fuerça,
 traer a pura fuerça un consonante)
 y aquello un instante junto todo
 / f. 292^r habiendo de buen modo tresquilado,
 aquel lugar dañado será sano.
 7680 Nadie crea que en la mano estará el ave,
 para en cura tan grave ser metido,
 sino muy bien cogido suavemente.
 Mas si el golpe presente rompió adentro
 y (que dando al encuentro sano u el cuero)
 7685 por oculto agujero salen fuera.
 Méteselas primeramente, y luego
 le ata aquel cuero ciego que anda suelto,
 y a raíz, muy revuelto, a ello un hilo
 se ate (aunque el mal estilo mal lo escriba),
 7690 y vuelto boca arriba le teniendo
 / f. 292^v con dos sellos ardiendo a la remuda.
 Tres veces le saluda sobre el cuero,
 que el oculto agujero adentro tapa,
 para que así esta capa con el fuego
 7695 se encoje y tapa luego la ventana
 como propia. Ventana de pelota
 y porque queda rota y quebrantada
 por de dentro le sea dada esta suelda,
 que muy mucho consuela las roturas

⁴¹⁴ Zapata vuelve a seguir literalmente a López de Ayala a lo largo de todo este capítulo, concretamente el capítulo XXXVI del *Libro de la caza de las aves*. En este capítulo, Zapata se limita a copiar literalmente, pero esta vez en verso, a Pero López de Ayala, en el capítulo XXVI del *Libro de la caza de las aves*. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 172-173).

- 7700 de aquellas cosas puras ordenadas,
para quando quebrada está una pierna,
y mientras que está tierna la herida
guárdale de abatida un mal extraño.
/ f. 293^r Una tos haze daño a los quebrados.

Capítulo CXXXVII. Del quebrantamiento del cuerpo

- 7705 Quando son quebrantados⁴¹⁵ los halcones
(que por mil ocasiones acaesce,
que esto se les recresce, así a la clara,
que con ellos la vara cae en tierra.
Otras, que como en guerra o en la ribera
7710 se encuentran, de manera y van al suelo.
Otras, que siendo el vuelo no muy alto,
cayendo de lo alto allí a la seña.
Topa en tierra, árbol, peña y queda yerto;
/ f. 293^v otras, de golpe cierto la ralea
7715 mata y no se menea él en los llanos.
Otras, de malas manos desabridas;
otras, por abatidas de la vara,
esto último curara así y curolos.
Nunca estar jamás solos los halcones,
7720 sino a buenos varones encargados,
y no a desesperados y casquetes,
que les den moxinetes de traspuesta
a gente tan molesta en tal falsía,
con el talión debría de castigarse).
7725 La suelda debe darse al quebrantado,
que de momia he tratado en la jornada
/ f. 294^r de la pierna quebrada que se cura,
y de la forma pura que allí escribió.
Si tiene el golpe esquivo, levantado
7730 y allí aquello hinchado con lanceta
le rompe, y se lo aprieta suavemente
para que la eminente sangre a aquello.
Salga con él, rompello y junto al ave
con vino se le lave, que haya sido
7735 con encienso cosido el cocimiento
y si no hay hinchamiento sino el cuero
negro, como está el cuero de un tocino.
Con este mismo vino se lo lava
y si el que se quexaba estando atado
7740 / f. 294^v en su vara asentado en la espinilla
del pecho. Una postilla se le hizo
quando como granizo se abatía
y quedó así. Algún día sin sentillo

⁴¹⁵ Una vez más, Zapata repite lo dicho por López de Ayala en el *Libro de la caza de las aves*, en este caso el capítulo XXXIV. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 167-168).

7745 ponle unguento amarillo y será sano.
Lo demás está llano, que esta suelda
qualquier quebrantamiento suelda y sana.

Capítulo CXXXVIII. De la uña arrancada

Si por tirar de gana, de una mano
u de otra, el halcón sano se desuña⁴¹⁶,
ponle luego en la uña y cura así:
7750 / f. 295^r Acíbar cicutrí y sangre de drago⁴¹⁷
(bien pasaría este trago un hombre arménico)
y junto bol arménico molido,
todo muy bien cernido y allí atado
en un paño delgado, y si en tal rueda
7755 una raspa le queda u larga u corta.
Acérense la corta con turquesa
y le cose la presa con un paño,
y porque mayor daño no resciba,
no vuele cosa viva en ocho días.
7760 Hay otros (ni harías al revés)
que cubren con baldíes la ligadura.
Otros con la hiel pura de gallina
/ f. 295^v que traiga a la contina allí el pellejo.
Has tú como aparejo lo tuvieres.

Capítulo CXXXIX. De piedra

7765 Si en tu halcón sintieres piedra⁴¹⁸ dura
que se haze y madura en la postrera,
parte que el aire afuera echan los tales,
que bien estas señales las ves un ciego,
que tulle y tulle luego mal dispuesto,
7770 y con el pico presto va a la overa.
Conclusión verdadera y que no hierra
es que él tal tiene piedras la vexiga,
/ f. 296^r el remedio se diga en continente.
Tomarás su simiente al perejil
7775 (a oficio servil, si en este instante
no hay apto consonante un momento,
mil veces me arrepiento con mohínas
que ya, que en medicinas me veo envuelto
que a esto en verso suelto no se ha fecho),
7780 y se lo da así hecho tan sencillo

⁴¹⁶ Otro nuevo calco de lo dicho por Ayala en el *Libro de la caza de las aves* en el capítulo XXV. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 142-143).

⁴¹⁷ Véanse las notas 181 y 183.

⁴¹⁸ Nuevamente Zapata sigue a López de Ayala en el *Libro de la caza de las aves*, en especial el capítulo XXII. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 136-137).

- en un corazoncillo de gallina,
 porque aquesta en camina, y bien dijere
 la materia que quiso ser purgada,
 y otro dúa sea tomada la miel dura,
 y como una nuez pura poca y poca.
 7785 / f. 296^v Se la echa por la boca y obrando ella,
 que más no tulla della de carnero,
 de un corazón no entero la corona
 le da en zaragatona remojado.
 7790 Desquesto le hayas dado una mañana
 y otra le da miel sana la preciada
 mirra, que aparejada a estuarios
 tienen los boticarios polvos della,
 y si no puede ella ser habida
 7795 darle has en la comida el culantrillo⁴¹⁹
 de pocos un polvillo muy molido,
 y si tanto ha crecido como yedra
 en lo baxo la piedra y tanto excede,
 / f. 297^r que aunque quiere no puede tullir nada.
 7800 Haz que le sea lavada aquella parte
 y que con fácil arte, y maña prima
 un mozo se la exprima, y la enemiga
 saldrá de la vexiga así apretada,
 y luego le sea dada a su persona
 7805 miel y zaragatona, en uno en él, ligero
 corazón de carnero. Así dispuesto,
 como he dicho que aquesto le conviene.

Capítulo CXL. De la gota

- Si gota el halcón tiene sea purgado
 que del mal que encerrado está en el medio.
 7810 / f. 297^v Este es solo el remedio y el encuentro
 a limpiarlo de dentro lo primero,
 y si el mal sale al cuero, que a los sanos
 les procede a las manos con cordura
 les haze la misma cura que en dos cabos.
 7815 De soletas y clavos he ya escrito.

Capítulo CXLI. De la purga común

Yo tengo por maldito el caçador
 que es muy purgador⁴²⁰ de sus halcones.
 Mas si es en ocasiones necesario

⁴¹⁹ *culantrillo*: Hierba de la clase de las filicíneas y con hojas redondeadas. Se cría en las paredes de los pozos y otros sitios húmedos, y suele usarse su infusión como medicamento pectoral.

⁴²⁰ Zapata sigue de nuevo a Ayala en el capítulo XII del *Libro de la caza de las aves*. Véase Cummins (ed.) 1986 [1386]: 113-115).

- 7820 / f. 298^r tártago⁴²¹ es lo ordinario, dos, tres granos
 más u menos livianos, como vieres
 al ave que estuvieres conviniente,
 y al otro día siguiente, de mañana,
 tome el agua, que es sana si la toma,
 sino como paloma o palomino,
 7825 por el mismo camino una bocada
 les sea otro día dada a los purgados.

Capítulo CXLII. De la purga de aves chicas

- 7830 / f. 298^v Pero a los delicados gavilanes
 es purga sin desmanes y segura,
 según que la escritura y su arte enseña.
 Raíz de ciridueña⁴²² muy mondada
 y en pedazos cortada, y luego está
 buen aceite puesta, y como dados
 chicos entre bocados la da al ave
 chica, que es purga suave y no desmaya.

Capítulo CXLIII. De los alcotanes

- 7835 Bienes que cargo haya en estas aves
 de las más ruines aves que él solería,
 aunque de lozanía y de lindeza
 y sutil ligereza no hay ninguna
 que iguale, y más de una ellos exceden,
 7840 / f. 299^r y aquestos no se queden por olvido,
 pues aves son y han sido de rapiña,
 que tanto en la campiña entre los panes.
 Temen los alcotanes⁴²³, alondrillas,
 calandrias⁴²⁴, terrerillas, que en sus cuellos
 7845 las matan y no ellos. Mas sin miedo
 y es tal que ensalzar puedo en mayor grado
 de un alcotán atado y preso y ciego.

⁴²¹ *tártago*: Planta que tiene virtud purgante y emética muy fuerte.

⁴²² *ciridueña, celidonia, chelidonia, celidueña o cirigüeña*: Véase la nota 405.

⁴²³ El *alcotán* (*Falco subbuteo*) es un «ave de rapiña que sirve para la caza de cetrería. Es especie de halcón menor que el gavilán, y mayor que el esmerejón. Tiene un collar blanco cerca de la cabeza, que le hace vistoso» (Aut. 1969 [1726-1739]: I, 185). «Díronle este nombre propísimamente por el efecto que hace cuando vuela sobre las alondras o cugujadas, las cuales cobran tan gran miedo con su presencia que se dejan asir del cazador con el lazo escurridizo que lleva al cabo de una caña y muchas veces llega a echarle el sombrero» (Cov. 2006 [1611]: 98). La especie ha sido considerada como migradora en España. Generalmente solitario pero con tendencia al gregarismo cuando hay abundancia de alimento o durante la migración. Véase Palacín (1990: 6-10).

⁴²⁴ *calandria* (*Melanocorypha calandra*): «Ave semejante a la cugujada sin el moño de la cabeza, que algunos creen poderse tener por cugujada grande, porque son parecidas en el canto, color, cabeza, alas, pies y dedos. El pico es algo más grueso y el cuello doblado. Encierrase en jaula, y suele imitar la voz y canto de otros pájaros» (Aut. 1969 [1726-1739]: II, 57).

- Es tal su temor luego y su recelo,
 por echadas en el suelo sin que viese.
 7850 Si la tierra se abriese eso querrían
 y allí se meterían, tanto esperan
 como si ya tuvieran cerca el plazo
 / f. 299^v y les echan el lazo de la muerte,
 y si del de tal suerte se desatan
 7855 de irse ya no tratan. Se están quedas,
 que casi asirlas puedan con la mano,
 pues con un tan liviano y tan temido
 muy pocos han podido matar cosa,
 sino en la calurosa. Si está ardiente
 7860 quando el sol más cruelmente echa la barra,
 al son de la cigarra; así aleando
 coger aves echándoles el lazo,
 y deste paxarazo quando es muerto,
 con solo el cuerpo muerto meneado
 7865 o en un palo pintado mata aquellas.
 / f. 300^r Aquel, que las estrellas y el sol hizo
 la lluvia y el granizo a su obediencia.
 Sola esta preeminencia ha concedido
 al cuerpo, no vencido del Cid cierto,
 7870 vençer después de muerto y ser espanto
 de sus contrarios tanto como vivo,
 cosa sabida escribo⁴²⁵. Solamente
 diré, que así la gente que en los panes
 crían, han de alcotanes tanto miedo
 7875 que muertos decir puedo los espantan,
 que no se les levantan de la tierra
 y como en la cruel guerra por sus lloros
 del Cid muerto, los moros tiemblan ellas.
 / f. 300^v Suetos mil matan dellas, mas en casa
 7880 no valen a la rasa nunca nada.
 Su casta no es mezclada con ninguna
 y si lo es con alguna es ciertamente
 con cernícalos, gente semejante.
 No sé, señor constante y agradable,
 7885 si desto que yo hable se os acuerda,
 que el mozo con su cuerda me truxeron.
 Uno destes no vieron tal las gentes
 plumaje, talle y mientes, y el gabán

⁴²⁵ La *Leyenda de Cardeña* supone que el Cid, después de muerto, fue artificiosamente montado a caballo y su temible aspecto hizo huir a las tropas sitiadoras musulmanas de la ciudad de Valencia. En realidad, seguramente, con el fin de dar solemnidad al traslado de los restos de Rodrigo rumbo a Cardeña, una vez decidido el abandono de Valencia, se hizo necesaria la actualización de su embalsamado, que pudo adornarse con una recomposición de rostro y de los ojos de tal realismo que, ciertamente, pudiera hacer pensar a algún desprevenido que realmente estaba vivo. Siguiendo con el ritual de tono verista, se viste su cuerpo, se le calzan las botas y se le monta a lomos de Babiaca para ser trasladado al monasterio burgalés. Durante el camino, Álvar Fáñez, el vasallo de Alfonso VI encargado de la operación de mudanza, se ve obligado a intervenir en alguna escaramuza contra elementos islámicos, lo que dará pie con el tiempo a la leyenda susodicha. Más información véase en Peña Pérez (2000: 225).

- 7890 todo como alcotán ya collarado
de cernícalo honrado. Uñas blancas
y las manitas mancadas y cortallas
/ f. 301^r en el pico, y las cerillas y el hocico
y todo él sobre pico se mostraba,
y muy más que piaba de manera
- 7895 que aquel que no le viera a lo muy claro
por cernícalo claro le juzgara.
No hizo cosa clara ni volando,
ni al señuelo llamándole y bien basta
que una ruin casta mal mezclada.
- 7900 La vileza es doblada aún en la gente.
Yo vi a un diligente alcotán viejo
volar un día un vençejo media hora
que surtían a la hora hasta el cielo,
y otras barrían el suelo a la caída,
- 7905 / f. 301^v y otra iba de corrida la carrera.
Nunca saeta fuera a mayor furia,
había yo por su injuria antes oído,
a un muy muy escogido caçador
y muy gentil señor el Conde de Alba,
- 7910 que su alma sea salva ruego y quiero,
que aunque muy señolero alguno fuese
quando el tiempo viniese, que tan mudas
andan. Tantas aludas por el aire
que luego con desgaire aquel se iría.
- 7915 Lo que yo no creía puesto mando
dos dellos y criándolos en casa.
Dormían muy a la rasa un tejado
/ f. 302^r y el señuelo tocado venían luego
andando sin sosiego todo el día
- 7920 cada uno a do querría la ribera,
desque la primavera y el estío
pasó y que a punto el frío fuese el uno.
El otro, porque alguno me quedase,
y el tiempo se pasase del camino,
- 7925 cógele muy mohíno del otro ido.
Le tuve recogido así dos meses,
dándole sin reveses el señuelo.
Mas con un cordel fue lo que venía
y quando yo ya creía que en la vida
- 7930 tenía aquí la partida ya olvidada
/ f. 302^v siendo acá su morada, acá sumido,
ni de nadie inducido ni llevado
como si en tal estado, así a la clara,
al oído le hablara la natura,
- 7935 quando muy más segura estaba y suelta.
Dio al principio una vuelta y otra a vuelo,
y puesto a medio çielo sin pararle
el señuelo arrojarle fue la vía,

7940 que el mismo no sabía ni nadie sabe.
Así, no presta el ave ni el amigo
que se va como digo sin más causa.

Capítulo CXLIV. De las quixadas torcidas

7945 / f. 303^r Conviene hazer pausa en las posadas
el que va a sus jornadas a gran trecho.
Yo así, que aquesta he hecho, tornar quiero
donde quedé primero en mis manidas.
Las quixadas⁴²⁶ torcidas⁴²⁷ haze a un ave,
quando un mozo no sabe dar la pluma
son tiernos como espuma el dedo grueso.
Si echa un poco avieso hierra el medio.
7950 Venga luego al remedio un algebrista
que a que este mal resista el maestro dello,
de vianda no un cabello le sea dado
si no fuere picado, y a menudo
y dale en mal tan crudo de la suelda
7955 / f. 303^v que toda pierna suelda que ha quebrado,
y quando hayan soldado las varillas
que igualen las mexillas vaya al vuelo,
que puedes sin recelo del fiarte.

Capítulo CXLV. De la fístola

7960 Si tiene alguna parte afistolada⁴²⁸
que mil veces curada no se cura,
toma con tu ventura aquesto viendo
dos cauterios ardiendo y dale fuego,
y sino la abren luego los botones,
córtale los raigones con cuchillo
7965 / f. 304^r aunque yo de decillo de gran mancilla.
Ya la triste avecilla tres días le unta
con aceite sin punta de amargura.
Luego la labradura, a tercer día
gruesa postilla cría y madurando
7970 la postilla quitando se le ponga
cardenillo y sixonga, y esto sea
quando madura se vea la postema
ni nadie a su ave tema de la vida.

⁴²⁶ *quixada*: Cada una de las dos mandíbulas de los vertebrados que tienen dientes.

⁴²⁷ Una vez más, Zapata calca a López de Ayala y el *Libro de la caza de las aves*, concretamente el capítulo XXXVII. Véase Cummins ((ed.) 1986 [1386]: 174-175).

⁴²⁸ Este capítulo se corresponde con el capítulo XXIII del *Libro de la caza de las aves* de López de Ayala (1986 [1386]: 138-139).

Capítulo CXLVI. Para después de la purga común

- 7975 / f. 304^v Es purga⁴²⁹ conocida no a los sanos
del Cartago. Los granos purgadores
quedan los caçadores cada día.
Purgar yo no querría a mis halcones
por muy muchas razones que no es bueno.
- 7980 Las purgas son veneno finalmente,
aún dadas a la gente decreascen
la virtud, enflaquecen y contrastan,
y la complisión gastan, y la vida
es batalla reñida el entrar dellas.
- 7985 Obran por fuerça ellas y echan fuera
con la sustancia entera el mal menguado,
como un muy fuerte armado a su enemigo.
Dize el halcón amigo si ir al vuelo
- 7990 / f. 305^r me mandas volar suelo; si a la mano
que salte voy liviano si que tenga
un ave que a ti venga ligero hago,
porque me das el trago que los cielos
jamás. A mis agüelos les han dado,
pues el halcón purgado tú le lleva,
o tome el agua, o beba, o le echa la olla
- 7995 y una pierna de polla de ahí a gran rato
le da por el mal trato recibido.
Ya dos días escogido azúcar cande,
y que el agua otra vez ande en ayunas,
y después que ningunas haya varias
- 8000 / f. 305^v sino sus ordinarias tulliduras,
sin niervos y gorduras de ligero.
Corazón de carnero la corona
le da en zaragatona, y de ahí adelante
coma como solía antes se manda.

Capítulo CXLVII. De la comezón en las plumas

- 8005 De demasiada vianda y repleciones
suelen muchos halcones quantos son,
padecer comezón⁴³⁰, grandes las plumas,
y esto tú lo resumas con buen tiento
ques por gran pujamiento de la cosa,
- 8010 / f. 306^r que es más menesterosa a los mortales.
A aves y animales acaesce
quando la sangre cresce en el verano,
qualquier cuerpo sano sangre cría,

⁴²⁹ *purga*: Evacuación una sustancia del organismo del ave rapaz, ya sea naturalmente o mediante la medicina que se ha aplicado a este fin.

⁴³⁰ Nuevamente, Zapata copia a Ayala y el *Libro de la caza de las aves* en el capítulo XXIV (1986 [1386]: 140-141).

- que cresce cada día en infinito.
- 8015 Desto lo que está escrito en esta renta
a mí no me contenta, ni me agrada.
Dicen que sea curada en tal razón
aquesta comezón con esta cura:
- 8020 Acíbar y miel pura en cada pluma,
pues siendo tan sin suma, ¿qué sería?
Si en quantas plumas cría una avecilla
cada pluma y plumilla se enmelase.
Tal creo que se parase, que de asco
- / f. 306^v 8025 daría contra un peñasco uno enojado;
y así, estando en melado o breves sumas
revolverse, y han las plumas en confuso,
ni que debían de uso improvecho
como quando en el pecho con la liga.
- 8030 Tan mal aves se enliga que una gota,
así al hombre rebota, que aún mirarle
no querría sino echarle en el texado.
Pues, lo que yo he pensando es en tal quento,
que pues es purgamiento esto de sangre
sacarle alguna sangre por las uñas.
- 8035 Cortándole las uñas buenamente
y que así juntamente aquellos días
- / f. 307^r 8040 coma viandas frías, muy sin cuero,
corazón de carnero sin gordura
en alquitira o en pura agua lavado,
en clara agua ahogado el palomino,
y puesto un pergamino en el hocico
que dexé con el pico de dañarse.

Capítulo CXLVIII. De la podagra y trópico

- Así debe curarse la podagra⁴³¹,
que es una hinchazón (agra) y somera,
engendada en la overa de las aves
- 8045 de los girifaltes graves. Tienen esto
- / f. 307^v de no acudirles presto si se abaten
o de quando combaten los milanos
deles poner las manos reciamente.
- 8050 Vanse ellos tristemente desgastando
y el buche es calentado, y en tal mano
el hígado se daña y de tal suerte
corren por ir a muerte, paso a paso,

⁴³¹ *podraga* o *podagra*: «Ataque agudo de gota, que suele presentarse especialmente en el dedo gordo del pie» (*Aut.* 1969 [1726-1739]: V, 307). Desde Hipócrates, en el siglo V a. C., se utiliza por metáfora a partir del significado propio, “cepo que coge el pie”; después pasó al latín del siglo I a.C. *PODAGRA*, y luego al castellano medieval. Hipócrates usaba también el término como ‘la artritis de los ricos’. Véase Cortés Gabaudan, (en línea). Zapata recalca lo grave que es esta enfermedad en los gerifaltes.

- 8055 y como un huevo es raso de gallina.
Pareçe en la oficina de la vianda,
pues la albeitería manda y ¿qué dezía?
Digo la cetrería que cogido
esté en el halcón tendido boca arriba,
a ques razón se escriba una hazaña
- 8060 / f. 308^r de un gran señor de España dignamente,
Conde de Benavente⁴³², y que pareçe
que por esto merece palma y hiedra,
que con una gran piedra en la vexiga.
A la última fatiga conducido
- 8065 de ser del mal servido u tomar puerto
trató de ser abierto y puesto al punto,
a un lado el fuego, junto a otro el hierro,
y para el vivo entierro y ministerios
de los crueles cauterios que oírlo aún pesa.
- 8070 Se tendió una mesa no queriendo,
que persona temiendo le estuviese,
y por más que estuviese en tal tormento
/ f. 308^v abriéndole el sangriento y crudo acero
(que tardó un rato el fiero cirujano),
- 8075 ni meneo pie, ni mano, ni un gemido,
salió del afligido su leal pecho.
Fue así de mustio el hecho tan loado,
pues el halcón atado, cola y manos
los sitios tan mal sanos le trasquila,
- 8080 y al largo y a la hila por vía reta,
con aguda lanceta que bien entre.
Le abre vexiga y vientre desde el pico
del pecho, abaxo en chico corte y risas
que no llegue a las tripas, sino el cuero
- 8085 solo, por donde el fiero humor doliente
/ f. 309^r le salga en continente libre y suelto,
y boca abaxo vuelto el halcón luego,
y dale sin sosiego allí tres puntos
a medio dedo juntos cada uno,
- 8090 y degüéllele alguno una gallina
que su sangre más fina a gente pura
le echa por la costura donde pegue

⁴³² El condado de Benavente es concedido a don Juan Alonso Pimentel en 1398 por Enrique III de Castilla. Es elevado a ducado en 1473 por Enrique IV en favor de don Rodrigo Alonso Pimentel, IV conde, III conde de Mayorga. El conde de Benavente, contemporáneo a don Luis de Zapata, y que pudo conocer personalmente, es el VIII conde y V duque de Benavente, don Juan Alonso Pimentel Herrera, Comendador de Castro Teraf de la Orden de Santiago, presidente del Consejo de Italia, cirrey y Capitán General de Valencia y Nápoles, mayordomo Mayor de la reina Margarita de Austria, única esposa de Felipe III. Heredó los títulos nobiliarios a la muerte de su hermano mayor en 1576, casándose dos veces. Muere en 1621. Para más información véase Simal López (2005: 30-49). En cambio, Zapata, como apunta Terrón Albarrán (1979: 723), puede referirse a otro Conde de Benavente, el V conde y II duque concretamente, don Alonso Pimentel, ya que la escena contada coincide mucho con la narrada por el propio Zapata en la *Miscelánea* sobre el V conde de Benavente; el cual, un día paseando con la reina Isabel la Católica se detiene a discutir sobre la necesidad de que la reina lleve coraza cuando cabalga. Evidentemente, este último no es un personaje contemporáneo a don Luis.

- la suelda, y se le llegue y sea esta dada
que en la uña arrancada mande al centro,
8095 y dale por de dentro la preciosa
suelda, que en la indiciosa pierna rota.
Yo dixere, y desto nota que sea hermano,
tanto como un buen grano de garbanzo.
- / f. 309^v Ven corazón, ven panzo de buen ave
8100 metido, muy suave por la boca
y todo esté día en ropa o encamisado.
Esté bien asentado boca abaxo
y coma (y aquí en caxo el consonante)
de una polla abundante media pierna,
8105 porque es vianda tierna, y no pudiendo
comer, siempre metiendo la vianda,
y en nueve días se manda que le des
como he dicho, de tres en tres la suelda;
y después, ya que el suelda del gran daño,
8110 desátale del paño y en la vara
le pon ancha, que clara esté de lana
cubierto o sea de grana más caliente
/ f. 310^r en cámara excelente y abrigada,
y luego en vidriada olla pequeña
8115 cuece con mansa leña enciensos verdes.
Vino con que acuerdes que se haga
de le lavar la llaga cada día,
y como yo dezía otros días nueve
la misma suelda lleve y regimiento,
8120 y siempre su sustento sea picado,
que si antes que dañado el buche sea
y el hígado se vea estar podrido
sanará aquel venido a tal dolencia,
sino toda la ciencia está dudosa,
8125 / f. 310^v mal la zarza escabrosa se endereza.

Capítulo CXLIX. Del morrión y gota coral

- Vaguido de cabeça es morrión⁴³³,
que le priva al halcón de sus sentidos.
No oye y tiene oídos, no ve cosa
mientras la rabiosa ansia le toca.
8130 Allá y tuerce la boca y queda yerto,
y a gota coral⁴³⁴ cierto esto camina
de esto una medicina ha de sanarle.
Conviene pues purgarle y tú le purga
con la acertada purga señalada,
8135 / f. 311^r al agua vidriada; y así espero
que el remedio ligero no sea en vano,

⁴³³ Véase la nota 112.

⁴³⁴ *gota coral*: Epilepsia; concretamente crisis epiléptica, la cual se atribuía al corazón.

8140 y ya, después que sano se verá,
 (porque le quedará en esta razón,
 cabeça y corazón dibilitado,
 y de reconciliado nadie fía).
 Le da tú a tercer día de en quando en quando
 por pluma a la hora, quando se les mete
 desagárrate algunas pildorilla.

Capítulo CL. Del águila

8145 De las aves sencillas y pequeñas
 ya he ido dando señas y he tratado,
 / f. 311^v y a la postre he dexada la mayor dellas
 a la que es reina dellas por sus manos,
 que traigan los romanos por devisa
 dando así de tal guisa entendimiento,
 8150 que en el ser y talento que si os place
 la ventaja que haze a las más graves.
 La reina de las aves diligentes
 esa a todas las gentes hazían ellos.
 La que trae con dos cuellos el imperio⁴³⁵
 8155 de lo que es el misterio figurado.
 Dos cabezas mostrando a cada mano
 el imperio romano, y el de oriente
 que agora la cruel gente descreída
 / f. 312^r ocupa, desta vida con mil daños
 8160 poco ha, más que cien años cosa increíble.
 Un daño tan terrible y tan de asiento
 que por fábula y quento se tendría;
 y así, en un mismo día como en copla
 fue de Constantinopla⁴³⁶ el perdimiento
 8165 y el alto nascimiento de Fernando⁴³⁷,
 aquel rey admirando, y sin fortuna
 don Álvaro de Luna⁴³⁸ degollado.

⁴³⁵ Se refiere al águila bicéfala del escudo imperial de Carlos V, procedente de Julio César al unir su insignia personal con la de su rival Pompeyo. Su color negro era señal de luto por los romanos muertos en el transcurso de la guerra civil. Posteriormente la enseña se convirtió en símbolo de los emperadores tanto occidentales como orientales. Mitológicamente está asociada con Júpiter y también es signo de victoria y ejemplo a seguir por sus hijos para que remonten el vuelo hacia lo alto, tras ella. Las dos dinastías más importantes del siglo XVI (Habsburgo y Valois) tratan de representar, por encima de las demás, la idea del imperio apelando ambas a ser descendientes directos de Carlomagno y del más antiguo linaje de Troya; pero, sin duda, es en Carlos V en quién los artistas de fines del Renacimiento mejor pudieron aplicar todo el repertorio redescubierto de la Antigüedad clásica.

⁴³⁶ Zapata alude a la caída de Constantinopla que se produjo en mayo de 1453, considerado como el hecho histórico que marcó el fin de la Edad Media en Europa, del Imperio Bizantino y de la cultura clásica.

⁴³⁷ Don Luis se refiere al rey Fernando el Católico.

⁴³⁸ Don Álvaro de Luna (1390-1453) fue un caballero castellano, hijo ilegítimo del Copero Mayor del rey Enrique III. Al quedar huérfano le protegió su tío Pedro de Luna, Arzobispo de Toledo. Consiguio la entrada en la corte castellana como doncel del rey Juan II, de quien se ganó la confianza. En pocos años, Álvaro de Luna pasó a encabezar el partido monárquico, formado por la pequeña nobleza, los

- Las águilas tornado a atar el hilo
que se había de mi estilo desasido.
- 8170 Muchas han hechas sido señoleras,
lebreras, perdigueras y avutarda.
/ f. 312^v Ha muerto esta avutarda desçindiendo
y del cielo cayendo, y dando en ellas
es la más leve dellas muy pesada.
- 8175 Vuelan poco y no nada es lo que matan,
y el perro que arrebatan dexan llano.
Pesán más en la mano que un demonio,
no es un mal matrimonio tan pesado.
Su profesión, su hado es ser lebreras,
- 8180 pero de otras maneras las mataba
quien todo lo domaba como pintó
un león, que Carlo Quinto, señor nuestro,
traiga que un gran maestro le regía,
a ancas le traía de su caballo,
- 8185 / f. 313^r de suerte que soltallo podía quando
quería; y así, saltando la ligera
liebre, luego la fiera y vas tras ella.
Él tomalla y hendella con las manos,
por lomos y livianos todo era uno.
- 8190 Iba a él luego oportuno el leonero
y (regañando el fiero) él llegaba
y a comerse la daba, y si quisiera
que no, a él le comiera en lugar suyo.
Letor, agora es tuyo fácilmente,
- 8195 cree a quien no miente ni en los nombres,
a quien nunca los hombres tal le oyeron.
Yo vi a muchos que vieron en Castilla
/ f. 313^v aquesta maravilla verdaderos,
y grandes caballeros decir esto.
- 8200 Así, por ser como esto tan pesadas,
las águilas dexadas como tiña
son, aunque de rapiña sean del quento

Capítulo CLI. Del búho

- Y pues yo estoy atento a las instancias
y a todas circunstancias de la caça,
8205 pues este también caça con el tufo
diré algo del búho. Es muy sabido

sectores urbanos y el bajo clero, que se oponía a la oligarquía nobiliaria castellana y a los infantes de Aragón, hermanos de Alfonso V de Aragón, que defendían los tradicionales intereses políticos y económicos de su familia en Castilla. En 1422, en reconocimiento a su lealtad, Álvaro de Luna fue designado condestable del Reino por el soberano castellano. Asumió la representación de un poder real fuerte y centralizado, aliado de la burguesía urbana, al que se enfrentaron la oligarquía castellana y los infantes de Aragón. La contienda fue larga y cruenta, llegando a sufrir el condestable dos destierros (1427 y 1441), hasta que fue procesado y decapitado en Valladolid en el año 1453. Para más información véase Nieto Soria (2006: 606-608).

- que el que sabe su nido tiene oficio
y un muy buen beneficio y gran hacienda
/ f. 314^r a sus hijos. La rienda echan y el freno
8210 para que quanto bueno trae el padre
que al caçador le quadre suyo sea.
Liebre, perdiz, ralea, otra qualquiera
la saca toda entera a los buhillos,
y da los menudillos de las aves.
8215 Con estos toman aves y has contado
el redero acostado (a las paredes)
y muy puestas las redes en la encina,
y el búho a la contina de la mano
sale y mete el milano en la çelada.
8220 Va un ave remontada por el cielo
a su buen ruego al suelo se descende
/ f. 314^v y de cierto se entiende, y es sin duda
del búho que no muda el primer año.
El prima es de un tamaño muy pesado,
8225 mas más acomodado es el torzuelo
para el poso y el vuelo de milano,
que no carga la mano o pesa tanto.

Capítulo CLII. De los perros

- Los que han escrito en tanto de ganados,
de huertas u de prados excelentes,
8230 aún de sus aderentes tratan ellos.
Sigamos pues aquellos que nascieron
primero y que supieron a lo menos,
/ f. 315^r más que yo. Mas más buenos juizios veo
agora, que otros leo y sino mejores
8235 muy más sabios, que autores de mil sciencias
que ven sus experiencias grandes dellos,
y lo más poco, que ellos en los llanos,
que somos como enanos muy distantes,
que en hombros de gigantes nos ponemos,
8240 que lo que ellos ven vemos ya delante.
Un lance lo tocante a nuestra vista
tornando a mi conquista de las aves,
que el que trata de naves juntamente
trata por consiguiente de los remos.
8245 Pues justo es que tratemos de los perros
/ f. 315^v que por valles y cerros muy ligeros
tienen por compañeros los halcones.
Las liebres a montones caen por estos,
no matarían sin estos las perdices,
8250 ni aún las codornices sin aquellos.
Si grúas matan son ellos en su ayuda,
si garzas quien lo duda hazen algo

- que vale más un galgo, una caça
que diez mozos de caça diligentes.
- 8255 Los galgos excelentes y ligeros
quieren los despenseros muy fieles
quel pan de los pasteles no les nieguen,
quanto más lo que deben de habían darles.
- / f. 316^r 8260 Dos libras han de darles de buen pan
y con eso andarán tan mantenidos
que cobren descogidos muy gran fama.
También muy buena cama y buenas mantas,
ni les dexen las plantas enfadosas,
criar (unas astrosas y delgadas,
8265 chicas y leonadas) en su estancia.
Quitán a estas en Francia los cominos
molidos y los finos cohombillos
amargos en librillos bien cocidos,
y si no son ávidos solamente
- 8270 con al pechín caliente dado baño.
Si tienen otro daño, que despacio
/ f. 316^v los pajes de palacio usan con tino,
cantueso⁴³⁹ y sísimino muy molido
con pez en lo herido sea tocado;
8275 y aún, si a los hombres dado es serán sanos.
Si quieres en las manos el remedio
la propia agua de cedro es lo postrero.
Si al mal de rabia fiero tienes miedo
al nuevo perro quedo de la cola,
8280 le ase y el que arrancola al postrer nudo.
Un niervo muy agudo de toda ella
no tiene que temella y sus falsías
como a quarenta días se haga esto.
El galgo será puesto de socorro
- 8285 / f. 317^r quando una liebre coma y otra mató.
El halcón y el buen rato compañeros,
después questo ligeros ven la garza,
que el halcón como zarza anda pegando,
y los galgos saltando andan tras ellos;
8290 y tras la grúa, así, ellos van corriendo.
Esto es el galgo siendo un poco nuevo,
mejor el árbol nuevo se ataraza.

Capítulo CLIII. De rocines de caça

- El buen rocín de caça ha de ser duro,
rucio u castaño oscuro, nuevo y sano
- 8295 / f. 317^v de gran hueso, villano, poderoso,

⁴³⁹ *cantueso*: Planta perenne, de la familia de las *Labiadas*, semejante al espliego, de cinco a seis decímetros de altura, con tallos derechos y ramosos, hojas oblongas, estrechas y vellosas, y flores olorosas y moradas, en espiga que remata en un penacho.

- de que sea muy hermosos no me empacho,
 overo y blanco tache y mas quiero uno,
 u rosillo, u cebruno, u avutardo,
 u alazán tostado ha de otra suerte,
 8300 que el galán sino es fuerte, recio y tiesto
 le mira antes que el gesto ni a las manos
 (como con los gitanos), y no escriba.
 Tenga una furia viva y que no piense
 cuando el correr dispense a lo profundo.
 8305 Paro en este mundo y que al fin para,
 porque si disparare el muy ligero
 neblí el delantero siempre vaya,
 / f. 318^r y a la gallina caiga y en el suelo.
 Aquel que va señuelo dando al viento,
 8310 sea de buen cimientto como casa.
 Si en la campaña rasa se deshierra
 no se manque aún en tierra pedregosa,
 y si al rocín tal cosa le acaesce,
 tal hay que un día se ofrece a traer lejano.
 8315 Se apea y le alza la mano sin zapato
 y le habla allí un rato en gran secreto,
 y queda en tanto apriesto socorrido.
 Nunca lo vi, mas oídolo he mil veces.
 No curan buenos juezes de abusiones,
 8320 son las buenas razones de provechos.
 / f. 318^v Buenos suelos bien hechos por de fuera,
 que la mucha madera el daño impida.
 Mas ¿dónde es mi pluma ida? ¿A dónde estoy
 que al albeitería me voy mi paso a paso?
 8325 Mas aquesto es de paso todavía,
 porque la çetrería lo está pidiendo.
 El rocín, que gruñendo (los vecinos
 dicen que trae cochinos comúnmente)
 le ten por conviniente a la pelea.
 8330 El recio, si pasea es muy preciado
 y en el acuoso prado haya arrojados.
 Los rocines cansados al revezo
 y sea su común vez o que lo toman,
 / f. 319^r que al día dos veces coman solamente,
 8335 porque aunque enteramente le pase uno
 sin quitársele ayuno el freno puesto
 no le sea molesto, antes suave.
 La costumbre lo grave, lo aliviana
 y esto sea a la mañana y a la tarde,
 8340 y el maestro dellos guarde sus rocines,
 que hayan dos celemines de cebada,
 que la carga es pesada y la vía angosta.
 Corre un rato una postrera y para luego.
 Mas punto de sosiego estos caballos
 8345 no ven, siempre matallos y correllos.

- Provéanse pues bien ellos de vianda,
 / f. 319^v pues quando en su demanda el día pasado
 llega el rocín cansado. El mozo allegue
 el sudor, le refriegue, el lodo tire,
 8350 las orejas le estire y con caliente
 le lave en continente pies y manos.
 Lavarlos sobre sanos es muy bueno,
 no se les quite el freno en este quento,
 hasta que su sustento le haya habido,
 8355 y mientras no ha comido no vean agua.
 Nunca caballo dé agua del camino
 si les dan algún vino, en allegando
 a mis caballos quando yo justaba⁴⁴⁰,
 darles vino mandaba después y antes,
 8360 / f. 320^r y recios y constantes siempre estaban,
 ni nunca ellos se agravan con porfía
 por correr todo un día cien carreras.
 Tenga cuenta de veras con las sillas,
 cinchas, barras, hebillas el esclavo,
 8365 que por falta de un clavo de ventura
 se cae la herradura. El rocín para
 y el halcón que dispara va perdido
 por un hombre herido de importancia,
 que sea cojo a sustancia a ser curado
 8370 para volver osado a la batalla.
 Huyó de la muralla la otra gente
 y la cruel simiente de Mahoma
 / f. 320^v entró como carcoma, y sin manopla
 la gran Constantinopla fue perdida,
 8375 y por ella metida a sangre y fuego.
 Toda la Grecia luego y todo Oriente
 arde hoy, pues conveniente *adagio* hallo
 por un clavo, un caballo, un caballero
 un ejército en toro; y por tal modo
 8380 se pierde un reino todo sin remedio,
 quien al principio y medio pone un muro
 del fin está seguro, y sin querella
 haze chica centella gran de estrago.
 Capua a solo a Cartago y cosas llana
 8385 que una sola manzana encendió a Troya,
 / f. 321^r y en tres naos, y en que Troya solo un quento
 dado para este intento tan profundo,
 dio Colón solo al mundo nuevo.

Capítulo CLIV. De la muda

- 8390 Ya pues, concluir debo con la historia
 que se me ha la memoria recorrido.

⁴⁴⁰ Se refiere don Luis a sus tiempos de juventud en los que participaba en torneos y justas.

- Lo que he visto y oído, que es sin duda,
y a el tiempo de la muda es allegado
que llega coronado con mil flores,
y con cien mil labores lleno el sayo.
- 8395 El primer día de mayo comúnmente,
aunque en tierra caliente antes debería
/ f. 321^v de ser y en tierra fría muy más tarde,
y vienen al alarde los halcones
por diversas razones diferentes.
- 8400 Mas yo a las gentes hablo en general,
y el lugar della tal tú le apareja.
La muda pues, sea vieja y muy sin falta.
Sala alta y contra el cierzo las ventanas
que así son las más sanas todavía.
- 8405 En Córcega tenía Marco Varrón⁴⁴¹
su gente en tal razón todos dolientes,
o sus lechos de ardientes calenturas,
ni en ello hubo otras curas encubiertas.
Con mudarles las puertas y ventanas
- 8410 / f. 322^r fueron sus gentes sanas de tal modo,
y su ejercicio todo en pie se puso
cara alta, como es uso un poco ancha
que sea como una plancha de una tabla,
y a cada uno en su tabla una almohada
- 8415 salvado y sal echada dentro della.
También suelen hazella hombres más tiernos
de las raspas, de cuernos y de arena.
Ya en la vara amena un poco baxo,
un lienzo ancho de baxo a donde oscuras
- 8420 estén las tulliduras que hayan hecho
ellos de trecho en trecho desviados,
porque no sean tocados con las alas.
/ f. 322^v Son muy buenas las salas, baxas, frías
para los medios. Días sin esmaltes
para los girifaltes, solamente
- 8425 vean del sol presente un solo rayo,
quando a nuestro desmallo viene ardiendo
han de estar ya comiendo, en aquella hora
que nos muestra el aurora sus mexillas,
que quando en las gavillas hierve a pollo
- 8430 del uno y otro polo desviado
hayan casi gastado a medio día.
Mas porque todavía vientre y seno
tendrán y el buche lleno los molesta,
- 8435 en medio de la siesta ardiendo el fuego

⁴⁴¹ Marco Terencio Varrón fue el primer gran enciclopedista latino. Se calcula que llegó a escribir unos 490 libros, de los que solo se han conservado 74. Dedicado durante un tiempo a la vida militar, al lado de Pompeyo, de quien llegó a ser lugarteniente, fue nombrado por César director de la Biblioteca de Roma para que la ordenara siguiendo el modelo de la de Alejandría. Más información véase en Bieler (1971: 144-148).

- / f. 323^r que a esta hora coman niego que convenga.
 Mas que papo no tenga un girifalte
 aunque voltee y salte hasta tanto
 que el crepúsculo santo con la fría
 8440 llegue pasado el día. Entonçes coma,
 y luego tú le toma y lleva a un huerto,
 y duerma en descubierta un buen poso,
 y allí tendrá reposo. Mas no quando
 estarán peleando el día y el papo;
 8445 y así, yo los escapo en salud sana.
 Después, a la mañana amanecida
 los meto sin comida a do la siesta.
 Pasan menos molesta estando ayunos,
 / f. 323^v y a la tarde unos y otros girifaltes,
 8450 sin que ninguno falte con su espuma,
 hazen todos por pluma su balada.
 Esta orden inventada por mi es cierta
 y antes no descubierta por alguno,
 también pluma ninguno no la lleve,
 8455 porque es el tiempo breve de la noche.
 El buche como una noche el día caliente
 y toda pluma ardiente más le daña,
 y harto más se amaña de tenerla,
 pues le mueve a hazella estar hambriento
 8460 que para el frío y el viento en el invierno
 se les da por gobierno conviniente.
 / f. 324^r Morirse ha brevemente el girifalte,
 quando al comer le falte muy gran hambre
 cuelga de un vil estambre un ave sana.
 8465 Coman en tu semana un día lavado
 para que en tal estado algo se enfríe
 y el halcón se rucie a quince días.
 Doma las fantasías de las aves
 en los chicos y graves. Los neblíes
 8470 y así los baharíes escuderos
 entren en los regueros y en las fuentes,
 y en las claras corrientes de fresca agua.
 Allí tomen el agua como suelen,
 y a tercer día ellos vuelen bien templados
 8475 / f. 324^v hasta tener echado seis cuchillos,
 u con buenos ovillos con recelo
 vayan siempre al señuelo estando en muda.
 Nunca jamás la muda el neblí hierra,
 quando antes quanto hierra y volando anda
 8480 entre la buena vianda. En el invierno
 se le dan por gobierno por lebrero
 y marzo de carnero landrecillas.
 A todos tortolillas son muy buenas
 que les crían en las venas mucha sangre
 8485 y a las plumas en sangre abren caminos.

El darles palomino a tercer día
 con que se engorda y cría un ave flaca,
 / f. 325^r y corazón de vaca es conviniente,
 y a toda ave excelente y el de carnero
 8490 el neblí verdadero bien lo lleva.
 Buena es toda ave nueva y en la muda
 la vianda arremuda, nunca enfada.
 Si tus neblíes te agrada (si son viejos)
 que muden los pellejos y sean nuevos,
 8495 dales yemas de huevos en tortillas,
 que manos y cerillas (que decillo
 espanta), de amarillo se les visten.

Capítulo CLV. Del que no muda bien

/ f. 325^v Todas aves se envisten bien de pluma,
 mas los neblíes en suma son muy duros
 8500 y nunca están seguros en la muda.
 El más cuerdo se muda como insano,
 mas dicen que en la mano el neblí muda
 y esta es su mejor muda en aposento.
 Suelos no me contento y lo repruebo,
 8505 solo el azor apruebo encamarado,
 y al gavilán osado. El aposento
 abierto al sol y al viento, y vacía, llena
 de fresca agua y de arena arrojada,
 y si no muda nada un neblí amado
 8510 y que se haya alzado y está en duda,
 / f. 326^r sácale de la muda, y luego vuela
 que así alguno suele arrepentirse
 y a mudar convertirse aún al más sano.
 No está aquesto en su mano, mas del cielo
 8515 y las lunas y el vuelo y con plisión,
 y aquella condición que le ha Dios dado,
 y un pecho descuidado y muy seguro,
 y ser blando y no duro de carona.
 No muda una persona, ni encanece
 8520 quando a él le parece o lo compone.
 Mas quando los dispone su natura
 con esto se apresura el más durero
 gañote de carnero, landrecillas
 / f. 326^v en el pescuezo y mexillas de él sacadas.
 8525 Culebras mutiladas cada rabo,
 un palmo y trigo echado en un puchero,
 y que allí a fuego fiero sea cocido,
 y después sea comido de veniros,
 y nuevos palominos coma él dellos,
 8530 o en la grasa sin ellos, y en la hebra
 de la carne y culebra remojada

y toda emponzoñada y fiera cosa.
 Es vianda provechosa y muda el pelo,
 los que andan por el suelo al día arrastrando.
 8535 Aquí y allí ocultándose entre espartos,
 los verdosos lagartos, perros nuevos
 / f. 327^r y otros extraños cebos y ratones.
 Mas querría mis halcones antes muertos,
 que con tales conciertos muy mudados,
 8540 y porque así, abrasados saldrá en suma.
 Vil y roma la pluma en otros días
 sean con cosas frías socorridos.
 Un día los encendidos pastos fieros
 que he dicho en mis letreros en persona
 8545 y otro zaragatona, u alquitira.

Capítulo CLVI. Si no quiere comer

Si no come bien mira te aconsejo:
 / f. 327^v Dale tocino añejo, muy picado,
 en nueve aguas lavado a cada banda
 envuelto la vianda y la alquitira,
 8550 con los que se les tira a los cabrones,
 o buenos corazones de carnero,
 sin niervos y sin cuero y sin gordura,
 y de la liebre pura en continente
 en el corazón caliente muy lavado.
 8555 Los pollos ponen gana y es suave
 vianda, quando el ave está enfadada,
 y así será tornada a la comida.

/ f. 328^f Capítulo CLVII. Del dar del aceite

¿Hay tal que se me olvida el dar aceite?
 Siendo muy gran deleite gran consuelo.
 8560 ¿Asegurar el çelo de las aves?
 No sé las causas graves para aquesto
 el çelo ques molesto es muy ardiente.
 El aceite caliente en tiempo vario,
 pues luego, si un contrario a otro cura,
 8565 ¿cómo en tal caso cura el semejante?
 Quiçá, por penetrante en todo cabo
 o saca uno a otro clavo fácilmente,
 / f. 328^v pues se ve, en consiguiente, que sin esto
 azor a mudar puesto, o viejo, o nuevo
 8570 poner en la muda huevo con el vicio.
 Toma tú, que a ese oficio andas, no acaso
 un vidriado vaso muy ligero
 que tenga un agujero por el suelo;

- 8575 y allí, bien puesto el dedo con deleite
le echa un poco de aceite y agua luego,
y en torno sin sosiego lo menea,
y quando en agua él sea muy lavado
délale reposado como aceite,
y subirá el aceite luego arriba.
- 8580 Destapa y la agua viva saldrá deste.
f. 329^r La carne la echa en este muy picada
y tres días muy mojada le da en ella.
Dos papos al día della, mas con tanto
que haga un sol en tanto muy caliente.
- 8585 He aquí muy diferente otra menxía
que como a cosa fría al sol se pone.
Así, pues lo dispone la costumbre
y quanta muchedumbre ha escrito poco,
coman otro día poco y agua echo,
- 8590 a que les lave el pecho y tullan largo.

Capítulo CLVIII⁴⁴². A quiénes son comparadas las aves

- Y pues que tome a cargo aquesta gente
questo es que finalmente en la campiña
la gente de rapiña se reparta,
/ f. 329^v como el que dio de Esparta al pueblo leyes.
- 8595 Las águilas son reyes de las aves,
gran fuerça, fuertes, graves de altos celos.
Ven mucho, largos vuelos, recias manos
y los sacres villanos. Los hidalgos
como los galgos, los gavilanes,
- 8600 los neblíes, galanes caballeros.
Los girifaltes fieros y hermosos,
señores poderosos y estimados.
Los azores letrados excelentes;
mucho más que aparentes sustanciales.
- 8605 Los demás oficiales (ni son motes),
aletos, tagarotes, baharíes,
/ f. 330^f alfanques, borníes, esmerejones,
hijos de altos varones propiamente
y de plebeya gente en sus desmanes.
- 8610 Los viles alcotanes, que a sus dueños
hinchen quando pequeños de esperanza,
y al que más se le alcanza desto pido
que mientras mi sentido en paz o en guerra
en este cuerpo hierra, en este suelo,
- 8615 con recíproco çelo (si bien vieres)
yo de lo que él supiere sea avisado.

⁴⁴² Véase la nota 53 del *Estudio Introductorio* del presente trabajo.

Capítulo CLVIX. De lo que ha de andar apercebido un caçador

- 8620 / f. 330^v Ya veo casi acabado, señor caro,
este mi gran reparo en tantas cargas
de aquestas noches largas del invierno,
que en tres meses discierno, y más no un día
de fin a esta porfía de ensalzaros⁴⁴³;
y aunque de yo alabaros corto quedo
de aquesto loarme puedo, que por tanto
echarán más en tanto en tal defeto.
- 8625 La culpa al gran sujeto, que a mi intento
el que estuviere atento andar a caça
destas cosas de caça se provea
suelta, que buena sea a todo encuentro
y otra para allá dentro. Buen becerro,
- 8630 / f. 331^r fiador, cuero de perro y sus tornillos,
pihuelas y saltillos, capirotes
de socorro y en botes trementina,
su paloma y gallina y roedero,
sedeñas y primero azúcar piedra,
- 8635 herramental (sin yedra), aguja e hilo.
También, por buen estilo traiga ovillos
para el lazo y cuchillos y arañuelo.
Guante largo y señuelo y garniel⁴⁴⁴,
y más se aperciba él con diligencia
- 8640 sobre todas las cosas de paciencia.

Fin:

- 8645 / f. 331^v Ya acabe aquesta obra, y a Dios ruego,
claro señor don Diego, que lo hecho
sea de algún provecho a mis señores
y a quantos caçadores el sol baña,
y no cace en España quien negocio
tiene, y quien no tiene ocio, y quien no puede,
y que en memoria quede mi deseo.
Dos cosas yo deseo y me darán gusto,
que mis aves con justo y con pío çelo
8650 lleven volando al cielo vuestro nombre,
y otra que sea el hombre desear esto
al siglo venidero manifiesto.

⁴⁴³ Sobre el tiempo que pudo tardar Zapata en componer este *Libro*, véase el *Estudio Introductorio* 2.2.3 del presente trabajo.

⁴⁴⁴ *garniel*: bolsa de cuero, especie de burjaca, pendiente del cinto y con varias divisiones.

/ f. 332^r **De nombres propios de personas, tierras, ciudades, pueblos, montes, ríos, contenidos en este libro. Tabla copiosísima**

.A.

Argos: Pastor de Juno, que tenía cien ojos que se torno en pavo según Ovidio. f.5 verso 12.

Adán: Nuestro común padre, que por ciencia infusa puso propio nombre a las cosas, que todas le desobedescieron, en siendo desobediente. f.6. verso16.

/ f. 332^v Alexandre: que sujetó la tierra y calló toda ante él. f. 7 v. 4.

Adán: f. 18. v. 15.

Apolo: Dios de los burladores antiguos, de los poetas, es lo mismo quel Sol y que Febo, mas en cosas de poesía se llama Apolo. f. 20. v. 9.

Aurora: La mañana que es la primer luz que sale antes del sol. f. 20. v. 12.

Arachne: La que sobre el texer compitió con Palas por lo que fue convertida en araña. f. 41. v. 20.

Achivos: De Achaya, provincia en Grecia, se llamaron así todos los griegos. f. 42. v. 2.

Arabia: Son tres provincias en Asia, la felice, la deserta, la petreya. Pónese la felice por estar allí siempre el Rey por Madrid. f. 67. v. 20.

Apolo: Dios de los poetas. f. 93. v. 27.

/ f. 333^r Alconchel: Lugar de don Jorge de Meneses, caballero muy principal y muy docto en Extremadura, la raya de Portugal. f. 95. v. 11.

Alpuxarras: En arábigo quiere decir sierras altas y así lo son en el reino de Granada. f. 96. v. 10.

Antequera: Ciudad en la fertilísima, provincia del Andalucía. f. 96. v. 13.

Avicena: Rey médico famoso árabe. f. 99. v. 20.

Avenzaar: Moro de Córdoba, gran médico. f. 99. v. 20.

Almagro: Honrada villa en el maestrazgo de Calatrava. f. 105. v. 12.

Andalucía: f. 106. v. 18.

Alexandre: f. 127. v. 6.

Apolo: f. 131. v. 21.

Apolo: f. 157. v. 17.

Alemania: Provincia belicosísima y sobervísima que dize Petrarca que bien proveyó / f. 333^v la natura el bien de Italia estar entre media della y de Alemania los Alpes, los que habiendo domado Alexandre, preguntándoles que es lo que temían. Mas en este mundo respondieron ellos sin ningún miedo que lo que temían mas era que no se cayese el cielo y los tomase debaxo. f. 150. v. 14.

Alpuxarras: Parte marítima de sierras en el reino de Granada. f. 150. v. 10.

Apolo: Cenadero de casa de loarlo donde tenía ordenado que fuesen las cenas con tanto aparato y tantas representaciones músicas, juegos, ornatu y sumptuoso gasto, que Pompeyo y Ciçerón, sus súbditos convidados, salieron de la cena con increíble admiración espantados. f. 154. v. 5.

Alemania: f. 199. v. 16.

África: La tercera parte del mundo antigua / f. 334^r mente y agora, con las Indias, nuevamente halladas la quarta. f. 207. v. 17.

Alcaudete: del Conde, buen lugar en el Andalucía la alta. f. 219. v. 9.

Argel: Ciudad marítima de Berbería que está ahora en poder del turco y estuvo otro tiempo y no a mucho en poder de cristianos. f. 219. v. 16.

Alpuxarras: Sierras altas marítimas del Reino de Granada. f. 249. v. 9.

Algeciras: Son las Algeciras dos ciudades despobladas junto a Gibraltar que por cierta deslealtad contra los reyes fueron asoladas. f. 249. v. 12.

.B.

Breno: Capitán francés que tomada Roma, excepto el Capitolio, rescatándola por cierto / f. 334^r peso de oro, puso insolentemente en el peso su talabarte y su espada quando Camillo dictador llegó por el qual fue el libre de los franceses desbaratándolos. f. 33. v. 22.

Barrabás: Aquel malhechor escandaloso cuya dimisión quisieron los judíos que la de Nuestro Señor Jesucristo que vino a salvarnos. f. 89. v. 13.

Burgos: Ciudad cabeça del reino de Castilla. f. 89. v. 26.

Benalcázar: Cabeça del condado en Extremadura. f. 138. v. 10.

Benalcázar: f. 148. v. 10.

Bucéfalo: Caballo de Alexandre que costó a su padre Philipo, trece talentos de Tesalia que nunca sufrió subir encima a nadie sino a Alexandre, que hasta tanto estar intratable estuvo mucho tiempo encerrado vivo / f. 335^r, más de 25 años. f. 368 76. v. 19.

Buenaventura: Sacre del Marqués del Algaba. f. 193. v. 16

Beltenebros: Neblí garcero. f. 196. v. 9.

Berbería: Por más propio nombre Barbaria por los bárbaros moros moradores della f. 203. v. 16.

balones: Se llaman los flamencos de todos los estados de Flandes f. 214 . v. 5.

.C.

Capua: Ciudad amenísima de la campania en Italia donde Aníbal con un poco de ocio amollentó su gente. f. 9. v. 26.

Calçadilla: donde toman neblíes. Encomienda de Santiago, junto a Llerena. f. 29. v. 23.

Çacatería: Dehesa de Daimiel. Lugar de la orden de Calatrava. f. 29. v. 24.

/ f. 335^v Carrascal: Dehesa de Medellín donde se toman muy buenos halcones. f. *ídem*. v. 25.

Cartagena: Ciudad marítima en el mar Mediterráneo de España en que hay uno de los mejores puertos del mundo. f. 30. v. 15.

Cornalvo: Dehesa de Mérida. f. 31. v. 21.

Castilla: La antigua y principal provincia de los reinos de España. f. 35. v. 11.

Castilla: f. 36. v. 9.

Candia: Isla de venecianos en el archipiélago donde atravesando se toman multitud de sacres. f. 36. v. 21.

Çiçerón: Cónsul y emperador romano, philósopho y el primer orador del mundo. f. 53. v. 6.

Cimbros: Se llamaban alemanes en tiempo antiguo los que pensaron con su muchedumbre ocupar a toda Italia, que tardaron en pasar tres días delante del real / f. 336^r de Mario del qual fueron después vencidos desbaratados f. 182. v. 23.

Çamora: En Castilla a las riberas de Duero, ciudad ilustre de grandes y señalados caballeros, insigne por muerte del rey don Sancho y batallas que en ella hubo por el caso. f. 89.

Costantina: La llana ciudad de Berbería f. 95. v. 1.

Cataluña: Provincia fertilísima marítima de la citerior España de la corona de Aragón f. 96. v. 5.

Cabo de Gata: Premonitorio en el Reino de Granada junto a Almería lleno de calas y escondrijos y senos para navíos de corsarios f. 96. v. 12.

Cerdeña: Una de las islas Baleares en el / f. 336^v mar Mediterráneo de la Corona de Aragón donde hay caballos y jumentos bravos. f. 96. v. 16.

Çantillana: Caçador. f. 104. v. 8.

Çacatena: Dehesa de Daimiel. f. 105. v. 12.

Castilla: f. 106. v. 12.

Corte: La Corte Real de España y de otros reyes que es siempre donde está el Rey, aunque metaphóricamente usurpan este nombre las chancillerías reales. Llamose Corte de Curia los romanos donde se hacia aquel ayuntamiento de trescientos senadores tan graves que dezía Cineas, embajador de Pirro, que eran trescientos reyes. f. 107. v. 3.

Cisne: Girifalte: f. 164. v. 6.

Çapata: Girifalte. f. 149. v. 2.

Çapata: Girifalte generalísimo mejor des / f. 337^r pués de tuerto. f.152. v. 26.

Candia: Isla de venecianos en Grecia. f. 153.

Calisto: Enamorado de Júpiter y de celos, con su hijo Arcas, los convirtió en osos Juno, los que convirtió Júpiter en estrellas septentrionales, las que llaman Ursas, por lo que dize Ovidio como dan siempre vueltas alrededor del polo que no se varías en la mar ímpetu Juno de los dioses marítimos. f. 162. v. 12.

Carión de los Condes: Noble villa en el Reino de León que fue de los condes indignos, yernos del Cid por cuyo alleguen quedo hasta agora en la Corona Real donde muchos caçadores del rey residían y residen. f. 179. v. 15.

Ciçerón: f. 183. v. 11.

/ f. 337^v Cartago: Competidores antiguamente de Roma que sujetó Escipión, venciendo a Aníbal su primer capitán en Zama que probaron a reedificar romanos y tempestades y prodigiosas. Señales del cielo se lo estorbaron cerca del qual sitio se edificó la populosa ciudad de Túnez que toma Barbarroja que le quita el Emperador Carlos, nuestro señor, que se dexó Túnez, como quien dize Túnez es Cartago admirándose. f. 203. v. 17.

Cruxió y la dama dos sacres pollos grandes tomadores reducidos con arte nueva a la compañía: f. 206. v. 5.

Çiçilia [Sicilia]: Isla conjunta que se llama Italia que otro tiempo fue Italia, según dicen, y la rompió el mar por el faro que es un breve estrecho y angostura. La provincia del mundo de pan mas fertilísima sobre que pelearon romanos / f. 338^r y cartagineses muchos días y ahora es de la corona de Aragón de España. f. 222. v. 5.

Cataluña: provincia de España marítima donde es Barcelona y Monserrate. f. 226. v. 10.

Çerdeña: Isla del mar Mediterráneo. f. 249. v. 5.

Çoñar: Laguna señalada junto a Montilla de multitud de aves y pescados truxo en carros de Málaga el conde de Feria, don Pedro, peces para ella. f. 274. v. 1.

Candeleda: Lugar del Conde de Miranda f. 281. v. 5.

Constantinopla: Ocupada de turcos. f. 312. v. 6.

Capua: f. 320. v. 25.

Cartago: f. ídem. verso *ídem*.

Colón: Genovés que fue el primero que descubrió las Indias. f. 321. v. 3.

Córçega: isla. f. 22.

/ f. 338^v **.D.**

Don Diego de Córdoba: Excelente caballero nieto de don Alonso de Aguilar y del Conde de Cabra, que prendió al rey de Granada de la boca, y mayor caballero de su majestad. f. 2 v. 8.

Doña Elena: Pónese el nombre de una señora por todas. f. 17 v. 6.

Don Diego de Córdoba: f. 19. v. 23.

Diógenes: Cínico filósofo a quien fue a visitar el gran Alexandre y dixo que a no ser el que él era quisiera ser Diógenes. f. 26. v. 6.

Don Luis de Guzmán: Hijo del Marqués de el Algaba. f. 29. v. 21.

Don Pedro Manrique: Hermano del Conde de Osorno, presidente de las Órdenes y caballero de la Orden de Alcántara, gran / f. 339^r caçador. f. 31. v. 6.

Don Diego de Córdoba. f. 32. v. 23.

Don Diego de Córdoba: f. 58. v. 6.

Don Diego de Córdoba: f. 67. v. 14.

Don Diego de Córdoba: f. 69. v. 14.

Don Hernando de la Cerda: Hermano del duque de Medinaceli, don Juan de la Cerda, de la Cámara del Emperador, nuestro señor. Vivía en Toledo. f. 71. v. 12.

Dinamarca: Provincia septentrional f. 86. v. 2.

Don Francisco Zapata Puertocarrero: Hijo de don Luis y de doña Leonor Puertocarrero, su prima, hermana del conde de Medellín, don Rodrigo Gerónimo. f. 95. v. 6.

Don Jorge de Meneses: Señor de Alconchel / f. 339^v caballero claro por linaje, hacienda y letras. f. 95. v. 10.

Don Francisco de Benavides: Hermano del conde de Santisteban que fue presidente en Sevilla, gran justador, gran caçador, comendador de Daimiel. f. 105. v. 16.

Duero: El más célebre río de España con quien según Juan de Mena todos los otros ríos pierden su nombre. Nace junto a Vinuesa y Ágreda, pasa cerca de Valladolid y por Toro y Çamora, entra por la ciudad de Porto en la mar. f. 107. v. 1.

Don Diego de Acebedo: Hijo del arçobispo de Toledo, don Alonso de Fonseca nieto del patriarca, mayordomo del rey don Felipe Segundo, nuestro mayor virrey electo del Perú, caballero claro por su bondad, liberalidad, / f. 340^r discreción, gentileza, cuyo fin gimio gran parte de España y como día de fiesta se guardó sin trabajar persona el día de su enterramiento en Salamanca. f. 113. v. 8.

Don Manrique de Zúñiga: Caballero mancebo de gran índole, hijo de los Duques de Béjar que murió muy mozo en Sevilla. f. 112. v. 12.

Don Luis de la Cueva: Hermano del duque de Alburquerque, don Beltrán, capitán de la guarda del Emperador, nuestro señor, gran cortesano, esforçado caballero que en Hungría, coronel de españoles, acometió a multitud de turcos y fue principio de que sobreviniendo Rocandolfo, coronel de alemanes, los desbaratasen y venciesen. f. 117. v. 7.

Dinamarca: f. 117. v. 20.

Dinamarca: f. 118. v. 2.

/ f. 340^v Daphne: hija de Peneo convertida en laurel. f. 134. v. 2.

Don Diego de Córdoba: f. 133. v. 6.

Diego Laínez: Padre del gran Cid castellano f. 161. v. 6.

Don Diego de Acebedo. f. 162. v. 6.

Don Gómez de Cárdenas: Honrado caballero señor de Lobón, hermano del Conde don Pedro de la Puebla, gran caçador. f. 166. v. 13.

Don Luis Ponce: Hijo de don Pedro Ponce, el gran alanceador de toros, y de doña Catalina de Ribera, nieto del Duque de Arcos, bisnieto del Marqués de Cádiz, que peleando con los moros en el levantamiento del reino de Granada murió en las Guájaras Altas. Fueron él y don Luis Zapata casados con dos primas hermanas. f. 170. v. 9. 3

/ f. 341^r Don Juan de Villarroel: Caballero muy principal de Úbeda, veedor general de las galeras de su Majestad que murió con don Luis Ponce peleando con los moros en el Alpuxarra en el levantamiento del Reino de Granada. f. v. 11.

Don Hernando de Toledo: Comendador Mayor de León, hermano del duque de Alba, don Fadrique, primos hermanos ambos del Rey Católico, caçador mayor que casó quatro veces. f. 180. v. 3.

Don Jorge de Portugal y don Diego de Córdoba: Hermanos del conde de Gelves, don Álvaro de Portugal. f. 182. v. 1.

Don Diego de Córdoba: Clérigo hermano de la condesa de Gelves, hijos de don Álvaro de Córdoba, caballerizo Mayor de su Majestad. f. 182. v.

Don Antonio de Peralta: Hijo mayor del Marqués / f. 341^v de Falces, mancebo de claro linaje de los Reyes de Navarram a quien el Rey, nuestro señor, escribe con desusado titulo al indito Marqués de Falces. f. 182. v. 8.

Delo: Isla donde nacieron Apolo y Diana. Llamase el dios de Delo el sol. f. 182. v. 5.

Don Luis Zapata: El autor deste y de otros libros, criado del rey don Felipe Segundo, nuestro señor, mayor título que conde, ni marqués, ni señor de grandes títulos f. 183. v. 1.

Don Juan de Velasco: Hijo del Condestable de Castilla y paje del Rey Católico. f. 175. v. 22.

Don Diego de Córdoba: f. 177. v. 9.

Don Pedro Manrique: Hermano del Conde de Osorno, caballero de la Orden de Alcántara, gran caçador. f. 187. v. 1.

Don Hernando de Vera: Caballero principal / f. 342^r de Mérida. f. 202. v. 15.

Don Francisco Çapata Puertocarrero: Hijo de don Luis Çapata y de doña Leonor Puertocarrero, hermana del conde de Medellín, don Rodrigo Gerónimo. f. 217. v. 6.

Don Diego de Azebedo: f. 225. v. 16.

Don Juan de Mendoza y de Ribera: El payo caballero de Toledo, hermano de don Francisco de Ribera. f. 225. v. 18.

Don Diego de Córdoba: f. 233. v. 2.

Don García: Rey de León, el que dio la libertad a Castilla. f. 258. v. 21.

Don Juan de Orellana: Señor de Orellana, vecino de Trujillo. f. 258. v. 25.

David: Rey propheta sanctísimo. f. 288. v. 12.

Don Diego de Córdoba: f. 301. v. 19.

Don Álvaro de Luna: Condestable de Cas / f. 342^v tilla. f. 312. v. 9.

Don Diego de Córdoba: f. 330. v. 14 y f. 331. v. 14.

.E.

El rey don Felipe Segundo, nuestro señor, que en su moçedad entró hasta la mitad de Francia, que ganó a San Quintín, que prendió en batalla al Condestable y Almirante de Francia, que defendió a Orán, que socorrió a Mazalquivir, que descercó a Malta, que restituyó en el Piamonte al desposeído duque de Saboya, que restituyó a Doria a Córcega, que ganó el Peñón, que ganó a Melilla, venció al gran turco en batalla por mar, que allanó el levantado Reino de Granada, que ganó a Portugal, que venció a don Antonio en batalla junto a / f. 343^v Lisboa, que le venció en la mar, que ganó a san Miguel, que ganó la tercera, que ganó la Isla de los Azores, que adquirió la India Oriental a la Florida, que ganó a Chile. f. 2. v. 20.

El rey Católico don Fernando que ganó a Nápoles, que ganó a Navarra, que hubo los tres maestrazgos, que venció la batalla de Olmedo, que venció la de Toro, rey que descubrió las Indias, que puso la Inquisición, que puso la hermandad, que hubo el patronazgo de los obispados, que ganó a Argel, que ganó a Granada, que echó de postrera de España la morisca después de setecientos años, que la perdió el rey don Rodrigo, que echó a los judíos, gran caçador. f. 8. v. 18.

/ f. 343^v El conde de Medellín, don Juan Puertocarrero: Hermano de su madre de don Luis. f. 24. v. 22.

El Varón: Neblí indio famoso de el Conde de Orgaz y del caçador Juan de Luna f. 28. v. 15.

El conde de Orgaz: Don Esteban de Guzmán. f. 29. v. 8.

El duque de Medinaceli: Don Juan de la Cerda, virrey de Sicilia. f. 28v 12.

El fénix: Neblí excelente de Las Rocinas de don Luis de Guzmán, hijo del Marqués del Algaba. f. 29. v. 18.

El Algaba: Lugar del Marqués, junto a Sevilla donde se toman neblíes. f. 29. v. 22.

El gran Tamorlán: famosísimo capitán f. 30. v. 21.

/ f. 344^f Esforcia: Primer duque de Milán de Carmeno, la aldea de Milán. f. 30. v. 21.

El duque de Arcos: Don Luis Ponce, virrey de Valencia. f. 30. v. 4.

El clavero de Alcántara: Don Fadrique de Toledo, hijo del comendador mayor de León. f. 31.2. v. 14.

El conde de Feria: Don Pedro de Córdoba, famosísimo caballero. f. 31.2. v. 14.

El duque de Arcos: Don Luis Ponce: f. 31. v. 15.

El Rey, nuestro señor: f. 32. v. 18.

El Rey, nuestro señor. f. 32. v. 25.

El conde de Feria, don Pedro: f. 33. v. 1.

El duque de Arcos, don Luis Ponce: f. 33. v. 5.

El Andalucía: Provincia en España fertilísima. f. 36. v. 13.

Extremadura: Provincia de España fertilísima. f. 36. v. 13.

/ f. 344^v Esperanza: Un buen sacre que como subía por garzas altas. f. 37. v. 17.

El rey don Alfonso el Sabio: f. 40. v.

El conde don Juan Portocarrero de Medellín: Hermano de doña María de Toledo, madre de don Luis. f. 43. v. 18.

El Pardo: Neblí de garzas altas. f. 43.

El marqués de Villanueva, don Pedro Puertocarrero: Comendador de Segura de la Sierra f. 47. v. 23.

El duque de Béjar: Don Francisco de Sotomayor, mayor que siendo conde de Benalcázar a su estado el de Béjar. Casado con la duquesa. f. 48. v. 13.

El marqués de Gibrleón don Alonso hijo: f. 49. v. 2.

El conde de Medellín: Don Rodrigo / f. 345^r Gerónimo. f. 58. v. 8.

El Duque de Arcos: n. f. 61. v. 16.

El salvaje neblí de garzas altas del Duque de Arcos: n. f. 62. v. 5.

El Rey Católico, don Fernando: f. 62. v. 15.

El comendador de Cabeça del Buey: Gran limosnero que tenía un quento de renta y gastaba dos y ahorrar. Un gran caçador. f. 63. v. 12.

El Marqués de Gibrleón: f. 63. v. 5.

El Rey Católico, don Fernando: f. 64. v. 7.

El Rey, nuestro señor: f. 64. v. 4.

El privado neblí de garzas altas del Rey Católico: f. 16. v. 1.

El Rey, nuestro señor: f. 67. v. 12.

El polo Ártico: Es lo mismo quel norte llamar, / f. 345^v se así del círculo Ártico que es una de las cinco zonas. f. 77. v. 3.

El Rey, nuestro señor: f. 89. v. 21.

El marqués de Aguilar, don Luis Manrique: Caçador mayor de su Majestad: f. 87. v. 20.

El duque de Arcos, don Luis Ponce: f. 91. v. 1.

El clavero de Alcántara: f. 91. v. 3.

España: La belicosa tierra, silla del mayor Rey del mundo, cabeça de la cristiandad, fuente de fe, madre de ingenios, arca de hazañas, felice de cielo, fértil de suelo, abundante de plata y ríos de oro y de todos metales, rica de seda de grana de lana de azúcar de vino o de pan, de carnes pescados etc. f. 86v 28.

El Rey Católico, don Fernando: f. 16. v. 19.

El conde de Alba, don Enrique de Guzmán: Ma / f. 346^r yordomo Mayor de la reina doña Isabel, nuestra señora, hija de Enrique, rey de Francia, que murió justando. f. 104. v. 7.

El Duque de Arcos: n. f. 105. v. 6.

El duque de Sessa, don Gonzalo Hernández de Córdoba: Virrey de Milán, nieto del Gran Capitán Gonzalo Hernández, hermano de don Alonso de Aguilar, famosísimo por su esclarecida muerte sin querer escaparse por los moros en Sierra Bermeja. El dicho duque, harto de vitorias y de años, murió en Madrid. f. 106. v. 1.

Extremadura: f. 106. v. 18.

Extremadura: f. 107. v. 18.

El conde de la Puebla, don Pedro de Cárdenas: Bisnieto de dos maestros de Sant / f. 346^v tiago, honrado caballero, vecino de Llerena f. 113. v. 4.

El Conde de Feria: f. 114. v. 19.

El duque de Alburquerque, don Beltrán de Laruecia: Virrey de Navarra. f. 117. v. 6.

España: f. 120. v. 6.

El Rey, nuestro señor: f. 132. v. 4.

El Rey don Alonso de Nápoles: f. 133. v. 18.

El Rey, nuestro señor: f. 136. v. 2.

El comendador Zapata: Comendador de Hornachos, señor de Albuñol, padre de don Luis, que casó quatro veces una con la condesa de Pliego, otra con hermana de don Rodrigo Mexía, señor de Santofima, otra con hermana del conde de Medellín don Juan Puertocarrero cuyo hijo es don Luis, / f. 347^r otra con hija del comendador mayor de León, hermano del duque de Alba don Fadrique, cuyo valor y bondad no cabría en un libro, quanto más en un breve epílogo y tabla. f. 138. v. 8.

El Conde de Benalcázar: Padre del duque de Béjar, don Francisco, que en la provincia de los Ángeles se metió fraile descalzo. f. 138. v. 9.

Eolo: Dios de los vientos, Virgilio en el primero. f. 138. v. 19.

Escobar: caçador. f. 144. v. 10.

El sagitario sacre excelente: f. 145. v. 4.

El Marqués de Gibraleón: f. 148. v. 22.

El africano Escipión: Africano que venció a Aníbal y sujeto a Roma la tercera parte del mundo. f. 150. v. 15.

/ f. 347^v El Marqués de Gibraleón: f. 153. v. 2.

El cativo neblí mudado de aire, gran altanero: f. 155. v. 16.

España: f. 159. v. 10.

El Cid: Famoso español, rey de Valencia, vencedor de reyes, suegro de los reyes de Aragón y de Navarra por quien vivo y muerto hizo Nuestro Señor milagros f. 161. v. 10.

El Rey, nuestro señor: f. 162. v. 4.

El Conde: Sacre de don Diego de Acevedo que fue del Conde de Monterrey y ferido dio al Rey, nuestro señor. f. 162. v. 4.

El sur: Norte en el círculo antártico que ven nuestros antípodas que dexando el mío, guía a nuestros marineros, camino de las Indias f. 162. v. 12.

El licenciado Salguero manos Albas de Ribera: Letrado muy verdadero. f. 288. v. 18.

/ f. 348^r El Rey de León, don García, que yendo a su llamamiento a Cortes el conde Hernán González, su vasallo, le contentó tanto un azor y un caballo que llevaba el conde que les dio por ellos mil ducados al fiado, con condición que si no se los pagase para tal día, doblase cada día el precio y acudiendo el conde por la paga a otras Cortes hallose la deuda tan sin número que por ella dexó el Rey el señorío que tenía sobre Castilla. f. 162. v. 21.

El Rey Católico, don Fernando: f. 175. v. 21.

El Rey, nuestro señor: f. 177. v. 1.

El Marqués de Pescara: Hijo de don Alonso Dávalos, marqués del basto gobernador de Milán, descendiente del condestable don Ruy López Dávalos, general de su Majestad de la caballería ligera en Italia y virrey de Sicilia, gran justador / f. 348^v y gran caçador, gran caballero, pero de breve y corta vida. f. 177. v. 10.

El Rey Católico: f. 177. v. 15.

El Rey Católico: f. 179. v. 5.

Esperanza: sacre f. 181. v. 5.

El marqués del Algaba: don Francisco de Guzmán. f. 181. v. 18.

El conde del Castelar: don Juan de Saavedra f. 181. v. 19.

El conde de Gelves: don Álvaro de Portugal. f. 181. v. 24.

El Canónigo: Monzón de Sevilla. f. 182. v. 5.

El Marqués de Algaba: f. 193.

El marqués de Falces: don Gastón de Peralta, de linaje de los reyes de Navarra. f. 182. v. 8.

España: f. 199. v. 17.

Eraso: Francisco de Eraso, caballero de la / f. 349^o Orden de Calatrava, secretario del Emperador y Rey nuestro señor. f. 202. v.

El maestro de las sentencias: Pedro Lombardo, famoso teólogo y escritor. f. 217. v. 11.

El duque de Béjar, don Francisco: f. 214. v. 17.

El Rey don Pedro de Castilla: que está enterrado en Santo Domingo el Real en Madrid f. 214. v. 23.

El conde de Alcaudete, don Martín: f. 219. v. 9.

El Conde de Feria: f. 221. v. 6.

El duque de Medinaceli, don Juan de la Cerda: f. 222. v. 4.

El Duque de Arcos: n. f. 23. v. 21.

El Duque del Infantazgo, gran señor de España: f. 235. v. 20.

Esperanza: sacre. f. 248. v. 16.

Escocia: Reino norte de Inglaterra y de su señorío. f. 249. v. 4.

Elías: Redero de la Puebla de Sancho Pérez, f. 216. verso. 22. / f. 349^o su señorío f. 249. v. 4.

Eslavonia: Provincia marítima. f. 249.

El Çéhel: Tierra marítima del Reino de Granada y Alpuxarras donde es castillo de y Albuñol y otros lugares de la casa de don Luis Zapata. f. 249. v.

El Rey don Pedro de Castilla, que está enterrado en Santo Domingo el Real en Madrid f. 259. v. 26.

El Marqués: girifalte milanero. f. 265. v. 9.

El marqués de Távara, don Pedro Pimentel f. 273. v. 14.

El duque de Feria, don Gómez: Primer duque de su casa, comendador de Segura de la Sierra, capitán de la guarda de su Majestad y de sus supremos consejos señalado caçador de gavián f. 274. v. 2.

El ave fénix esp.: f. 278. v. 21.

/f. 350^r El Padre Santo Martino: que dicen que preguntó al tordo en la jaula, y porque le respondió no un verso de David en latín a propósito le cortó la cabeça. f. 279. v. 25.

El Pedroche: Lugar es de la sierra de Córdoba f. 282. v. 3.

El Cid, Rodrigo de Vivar: f. 300. v. 4. y v. 13.

El conde de Alba, don Enrique de Guzmán: Mayordomo Mayor de la reina doña Isabel de Francia, nuestra señora. f. 301. v. 18.

El conde don Alonso de Benavente: f. 308. v. 1.

El Rey Católico, don Fernando nació año de: f. 315. v. 17.

El Emperador, nuestro señor, que nació en Gante. f. 313. v. 23. El que perdió a Constantinopla.

Esparta: Ciudad de Grecia por toda Grecia f. 329. v. 14.

/f. 350^v **.F.**

Flandes: Galia Bélgica que solía ser parte y del señorío de Francia hasta que en la batalla de Pavía fue el rey de de Francia Francisco preso. f. 80. v. 2.

Florençia: Ciudad florentísima del Gran Duque, cabeça de la Toscana f. 33. v. 15.

Fabio Quinto: Capitán romano. f. 33. v. 17.

Flandes: Galia Bélgica, tierra marítima, frontera de Inglaterra a la parte septentrión. f. 86. v. 15.

Flandes. f. 116. v. 2.

Flandes. f. 120. v. 4.

Felipe: Médico de Alexandre. f. 127. v. 8.

Fray Juan Hurtado: Predicador famoso a quien daba el Emperador, nuestro señor, un obispado y no le quiso y luego le probó / f. 351^r con mas dándole el arzobispado de Toledo, y no le quiso y suplicó a su majestad que en sus días no dicese esto; y así, lo hizo y lo publicó después. f. 157. v. 10.

Favonio: viento. n. f. 157. v. 17.

Francia: Provincia felicísima situada al norte del mar océano, el medio día el Mediterráneo adelante Alemania, las ponientes España entre los dos mares y el Perineo y los Alpes. f. 159. v. 10.

Felipe Segundo: el Rey, nuestro señor. f. 162. v. 26.

Francia. f. 170. v. 8.

Flandes. f. 199. v. 16.

.G.

Ganímedes: Un hijo del rey Príamo que dicen los poetas que le subieron los / f. 351^v dioses al cielo para servir a la mesa a Júpiter, pónese en este libro siempre por cosa que sube a mucha altura. f. 8. v. 10.

Garbino: viento. n. f. 21. v. 25.

Galisteo: Lugar del Conde de Osorno en Extremadura. f. 30. v. 25.

Granada: Ciudad insigne del Andalucía, alta silla perpetua de los gloriosos cuerpos de los Reyes Católicos, don Hernando y doña Isabel, y de una Chancillería Real. f. 31. v. 1.

Guadiana: Río de los más caudalosos de España. Nace en la Mancha y terminó entre Castilla y Portugal, por una parte entra en la mar por Ayamonte f. 43. v. 18.

Galeno: Príncipe de los médicos que / f. 352^r floreció en tiempo de Tiberio César f. 53. v. 14.

Guadiana: río. f. 58. v. 10.

Guadalupe: Cámara angelical de Nuestra Señora. f. 96. v. 8.

Granada: f. 96. v. 15.

Galeno: f. 99. v. 21.

Gelandia: Mira el libro del viaje del Príncipe. f. 17. v. 21.

Galeno: f. 147. v. 9.

Grecia: Provincia antiquísima en letras y armas que agora, tras grandes infortunios, ha venido a mucho mayor que es estar en sujeción de turcos. f. 159. v. 9.

Guadaira: Río pequeño a una legua escasa de Sevilla por cuya causa el lugar se llama Alcalá de Guadaira. f. 182. v. 15.

/ f. 352^v Guadiana: f. 202. v. 15.

Guipúzcoa: f. 249. v. 11.

Godos: Salidos de la provincia de Gocia por su muchedumbre, gente fortísima y belicosísima, señorearon a Roma y a Italia y a España cuyo descendiente es el Rey, nuestro señor, tras ciento y veinte reinos por recta línea.

Guadalupe: Famoso lugar en todo el mundo por la sancta casa de Nuestra Señora donde en particular audiencia oye a los que su favor piden f. 281. v. 3.

Galicia: Provincia de España marítima. f. 281. v. 14.

Grecia. f. 320. v. 17.

.H.

(H)Aníbal: Cartaginés venció a los / f. 353^r romanos en tres batallas, sitió a Roma, hizo guerra a los romanos a su corta en Italia dieciséis años. f. 9. v.

Hero: Natural de sesto famoso con los amores de Leandro y por su muerte. f. 36. v. 18.

Hércules: Hijo de Júpiter y de Almena, mujer de Amphetrión, tebano, gran capitán, honró por Dios la ceguedad de los gentiles. f. 90. v. 3.

Helesponto: Angustura de mar en Grecia donde cayó Helios yendo con su hermano Fuxió, según poetas, y dio nombre aquella mar la que atravesaba Leandro a nado por ver a Hero. f. 157. v. 4.

Hesperias: Italia y España porque sobre ellas sale la estrella que llama Espero. f. 162. v. 12.

/ f. 353^v Héctor: Fortísimo caballero troyano, hijo del rey Príamo, que mató Aquiles hiriéndole por las espaldas y le truxo arrastrando atado a su carro tres veces alrededor de Troya y fue rescatado su cuerpo por el afligido su padre por oro f. 220. v. 16.

Hesperia: La región de España. f. 221. v. 13.

Hornachos: Encomienda de Santiago en Extremadura. f. 258. v. 26.

.J.

Ícaro: Hijo de Dédalo que cayó en la mar volando tras su padre. f. 3. v. 22.

Juan de Luna: Buen caçador, morisco del Duque del Infantazgo, del Duque de Maqueda, del Conde de Orgaz, del Duque de Medina / f. 354^r celi, del marqués de Éstepa,

de Álvaro del Haisa, de don Luis Zapata, de don Francisco de Benavides, de don Hernando de Vaca, de Diego de Merlo. f. 27. v. 15.

Juan de la Mar: Caçador de don Luis de Guzmán. f. 29. v. 20.

Jerusalén: Cabeça de la provincia de Judea donde murió por darnos vida Nuestro Señor. f. 31. v. 8.

Juan Manrique: Caçador del Emperador, nuestro señor. f. 67. v. 16.

Ipiuclo: Círculo pequeño donde andan los planetas que se mudan. f. 73. v. 19.

Irlanda: Provincia notísima f. 86. v. 21.

Jaén: Ciudad de voto en Cortes en la Andalucía Alta donde está la Verónica sacratísima, imagen de Nuestro Señor Jesucristo / f. 354^r f. 96. v. 14.

Hipócrates: Antiquísimo y excelentísimo filósofo y médico. f. 99. v. 22.

Irlanda: Isla septentrional de los reyes de Inglaterra donde hay a veces tres horas de día, por lo que hay señalados azores porque de necesidad para cebarse han de ser muy prestos y andar muy ligeros. f. 113. v. 7.

Irlanda: f. 117. v. 20.

Italia: Madre de todas las provincias, provincia fertilísima, abundante de ciudades donde está la ínclita y sola ciudad Roma que dize Petrarca que la rodean el mar y los Alpes. f. 159. v. 11.

Iuan [Juan] de Chaves: Paje del Rey Católico f. 175. v. 21.

Italia. f. 199. v. 17.

Irlanda: Provincia septentrional del señorío / f. 355^r de Inglaterra. f. 247. v. 16.

Jesucristo [Jesucristo]: Nuestro Señor, Dios y hombre verdadero, que nació y murió por nosotros y ha de venir al postrer día a juzgar a malos y buenos. f. 248. v. 22.

Irlanda: f. 249. v. 3.

Inglaterra: Isla septentrional, reino fertilísimo y riquísimo que fue dado en dote al rey don Felipe, nuestro señor f. 249. v. 4.

Job: Exemplo de santidad y de paciencia, Biblia capítulo f. 275. v. 7.

Irlanda: f. 277. v. 13.

.L.

Llerena: Lugar nobilísimo, cabeça de la provincia de la Extremadura, situada a las raíces de Sierra Morena, felice de sitio fértil, de suelo sano, de cielo sober / f. 355^v via, de casas agradable, de calles abundante de hermosas, lleno de caballeros y de letrados y de tan raros ingenios que apenas necio podrá hallar uno.

La vía eclíptica: Por donde el sol anda en el espacio de las tres zonas. f. 20. v. 17.

Las Rocinas: Coto y dehesa del Duque de Medina Sidonia, donde se toman halcones. f. 28. v. 9.

Las Rocinas: f. 29. v. 15.

Llerena: Lugar nobilísimo, cabeça en Extremadura de la provincia de León f. 29. v. 23.

La Puebla: Encomienda de Santiago junto a Zafra, donde se toman halcones f. 29. v. 24.

/ f. 356^r Llerena: f. 314. v. 7.

Llerena: f. 314. v. 21.

Leandro: que pasaba el Helesponto desde ávido por ver a Hero. f. 36.

Lucifer: Diablo famoso por su soberbia y miseria. f. 40. v. 7.

Llerena. f. 149. v. 20.

Leandro. f. 157. v. 4.

Lisboa: La gran ciudad marítima, cabeça del reino de Portugal sobre el mar océano que formó Ulixes. f. 58. v. 9.

Los Palacios: Lugar del Duque de Arcos, cinco leguas de Sevilla, que junta con otro medio lugar que se llama Villafranca, tierra de muchos estaños y caños y lagu / f. 356^v nas, cerca del Guadalquivir donde hay muchas aves de caça y muchas garzas. f. 181. v. 13.

Lúculo: Famoso caballero cónsul y emperador romano. Venció al rey Mitrídates 1260 y a Trígenes, rey de Armenia 2500 y al rey de Ponto en una expedición sola, gran filósopho y tan amigo de Cicerón que este de su nombre intitula una obra suya. f. 183. v. 14.

La Provenza: Provincia marítima de Francia donde siguiendo la gloriosa enseña del Emperador Carlo Quinto, nuestro señor, murieron Antonio de Leiva, famoso su capital general y el esclarecido / f. 357^r caballero cortesano y poeta Garcilaso f. 199. v. 18.

Liranzo: Hidalgo de Sevilla, buen poeta. f. 230. v. 14.

Liébana: Lugar de las montañas del Duque del Infantazgo. f. 249. v. 10.

Las montañas: Hay unas de León y otras de Çantillana. f. 249. v. 14.

.M.

Muza: Capitán general del Miramamolín de Marruecos que en once meses conquistó a España que no se reduxo en setecientos años. f. 7. v. 9.

Marcelo: Valentísimo capitán romano que venció a Aníbal que decían que era / f. 357^v cuchillo de Roma. f. 10. v. 6.

Medea: Nigromántica. f. 13. v. 20.

Málaga: Ciudad marítima y amenísima en el mar Mediterráneo de España. f. 30. v. 15.

Mario: Famosísimo capitán romano. f. 36. v. 21.

Manrique: Neblí. f. 31. v. 10.

Manrique: Neblí. f. 46. v. 10.

Medellín: del Conde, situada en la mejor tierra de Extremadura, ribera de Guadiana f. 58. v. 10.

Mallorca: Isla fertilísima de las Baleares en el mar Mediterráneo de la Corona de Aragón. f. 96. v. 16.

Madrid. f. 101. v. 6.

Malinas: Ciudad populosa en Flandes, tres / f. 358^r leguas de Bruselas, entre Bruselas y Amberes donde hay feria de gran cantidad de esmerejones. f. 214. v. 6.

Mandricardo: Girifalte. f. 234. v. 1.

Meandro: Río de muchos cisnes en Tracia flexuosísimo y de muchas vueltas. f. 280. v. 3.

Marco Varrón: Capitán romano. f. 321. v. 22.

Mandricardo: Girifalte. f. 105. v. 5.

Matachel: Río que entra en Guadiana, pasa por Valencia de la Torre y por Hornachos. f. 107. v. 1.

Mondas: Unas fiestas de toros que se hazen muy de ordinario en Talavera f. 136. v. 15.

Malta: Isla en el mar Mediterráneo de la Corona de Aragón de España donde / f. 358^r está la clara caballería de la orden de San Juan, la que escapada de dicha orden de las sangrientas batallas de Rodas asentó dada al gran maestre de la religión fray Felipe Valerio de Belisdán por el Emperador, nuestro señor Carlo Quinto. f. 159. v. 6.

Monzón de Aragón: Donde por consentimiento de los tres reinos: Aragón y Cataluña y Valencia u a su Majestad a Cortes de ellos. f. 177. v. 2.

Madrid: f. 180. v. 6.

Mérida: f. 202. v. 7.

.N.

Nilo: Río célebre en Egipto, uno de los quatro que salen del paraíso terrenal. f. 1. v. 10.

/ f. 359^r Nardo: Caçador italiano del Católico rey don Fernando que con Pompeo, otro su compañero, mataron los primeros milanos en España con halcones. f. 8. v. 6.

Niebla: Lugar del condado de Niebla en el Andalucía del Duque de Medina. f. 18. v. 5.

Noruega: f. 86. v. 20.

Noruega: f. 117. v. 19.

Narciso: girifalte. f. 128. v. 6.

Nápoles: Ciudad felicísima en Italia. Ganó el Rey Católico y todo el reino, instrumento del Gran Capitán. f. 133. v. 6.

Narciso: El muy hermoso, que murió ahogado en una fuente. f. 134. v. 26.

Noruega: Provincia septentrional. n. f. 247. v. 16.

/ f. 359^v Noé: Nuestro segundo padre, primer navegante que en el mundo hubo por no haber en la tierra por la gracia y misericordia de Dios. f. 247. v. 23.

Noruega: provincia septentrional. f. 249. v. 4.

Navarra: Provincia de España y reino entre Castilla y Francia que añadió el Rey Católico don Hernando a la Corona de España. f. 249. v. 8.

Noruega: f. 273. v. 4.

Niso: Rey megarense que se tornó alcotán según Ovidio. Pónese aquí por todas las aves de rapiña. f. 378. v. 8.

Nuestro Señor. f. 285. v. 13.

.O.

Orán: Ciudad marítima, colonia de es / f. 360^r pañoles en África, que ganó de los moros juntamente con Bugia y Trípoli de. F. Francisco Ximénez de la orden de los frailes menores, Arçobispo de Toledo, por su general el conde Pedro Navarro, que defendió de multitud de turcos y moros el conde de Alcaudete don Martín y el marqués de Cortes

don Martín, su hijo y los socorrió el duque de Alcalá, don Perafán de Ribera, virrey de Nápoles f. 204. v. 14.

Océano: Mar general, nombre de todo el que Mediterráneo y de otros senos son de hombres en particulares, que entran por la tierra. f. 246. v. 22.

.P.

Parnaso: Monte en Tsalia consagra / f. 360^v do a Apolo y a las musas de los poetas. f. 1. v. 20.

Pompeo: Caçador famoso italiano del Rey Católico que con nardo truxeron en el vuelo de milano a España.

Pamblanco: Caçador del conde don Juan de Medellín. f. 43. v. 24.

Phaetón: Hijo del sol, cuya fábula escribe maravillosamente Ovidio en el segundo libro del *Metamorfosis*. f. 94. v. 11.

Parnaso: Monte de Apolo y de las musas en Boecia y porque Apolo y el sol es todo uno dícese que procede el sol, su luz de Parnaso, conviene a saber de Apolo que es el planeta sol que da lo que se llama sol que es su luz. f. 181. v. 16.

Pesquero: Dehesa de Badajoz. f. 29. v. 23.

/f. 361^r Perafán de Ribera: Hijo de Ruy López de Ribera, cabeça del claro linaje de los de Ribera, un insigne caballero casado, Perafán, con hermana del Marqués del Algaba. f. 181. v. 26.

Pedro de Pineda: Caballero escribano mayor de Sevilla. f. 182. v. 6.

Pompeyo: Capitán esclarecido que triunfó tres veces de todas, tres partes del mundo Asia, África y Europa y que este. f. 183. v. 12.

Placer: Esmerejón. f. 222. v. 23.

Pasatiempo: Esmerejón. f. 222. v. 23.

.Q.

Quinto Fabio: Famoso capitán romano que remedió a Roma no peleando contra / f. 361^v Aníbal que decían que Hera, escudo de Roma. f. 2. v. 16.

.R.

Rodrigo de Puelles: Caçador del Rey Católico. f. 65. v. 14.

Romanos: Aquellos famosos que con solo el exercicio y disciplina militar conquistaron a todo el mundo y no fue mucho según su buen gobierno. f. 82. v. 14.

Ramua: Lugar de Flandes, puerto de Meca, pónese parte por todo. f. 92.2. v. 15.

Ronda: Ciudad en la Andalucía Alta, en el Reino de Granada. f. 96. v. 13.

Roque Rodríguez: Hidalgo portugués, criado del Duque de Béjar, gran caçador de gavilanes y esmerejones. f. 114. v. 18.

/f. 362^r Regocijo: Esmerejón. f. 222. v. 23.

Roma: f. 232. v. 14.

Rosales: Caçador señalado del Duque del Infantazgo. f. 235. v. 24.

Ruy González: Comendador Mayor y caçador Mayor del rey don Pedro. f. 260. v. 12.

Roma: f. 269. v. 13.

Rui Páez: Caballero que truxo del Pedroche a Galicia. f. 281. v. 10.

.S.

Sevilla: Ciudad felicísima en España que Hércules pobló y Julio Cesar cercó y el Rey Santo la ganó de los moros con Garcipérez de Barajas y el Conde de Barajas la adornó de arboledas y fuentes en cuya tierra se toman muy buenos halcones. /f. 362^v f. 29. v. 22.

Salorín: Dehesa en término de Galisteo, lugar del Conde de Osorno. f. 30. v. 25.

Sanabria: Hidalgo y buen caçador de don Luis que cazaba con Manrique. f. 33. v. 26.

Santa Catalina: Neblí de garzas altas, del Duque de Arcos. n. f. 62. v. 6.

Sueste: Viento a tal región. f. 67. v. 9.

Santa Bárbara: Virgen y mártir abogada de los truenos. f. 70. v. 5.

Suevia. f.86. v. 21.

San Lúcar de Barrameda, del Duque de Medina Sidonia: Puerta del mar Océano a la hoz del río Guadalquivir. f. 90. v. 1.

/f. 363^r Sevilla: f. 106. v. 15.

Sevilla: f. 113. v. 12.

Suevia: f. 117. v. 20.

Sevilla: f. 149. v. 18.

Sevilla: f. 181. v. 12.

Suevia: n. f. 249. v. 5.

Segura de la Sierra: Donde nace Guadalquivir, cerca de Úbeda y Baeza, es la fuente principal deste río que llaman, trúxala y es la mayor encomienda de las menores de la encomienda de Santiago. f. 24. v. 10.

Senado romano: Dicho de que era gobierno de trescientos senadores. f. 269. v. 13.

San Pedro: Hijodalgo y caçador notable de gavilán del marqués de Távara de / f. 363^v Pedro Pimentel. f. 273. v. 8.

Solón: Sapientísimo legislador griego, dícese de Esparta, un lugar por todos los de Grecia. f. 329. v. 14.

.T.

Trajano: Emperador de los mejores que ha habido. Fue andaluz. f. 30. v. 21. de un épico lugar del Andalucía.

Trece Plumas: Neblí de Flandes del Duque de Arcos en que mataba muy bien la grúa. f. 90.2. v. 15.

Távara: Lugar de África. f. 94. v. 22.

Talavera: Famosa villa del Reino y Arzobispado de Toledo. f. 136. v. 15.

Troya: Cuya destrucción durará mientras el mundo durare en la compasión / f. 364^f y memoria de las gentes por beneficio de Virgilio y Homero. f. 153. v. 22.

Tablada: Dehesa famosa junto a las puertas de Sevilla que era de un caballero a quien se dio por ella a frexenal y su tierra y al hazer de las escrituras, un advertido veinte y quatro de Sevilla. Dixo al escribano pone hay que si el señor Hulano muriere sin hijos, vuelva frexenal a Sevilla y así se puso y así no tuvo hijos y así volvió a Sevilla. f. 181. v. 14.

Tremecén: Ciudad y reino en Berbería que el conde de Alcaudete, don Martín, tomó a su rey moro a su costa con solos sus parientes y amigos un caballero y señor aunque muy generoso y noble de poca renta / f. 364^f f. 203. v. 16.

Thetis: Diosa de la mar que dicen que desenfrena al sol sus caballos quando se acaba el día. f. 246. v. 20.

Trillo: De la guarda de su Majestad, criado de don Gómez de Figueroa, primer duque de Feria. f. 273. v. 18.

Troya. f. 320. v. 26.

.U.

Villagarcía: Lugar del Duque de Arcos de donde fue natural el cardenal de Toledo, Silíceo, maestro del Rey, nuestro señor. f. 31.2. v.

Villagarcía. f. 31. v. 7.

Villagarcía. f. 31.5. v. 16.

Vitoria: neblí de garzas altas Del duque de Arcos. n. f. 62. v. 5.

/ f. 365^r Ullisbona: La gran ciudad Lisboa que de Ulises que la edificó tomó el nombre. f. 158. v. 9.

Venecia: Ciudad famosísima en el sino Adriático del mar Mediterráneo regida por muchos viejos que a tantos años que dura su señorío. f. 159. v. 10.

Villarroel: Caçador señalado del Rey, nuestro señor. f. 161. v. 26

Vizcaya: Provincia en España. f. 249. v. 13.

.Z.

Zonas cinco en que está repartido el cielo y la tierra. f. 30. v. 9.

/ f. 365^v Acabose este choro en Valencia de la Torre, día de San Andrés a las diez de la noche, año de 1583 años.

/ f. 366^r

VARIANTES TEXTUALES DE LOS TESTIMONIOS CONSERVADOS

Abreviaturas, locuciones y signos diacríticos utilizados en la presente edición:

Ms. 7844 (Biblioteca Nacional de España) [texto base]: **Ms. A**

Ms. 3336 (Biblioteca Nacional de España): **Ms. B**

Ms. 4219 (Biblioteca Nacional de España): **Ms. T**

+ = “añadido”.

..... = “imposible la lectura” [véase *locus corruptus*].

Cap. = “capítulo”.

conflatio = “mezcla o confusión” (de varias lecturas).

cf. = *confer*, “confróntese”.

dub. = *dubitans* “con dudas”.

eras. = *erasit* “borró” (cuando se ha borrado solo una palabra [véase *ras.*]).

exc. = *excidit* “se perdió, desapareció” (con referencia a lagunas o texto perdido).

f. = “folio” [^r = recto; ^v = vuelto].

ibídem = “en el mismo sitio”.

in. marg. = *in margine* “en el margen”.

inser. = *inseruit* “insertó” (cuando se trata de un verso añadido dentro del texto principal con posterioridad a la copia del manuscrito).

iter. = *iteravit* “repitió” (referido a palabras o textos copiados dos veces por error).

lac. = *lacuna* “laguna” (porción de texto perdida en nuestros testimonios).

locus corruptus = “pasaje corrupto” [véase “.....”].

metri causa = “por motivos métricos” (generalmente para justificar una corrección de un pasaje amétrico dentro de un texto).

m. rec = *manus recentior* “una mano posterior” (referido a las diferentes manos, es decir, a los diferentes copistas que han intervenido en la confección del texto).

ms. = “manuscrito”.

non liq. = *non liquet* “no está claro”.

om. = *omisit* “omitió”.

op. cit. = *in opere citato* “en la obra citada”.

pág. = página.

p. corr. = *post correctionem* “después de una corrección” (referido a formas escritas como corrección a otras anteriores que presentaba el texto, generalmente correcciones de errores gráficos).

p. ras. = *post rasuram* “después de una parte borrada o tachada”.

ras. = *rasura* “parte borrada” (cuando está borrada más de una palabra [véase *eras.*]).

sic. = “así”.

s. l. = *supra lineam* “encima de la línea” (cuando se encuentra alguna palabra o palabras en la parte superior de una línea).

superscr. = *superscripsit* “escribió encima, lo escrito encima” (cuando se ha escrito encima de una parte borrada o tachada [véase *p. ras.* y *ras.*: e.g. *superscr. p. ras. /eras.* : “escribió encima después de una palabra/s borrada/s]).

transp. = *transposuit* “cambió de sitio” (referido a versos o segmentos de texto desplazados del lugar en que se encuentran en los manuscritos [véase *in marg.*]).

v. = *versus* “verso”.

v. om. = “verso omitido”.

vid. = *vide* “véase”.

vol. = “volumen”.

Título: Al Ilustrísimo Señor don Diego de Córdoba A, T] A don Diego de Córdoba B

“Prólogo al lector”: Tít. Çapata] + *s. l.* B || **línea 3** de sí] desto B || **lín. 16** Çiçerón] *superscr. ras. ze Horatio* A || **lín. 18** corrupción A] corrupción B || **lín. 19** avisos] + *eras.* y A || **lín. 21** santo A] sancto B || **lín. 21** Benedictus A] Beneditus B || **lín. 23** libro] + *p. ras.* y de un escritor inútil A || **lín. 36** gracias A] gratias B || **lín. 41** y ser] + *s. l.* A, *om.* B || **lín. 48** vi] *p. corr. vivum* A, *vivus* B || **lín. 63** les] + *s. l.* A || **lín. 94** así] *p. corr. si* A || **lín. 97** hoy] + *s. l.* A, *om.* B || **lín. 97** que A] *om.* B || **lín. 95** poetas] + *eras.* adevinos A || **lín. 111** el señor A] a B || **lín. 112** dize] + *s. l.* A || **lín. 138** como se salió Córdoba con no haber multiplicado en los matrimonios por no lo haber consentido A] *om.* B || **lín. 138** así los consonantes A] *om.* B || **lín. 139** va] + *s. l.* A || **lín. 149** 4 + *s. l.* A, quatro B || **lín. 152** 40 días] *superscr. ras. dos meses* A || **lín. 156** más A] *om.* B

“Tabla”: f. IX^f Capítulo XXXII. De los caçadores para una caça f. 81] + *s. l.* A || f. XI^v carne. f. 228] + *s. l.* A || f. XII^f viejas] *superscr. ras. en el cuerpo* A || f. XII^f 240] + *s. l.* A || f. XII^v Indias. 260] + *s. l.* A, *om.* B || f. XII^v de viento] *om.* B || f. XII^v águila. f. 272] + *s. l.* A || f. XIII^v f. 302] + *s. l.* A || f. XIII^v para después] + *s. l.* A, *om.* B, *inser.* T

Texto: f. XV^v sancta A, B] santa T || f. 1^f Çetrería de Aves Proemio A, T] Çetrería de don Luis Zapata B || 10 desmanes] + *s. l.* A, B, T || 14 diera A] atiza B, T || 25 y el mundo A, T] y vuelva B || 25 y el mundo al nuevo canto esté contento A, T] y vuelva al nuevo canto al mundo atento B || 37 efecto A, T] efeto B || 44 pareçe A, T] paresce T || 45 así A, T] ansí B || 49 gran mi amigo A, T] y amigo claro B || 50 don Diego A] tan claro B || 55 quenta A, T] suma B || 56 toda mi herramienta A, T] todo el estilo y mi pluma B || 66 escrito] *p. corr. escripto* A || 71 mar el mal] *superscr. p. ras. po el postre* A || 79 comenza A, B] comienza T || 85 desta A, T] de aquesta B || 85 otras A, T] *om.* B || 109 ni] + *s. l.* B, *inser.* A, T || 139 estrago] *superscr. p. ras. daño* A, B || 140 por A, T] de B || 156 que se encoban A, T] furibundo B || 157-158 por a donde desovan los atunes / y duró tantos lunes furibundo A] *om.* B, T || 172 pero] + *eras.* el A || 187 claro A, T] quando B || 196 diez A] cien B, T || 208 merescerá A] meresciera B, T || 215 y así a los romanos bravas gentes A, T] con que a los romanos tan potentes B || 235 apagada A] apegada B || 251 así A, T] ansí B || 264 la liebre A, T] las liebres B || 271 daño] *p. corr. paño* A || 281 así A, T] ansí B || 282 alas A] cosas B, T || 294 o si se toma el] *superscr. p. ras. y quando han de ir al* A || 307 será A, T] está B || 310 así A, T] ansí B || 330 dispuesto A] disjuncto T || 331 así A, T] ansí B || 350 quebrantada A] cansada B, T || 387

agradece A] agradece T || **399** el A, T] algún B || **415** lo desprende A] la detiene B, T || **422** nace A, T] nasce B || **429** en] + s. l. A, om. B, T || **449** u] + s. l. A, inser. B, T || **485** rodea] om. A, rodea B, orlea T || **506** alforcado A] aforcado B, ahorcado T || **512** precio A, T] prescio B || **522** rodillas A, T] rudillas B || **531** obedientes A] obidientes B, T || **544** enredado A, T] enredas B || **569** le] p. corr. les A || **581** el] + s. l. A, B, T || **589** sacudiose A] sacudiese B, T || **592** dexando descontento a su amo T] + *transp. in marg. m. rec.* A, B || **602** otros] *eras.* A || **607** caçadores] + *eras.* más B || **612** en A, T] om. B || **618** precio A, T] prescio B || **619** necio A] nescio B, T || **630** así A, T] ansí B || **638** reposando A, T] reposado B || **640** y saltando mucho A] y sale quando mucho B, T || **647** así A, T] ansí B || **670** entre] + s. l. *iter.* A || **678** herraba] *superscr. eras. m. rec. herrada* A || **673** y A, B] o T || **678** que ninguno estimaba el neblí extraño A, B] estimaban que ninguno el neblí extraño T || **692** por escudos quinientos en moneda A] por escudos quinientos de moneda B, por quinientos escudos en moneda T || **704** Montijo y Calzadilla y en pesquero B, T] om. A || **706** también era motivo en el terreno y Calzadilla y A, T] también o en el terreno de Llerena B || **758^b-758^c** *locus corruptus p. ras.* A, om. B, T || **778** no] + s. l. A, inser. B, T || **779** el neblí se] s. l. A, inser. B, T || **784** a] + s. l. A, om. B, inser. T || **788** y ya alto {*LOCUS CORRUPTUS*} del suelo a su demanda] + *p. ras.* A, om. B, T || **796** caminando] + s. l. A, inser. B, T || **798** él] + s. l. A | inser. B, T || **798** huye de ellos A] huyendo de ellos B, T || **801** ni a cien A, B] mas cien T || **821** destos A] dellos B, T || **840** un] + s. l. A, inser. B, T || **843** desta A, B] della T || **843** es] + *eras.* un A || **849** se] + s. l. A, inser. B, T || **849** cuervo] + *eras.* blanco A || **849** calvo] + s. l. A, inser. B, T || **857** dándome] + s. l. A, inser. B, T || **863** en luto A, B] enxuto T || **863** animoso] + s. l. A, inser. B, T || **874** así A, T] ansí B || **883** y plus quan quatro] *superscr. p. ras. y más fuerte que* A, inser. B, T || **890** y lo demás muy finas y muy raras] + s. l. A, inser. B, T || **891** más] + s. l. A, inser. B, T || **891** escogidas] + s. l. A, inser. B, T || **901** y al] + *eras.* qual A || **901** en] + s. l. A, inser. B, T || **905** ducados ya la cuenta de mis daños] *superscr. p. ras. ducados ya años treinta días pasados* A, inser. B, T || **906^b - 906^d** *locus corruptus p. ras.* A, om. B, T || **908** regiones A, T] rigiones B || **949** otra gente A, T] otras gentes B || **953** así A, T] ansí B || **958** y] + s. l. A, inser. B, T || **1003** fletar A, T] flectar B || **1010** hoguera A, B] hechura T || **1028** extraña A, T] + s. l. B || **1041** a] + s. l. A, inser. B, T || **1048** porque del astrolabio algo alcanzaba A, B] porque del astro algo alcanzaba T || **1055** en sus] + s. l. A, inser. B, T || **1056** anchas] + s. l. A, inser. B, T || **1057** el] + s. l. A, inser. B, T || **1062** muy A] + s. l. B, T || **1082** discrición B, T] descreción A || **1093** es] + s. l. A, inser. B, T || **1100** de] + s. l. A, inser. B, T || **1100** muy] + s. l. A, inser. B, T || **1103** de alanos A, T] podencos B || **1112** el] *iter.* A, del B, T || **1115^b-1115^f** *locus corruptus non liquet* A, om. B, T || **1130** así A, T] ansí B || **1130**preciado A, T] pesado B || **1160** parecía A, B] parecía T || **1167** puestos] *superscr. p. ras. caídos* A, inser. B, T || **1184** dos alcanza A] las dos alcanza B, T || **1199** a muy] *superscr. p. ras. eon* A, inser. B, T || **1214** o a uno o dos milanos A, T] a qual el cruel milano B || **1220** no son veros neblís A] no veros son neblis B, no son unos neblís T || **1223** como quiera] + s. l. A, inser. B, T || **1224-1229** Manrique, un neblí era atravesado / pequeño, abrasilado de bermejo / çancos como un vençejo y más enano, / muy ancho y en la mano muy bien puesto / de larga cola tieso y muy derecho, / y quieto de bien hecho loarse puede] + *transp. in marg. m. rec.* A, inser. B, T || **1230** y más] om. A, B, inser. T || **1230** excede] + s. l. A, inser. B, T || **1232** caso] + s. l. A, inser. B, T || **1260** oscura A, T] oscura B || **1278** aspereza A, B] espereza T || **1281** esclarecido A, B] esclarecido T || **1305^b** *locus corruptus non liquet* A, om. B, T || **1306** muy tratado] *superscr. p. ras. a gran porfia* A, inser. B, T || **1317** medio al fin y en el medio es mayor] + s. l. A, al fin y en el medio es mayor daño B, T || **1329** mas] *superscr. p. ras. y* A, inser. B, T || **1332** muy A, T] om. B || **1338** al] *iter. eras.* A || **1382** letor A, B] lector T || **1384** doctrina A, T] dotrina B || **1385**

digna A, T] dina B || **1398** doctores A, T] doctores B || **1400** doctrina A, T] dotrina B || **1434** alderredor A, T] alrededor B || **1448** un lado remojado y otro lado A, T] *om.* B || **1452** roedero A] rodadero B, rodero T || **1453** y] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1456** la] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1459** o] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1526** gran] *superscr. eras.* ~~grande~~ A, *inser.* B, T || **1555** en ella] *superscr. eras.* ~~muy~~ A, *inser.* B, T || **1565** digo] *superscr. eras.* ~~luego~~ A, *inser.* B, T || **1600** pestilencia A] penitencia B, T || **1621** hay] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1624** sancta A, T] santa B || **1625** les] *p. corr.* ~~le~~ A || **1626** él] + *eras.* A, *inser.* B, T || **1628** hoy] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1628** juntamente] *superscr. p. ras.* ~~ya presente~~ A, *inser.* B, T || **1629** a] + *s. l.* A, *om.* B, *inser.* T || **1634** al] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1659** y] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1670** que] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1671** a su padre famoso y a su abuelo] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, *om.* T || **1672** elemento] + *eras.* A, B, T || **1678** no que llego aquel vuelo al fuego] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, *om.* T || **1673** encarecido A] encarecimiento B, *om.* T || **1673** que esto encarecido es de poesía] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, *om.* T || **1674-1677** y no me la dixo ni a también ley / sino que se dio al Rey aquel presente / de aquel tiempo excelente, de aquella era / cazadora y guerrera, alegre y pía] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, *om.* T || **1672** A su Padre famoso y a su aguelo] + *p. ras.* A, *om.* B, *inser.* T || **1679** diré en qué se entendía y lo que pasaba A] diré en que se entendía y que pasaba B, de aquel tiempo diré lo que pasaba T || **1680** al tiempo que] *superscr. p. ras.* ~~quando el gran rey~~ A, T, *om.* B || **1680** el rey] *superscr. p. ras.* ~~don~~ A, T, *om.* B || **1680** al tiempo que reinaba el rey Fernando A, B] quando el gran rey reinaba don Fernando T || **1696** gran sabio] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1701** muy] + *eras.* A, *om.* B, T || **1702** en fin este un] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1714** caçador del rey fino A, T] del rey caçador fino B || **1731** mató de una] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1732** el] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1735** y a traín al fin] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1735** como quento] *superscr. p. ras.* ~~en un momento~~ A, *inser.* B, T || **1759** misma] + *eras.* A, *om.* B, T || **1759** de atrás] + *s. l.* A, *om.* B, T || **1762** así T] así A, B || **1768** y él] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1769** le] *superscr. eras.* ~~y~~ A, *inser.* B, T || **1773** y] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1776** con muy] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1776** fabricada] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1777-1778** donde en la campiña rasa (como alcuzas) / escojo por morada y su Real Casa A] donde en la tierra rasa como alcuzas / escojo por morada y su Real Casa B, donde escojo por morada y su Real Casa / en la tierra rasa como a lechuzas T || **1788** otra al] *superscr. p. ras.* ~~al sol~~ A, *inser.* B, T || **1801** ofrece A, B] ofresce T || **1824** y] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1824** fue] *superscr. eras.* ~~vino~~ A, *inser.* B, T || **1826** vil] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1828** o] *superscr. eras.* ~~ni~~ A, *inser.* B, T || **1834** más fiera] + *ras.* A, *om.* B, T || **1844** si garza no hay] *superscr. p. ras.* ~~y así no hay~~ A, *inser.* B, T || **1844** garza] + *eras.* A, *om.* B, T || **1844** si se] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1857** hechos] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1858** de prados o barbechos, a buen salto] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1863** al] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1865** y] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1881** o] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1923** el] + *eras.* A, *om.* B, T || **1924** a] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1935** la] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1938** chicas] *superscr. p. ras.* ~~otras~~ A, *inser.* B, T || **1948** he] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1964** una] *superscr. eras.* ~~otra~~ A, *inser.* B, T || **1964** envía A, T] imbía B || **1972** mira] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1973** y allí no los] *superscr. p. ras.* ~~que los patos~~ A, *inser.* B, T || **1974** si] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1974** anda] *superscr. eras.* ~~se~~ A, *inser.* B, T || **1975** que vino a A] sino que B, y no que T || **1977** porque] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1987** Mas] *superscr. eras.* ~~hay~~ A, *inser.* B, T || **1989** o] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1991** es] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **1995** veo] *superscr. eras.* ~~halle~~ A, *inser.* B, T || **1996** que fue (y así lo leo y así lo hallo)] + *s. l.* A, *inser.* B, *om.* T || **2006** a quien la agrava] *superscr. p. ras.* ~~al que la alçava~~ A, *inser.* B, T || **2010** cruel] + *eras.* A, *om.* B, T || **2011** propia] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **2013** mas A, T] y que B || **2023-2039** Subrayado en el original A (igual los que siguen), *om.* el subrayado en B, T || **2041** los] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **2043** Es] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **2046** de un caso a otro me] +

s. l. A, inser. B, T || **2046** y] + s. l. A, inser. B, T || **2055** así A, T] ansí B || **2056** se le espese] *superscr. p. ras.* ~~al fin le falte~~ A, inser. B, T || **2057** y no tanto le apriese que le falte] + s. l. A, inser. B, T || **2067** en] + s. l. A, inser. B, T || **2067** esmerejones] *p. corr.* esmejones A, inser. B, T || **2102** pues] + s. l. A, inser. B, T || **2104** y] *superscr. eras.* ~~que~~ A, inser. B, T || **2108** enojosos B] A, T || **2116** escrito A, T] *escripto* T || **2120** brevemente] *superscr. p. ras.* ~~eomo debe~~ A, inser. B, T || **2120^b-2120^e** *locus corruptus p. ras.* A, om. B, T || **2123** ni] *p. corr.* ~~¥~~ A, inser. B, T || **2133** justo] + s. l. A, inser. B, T || **2147** en] *p. corr.* ~~ñ~~ A, inser. B, T || **2147** en] + s. l. A, inser. B, T || **2148** modernamente sea] *superscr. p. ras.* A, modernamente sea B, T || **2149** a una liviana caça en tiempo ocioso] + s. l. m. rec. A, inser. B, T || **2163** grande] *superscr. eras.* ~~señor~~ A, inser. B, T || **2163** voluntario] *superscr. eras.* grande A, inser. B, T || **2166** mayor] *superscr. eras.* ~~alto~~ A, inser. B, T || **2166** y pues que el mayor rey tiene con lanza desta quenta renta A] y pues el mayor rey tiene aquesta quenta B, T || **2167** solamente] *superscr. eras.* ~~tiene~~ A, inser. B, T || **2170-2171** siempre las filomeras traen consigo / pero de tu enemigo en la bonanza] + *transp. in marg. m. rec.* A, inser. B, T || **2181** nadie le da la mano a un afligido] + s. l. A, inser. B, T || **2184** conoce A] *conosce* B, T || **2186** lanzas A, B] *ancas* T || **2205** le] + s. l. A, inser. B, T || **2212** bien] *superscr. eras.* ~~muy~~ A, inser. B, T || **2227** fuerça] *superscr. eras.* ~~razón~~ A, inser. B, T || **2228** tal] + *eras.* A || **2229** es buena] + s. l. A, inser. B, T || **2229** si] + s. l. A, inser. B, T || **2230** fueren] *superscr. s. l.* ~~para~~ A, inser. B, T || **2239** que estos A, B] *quesotros* T || **2251** ha] + s. l. A, inser. B, T || **2259** sancto A, T] *santo* B || **2262** vil] + s. l. A, inser. B, T || **2270** su bondad, su prudencia, su nobleza A, T] su bondad, su nobleza, su prudencia B || **2276** y] + s. l. A, inser. B, T || **2292** no A, B] ni T || **2293** podrán luego. Tenga el baño a cuestras A] podrán hazer cosa ellos que convenga. / Por eso luego tenga el baño aquestas B, podrán hazer cosa ellos que convenga. / Por eso luego tenga el baño a cuestras T || **2309** paseando] *superscr. eras.* ~~deseans~~ A, *p. corr.* ~~ando~~ B, inser. T || **2313** hará] + s. l. A, inser. B, T || **2316** uñas] + s. l. A, inser. B, T || **2322** a un] + s. l. A, inser. B, T || **2328** el] + s. l. A, inser. B, T || **2333** es] + s. l. A, inser. B, T || **2333** loquera] *p. corr.* ~~loquera~~ A || **2337** y] + s. l. A, inser. B, T || **2346** cordero] *p. corr.* ~~eorro~~ A || **2371** presentes] + s. l. A, inser. B, T || **2377** allí] + *eras.* A, om. B, T || **2387** y tanto a un chico río a un río merendamos A] y junto a un chico río merendamos B, T || **2388** ramos] + *eras.* A, + s. l. B, om. T || **2390** con un soplo excelente las encinas] + s. l. A, inser. B, om. T || **2392** haciendo A] *viendo* B, T || **2394** maneados] *superscr. eras.* ~~desatadas~~ A, inser. B, T || **2416** muy bien sabido] + *p. ras.* A, om. B, T || **2416** conocido] + s. l. A, *conoscido* B, inser. T || **2419** dar] + s. l. A, inser. B, T || **2426** y] + s. l. A, inser. B, T || **2429** aunque] *p. corr.* ~~que~~ A || **2440** diverso] *p. corr.* ~~dierse~~ A || **2443** con] *superscr. eras.* ~~verde~~ A, inser. B, T || **2443** en] + *eras.* A, en B, T || **2508** gigantes A, B] *quantas* T || **2532** preceptos] *p. corr.* ~~preetos~~ A, *preetos* B, inser. T || **2555** muy A, T] no B || **2556** conocidos A, B] *conoscidos* T || **2564** luego] + s. l. A, inser. B, T || **2566** venga] + *eras.* A, om. B, T || **2581** Oposiciones A, T] *oposiciones* B || **2588** escriba] *escriban* B || **2599** y] + s. l. A, inser. B, T || **2623** y fue su arrepentimiento tan crecido A, B] fue que a Madrid venido lo primero T || **2624** fue] + s. l. A, inser. B, T || **2624** a] + s. l. A, inser. B, T || **2645** ya] + s. l. A, inser. B, T || **2675** parecía A, B] *parescía* T || **2679** acaecido A, B] *acaescido* T || **2716** presurosos A, B] + s. l. A, inser. B, T || **2749** a] + s. l. A, inser. B, T || **2752** sus] *iter.* A || **2756** había] + *eras.* A || **2758** de enfado] + *ras.* A || **2778** es] + s. l. A, inser. B, T || **2791** sucede A] *sucede* B, T || **2793** el ave sana] + s. l. A, inser. B, T || **2808** en que hay las] + s. l. A, inser. B, T || **2808** mil] + s. l. A, inser. B, T || **2828** no] + s. l. A, inser. B, T || **2840** subía] + s. l. A, inser. B, T || **2841** es escoge A, B] *es coge* T || **2844** él y ella junto para en prueba] *superscr. p. ras.* ~~al tiempo pronto y hay se eeba~~ A, inser. B, T || **2846** a] + s. l. A, inser. B, T || **2850** de saltando A, B] *desollando*

T || **2856** a] + *eras.* A || **2856** la A] *om.* B, T || **2856** real] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **2896** digo que] *superscr. p. ras. blancas y A, om.* T, *inser.* blancas y T || **2896** y agraciadas] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **2901** siempre] *superscr. eras. su A, inser.* B, T || **2905** escrito A, B] escrito T || **2905** cara] *superscr. eras. mano A || 2906 dado A] dexa B, T || **2914** aquestos] + *eras.* A || **2914** de todo] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **2921** parece A, B] paresce T || **2922** merece A, B] meresce T || **2937** un] + *eras.* A || **2941** ese escoge A, B] coge T || **2951** te] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **2964** ama la cortesía, olvida el bando] *superscr. p. ras. y donde no había mal juzgando A, inser.* B, T || **2988** le] + *s. l.* A, *inser.* B, se T || **2994** muy bravos] *superscr. eras. atados A, inser.* B, T || **3018** en] *superscr. eras. o A, inser.* B, T || **3024** cacería] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3031** no] + *eras.* A, + *s. l.* casi no B, *inser.* T || **3042** Suecia A, T] Suevia B || **3067** que] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3068** cualquier mancha de lodo nos asombre] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **f. 119** añadido con posterioridad en A. Distinto tipo de papel, de tinta, de pautado, de mano escribana y diferente también al resto de añadidos a lo largo del texto, *inser.* B, T. || **3069-3074** de aquí cosa sabida sea / que el hombre por de fuera, por su espada / sustente su camada, a casa lleve / y sus hijuelos cebe y los mantenga, / y la mujer se anega con la casa / ni a que arda mas la brasa se desmande] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, *om.* T || **3075** en loarse A, B] ensuciarse T || **3077** verá] + *s. l.* A, *om.* B, T || **3077** escogido] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3094^b-3094^f** que el hombre por de fuera por su espada / sustente su camada a casa lleve / y sus hijuelos cebe y los mantenga / y la mujer se avenga con la casa / ni a que arda mas la brasa se desmande] *om.* A, *inser.* B, T || **3095** está grande y pía] *superscr. p. ras. erecida está A, inser.* B, T || **3112^b 3112^d** muy mejores es el hombre del lodo no ensuciarse / que no después limpiarse con la mano / y aunque un buen cirujano haya escogido venido / no quieras ser herido en lucia dello] + *p. ras.* A, *om.* B, T || **3114** sea] *p. corr. se A || 3142 la] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3146** allí] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3156** corona] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3157** en] *superscr. eras. sin A, inser.* B, T || **3167** salga, le echa alguna] *superscr. p. ras. le echa un poco de A, inser.* B, T || **3170** en] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3195** blando] *superscr. eras. atado A, inser.* B, T || **3202** ave A, T] cuero B || **3248** picando A, T] quando B || **3260** que] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3260** no] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3273** se ve] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3294** falte] + *eras.* A || **3300** entre] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3304** parecía A, B] parescía T || **3316** efeto A, B] efecto T || **3308-3317** quando él bebió primero todo el vaso / y la can, que el caso le avisaba, / dio a aquel que limpio estaba del maltrato, / que cruel traidor y muy grato le hacía, / y mientras la lea al mismo instante / le miraba el semblante sosegado / y de ver que enojado iba leyendo / y se volvió a él riñendo y sin respeto. / Holgó más que en efeto si a sus sillas / cayera de rodillas obidiente] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **3318** presente] *superscr. eras. primero A, inser.* B, T || **3319** gobernado] *p. corr. desgobernado A, desgobernado B, T || 3321 siñuelo A, B] señuelo T || **3333** yo] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3333** yo] + *eras.* A || **3335** tal A, B] tanto T || **3356** en sustancia] *superscr. p. ras. capón viejo A, inser.* B, T || **3357-3362** de muy mucha sustancia si es bien dada, / que la hambre pasada de un mal día / de templo y de la fría noche en la vara / lo suelda y lo repara. Así, dado / has carne, tras lavado, como brasa / traes huérmezes a casa, un mal muy viejo] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, *om.* T || **3376** admira] *p. corr. mira A || 3396 parece A, B] paresce T || **3396** a su motivo] + *s. l.* A, *inser.* B, *om.* T || **3397** pues] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3397** vivo] + *s. l.* A, *inser.* B, *om.* T || **3400** con] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3401** a quien se le] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3472** en su postura] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3475** autor grave] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3476** que merece su nave un buen responso] + *s. l.* A, que merece su nave un buen reposo B, que meresce su nave un buen reposo T || **3481** él] + *s. l.* A, *inser.* B, T || **3493** dándole] *p. corr. dando A || 3534 más A, T] *om.* B || **3451** salte] *p. corr. falte A || 3453 conoce A, B] conosce T || **3454** da] + *s. l.*******

A, *inser.* B, T || **3561** que quiera quanto viere por delante A, T] que quanto viere quiere por delante B || **3577** conocido A, B] conosciudo T || **3583** avisado] + s. l. A | *inser.* B, T || **3584-3589** si está bien atrainado un girifalte, / aunque le falte maestro que le cebe, / matar la garza debe por si solo, / con que le sople Eolo un fresco viento / y sea en arroyo exento, y la agua poca, / aunque sea garza loca y suba al cielo] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **3596** es] + s. l. A, *inser.* B, T || **3597** santo A, T] sancto B || **3625** le] + s. l. A, *inser.* B, T || **3654** y] + s. l. A, u B, y T || **3654** lo] + s. l. A, *inser.* B, T || **3686** salvo A, B] sano T || **3727** sancto A, T] santo B || **3731** he] + s. l. A, *inser.* B, T || **3731** entendiendo] *p. corr.* ~~entenendo~~ A, entendido B, T || **3751** ni con] + s. l. A, aún con B, T || **3774** calientes A, T] corrientes B || **3779** que] + s. l. A, *inser.* B, T || **3779** ha] + s. l. A, *inser.* B, T || **3810** se] + s. l. A, *inser.* B, T || **3812** el] *superscr. eras.* ~~de~~ A, *inser.* B, T || **3818** entre] *p. corr.* ~~en~~ A || **3827** la cría] + s. l. A, *inser.* B, T || **3848** grandes] + s. l. A, *inser.* B, T || **3851-3876** Y quanto había en el campo lo mataba, / Zapata se llamaba; y los postreros / los cuervos carniceros y mal sines / con solo dos traines al reclamo, / y el buen Marqués, su amo, me dezía / cosa que nos hazía admirar cierto, / que después hubo muerto quatro cuervos. / Los fieros y protervos (gente suelta / que más no dieron la vuelta a la gran arca), / luego que en la comarca lo entendieron, / en gran tiempo no vieron otros dellos. / Vuélense pues con ellos las prisiones, / sin traín los lanzones los estragan. / Cébense y satisfagan, y en matando / qualquier cosa en volando coman luego / con uno casi niego y muy mostrenco. / Maté yo un día un flamenco en lana misma / andando la marisma de Sevilla / y con otro a la orilla y por de fuera / un cisne en la albufera de Llerena, / que desta tierra ajena a aquesta vino, / y el Rey iba su camino, que llevaba / quando el halcón pegaba por el lomo / sin embaraço, como si a la clara / una mosca llevara puesta encima, / hasta que al fin más prima y fieramente] *om. fol. 149^{r/v}* A, *inser.* B, T || **3878** ojos a los lados] + *transp. in marg. m. rec.* A, *om.* B, T || **3879** de donde tomar vuelo mas no pudo] *vs. ras.* A, *inser.* B, T || **3882** a] + s. l. A, *inser.* B, T || **3880-3882** y fue por este vuelo llamado este / el cisne y como aqueste se llamo / el que a África venció, el africano] + s. l. A, *inser.* B, T || **3883** detrás el cisne en vano al [...] se pudo] + *p. ras.* A, *inser.* B, T || **3884** y el cisne alzar del llano no se pudo] + s. l. A, *inser.* B | *om.* T || **3887** pareció A, B] parescio T || **3894** en] + s. l. A | *inser.* B, T || **3904** que] + s. l. A, *inser.* B, T || **3959** por] + s. l. A, *inser.* B, T || **3978** nunca] *superscr. ras.* ~~a sumo~~ A, *inser.* B, T || **3985** a] + s. l. A, *inser.* B, T || **3999** pareçe A, B] parece T || **4035** que pareçe] + s. l. A, *inser.* B, que parece T || **4035** ojos a los lados] + *transp. in marg. m. rec.* A, *om.* B, T || **4036-4040** que quando se humedece se concentra / el agua dentro la entra por los poros / que con decoros son tales lugares / secretos, albañares que Dios hizo. / Si por el pasadizo echa leonado] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **4042** y al momento] + s. l. A, *inser.* B, T || **4043** (si hay henchimiento)] + s. l. A, *inser.* B, T || **4049** perfeto A, B] perfecto T || **4051** ya] + s. l. A, *inser.* B, T || **4057** ondas A, T] olas B || **4061** navío] *om.* A, T, + *inser.* digo calma B || **4095** septiembre A, T] setiembre B || **4108** por tierra] + s. l. A, *inser.* B, T || **4108** ojo al lado] + *transp. in marg. m. rec.* A, *om.* B, T || **4109-4110** u por la dura sierra u valle noble, / u al pie puestos del roble o en el cogollo] + s. l. *m. rec.* A, *inser.* B, T || **4145** altipierno A, B] altipierna T || **4146** así A, B] ansi T || **4161** desecha] + s. l. A, *inser.* B, T || **4162** comparación] *inser.* B. *om.* A, T || **4162-4168** u son de aquesta trecha en otros fines, / el buen Diego Láñez que quiriendo / de sus hijos, sabiendo ir el denuedo, / a todos les metió el dedo en la boca, / de todos tuvo poca confianza; / al vil luego vengan acá solamente, / que recio apresto el diente se la pide] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **4169** mide por] *superscr. p. ras.* ~~læ pide~~ ~~ques~~ A, *inser.* B, T || **4169** floxo A, T] coxo B || **4170** al sacre quando floxo está en la mano] + s. l. *m. rec.* A, *inser.* B, T || **4171** ni fuerça contra el viento quando vuela B, T] y que de fuerzas coxo muy mal vuela + s. l. *p. ras. m. rec.* A. || **4172** ni es recio, ni

está sano [...] ni hambre] + *s. l. m. rec. A, om. B*, ni es recio, ni está sano, ni hambriento T || **4173** Ni fuerça contra el viento que vuela] + *s. l. m. rec. A, om. B, T* || **4186** otro] + *s. l. A, inser. B, T* || **4186** el qual] + *s. l. A, inser. B, T* || **4187** milano] *superscr. p. ras. su-ciencia A, inser. B, T* || **4187** con fama que subía por milano más que el A] un sacre que subía por lo alto B, un sacre que subía por milano alto T || **4188** más que él] B, + *eras. A*, que T || **4198** mas] + *s. l. A, inser. B, T* || **4198** mismo] + *s. l. A, inser. B, T* || **4203** y hay varones] + *s. l. A, inser. B, T* || **4205** allí estos] + *s. l. A, así B, T* || **4206** que ningún caballero, los mejores] + *s. l. A, inser. B, T* || **4222** desfigura] *p. corr. desfiura A* || **4242** gran A] *om. B, T* || **4242** le ha] + *s. l. A, inser. B, T* || **4248** el A] *om. B, T* || **4250** haze] + *s. l. A, inser. B*, haze con T || **4265** escrito A, B] escrito T || **4302** le] + *s. l. A, inser. B, T* || **4312** no] + *s. l. A, inser. B, T* || **4330** andar] + *s. l. A, inser. B, T* || **4345** que así cumple que sea cada día] + *s. l. A, inser. B, T* || **4372** añego] *superscr. eras. se A, inser. B, T* || **4373** aquel que] *superscr. ras. el-sacre A, inser. B, T* || **4373** que aquel que como erizo le tomara A, T] que como aquel erizo le tomara B || **4384** nunca u] + *s. l. A, inser. B, T* || **4377-4385** él siempre al mal siniestro estará atento. / Dale primero un tiento con su cuerda, / que si la bestia es lerda es pena esquiva, / si demasiado viva incomportable. / La virtud razonable está en el medio; / para todo hay remedio, solamente / no le hay aquí valiente sea un cobarde / y un necio nunca u tarde es avisado / como que sea quadrado un elemento] + *transp. in marg. m. rec. A, inser. B, T* || **4391** que] *p. corr. porque A, om. T* || **4397** el] + *s. l. A, inser. B, T* || **4404** le] + *s. l. A, inser. B, T* || **4410** por lo qual tu te acuerda, de el milano / arrojar el liviano girifalte / un neblí que no falte en suarro] + *p. ras. A, om. B, T* || **4423** trabajosa] + *s. l. A, inser. B, T* || **4424** por lo qual tu te acuerdas de al milano. / Un neblí que no falte en el socorro, / arrojar el liviano girifalte] + *p. ras. A, om. B, T* || **4442** la] + *s. l. A, inser. B, T* || **4443^b-4443ⁱ** que quando buen acorro haya al momento, / nunca el halcón que al viento va se pierde, / quando el sacre está verde que cogerse / no quiere mas meterse más arriba. / Vi la paloma viva o la gallina / no le mueva ni le inclina a ser humano / con un fresco milano. Vea debaxo / y si a tierra le traxo acude al] + *transp. in marg. m. rec. p. ras. A, om. B, T* || **4478** sin que acierte] *superscr. p. ras. y-no aeomete A, inser. B, T* || **4499** a el A, B] del T || **4537** y] *superscr. eras. salga A, salga uno B, uno T* || **4537** efeto A, B] efecto T || **4538** perfeto A, B] perfecto T || **4572** gran rey nuestro] + *s. l. A, inser. B, T* || **4573** y] + *s. l. A, inser. B, T* || **4574** a un gran] + *s. l. A, inser. B, T* || **4592** él] + *s. l. A, inser. B, T* || **4605** dineros] *p. corr. dinero A* || **4612** es bien] + *s. l. A, inser. B, T* || **4613** capitán vos] *superscr. eras. deid A, inser. B, T* || **4613** ahora] *superscr. ras. a-la A, agora B, inser. T* || **4616** muy] *superscr. eras. algo A, inser. B, T* || **4637** él] + *s. l. A, inser. B, T* || **4640** que] + *s. l. A, inser. B, T* || **4662** del] + *s. l. A, inser. B, T* || **4703** su] + *eras. A* || **4709** del] *p. corr. el A* || **4711** a] + *s. l. A, inser. B, T* || **4722** los] *superscr. eras. quantos A, inser. B, T* || **4722** que] + *s. l. A, inser. B, T* || **4738** comparación] *inser. B, om. A, T* || **4738** y] + *s. l. A, inser. B, T* || **4740** no] *iter. eras. A* || **4744** se] + *eras. A* || **4749** solamente] *superscr. p. ras. sean-sabidores A, inser. B, T* || **4750** mi descuidada gente vean señores] + *s. l. A, inser. B, T* || **4752** decían ellos] *superscr. eras. eontigo A, inser. B, T* || **4753** y ir queremos] *superscr. ras. más-iremos, inser. B, T* || **4754** que cenemos] *superscr. eras. eenaremos A, inser. B, T* || **4756** pues] + *s. l. A, inser. B, T* || **4756** a] + *s. l. A, inser. B, T* || **4770** y en aquel A, B] aquel T || **4770** en que] + *s. l. A, inser. B, T* || **4771** había que tan sobrado] *superscr. eras. y A, inser. B, T* || **4771** fue] *p. corr. fuese A, fuese B, T* || **4773** los convidados fue ello] + *p. ras. A, inser. B, T* || **4774** el] + *s. l. A, inser. B, T* || **4779** sin] *superscr. eras. eon A, inser. B, T* || **4782** donde en] *superscr. eras. en A, inser. B, T* || **4783-4785** Garzas tan sin templanza remontadas / y del tan bien voladas que era cosa / admirable, espantosa y muy extraña] + *transp. in marg. m. rec. A, inser. B, om. T* || **4787** el tan holgada y fácilmente]

*superscr. p. ras. a la jornada notar danza A, inser. B, T || 4788 que daba con la frente por] superscr. p. ras. baxar las esperanzas de A, inser. B, T || 4810 él] + s. l. A, inser. B, T || 4822 que lo es A, B] qual sea T || 4830 que se] superscr. ras. iter. que se A, inser. B, T || 4835 y obedezca] superscr. ras. que se señor A, inser. B, T || 4835 a] + eras. A || 4838 mas que] superscr. ras. no hay A, inser. B, T || 4841 sale] superscr. ras. no es A, inser. B, T || 4841 o] + s. l. A, inser. B, T || 4842 o] + s. l. A, inser. B, T || 4842 la] p. corr. ella A || 4844 se ha] superscr. eras. esta A, inser. B, T || 4845 se] superscr. eras. sa A, inser. B, T || 4849 a] + s. l. A, inser. B, T || 4850 esa cosa A] es fácil cosa B, fácil T || 4858 tú las] superscr. eras. así A, inser. B, T || 4866 para A, B] om. T || 4870 muy sin duda] + s. l. A, inser. B, T || 4888 y] + eras. A || 4893 la clara] + s. l. A, inser. B, T || 4899 a] + s. l. A, inser. B, T || 4937 verás A, T] om. B || 4941 es] + s. l. A, inser. B, T || 4948 y aquesta] + s. l. A, inser. B, T || 4955 o] + s. l. A, inser. B, T || 4962 y] + s. l. A, inser. B, T || 4962 con A, B] om. T || 4964 y] + s. l. A, inser. B, T || 4970 y] + s. l. A, inser. B, T || 4970 sino] + s. l. A, inser. B, T || 4974 le] + s. l. A, inser. B, om. T || 5003 y] + s. l. A, om. B, T || 5008 bien he] + s. l. A, he B, T || 5017 cosa pura] + s. l. A, inser. B, T || 5018 que] + s. l. A, inser. B, T || 5020 de ocho u] + s. l. A, inser. B, T || 5021 mas que un pollo lo] + s. l. A, inser. B, T || 5021 de] + s. l. A, inser. B, T || 5025 a] + s. l. A, inser. B, T || 5029 mancos] + s. l. A, inser. B, T || 5032 que] + s. l. B, T, om. A || 5032 espanta] superscr. ras. que tanta A, inser. B, T || 5033 y otras] superscr. eras. fatiga A, inser. B, T || 5033 las] + s. l. A, inser. B, T || 5035 igual] + s. l. A, inser. B, T || 5039 está] + s. l. A, inser. B, T || 5045 darle has con miel colada dos picadas] + s. l. A, inser. B, T || 5059 mas] + s. l. A, om. B, T || 5078 y] + s. l. A, inser. B, T || 5086 antes que] + s. l. A, inser. B, T || 5098 caña] p. corr. daña A || 5101 que manda] superscr. ras. le pon A, inser. B, T || 5107 ciertamente] + s. l. A, inser. B, T || 5145 esta] + s. l. A, inser. B, T || 5148 en] + s. l. A, inser. B, T || 5148 Ártico] + s. l. A, inser. B, T || 5149 o en su] superscr. eras. al A, inser. B, T || 5186 yo] + s. l. A, inser. B, T || 5193 si] + s. l. A, inser. B, T || 5194 con] superscr. eras. el A, inser. B, T || 5216 más] + s. l. A, inser. B, T || 5217 mas] + eras. A, om. B, T || 5217 requente] p. corr. quente A, inser. B, T || 5252 es] superscr. ras. y en A, inser. B, T || 5251-5262 es la gran madre dellos que los cría. / A África Berbería es Tremecén / y en Cartago también, que agora es aire, / son los mudados de aire los mejores. / Se mezclan con amores y con motes, / estos y tagarotes que se aman / que entre célis los llaman comúnmente / la descreída gente que nombrallos. / No debería en sus caballos muy ligeros / sobre solos los cueros de las sillas / salen a las orillas de los ríos / y a los montes sombríos discurrendo] + *transp. in marg. m. rec. p. ras. A, om. B, inser. T || f. 203(B), 203(C), 203(D) y 203(E)] om. A, T, inser. B || 5268 estos] superscr. eras. otros B, om. A, inser. T || 5283 gran] + s. l. B, om. A, T || 5294 con] superscr. eras. de B || 5299 él] + eras. B, om. A, T || 5375 en] superscr. eras. a B || 5402 allí] + s. l. A, inser. B, T || 5418 y] + eras. A, inser. B, T || 5430 muy] + s. l. A, inser. B, T || 5439 se han tratado] + s. l. A, inser. B, T || 5446 por más que vea llamarse y que le huya] + s. l. A, inser. B, T || 5452 el azor] + s. l. A, inser. B, T || 5471 bien de hierba] superscr. eras. andantes A, inser. B, T || 5475 uno un] + s. l. A, inser. B, T || 5477 colarse] + s. l. A, inser. B, T || 5495 los] + s. l. A, inser. B, T || 5509 experimentado A, B] esperimentado T || 5517 se A, B] om. T || 5517 muy] + s. l. A, inser. B, T || 5533 como en] superscr. eras. tratan A, inser. B, T || 5536 es posible?] superscr. ras. hay manera A, no es posible B, hay manera T || 5537 Así] superscr. eras. porque A, porque B, T || 5537 nuestra gente] superscr. ras. no esté ociosa A, inser. B, T || 5538 un día tan solamente no esté ociosa] + s. l. A, inser. B, om. T || 5551 en] + s. l. A, inser. B, T || 5582 la obra] superscr. ras. al fin A, inser. B, T || 5630 los /] + s. l. A, inser. B, T || 5631 ven] p. corr. ven A, inser. B, T || 5635 en las] + s. l. A, inser. B, T || 5646 mas] + s. l. A, inser. B, T || 5658 mercancías A, B] mercantias T || 5664 Hínchense A, B]**

hinchén a T || **5677** Después A, B] después que T || **5678** o por muy menos dados por ventura] + s. l. m. rec. A, inser. B, T || **5696** oவில்] p. corr. ~~noville~~ A, inser. B, T || **5701** sino con una larga caña un rato A] sino con una carga larga un rato B, T || **5701** una] superscr. eras. así A, inser. B, T || **5719** para echarles] superscr. ras. ~~a mostrarles~~ A, inser. B, T || **5720** cobrarlos] superscr. eras. ~~echarles~~ A, inser. B, T || **5747** han de tratar] superscr. ras. ~~quieren sea~~ A, inser. B, T || **5748** se despiertan A, B] se despiertan T || **5774-5776** esmerejón, paloma en Cataluña. / Me decían que a la uña las había / calandria que querría y alondrilla A, T] om. B || **5782** que] superscr. eras. ~~y bien~~ A, inser. B, T || **5783** la] + s. l. A, inser. B, T || **5798** ni] + eras. A, inser. B, T || **5820** por oro] superscr. ras. ~~de un moro~~ A, inser. B, T || **5821** y de un moro] + s. l. A, inser. B, T || **5839** de empuesta] + s. l. A, inser. B, T || **5844** mas] superscr. eras. ~~pues~~ A, inser. B, T || **5844** do] superscr. ras. ~~alto fuera~~ A, quando el B, T || **5852** llegó] + s. l. A, inser. B, T || **5852** se] + s. l. A, inser. B, T || **5862** por joya se estimaran muy más] + s. l. m. rec. A, om. B, T || **5875** gordo] iter. eras. A || **5881** yo] iter. eras. A || **5926** llamé a tres que tenía en Monzón yo un tiempo A, B] llamé a tres que en Monzón tenía yo un tiempo T || **5926** el neblí] + s. l. A, inser. B, T || **5927** si alguna mano roída u lastimada A, T] si alguna mano es lastimada B || **5928-5929** Eurídice fue así, que por quererla / no perder al traerla fue perdida] + s. l. A, om. B, inser. T || **5946** a dar] + s. l. A, inser. B, T || **5955** y] + s. l. A, inser. B, T || **5957** ni aún con cosa viva le aguardando] + s. l. A, inser. B, T || **5972** Ribera] + eras. A || **5973** cierto] + eras. A || **5973** el fallo que un varón] + s. l. A, inser. B, || **5973** y] + eras. A || **5974** muy] superscr. eras. ~~un~~ A, inser. B, T || **5975** Así] superscr. eras. ~~algún~~ A, inser. B, T || **5976** a] superscr. ras. ~~se ha en~~ A, inser. B, T || **5976** se ha] + s. l. A, inser. B, T || **5976** y] iter. eras. A || **6006** es] + s. l. A, inser. B, T || **6022** y aún] superscr. eras. ~~siempre~~ A, inser. B, T || **6030** quiere] p. corr. ~~quier~~ A || **6036** de] + eras. A, de B || **6036** gran] superscr. ras. ~~muy gran~~ A, inser. B, muy gran T || **6036** en una] superscr. ras. ~~en la~~ A, inser. B, T || **6045** hervido] superscr. eras. ~~eeidos~~ A, inser. B, T || **6061** hecho] + s. l. A, inser. B, T || **6068** y a] superscr. eras. ~~de~~ A, inser. B, T || **6075** algo] + s. l. A, inser. B, om. T || **6075** algo más que] + s. l. A, más que B, inser. T || **6086** tú] + s. l. A, inser. B, T || **6086** darlas] p. corr. ~~darle~~ A || **6089** de] + s. l. A, inser. B, T || **6121** de] superscr. eras. ~~no~~ A, inser. B, T || **6129** que] superscr. eras. ~~y~~ A, inser. B, T || **6130** y] + s. l. A, inser. B, T || **6135** y] + s. l. A, inser. B, T || **6138** que] superscr. eras. ~~y~~ A, inser. B, T || **6146** muy] + s. l. A, inser. B, T || **6150** a] + s. l. A, om. B, T || **6154** tan] + eras. A || **6156** que A, B] om. T || **6156** lo] + s. l. A, inser. B, T || **6156** experiencia A, B] espiencia T || **6158** un] p. corr. ~~una~~ A, un T || **6176** de ella] + s. l. A, inser. B, T || **6180** esperásemos] p. corr. ~~esperamos~~ A, inser. B, T || **6226** he] + s. l. A, inser. B, T || **6233** siendo él, el que había] superscr. p. ras. ~~habiendo ir al milano~~ A, inser. B, T || **6234** de guiar, donde se vía andar el milano] + s. l. A, inser. B, T || **6266** mala] p. corr. ~~mal~~ A, om. T || **6274** llanos] superscr. eras. ~~granos~~ A, inser. B, T || **6284** entero] p. corr. ~~ente~~ A || **6298** ella] + s. l. A, inser. B, T || **6307** hay] + s. l. A, inser. B, T || **6309** acaecido A, B] acaescido T || **6313** trueque] p. corr. ~~treque~~ A || **6314** vi en un] superscr. ras. ~~he visto~~ A, inser. B, T || **6320** se quiebra una espada] superscr. p. ras. ~~una espada es quebrada~~ A, inser. B, T || **6336** enxiere] superscr. eras. ~~encierra~~ A, inser. B, T || **6344** cobrar en la] superscr. p. ras. ~~antes de la~~ A, inser. B, T || **6344** su presa] superscr. p. ras. ~~ello no sea~~ A, inser. B, T || **6345** si antes, corta y fea tal vez] superscr. p. ras. ~~de la sola ralea a veces~~ A, inser. B, T || **6346** mucho a esto] superscr. ras. ~~otras poco~~ A, inser. B, T || **6373** más] + s. l. A, inser. B, T || **6379** así A, B] así T || **6384** y con] superscr. iter. ras. T, inser. B, T || **6400** de] + s. l. A, inser. B, T || **6400** haya] superscr. eras. ~~la~~ A, inser. B, T || **6411** sin] superscr. eras. ~~eoñ~~ A, inser. B, T || **6422-6424** con caliente agua suelta, pues le moja / la pluma y la remoja quando toma / con la mano a otra bando la encierra] inser. B, T, om. A || **6432** extiende] p. corr. ~~entiende~~ A, inser. B, T || **6452** ha]

+ s. l. A, inser. B, T || 6463 es] + s. l. A, inser. B, T || 6487 muy] *superscr. eras. más* A, inser. B, T || 6484 el] + s. l. A, inser. B, T || 6490 me] *superscr. eras. la* A, inser. B, T || 6515 porque] *p. corr. por* A, inser. B, T || 6517 quanta] *superscr. ras. toda la* A, inser. B, T || 6517 así] *superscr. eras. que* A, inser. B, T || 6523 chucherías] *p. corr. chucherías* A, inser. B, T || 6539 naciendo A, T] nació B || 6543 Guipúzcoa] *p. corr. Guipozca* A, inser. B, T || 6558 vi] *p. corr. di* A, inser. B, T || 6570 apercibieron] *superscr. eras. denunciaron* A, inser. B, T || 6587 sin mentira] + *ras. A, inser. a donde inspira* B, inser. T || 6589 alma] *superscr. ras. o a la* A, inser. B, T || 6595 nieve] *superscr. ras. me de* A, inser. B, T || 6608 sin] + s. l. A, om. B, inser. T || 6615 al tal] *superscr. eras. la* A, inser. B, T || 6625 a] *p. corr. para* A, inser. B, T || 6625 y] + s. l. A, inser. B, T || 6625 tiranos] *superscr. ras. en la mano* A, inser. B, T || 6633 ha] + s. l. A, inser. B, T || 6634^b-6634^d críenlos quien los quiere hazer bueno / en una pieza ajenos cada uno, / porque si de consuno en plural siendo] + *p. ras. A, om. B, T || f. 252(B)-252(C) add. en A. Distinto tipo de papel, de tinta, de pautado, de tipo de mano escribana y diferente también del resto de añadidos a lo largo del texto. Posible tercera mano a lo largo de los folios 252(B) y 252(C), inser. B, T || 6671 y] + s. l. A, inser. B, T || 6678 sus hijos] *superscr. p. ras. se ven sus* A, inser. B, se ven sus T || 6681 mano] *p. corr. manos* A, inser. B, T || 6684 ellos] *superscr. eras. si* A, inser. B, T || 6685 teniendo] *p. corr. tendiendo* A, inser. B, T || 6694 Después del verso 6694 hay nueve versos *locus corruptus non liquet* A, om. B, T || 6700 a] + s. l. A, inser. B, T || 6701 la] + s. l. A, om. B, inser. T || 6710 de] *p. corr. da* A, inser. B, T || 6780 posta] *superscr. eras. preste* A, inser. B, T || 6820 vihuela] + s. l. A, inser. B, T || 6827 les] + s. l. A, inser. B, T || 6827 ningún] + *eras. A || 6830 le] + s. l. A, inser. B, T || 6846 y] + s. l. A, inser. B, T || 6865 se le A] om. B, T || 6865 bueno] + s. l. A, inser. B, T || 6875 no A] + inser. s. l. B, T || 6883 y] + s. l. A, inser. B, T || 6883 ser sus] *superscr. p. ras. y son te* A, inser. B, T || 6888 prueba] + s. l. A, inser. B, T || 6890 sapo] *p. corr. papo* A || 6911 bien] + *eras. A || 6924 y aves nuevas] *superscr. p. ras. y otras cosas* A, inser. B, T || 6933 nauseas] *p. corr. naseas* A, inser. B, T || 6970 y destos truenos] + s. l. A, inser. B, T || 6971 de] + s. l. A, inser. B, T || 6987 encerrole] *p. corr. eerrole* A, inser. B, T || 7001 de] + s. l. A, inser. B, T || 7002 llanto] *superscr. eras. espanto* A, inser. B, T || 7002 con engaño] *superscr. p. ras. a quien la hambre* A, inser. B, T || 7003 y aquel que en tanto daño a quien la hambre] + s. l. A, inser. B, T || 7005 ni] *p. corr. y* A, inser. B, T || 7006 mano] *p. corr. ano* A, inser. B, T || 7007 que tenía] + s. l. A, inser. B, T || 7011^b-7011^d Huirse antes debería de un bien dañoso, / que de un mal muy ponzoñoso que no empecé / lo peor que se recrece es sin temello] + inser. T, om. A, B || 7026 muy] + s. l. A, inser. B, T || 7037 en] + s. l. A, inser. B, T || 7037 cada] *superscr. eras. a* A, inser. B, T || 7037 él] *p. corr. aquel* A, inser. B, T || 7040 y] + s. l. A, inser. B, T || 7044 Tú] *superscr. eras. y* A, inser. B, T || 7046 o] + s. l. A, inser. B, T || 7048 y muy enhorabuena en 9 días A] y en muy horabuena en nueve días B, nueve y en muy buena en días T || 7049 con estas çetrerías será] *superscr. p. ras. después de nueve días será* A, inser. B, T || 7052 y] + s. l. A, inser. B, T || 7067 vientre] + s. l. A, inser. B, T || 7074 y] *superscr. eras. todos* A, inser. B, T || 7077 sea A] fue B, T || 7081 volvieron por entero] *superscr. p. ras. fueron como primero* A, inser. B, T || 7082 así] + s. l. A, inser. B, T || 7082 sentencia] *superscr. eras. eonsequentia* A, inser. B, T || 7088 de] *superscr. eras. y* A, inser. B, T || 7101 padescer A, B] padece T || 7102 parece A, B] parece T || 7105 que] *superscr. eras. para* A, inser. B, T || 7119 he] + s. l. A, inser. B, T || 7143 el] + s. l. A, inser. B, T || 7143 que] *superscr. ras. y carne* A, inser. B, T || 7148 no] + s. l. A, inser. B, T || 7151 esto] *p. corr. aquesto* A, inser. B, T || 7154 se] + s. l. A, inser. B, T || 7161 sean] *superscr. eras. fueran* A, inser. B, T || 7168 junto a un cedro] *superscr. p. ras. no me arriedro* A, inser. B, T || 7174 el] + s. l. A, inser. B, T || 7192 (el alarde)] *superscr. ras. ya tarde* A, inser. B, T || 7221 cría A, T] crió B || 7222***

las] + s. l. A, *inser.* B, T || **7226** como espuma A, B] siendo espuma T || **7241** excluyendo] *superscr. eras.* ~~despidiendo~~ A, *inser.* B, T || **7252** monstruosa] *superscr. p. ras.* y sin que cueza A, *inser.* B, T || **7253** con cuya poderosa fortaleza] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 277-277(B)** *add.* en A. Distinto tipo de papel, de tinta, de pautado, de tipo de mano escribana y diferente también del resto de añadidos a lo largo del texto, *inser.* B, *om. f.* 277 y 277(B) T || **7277** las jornadas A, T] los momentos B || **7277** el coro] + s. l. A, *inser.* B, T || **7295** arremuda] + s. l. A, *inser.* B, T || **7295** vientos] + s. l. A, *inser.* B, T || **7295^b-7295^d** para este mal han de omnia provechosa / a quanta buena cosa el cielo cría] + *p. ras.* A, *inser.* B, *om. T* || **7296** peñascos A, T] peñas B || **7302** sentiste] *p. corr.* ~~sentriste~~ A, *sentriste* B, *inser.* T || **7303** huyendo] *p. corr.* ~~huyen~~ A, *inser.* B, T || **7317** que] *superscr. eras.* y A, *inser.* B, T || **7332** le ha] *superscr. eras.* que A, *inser.* B, T || **7335** alas] + s. l. A, *inser.* B, T || **7343** estotras] *p. corr.* ~~otras~~ A, *inser.* B, T || **7350** y desta A, B] y de otra T || **7354** tomar A, B] tenían T || **7376** las] + s. l. A, *inser.* B, T || **7383** más] + s. l. A, *inser.* B, T || **7386** a] *superscr. eras.* la A, *inser.* B, T || **7400** un] + s. l. A, *inser.* B, T || **7405** creció A] creció B, T || **7411** raso] + s. l. A, *inser.* B, T || **7416** pueda] *superscr. eras.* podrán A, *inser.* B, T || **7426** sus] + s. l. A, *inser.* B, T || **7426** son] + *eras.* A || **7426** humanos A] livianos B, T || **7445** antes] *superscr. eras.* muy A, *inser.* B, T || **7445** él engullendo] *superscr. ras.* ~~antes que coma~~ A, *inser.* B, T || **7446** está comiendo] *superscr. ras.* ~~como~~ hebras A, *inser.* B, T || **7448** el oído] *superscr. eras.* A, *inser.* B, T || **7449** son] + s. l. A, *inser.* B, T || **7450** todos] *superscr. eras.* estos A, *inser.* B, T || **7452** en] + s. l. A, *inser.* B, T || **7458** el] + s. l. A, *inser.* B, T || **7465** han] *superscr. eras.* que A, *inser.* B, T || **7465** aquí] + s. l. A, *inser.* B, T || **7477** así] + s. l. A, *inser.* B, así T || **7483** hay] + *eras.* A || **7501** y ni] + s. l. A, *inser.* B, T || **7505** el] + *eras.* A || **7505** ella] + s. l. A, *inser.* B, T || **7411** en] + s. l. A, *inser.* B, T || **7523** tenía] + s. l. A, *inser.* B, T || **7523** buen] + *eras.* A || **7524** dicen que] *superscr. eras.* tenía A, *inser.* B, T || **7526** él en] *superscr. eras.* el A, *inser.* B, T || **7532** he] + s. l. A, *inser.* B, T || **7535** vano] *superscr. eras.* gran A, *inser.* B, T || **7535** en el A, B] al T || **7513** a] + s. l. A, *om. B*, *inser.* T || **7546** el] *superscr. ras.* él A, *inser.* B, T || **7548** muy] + s. l. A, *inser.* B, T || **7549** y] + s. l. A, *inser.* B, T || **7551** que asa y] *superscr. ras.* así que A, *inser.* B, T || **7552** y si está] *superscr. eras.* estando A, *inser.* B, T || **7562** en A] *om. B*, T || **7574** buen] + s. l. A, *inser.* B, T || **7586-7590** como aquel excelente y real profeta, / que en edad ya imperfecta, una doncella / tenía sin daño della por su abrigo. / Así, el gorrión consiguió él que le hacía, / le dexa en viendo el día partir vivo] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **7591** he] + s. l. A, *inser.* B, T || **7593** meresc] *p. corr.* ~~mereseen~~ A, *inser.* B, T || **7594** alcanzado] + s. l. A, *inser.* B, T || **7595-7601** después desto asentado, a un verdadera / licenciado Salguero de Ribera. / Hoy, que vió un día afuera a donde están / saliendo un gavián de la dormida / dar a un gorrión la vida, que chillando / le echó y se fue él volando por la vía / contraria, que había el páxaro huido] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **7610** al] + s. l. A, *inser.* B, T || **7611** las] + s. l. A, *inser.* B, T || **7615** los niegos] *superscr. ras.* ~~no aquellos~~ A, *inser.* B, T || **7616** Mas esos por sus juegos por aquellas son mejores] *superscr. p. ras.* ~~del nido que estos que ellos~~ A, mas esos por sus juegos son mejores B, *inser.* T || **7617** a los señores más] + *p. ras.* A, *inser.* B, T || **7617** que quitan más mil loores y pesares] + s. l. A, que quitan a los señores más mil loores y pesares B, T || **7618** en] *superscr. eras.* en A, *inser.* B, T || **7618** las] *superscr. eras.* hay A, *inser.* B, T || **7619** pero] *superscr. eras.* ~~vanse~~ A, *inser.* B, T || **7620** vanse] + s. l. A, *inser.* B, T || **7621** luego] + s. l. A, *inser.* B, T || **7621** la] *superscr. eras.* sa A, *inser.* B, T || **7626** u pollo] *superscr. eras.* ~~gorrión~~ A, *inser.* B, T || **7627** el navío] *superscr. ras.* ~~en la nave~~ A, *inser.* B, T || **7630** es] + s. l. A, *inser.* B, T || **7630** usado A, T] ligado B || **7631** son] + s. l. A, *inser.* B, T || **7649** nos los traen] *superscr. eras.* ~~mostrando~~ A, *inser.* B, T || **7653** ni] + s. l. A, *inser.* B, T || **7658** escodan /] + s. l. y

A, *inser.* B, T || 7660 renglones] + s. l. ya A, *inser.* B, T || 7684 y] + *eras.* A || 7684 u] + s. l. A, *inser.* B, *om.* T || 7687 aquel] *superscr. eras.* ~~et~~ A, *inser.* B, T || 7699 se ate (aunque el mal] *superscr. p. ras. con que se ata el* A, *inser.* B, T || 7699 mal lo] *superscr. ras. que se* A, lo B, T || 7713 en] + s. l. A, *inser.* B, T || 7745 que es] + *ras.* A || 7753 y] + *eras.* A || 7767 afuera] *p. corr. fuera* A, *inser.* B, T || 7767 los tales] *superscr. eras. animales* A, *inser.* B, T || 7769 mal dispuesta] *superscr. ras. otra de preste* A, *inser.* B, T || 7788 de] + s. l. A, *inser.* B, T || 7791 la preciada] *superscr. ras. que es llamada* A, *inser.* B, que es llamada T || 7793 tienen] *p. corr. tiene* A, *inser.* B, T || 7795 el] *superscr. eras. un* A, *inser.* B, T || 7805 en uno] + s. l. A, *inser.* B, T || 7809 el] + s. l. A, *inser.* B, T || 7819 dos tres] *superscr. eras. tantos* A, *inser.* B, T || 7862 cuando es] + s. l. A, *inser.* B, T || 7898 le y] + s. l. A, *inser.* B, T || 7899 mal] *superscr. eras. así* A, *inser.* B, T || 7906 nunca] *superscr. eras. una* A, *inser.* B, T || 7906 no] + *eras.* A || 7908 muy] + s. l. A, *inser.* B, *om.* T || 7915 no] + s. l. A, *inser.* B, T || 7920 uno] + s. l. A, *inser.* B, T || 7930 ya] + *eras.* A || 7946 a] + s. l. A, *inser.* B, T || 7951 a que] + s. l. A *inser.* B, T || **cap. CXLVI** para después] + s. l. A, *inser.* B, T || 7974 conocida A, T] conocida B || 7981 enflaquecen A, T] enflaquecen B || 8003 en] + s. l. A, *inser.* B, T || 8013 sangre] + *eras.* A || 8015 está] + s. l. A, *inser.* B, T || 8021 en] + s. l. A, *inser.* B, T || 8021 una avecilla] *superscr. ras. a maravilla* A, *inser.* B, T || 8046 de] + s. l. A, *inser.* B, T || 8061 parece A, B] parece T || 8063 con] + s. l. A, *inser.* B, T || 8066 al] *p. corr. a* A, *inser.* B, T || 8099 ven] + s. l. A, *inser.* B, T || 8099 panzo] *p. corr. con panzo* A, *inser.* B, T || 8128 y] *superscr. eras. aunque* A, *inser.* B, T || 8136 en] + s. l. A, *inser.* B, T || 8138 esta] *superscr. eras. tal* A, *inser.* B, T || 8139 infiel] + *eras.* A || 8141 tú] + s. l. A, *inser.* B, T || 8142 por] *superscr. ras. con la* A, *inser.* B, T || 8142 a la hora cuando] *superscr. eras. quedando* A, *inser.* B, T || 8146 he] + s. l. A, *inser.* B, T || 8163 y así] *superscr. eras. fue* A || 8164 fue] + s. l. A, *inser.* B, T || 8166 sin] *iter. eras.* A || 8186 saltando] *p. corr. faltando* A, *inser.* B, T || 8205 pues que también] *superscr. p. ras. y porque así este aún* A, *inser.* B, T || 8208 y gran] *superscr. eras. de* A, *inser.* B, T || 8209 rienda A, B] *om.* T || 8215 has A, T] he B || 8231 nacieron A] nacieron B, T || 8236 experiencias A] experiencias B, T || 8259 han] *superscr. eras. que* A, *inser.* B, T || 8289 y los] *superscr. eras. como* A, *inser.* B, T || 8290 tras] *superscr. ras. luego a* A, *inser.* B, T || 8290 así] + s. l. A, *inser.* B, T || 8314 aquel que va señuelo dando] *superscr. p. ras. mas cierto el que al señuelo el que va* A, *inser.* B, T || 8314 ofrece A, B] ofresce T || 8363 de] *superscr. ras. en las* A, *inser.* B, T || 8386 en tres naos y en que] *superscr. p. ras. una nao como* A, *inser.* B, T || 8408 en] + s. l. A, *inser.* B, T || 8439 santo A, T] sancto B || 8471 en] + s. l. A, *om.* B, T || 8486 a] + s. l. A, *inser.* B, T || 8488 es] *superscr. eras. excelente* A, *inser.* B, *om.* T || 8489 y] + s. l. A, *inser.* B, T || 8491 y en la] + s. l. A, *inser.* B, T || **8504-8506** Suetos no me contento y lo repruebo, / solo el azor apruebo encamarado / y al gavián osado. El aposento] + *inser.* B, T, *om.* A || 8515 y con plisión] *superscr. p. ras. y con plisión suya* A, *inser.* B, T || 8550 con] *superscr. eras. y* A, *inser.* B, T || 8551 o] *superscr. eras. y* A, *inser.* B, T || 8554 y el cabrito dado es cosa sana] + *inser.* B, *om.* A, T || 8567 por] *superscr. ras. que es* A, *inser.* B, T || 8567 o] *superscr. eras. y* A, *inser.* B, T || 8568 pues] *superscr. eras. mas* A, *inser.* B, T || 8568 en] *superscr. eras. por* A, *inser.* B, T || 8569 viejo] + s. l. A, *inser.* B, T || **Capítulo [000]:** a quiénes son comparadas las aves] + s. l. A, **Cap. CLVIII:** a quiénes son comparados B, **Cap. CLVIII:** a quiénes son las aves comparadas T || 8596 de A] *om.* B, T || 8596 altos] + s. l. A, *inser.* B, T || 8599 sean] + *eras.* A || 8604 que] + s. l. A, *inser.* B, T || 8610 viles] *superscr. eras. dichos* A, *inser.* B, T || 8612 y] + *eras.* A || 8615 con recíproco çelo, (si bien vieres)] + s. l. A, *inser.* B, T || 8616 yo de lo que el supiere sea avisado] + s. l. A, *inser.* B, T

“Tabla de nombres”: Distinto tipo papel, de tinta y de pautado en T, *om.* “Tabla de nombres” B || f. 332^r siendo] + *p. ras.* como señor A, *inser.* B, a nuestro señor T || f.

333^r rey] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 333^r** moro de Córdoba] *superscr. ras.* ~~rey arábigo~~ A, *inser.* B, T || **f. 333^v** con] *superscr. eras.* ~~quan~~ A, *inser.* B, T || **f. 334^v** malhechor] *superscr. eras.* ~~saltador~~ A, *inser.* B, T || **f. 334^v** dimisión A, B] misión T || **f. 334^v** salvar] *p. corr.* ~~salvarnos~~ A, *inser.* B, T || **f. 336^r** la] + *inser.* T, *om.* A, B || **f. 339^v** quien según Juan de Mena] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **f. 339^v** Vinuesa y Ágrede] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **f. 339^v** por la ciudad de Oporto en la mar] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **f. 341^v** autor deste y otros libros] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **f. 341^v** de grandes títulos] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **f. 342^v** entró hasta la mitad de] + *transp. in marg. m. rec.* A, *inser.* B, T || **f. 343^r** batalla] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 343^v** Portugal] + *eras.* A || **f. 343^v** que puso] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 343^v** que] *superscr. eras.* ~~y~~ A, *inser.* B, T || **f. 343^v** de] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 343^v** que la perdió] *superscr. ras.* ~~después que~~ A, *inser.* B, T || **f. 346^r** mayor] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 346^r** hija] *superscr. eras.* ~~hermana~~ A, *inser.* B, *om.* T || **f. 346^r** de Córdoba] + *ras.* A || **f. 347^r** los Ángeles] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 347^v** y de Navarra] *iter. ras.* A || **f. 347^v** el licenciado Salguero Albas de Ribera, letrado muy verdadero. f. 288. vso. 18] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 348^r** Marqués del vasto gobernador de Milán] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 348^v** de don Luis] + *ras.* A || **f. 348^v** de Peralta] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 350^r** que] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 350^r** en la jaula] *superscr. eras.* ~~aquello~~ A, *inser.* B, T || **f. 350^r** conde] + *eras.* A || **f. 350^v** de Francia] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 353^r** y] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 354^r** de Merlo] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 354^v** andar] *superscr. eras.* ~~entrar~~ A, *inser.* B, T || **f. 355^r** a juzgar] + s. l. A, *inser.* B, a salvar T || **f. 355^r** sanctidad A, B] santidad T || **f. 355^r** Llerena lugar nobilísimo, cabeça de la provincia de la Extremadura situada a] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 355^v** y] *superscr. ras.* ~~y~~ *huertas* A, *inser.* B, T || **f. 355^v** grandes] + *eras.* A || **f. 355^v** y] + s. l. y A, *inser.* B, T || **f. 355^v** apenas necio] *superscr. p. ras.* ~~no hay un hombre simple~~ A, *inser.* B, T || **f. 360^v** Pesquero dehesa de Badajoz. f. 29. v. 23] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 361^r** esclarecido A, B] esclarecido T || **f. 362^v** de donde partió Colón al felice descubrimiento de las Indias] + *inser.* T, *om.* A, B || **f. 364^r** en Berbería] + s. l. A, *inser.* B, T || **f. 365^v** acabose este choro en Valencia de la Torre, día de San Andrés a las diez, de la noche año de 1583 años A] *om.* B, T

ÍNDICES

1. Índice de capítulos

	Pág.
“Prólogo de don Luis al lector”.....	113
“Tabla”.....	120
Cetrería de aves. Proemio.....	123
Capítulo primero. Del salir de la muda los halcones.....	125
Capítulo II. Desde quando acá se caça.....	127
Capítulo III. Del matar milano en España.....	128
Capítulo IV. Del desainar.....	130
Capítulo V. Del saín quebrado.....	132
Capítulo VI. Del huérfago.....	133
Capítulo VII. Del redero que trae halcón bravo.....	134
Capítulo VIII. Del neblí y de su nombre.....	135
Capítulo IX. Del tomar los neblíes.....	135
Capítulo X. De la 2ª manera de tomar neblíes.....	138
Capítulo XI. De la 3ª manera de tomar halcones.....	138
Capítulo XII. En qué tiempo se toman neblíes.....	139
Capítulo XIII. De deferencias de halcones.....	141
Capítulo XIV. En qué tierra se toman mejores neblíes.....	141
Capítulo XV. Que no se cace donde se toman.....	149
Capítulo XVI. De los neblíes de Castilla.....	150
Capítulo XVII. De sacres de la tierra.....	151
Capítulo XVIII. Del talle de los neblíes.....	152
Capítulo XIX. Del plumaje del neblí.....	155
Capítulo XX. Del hazerse el neblí.....	158
Capítulo XXI. Del halcón asombrado.....	160
Capítulo XXII. Del tomar el agua.....	162
Capítulo XXIII. Para que tomen el agua.....	163
Capítulo XXIV. Del neblí garcero.....	163
Capítulo XXV. Del neblí lechucero.....	170
Capítulo XXVI. Del neblí del milano.....	171
Capítulo XXVII. Del neblí altanero.....	173
Capítulo XXVIII. Del remedio para el neblí que no quiere ponerse.....	175
Capítulo XXIX. Del regimiento del neblí.....	176
Capítulo XXX. Del quejarse los halcones.....	177
Capítulo XXXI. Qual ha de ser el caçador.....	177
Capítulo XXXII. De los caçadores para una caça.....	178
Capítulo XXXII(b). De filomeras.....	179
Capítulo XXXIII. De los neblíes de Flandes.....	181
Capítulo XXXIV. De neblíes torzuelos.....	185
Capítulo XXXV. De la estocada de la garza.....	185
Capítulo XXXVI. De la herida en el ala.....	186
Capítulo XXXVII. De tagarotes.....	187
Capítulo XXXVIII. De baharíes.....	188
Capítulo XXXIX. De la caça.....	190
Capítulo XL. De los girifaltes.....	192
Capítulo XLI. Del talle de los girifaltes.....	197
Capítulo XLII. Del plumaje de los girifaltes.....	198
Capítulo XLIII. Del sacar del arco girifaltes.....	200
Capítulo XLIV. Donde nacen girifaltes y otras cosas.....	202
Capítulo XLV. De los girifaltes niegos.....	202
Capítulo XLVI. De girifalte mudado de aire.....	203
Capítulo XLVII. Del tomar rederos girifaltes.....	204
Capítulo XLVIII. Del baño.....	204
Capítulo XLIX. Del guarnecer los girifaltes.....	205
Capítulo L. Del hazer capirotero un girifalte.....	206
Capítulo LI. Del estragado del capirote.....	206

Capítulo LII. Del desgobernar un girifalte.....	207
Capítulo LIII. Del hazer siñolero un girifalte.....	208
Capítulo LIV. Del hazer lebrero un girifalte.....	210
Capítulo LV. De la compañía del girifalte.....	212
Capítulo LVI. Provechos del lebrear.....	213
Capítulo LVII. Del girifalte garcero.....	214
Capítulo LVIII. Del girifalte milañero.....	216
Capítulo LIX. De las manos hinchadas.....	217
Capítulo LX. Otra cura del mismo.....	217
Capítulo LXI. De piedras en las manos.....	218
Capítulo LXII. De soletas.....	218
Capítulo LXIII. De nube en el ojo.....	219
Capítulo LXIV. De clavos en las manos.....	219
Capítulo LXV. De girifaltes torzuelos.....	223
Capítulo LXVI. Del ojo quebrado.....	224
Capítulo LXVII. De las tulliduras.....	225
Capítulo LXVIII. De los sacres.....	226
Capítulo LXIX. Del talle de los sacres.....	228
Capítulo LXX. Del plumaje de los sacres.....	230
Capítulo LXXI. Del sacar los sacres.....	231
Capítulo LXXII. Del hazer del sacre.....	232
Capítulo LXXIII. Del hazer lebrero el sacre.....	233
Capítulo LXXIV. Del sacre garcero.....	233
Capítulo LXXV. De los sacres milañeros.....	234
Capítulo LXXVI. Del desbuchar.....	234
Capítulo LXXVII. Del volar milano.....	235
Capítulo LXXVIII. De la pierna quebrada.....	236
Capítulo LXXIX. De la suelda.....	237
Capítulo LXXX. Del vuelo de mudados de aire.....	238
Capítulo LXXXI. Del vuelo del pollo y mudado de aire.....	239
Capítulo LXXXII. Del vuelo del prima y torzuelo.....	239
Capítulo LXXXIII. Del vuelo de milano del girifalte y sacre.....	239
Capítulo LXXXIV. De sacres torzuelos.....	245
Capítulo LXXXV. De sacres bastardos.....	246
Capítulo LXXXVI. Del agua en la cabeça.....	247
Capítulo LXXXVII. De las señales del agua suelta.....	248
Capítulo LXXXVIII. Del agua despique.....	249
Capítulo LXXXIX. Del agua vidriada.....	249
Capítulo XC. De la más cruda agua vidriada.....	250
Capítulo XCI. De las huérmeces.....	251
Capítulo XCII. Del escalentamiento de la boca.....	251
Capítulo XCIII. De 1ª manera de huérmeces.....	252
Capítulo XCIV. De 2ª manera de huérmeces.....	252
Capítulo XCV. De 3ª manera de huérmeces.....	253
Capítulo XCVI. De borníes.....	254
Capítulo XCVII. De herida de diente de perro.....	255
Capítulo XCVIII. De mano desconcertada.....	255
Capítulo XCVIX. De alfaneques.....	256
Capítulo C. Del halcón tomador.....	260
Capítulo CI. Del tiempo ocioso.....	263
Capítulo CII. De los esmerezones.....	264
Capítulo CIII. De la caça y montería.....	273
Capítulo CIV. De la hinchazón entre cuero y carne.....	274
Capítulo CV. De lombrices.....	275
Capítulo CVI. Del embuchado.....	276
Capítulo CVII. Del que no haze la pluma.....	278
Capítulo CVIII. De plumas viejas.....	279
Capítulo CIX. De plumas arrancadas.....	281
Capítulo CX. Del enxerir plumas.....	281
Capítulo CXI. De enxerir de cañón.....	282

Capítulo CXII. De aguja.....	283
Capítulo CXIII. De plumas sentidas.....	283
Capítulo CXIV. De medio quebradas.....	284
Capítulo CXV. De azores.....	284
Capítulo CXVI. De azores torzuelos.....	292
Capítulo CXVII. Del ala quebrada.....	293
Capítulo CXVIII. De cosa desconcertada.....	294
Capítulo CXIX. De los halconcillos de Indias.....	294
Capítulo CXX. Del que le dura el papo.....	295
Capítulo CXXI. Del asco.....	295
Capítulo CXXII. Del resistar.....	296
Capítulo CXXIII. De polvos para el resistar.....	296
Capítulo CXXIV. Del papo roto.....	298
Capítulo CXXV. Del papo lleno de viento.....	299
Capítulo CXXVI. Del que no tiene gana de comer.....	299
Capítulo CXXVII. Del que se seca.....	300
Capítulo CXXVIII. Del sol a las aves.....	300
Capítulo CXXIX. De la herida del águila.....	301
Capítulo CXXX. De gavilanes.....	301
Capítulo CXXXI. De las excelencias de las aves.....	303
Capítulo CXXXII. De gavilanes niegos.....	306
Capítulo CXXXIII. De gavilanes zahareños.....	311
Capítulo CXXXIV. Del gavilán mudado de aire.....	312
Capítulo CXXXV. Del gavilán torzuelo.....	312
Capítulo CXXXVI. De las tripas fuera.....	313
Capítulo CXXXVII. Del quebrantamiento del cuerpo.....	314
Capítulo CXXXVIII. De la ña arrancada.....	315
Capítulo CXXXIX. De la piedra.....	315
Capítulo CXL. De la gota.....	316
Capítulo CXLI. De la purga común.....	316
Capítulo CXLII. De la purga de aves.....	317
Capítulo CXLIII. De los alcotanes.....	317
Capítulo CXLIV. De las quixadas torcida.....	320
Capítulo CXLV. De la fístola.....	320
Capítulo CXLVI. Para después de la purga común.....	321
Capítulo CXLVII. De la comezón en las plumas.....	321
Capítulo CXLVIII. De la podagra.....	322
Capítulo CXLIX. Del morrión.....	324
Capítulo CL. Del águila.....	325
Capítulo CLI. Del búho.....	326
Capítulo CLII. De los perros.....	327
Capítulo CLIII. De rocines de caça.....	328
Capítulo CLIV. De la muda.....	330
Capítulo CLV. Del que no muda bien.....	333
Capítulo CLVI. Si no quiere comer.....	334
Capítulo CLVII. Del dar aceite.....	334
Capítulo CLVIII. A quiénes son comparadas las aves.....	335
Capítulo CLVIX. De lo que a de andar apercebido un caçador.....	336

2. Índice toponímico

- África: 3.882, 5.252, 5.264, ÍNDICE DE NOMBRES: f. 333^V, f. 360^T, f.361^T, f.363^T.
- Alcaudete (Jaén): 5.789, 5.790, ÍNDICE DE NOMBRES: f. 334^T, f. 348^V, f.360^T, f.364^T.
- Alconchel (Badajoz): 2.479, ÍNDICE: f. 333^T, f. 339^T.
- Alemania: 4.119, 5.157, ÍNDICE: f. 333^T, f. 333^V, f. 351^T.
- Algaba, La (Sevilla): 702, 4.693, 5.019 ÍNDICE: f. 335^T.
- Algeciras (Cádiz): 6.545, ÍNDICE: f. 334^T.
- Almagro (Ciudad Real): 2.730, ÍNDICE: f. 333^T.
- Alpujarras (Granada): 2.501, 4.420, 6.542, ÍNDICE: f. 333^T, f. 333^V, f. 349^V.
- Andalucía: 944, 961, 2.729, 2.762, 4.711, 5.985, ÍNDICE: f. 333^T, f. 334^T, f. 351^V, f. 354^T, f. 359^T, f. 361^V, f. 363^V.
- Antártico, Polo: 5.149, ÍNDICE: f. 347^V.
- Antequera (Málaga): 2.504, ÍNDICE: f. 333^T.
- Arabia: 1.772, ÍNDICE: f. 332^V.
- Aragón: 4.573, ÍNDICE: f. 336^{T/V}, f. 338^T, f. 347^V, f. 357^T, f. 358^{T/V}.
- Arcos de la Frontera (Cádiz): 763, 883, 1.617, 1.618, 2.246, 2.246, 2.263, 2.364, 2.373, 2.374, 2.724, 2.941, 6.163, ÍNDICE: f. 340^V, f. 244^T, f. 345^{T/V}, f. 346^T, f. 349^T, f. 356^T, f. 362^V, f. 363^V, f. 364^V.
- Argel: 5.777, 5.779, ÍNDICE: f. 334^T, f. 343^T.
- Ártico, Polo: 1.915, 5.148, ÍNDICE: f. 345^{T/V}.
- Béjar (Salamanca): 1.282, 5.667, ÍNDICE: f. 340^T, f. 344^V, f. 347^T, f. 349^T, f. 361^V.
- Berbería: 1.684, 5.252, 5.264, 5.271, 5.798, 7.232, ÍNDICE: f. 334^T, f. 335^T, f. 336^T, f. 364^T.
- Burgos: 2.323, ÍNDICE: f. 334^T.
- Cabo de Gata (Almería): 2.503 ÍNDICE: f. 336^T.
- Çacatena (dehesa, Ciudad Real): 706, ÍNDICE: f. 336^V.
- Calatrava (Ciudad Real): 2.733, ÍNDICE: f. 333^T, f. 335^T, f. 349^T.
- Calçadilla (Cáceres): 704, 705, ÍNDICE: f. 335^T.
- Candeleda (Ávila): 7.397, ÍNDICE: f. 338^T.
- Candia: 4.094, 4.007, 5.976, 7.094, ÍNDICE: f. 335^V, f. 337^T.
- Çantillana (Cantabria): 2.700, f. 357^T.
- Capua (Italia): 220, 8.484, ÍNDICE: f. 335^T, f. 338^T.
- Carrascal, dehesa (Medellín, Badajoz): 708, ÍNDICE: f. 335^V.
- Carrión de los Condes (Palencia): 4.638, ÍNDICE: f. 337^T.
- Cartagena (Murcia): 723, ÍNDICE: f. 335^V.
- Cartago: 5.253, 5.265, 7.975, 8.484, ÍNDICE: f. 337^V, f. 338^T.
- Castilla: f. VIII^V, 936, 957, 1.698, 2.760, 4.553, 4.637, 5.983, 6.785, 7.231, 8.296, ÍNDICE: f. 334^V, f. 335^V, f. 336^{T/V}, f. 341^V, f. 342^V, f. 348^T, f. 349^{T/V}, f. 351^V, f. 359^V.
- Cataluña: 2.496, 5.774, 5.981, ÍNDICE: f. 336^T, f. 338^T, f. 358^V.
- Çéhel: f. I^T, 2.502, 6.542, ÍNDICE: f. 349^V.
- Cerdeña: 6.538, ÍNDICE: f. 336^T.
- Constantina (Sevilla): 2.469
- Constantinopla: 8.264, 8.474, ÍNDICE: f. 338^T, f. 350^T.
- Córcega: 8.505, ÍNDICE: f. 342^V.
- Cornalvo, dehesa (Mérida, Badajoz): 850, ÍNDICE: f. 335^V.
- Delo: ÍNDICE: f. 311^V.
- Dinamarca: 2.244, 3.042, 3.046 ÍNDICE: f. 339^T, f. 340^T.
- Duero: 2.771, ÍNDICE: f. 336^T, f. 339^V.
- Escocia: 6.537, ÍNDICE: f. 349^T.
- Eslavonia: 6.538, ÍNDICE: f. 349^V.
- España: f. II^T, f. III^{T/V}, f. VI^T, f. VIII^T, 54, 154, 171, 420, 2.245, 2.494, 3.135, 4.118, 4.235, 4.541, 5.158, 5.977, 6.632, 8.060, 8.745, ÍNDICE: f. 335^V, f. 336^{T/V}, f. 338^T, f. 339^V, f. 340^T, f. 343^T, f. 344^T, f. 345^V, f. 346^{T/V}, f. 348^{T/V}, f. 349^T, f. 351^{T/V}, f. 352^V, f. 353^{T/V}, f. 357^{T/V}, f. 358^T, f. 359^{T/V}, f. 360^V, f. 362^T, f. 365^T.
- Esparta: 8.694, ÍNDICE: f. 350^T, f. 363^V.
- Extremadura: 944, 961, 2.762, 2.788, 5.679, 5.985, ÍNDICE: f. 333^T, f. 334^V, f. 344^T, f. 346^T, f. 351^V, f. 353^V, f. 355^{T/V}.
- Flandes: f. IX^T, 710, 2.238, 2.363, 2.969, 2.998, 3.043, 3.133, 5.157, 5.650, 5.706, 5.750, ÍNDICE: f. 335^T, f. 350^V, f. 351^T, f. 357^V, f. 361^V, f. 365^V.
- Florenia (Italia): 892, ÍNDICE: f. 350^V.
- Francia: 4.118, 4.230, 4.395, 4.517, 5.672, 8.366, ÍNDICE: f. 342^V, f. 346^T, f. 350^{T/V}, f. 351^T, f. 356^V, f. 359^V.
- Galicia: 7.406, ÍNDICE: f. 352^V, f. 362^T.
- Galisteo (Cáceres): 733, ÍNDICE: f. 351^V, f. 362^V.
- Gelandia: 3.043, ÍNDICE: f. 352^T.
- Gibraleón (Huelva): 1.297, 1.669, 3.958, ÍNDICE: f. 344^V, f. 345^T, f. 347^{T/V}.
- Granada: 33, 926, ÍNDICE: f. 333^{T/V}, f. 334^T, f. 336^T, f. 338^V, f. 340^V, f. 341^T, f. 342^V, f. 343^T, f. 349^V, f. 351^V, f. 352^T, f. 361^V.
- Grecia: 4.117, 8.476, ÍNDICE: f. 332^V, f. 337^T, f. 350^T, f. 352^{T/V}, f. 353^T, f. 363^V.
- Guadaira: 4.716, ÍNDICE: f. 352^T.
- Guadalupe (Cáceres): 2.499, 7.395, ÍNDICE: f. 352^T.
- Guadiana: 1.154, 1.524, 5.225, ÍNDICE: f. 351^V, f. 352^{T/V}, f. 357^V, f. 358^T.
- Guipúzcoa: 6.544, ÍNDICE: f. 352^V.
- Helesponto: 4.058, ÍNDICE: f. 353^T, f. 356^T.
- Hesperia: 877, 2.375, 4.202, 5.846, ÍNDICE: f. 353^{T/V}.
- Hornachos (Badajoz): 6.788, ÍNDICE: f. 346^V, f. 353^V, f. 358^T.
- Indias: f. XII^V, 6.173, 6.955, ÍNDICE: f. 334^T, f. 338^T, f. 343^T, f. 347^V.
- Inglaterra: 6.536, ÍNDICE: f. 349^T, f. 350^V, f. 354^V, f. 355^T.
- Irlanda: 2.244, 2.928, 3.042, 6.496, 6.536, 7.231, 7.304, ÍNDICE: f. 354^{T/V}, f. 355^T.

- Italia: 210, 4.119, 4.158, 7.231, ÍNDICE: f. 333^f, f. 335^{v/v}, f. 337^v, f. 348^f, f. 352^v, f. 353^f, f. 354^v, f. 359^f.
- Jaén: 2.505, ÍNDICE: f. 354^f.
- Jerusalén: 743, ÍNDICE: f. 354^f.
- Liébana (Cantabria): 6.543, ÍNDICE: f. 357^f.
- Lisboa: 4.090, ÍNDICE: f. 343^f, f. 356^v, f. 365^v.
- Llerena (Badajoz): 813, 827, 2.367, 3.870, 4.712, ÍNDICE: f. 333^f, f. 346^v, f. 355^f, f. 356^f.
- Madrid: f. I^f, 4.655, 5.967, 5.982, ÍNDICE: f. 332^v, f. 346^f, f. 349^{v/v}, f. 257^v, f. 358^v.
- Málaga: 723, ÍNDICE: f. 338^f.
- Malinas (Países Bajos): 2.656, ÍNDICE: f. 357^v.
- Malta: 4.114, ÍNDICE: f. 342^v, f. 258^f.
- Matachel, río: 2.771, f. 358^f.
- Medellín (Badajoz): 584, 1.524, ÍNDICE: f. 335^v, f. 339^f, f. 343^v, f. 344^v, f. 346^v, f. 357^v, f. 360^v.
- Mérida (Badajoz): 5.230, ÍNDICE: f. 312^f, f. 335^v, f. 358^v.
- Montijo (Badajoz): 704.
- Monzón de Aragón (Huesca): 4.573, 5.892.
- Nápoles (Italia): 3.475, ÍNDICE: f. 343^f, f. 346^v, f. 359^f, f. 360^f.
- Navarra: 4.710, 6.541, 7.398, ÍNDICE: f. 341^v, f. 343^f, f. 346^v, f. 347^v, f. 348^v.
- Niebla (Huelva): 420, ÍNDICE: f. 359^f.
- Nilo, río: 10, ÍNDICE: f. 358^v.
- Noruega: 11, 2.243, 3.041, 3.054, 6.497, 6.537, 7.165, ÍNDICE: f. 359^{f/v}.
- Orán (Argelia): 5.411, 5.796, 5.820, ÍNDICE: f. 342^v, f. 359^v.
- Palacios, Los (Sevilla): 4.688, 4.719, 4.781, ÍNDICE: f. 356^f.
- Pamplona (Navarra): 4.603.
- Parnaso: 20, 4.691, ÍNDICE: f. 360^v.
- Pedroche, El (Córdoba): 7.395, 7.403, ÍNDICE: f. 350^f, f. 362^f.
- Puebla, La (Badajoz): 706, 2.925, ÍNDICE: f. 340^v, f. 346^f, f. 349^f, f. 355^v.
- Rocinas, Las: 668, 697, ÍNDICE: f. 343^v, f. 355^v.
- Roma (Italia): 899, 4.744, 5.229, 6.129, 7.083, ÍNDICE: f. 334^f, f. 337^v, f. 347^f, f. 352^v, f. 353^f, f. 354^v, f. 357^v, f. 361^{v/v}, f. 362^f.
- Ronda (Málaga): 2.504, ÍNDICE: f. 361^v.
- Salamanca: 5.949, ÍNDICE: f. 340^f.
- Salorín, dehesa (Badajoz): 733, ÍNDICE: f. 362^v.
- San Lúcar de Barrameda (Cádiz): 2.324, f. 362^v.
- Sanabria (Zamora): 903, f. 362^v.
- Sevilla: 703, 2.759, 2.933, 3.868, 4.687, 4.735, 4.776, 5.984, ÍNDICE: f. 339^v, f. 340^f, f. 343^v, f. 348^v, f. 352^f, f. 356^f, f. 357^f, f. 361^f, f. 362^f, f. 363^f, f. 364^f.
- Sicilia, isla (Italia): 5.865, ÍNDICE: f. 337^v, f. 343^v, f. 348^f.
- Suecia: 3.042, 6.538.
- Suevia: 2.244, ÍNDICE: f. 363^f.
- Tablada (Sevilla): 4.689, ÍNDICE: f. 364^f.
- Talavera de la Reina (Toledo): 2.730, 3.546, ÍNDICE: f. 358^f, f. 363^v.
- Távara (Zamora): 2.467, 7.175, ÍNDICE: f. 349^v, f. 363^{v/v}.
- Toledo: 4.652, 6.640, ÍNDICE: f. 339^{f/v}, f. 341^f, f. 342^f, f. 344^v, f. 351^f, f. 360^f, f. 363^v, f. 364^v.
- Tremecén (Argelia): 5.252, 5.264, 5.792, ÍNDICE: f. 364^f.
- Troya: 3.975, 8.485, 8.486, ÍNDICE: f. 353^v, f. 363^v.
- Turquía: 1.683, 7.266.
- Vélez (Granada): 5.379.
- Venecia (Italia): 4.118, ÍNDICE: f. 365^f.
- Villagarcía: 773, 813, 845, ÍNDICE: f. 364^v.
- Vizcaya: 6.546, ÍNDICE: f. 365^f.
- Zacatena, dehesa (Çacatena, Ciudad Real): 706, ÍNDICE: f. 336^v.
- Zamora (Çamora): 2.323, ÍNDICE: f. 336^f, f. 339^v.

3. Índice onomástico

- Abenzoar (Ibn Zuhr, 1094-1161): 2.587, NOTAS A LOS
CAPÍTULOS: [CXCVI].
- Acebedo, Diego de: 2.929, 4.196, 5.961, ÍNDICE DE
NOMBRES: f. 339^v, f. 340^v, NOTAS: [CCXVII].
- Adán: 430, 5.640, 7.281, ÍNDICE: f. 332^{r/v}.
- Alejandro Magno (356 a.C.-326 a.C.): f. IV^r, f. V^r,
320, 1.997, ÍNDICE: f. 332^v, f. 333^{r/v}, f.
334^v, f. 338^v, f. 350^v, NOTAS: [XII,
CCXXX].
- Alonso II, rey de Nápoles y Aragón (1448-1495):
3.477, ÍNDICE: f. 346^v, NOTAS: [CCXXXV].
- Aníbal Barca (247 a.C.-183 a.C.): 210, ÍNDICE: f.
335^r, f. 337^v, f. 347^r, f. 352^v, f. 357^r, f.
361^v.
- Apolo: 473, 2.439, 3.428, 4.769, ÍNDICE: f. 332^v, f.
333^{r/v}, f. 341^v, f. 360^v.
- Aracne: 1.091, ÍNDICE: f. 332^v, NOTAS: [CX XI].
- Argos: 109, ÍNDICE: f. 331^v, NOTAS: [XLII].
- Avicena (Abu Ali al-Husayn, c.980-1037): 2.587,
NOTAS: [136].
- Baco: 7.553, NOTAS: [286].
- Barrabás: 2.259, ÍNDICE: f. 334^v.
- Benavides, Francisco de: 2.735, ÍNDICE: f. 339^v, f.
354^r, NOTAS: [CXCVI].
- Calisto: 4.202, ÍNDICE: f. 337^r, NOTAS: [CCLXXIII].
- Carlos I, rey de España y V de Alemania (1500-
1558): f. V^r, ÍNDICE: f. 337^{r/v}, f. 339^r, f.
340^r, f. 349^r, f. 350^{r/v}, f. 354^r, f. 356^v, f.
358^v.
- Ceres: 7.533.
- Cicerón, Marco Tulio (106 a.C.-43 a.C.): f. II^v, f.
V^r, ÍNDICE: f. 333^v, f. 335^v, f. 337^r.
- Colón, Cristóbal (c.1436/1456-1506): 8.488, ÍNDICE:
f. 338^r.
- Conde de Alba de Aliste: 2.699, 7.909, ÍNDICE: f.
345^v, f. 350^r, NOTAS: [CXC VIII].
- Conde de Alcaudete, I, Martín de Córdoba y
Velasco (¿?-1558): 5.790, ÍNDICE: f. 349^r, f.
360^r, NOTAS: [CCCXLV].
- Conde de Benalcaçar, VI, Francisco de Zúñiga y
Sotomayor (1523-1591): 3.596, 3.846,
NOTAS: [CXXXIII].
- Conde de Castellar, III, Juan Arias de Saavedra
(¿?-1580): 4.696, NOTAS: [CCCII].
- Conde de Feria, IV, Pedro de Córdoba y Figueroa:
772, 878, 2.376, 2.967, 5.847, ÍNDICE: f.
338^r, f. 344^r, f. 346^v, f. 349^r, NOTAS: [CI].
- Conde de Gelves, II, Álvaro de Portugal y Colón
de Toledo (c.1532-1581): 4.593, ÍNDICE: f.
341^r, f. 348^v, NOTAS: [CCCIII].
- Conde de Medellín, III, Juan Portocarrero: 583-
584, 1.524, ÍNDICE: f. 343^v, f. 344^v, f. 346^v,
f. 360^v, f. 357^v, NOTAS: [LXXVIII].
- Conde de Medellín, IV, Rodrigo Gerónimo: 1.523-
1.524, ÍNDICE: f. 339^r, f. 344^v.
- Conde de Orgaz, II, Juan Hurtado de Mendoza
Rojas y Guzmán (¿?-1606): 690, ÍNDICE: f.
343^v, f. 353^v, NOTAS: [LXXXVIII].
- Conde de Puebla del Maestre, II, Pedro de
Cárdenas y Figueroa (¿?-1573): 2.925,
ÍNDICE: f. 346^r, NOTAS: [CCXVI].
- Condestable de Castilla, III, Iñigo Fernández de
Velasco: 4.553, NOTAS: [CCXVI].
- Córdoba, Diego de (1525-1598): f. I^r, f. V^r, f. VI^v,
30, 50, 874, 4.205, 8.642, ÍNDICE: f. 333^r, f.
338^v, f. 339^r, f. 341^{r/v}, f. 342^{r/v}, NOTAS:
[XXXVII].
- Cueva, Luis de la: 3.029, ÍNDICE: f. 340^r, NOTAS:
[CCXXI].
- Cueva y Toledo, Beltrán de la (1478-1560): 3.028,
ÍNDICE: f. 340^r, f. 346^v, NOTAS: [CCXXI].
- Chaves, Juan de: 4.555, ÍNDICE: f. 354^v, NOTAS:
[CCXCII].
- Daphne: 3.428, ÍNDICE: f. 340^v.
- Díaz de Vivar, Rodrigo, el Cid Campeador,
(c.1048-1099): 7.869, 7.878, ÍNDICE: f.
337^r, f. 340^v, f. 347^v, f. 350^r.
- Diógenes (c. 412 a.C.-323 a.C.): ÍNDICE: f. 338^r.
- Dioscórides (c. 40-c. 90): 7.263, NOTAS:
[CCCLXXXIX].
- Duque de Béjar, IV, Francisco de Zúñiga y
Sotomayor (1523-1591): 1.282, 5.668,
ÍNDICE: f. 340^r, f. 344^v, f. 347^r, f. 349^r, f.
361^v, NOTAS: [CXXXIII].
- Duque de Feria, I, y V conde de Feria, Gómez
Suárez de Figueroa y Córdoba (1523-
1571): 7.189, ÍNDICE: f. 349^v, NOTAS: [CI].
- Duque de Medinaceli, IV, Juan de la Cerda y Silva
(1514-1575): 694, 5.864, ÍNDICE: f. 339^r, f.
343^v, f. 349^r, NOTAS: [LXXXIX].
- Duque de Sessa, III, Gonzalo Fernández de
Córdoba (c.1520/1521-1578): 2.746,
ÍNDICE: f. 346^r, NOTAS: [CCVII].
- Duque del Infantado, IV, Íñigo López de Mendoza
(1536-1601): 6.210, ÍNDICE: f. 349^r, f. 353^r,
f. 357^r, f. 362^r, NOTAS: [CCCLVIII].
- Eolo: 3.587, ÍNDICE: f. 347^r, NOTAS: [CCXLIX].
- Eraso, Francisco de: 5.250, ÍNDICE: f. 348^v, NOTAS:
[CCCXXXI].
- Esforcía, (Sforzia), Ludovico Sforza, el Moro,
(1452-1508) y Maximiliano Sforza
(1493-1530): 729, NOTAS: [XCVII].
- Eurídice: 5.928, NOTAS: [CCCLI].
- Eva: 5.640.
- Faetón: 2.456, ÍNDICE: f. 360^v, NOTAS: [CLXXXI].
- Felipe II de Austria (1527-1598), rey de España,
Nápoles, Sicilia y Cerdeña, I de
Portugal y los Algarves, Soberano de los
Países Bajos, rey consorte de Inglaterra
e Irlanda: f. V^r, f. VII^v, 930, 1.488,
1.752, 1.767, 3.418, 3.533, 4.102, 4.118,
4.217, 4.466, ÍNDICE: f. 339^v, f. 341^v, f.

- 342^v, f. 350^v, f. 351^r, f. 355^r, f. 364^v, f. 365^r.
- Fernando II, Rey de Aragón y de Castilla, el Católico, (1452-1516): 186, 1.633, 1.644, 1.650, 1.651, 1.654, 1.680, 1.725, 2.593, 2.598, 2.602, 2.611, 4.542, 4.586, 4.480, 4.495, 4.553, 4.555, 4.557, 8.265
ÍNDICE: f. 341^{r/v}, f. 355^r, f. 359^{r/v}, f. 360^v, f. 361^v.
- Galeno (130-200): 2.587, 3.807, ÍNDICE: f. 351^v, f. 352^r.
- Ganímedes: 181, 1.746, ÍNDICE: f. 351^v, NOTAS: [XLVIII].
- Garcí/García Fernández, II Conde independiente de Castilla (935/938-995): 6.783, NOTAS: [CCCLXXIII].
- González, Ruy: 6.862, ÍNDICE: f. 362^r, NOTAS: [CCCLXXX].
- Guzmán, Luis de: ÍNDICE: f. 338^v, f. 343^v, f. 354^r.
Héctor: 5.821, ÍNDICE: f. 353^v.
Hércules: 2.326, ÍNDICE: f. 353^r, f. 362^r.
Hero: 966, ÍNDICE: f. 353^r, f. 356^r, NOTAS: [CXV].
Hipócrates (c. 460-c. 370): 2.588, ÍNDICE: f. 354^v, NOTAS: [CXCVI].
- Ícaro: 70, ÍNDICE: f. 353^v, NOTAS: [XXXVIII].
- Isabel I de Castilla, la Católica, Reina de Castilla, (1451-1504): 7.532, ÍNDICE: f. 346^r, f. 351^v.
- Laínez, Diego: 4.163, ÍNDICE: f. 340^v, NOTAS: [CCLXVIII].
- Leandro: 966, 4.058, ÍNDICE: f. 353^r, f. 356^{r/v}, NOTAS: [CXV].
- Livio, Tito (59 a.C.-17 d.C.): 3.654, NOTAS: [CCXLIII].
- Lucifer: 1.053, ÍNDICE: f. 356^r.
Lúculo: ÍNDICE: f. 356^v.
- Luna, Álvaro de, Condestable de Castilla (1390-1453): 8.267, ÍNDICE: f. 342^{r/v}, NOTAS: [CDXXXIII].
- Luna, Juan de: 671, ÍNDICE: f. 343^v, f. 353^v, NOTAS: [LXXXVI].
- Manrique (halcón): 739, 816, 1.224, ÍNDICE: f. 357^v.
Manrique, Juan: 741, 1.768, 4.839.
Manrique, Pedro: ÍNDICE: f. 338^v, f. 341^v, NOTAS: [CIII].
Mar, Juan de la: 702, ÍNDICE: f. 354^r, NOTAS: [XCI].
Marcelo (268 a.C.-208 a.C.): 226, ÍNDICE: f. 357^r, NOTAS: [LII].
- Mario, Cayo, (157 a.C.-86 a.C.): 729, ÍNDICE: f. 336^r, f. 357^v, NOTAS: [XCVIII].
- Marqués de Aguilar, IV, don Luis Fernández Manrique: 2.266, ÍNDICE: f. 345^v, NOTAS: [CLXVIII].
- Marqués de Falces, IV, Antonio de Peralta (1546-1596): 4.609, ÍNDICE: f. 341^v, f. 348^v, NOTAS: [CCCIV].
- Marqués de Távara, II, Pedro Pimentel y Osorio: 7.169, ÍNDICE: f. 349^v, f. 363^r, NOTAS: [CCCICV].
- Marqués de Villanueva, II, Pedro Portocarrero: 1.270, ÍNDICE: f. 344^v, NOTAS: [LXXVIII].
- Marquesado de Gibraltor: 1.298, 1.669, 3.958, ÍNDICE: f. 344^v, f. 345^r, f. 347^r, NOTAS: [CXXXVIII].
- Marquesado de Pescara: 4.581, ÍNDICE: f. 348^r, NOTAS: [CCICIV].
- Marquesado del Alhambra: 702, 4.693, 5.019, ÍNDICE: f. 335^r, NOTAS: [CCC].
- Medea: 315, ÍNDICE: f. 357^v.
- Meneses, Jorge de: 2.478, ÍNDICE: f. 333^r, f. 339^r, NOTAS: [CLXXXVII].
- Muza, Abu Abd ar-Rahman Musa (¿?-c.718): 155, ÍNDICE: f. 357^r, NOTAS: [XLV].
- Noé: 6.504, ÍNDICE: f. 359^v.
- Orellana, Juan de: 6.787, ÍNDICE: f. 342^r, NOTAS: [CCCLXXIV].
- Pompeyo, Cneo, el Magno, (106 a.C.-48 a.C.): 4.739, ÍNDICE: f. 333^v, f. 361^r, NOTAS: [CDXXXVI].
- Ponce de León, Luis Cristóbal (1530-1573): 762, 882, 1.618, 2.364, 2.373, 2.724, 6.163, ÍNDICE: fo. 340^v, f. 344^r, f. 345^{r/v}, f. 346^r, f. 348^v, f. 356^v, f. 362^v, f. 363^v, f. 364^v, NOTAS: [CCCIC].
- Puelles, Rodrigo de: 1.717, 1.736, ÍNDICE: f. 361^v, NOTAS: [CXLV].
- Quinto Fabio Máximo (280 a.C.-203 a.C.): 41, ÍNDICE: f. 361^r.
- Ribera, Perafán de: 4.695, NOTAS: [CCCI].
- Ribera, Salguero de: 7.596, ÍNDICE: f. 347^v, NOTAS: [CDVIII].
- Solón (638 a.C.-558 a.C.): ÍNDICE: f. 363^v.
- Tamorlán (1336-1405): 729, ÍNDICE: f. 343^v, NOTAS: [XCVII].
- Tetis: 6.475, NOTAS: [CCCLXVII].
- Toledo, Fernando de: 4.652, NOTAS: [CCXCVII].
- Trajano, Marco Ulpio (53-117): 730, ÍNDICE: f. 363^v, NOTAS: [XCVII].
- Varrón, Marco Terencio (c. 116 a.C.-c.55 a.C.): 8.505, ÍNDICE: f. 358^r, NOTAS: [CDXXXVI].
- Velasco, Juan de: 4.551, ÍNDICE: f. 341^v, NOTAS: [CCXCI].
- Vera, Fernando de: 5.226, NOTAS: [CCCXXX].
- Villarreal, Juan: 4.421, ÍNDICE: f. 341^r, f. 365^r, NOTAS: [CCLXX].
- Zapata Portocarrero, Francisco: 2.474, 5.735, ÍNDICE: f. 339^r, f. 342^r, NOTAS: [130], [CLXXXV].
- Zapata, Luis de (1526-1594/1595): f. II^r, ÍNDICE: f. 344^v, f. 346^v, f. 349^v, f. 354^r, f. 362^v.
- Zúñiga, Manrique de: 2.933, ÍNDICE: f. 340^r, NOTAS: [CCXVIII].

4. Índice de imágenes

Imagen 1: Genealogía de los miembros del condado de Medellín entre los siglos XV y XVI. Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por la Fundación Casa Ducal de Medinaceli, Casa Ducal a la que se agrega el condado de Medellín en el año 1625.

Imagen 2: Genealogía de don Rodrigo Portocarrero, I Conde de Medellín y de su progenie y sucesión. [Manuscrito autógrafo y original de Esteban de Garibay, s. XVI. *Grandezas de España*]. Real Academia de la Historia, Ms. 9/237, f. 67^v. © Biblioteca Digital de la RAH. <http://goo.gl/2wwCC> (10/12/2012).

Imagen 3: Árbol genealógico de la familia Zapata. Archivo General de Andalucía, fondo Zapata (Alpujarras-Çehel), documento 4964.2.

Imagen 4: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 7844 (A), f. 1^r.

Imagen 5: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 3336 (B), f. 1^r.

Imagen 6: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 4219 (T), f. 1^r.

Imagen 7: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 7844 (A), f. 179^v/180^r.

Imagen 8: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 7844 (A), f. 68^v.

Imagen 9: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 3336 (B), f. 48^r.

Imagen 10: Posible firma autógrafa de don Luis de Zapata. Documento del año 1570. Archivo Diocesano de Badajoz (Terrón Albarrán 1979: CXV).

Imagen 11: B, f. 37^r. “Sube el neblí por la lechuça”. Glosa en el capítulo dedicado al neblí lechucero.

Imagen 12: B, f. 77^r. “Comparación”. En el pasaje se compara el talle del halcón con el del sacre. El revisor-corrector-amplificador avisa de lo que va a suceder.

Imagen 13: B, f. 92^r. “Son letrados honrados los borníes”. Glosa en el capítulo dedicado a los borníes.

Imagen 14: B, f. 97^r. “Lo que se ha de haçer en tiempo ocioso un caçador”. Glosa en el capítulo dedicado al tiempo ocioso.

Imagen 15: f. 97^v. “De esmerejones”, “criamos muchas cosas semejanτες”. Glosa en el capítulo dedicado a los esmerejones.

Imagen 16: B, f. 10^r. “Es como una ballestilla que arma el redero en el árbol que duerme, que en poniendo el halcón...”. Glosa en el capítulo dedicado para tomar los neblíes.

Imagen 17: B, f. 108^r. “De un coraçon de carnero bien lanado, mojado...”. Glosas a ambos lados a los márgenes en el capítulo dedicado a las plumas viejas.

Imagen 18: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 7844 (A), Portada.

Imagen 19: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 3336 (B), Portada.

Imagen 20: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 4219 (T), Portada.

Imagen 21: Mapa de España con los lugares más importantes de la vida de Luis de Zapata.

Imagen 22: Tabla genealógica de la familia Portocarrero, Condes de Medellín. Empieza en Alonso Fernández Portocarrero y termina en su cuarto nieto Pedro Portocarrero, V Conde de Medellín. *Memorias genealógicas que Luis de Salazar y Castro extractó de las obras inéditas de Esteban de Garibay*. Autógrafo de su autor, siglos XVI-XVII. Real Academia de la Historia, Ms. D-47, f. 92^v. © Biblioteca Digital de la RAH. <http://goo.gl/o6ucB> (10/12/2012).

Imagen 23: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 7844 (A), “Prólogo de don Luis al letor”, f. 2^r.

Imagen 24: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 3336 (B), “Prólogo de don Luis al letor”, f. 2^r.

Imagen 25: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 7844 (A), f. 223^r.

Imagen 26: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 3336 (B), f. 97^v-98^r.

Imagen 27: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*. © Biblioteca Nacional de España Ms. 4219 (T), f. 181^r.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes documentales

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA (Sevilla):

Fondo Zapata (Alpujarras-Çehel), documento 4964.2.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (Valladolid):

Sección:

Estado, leg. 64, f. 115.

Estado, leg. 72, f. 53.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (Madrid):

Orden de Santiago. Registro desde Abril de 1539, hasta 20 de Noviembre de 1542, Ms. 48-C, f. 242, 247^v, 290.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (Madrid):

Fondo Antiguo:

Ms. 3336: Luis de Zapata de Chaves. *Libro de cetrería*. Disponible en la Biblioteca Digital Hispánica de la BNE: <http://goo.gl/1GtSZ> (20/04/2013).

Ms. 4219: Luis de Zapata de Chaves. *Libro de cetrería*. Disponible en la Biblioteca Digital Hispánica de la BNE: <http://goo.gl/VV0jQ> (20/04/2013).

Ms. 7844: Luis de Zapata de Chaves. *Libro de cetrería*. Disponible en la Biblioteca Digital Hispánica de la BNE: <http://goo.gl/qPnZy> (20/04/2013).

Ms. 6945. *Las hazañas de Carlos V: en octava rima*. Original de Luis de Zapata. Disponible en la Biblioteca Digital Hispánica de la BNE: <http://goo.gl/Poqi2> (20/04/2013).

R/14879, R/17542, U/371: Luis de Zapata de Chaves, 1566. [Texto impreso]. *Carlo famoso de don Luys Çapata, a la C. R. M. del Rey Don Phelippe Segundo nuestro señor*. Valencia: Juan Mey. Disponible en la Biblioteca Digital Hispánica de la BNE: <http://goo.gl/gkHEq> (28/12/2012).

BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (Madrid):

Sección:

Colección Salazar y Castro, Ms. D-47, f. 92^v. Disponible en la Biblioteca Digital de la RAH. <http://goo.gl/o6ucB> (10/12/2012).

Grandezas de España, Ms. 9/237, f. 67^v. Disponible en la Biblioteca Digital de la RAH. <http://goo.gl/2wwCC> (10/12/2012).

2. Obras de referencia y estudios

AAVV, 1950. *Vocabulario español de caza*. Madrid: Ministerio de Agricultura.

AAVV, 2002. *Historia de los moriscos, siglos XVI y XVIII*. Sevilla: Escuela Libre de Historiadores.

- ABEELE, Baudouin van den, 1996. *La littérature cynégétique*. Thurnout (Belgique): Brepols.
- y Anne PAULUS (trads.), 2000. Frederick de Hohenstaufen. *L'Art de chasser aves les oiseaux*. Nogent le Roi: J. Laget.
- ACOSTA MONTORO, José, 1998. *Aben Humeya, rey de los moriscos*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- ACUÑA, Hernando de, 1981 [1591]. *Poesías de Hernando de Acuña*. Introducción, edición y notas de Lorenzo Rubio González. Valladolid: Institución Cultural Simancas.
- AGRAIT, G., 1971. *El beatus ille en la poesía lírica del Siglo de Oro*. Río Piedras: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.
- ALCALÁ GALÁN, Mercedes, 1996. "Las misceláneas españolas del siglo XVI y su entorno cultural". *Dicenda*, 14: 11-19.
- ALCALÁ-ZAMORA, J., G. PARKER, M. FERNÁNDEZ y A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, 1985. "Flandes contra Felipe II". *Cuadernos de Historia 16*, nº 5.
- ALEMÁN, Mateo, 1996 [1599]. *Guzmán de Alfarache*. Edición de Benito Brancaforte. Madrid: Akal.
- ALFONSO X EL SABIO, 1807 [1256-1265]. *Las Siete Partidas*. Cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia. Tomo 2: Partida Segunda y Tercera. Madrid: Imprenta Real.
- , 2009 [1270-1284]. *General Estoria*. 2ª Parte. Edición de Belén Almeida. Madrid: Fundación José Antonio de Castro.
- ALFONSO XI, 1976. *Libro de la montería*. Introducción de Jesús E. Casariego; versión y notas de José Gutiérrez de la Vega. Madrid: Ediciones Velázquez, Biblioteca Cinegética Española.
- ALONSO ACERO, Beatriz, 2000. *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*. Madrid: CSIC.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo, 1993. *Relaciones Topográficas de Felipe II*. Madrid: Consejería de Cooperación de la Comunidad de Madrid- CSIC.
- ÁLVAREZ BORGE, 1996. *Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- ARELLANO, Ignacio, 2010. "La puntuación en los textos del Siglo de Oro y en el *Quijote*". *Anales cervantinos*, XLII: 15-32.
- , 2011. *Los rostros del poder en el Siglo de Oro. Ingenio y espectáculo*. Sevilla: Renacimiento.
- ARIOSTO, Ludovico, 1988 [1516]. *Orlando furioso*. Traducción de Jerónimo de Urrea (1534). Edición y notas de Francisco José Alcántara. Barcelona: Planeta.
- , 2002 [1516]. *Orlando furioso*. Edición bilingüe de Cesare Segre y María de las Nieves Muñiz. Madrid: Cátedra.
- ARRIZABALAGA, Jon y Teresa HUGUET TERMES, 2009. *La cultura de la salud de Juan Vallés en el mundo médico y terapéutico del Primer Renacimiento hispano*. Pamplona: Gobierno de Navarra. <http://goo.gl/63nNn> (28/09/2011).

- BAETA NEVES, C. M. L., 1983. “Subsídios para a história da falcoaria em Portugal”. *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, 101: (1-6) 21-46.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel, 1998. “La repoblación de Felipe II a examen”. *Chronica Nova*, 5: 7-93.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel, 2002. *Granada morisca: la convivencia negada: Historia y textos*. Granada: Editorial Comares.
- BARROSO CASTRO, José y Joaquín SÁNCHEZ DE BUSTOS, 1990: “Propuestas de transcripción para textos del XV y Siglos de Oro”. *Actas del estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*. Salamanca: Universidad de Salamanca, vol. I, pp. 161-178.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, 1939. *Historia de la Reforma de la provincia de España (1450-1550)*. Roma: Istituto Storico Dominicano, pp. 237-239.
- BERNABÉ PAJARES, Alberto y Felipe HERNÁNDEZ, 2010. *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*. Madrid: Akal.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, 1988. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, vols. X y XII.
- BIELER, Ludwig, 1971. *Historia de la literatura romana*. Madrid: Gredos.
- BLECUA, Alberto, 1987. *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia.
- BOSCH CANTALLOPS, Margarita, 1989. *Contribución al estudio de la imprenta en Valencia en el siglo XVI*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2 vols.
- CAÑEDO, Jesús e Ignacio ARELLANO, 1987. “Observaciones provisionales sobre la edición y anotación de textos del Siglo de Oro”. *Actas del Seminario Internacional para la edición y anotación de textos del Siglo de Oro*. Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 339-355.
- CARDELÚS Borja, 1982. *El mundo de Doñana*. Madrid: Editora Nacional.
- CARO BAROJA, Julio, 1976. *Los Moriscos del Reino de Granada*. Madrid: Istmo.
- CARRASCAL, Luis M., David PALOMINO, Jorge M. LOBO y Leticia DÍAZ, 2004. “Biogeografía Ecológica de la Avifauna Terrestre Española (Península Ibérica)”. *Atlas Virtual de la Avifauna terrestre de la Península Ibérica*. Madrid: Sociedad de Amigos del MNCN y Sociedad Española de Ornitología. www.seo.org, (04/12/2011).
- CARRASCO GARCÍA, Antonio, 1985. *La Plaza Mayor de Llerena y otros estudios*. Llerena: Ediciones Tuero.
- CARRASCO GONZÁLEZ, Juan María, 2000. “La lengua portuguesa en la *Miscelánea* de Luis de Zapata”. *Profesor Basilio Losada: ensinar a pensar con liberdade e risco*. Barcelona: Publicacions UB, pp. 260-270.
- CASTIGLIONI, Baltasar de, 2011 [1528]. *El cortesano*. Edición de Mario de Pozzi. Madrid: Cátedra.
- CÁTEDRA, Pedro M., 2003. *La “Historia de la Casa de Zúñiga” otrora atribuida a Mosén Diego de Valera*. Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas.

- CEBALLOS, Javier. y JUSTRIBÓ, Jorge H. (eds.). 2011. *Manual Básico y Ético de Cetrería*. Madrid: Avium. <http://goo.gl/vJKXx> (12/11/2012).
- CERVANTES, Miguel de, 2004 [1605]. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV centenario preparada por Francisco Rico. Madrid: Real Academia Española-Alfaguara.
- CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel (coord.), 2002. *Historia de la literatura mexicana, 2*. México: Siglo XXI Editores.
- CONDE, Juan Carlos, 1999. *La creación de un discurso historiográfico en el cuatrocientos castellano: Las siete edades del mundo de Pablo de Santa María: (estudio y edición crítica)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- COROMINAS, J, y J. A. PASCUAL, 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- CORTÉS GABAUDAN, Francisco (coord.), 2011. *Dicciomed.eusal.es. Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*. <http://dicciomed.eusal.es/> (24/11/2011).
- COTARELO VALLEDOR, Armando, 1943. *Cervantes lector*. Madrid: Publicaciones del Instituto de España.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, 2006 [1611]. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Madrid: Editorial Iberoamericana, Biblioteca Aurea Española.
- CREMADES GRIÑÁN, Carmen María, 1995. “La pujanza de las letras frente a las armas en la nobleza de la España de los Austrias”. *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX: 55-66.
- CUART MONER, Baltasar, 2000. “El sobrino del secretario: un episodio de acoso a Francisco de Eraso en unas probanzas de limpieza de sangre salmantinas de 1562”. *Cuadernos de Historia de España*, LXXVI: 203-230.
- CUÉLLAR VALENCIA, Ricardo, 2005. “El prólogo como género literario y consideraciones en torno a los prólogos de Miguel de Cervantes”. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 7: 159-186.
- CURTIUS, E. R., 1955. *Literatura europea y Edad Media Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DIAGO HERNANDO, Máximo, 2009. “La proyección de las casas de la alta nobleza en las sociedades políticas regionales: el caso soriano a fines de la Edad Media”. *Anuario de Estudios Medievales (AEM)*, 39/2: 843-876.
- DÍAZ, M., B. ASENSIO y J.L. TELLERÍA, 1996. *Aves Ibéricas. Vol. I: No paseriformes*. Madrid: Revero Ediciones.
- DIOSCÓRIDES, 1998 [s. I d. C.]. *Plantas y remedios medicinales (De materia medica)*. Libros I-V. Madrid: Gredos.
- , 2010 [1570]. *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos. Pedacio Dioscorides Anazarbeo; traducido de lengua griega en la vulgar castellana por el doctor Andrés de Laguna*. Reproducción de la edición de Salamanca por Mathias Gast, 1570. A Coruña: Órbigo.

- Dioscórides Interactivo. Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca.* Proyecto de investigación de Antonio López Eire, MICINN HUM-2006-08794. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. <http://goo.gl/AFs8m> (28/12/2012).
- ELLIOTT, J. H., 1990. “La Corte de los Habsburgos españoles: ¿una institución singular?”. *España y su mundo: 1500-1700*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 179-200.
- FERNÁNDEZ, Juan Antonio, 1974. *Doñana*. Sevilla: Editorial Olivo.
- FERNÁNDEZ, M., A. DÍAZ, T. EGIDO y D. RAMOS, 1985. “Carlos V”. *Cuadernos Historia* 16, nº 95.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, 2006. *Felipe II y su tiempo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco, 2001-2004 [1897-1920]. *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España*. Sevilla: Fabiola de Publicaciones Hispalenses, 6 vols.
- FERNÁNDEZ HOYOS, M^a Asunción, 1998. “Las armas y las letras en Felipe II”. Martínez Millán J., (ed.), 1998. *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, vol. 4., pp.117-132. <http://goo.gl/2vcjA> (02/12/2012).
- FERRAIRO DE ORDUNA, Lilia Elda, 1997. “Sobre *El Felicísimo viaje* de Calvete de Estrella. Una poética de las entradas reales: ficción y realidad”. *Anuario de Letras*, 35: 461.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel, 1991a. *Bibliotheca cinegetica hispanica*. Londres: Grant & Cutler.
- , 1991b. *Introducción a la edición de textos medievales castellanos*. Madrid: UNED.
- , 1992. *Evangelista's 'Libro de cetrería': A Fifteenth-Century Satire of Falconry Books*. Londres: King's College London - Centre for Late Antique and Medieval Studies.
- , 1995. “Sobre la voz española traña”. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 11: 159-166.
- , 1998. *Literatura cetrera de la Edad Media y el Renacimiento español*. Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, 13. Londres: Department of Hispanic Studies Queen Mary and Westfield College.
- (ed.), 2001. *Don Juan Manuel y el “Libro de la caza”*. Tordesillas: Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Valladolid.
- , (ed.), 2002. *La caza en la Edad Media*. Tordesillas: Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Valladolid.
- , 2004. *El arte de cetrería de Federico II*. Ciudad del Vaticano-Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 2 vols.
- , 2007. “Aproximación a la literatura cetrera portuguesa”. *e-Humanista*, 8: 197-226, <http://goo.gl/pTNiZ> (13/11/2012).
- , 2008. *Tratados de cetrería (siglo XIV)*. Madrid: Círculo de Bibliofilia Venatoria.
- y Dietrick Smithbauer, 2012. “Bases para una edición crítica del *Libro de la caza de las aves* de pero López de Ayala”. *Revista de Filología Española*, XCII: 1º, 43-79.
- FRANCO SILVA, Alfonso e Isabel BECEIRO, 1986. “Tábara: un largo y complejo proceso de formación señorial en tierras de Zamora”. *Anales de la Universidad de Alicante*, 4/5: 201-224.

- FUNDACIÓN CASA DUCAL DE MEDINACELI, www.fundacionmedinaceli.org, (06/06/2011).
- GALLEGO MORELL, A., 1972. *Garcilaso de la Vega y sus Comentaristas. Obras completas del poeta acompañadas de los textos íntegros de los Comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Juan José, 2008. *Castilla en tiempos de Fernán González*. Burgos: Editorial Dossoles.
- GARCÍA HERNÁN, David, 1993. *Los grandes de España en la época Felipe II: los duques de Arcos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- , 1993. “Municipio y señorío en el siglo XVI: El Duque de Arcos y los oficiales de los Concejos de su estado”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 14: 55-72.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique y Davide MAFFI (eds.) 2006. *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Madrid: CSIC, 2 vols.
- GARCÍA MERCADAL, José, 1999 [1919-1921]. *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los comienzos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 6 vols.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Francisco, 1997. *La Condesa de Medellín (Dña. Beatriz Pacheco)*. Don Benito: Gráficas Sánchez Trejo S.L.
- GARCÍA SEMPERE, Marinela, 1999. *La versió catalana medieval dels tractats de falconeria “Dancus rex” i “Guillelmus falconarius”*. Alicante: Servei de Publicacions de la Universitat d’Alacant.
- , 2002. “*Quand d’ombra Déu sa curatura: aproximación a un tratado catalán de cetrería en verso*”. J.M. FRADEJAS RUEDA (ed.) 2002: 99-116.
- GAYANGOS, Pacual de, 1851-1865. *Memorial histórico español. Miscelánea de Luis de Zapata*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, t. IX.
- GUICHARD, Pierre, 1995. “La España musulmana: Al-Andalus omeya (siglos VIII-XI)”. *Historia de España 16*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- GÓMEZ MORENO, Ángel, 2000. “La resurrección de Dioscórides y la edición de Laguna”. *Criticón*, 79: 107-122.
- GÓMEZ RÍOS, M., 1997. *Alba de Aliste (1190-1564). El castillo, el señorío, el condado*. Roma: Instituto Storico de Roma.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, Miguel Ángel, 2000. *Andrés Laguna y el humanismo médico: estudio filológico*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, 1999. *El aprendizaje cortesano de Felipe II, 1527-1576: la formación de un príncipe del Renacimiento*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- GRIMAL, Pierre, 1981. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- HERRERA CASADO, Antonio, 2000 (24 nov.). “Don Francisco de Eraso, señor de Humanes”. *Los escritos de Herrera Casado*. (Blog). <http://goo.gl/YEmWv> (14/11/2011).

- HERREROS TABERNERO, Elena, 1998. “Las *Geórgicas* de Virgilio en la literatura española”. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <http://goo.gl/MzwQ8> (31/10/2012).
- HIDALGO OGAYABAR, Juana, 2002. *Los Mendoza y Alcalá de Henares: su patronazgo durante los siglos XVI y XVII*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.
- HILARIO RODRÍGUEZ, Ramón, 2002. *Los Velasco. Vida, obra y patrimonio de una dinastía*. Medina de Pomar (Burgos): Ediciones “Asociación Cultural Fernández de Velasco”.
- HORACIO, 2003 [s. I a. C.]. *Artes poéticas. Aristóteles y Horacio*. Edición bilingüe de Aníbal González. Madrid: Visor Libros.
- , 2010 [s. I a. C.]. *Arte Poética*. Edición bilingüe, introducción y notas de Juan Gil. Madrid: Clásicos Dykinson.
- HUIZINGA, Johan, 1930. *El otoño en la Edad Media*. Traducción al español por José Gaos. Madrid: Alianza Universidad, 1978.
- INFANTE-GALÁN, Juan. “Leyenda vs Realidad Histórica”. Fondo documental del Centro de Estudios Rocieros del Ayuntamiento de Almonte (CER). <http://goo.gl/zn2PN> (07/06/2011).
- , 1972. “Doñana: de reserva para la Real Corona a Reserva Biológica”. *ABC de Sevilla* 28 de mayo de 1972, pp. 16-17. <http://goo.gl/JfecZ> (07/06/2011).
- INSTITUTO SALAZAR Y CASTRO (I.S.C.), 2002. *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*. Madrid: Ediciones de la Revista Hidalguía.
- JONXIS-HENKEMANS, Wilhelmina, 1989. “En torno a los prólogos de la *General Estoria* de Alfonso el Sabio”. *Bulletin of Hispanic Studies*, 66: 4, 343-350
- JOVER, José María, 1985. *Carlos V y los españoles*. Madrid: Ediciones Rialp-Sarpe.
- JUAN MANUEL, 1982. *Obras Completas*. Edición de José Manuel Blecua. Madrid: Gredos, I, pp. 35-116.
- LABRADOR ARROYO, Félix, 2009. *La casa real en Portugal (1580-1621)*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- LAPESA, Rafael, 2005 [1981]. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 9ª ed., 12ª reimpresión.
- LAUSBERG, H., 1983. *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*. Madrid: Gredos.
- LOIS, E. 2001. *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*. Buenos Aires: Edicial.
- LÓPEZ DE AYALA, Pero, 1869 [1386]. *Libro de las aves que caçan*. Con glosas del Duque de Albuquerque e introducción de don Pascual de Gayangos. Madrid: Sociedad de Bibliófilos.
- , 1986 [1386]. *Libro de la caça de las aves: el ms. 16392 (British Library, Londres)*. Edición con Introducción, Notas y Apéndices por John G. Cummins. Londres: Tamesis Books Limited.

- LÓPEZ MARCOS, M^a Teresa, 1998. “Variedad histórica y literaria en el *Carlo Famoso* de Luis de Zapata”. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <http://goo.gl/0IZP2> (20/12/2011).
- LÓPEZ ROMERO, José, 1992. “Las fuentes literarias en el siglo XVI. El *Diálogo en laude de las mugeres* de Juan de Espinosa”. *Philologia Hispalensis*, VII: 55-60. <http://goo.gl/utS16> (08/01/2013).
- MALDONADO FERNÁNDEZ, Manuel 2001a. “Don Francisco Zapata, comendador de Hornachos y II señor de Çehel”. *Revista de Fiestas Mayores y Patronales*. Publicado también en el blog del autor: <http://goo.gl/oY4pm> (20/10/2011).
- , 2001b. “El licenciado Zapata, Consejero Real, Letrado de las Cortes y fundador del mayorazgo y señorío de Çehel de las Alpujarras”. *Actas de las II Jornadas de Historia de Llerena*. Llerena: Junta de Extremadura, pp. 95-117. <http://goo.gl/b2WAO> (29/12/2012).
- , 2002. “Don Luis de Zapata de Chávez, III Señor del Estado de Çehel de las Alpujarras y de las Villas de Jubrecelada (Llerena), Ulela y Ululua”. *Revista de Estudios Extremeños*, 58: 3, 991-1030. <http://goo.gl/i74M5> (29/12/2012).
- , 2003. “El señorío alpujarreño de Cehel en el siglo XVI”. *Chronica Nova*, 30: 237-264.
- MARAVALL, J. A., 1948. *Humanismo de las armas de don Quijote*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- MARCH, J. M^a., 1941. *Niñez y juventud de Felipe II. Documentos inéditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación en el gobierno (1527-1547)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- MARCIAL, Marco Valerio, 1986 [s. I d. C.]. *Epigramas*. Texto, introducción y notas de José Guillén. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- MARÍAS FRANCO, Fernando, 1998. “Los Mendoza y la introducción del Renacimiento en España”. *Nobleza, Coleccionismo y Mecenazgo*. Sevilla: Real Maestranza de Caballerías de Sevilla, pp. 29-44.
- MÁRMOL Y CARVAJAL, Luis del, 1946 [1600]. *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Madrid: Reimp. Madrid. <http://goo.gl/AmEdI> (12/02/2012).
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, 1973. “Don Luis de Zapata o el sentido de una fuente cervantina”. *Fuentes literarias cervantinas*. Madrid: Gredos, pp. 109-182.
- MARTÍ, R., DEL MORAL, J. C. (eds.), 2003. *Atlas de las aves reproductoras de España*. Madrid: Dirección general de Conservación de la Naturaleza-Sociedad Española de Ornitología, SEO/BirdLife.
- MARTÍN, Francisco J., 1993. “Los prólogos del *Quijote*: la consagración de un género”. *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, XIII: 1, 77-87. <http://goo.gl/9lmsh> (04/02/2012).
- MARTÍNEZ ABAD, Julián, 1991. *La imprenta en Alcalá de Henares*. Madrid: ArcoLibros, 2 vols.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, 2007. *Sancho III el Mayor Rey de Pamplona, Rex Ibericus*. Madrid: Marcial Pons Historia.

- MARTÍNEZ LÓPEZ, Francisco, 2004. “Los oficios palatinos en la Castilla de los Reyes Católicos. Análisis del *Libro de cámara* del Príncipe don Juan”. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <http://goo.gl/wxhzD> (12/05/2011).
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), 1998. *La Corte de Felipe II*. Madrid: Alianza Editorial.
- (coomp.), 2005. *La monarquía de Felipe II: la casa del Rey*. Madrid: Fundación Mapfre.
- MARTÍNEZ PASTOR, M., 1988. “La rima en el *Poema de Almería*”. *Cuadernos de filología clásica*, 21: 73–96. <http://goo.gl/6hm2P> (20/11/2012).
- MARTÍNEZ-PINNA NIETO, Jorge, Santiago MONTERO HERRERO y Joaquín GÓMEZ PANTOJA, 2008. *Diccionario de personajes históricos griegos y romanos*. Madrid: Akal.
- MASNATA Y DE QUESADA, David E., 1985. “La Casa Real de la Cerda”. *Estudios Genealógicos y Heráldicos*, 1: 169-229.
- MATELLANES MERCHÁN, José Vicente, 2000. “La estructura de poder en la Orden de Santiago: siglos XII-XIV”. *En la España medieval*, 23: 293-319. <http://goo.gl/ebgou> (12/12/2011).
- MEJÍA, Pedro, 2004 [1547]. *Diálogos o Coloquios*. Edición de Antonio Castro Díaz. Madrid: Cátedra.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, 1943. *Orígenes de la novela*. Madrid: CSIC.
- , 1951 [1877]. *Horacio en España*, en *Obras completas. Bibliografía hispano-latina clásica*. Santander: CSIC, vol. VI.
- , 1962. *Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid: CSIC.
- MENÉNDEZ PIDAL, Juan, 1915. *Discurso de recepción pública leído ante la Real Academia Española*. Madrid: RAE.
- MIGUEL ALONSO, Aurora 1999. “Las ediciones de la obra de Dioscórides en el siglo XVI. Fuentes textuales e iconográficas”, en *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Madrid: Fundación de Ciencias de la Salud, pp. LXXVII-CI. <http://goo.gl/eRs4l> (20/03/2013).
- MONTOYA, M^a Isabel, 2003. “La caza en el Medievo Peninsular”. *Tonos*, VI. <http://goo.gl/NZthF> (07/11/2012).
- MONTOYA MARTÍNEZ, Jesús e Isabel de RIQUER, 1998. *El prólogo literario en la Edad Media*. Madrid: UNED.
- MORRÁS RUÍZ-FALCÓ, María, 1993. *Alonso de Cartagena: edición y estudio de sus traducciones de Cicerón*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- MOSS, Ann, 1996. *Printed commonplace-books and the structuring of Renaissance thought*. Oxford: Clarendon Press, pp. 101-103.
- MOYA DEL BAÑO, Francisca, 1966. *El tema de Hero y Leandro en la literatura española*. Murcia: Universidad de Murcia.
- NADER, Helen, 1979. *The Mendoza family in the Spanish renaissance, 1350 to 1550*. New Brunswick (New Jersey) : Rutgers University Press. <http://goo.gl/3qQm2> (16/11/2011).

- NIETO SORIA, José Manuel (coord.), 2006. *La monarquía como conflicto en la corona castellano-leonesa (c.1230-1504)*. Madrid: Silex Ediciones.
- NOUGARET, Louis, 1948. *Traité de métrique latine classique*. París: Klincksieck.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Carlos, 1994. “Linaje de los Guzmanes”. *Revista de Estudios Tarifeños*, IV: 14, 3º trimestre. <http://goo.gl/6GjpJ> (14/11/2011).
- ORELLANA CALDERÓN, Raúl, 2006. “La *Tercera Partida* de Alfonso X el Sabio. Estudio y edición crítica de los títulos XVIII al XX”. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. <http://goo.gl/108Su> (13/01/2013).
- OVIDIO NASÓN, Publio, 1984 [s. I a. C. – I d. C.]. *Metamorfosis*. Madrid: CSIC, vol. III, lib. XI-XV.
- , 2008 [s. I a. C. – I d. C.]. *Metamorfosis*. Madrid: Gredos, libros I–V.
- PALACÍN, C., 1990. “Biología y situación del alcotán en España”. *Quercus*, 53: 6-10.
- PARDO TOMÁS, José, 2007. “Andrés Laguna y la medicina europea del Renacimiento”. *Los orígenes de la ciencia moderna*, XI-XII: 45-67. <http://goo.gl/uifdX> (02/12/2012).
- PARKER, Geoffrey, 2010. *Felipe II. La biografía definitiva*. Barcelona: Planeta.
- PASCUAL, José Antonio, 1990. “La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica”. *Actas del estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*. Salamanca: Universidad de Salamanca, vol. I, pp. 37-57.
- PASTOR PLATERO, Emilio (comp.), 2008. *Genética textual* (J. Bellemin-Noël, P.-M. de Biasi, R. Debray-Genette, A. Grésillon, L. Hay, J.-L. Lebrave). Introducción, compilación de textos y bibliografía. Madrid : Arco Libros.
- PEÑA PÉREZ, F. Javier, 2000. *El Cid. Historia, leyenda y mito*. Burgos: Editorial Dosssoles.
- PÉREZ CARMONA, José, 1974. *Arquitectura y escultura románicas en la provincia de Burgos*. Burgos: Facultad de Teología del Norte de España.
- PÉREZ-MALDONADO MENDOZA, Miguel Ángel, 2008. “La cosmovisión presente en los dichos y hechos de *Don Quijote de la Mancha*”. *Revista de Estudios Cervantinos*, 8: 18-19. <http://goo.gl/TfScs> (02/12/2012).
- PÉREZ TRIS, Javier, Tomás SANTOS, 2004. “El estudio de la migración de las aves en España: trayectoria histórica y perspectivas de futuro”. *Ardeola*, 51: 1, 71-89. <http://goo.gl/mgxRK> (15/06/2011).
- PERSIO FLACO, Aulo 2006 [s. I. d. C.]. *Sátiras*. Introducción, edición y traducción de Bartolomé Segura Ramos. Madrid: CSIC.
- PINO GARCÍA, Juan Luis del, 1985. “Génesis y evolución de la ciudades realengas y señoriales de la Extremadura medieval”. *En la España medieval*, 6: 379-401. <http://goo.gl/f4Oih> (20/12/2011).
- PLUTARCO/DIODORO SÍCULO, 1986 [s. I. d. C.]. *Vida de Alejandro Magno*. Edición de Antonio Guzmán Guerra. Madrid: Akal/Clásica.
- PORQUERAS MAYO, Alberto, 1957. *El prólogo como género literario*. Madrid: CSIC.
- , 1965. *El prólogo en el Renacimiento español*. Madrid: CSIC.

- QUETGLAS, Pere, J, 2006. *Elementos básicos de filología y lingüística latinas*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- QUINTANA, Manuel José, 1827. *Vidas de españoles célebres*. París: Librería de B. Cormon y Blanc.
- RALLO GRUS, Asunción, 1984. “Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista”, *Edad de Oro*, III:159-180.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, 1851-1963. *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, vol. XI.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1969 [1726-1739]. *Diccionario de autoridades*. Madrid: Gredos.
- , 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid; Espasa-Calpe, 22ª ed.
- , 2010. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RODERO, José María, 1955. *Diccionario de caza*. Barcelona: Ediciones Juventud.
- RODRÍGUEZ CACHO, Lina, 1993. “La selección de lo curioso en ‘silvas’ y ‘jardines’: notas para la trayectoria del género”. *Criticón*, 58: 55-68. <http://goo.gl/uMoAi> (10/12/2012).
- RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, Félix, 1986. *El arte de cetrería*. México: Librería Noriega.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, 1960. “Diccionario Geográfico Popular de Extremadura. Colección de refranes, cantares, romances y apodos de las provincias de Cáceres y Badajoz (297 pueblos)”. *Revista de Estudios Extremeños*, 2: 363-383. <http://goo.gl/pymaB> (02/12/2012).
- RUBIO MASA, Juan Carlos, 2001. *El mecenazgo artístico de la casa Ducal de Feria*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- RUIZ DOMENEC, J. E., 2002. *El Gran Capitán. Retrato de una época*. Barcelona: Península.
- RUSSELL, Peter E., 1978. “Las armas contra las letras: para una definición del humanismo español del siglo XV”. *Temas de la Celestina y otros estudios. Del “Cid” al “Quijote”*. Barcelona: Ariel, pp. 207-239.
- SAGASTI LACALLE, María José, Blanca SAGASTI LACALLE, 2001. “El linaje de los Peralta en los siglos XV y XVI”. *Príncipe de Viana*, 62: 665-684. <http://goo.gl/vzjQd> (04/12/2011).
- SALVADOR, A. y MORALES, M. B. (eds.), 2011. *Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales. <http://www.vertebradosibericos.org/> (04/12/2011).
- SERRANO, Layna, 1997. *El Palacio del Infantado en Guadalajara*. Guadalajara: Aache Ediciones.
- SIMAL LÓPEZ, Mercedes, 2005. “Don Juan Alfonso Pimentel, VIII Conde-Duque de Benavente, y el coleccionismo de antigüedades e inquietudes de un Virrey de Nápoles (1603-1610)”. *Reales Sitios: Revista de Patrimonio Nacional*, 164: 30-49.
- SOLANO DE FIGUEROA, Juan, 1650. *Historia y Santos de Medellín*. Impreso en Madrid por Francisco García y Arroyo, Impresor de Reino. <http://goo.gl/XPSxa> (22/06/2011).

- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *et al*, 1968. “Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV”. *Enciclopedia de Historia de España*. Dir. R. Menéndez Pidal. Madrid: Espasa-Calpé, vol. XV.
- TEJEIRO FUENTES, Ángel, 1999. *Los poetas extremeños del Siglo de Oro*. Mérida: Editorial Regional de Extremadura.
- TERRÓN ALBARRÁN, Manuel (ed.), 1979. *Libro de cetrería*. Edición paleográfica, introducción y notas a las obras de don Luis Zapata. Badajoz: Institución Pedro de Valencia, 2 vols.
- (ed.), 1981. *Carlo famoso*. Edición facsímil de la obra de don Luis de Zapata. Badajoz: Instituto Pedro de Valencia.
- (ed.), 1983. *Miscelánea*. Badajoz: Instituto Pedro de Valencia.
- TIMPANARO, Sebastiano, 1985. *La genesi del metodo del Lachmann*. Padova: Liviana.
- TOURÓN TORRADO, Beatriz, 2005. “La versión castellana del *Arte da caça da altanería* de Diogo Fernandes Ferreira (1616)”. Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- TROMBETTI-BUDRIESI, Ana Laura (ed.), 2001. *De arte venandi cum avibus. Testo latino a fronte de Federico II*. Roma: Editori Laterza, Centro europeo studi normanni.
- VALDEÓN, Julio, 1997. “Señoríos y nobleza en la Baja Edad Media: El ejemplo de la Corona de Castilla”. *Revista d'Historia Medieval*, 8: 15-24. <http://goo.gl/xZulM> (16/11/2011).
- VALDÉS, Juan, 2009. *Diálogo de la lengua*. Edición de Cristina Barbolani. Madrid: Cátedra.
- VALLÉS, Juan, 1994 [1556]. *Libro de acetrería y montería*. Edición de José Manuel Fradejas Rueda. Madrid: Círculo de Bibliofilia Venatoria.
- VALVERDE, J. A., 2009. *Anotaciones al Libro de la montería del rey Alfonso XI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- VEGA, Garcilaso de la, 2002 [1543]. *Poesía castellana completa*. Edición de Consuelo Burrell. Madrid: Cátedra.
- VENEGAS DEL BUSTO, Alejo, 1986 [1531]. *Tractado de ortographía y accents en las tres lenguas principales*. Estudio y edición de Lidio Nieto Jiménez. Madrid: Arco/Libros.
- VERZOSA Y PONCE DE LEÓN, Juan, 2006. *Epístolas*. Edición a cargo de Eduardo del Pino González. Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Humanísticos.
- VICENS VIVES, Jaime, 1982. *Manual de Historia Económica de España*. Barcelona: Editorial Vicens-Vives.
- VILÀ TOMAS, Lara, 2009. “Las *Caroleidas* y la tradición épica. El *Carlo Famoso* de Luis Zapata”. Luis Zapata de Chaves. *Carlo Famoso*. Bellaterra: Publicacions UAB.
- VIRGILIO MARÓN, P., 1990 [s. I a. C.]. *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice Virgiliano*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- , 1994 [s. I a. C.]. *Geórgicas*. Edición biligüe de J. Velázquez. Madrid: Cátedra.
- , 2009 [s. I a. C.]. *Eneida*. Edición de Luis Rivero García. Madrid: CSIC.

- WOOD, Casey A. y F. Marjorie FYFE (eds.), 1943. *The art of falconry by Frederick II of Hohenstaufen*. Stanford University Press.
- ZAPATA DE CHAVES, Luis de, 1910 [1589]. *Miscelánea. Silva de casos curiosos*. Edición de Antonio Rodríguez Moñino. Madrid: Iberoamericana.
- , 1916 [1566]. *El Primer poema que trata del descubrimiento del mundo*. Reimpresión de la parte correspondiente del *Carlo Famoso* de D. Luis Zapata con un breve prólogo biográfico y cien notas crítico-históricas, hechas por J. T. Medina. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria. Disponible en la Biblioteca Digital Hispánica: <http://goo.gl/yOrM1> (28/12/2012).
- , 1935. *Varia historia* (Miscelánea). Edición de Geertruida Christine Horsman. Amsterdam: H.J.W Becht.
- , 1949 [1589]. *Varia historia*. Introducción, estudio, edición y notas de Isidoro Montiel. Madrid: Castilla.
- , 1984 [1566]. *El Primer Poema que trata del Descubrimiento y Conquista del Nuevo Mundo*. Reimpresión de las partes correspondientes del *Carlo famoso* de Luis de Zapata. Edición de José Toribio Medina y Winston A. Reynolds. Madrid: Ediciones Turanzas.
- , 1999 [1589]. *Miscelánea o Varia Historia*. Llerena: Editores extremeños.
- ZUBEROGOITIA, I., 2005. “Halcón peregrino-*Falco peregrinus*”. *Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles*. <http://goo.gl/ulNDX> (04/12/2011).
- ZÚÑIGA Y SOTOMAYOR, Fadrique, 2002 [1565]. *Libro de cetrería de caza de azor*. Facsímil de la edición de 1565. Valladolid: Maxtor.

ANEXOS

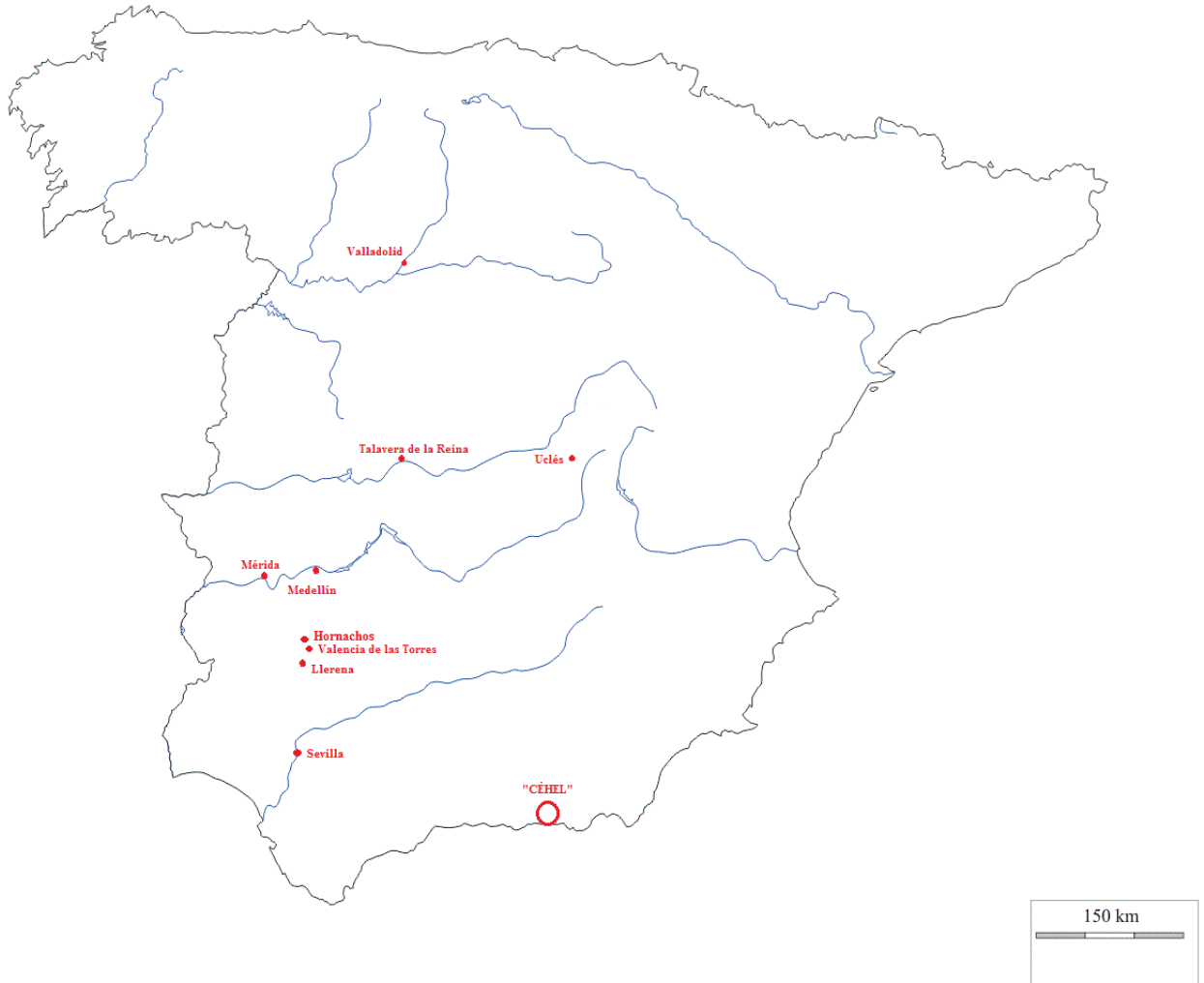


Imagen 21: Lugares más destacados en la vida de don Luis de Zapata de Chaves (1524-c. 1595). Elaboración propia.

Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro
 Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro
 Rodrigo Fern. de Oveto

<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>	<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>
<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>	<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>
<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>	<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>
<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>	<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>
<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>	<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>
<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>	<p>Alonso Fern. Portocarrero y su mujer Doña Juana de Salazar y Castro Doña Juana de Salazar y Castro su mujer - caso con - - - - - Juana de Salazar y Castro Rodrigo Fern. de Oveto</p>

Imagen 22: Tabla genealógica de la familia Portocarrero, condes de Medellín. Empieza en Alonso Fernández Portocarrero y termina en su cuarto nieto Pedro Portocarrero, V conde de Medellín. *Memorias genealógicas que Luis de Salazar y Castro extractó de las obras inéditas de Esteban de Garibay*. Autógrafo de su autor, siglos XVI-XVII. Real Academia de la Historia, Ms. D-47, f. 92^v. © Biblioteca Digital de la RAH. <http://goo.gl/o6ucB> (10/12/2012).

Prologo de don luís al letor: ~^{II}

Aun q de toda obligación sino las suyas, sea los q escri-
uen é ppo libros, venerable y mal cōtentadiço letor, y assi-
moder nos, como átiqnos, nunca diero razón de ser. todavi
pues éspaña se vya, te quiero cōtentar cō prologo, pues yo
soy español, y por q parece q es bien en razón, q delate
de qualquier obra vaya a posetador, a q ayaresen posa-
da los oydos. y assi por te satisfazer a tu gusto, cōtu má-
jar hordinario q son los castellanos prologos, va agora
á te ti este mio, de late de mi cetreria como caramela de
auiso

Quáto se deua a los buenos escritores, por los suyos y por
los venideros siglos, claramete se vee, é el poco num de
los q lo an sido, pues é una edad no suele auer sino
(como v fenix) vno. vel duo, vel nemo como persio dice. y
qu algunas passá su curso, sin tropear. ~~Algunos están~~
solo vno é la carrera
Los escritores son tesoro de cosas, testimonio de pñadas, tes-
tigos del tpo. escribanos publicos del mundo. Cu bre de ingeni

Imagen 23: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*.

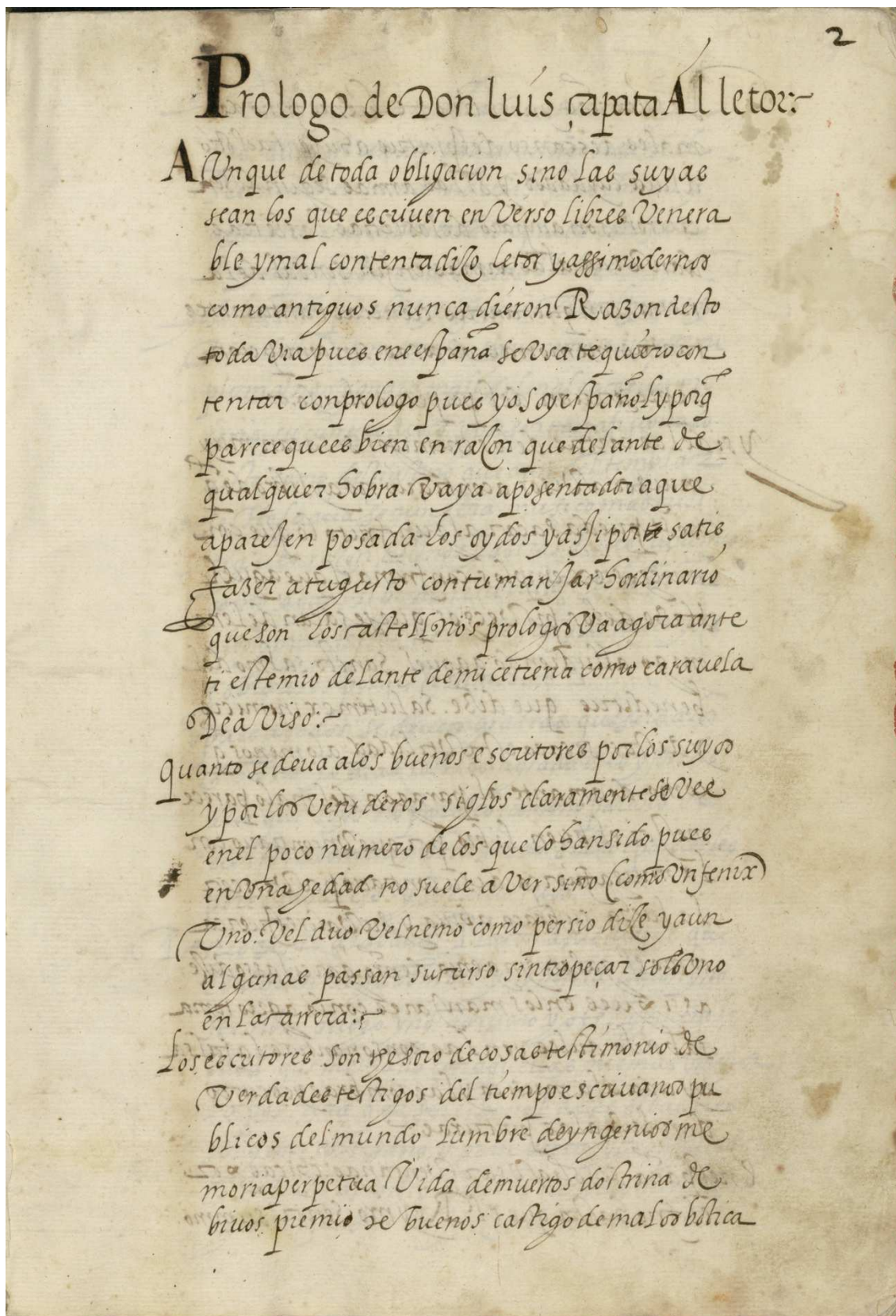


Imagen 24: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de ceterria*.
 © Biblioteca Nacional de España Ms. 3336 (B), "Prólogo de don Luis al letor", f. 2^o.

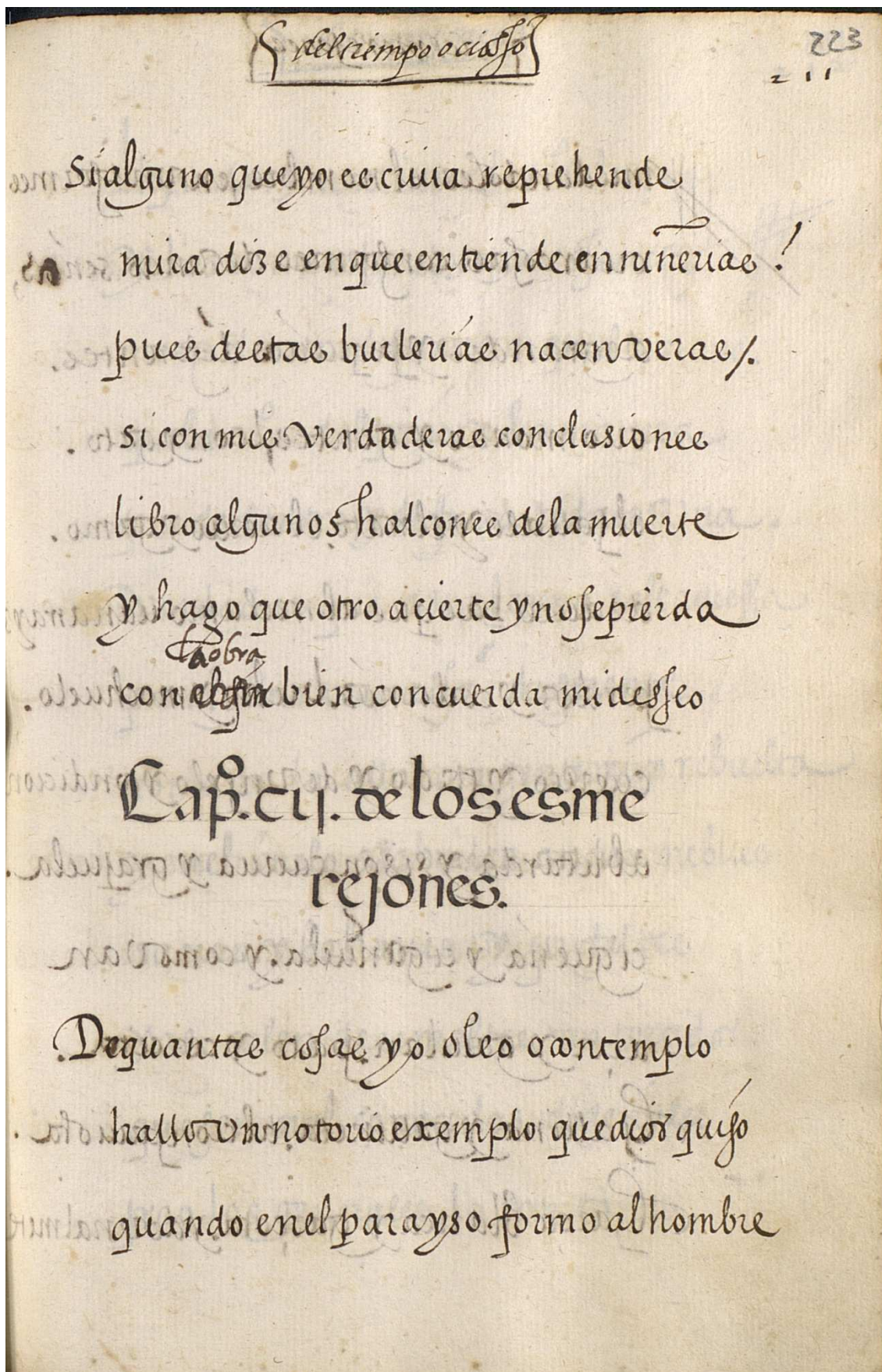


Imagen 25: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*.
 © Biblioteca Nacional de España Ms. 7844 (A), f. 223r.

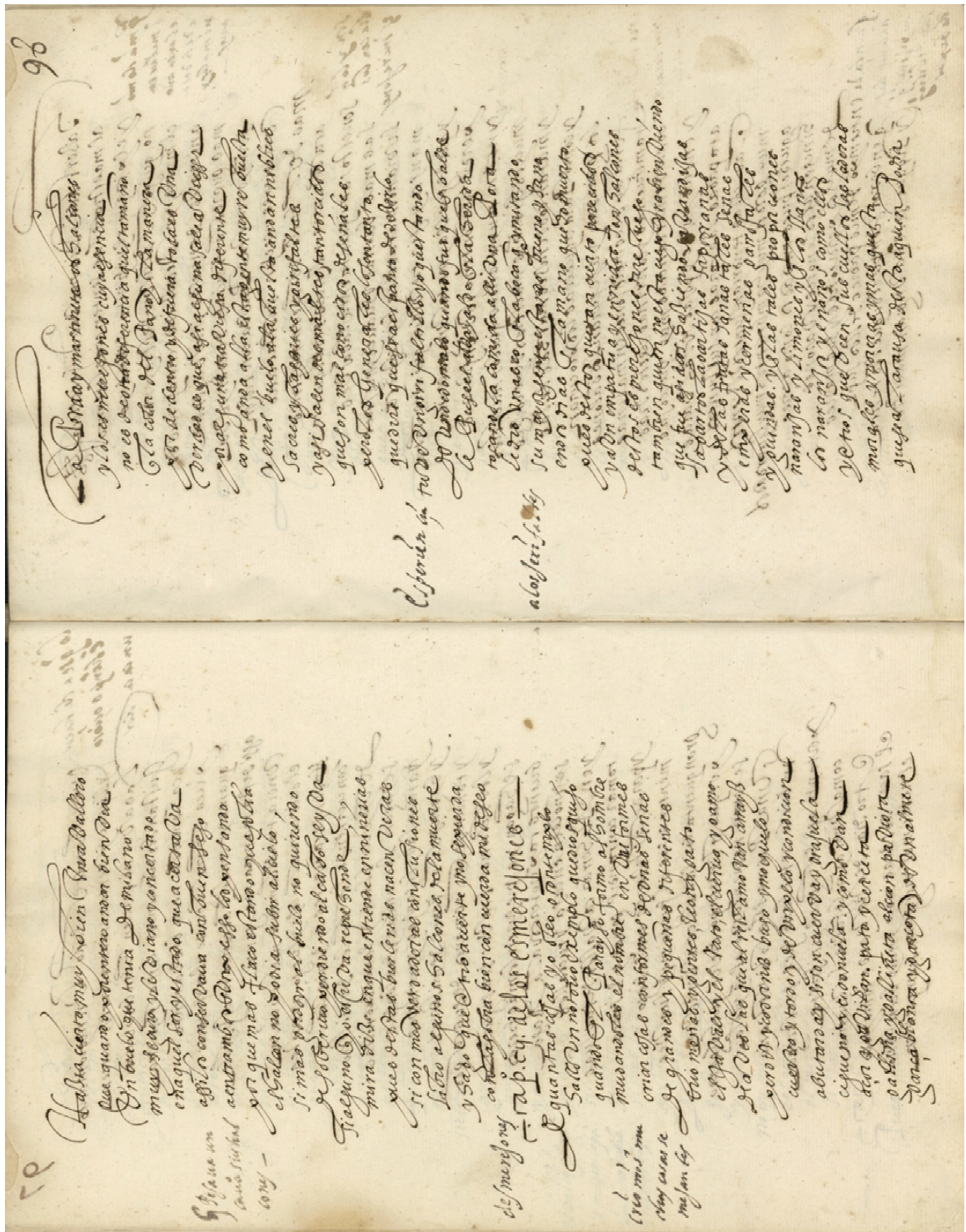


Imagen 26: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de cetrería*.
 © Biblioteca Nacional de España Ms. 3336 (B), fols. 97^v-98^r.

Del Guarnecer y ngiufalte.

131

El Falcon no podia subir al cielo.
 Si mas gordo y ralbuelo no quiriendo
 de soberuio perdiendo al cabo se yua
 Si alguno que yo escriuia Reprehende
 Mira dize en que entienre en niñerías.
 pues destas buiterias nacen veras.
 Si con mis verdaderas conbusiones
 Libro algunos Falcones de la miter se
 y si algo que otro acierte y no se pierda
 con la obra bien concuerda mi desseo
 Cap. cy. de los esmere
 Jones.
 De quantas cosas yo oleo o con templo.
 hallo vn notorio exemplo q. Dios. quiso,

Imagen 27: Luis de Zapata de Chaves, 1583. *Libro de ceterria*.
 © Biblioteca Nacional de España Ms. 4219 (T), f. 181^r.

“ENGLISH INDEX AND SUMMARY”

**The *Libro de cetrería* (1583) by Luis de Zapata:
a critical edition**

IRENE RODRÍGUEZ CACHÓN

General Index

Acknowledgments	3
Prologue	7
Introductory Study	11
1. FALCONRY LITERATURE IN THE IBERIAN PENINSULA UNTIL 16TH CENTURY: A GENERAL VIEW	11
2.1. In Castilian	14
2.2. In Catalan.....	16
2.3. In Portuguese.....	18
2. LUIS DE ZAPATA DE CHAVES (1526-1295)	20
2.1. BIOGRAPHY.....	20
2.1.1. First years. Familiar and courtly background (1525-1548).....	21
2.1.2. Trip around Europe (1548-1551).....	27
2.1.3. Llerena and Sevilla.....	28
2.1.4. Imprisonment (1566–c. 1590/1591).....	30
2.1.5. Last years.....	33
2.2. LITERARY WORK.....	34
2.2.1. Education and literary training.....	35
2.2.2. Published books.....	36
2.2.3. Manuscript books.....	39
3. LIBRO DE CETRERÍA (1583)	42
3.1. Content.....	42
3.2. Notes about the style.....	47
3.3. “ <i>Prólogo de don Luis al lector</i> ”: some interesting aspects.....	53
3.4. Literary sources.....	61
3.5. Handwriting manuscripts’ evidences.....	76
3.5.1. Madrid, Biblioteca Nacional of Spain Ms. 7844 (A).....	76
3.5.2. Madrid, Biblioteca Nacional of Spain Ms. 3336 (B).....	79
3.5.3. Madrid, Biblioteca Nacional of Spain Ms. 4219 (T).....	81
3.6. This edition.....	83
3.6.1. <i>Collatio</i> . Review & selection of textual variants. <i>Stemma codicum</i> ...	83
3.6.2. Editorial criteria.....	99
4. CONCLUSION	104
 <i>Libro de cetrería (1583)</i>	 107
TEXTUAL VARIANTS OF THE HANDWRITING MANUSCRIPTS’ EVIDENCES.....	361
INDEXES.....	375
1. Chapters’ index.....	375
2. Index by places.....	378
3. Index by names.....	380
4. Index by images.....	382
 Bibliography	 383
Appendix	397
English Index and Summary	407

Prologue

The word *thesis*, in its original form, meant an essential part of the logic statement among the Greeks. Today, we can define *thesis* as ‘position’, because it tries to solve a problem: the research problem. Therefore, writing a *thesis* is based on holding a status on a particular issue, in a specific area of knowledge that, in our case, is located in the 16th century and treats of the Spanish hunting literature. Having this in mind, we have intended that this Ph.D. thesis to be the reflection of all the work and the maturity that are required in the current Doctoral studies. These efforts, in turn, should be the main starting point for the future postdoctoral research work. The writing of a Ph.D. draft is planned, initially, as the culmination of all the researcher’s intellectual aspirations. It is a work which comprises many of the concerns, curiosities and readings made throughout the researcher’s life, so it is common to define the Ph.D. as the first chapter of the researcher’s academic life book. Nowadays, it is difficult to face the enormous vital, intellectual and emotional effort that the doctoral research requires, unless we feel a deep interest, dedication and passion for what it is studied. In our case, this is really true, and this Ph.D. had not been finished without the union of all these elements, which not only became a vocational goal for me, but also a personal aim.

Thus, it is very hard to make a research on the life and work of a 16th century character without having many reliable sources. Moreover, the loss of information presents big difficulties in many occasions. Besides, the biographical data, given by the author himself through his writings, must be always compared and contrasted with other historical documentation, because, as the Spanish writer Valle-Inclán said, ‘the memory of the human being does not deal with the same accuracy all the memories it has got, since it maintains, changes, resits what it wants and forgets the most miserable ones’. We only know Luis de Zapata de Chaves’s life through what he says in his writings but it is necessary a constant review of all the biographical contribution we obtain from them.

In this way, Luis Zapata is presented to us as a noble knight, gentleman, willful, distinguished and educated among the most prominent characters around Prince Felipe II. This fact earned him enormous and influential friends, but also big and unpleasant enemies. However, we also find out a character full of contradictions, because he was

forced to remain in prison for nearly thirty years, by a direct order of the King, due to causes that even today we do not know. It is surprising that, later on, he was honored with the title of Governor, with some others, by the same Monarch who sent him to jail. Likewise, his literary work goes hand in hand with his vital misfortunes. He paid for the printing of two of his works out of his pocket (nobody showed willingness to publish them), he got little applause among his contemporaries, only a small number of people read and were interested in his writings, and sharp criticism to his works was constant. Nevertheless, these setbacks would not prevent him to continue writing until the end of his life. A job that he loved.

Despite all these references, it would be unfair to rip our writer, because we believe that sometimes, this criticism was somewhat overstated. He had the good or the bad luck of being contemporary with some key figures of the Spanish Literature and even though it is true that he cannot be compared with them, it is not justifiable to condemn him to the ostracism. His literary work, in general, reflects many standout moments that enable us to understand the historical and social reality of his time. Thus, Zapata shows himself as a true poet in the broadest sense of the word.

This Ph.D. thesis seeks to recover one of Zapata's works that has remained in manuscript format and has not been edited yet, the *Libro de cetrería*, composed in 1583 when the author was imprisoned in Valencia de la Torre jail, in the province of Badajoz. We present a critical edition of the *Libro de cetrería* with a broad introductory study in which we analyze all the essential aspects to understand and have a better knowledge of the author and his book. After a general introduction about the falconry literary in the Iberian Peninsula until 16th century, we scan the content of the book in depth, the style, the "Preface to the reader", the literary sources, the testimonies and the textual variants. We also propose a text with notes, comments, explanations and clarifications on aphorisms, sentences, phrases, Latinisms, outdated words, falconry specialized vocabulary, place names, proper names, characters, historical events, etc., that appear throughout the text. The main point in this critical edition is to present the intentions of Luis de Zapata when he wrote the book. And we seek to do it as accurately as possible.

However, it is not easy to determine exactly what intentions he had because there is not one single source or original manuscript of the text; we keep three testimonies of it. For this reason, the main purpose of this thesis will be to compare these sources so as to

establish the final intentions on the part of the author. Having various testimonies and texts with different variants we will attempt to the reconstruction of the final text based on these sources, providing all the textual variants in a list at the end of the work. Spelling up-dating is another fundamental fact to establish a critical edition, thereby we have decided to update all the cases that had not phonological significance in the Spanish 16th century. The final objective will be to present an accessible text for the reader without losing his basic characteristics.

It is interesting to point out that the *Libro de cetrería* by Luis de Zapata is the only important and valuable Spanish falconry work which still remained without a critical edition. This perception of being able to conclude a stage in the scientific knowledge has greatly encouraged our interest in the work of Luis de Zapata. And this disposition has been consolidated as we were moving along in our study.

Summary

Although Luis de Zapata de Chaves has not been a very well-known writer among the academics', his *Libro de cetrería* is still remained as one of the most original and personal Iberian falconry books in the late 16th century. This thesis dissertation tries to rediscover the portrait of this interesting and curious 16th century courtier writer and, at the same time, publishing a critical edition of one of his most surprising works already kept in a handwriting manuscript, the *Libro de cetrería*.

Whenever we approach to define the biographical background of a historical character, the news the author points out throughout his work will be the most eloquent ones. It is not the intention of this work "to take the text as a pretext"; that it is to say, taking the *Libro de cetrería* as an excuse for an in-depth study about the figure of Luis de Zapata. However, it is important to recognize the fundamental value of biographical approaches in any classical literary author. At a time –as it is 16th century– and in some special circumstances –being a member of the Royal Court–, the literary work runs in partnership with the author's biographical sketch and it has a very deep influence in all his life. Therefore and not forgetting the matter, the very first pages of this thesis

dissertation will go into Luis de Zapata life's details as a vital influence on his literary work.

Luis de Zapata was born in 1526 in Llerena (Badajoz). At that time, things were favorable to his family due to their countless services to the Royal Crown. He was the third son of the Lords of Cehel. Therefore, his childhood is going to be very closely linked to the Royal environment. With just seven years-old, he was chosen to be educated in the Court as a page of Empress Isabel de Portugal (Emperor Carlos I's wife), and later as a page of Prince Felipe who would become King Felipe II. He received the careful education that courtiers had, combining chivalric manners (from weapons handlings to different musical instruments) with humanistic knowledge. This situation brought him a privileged training only reserved for the twenty or thirty young marked gentlemen among the aristocrats of the time. He was under the supervision of the Prince's guardians and tutors, acquiring an enviable training in Classical Languages, Philosophy and Arts; besides other activities like hunting, horse-riding, jousting and weapons handling. In all these disciplines Zapata reached a highlighted and prominent status.

Juan Menéndez Pidal pointed out in his "Speech of Entry" into the *Real Academia de las Letras* of Spain, in 1915, that Zapata "learned to be a man of arms and letters, a charming gentleman, a dreamer and a little reckless, presumptuous and a perhaps too adventurer". However, he did not fail to reach a prominent position. Moreover, there are some actual critics who believe that this brightness in excess could cause suspicion and jealousy among his partners. Afterwards, he would consequently suffer scorn and disdain.

Young Prince Felipe had a high esteem for Zapata. Among other kindness, don Luis was awarded with the prestigious habit of the Order of Santiago, one of the most important chivalric orders in Medieval and Renaissance Europe. Zapata attended the monastery of Uclés, in Cuenca, where he studied during two years how to become a perfect member of the Order. In 1542, he returned to Court with the firm purpose to serve the Prince as the best of his courtiers and, at the same time, to improve his poetic art and to exploit his natural abilities.

In 1545 he took his family *mayorazgo* due to his father's death. He became a very well known and considered knight with a very comfortable economic situation. In

September 1546 he appeared in an exclusive list of the most important and wealthy forty Spanish personalities and institutions that had advanced money to the Royal Treasury. These fees and investments were to defray and support all the Spanish military campaigns and expeditions around the world. He gave half a million of *maravedies*, a huge amount of money for that time. Next to him, the most important aristocrats of the period also appeared with other similar inputs (Duque of Alba, Duque of Feria, Duque of Osuna, Duque of Cifuentes, Duque of Arcos, etc.). In addition, Cathedral's canonries and the Council of La Mesta contributed with a high amount of money, too. Later, when he would have very insecure economic situation and his relationship with the King would be cool than ever, he would made some reproachful remarks to the society that so easily forgot his previous generous contributions in these buoyant years.

Full of youth and proud of his enviable position at the Court, Luis Zapata also wanted to be a great poet. His literary aspirations throughout his life went beyond being a normal courtier. For this reason, he began his literary work with a translation into Spanish of the *Orlando furioso* by Ludovico Ariosto, getting very little applause from his contemporaries. Nowadays, we have no trace of this work and we do not know his location in any library of the world.

For Italian and Spanish knights, the courtly education was completed with the study of History and Literature and the ability of writing correct poems. These two characteristics were essential to be considered a true gentleman and a knight; unlike French, who believed Humanities corrupted any kind of fighting which it is knights real essence. Zapata was fully aware of this situation and he expressed his intentions in his *Miscelánea* with an entire chapter dedicated to this topic (the *Miscelánea* is a review of some writings he composed throughout all his life). For the discussion about birth and education of the *gentilhombre* he copied the ideas of *The Book of the Courtier (Il Cortegiano)* by Baltasar de Castiglioni, in particular Book I, chapters XIV, XVI, XLII-XLVI.

From 1548 to 1551 he traveled around Europe with Prince Felipe. According to Emperor Carlos I, the Prince had to understand the reality of his future huge kingdom. He planned Felipe's trip in order to be the Prince aware of all the important matters around the Spanish Imperial territories and as well as to be recognized as the Royal

Heir. Zapata was one of the most prominent knights on this first trip, but he was not longer chosen for the second Royal European trip, from 1555 to 1559. It seems this second voyage was much more important for the future King. The key reason for travelling was to arrange the second marriage of Prince Felipe with Queen Mary Tudor of England. Meanwhile, Zapata's good star will fade away and in just ten years (1545-1555) he will be taken from wealth to misery and from the Prince favor to the oblivion and forgetfulness. But above all, what it was more painful for don Luis was to lose the esteem of his friend and Lord. These circumstances led him to leave the Court and established his residence at his birth home in Llerena.

He was married twice, firstly with her cousin Leonor de Portocarrero who died in 1558 of childbirth, and secondly with Leonor de Ribera, a lady coming from of prominent aristocrat families from Sevilla.

After a few early unfortunate literary attempts of whom we only know its existence through the *Miscelánea*, he decided to write "a great epic poem dedicated to count the exploits of Emperor Carlos V, from 1522 until his death in 1558" (Menéndez Pidal 1915: 36). He collected some materials, relationships, memorials and historical information for drawing up an epic poem under the title of *Carlo famoso* dedicated to the protagonist son, King Felipe II. The cost was a real fortune for the time, more than 40,000 *maravedies*, but nevertheless Zapata decided to run with all the expenses.

Don Luis printed his poem in 1566, after more than thirteen years preparation. The book historical nature is concentrated "on counting events of the past with no time to guess the future because the poet is not a fortune-teller" (Teijeiro Fuentes 1999: 259). Don Luis remains faithful to the epic poems tradition of his time, in which invention and myth drag the historical truth. If there is a novelty in the poem an asterisk will appear on the beginning of the verse that will remind us the fantastic nature of the passage. Thereby, the author and the reader accept the double intention of the story. However, this poem did not earn him the recovery of King Felipe II esteem; furthermore, according to Menéndez Pidal (1915: 60), the Prince, now King, did not even bother to read it.

The *Carlo famoso* and a Spanish translation of the *Ars Poetica* of Horatio were the only books that Zapata published in life. The rest of his titles, the *Libro de cetrería*, written in 1583, and the *Miscelánea*, written towards 1589, are kept in

manuscript form. It seems don Luis wrote more books, although we are unaware of its location or its existence. We only know their titles through the references in the rest of his work.

As a poet, Zapata received only few praises and many criticisms. Today, after four centuries, Zapata continues being as contradictory as he was in his life. Terrón Albarrán (1979: XLIII) appreciates his innovation and the value of his *Miscelánea*, but he also notices Zapata's lack of novelty, freshness and newfangled ideas.

Luis de Zapata was deprived of the Santiago's Order habit in 1566 and he was taken prisoner at the castle of Segura de la Sierra in Jaén. The innumerable accumulated debts and a few love affairs could be the reasons why the Monarch decided his long imprisonment. Fernández Maldonado (2002: 1007-1008) attempts to clarify the main reasons for don Luis' arrest but without reaching definitive conclusions. Some critics say it was because of illicit flirtations which provoked the jealousy of Felipe II. This reason is already unlikely because Zapata would have little role in those days at the Royal Court. He lived virtually banished, discredited and impoverished at his birth home. Others attributed his confinement to an unhappy lance with the sword, and even, there are some who believed that he was accused of some affinity with the Erasmists. In addition, he could have violated one or more articles of the Rules of the Order of Santiago.

Don Luis passed a year in Segura de la Sierra tower under very harsh prison conditions. He spent the rest of his jail, until 1590 (about twenty-five years more) between Hornachos and Valencia de la Torre, both in Badajoz. From 1568, King Felipe II allowed him to be accompanied in prison by his son, his second wife and some servants. In these years, don Luis showed regret for his wild previous actions and he started to live Christian life. Menéndez Pidal (1915: 66) believed that "this long placement seems more a preventive guardianship than a punishment". What the reason were for such a rigorous judgment they are still unknown today.

His favorite leisure activity was falconry in which he became an accomplished expert. That is the reason why in these years of captivity he composed the *Libro de cetrería*, finishing in 1583, as it reads at the end of the book.

Menéndez Pidal (1915: 74) dates Zapata's death in late 1594 or early 1595. Terrón Albarrán (1979: LX) schedules it between the 6th of July of 1595 and the beginning of October of that same year. His son, don Francisco de Zapata, became 4th Lord of Cehel acquiring all the possessions of his father, as well as his countless debts. It is known that until 1615 he had seized his *mayorazgo* and financial constraints were on increments. Francisco Zapata died in 1627 in Motril (Granada) succeeding his son, don Luis de Zapata Solís, in the *mayorazgo*. Maldonado Fernandez (2002: 1026) traces the *mayorazgo* future until 1668 where the 10th conde de Cifuentes got it. In 1855 these peculiar inherited institutions were abolished.

Menéndez Pidal describes don Luis Zapata as the “author of certain *Miscelánea* that although it is written with nonchalance, it is a very useful document to learn about the familiar language in the Spanish 16th century. He also appoints Zapata as the author of the *Carlo famoso*. This book appears in don Quijote's library, provoking his famous madness.

Until Menéndez Pidal in 1915 focused on don Luis life and literary work, it was not known anything about this author, except a small biography written by Pascual de Gayangos in 1859 in the *Memorial histórico español* by the Real Academia de la Historia (RAH). It was in an introduction to don Luis's *Miscelánea* in which it is said the date of his birth, the date of his probable death, and he is described as “one of the knights who contributed with his effort and nobility to maintain the good name of the Spanish weapons”, also that he was married twice, the second marriage with a Portuguese noble lady, and he wrote several sonnets which are preserved in a manuscript form, in the Biblioteca Nacional of Madrid in Spain.

But Pidal, trying to rediscover Luis de Zapata's figure, found specific data which contradicted what it has been said by de Gayangos so far. Don Luis de Zapata was not born in the year Gayangos said, he did not die when he implied, he did not contribute to Spanish military campaigns in any part, he did not take a Portuguese lady as his second wife and he did not write out any sonnets. In general, Menéndez Pidal presents a very bright study on the literary aspect, highlighting the merits and demerits of our writer.

But after almost a century and a half since its rediscovery in the academic circles, Zapata is still an attractive character with certain interest, either for his fascinating life or for his cultural interests, pointing out literary writing.

In recent years, it has been coming to light some studies focusing on the figure of Luis de Zapata. They appear in some reprints of his works. I would highlight, among others, Carrasco García (1985) for his tremendous work collecting a wide range of data. He recovered and published thirty-three notary's protocols of don Luis de Zapata. Terrón Albarrán (1979) enriched the bibliographical information providing new documents collected in the Archivo Diocesano of Badajoz. He also prepared several facsimile editions of Zapata's works. One of them was the facsimile edition of one of the three manuscripts of the *Libro de cetrería* (Ms. 4.219) preserved in the Biblioteca Nacional of Madrid in Spain.

***Libro de cetrería* (1583)**

As a courtier, Luis de Zapata combined loving courtship with pleasant hunting. Therefore, it is not surprising he wrote a book about the subject. He shared this leisure entertainment with King Felipe II and other nobles of the Court. From his writings, we deduce he became an accomplished and experienced hunter.

We know don Luis de Zapata wrote the *Libro de cetrería* in his fifties, in the year 1583. He was convinced, as he says in the "Preface to the reader", that "as well as swans sing better at the end, poets sing better when they are closer to the end of their lives, because men are skillful by nature, trained by art and experienced by practice" (Ms. 7844, f.V^r).

Luis de Zapata dedicates his *Libro de cetrería* to don Diego de Córdoba, a prominent character at the Court of Felipe II, to whom Zapata had a high esteem and admiration. Don Diego de Córdoba was Knight of the Order of Calatrava since 1536 and Commander of that Order in 1595. At the Royal Court he held the position of Minister and for this reason he was the King perpetual companion. Zapata should know him quite well.

We preserve three hardcopies of the *Libro de cetrería* submitted under the library numbers Ms. 7844, Ms. 4219 and Ms. 3336 at the Biblioteca Nacional of Madrid in Spain. Copies Ms. 4219 and Ms. 3336 are virtually the same with some marked differences, especially in the margin notes, and they are written in lowercase humanistic 16th century handwriting model. Copy Ms. 7844 is also written in humanistic minuscule 16th century handwriting model; although the fundamental difference with the previous resides at the “Preface” and the capital letters, which follow a gothic italic 15th century handwriting model. This copy presents important traits that they do not contain the other two manuscripts. It seems to be that the “Preface to the reader” and the date of termination could possibly be don Luis own handwriting or someone who broadly knows the text. In addition, corrections, deletions and amendments that are found throughout the text correspond with the same “Preface” handwriting. As a consequence, this manuscript can be considered the genuine, checked and corrected by the author himself or by other person who deeply knew the text.

It is not known how long it took Zapata to write the *Libro de cetrería*. The data we collect from the book is rather contradictory. In the “Preface to the reader” it reads he wrote it out in forty days, while in the first stanza of the last chapter he suggests in three months:

“Prólogo al lector”

[...] En fin, de 4 vezes que he escrito, por pagar a la patria y a mis reyes de mi poco talento el debido tributo, procuré de imitar con el *Carlo famoso* que hize en 13 años a las *Eneidas* de Virgilio y a sus *Geórgicas* con esta *Çetrería* que hize en **40 días** y con los *Emblemas* que hize en tres meses a los de Alciato y con las obras diversas a Petrarca, a Boscán, a Garcilasso y a otros muchos (*Libro de cetrería*, BNE, Ms. 7844, f. VI^v-VII^f).

Ya veo casi acabado, señor caro,
este mi gran reparo, en tantas cargas
de aquestas noches largas del invierno,
que en **tres meses** discierno, y más no un día
de fin a esta porfía de ensalçaros.
(*Libro de cetrería*, BNE, Ms. 7844, f. 330^v)

At the end of the text in the epilogue, he also says he finished it on Saint Andrew’s day, November 30th:

Acabose este choro en Valencia de la Torre, **día de Sant andres** a las diez de la noche, año de 1583 años (*Libro de cetrería*, BNE, Ms. 7844, f. 365^v).

The book is written in hendecasyllabic verse (more than 8,500), with a chained rhyme or *leonina*. It is divided into 159 chapters where the author explains all his

knowledge and personal experiences with falconry. The use of verse imposes greater rigor and prestige to the literary matter. In the “Preface”, don Luis warns that his book is not only for rude hunters but also for another type of audience. Thereby, he protects the poetic form of his treatise:

Muchos de muchas cosas **han dado preceptos en verso porque sea a los oyentes la doctrina más dulce**, el *Arte Poética* de Horatio, el de la *Gramática* de Antonio, la agricultura de Virgilio, *Fracastorio* de morbo Gallico, Iginio de astrología, Arato de huertas, Salomón sus *Proverbios*. Porque viendo esta obra en verso, fue reprehendida del claro juicio de mi hijo, diciendo que eran embaraço y superfluos para caçadores los adherentes de la poesía. Pues, si el hijo dize esto, ¿qué hará el enemigo? A todos respondo con lo que han hecho por gala y gentileza, los autores que he dicho (*Libro de cetrería*, BNE, Ms. 7844, f. V^v-VI^r).

He continues later:

Solo ten por cierto de mí ya, asaz avisado letor, que en todo se te trata verdad puntualíssima, **aunque a caçadores y a poetas sea muy anexo mentir**; mas quando en un ascendente hay dos u tres contrarios aspectos, vençe el más digno. Así **para escribir yo verdad debe de predominar en mí más la nobleza que la caça y que la poesía** (*Libro de cetrería*, BNE, Ms. 7844, f. VI^v).

Luis de Zapata collects lots of information about birds, ways of hunting, territories in which certain birds live, differences between species, plumage, peaks, wings, trainings, diseases, etc. It is mixed with some Spanish history (to some degree with much fable), also with the origins of hunting and falconry, with falconers’ anecdotes and many other aspects related to the matter.

It is perceived throughout the text a great influence of the *Libro de la caza de las aves* by Chancellor Pero López de Ayala (the most Spanish famous and widespread book of falconry). It is composed nearly two centuries before (in the 14th century, between 1385 and 1386) when the author was a prisoner due to the battle of Aljubarrota (14th August 1385) in the castle of Óbidos in Portugal. It is also clear the innumerable influences of other Medieval and Renaissance books on the art of falconry. But the fact this book is written in verse makes it quite blurred and dim.

Classical author’s influence is also remarkable, especially examples like Horatio or Virgil, and other didactic literary authors. Writing his treatise as a poem it was something his son criticized. In the “Preface” he says:

Porque viendo esta obra en verso, fue reprehendida / del claro juicio de mi hijo, diciendo que eran embaraço / y superfluos para caçadores, los adherentes de la / poesía” (*Libro de cetrería*, BNE, Ms. 7844, f. V^v-VI^r).

As most of the books that deal with these issues, the *Libro de cetrería* is mixed with the previous sources and personal experiences of the author himself as a hunter. In this

way, Zapata is reviewing those topics related to the art of falconry with apparent routine and perhaps, little poetic value.

Obviously, a reader interested in the topic will find more incidental motifs than literary interest, while it still remains among the long list of books that are waiting patiently for an annotated and critical edition, which it is the purpose of this thesis dissertation.

In the first part of this work, we give an introduction to the *Libro de cetrería* with a very depth study about the content of the book, the style, the “Preface to the reader”, the literary sources and the handwriting manuscripts’ evidences; together with a strong analysis about the language it is used, the possible authorship proofs and the textual variants. In the editorial criteria, we consider following the best rules and signs for a current and present reader but without forgetting 16th century Spanish writing. We also provide a complete bibliography with all the sources we have been used for writing the Introductory Study and other important works and studies to study Luis de Zapata and his *Libro de cetrería*. In the second part of this work, we present an annotated and critical revision of the text. Whenever we consider the phrase or the word is not understandable by the reader we provide an explanation in a footnote, as well as proper names, historical characters or historical events. In the Appendix we provide some maps, documents and other material we consider relevant to complete the drawing of the *Libro the cetrería* and its author.